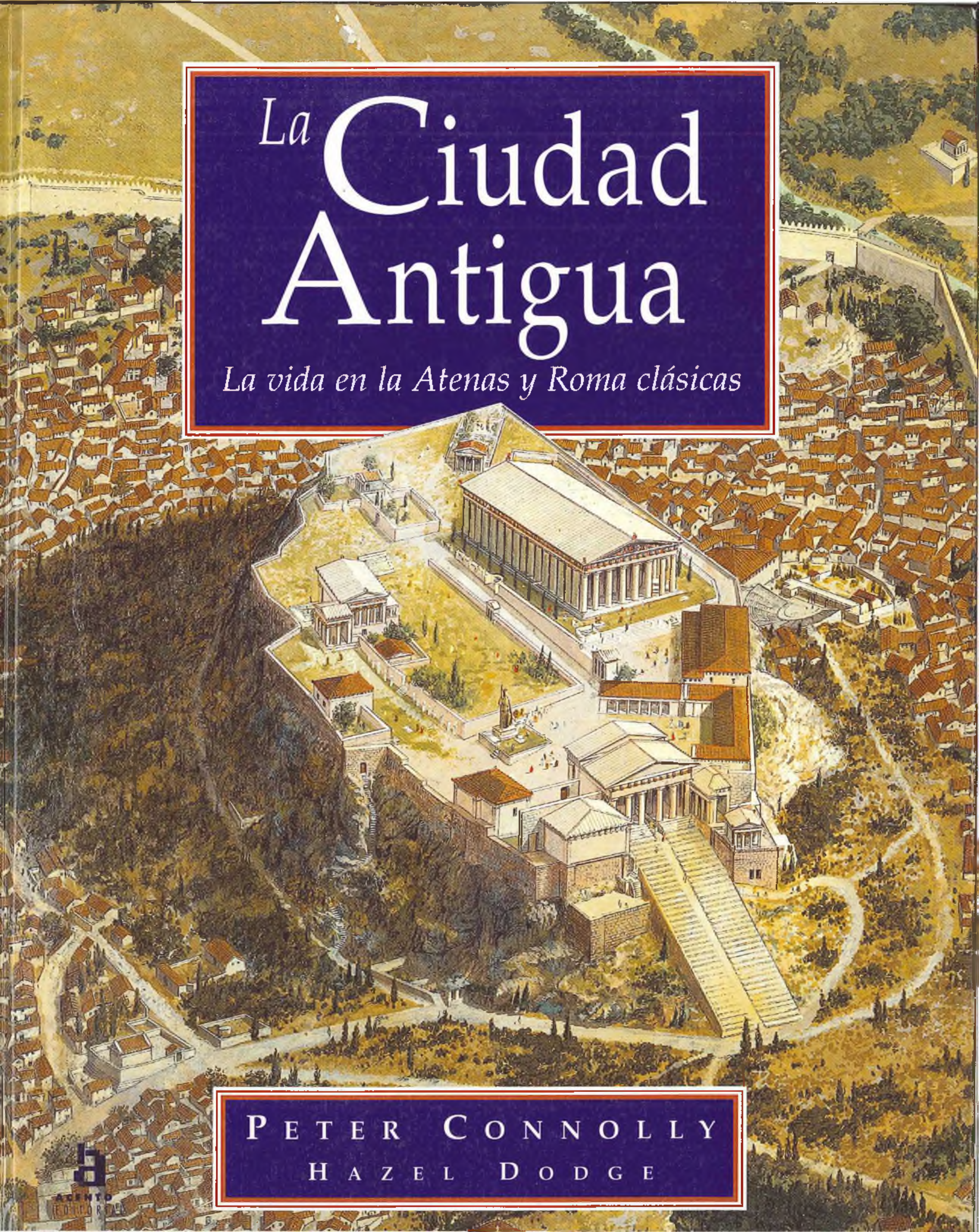


La Ciudad Antigua

La vida en la Atenas y Roma clásicas

PETER CONNOLLY
HAZEL DODGE

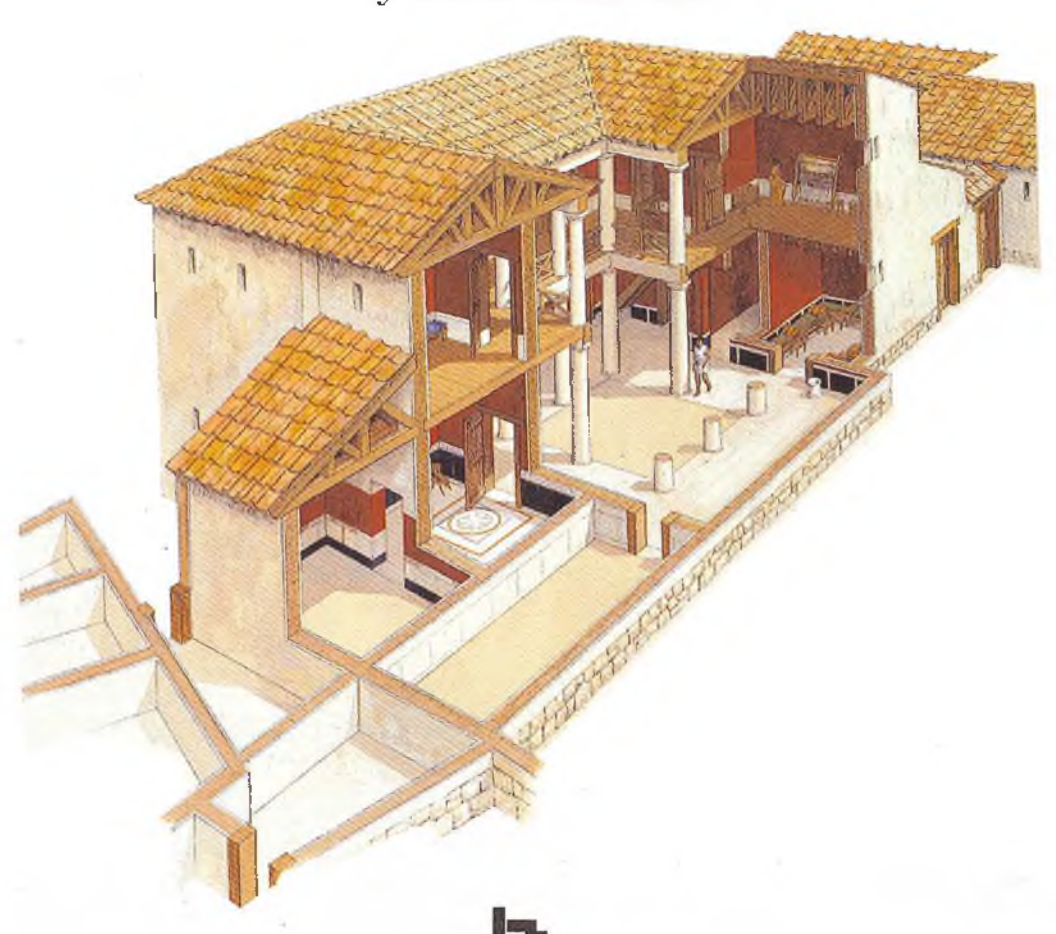
Acento Editorial



La Ciudad Antigua

La vida en la Atenas y Roma clásicas

Traducido por Pablo Ripollés
y Rosa Cifuentes



ACENTO
EDITORIAL



Título original: *The Ancient City*

This translation of The Ancient City
originally published in English in 1998
is published by arrangement with
Oxford University Press.
(Esta traducción de *La Ciudad Antigua*,
editada originalmente en inglés en 1998,
se realiza por acuerdo con Oxford University Press.)

Primera edición: septiembre 1998
Segunda edición: julio 1999

Joaquín Turina, 39 - 28044 Madrid

Comercializa: CESMA, SA
Aguacate, 43 - 28044 Madrid

Fotocomposición: Grafilia, SL

ISBN: 84-483-0329-6

Impreso en Italia



Índice de materias

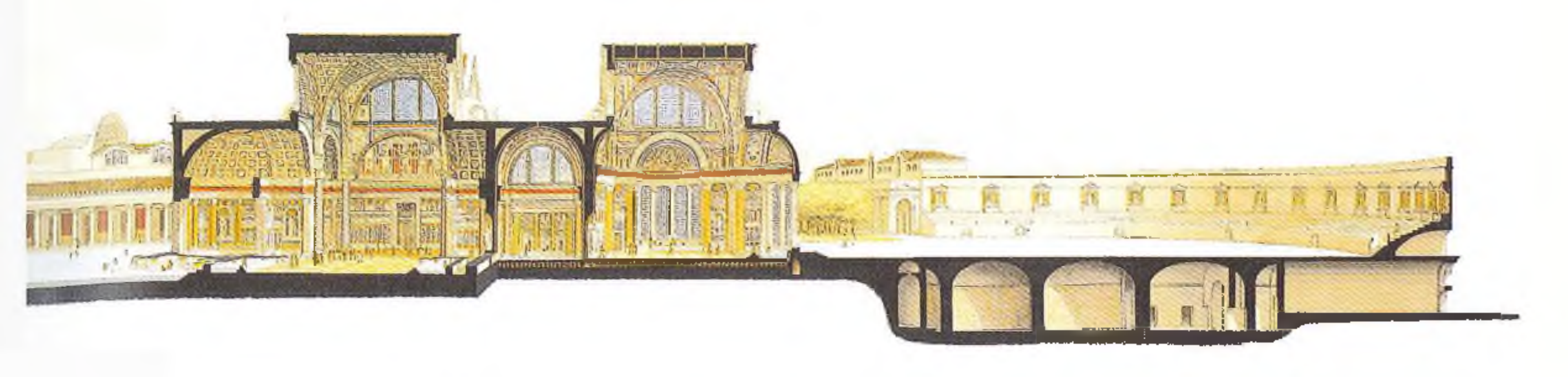
Parte I Atenas





Parte II Roma









ATENAS

Atenas fue la cuna de la civilización occidental; dominaba casi todos los campos del saber humano. Una persona que paseara en el siglo V a.C. por el ágora —el bullicioso centro político, económico y social— se codearía con el escultor Fidias, los dramaturgos Sófocles y Eurípides, el comediógrafo Aristófanes o el historiador Tucídides. Si además visitase el pequeño taller de Simón el zapatero, justo detrás de la esquina sudoeste, probablemente encontraría al filósofo Sócrates dando clase a un grupo de jóvenes con nombres como Platón o Jenofonte. Nunca en la historia han vivido tantos grandes hombres en la misma ciudad y en la misma época.

Esta pléyade fue producto de la primera —y quizá única— democracia pura que ha existido. No había políticos profesionales, ni partidos como los conocemos hoy. Las decisiones se tomaban por votación y todo el mundo podía hacerse oír en la Asamblea Popular. La única arma política admitida era la persuasión. Cualquier personaje público impopular o desacreditado estaba expuesto al ostracismo (un destierro de hasta 10 años). Nadie podía desafiar la voluntad del pueblo y salir impune.

Por supuesto, también había una parte negativa. Se tomaron decisiones injustas y estúpidas: Sócrates fue condenado a muerte por un tribunal democrático de Atenas, aunque —como era tradicional en estos casos— se le dio la oportunidad de exiliarse. Fue la negativa a abandonar su amada Atenas lo que le costó la vida. Las mujeres y los esclavos, por su parte, carecían de derecho al voto, pero hay que contemplar este hecho a la luz de la época en que vivían. No debemos juzgar a las sociedades de la Antigüedad según nuestras normas de fines del siglo XX (a los atenienses les horrorizaría lo que nosotros llamamos democracia). La esclavitud era algo normal en el Mundo Antiguo. En ninguna parte se la condena: ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento. Incluso hay que alegar en favor de Atenas que era famosa por su actitud liberal hacia los esclavos. En cuanto a las mujeres, es cierto que se esperaba que llevasen una recatada vida de esposas y madres, pero en condiciones no muy distintas de las de muchas culturas de hoy. Los dramaturgos Aristófanes y Eurípides abogaron por mejorar la condición femenina, pero, aunque compartamos sus puntos de vista, es discutible que muchas de las atenienses lo hicieran.

EL SIGLO DE PERICLES

En el siglo V a.C., llamado de Pericles, Atenas vivió su edad de oro: una época de esplendor sin parangón. La polis alcanzó esas cimas de grandeza tras la Edad Oscura, esa larga y dolorosa etapa de transformación que atravesó el mundo griego, pero aun así la guerra y otras calamidades siguieron siendo frecuentes.

Antes del siglo VIII a.C. —inicio de la Época Arcaica en la Hélade— Atenas se pierde en la noche de los tiempos. Hasta nosotros han llegado los nombres de reyes legendarios: en particular el primero, Erecteo, quien supuestamente instauró el culto a la diosa Atenea en la Acrópolis; y Teseo, que habría dado muerte al Minotauro y —según el historiador griego Plutarco— unificado el Ática.

En general, poco de la Edad del Bronce perdura en Atenas. En el ágora de la Acrópolis se han hallado las ruinas de un palacio micénico, restos de muros defensivos, una cisterna subterránea y algunas tumbas, pero poco más.



◁ Plano de la Acrópolis hacia el 1200 a.C.
A Palacio
B Manantial
C Entrada principal
D Ciudad baja
Las murallas se indican en marrón oscuro y los caminos en gris.



▷ Sección transversal del manantial subterráneo que brotaba en el borde septentrional de la Acrópolis. Era vital para la ciudadela en caso de asedio.

Oligarcas y tiranos

La Cultura Micénica se desmoronó poco después del 1200 a.C. Los pueblos del grupo dorio se apoderaron del mundo griego con sus armas de hierro, y comenzó la Edad Oscura: una etapa de migraciones en masa y despoblación, de receso cultural y ruptura en la producción artística, de decaimiento de las rutas y circuitos comerciales de ultramar. En el siglo VIII, sin embargo, empiezan a surgir las primeras ciudades-estado o *poleis*, no gobernadas por reyes, sino por consejos aristocráticos (oligarquías), lo que marca el inicio de la recuperación.

Los atenienses derrocan la monarquía hacia el 950 a.C., sustituyéndola por el arcontado, que es electivo. En los siglos siguientes, el largo camino hacia la democracia está jalonado por las luchas intestinas entre los eupátridas —la poderosa aristocracia terrateniente— y las clases inferiores. En el 560 a.C. el líder popular Pisístrato se hace con el poder como tirano (*tyrannos*). Los Pisistrátidas —él y sus dos hijos— dominarán Atenas hasta el 510 a.C.

▽ La Acrópolis —ciudadela de Atenas— con el aspecto que debía de tener hacia el 1200 a.C. La zona que más tarde sería el ágora —en primer plano— se empleaba como cementerio. La colina del Areópago se recorta contra el cielo a la derecha.

Bajo la tiranía de Pisístrato, Atenas conoció una gran época de paz y prosperidad. La población creció rápidamente, y gracias a los aumentos fiscales y a la buena marcha de las finanzas la ciudad cobró aspecto de capital: se erigió un gran templo para albergar la sagrada estatua de madera de Atenea *Polias* o Políada, protectora de la ciudad, y se iniciaron las obras de otro templo monumental en honor de Zeus Olímpico —divinidad suprema del panteón helénico— en una planicie del suroeste de la Acrópolis.

Las Guerras Médicas

Las colonias griegas del Egeo oriental (fundadas a partir del 1050 a.C.), engullidas por el vasto y expansionista Imperio Persa a mediados del siglo VI, acabaron sublevándose. Los atenienses enviaron

20 naves para ayudar a sus hermanos a sacudirse el yugo «bárbaro».

Una vez sofocada la revuelta de Asia Menor en el 494 a.C., los persas organizaron una expedición de castigo contra tierras griegas.

Los atenienses pidieron ayuda a los demás Estados y salieron al encuentro de los invasores. En el 490 a.C. —apoyados sólo por un contingente de Platea— obtuvieron una gran victoria en la llanura de Maratón, asomada al mar a unos 30 km al nordeste de Atenas. El triunfo infundió tanto orgullo y confianza en la ciudad que se empezó a construir un gran templo a Atenea en la Acrópolis.

Los helenos sabían que sólo habían ganado un respiro. Se forjaron alianzas y el mando de las fuerzas griegas fue confiado a los espartanos, famosos en toda la Hélade por sus hazañas militares. Pero los atenienses, inducidos por los constantes conflictos con sus competidores comerciales (y en concreto con la cercana isla de Egina, situada en pleno golfo Sarónico), decidieron construir una poderosa flota, hecho que resultaría decisivo en la inminente guerra.

Las Termópilas y Salamina

En el 480 a.C., el enorme ejército expedicionario conducido por el rey Jerjes cruzó el estrecho de los Dardanelos y penetró en Europa. Un pequeño contingente espartano trató heroicamente de detenerlo en el desfiladero de las Termópilas, pero los persas lo arrollaron y continuaron su avance hacia Atenas. La población civil fue evacuada y el ejército de la Liga helénica se reagrupó en el istmo de Corinto, fácilmente defendible, dejando la flota fondeada en Salamina.

Cuando la gran escuadra persa se adentró en el golfo Sarónico, el navarca (almirante) espartano se mostró partidario de retirarse al Istmo; pero le disuadió el estratego (general) ateniense Temístocles, reacio a abandonar a los muchos civiles compatriotas suyos que habían buscado refugio en la isla. A la salida del sol, Temístocles atrajo a las numerosas naves enemigas al interior del angosto canal que separa Salamina de la costa ática, infligiéndoles una humillante derrota.

La gloriosa victoria de Platea

Jerjes emprendió con disgusto el camino de regreso y cedió el mando a su general Mardonio. Consciente de que sin supremacía naval no cabía esperanza de desalojar del Istmo a los griegos, Mardonio se replegó a la llanura de Beocia, unos 50 km al noroeste de Atenas. En el verano siguiente los espartanos condujeron el ejército aliado a Platea, al otro lado de las montañas; tras una larga y reñida batalla iniciada en las mismas estribaciones, y en la que la muerte de Mardonio resultó decisiva, los helenos aniquilaron al ejército persa, capturaron su campamento y se repartieron un enorme botín. Ese mismo año incendiaron la flota invasora, varada en Mícale (Jonia).

El «juramento de Platea» y la Liga de Delos

Tiempo después, en el siglo IV a.C., se afirmó que en vísperas del combate decisivo los griegos habían formulado un solemne juramento: combatir a los bárbaros hasta liberar toda la Hélade, pero no sin antes diezmar como castigo a quienes hubiesen colaborado con ellos. Lo cierto es que rodaron cabezas, aunque también nació un cierto sentimiento de «patriotismo helénico».

Los estados marítimos, de los que el más poderoso era Atenas, se mostraron de acuerdo en mantener una flota aliada en la que cada uno aportara un número de naves proporcional a sus recursos. En el 478 a.C. el mando recayó en los atenienses y se sentaron las bases de una nueva confederación: la Liga de Delos, o ático-délica.



△ La Acrópolis hacia el 480 a.C: al sur, a medio construir, el antiguo templo de Atenea (Partenón de Cimón); a la izquierda, el templo arcaico de Atenea Políada (Hecatómpedo).



△ Fragmento del frontón del templo de Atenea Políada.

▽ Coré (primitiva figura femenina vestida) de mármol, una de las muchas estatuas del siglo VI descubiertas en la Acrópolis.



Llena a partes iguales de regocijo y tristeza, la población regresó a una Atenas incendiada por los persas; apenas quedaba piedra sobre piedra.

Licurgo, el célebre estadista ateniense, cita a finales del siglo IV a.C. en estos términos los votos formulados en Platea:

> «No reconstruiré ninguno de los santuarios incendiados y destruidos por los bárbaros: los dejaré estar para las futuras generaciones como monumentos conmemorativos de su impiedad».

Ciertamente los templos atenienses permanecieron en ruinas 30 años, si bien debió de erigirse en la Acrópolis un santuario provisional para la sagrada estatua de madera de Atenea, que había sido trasladada a Salamina. Por el momento, lo esencial era reconstruir la ciudad.

La reconstrucción de las murallas de Atenas

Decididos a no tener que abandonar nunca más su ciudad, los atenienses iniciaron a ritmo rápido tanto su reconstrucción como la de las murallas en torno al área poblada. Los espartanos se alarmaron y adujeron que ese reforzamiento material desequilibraba la balanza del poder en la Hélade. Pero Temístocles se entregó a un doble juego dilatorio, a base de sutil diplomacia y evasivas, y consiguió ganar tiempo hasta que las murallas alcanzaron altura suficiente para defenderse. También convenció a la Asamblea Popular de la necesidad de proteger mejor Atenas, fortificando el puerto del Pireo.

Choque de ideologías

La ciudad de Esparta estaba tierra adentro. Aunque en Lacedemonia —el Estado espartano— imperaba un sistema oligárquico, por constitución era una diarquía: tenía dos reyes. La vida de los espartiatas (ciudadanos) se orientaba desde la infancia a cultivar las virtudes militares y colectivas. Esparta había conquistado la mayor parte de la Grecia meridional, sometiendo a sus habitantes a la condición de periecos (*periokoi*, vasallos sin derechos políticos) o de ilotas (esclavos).



▽ Grecia en vísperas de la Guerra del Peloponeso. Las islas y casi todas las ciudades costeras del Egeo pertenecían a la Liga ático-délica. Tesalia y algunas regiones de la Grecia occidental tomaron asimismo partido por Atenas. La mayoría de las *poleis* de Grecia meridional pertenecían a la Liga peloponésica. Beocia y Macedonia también estaban del lado de Esparta.

Atenas era una democracia cuya supervivencia dependía del comercio y la importación de alimentos, sobre todo cereales. Su poderío era fundamentalmente naval. La rivalidad con Lacedemonia era intensa.

En el 464 a.C. un terremoto asoló la región de Laconia, en el tercio meridional del Peloponeso. Los ilotas y algunos periecos aprovecharon para rebelarse, y los espartanos pidieron ayuda a sus aliados e incluso a Atenas, que envió 4.000 soldados; pero tales recelos despertaron que fueron remitidos de vuelta a casa. La afrenta empeoró aún más las ya tensas relaciones entre Atenas y Esparta.

Hacia el 460 a.C. los atenienses desafiaron abiertamente a los lacedemonios al apoyar a Mégara en su guerra contra Corinto (ambas pertenecían a la Liga del Peloponeso, liderada por Esparta, así que ésta no intervino). Cuatro *poleis* se disputaban el golfo Sarónico como salida al Egeo: Egina (la vieja rival de Atenas), Mégara, Corinto y la propia Atenas. Los corintios salieron perdedores de la contienda y Egina, que se había puesto de su lado, fue conquistada; el Golfo quedó en poder de Atenas.

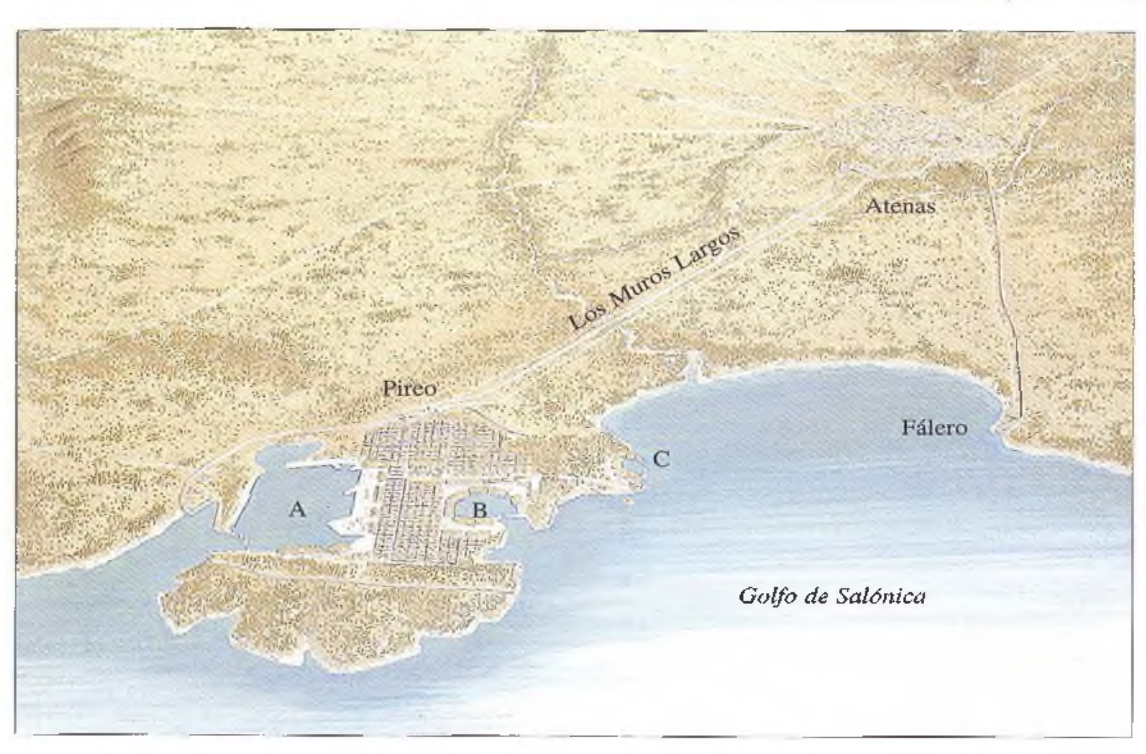
La política de «Muros Largos»

Ante el sentimiento de indefensión frente a cualquier represalia por parte de Esparta, la asamblea ateniense tomó la decisión de levantar dos largos muros desde la ciudad a la costa: uno hasta el puerto del Pireo, a 6 km de distancia, y el otro hasta el Fálero, a 5 km. De este modo se creó un triángulo fortificado abierto al mar, con Atenas en el vértice. En tanto que conservara el control de esta salida, ningún enemigo podría someterla por hambre.

Llenos de confianza, los atenienses se lanzaron a la ofensiva. Ocuparon Beocia y la Fócide y, simultáneamente, sus naves partieron a toda vela a tomar la base marítima de Naupacto, en la Lócride: al controlar la costa norte del golfo de Corinto, consolidaron sus fronteras septentrionales y neutralizaron a la ciudad de Corinto. Atenas operaba a sus anchas, realizando constantes incursiones por mar en las costas meridionales del Peloponeso ante la impotencia de Esparta. Pero también experimentó un duro golpe. La expedición de ayuda a Egipto en su revuelta contra Persia acabó en un completo desastre. Casi aniquilada la fuerza expedicionaria, exprimidos sus recursos, Atenas no tuvo más remedio que firmar una tregua en el 451 a.C.

La Paz de Calias

Dos años después, en el 449 a.C., harta de las constantes intromisiones de Atenas, Persia concedió la autonomía a las ciudades griegas de Asia Menor y puso fin a las Guerras Médicas. La Liga ático-délica ya no tenía razón de ser, pero Atenas, el Estado hegemónico, no estaba dispuesta a permitir que se desmembrara. La mayoría de los miembros habían optado por aportar dinero en lugar de hombres y naves. Pero de contribución solidaria se pasaba ahora a un tributo por imposición, y los atenienses se sintieron libres de disponer a su conveniencia de los fondos recaudados. A instancias del gran Pericles, decidieron por votación emplearlos en reconstruir sus templos.



◁ El Pireo en el 430 a.C.
A El gran puerto comercial de Cántaro.
B El principal puerto militar, Cea.
C El puerto militar complementario de Muniquia.
Atenas necesitaba a toda costa una salida al mar para obtener alimentos. Los Muros Largos al Pireo y al Fálero le permitían mantener contacto con sus barcos aun en caso de asedio. Sólo tras la pérdida de la flota se vieron forzados a capitular.

La catastrófica Guerra del Peloponeso

Consciente de que la guerra con Esparta era inevitable, Pericles elaboró un plan estratégico. Los espartanos eran invencibles en tierra y no había forma de impedir que invadieran el Ática, pero Atenas siempre podía responder con ataques por mar a los territorios y colonias de Esparta y sus aliados. Así pues, Pericles esperaba convencer a los lacedemonios de que no podían ganar la guerra.

De nuevo los corintios prendieron la mecha. Esta vez se trataba de Corcira (la actual isla de Corfú), colonia de Corinto, la que pidió apoyo a Atenas. Los corintios devolvieron el golpe ayudando a Potidea en su intento de salirse de la Liga ático-délica; hacia el 431 a.C., todo el mundo griego se vio implicado en el conflicto. Cuando los espartanos iniciaron la invasión, las fuerzas atenienses se refugiaron intramuros y enviaron una expedición naval a atacar la costa noroeste del Peloponeso. Como había predicho Pericles, Esparta llevó la peor parte. Pero al año siguiente encontró un aliado inesperado: la peste estalló en Atenas matando a millares a las personas hacinadas allí, incluido el propio Pericles.

Cambio de estrategia

Muerto Pericles, el demagogo Cleón se adueñó de la escena política. Tras capturar a 120 espartanos en el islote de Esfacteria, quedó convencido de que no eran invencibles en el campo de batalla. La situación de Atenas empezó a ir de mal en peor. Su intento de invadir Beocia fracasó totalmente. Esparta ofreció la paz, pero los atenienses la rechazaron. Sólo otro desastre militar, la pérdida de Anfípolis (en cuyos combates el propio Cleón perdió la vida), les forzó a negociar. Los generosos términos lacedemonios no dejaron a Atenas en peor situación que antes de la guerra.

La expedición de Sicilia

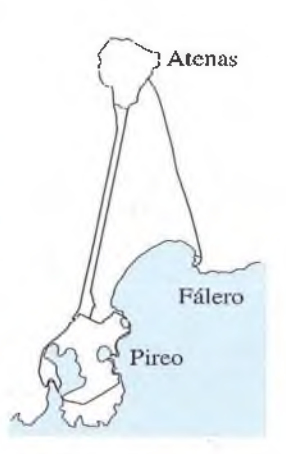
El brillante pero voluble Alcibíades persuadió a los atenienses de que sus sueños imperiales podían cumplirse mediante una campaña para intervenir en Sicilia en provecho propio.

Nicias, artífice de la paz con Esparta, se oponía a la expedición, pero la gente votó a favor. Se eligieron tres generales: Alcibíades, Lámaco y Nicias. Durante la misma, en los años 415-13 a.C., Alcibíades fue juzgado por impiedad y conjura, Lámaco murió en el asedio de Siracusa y Nicias, ya solo en el mando, condujo a las fuerzas atenienses a su peor desastre: les costó más de 200 trirremes y 20.000 soldados.

El fin del imperio ateniense

Entretanto Esparta —a sugerencia de Alcibíades, refugiado allí— inició en el Ática la guerra decelaica, otro gran quebranto económico para Atenas, y recibió pronto el refuerzo de las naves de Siracusa. Los atenienses resistieron durante nueve años, e incluso a veces recuperaron la iniciativa, pero en el 405 a.C. el navarca espartano Lisandro capturó íntegra la flota ateniense junto a la ciudad de Egos Potamos, en los Estrechos (Dardanelos). Después Lisandro se adentró en el golfo Sarónico, conquistándolo todo a su paso, y bloqueó el Pireo. Los atenienses todavía aguantaron unos cuantos meses, pero el hambre los rindió en abril del 404 a.C.

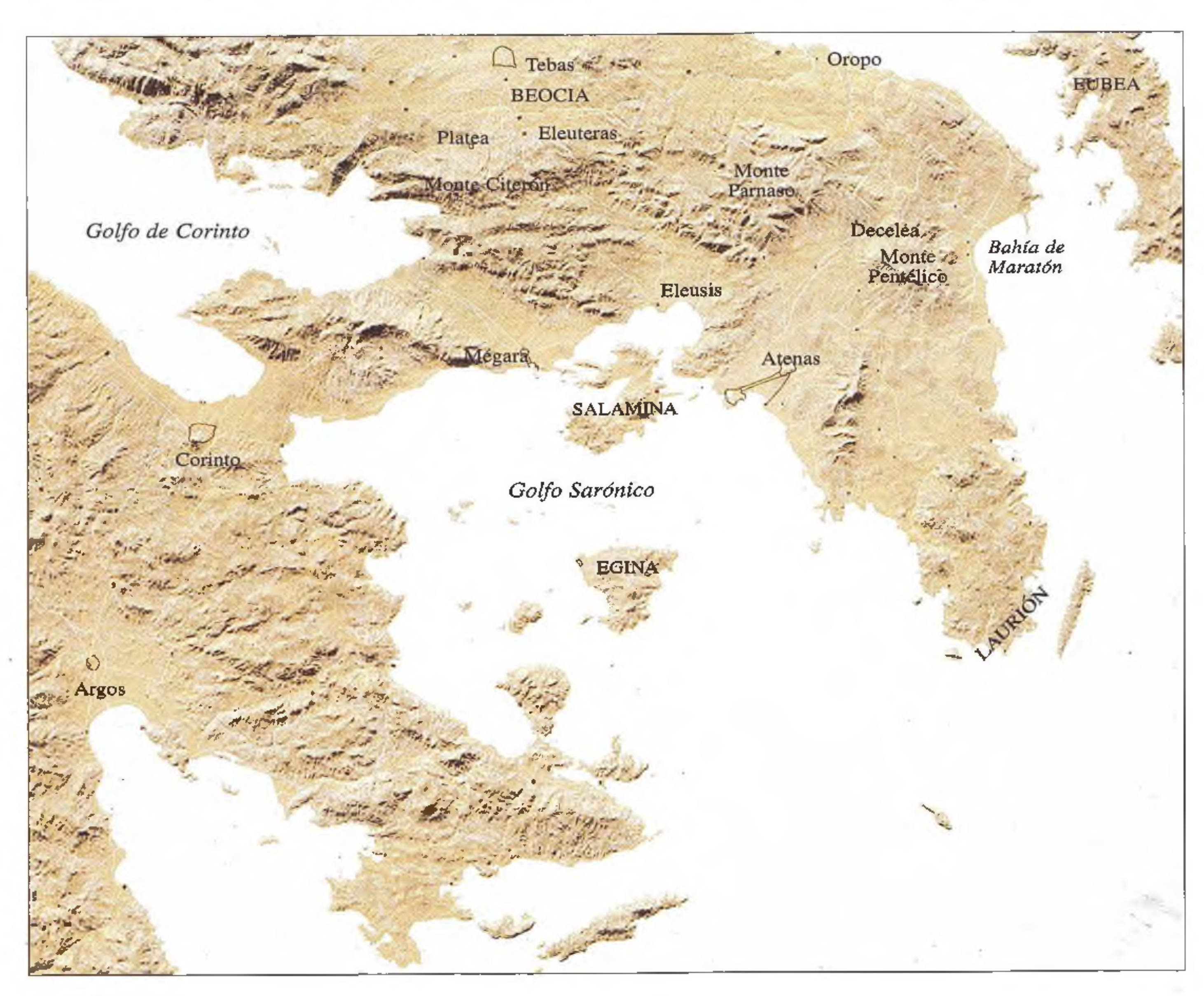
Los corintios demandaron que se cumpliera la práctica tradicional de matar a todos los hombres y vender como esclavos a mujeres y niños, a la que los propios atenienses habían recurrido durante la guerra. Pero los lacedemonios, recordando Salamina, sólo exigieron que se desmantelaran los Muros Largos y las fortificaciones del Pireo, que se redujesen a 12 las naves de los atenienses y que éstos aceptaran un gobierno oligárquico de 30 aristócratas proespartanos, que pasarían a ser conocidos como los Treinta Tiranos.



△ Los Muros Largos. Durante la guerra contra Esparta se levantó un segundo muro hasta el Pireo, paralelo al primero, dotando a la ciudad de un pasillo fortificado hasta el puerto, con lo que la muralla falérica resultó innecesaria; no hay evidencias de que llegara a utilizarse.

LAS CLAVES DE LA SUPERVIVENCIA

La Atenas de principios del siglo v era una ciudad vulnerable. Después de expulsar a los persas, los atenienses dedicaron todas sus energías a fortalecer las defensas militares y asegurar el suministro de alimentos y agua.



△ Las fronteras del territorio de Atenas, el Ática, seguían una línea imaginaria desde un punto situado justo al oeste de Eleusis hasta la cima del monte Citerón para torcer luego al este, hacia Oropo. Sus principales adversarios eran Egina, Mégara y Corinto —todas rivalizaban por el control del comercio en el golfo Sarónico— y Tebas en Beocia.

El cálculo del número de habitantes de Atenas no es tarea fácil. El censo se extendía a los hombres libres del Pireo y de todas las poblaciones y aldeas del Ática. Basándose en las fuentes históricas parece razonable estimar en 45.000 los hoplitas (soldados) del ejército ateniense; todos los ciudadanos debían prestar servicio militar entre los 18 y los 61 años de edad. Si incluimos a sus familias, el número global podría cifrarse en 180.000. Además había unos 20.000 metecos (del griego *metoikoi*, residentes extranjeros) que, junto con sus familiares, sumarían otras 80.000 almas.

El número de esclavos ya es mucho más difícil de evaluar. No hay forma de saber cuántas familias humildes poseían alguno; sí, en cambio, que el opulento Nicias extraía sustanciosas rentas del alquiler de un millar de esclavos mineros para la extracción de plata en el Laurión. Muchos realizaban faenas agrícolas, y la mayoría de las familias —aunque no todas— tenían siervos domésticos. En cualquier caso, no es descabellado suponer que hubiera tantos esclavos como hombres libres, y que la población total del Ática, por tanto, ascendiera a medio millón de personas.

Las fuentes de abastecimiento

El Ática carecía de recursos agrícolas suficientes para alimentar a toda su población. Los principales graneros de Atenas eran Eubea —la gran isla situa-



△ Típico brocal de pozo; el borde superior presenta claras marcas de desgaste por el roce de la cuerda.

▽ Pintura vascular que muestra a un joven sacando agua de un pozo.



da al este del Ática—, Tracia y la costa norte del mar Negro. Para proteger los suministros procedentes de esas dos últimas regiones era imprescindible contar con una poderosa flota. Durante la gran Guerra del Peloponeso, uno de los hechos decisivos fue la conquista de Decelea —22 km al nordeste de Atenas— y el establecimiento allí de una guarnición espartana, lo que cortó la ruta terrestre de aprovisionamiento procedente de Eubea.

El suministro de agua

La mayoría de las casas tenían sus propios pozos, o bien cisternas para recoger el agua de lluvia, pero también se recurría a las fuentes públicas. Las mujeres de la familia iban a buscarla allí cada mañana.

Los Pisistrátidas realizaron grandes obras hidráulicas para traer agua a la ciudad desde las colinas del nordeste, consistentes en canalizaciones y conductos labrados en la roca. Durante las excavaciones de la esquina sudeste del ágora —el antiguo mercado—, al norte de la Acrópolis, se hallaron las tuberías que daban acometida a una fuente. Están hechas de barro cocido y tienen orificios de registro redondos.

La fuente que hay en la esquina sudeste del ágora data aproximadamente del 530 a.C. y debe de ser una de las construidas por los tiranos. En cada extremo del edificio, de 18 metros, había un pilón que medía cerca de 6 × 3 m. Del pilón occidental se sacaba el agua sumergiendo un recipiente; en la pared del oriental debía de haber caños para llenar cántaros. Tales fuentes aparecen representadas a menudo en la pintura vascular. El agua sobrante desaguaba por similares tuberías de cerámica.



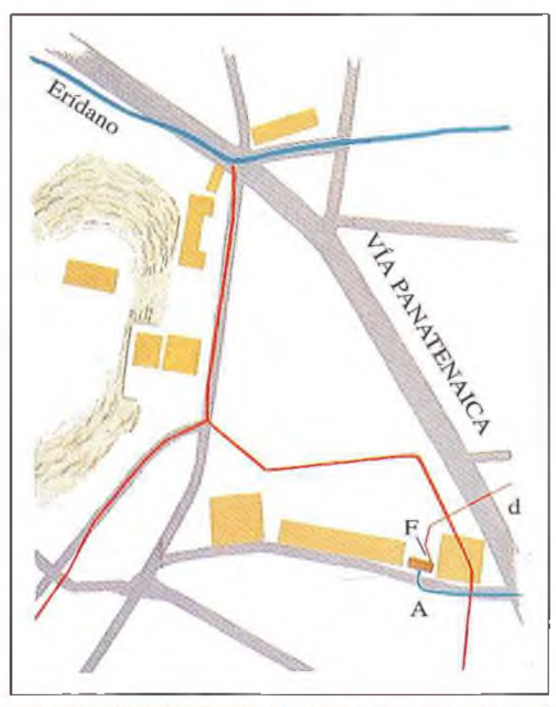
▽ Tubería para el agua, de cerámica decorada, hallada en el ágora. Estos conductos tenían orificios de registro (A) y estaban compuestos por elementos que ajustaban herméticamente.

△ Confluencia de los desagües de los dos pilones de la casa de la fuente.

▷ Reconstrucción ideal de la casa de la fuente de la esquina sudeste del ágora; hoy sólo quedan los cimientos. En el siglo VI a.C. se hicieron canalizaciones para traer hasta aquí agua fresca desde un manantial situado en la falda del monte Licabeto.



△ Decoración de un vaso ateniense que muestra a dos mujeres cogiendo agua en la casa de la fuente. Adviértase el rodete que lleva en la cabeza la de la izquierda para transportar el cántaro.



▷ Plano del ágora mostrando en rojo los tubos de drenaje del subsuelo para conducir las aguas pluviales hasta el Erídano. La casa de la fuente (F) del sudeste, junto con su acueducto (A) y su desagüe independiente (d), fueron construidos con anterioridad.



▽ Colector principal, al sudoeste del ágora. El canal estaba cubierto con losas.

El gran colector

Durante las excavaciones del ágora se descubrió una serie de conductos de desagüe. El colector, situado bajo el lado oeste del ágora, está revestido de piedra y se hizo a principios del siglo V a.C.; su principal misión era recoger las aguas pluviales y conducirlas hasta el Erídano, arroyo del extremo norte del ágora. Hacia finales del siglo V se construyeron dos ramales que convergían desde el sudeste y el sudoeste, drenando el agua de las vertientes de la Acrópolis, el Areópago y la Pnix.

No se han encontrado retretes públicos en la Atenas clásica. Se conocen dos de la época romana en el ágora, uno en la esquina sudoeste —en el ramal occidental del colector principal— y el otro en la entrada sudeste. Es particularmente notable el de la entrada oriental del mercado romano, al este del ágora.

La antigua fortaleza

Tucídides, considerado el más fiable de los historiadores de la antigüedad y uno de los creadores de la ciencia histórica racionalista, escribió su famosa *Historia de la Guerra del Peloponeso* a últimos del siglo V a.C. En ella afirma taxativamente que Atenas ya disponía de un recinto amurallado antes de la invasión persa. También sostiene que después del saqueo de la ciudad «sólo quedaron en pie pequeños tramos». De otro pasaje —en el que describe el asesinato en el 514 a.C. de Hiparco, hijo de Pisístrato— se desprende que había una puerta en la Vía Panatenaica, justo detrás de la esquina noroeste del ágora. Lo lógico es que una muralla de esta índole pasara por la cumbre de la Kolonos Agoraios, la colina algo más baja que la Acrópolis situada al oeste del ágora, sobre la que se alza el Templo de Hefesto. Sin embargo, a pesar de que se ha excavado prácticamente toda la sección sudoeste de la ciudad antigua, no se ha hallado ni rastro de murallas anteriores al siglo V a.C. Los restos encontrados sugieren a los arqueólogos que la única fortificación existente en la época de las invasiones persas era el antiguo muro que bordeaba el extremo oeste de la Acrópolis.

Las murallas del siglo V

En cambio, existen abundantes vestigios de la fortaleza edificada inmediatamente después de la derrota de los persas en el 479 a.C., que habían arrasado Atenas. Durante las excavaciones del Cerámico se descubrieron unos 200 m de murallas, incluidas las puertas del Dipilón y Sacra. Junto con los muchos otros tramos encontrados, permiten a los investigadores trazar un plano completo del perímetro del recinto fortificado con un grado razonable de certidumbre.

Los nuevos muros tenían unos 2,5 m de ancho, con un basamento de mampostería que se alzaba a un metro aproximadamente sobre el nivel del suelo. En las caras externas las piedras estaban dispuestas de modo bastante regular, mientras que el interior se rellenaba con una mezcolanza de cantos y cascotes de todo tipo.





△ Las murallas occidentales: posible situación de los muros de la Época Arcaica (línea de puntos), de los muros de Temístocles (línea continua) y de las modificaciones posteriores (línea discontinua). Se indican las tres puertas principales: la del Dipilón (D), la Sacra (S) y la del Pireo (P).

◁ El sector noroeste de Atenas en el siglo IV a.C., con las tres puertas principales.

Las excavaciones del Cerámico confirman la precipitación de las obras: para el basamento se echó mano de los objetos más diversos, incluso lápidas sepulcrales. En el sector oriental de la ciudad se emplearon tambores de las columnas del inacabado templo de Zeus.

La parte superior de la muralla, que se elevaba otros 7 u 8 metros, era de ladrillos de adobe revocados. La fortaleza estaba reforzada en puntos estratégicos con torres cuadradas de unos 5 m de lado.

En constante reconstrucción

Las murallas fueron reconstruidas varias veces en el transcurso de los siglos. En cada ocasión, como el nivel del terreno había ascendido, se demolía la fábrica de ladrillo y se construía un nuevo basamento de mampostería sobre el anterior. Los muros que vemos hoy están hechos a base de sucesivas superposiciones.

La primera reconstrucción data del 394 a.C., momento en que Atenas se había recobrado de su derrota a manos de Esparta. En la llevada a cabo 90 años después, al recrecer la base de piedra aprovechando la antigua, quedó emparedada parte de la estructura superior de adobe.

Durante la primera fase de la guerra contra Esparta la fortaleza original sufrió daños, tal vez por un terremoto; fue restaurada y reforzada, probablemente durante la paz de Nicias (421-416 a.C.). Por estas fechas también se construyó una primera línea defensiva formada por un muro bajo de piedra (*proteichisma*) y un foso, a unos 7 u 8 m por delante de la muralla principal, para protegerla de los zapadores enemigos. Las tropas desplegadas en este primer muro entraban a la fortaleza por poternas cuando la defensa era insostenible. Se ha descubierto una poterna de este tipo, de cerca de 1,5 m de ancho, junto a la torre sur de la Puerta Sacra.

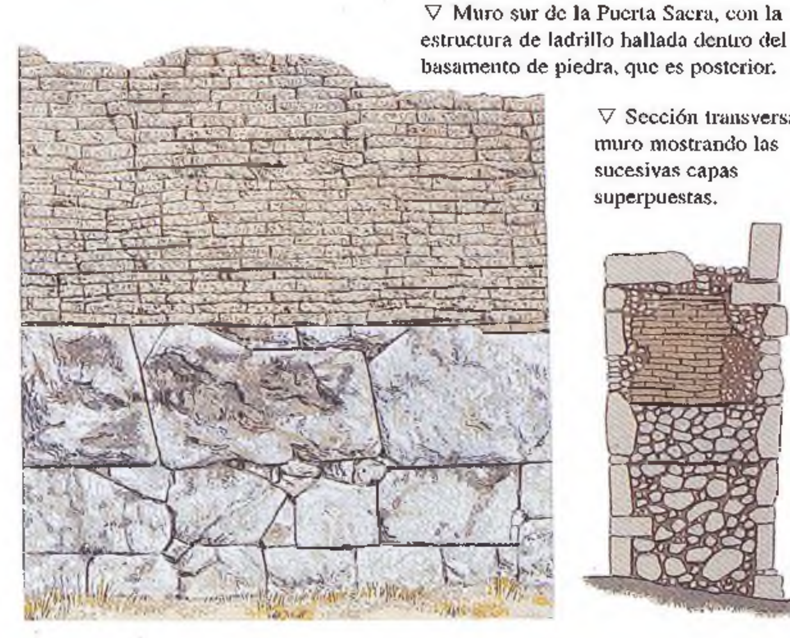
Las puertas

Las murallas tenían unas 15 puertas, aparte de un buen número de pequeñas poternas para hacer salidas por sorpresa. Las dos entradas descubiertas en



△ Los muros al sur de la Puerta Sacra.

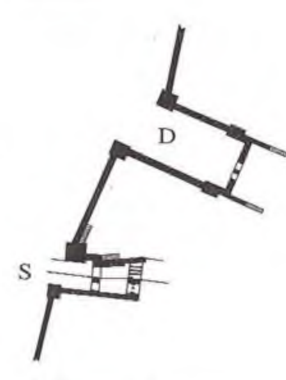
▽ Muro sur de la Puerta Sacra, con la estructura de ladrillo hallada dentro del basamento de piedra, que es posterior.



▽ Sección transversal del muro mostrando las sucesivas capas superpuestas.

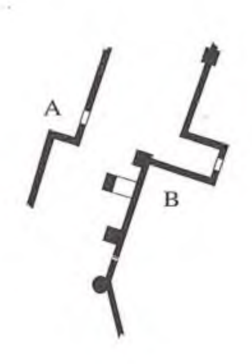


△ Reconstrucción ideal de las puertas del Dipilón (izquierda) y Sacra con el aspecto que debían de tener en el siglo v a.C., antes de que se añadieran el muro defensivo delantero (*proteichisma*) y el foso.



△ Planta de las puertas del Dipilón (D) y Sacra (S).

▽ Planta de la Puerta del Pireo: *A*, en la época de Temístocles; *B*, en el siglo IV a.C.



el Cerámico eran las más importantes y probablemente las mejor fortificadas de todo el recinto. Ambas eran de tipo «pasadizo»; formaban un entrante retranqueado respecto a la línea de la muralla, de modo que, para acercarse a las puertas, el enemigo tuviera antes que pasar entre dos torres y sendos muros bien defendidos. El Dipilón («puerta doble»), más al norte, tenía el «pasadizo» más grande de Grecia (22 × 41 m). El hecho de que se usara en la procesión panatenaica (la Vía Panatenaica lo atravesaba) probablemente sea el principal motivo de sus dimensiones. La enorme multitud de participantes —incluidos carros y caballería— seguramente tenían que esperar allí, fuera de las puertas, hasta que recibían la señal para ocupar su puesto en la procesión.

La Puerta Sacra también se utilizaba en una procesión, la de Eleusis, pero asimismo daba salida al Erídano, que fluía bajo la Vía Sacra. El diseño de la puerta se modificó varias veces, y con él el curso del Erídano, pero en lo fundamental el proyecto no varió: el arroyo siguió lamiendo la base del muro norte del pasadizo de entrada y la Vía Sacra ciñéndose al sur.

El nacimiento de una hegemonía naval

Para asegurar el suministro de cereales por mar, Atenas requería una poderosa flota; y ésta, a su vez, un puerto seguro. La hegemonía naval ateniense se debe a Temístocles. Ya en el 493 a.C. había empezado a urbanizar y fortificar el promontorio rocoso del Pireo, así como los tres puertos naturales que comprendía. Antes de esto, las naves de guerra atenienses fondeaban en la bahía del Fálero, desprotegida frente a los elementos y los ataques enemigos. La incapacidad de una armada de 50 naves atenienses para salir victoriosa de un conflicto con Egina en el 484 a.C. puso de relieve la carencia de unas fuerzas navales en condiciones.

Temístocles exhortó a los humillados atenienses a que aprovecharan el descubrimiento de un rico filón de plata en el Laurión, hacia el 483-82 a.C., para armar una flota. Esta decisión, tomada a costa de grandes sacrificios personales del pueblo —que de otro modo se hubiera beneficiado del dinero—, hizo que en la invasión persa del 480 a.C. Atenas pudiera botar una armada de 200 naves.

Las «murallas de madera» de Atenas

En vísperas de la invasión persa, se enviaron embajadores al oráculo de Delfos para pedir consejo a la sacerdotisa de Apolo. La respuesta, tan críptica como siempre, fue: «Depositad vuestra confianza en muros de madera».

Temístocles convenció a la Asamblea Popular de que la sentencia del oráculo significaba que debían construir naves de guerra (uno se pregunta si no sobornaría a la sacerdotisa para que diera semejante respuesta). En cualquier caso, persuadió a los atenienses de que su única esperanza de salvación residía en evacuar la ciudad y combatir a los persas por mar.

La fortificación del Pireo

Una vez segura la ciudad, Temístocles indujo a los atenienses a concluir la urbanización y fortificación del Pireo, que tenía en la parte septentrional un puerto bien resguardado, Cántaro, y otros dos más pequeños, Muniquia y Cea, en la meridional. Se construyeron bocanas a las entradas de los puertos para estrecharlas y poder cerrarlas con cadenas. Se han hallado restos de cobertizos para las naves en todos ellos.

Los trabajos de fortificación concluyeron en el 476 a.C. Más adelante, a medida que se establecían cada vez más personas en el Pireo, sobre todo comerciantes extranjeros, se convocó al arquitecto y urbanista Hipódamo de Mileto para que hiciera el trazado de las calles en forma de cuadrícula.

El precio de la grandeza

Temístocles fue uno de los dos líderes más destacados de Atenas. Su estrategia en Salamina le granjeó la admiración de todos los griegos; es decir, de todos excepto los atenienses. Con la derrota de los persas, la amenaza de invasión que tanto auguraba perdió credibilidad, y los atenienses le culparon de la destrucción de la ciudad. Su obsesión por el Pireo hizo que muchos olvidaran todo lo que había hecho por Atenas. Al poco de terminar las obras de fortificación, cayó en desgracia y fue desterrado.

Los cobertizos de las naves

En los tres puertos se han encontrado restos de cobertizos para resguardar y reparar las trirremes. Cea, el principal puerto militar y el mayor de los dos meridionales, tenía 196; el de Muniquia, más pequeño, 82. El resto de la flota debía guarecerse en el de Cántaro, el puerto comercial situado al norte, mucho más grande y donde se han hallado 94 de estas construcciones. En el siglo IV a.C., cuando Atenas se convirtió de nuevo en la potencia hegemónica naval, había 372.

Las instalaciones portuarias de Cea aparentemente estaban dispuestas en grupos de cuatro; cada cobertizo estaba separado del siguiente por una fila de columnas. Medían unos 40 m de largo, y en realidad eran varaderos cubiertos. Para sacar del agua las naves y llevarlas hasta allí se las arrastraba con cuerdas, ya fuese a fuerza de brazos o por medio de tornos.

El arsenal de Filón

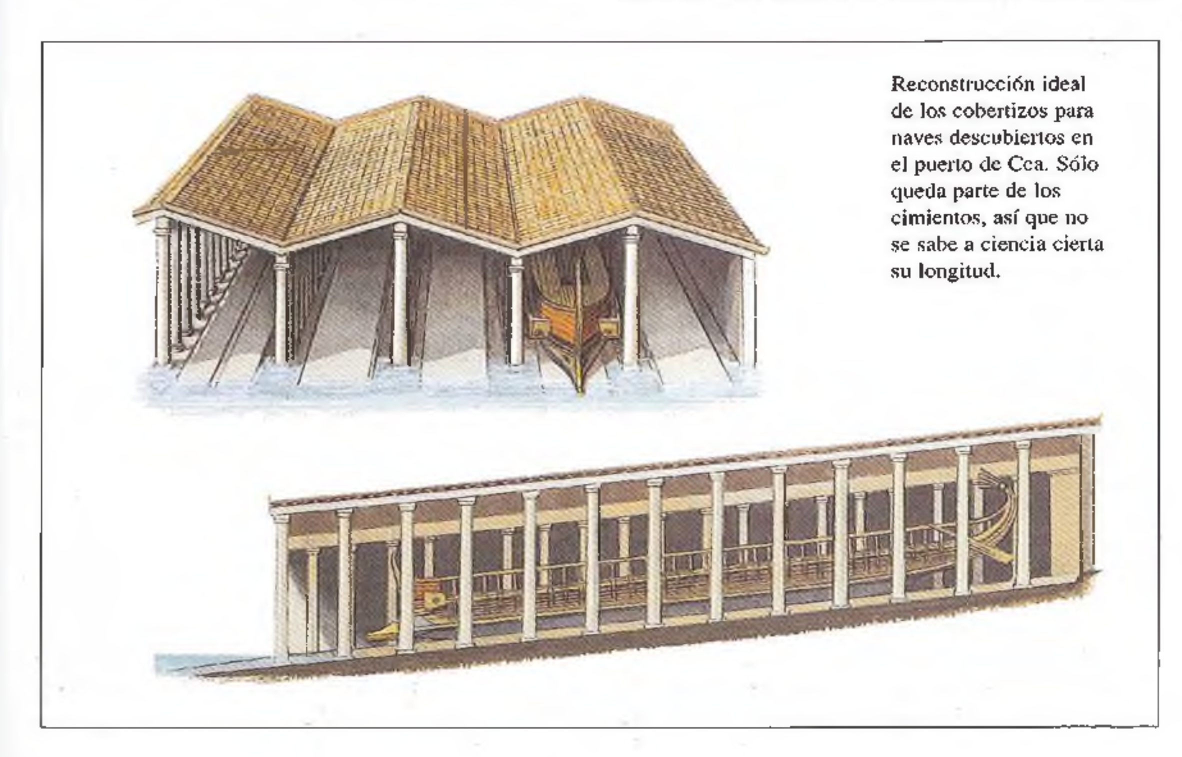
Parte del equipamiento de la flota se almacenaba a bordo de los propios barcos o en los cobertizos, pero en su mayoría se guardaba en grandes almacenes. El arsenal de Filón es el más conocido. Fue construido detrás de los cobertizos de Cea, frente a la bocana del puerto. En 1990 se encontraron restos del edificio, y gracias a la literatura es bien sabido



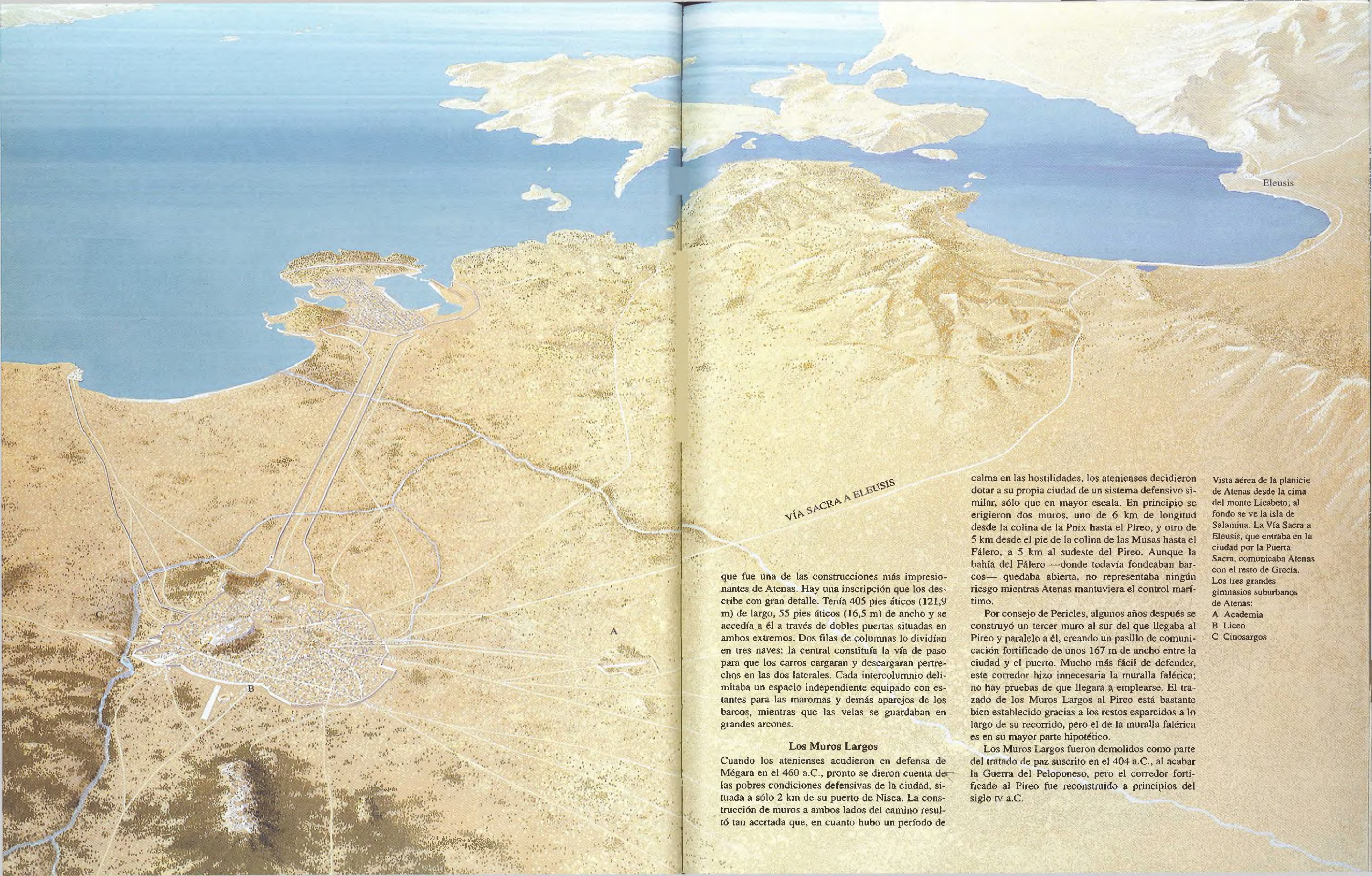
△ Vista aérea del Pireo en la actualidad.



△ El mismo panorama con el aspecto que tendría en el 430 a.C. El puerto de Muniquia está en primer plano, Cea en el medio y Cántaro al fondo.



Reconstrucción ideal de los cobertizos para naves descubiertos en el puerto de Cea. Sólo queda parte de los cimientos, así que no se sabe a ciencia cierta su longitud.



que fue una de las construcciones más impresionantes de Atenas. Hay una inscripción que los describe con gran detalle. Tenía 405 pies áticos (121,9 m) de largo, 55 pies áticos (16,5 m) de ancho y se accedía a él a través de dobles puertas situadas en ambos extremos. Dos filas de columnas lo dividían en tres naves: la central constituía la vía de paso para que los carros cargaran y descargaran pertrechos en las dos laterales. Cada intercolumnio delimitaba un espacio independiente equipado con estantes para las maromas y demás aparejos de los barcos, mientras que las velas se guardaban en grandes arcones.

Los Muros Largos

Cuando los atenienses acudieron en defensa de Mégara en el 460 a.C., pronto se dieron cuenta de las pobres condiciones defensivas de la ciudad, situada a sólo 2 km de su puerto de Nisea. La construcción de muros a ambos lados del camino resultó tan acertada que, en cuanto hubo un período de calma en las hostilidades, los atenienses decidieron dotar a su propia ciudad de un sistema defensivo similar, sólo que en mayor escala. En principio se erigieron dos muros, uno de 6 km de longitud desde la colina de la Pnix hasta el Pireo, y otro de 5 km desde el pie de la colina de las Musas hasta el Fálero, a 5 km al sudeste del Pireo. Aunque la bahía del Fálero —donde todavía fondeaban barcos— quedaba abierta, no representaba ningún riesgo mientras Atenas mantuviera el control marítimo.

Por consejo de Pericles, algunos años después se construyó un tercer muro al sur del que llegaba al Pireo y paralelo a él, creando un pasillo de comunicación fortificado de unos 167 m de ancho entre la ciudad y el puerto. Mucho más fácil de defender, este corredor hizo innecesaria la muralla falérica; no hay pruebas de que llegara a emplearse. El trazado de los Muros Largos al Pireo está bastante bien establecido gracias a los restos esparcidos a lo largo de su recorrido, pero el de la muralla falérica es en su mayor parte hipotético.

Los Muros Largos fueron demolidos como parte del tratado de paz suscrito en el 404 a.C., al acabar la Guerra del Peloponeso, pero el corredor fortificado al Pireo fue reconstruido a principios del siglo IV a.C.

Vista aérea de la planicie de Atenas desde la cima del monte Licabeto; al fondo se ve la isla de Salamina. La Vía Sacra a Eleusis, que entraba en la ciudad por la Puerta Sacra, comunicaba Atenas con el resto de Grecia.
Los tres grandes gimnasios suburbanos de Atenas:
A Academia
B Liceo
C Cinosargos

La cuna de la democracia

Atenas fue la primera democracia del mundo, aunque en aspectos relevantes difería mucho de la nuestra. La Asamblea Popular (Ekklesía), *abierta a todos los ciudadanos, se reunía en el ágora, que por tanto puede considerarse la cuna misma de la democracia.*



△ Mojón descubierto en la esquina sudoeste del ágora. La inscripción reza así: «Soy la frontera del ágora».

La principal preocupación de la democracia ateniense del siglo v fue poner coto al poder. Era democracia en el sentido de que todos los asuntos se decidían por votación de la Asamblea, pero en ella no participaban las mujeres, los no atenienses ni los esclavos, por carecer del derecho de ciudadanía; así pues, era menos representativa que la nuestra, aunque en algunos aspectos más eficaz. El sistema nació en Atenas con el fin de limitar en primer lugar la potestad del rey, más tarde de la aristocracia y, por último, de los líderes populares (tiranos). La mayoría de los cargos públicos se designaban votando a mano alzada, y cualquier persona con demasiada influencia o ambición podía ser desterrada durante 10 años. El objetivo central era impedir que ningún individuo o grupo ejerciera un poder absoluto, así como combatir la corrupción. Este fin era el pilar sobre el que descansaba el gobierno y la administración de la ley en la Atenas clásica.



El ágora

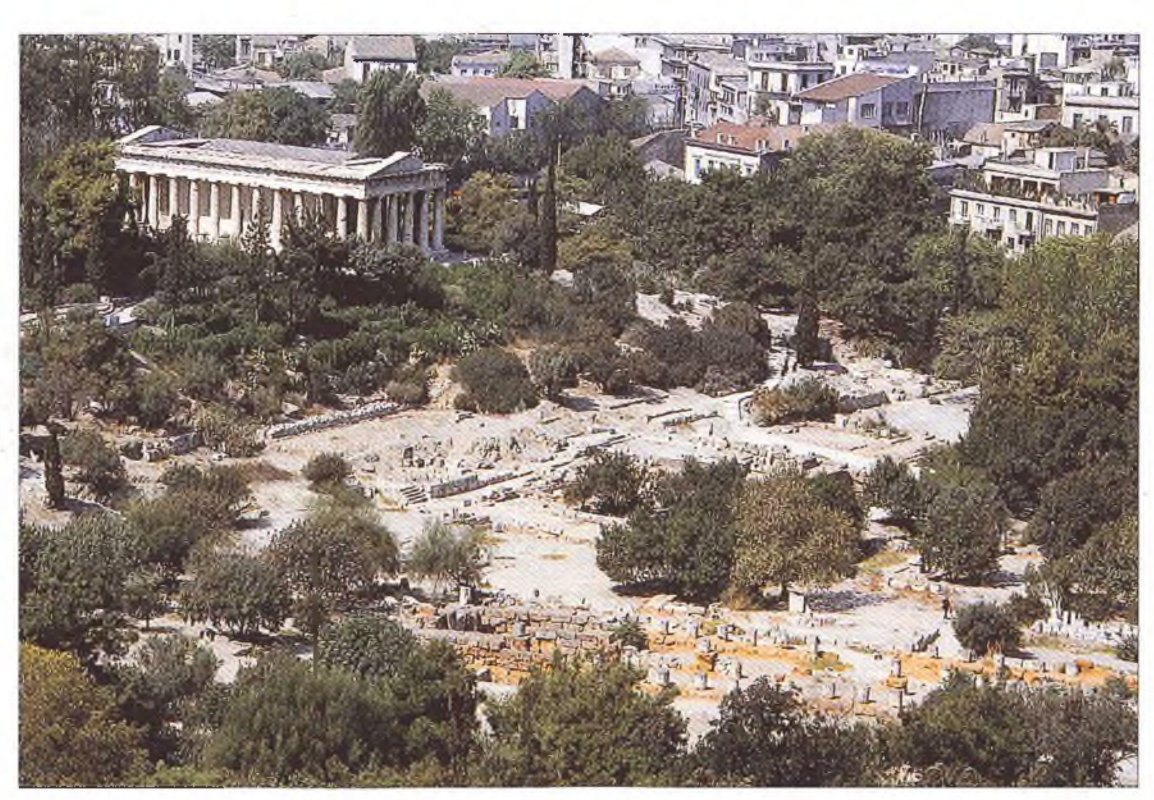
Era lógico que el ágora o mercado fuera también el centro político y judicial de la ciudad. Aquí se hallaban los edificios públicos y los tribunales, pero también había tiendas y puestos de comerciantes, así como la fuente donde las mujeres acudían cada mañana a por agua, a hacer la colada y a charlar. También estaban los soportales o estoas, tras cuyas columnatas se cerraban los tratos, se reunían los amigos y exponían sus ideas los filósofos; el nombre de los estoicos viene precisamente de aquí.

La mayoría de los atenienses varones que disponían de tiempo libre lo pasaban en el ágora conversando con sus amigos. Tras la retirada de los persas se plantaron en ella plátanos para disfrutar así de más sombra. Cada verano, en las fiestas de Atenea, se convertía en un estadio deportivo con una pista de carreras rodeada de gradas provisionales para los espectadores.

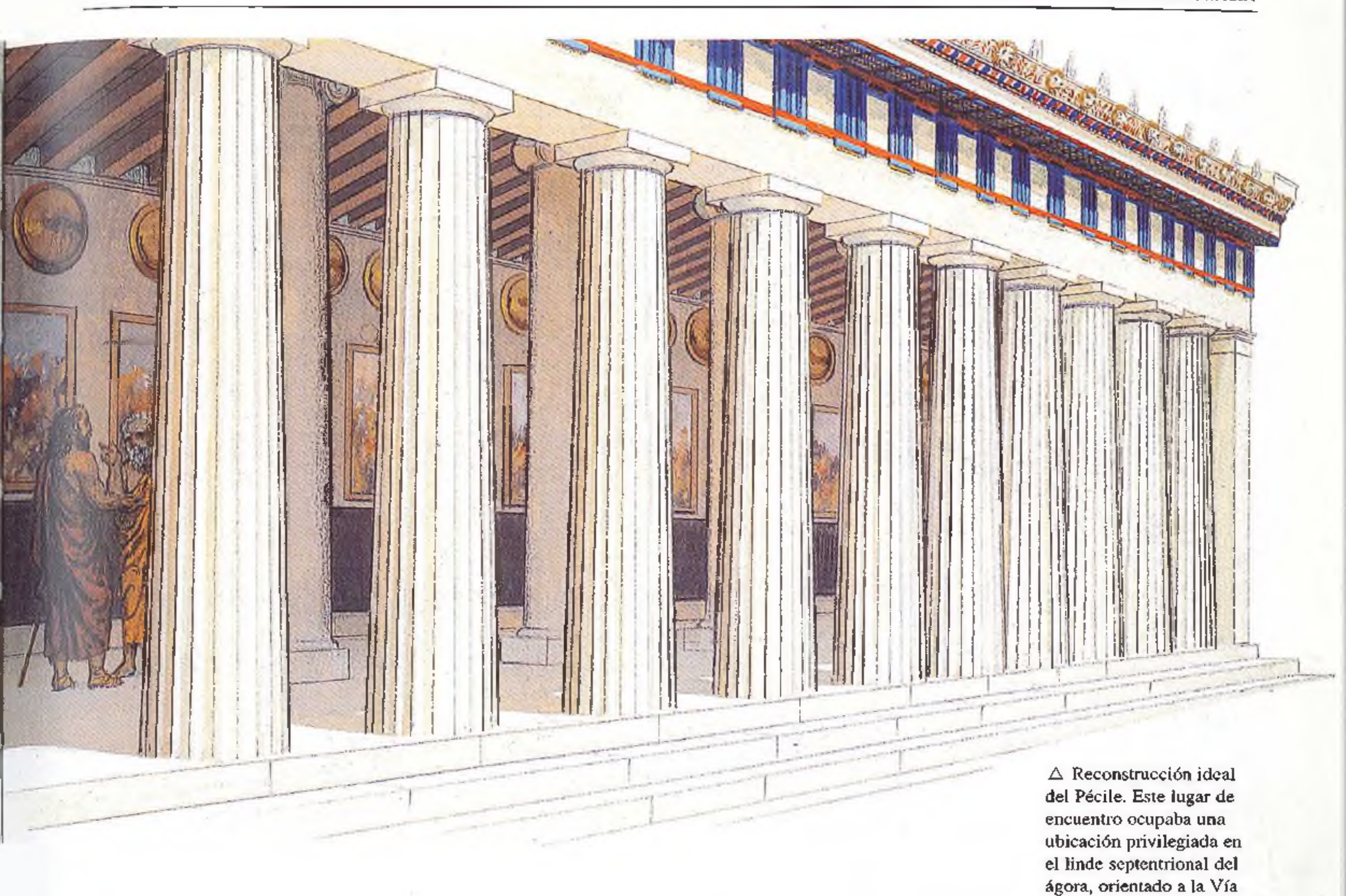
El saqueo persa

Los persas destruyeron la mayor parte de los edificios del ágora; los públicos se encontraban al pie de la Kolonos Agoraios, la colina situada al oeste de la plaza.

El Buleuterion, la sede donde se reunía el Consejo de los Quinientos, era recuperable. Se cree que fue reparado y utilizado durante otros 60 años antes de que lo reemplazara un nuevo edificio. También se restauraron la Estoa Real de la es-



▷ Parte occidental del ágora, donde se alzaban los principales edificios públicos, con el templo de Hefesto dominándolos desde la Kolonos Agoraios, pequeña colina situada al oeste.



△ Reconstrucción ideal del Pécile. Este lugar de encuentro ocupaba una ubicación privilegiada en el linde septentrional del ágora, orientado a la Vía Panatenaica y a la Acrópolis. Brindaba protección contra el viento norte y el sol de mediodía en verano, y recogía la mayor parte del sol invernal.

quina noroeste del ágora, el gran tribunal popular, o Heliea, y la Ennea Krounos (fuente de los nueve caños). Eran esenciales para la vida de la ciudad.

Las excavaciones del ágora llevadas a cabo por la Escuela Americana de Estudios Clásicos de Atenas se iniciaron en 1931 y todavía prosiguen. Son todo un triunfo de las modernas técnicas arqueológicas, que han permitido un profundo y riguroso análisis del laberinto de cimientos descubierto. El ágora ofrece hoy una desconcertante panorámica de más de 1.500 años de constante construcción y reconstrucción.

El Pécile

Al poco de retirarse los persas se erigió en el extremo norte del ágora una nueva estoa, el Pécile, que iba a convertirse en la más famosa. Los datos arqueológicos y literarios sugieren que tenía por fachada una columnata dórica simple, mientras que en su interior una fila de columnas jónicas soportaba la cubierta.

Este soportal debe su nombre (*poikile* significa «pintado») a la serie de obras colgadas en sus paredes, ejecutadas sobre grandes paneles de madera por los tres grandes pintores atenienses del momento, Polignoto, Micón y Paneno. Representaban los principales hechos de armas de Atenas: la guerra de Teseo contra las amazonas, la guerra de Troya, la victoria sobre los espartanos en Oenoe y la batalla de Maratón. Todavía seguían en su sitio cuando Pausanias —geógrafo y autor de *Descripción de Grecia*— visitó Atenas 600 años después. En el Pécile también se exponían trofeos de guerra. Durante las excavaciones se descubrió un escudo arrebatado a los lacedemonios en la Guerra del Peloponeso.

Unos 40 años más tarde se construyó otra estoa, dedicada a Zeus Eleuterio (defensor de la libertad e integridad del pueblo), justo al sur de la Estoa Real. También era de estilo dórico, pero con alas laterales. Hasta el momento no se ha hallado ni rastro de un tercer soportal de la zona, la Estoa de los Hermes. Probablemente estaba al oeste del Pécile.

△ Escudo tomado a los espartanos en Pilos en el 425-4 a.C. y exhibido como trofeo en el Pécile. La inscripción reza así: «Para los atenienses de los lacedemonios en Pilos».

La evolución de la democracia

Aristóteles describe con detalle en una de sus obras la constitución ateniense. Junto con las de los histo-

▽ Aspecto del ágora hacia el 400 a.C. vista desde el este. En la página 27 se muestra un plano de esta misma zona. (En la esquina inferior izquierda está la Ceca, con la casa de la fuente detrás.) Al lado se encuentra la Estoa Sur. El hemiciclo de la Pnix —donde se celebraban las asambleas— se ve al fondo a la izquierda, y la colina de las Ninfas a su derecha. El edificio circular que está en el centro es el Tolós; a su derecha aparece el antiguo Buleuterion.

riadores de Atenas, permite comprender mejor las distintas etapas de la democracia en la *polis*.

Hacia el 950 a.C. la monarquía fue sustituida por el gobierno de la aristocracia (oligarquía). Cada diez años se elegían tres arcontes, magistrados con funciones de gobierno: el *basileus* o arconte rey, encargado de las funciones religiosas, el *polemarco*, que dirigía el ejército, y el «arconte epónimo» (llamado así porque la década en que ejercía su cargo recibía su nombre), con jurisdicción en cuestiones civiles. A lo largo de los siguientes siglos el poder de la aristocracia decreció gradualmente para pasar a manos de los ciudadanos. En el 683 a.C. el mandato de los arcontes se limitó a un año. Su poder se diluyó aún más al aumentar su número a diez. Estas reformas las llevaron a cabo los propios eupátridas con objeto de controlar el poder individual.

Aunque elegidos por la Asamblea Popular, los arcontes siempre pertenecían a la aristocracia. Al acabar su mandato ingresaban en el Consejo del Areópago, órgano consultivo del propio arcontado al tiempo que tribunal para delitos de sangre (homicidio premeditado, envenenamiento e incendio provocado). Era sumamente conservador; sus miembros ocupaban el cargo de por vida.

Las reformas de Solón

Las postrimerías del siglo VII y el siglo VI a.C. fueron un período de gran agitación política en el que aristocracia y vulgo se enfrentaron por el poder. En el 594 a.C. fue elegido arconte el ilustre eupátrida Solón para que mediara como árbitro entre ricos y pobres. Limitó la influencia de los aristócratas, anuló las deudas (con lo que mejoró la suerte de los pequeños campesinos) e instituyó tribunales donde la gente fuera juzgada por sus convecinos. Pero su reforma más importante fue la creación del «Consejo de los Cuatrocientos», un senado que representaba a los ciudadanos y que sustituyó al Consejo del Areópago en la labor de preparar el orden del día de la Asamblea Popular ateniense.

La tiranía

Los disturbios continuaron, no obstante, hasta que Pisístrato se hizo con el poder como líder popular o tirano. Este término es difícil de entender desde la óptica actual. De origen no griego, significaba algo así como «jefe» o «líder», pero acabó aplicándose específicamente a los dirigentes de movimientos revolucionarios contra el poder aristocrático: nuestra palabra «tirano» no es equivalente. Pisístrato murió en el 527 a.C. y le sucedieron sus hijos Hipias e Hiparco, que gobernaron con creciente despotismo. Este último fue asesinado en el 514 a.C., y el propio Hiparco desterrado en el 510.

La aristocracia, que en el antiguo orden de cosas controlaba el poder con sus alianzas, no pudo recuperarlo. Clístenes, arconte en el 508-7 a.C., sustituyó la antigua distribución de la población ática —cuatro tribus hereditarias— por un sistema de 10 tribus basado en un criterio territorial; cada una aportaba 50 hombres al Consejo (*Boulé*), que pasó así de tener 400 a 500 miembros (*véase pág. 26*). Clístenes también introdujo la práctica política del ostracismo (*véase pág. 28*).

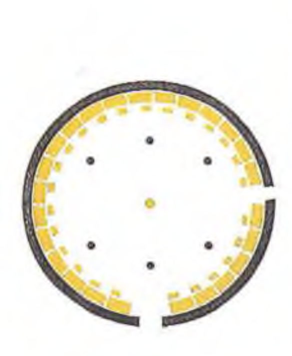
Consolidación de la democracia

En el 487 a.C. se aprobó una ley especificando que, en lugar de elegirlos, los candidatos a arcon-

▽ El nuevo Buleuterion está detrás del antiguo. El edificio que hay en la pequeña colina —la Kolonos Agoraios— es el Templo de Hefesto. Delante y un poco a su derecha se ve la Estoa de Zeus, con la Estoa Real a su lado; el Altar de los Doce Dioses se encuentra en el recinto de delante. La Vía Panatenaica pasa junto a ellos hacia las puertas del Dipilón y Sacra, que se divisan al fondo. El Pécile está a la derecha de la Vía.



▷ Reconstrucción ideal del redondo edificio del Tolós, con el antiguo Buleuterion a la derecha y el nuevo detrás. El Templo de Hefesto aparece al fondo.



△ Planta hipotética del Tolós mostrando la posible disposición de los 25 divanes utilizados para comer.

tes debían ser designados por sorteo: acabó con el acaparamiento del cargo por parte de la aristocracia y limitó el poder del Consejo del Areópago. Finalmente el sistema del sorteo se extendió a la mayoría de los cargos públicos, antes elegidos. Veinte años después se aprobaron otras leyes que redujeron este Consejo a la condición de tribunal que se ocupaba de los casos de homicidio.

El auge del imperio ateniense también influyó. Los tributos e impuestos permitían al Estado sufragar los gastos derivados de la función pública, permitiendo a los ciudadanos más pobres participar en las tareas políticas en condiciones de igualdad. A mediados del siglo v el poder residía en gran medida en la Asamblea Popular.

▷ Antefija de 30,6 cm de altura, procedente de la cubierta del Tolós.
▽ Tejas del alero del Tolós, con las antefijas en su sitio. La parte principal de la techumbre estaba cubierta con tejas romboidales.

▽ Ruinas del Tolós.



El Consejo de los Quinientos (*Boulé*)

Los 500 miembros del Consejo, o buleutas, eran designados por sorteo y ejercían el cargo durante un año; sólo podían serlo dos veces, y nunca consecutivas. Cada sección tribal —50 buleutas— se encargaba de la dirección de los asuntos del Estado durante 36 días, distribuyéndose en tres turnos (día y noche había un mínimo de 17 consejeros disponibles para atender cualquier asunto urgen-

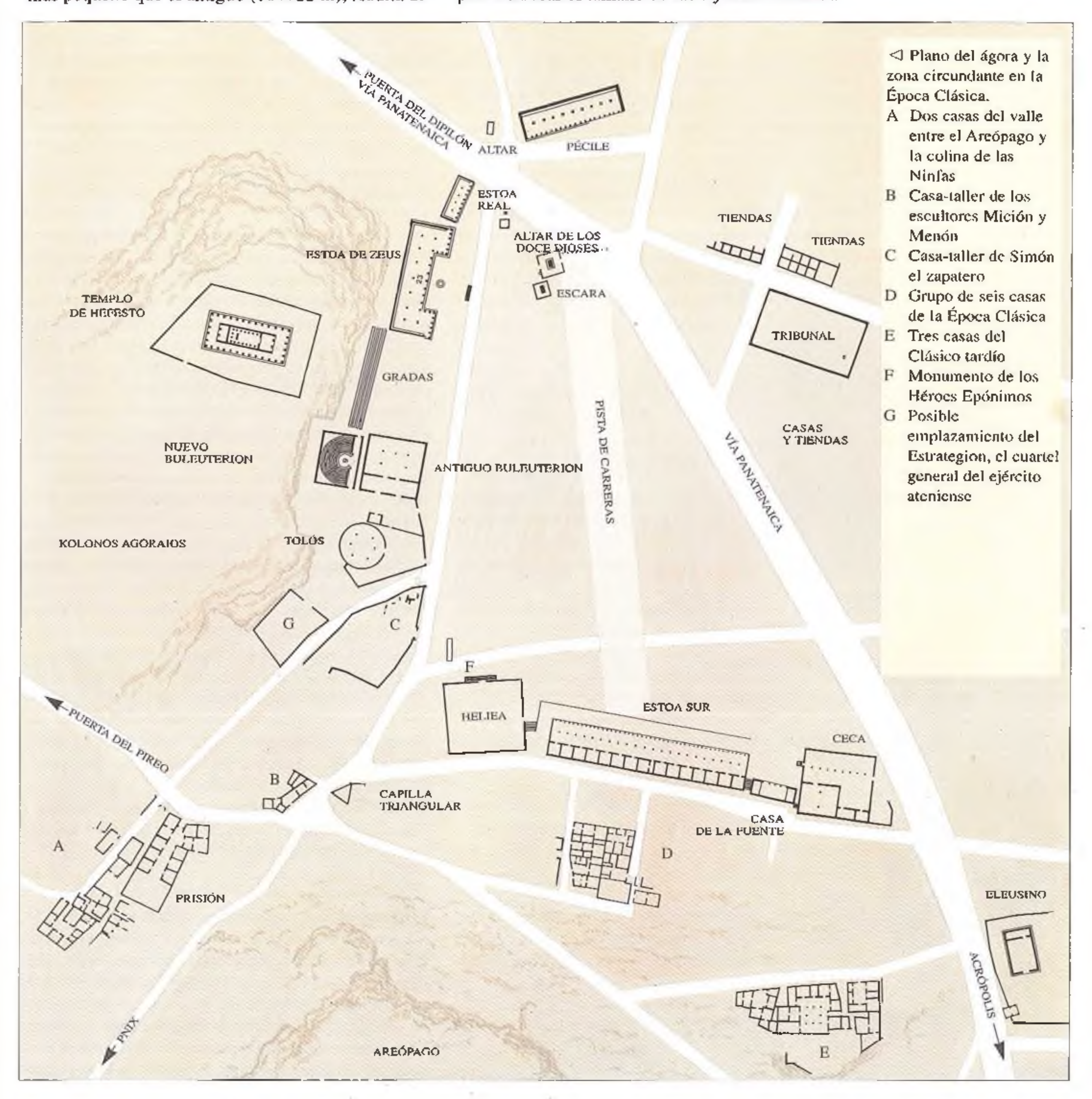
te). Tenían que preparar los asuntos que iban a debatirse en la Asamblea Popular y convocarla al menos cuatro veces durante su mandato. Los buleutas recibían una retribución diaria, y los que estaban de servicio comían por cuenta del erario público.

El Buleuterion, donde se reunía el Consejo, era un edificio cuadrado de unos 23 m de lado. Hoy día prácticamente sólo quedan los cimientos, pero puede que tuviera una serie de escaños en los lados norte, oeste y este. Hacia finales del siglo v a.C. se erigió un nuevo edificio justo al oeste del antiguo, del que tampoco quedan más que los cimientos. Era más pequeño que el antiguo (16 × 22 m); resulta difícil determinar qué ventajas podía ofrecer sobre el otro, aún en pie.

El Tolós y los Héroes Epónimos

Hay un tercer edificio en esta zona del ágora igualmente enigmático. Tiene planta circular, con un perímetro de 18,32 m. Ha sido identificado como el Tolós, donde los 50 buleutas de servicio comían por cuenta del erario público. El problema es que sólo había espacio para unos 25 divanes.

El Tolós también contenía los pesos y medidas oficiales. Delante del edificio había varios patrones estándar, como por ejemplo una pieza de mármol para verificar el tamaño de las tejas de terracota.



◁ Plano del ágora y la zona circundante en la Época Clásica.
- A Dos casas del valle entre el Areópago y la colina de las Ninfas
- B Casa-taller de los escultores Mición y Menón
- C Casa-taller de Simón el zapatero
- D Grupo de seis casas de la Época Clásica
- E Tres casas del Clásico tardío
- F Monumento de los Héroes Epónimos
- G Posible emplazamiento del Estrategion, el cuartel general del ejército ateniense

Entre los edificios del ágora asociados a la democracia ateniense también cabe citar el Monumento de los Héroes Epónimos. Fue erigido en honor de los héroes que dieron su nombre a las diez tribus establecidas por Clístenes en el 508-7 a.C. En la base del monumento, bajo el héroe correspondiente, se colocaban avisos destinados a los miembros de esa tribu. También se ponían anuncios de carácter más general.

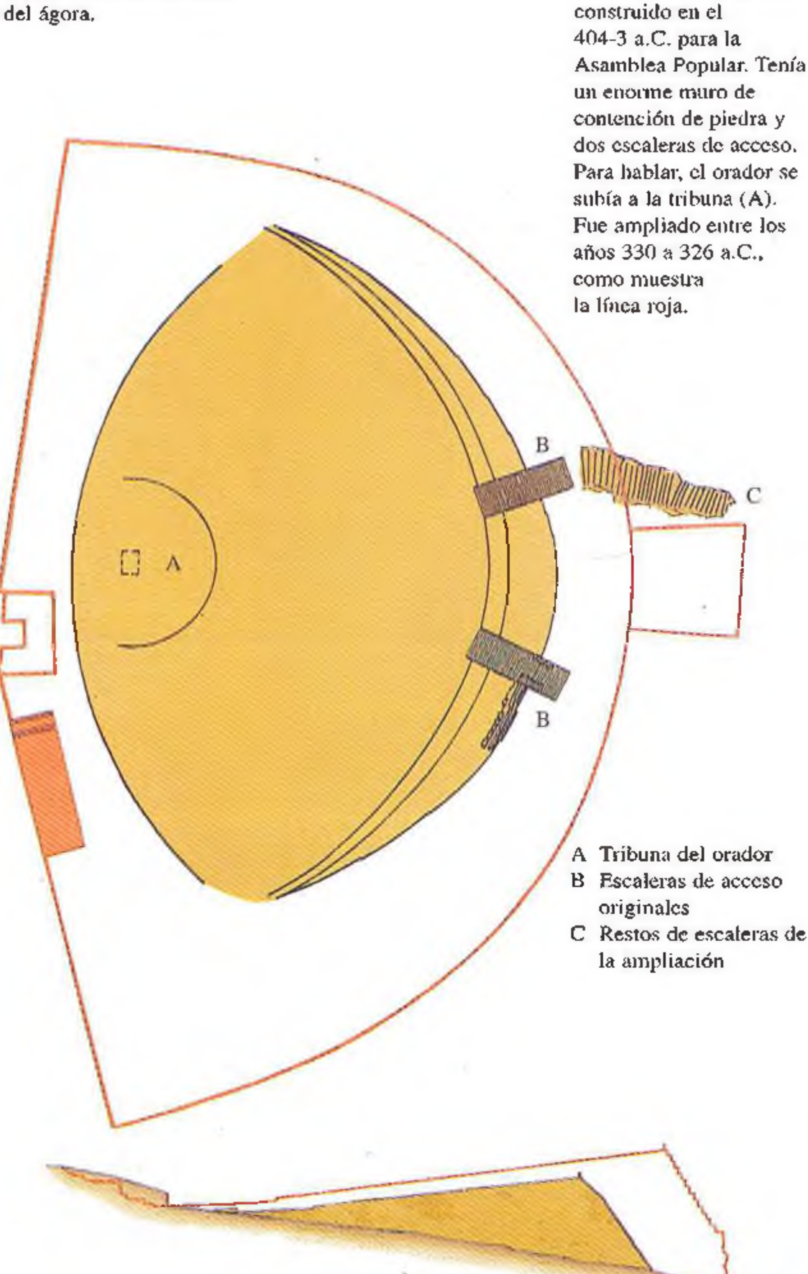
△ Óstracon con el nombre de Temístocles. Es uno de los más de 1.000 encontrados durante las excavaciones del ágora.

El ostracismo

El ostracismo era una práctica política exclusiva de Atenas. Clístenes, comprendiendo que era muy difícil probar ante los tribunales que un individuo constituía una amenaza para la democracia, ideó un sistema por el que, si un número suficiente de ciudadanos lo creían conveniente, dicho individuo era desterrado durante 10 años.

Así pues, una vez al año todo ateniense tenía el privilegio de escribir en un óstracon (del griego *ostrakon*, concha de ostra o fragmento de cerámica) el nombre de un estadista al que juzgase merecedor de exilio. La ostracoforía, supervisada por los arcontes y los miembros de la *Boulé*, se celebraba en invierno: en el día acordado se levantaba en torno al ágora una barrera de madera con diez puertas, una para cada tribu. Se precisaban más de 6.000 votos adversos para que el decreto de ostracismo surtiera efecto. Una vez condenado, el personaje tenía 10 días para salir del Ática. No se confiscaban sus propiedades ni se le imponía ningún otro castigo.

En las excavaciones del ágora y del Cerámico se han encontrado muchos ostracones. En ellos figuraban, entre otros, los nombres de Arístides, Cimón, Milcíades, Temístocles y Pericles.



▽ Planta y alzado del hemiciclo de la Pnix construido en el 404-3 a.C. para la Asamblea Popular. Tenía un enorme muro de contención de piedra y dos escaleras de acceso. Para hablar, el orador se subía a la tribuna (A). Fue ampliado entre los años 330 a 326 a.C., como muestra la línea roja.

La Asamblea Popular (*Ekklesía*)

Para algunas cuestiones se reunía, por término medio, cada nueve días, aunque también había reuniones extraordinarias. Para que hubiera quórum se precisaba una asistencia mínima de 6.000 ciudadanos. Cuando llegaba el momento, la policía los conducía por medio de una larga cuerda impregnada de pigmento rojo desde el extremo norte del ágora hasta el lugar de la asamblea; una vez iniciada, cualquier ciudadano encontrado fuera con manchas rojas en la ropa era merecedor de castigo (las mujeres, los esclavos, los metecos —residentes extranjeros— y los niños no gozaban del derecho de ciudadanía).

La asamblea tenía lugar en un gran hemiciclo que aún es visible en las laderas de la Pnix, la colina al oeste de la Acrópolis. Originalmente se celebraba en el ágora, pero poco antes de las Guerras Médicas se trasladó allí y por último, hacia finales del siglo V, a un lugar construido ex profeso.

Los oradores se dirigían a los asistentes desde una tribuna situada cerca de la cima de la colina. La Asamblea Popular sólo podía debatir los asuntos que la *Boulé* le preparaba de antemano, pero a su vez podía ordenar a los buleutas que le presentaran un determinado asunto para la reunión siguiente. Todo ciudadano podía expresar su opinión y las votaciones se realizaban a mano alzada.

Los hermes

Durante las excavaciones del ágora se han hallado numerosos fragmentos de hermes, pilastras con un falo a media altura y coronadas por una cabeza del dios Hermes. En la mayoría había salientes rectangulares a la altura de los hombros para colgar guirnaldas. Tenían simbolismo religioso y se emplazaban en entradas, caminos y recodos de calles. Había tantas en el acceso noroeste del ágora que la zona se



◁ La Pnix durante las excavaciones realizadas en los años 90. La Pnix se ve a la izquierda y la colina de las Ninfas, a la derecha.

conocía vulgarmente como «los hermes». El más famoso, esculpido por Alcámenes, se alzaba a la entrada de la Acrópolis.

Una noche del 415 a.C. aparecieron mutilados muchos de ellos. Se acusó a un grupo de jóvenes de hacerlo, posiblemente en el curso de una borrachera, pero pudo tratarse de una zancadilla política: en la encuesta abierta resultó implicado Alcibíades, uno de los tres generales de la expedición a Sicilia. Se mandó una nave en su busca y el gran estratega acabó en el exilio, factor que contribuyó al mayor desastre militar de la historia de Atenas.

Tribunales y orden público

La ley era parte esencial de la democracia, y los atenienses pusieron gran empeño en garantizar la justicia y acabar con la corrupción.

El gran tribunal judicial de Atenas era la Helica, en la esquina sudoeste del ágora. Conocía de todas las causas que no fueran de homicidio ni implicaran a funcionarios; éstos eran enjuiciados por sus iguales en el Consejo (*Boulé*). Los delitos muy graves contra el Estado los juzgaba la Asamblea Popular.

En cuanto al homicidio, según las circunstancias se ocupaban del caso distintos tribunales. La principal audiencia criminal era el Areópago, ante el que comparecían los acusados de homicidio premeditado (consumado o no), así como los de incendio provocado que pusieran en peligro vidas. Estaba facultado para imponer la pena de muerte por asesinato, o el destierro con confiscación de bienes en los casos de delitos menores.

Homicidio involuntario

El homicidio involuntario y la incitación al asesinato se juzgaban en el Paladion, un santuario de Atenea. La pena máxima que podía imponer este tribunal era un período de destierro. Aquellos casos de homicidio que el arconte rey (*basileus*) considerara justificados, o con circunstancias atenuantes, se enjuiciaban en el Delfinion presidiendo él.

También existía otro tribunal típicamente ateniense, un tanto extraño, para procesar a ciudadanos que, encontrándose ya en el exilio por homicidio involuntario, cometían asesinato en primer grado. El juicio se celebraba junto al mar; el acusado se defendía desde una barca.

El chivo expiatorio

El quinto y último tribunal que veía las causas de homicidio se reunía en el exterior del Pritaneo. Era un tribunal religioso, encargado de purificar al Estado de la deshonra que suponía cualquier asesinato de autor desconocido. Lo presidía el arconte rey y los diez «reyes» tribales. Condenaban al anónimo culpable y la sentencia condenatoria recaía sobre un animal, o sobre el objeto causante de la muerte, y lo arrojaban al exilio. En muchas sociedades antiguas se daban respuestas religiosas similares ante el crimen.

El jurado

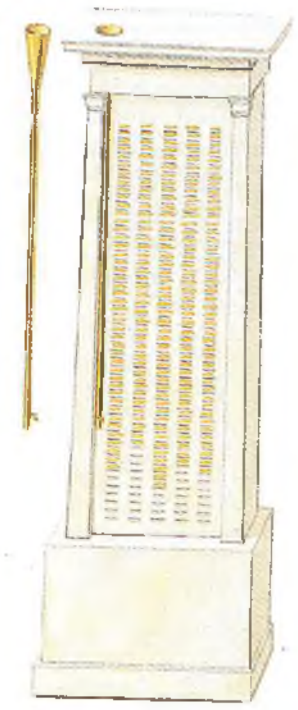
La evolución de la justicia y de su administración en Atenas discurrió en paralelo al desarrollo de la democracia. En ambos terrenos existía una gran preocupación por limitar los abusos de poder. Todos los infractores de la ley eran juzgados por un jurado seleccionado entre los ciudadanos. Pero además los atenienses consideraban que, a mayor participación, más garantías de poner coto a la corrupción, así que los jurados eran ingentes: su número mínimo era de 201, el normal de 501, e incluso los había de 1.001, 1.501 y hasta 2.001 miembros. La función del miembro extra era evitar situaciones de empate en el fallo.

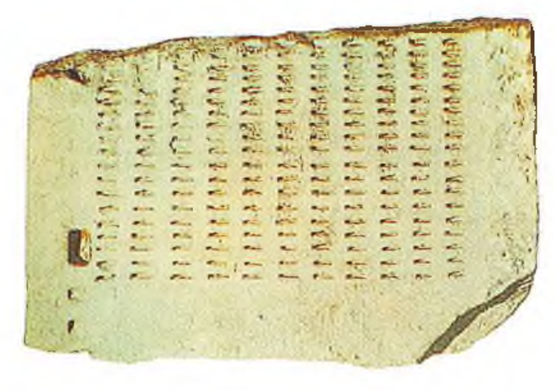
La selección del jurado

El método para seleccionar jueces y jurados era sumamente complicado. Su objetivo era evitar que el acusado o sus denunciantes los identificaran con antelación y les sobornaran. Aristóteles describe el método en su *Constitución de los Atenienses*. Cada ciudadano tenía que estar disponible para ser miembro del jurado durante un año. Recibía una pieza de bronce (*pinakion*) que llevaba inscrito su nombre completo (su propio nombre, el patronímico y el nombre de su demo o subdivisión tribal) así como un sello oficial. El día de la celebración del juicio, los posibles miembros del jurado se reunían en el



△ Un hermes. En las excavaciones del ágora se hallaron restos de varios de estos guardianes.





△ Reconstrucción hipotética de un artilugio para las designaciones por sorteo; al lado se ve el tubo en forma de trompeta que servía para introducir las bolas blancas y negras.
▷ Fragmento de un artilugio para las designaciones por sorteo encontrado en el ágora.

ágora al amanecer. Un magistrado introducía los *pinakioi* en distintos cestos según la tribu a que pertenecieran, que identificaba gracias a la inscripción de cada uno de ellos.

El sistema de sorteo

El magistrado colocaba entonces las piezas de bronce en el artilugio utilizado para realizar el sorteo. Se han encontrado varios en el ágora. Consistía en un bloque de piedra rectangular con diez columnas verticales y numerosas filas horizontales compuestas de pequeñas ranuras en las que encajaban los *pinakioi*. También tenía un tubo de bronce con la parte superior en forma de embudo y una especie de llave en la inferior.

Los *pinakioi* de la primera tribu se colocaban en la primera columna; los de la segunda en la segunda, y así sucesivamente. Se mezclaba un número de bolas blancas igual a un décimo del número de miembros del jurado requerido con otras negras hasta completar el total de filas horizontales del aparato. Luego se introducían las bolas por el embudo. El magistrado las soltaba de una en una por medio de la llave. Si salía primero una bola blanca, se elegía la primera fila de *pinakioi* (uno de cada columna); si era negra, en cambio, quedaban descartados todos los candidatos de esa primera fila. A continuación se procedía de la misma forma con las sucesivas filas hasta completar el jurado. De este modo se conseguía una representación paritaria de las tribus.

Por último, cada ciudadano elegido recibía una ficha de bronce en la que se indicaba el tribunal al que había sido asignado. Tras celebrarse el juicio la devolvía y percibía una retribución por el desempeño de sus funciones. Los jueces eran elegidos de forma similar, y probablemente votaban con el jurado.



△ Representación de una clepsidra del siglo V, perteneciente a la tribu Antióquida, hallada en el ágora. Tenía capacidad para cronometrar unos seis minutos. Estos relojes se usaban para medir el tiempo de los discursos en los tribunales.

La policía

Los atenienses no tenían policía en el sentido actual de la palabra, pero sí un cuerpo de arqueros escitas, esclavos asignados al servicio público cuyas funciones probablemente eran más de ujieres que de auténticos policías.

Un grupo de magistrados conocidos como los Once, ayudados por esclavos, eran los encargados de hacer cumplir la ley. Los Once se ocupaban de arrestar a los malhechores y de las prisiones.

El proceso de Sócrates

El juicio más famoso de la historia ateniense es el del filósofo Sócrates. Sócrates, como librepensador de opiniones liberales que era, chocó con los Treinta Tiranos; pero en la conmoción subsiguiente a su derrocamiento tuvo roces con los demócratas porque Critias —el más conocido de los Treinta— era antiguo discípulo suyo. La denuncia contra Sócrates partió de un fanático religioso llamado Meleto.

En los tribunales atenienses no había fiscal, cualquier ciudadano podía formular los cargos. Con objeto de limitar las falsas imputaciones se imponía una fuerte multa a todo acusador que no obtuviera al menos un quinto de los votos del jurado. El acusado exponía su caso ante el tribunal y se defendía por sí mismo. Tanto él como su acusador tenían un tiempo fijo —medido con una clepsidra— para pronunciar su alocución.

El magistrado que presidía era normalmente uno de los tres arcontes principales. El *basileus* o arconte rey lo hacía en las causas de homicidio y crímenes de impiedad, el arconte epónimo si se trataba de casos de derecho civil planteados por los ciudadanos, y el *polemarco* en los conflictos entre ciudadanos y extranjeros. Los otros seis arcontes tesmotetas presidían en los casos en los que estaban en juego los intereses materiales del Estado. El magistrado recababa las declaraciones juradas de los testigos y anotaba los detalles aportados por la acusación y la defensa.

La acusación formal contra Sócrates era de impiedad, «de haber honrado otros dioses que los de la ciudad e intentado corromper a la juventud». El acusador pidió la pena de muerte.

Sócrates argumentó que los cargos eran intrínsecamente contradictorios, y casi consiguió confundir al jurado. En cambio, el caso planteado por Meleto fallaba por su base, ya que una amnistía decretada tras la reimplantación de la democracia en el 403 a.C. afectaba a los hechos en cuestión. No obstante, se las ingenió para conseguir un veredicto de culpabilidad.

El veredicto

El jurado no intervenía directamente en el proceso, aunque muchas veces mostraba sus simpatías. Su misión consistía simplemente en votar «culpable» o «inocente». Emitían sus votos cuando abandonaban el tribunal, dejando caer un objeto (un guijarro o una concha) dentro del receptáculo correspondiente.

Este método tenía el inconveniente de revelar qué había votado cada miembro. Durante el siglo IV a.C. se introdujo un nuevo sistema basado en un pequeño artefacto de bronce semejante a un trompo de juguete, un disco con una varilla que lo atravesaba por la mitad. Si la varilla era maciza significaba inocente, y si era hueca culpable.

Los miembros del jurado recibían uno de cada clase: los sujetaban con el índice y el pulgar de cada mano, ocultando así los extremos de cada varilla. Para emitir el voto, pasaban en fila ante dos urnas: depositaban en la primera el correspondiente a su decisión y el otro en la segunda. Se han encontrado en el ágora varios de estos artefactos.

El castigo

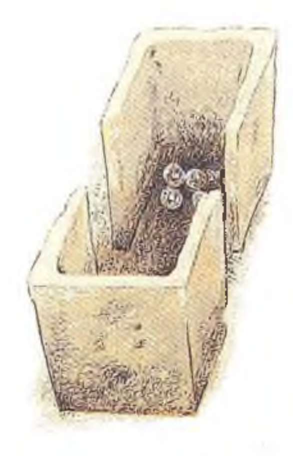
En general, los castigos eran moderados: consistían en multas, confiscación de bienes, pérdida de derechos cívicos o el destierro. Por lo común la cárcel estaba reservada a los metecos (residentes extranjeros) y a los condenados a muerte. La flagelación, las marcas con hierros candentes y la picota quedaban para los esclavos. La pena capital sólo se aplicaba en los homicidios premeditados y otros delitos graves, adoptando diversas formas, como el envenenamiento, la lapidación o la decapitación. También había un tipo de crucifixión en el que se sujetaba al reo a un madero con unas argollas de hierro y se le dejaba morir. En 1915 se encontró una fosa común en el Fálero que contenía los esqueletos de 17 personas ejecutadas de este modo. Todavía conservaban las argollas alrededor de cuello, muñecas y tobillos. Los atenienses también ajusticiaron así a los rebeldes samios en el 439 a.C., pero al cabo de 10 días pusieron fin a su agonía a garrotazos.

Al final del proceso se pidió a Sócrates que indicara cuál debía ser su sentencia. Todo el mundo daba por hecho que pediría el destierro, sobre todo teniendo en cuenta que la acusación había exigido la pena de muerte. Pero el filósofo era incapaz de separarse de su amada Atenas: sugirió una multa. El jurado, que esperaba de él un exilio voluntario, se encolerizó y lo condenó a la muerte por envenenamiento con cicuta.

La ejecución

Sócrates fue conducido a la prisión, probablemente el edificio cuyas ruinas se encuentran más allá de la esquina sudoeste del ágora. Esta construcción, de unos 17 m de ancho por 40 m de largo, está dividida en toda su longitud por una galería con cinco celdas cuadradas a la derecha y tres a la izquierda. Dicha galería conduce a un patio cercado de la parte trasera. Según se entra a la izquierda hay un conjunto de cuatro habitaciones que tal vez tuvieran otra planta encima. Posiblemente se trataba de oficinas. En una de ellas se encontraron 13 pequeños frascos que bien pudieron contener cicuta.

Los amigos del filósofo sobornaron a los guardias para que le dejaran escapar, pero rehusó porque hacerlo sería admitir su culpabilidad. A la puesta del sol el verdugo le dio a beber el veneno. Según Platón, anduvo por la celda hasta que las piernas empezaron a entumecérsele, tras lo cual se habría tumbado serenamente en el lecho mientras el entumecimiento se extendía gradualmente por todo su cuerpo. En realidad, la cicuta provoca vómitos y fuertes convulsiones antes de la muerte: Platón a todas luces deseaba enaltecer el final de su maestro, amigo y héroe.





△ Urna hallada en el tribunal de la esquina nordeste del ágora, y dos «papeletas de voto» de bronce con la inscripción *psephos demosia* (votación pública). El eje hueco indicaba culpable y el macizo inocente.

◁ Tres de los frascos de medicinas descubiertos en la prisión. Puede que se emplearan para guardar la cicuta utilizada en las ejecuciones.

◁ Reconstrucción hipotética de la cárcel, situada justo detrás de la esquina sudoeste del ágora.

LA VIDA COTIDIANA

La vida en la Atenas del siglo v a.C. ofrecía al ciudadano múltiples oportunidades para desarrollar todo su potencial como individuo; pero sólo a los varones nacidos libres. La vida de las muchachas y las mujeres estaba limitada por restricciones que a nosotros nos parecerían muy represivas.

△ Silla alta de terracota para niño restaurada a partir de los fragmentos encontrados en el ágora.

En la Atenas del siglo v, el nacimiento de un niño estaba rodeado de un gran ceremonial. Cuando llegaba la hora, la familia del padre embadurnaba de brea el perímetro de la casa para notificar simbólicamente el acontecimiento a amigos y vecinos, además de aislar ritualmente a la madre y a quienes la asistían. Es probable que los oscuros orígenes de semejantes gestos rituales fueran tan desconocidos para los atenienses de la Época Clásica como para nosotros.

Sólo se recurría a una partera en caso de complicaciones graves; las mujeres de la familia se ocupaban de todo. La tradición era envolver al recién nacido con una larga tira de lino para abrigarlo y restringir sus movimientos. El padre colgaba una rama de olivo en la puerta delantera de la casa familiar para proclamar el nacimiento de un niño, o una cinta de lana para el de una niña.

▷ Vaso de figuras rojas que muestra a una madre con su hijito sentado en una silla alta.

Hijos no deseados

Los atenienses no estaban a favor de las familias numerosas. En una sociedad en la que la herencia solía repartirse a partes iguales entre todos los hijos, había que evitar a toda costa tener muchos varones que dividirían la riqueza familiar y muchas hembras que requerirían dotes. El padre ateniense normalmente consideraba un deber cívico educar a todos sus hijos varones, pero podía deshacerse de las hijas no deseadas. Matar a un recién nacido era ilegal, pero abandonarlo a su suerte no estaba prohibido. El aborto también era lícito, aunque no podía realizarse sin permiso expreso del padre. El filósofo Aristóteles aconsejaba que sólo se llevase a cabo antes de que el feto tuviera «vida y sentimientos».

Por regla general, se dejaba al niño expósito dentro de un recipiente de barro. A veces era rescatado por alguna mujer sin hijos que lo adoptaba, pero, si no moría, lo más frecuente es que acabara convertido en esclavo. La famosa cortesana Neera tenía esta procedencia. Fue recogida por una mujer a la que se le atribuía la facultad de reconocer futuras bellezas con sólo ver los rasgos de una recién nacida.

La celebración

Las Anfidromías tenían lugar una semana después del nacimiento; eran la limpieza ritual de la madre y de cualquier miembro de la familia que hubiera estado en contacto con ella durante el parto. Una vez purificada, podía volver a sus deberes de esposa. La ceremonia también significaba la aceptación formal del neonato en el seno de la familia. El padre lo llevaba en brazos alrededor del fuego doméstico, y a partir de ahí cualquier intento de rechazar al niño por parte de la familia era ilegal.

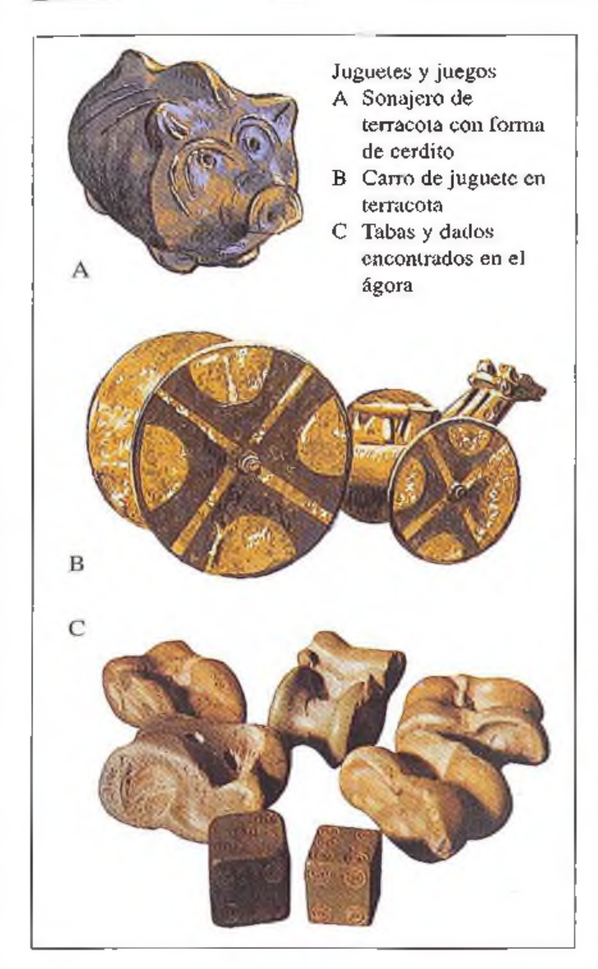
Diez días después del nacimiento se celebraba un gran banquete. Toda la familia hacía regalos al recién nacido, entre ellos amuletos que se colgaban de su cuello para protegerlo del mal. El padre daba a conocer su nombre; si era varón, solía ponérsele el de su abuelo paterno. El nombre completo constaba del nombre propio, el patronímico, el nombre del demo (la subdivisión local de su tribu) y, a veces, también el de la tribu. El del filósofo Sócrates era: Sócrates hijo de Sofronisco del demo de Alopeke, perteneciente a la tribu de los Antióquidas.

▽ Biberón de terracota negra vidriada.



La infancia

Las mujeres sin recursos tenían que ocuparse directamente del cuidado de sus hijos, pero cualquier pareja razonablemente acomodada poseía dos o tres esclavos, uno de los cuales debía ser una niñera experimentada. De este modo la esposa se ahorraba las tareas más arduas de la maternidad. Probablemente la niñera también amamantaba al bebé.



Juguetes y juegos
A Sonajero de terracota con forma de cerdito
B Carro de juguete en terracota
C Tabas y dados encontrados en el ágora

En la pintura vascular ateniense pueden verse niños sentados en un modelo de silla alta. Se encontró una en las excavaciones del ágora. Estaba hecha de terracota y tenía un agujero en medio del asiento para poder colocar debajo un orinal (no utilizaban pañales como nosotros). En *Las nubes* de Aristófanes, Estrepsíades —que tenía una relación muy estrecha con su joven hijo— le cuenta cómo comprendía a la perfección su parloteo infantil:

«Gua-gua significaba que querías beber... ma-ma que tenías hambre... y en cuanto a ca-ca... bueno, en cuanto lo decías tenía que sacarte de la casa y sostenerte en brazos lo más lejos posible de mí.»

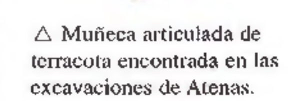
La primera infancia

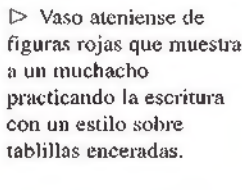
La madre solía enseñar versos infantiles a sus hijos. Si era una mujer culta tal vez les leyese cuentos, como por ejemplo las fábulas de Esopo. Sócrates todavía las recordaba a los setenta años, en su lecho de muerte.

En las excavaciones arqueológicas se han encontrado muchos juguetes. Los sonajeros y las pelotas eran muy populares, y en la pintura vascular hay escenas de niños jugando con carros. Se han hallado además muchas muñecas, generalmente de terracota y con brazos y piernas articulados; por supuesto, como son mucho más resistentes que las de madera o de tela, cabe suponer que éstas también fueran muy corrientes. Los niños más mayores jugaban con tabas y dados. Se practicaban asimismo juegos en grupo: un bajorrelieve del Museo Arqueológico de Atenas muestra a unos chicos jugando a algo muy similar al hockey.

La enseñanza

Hacia los siete años, el niño perteneciente a una familia adinerada era separado de su niñera y puesto bajo la tutela de un pedagogo (*paidagogos*), un esclavo que le acompañaba a todas partes. Le enseñaba buenas maneras y podía castigarle si se portaba mal. Le llevaba a clase, quedándose a menudo con él para asegurarse de que hacía su trabajo, e incluso le tomaba la lección después.


△ Muñeca articulada de terracota encontrada en las excavaciones de Atenas.


▷ Vaso ateniense de figuras rojas que muestra a un muchacho practicando la escritura con un estilo sobre tablillas enceradas.



◁ Vaso ateniense de figuras rojas que muestra a un chico jugando con un aro.



△ Vaso ateniense de figuras rojas que muestra a unos profesores enseñando música y lectura a sus alumnos.

Todos, excepto los más pobres, recibían enseñanza. Las clases duraban desde media hora después de amanecer hasta cosa de media hora antes de la puesta del sol. Existía una ley que prohibía llevar o recoger a los niños mientras era de noche.

Lectura, escritura y aritmética

Las clases se impartían en el domicilio del maestro. La educación básica comprendía la lectura, la escritura y la aritmética. También tenían que aprender los versos del gran poeta Homero, y recitarlos en voz alta.

No había pupitres. En la pintura vascular aparecen muchachos sentados en taburetes sosteniendo en el regazo tablillas de madera encerada para escribir. Lo hacían con un estilo, una especie de lápiz de hueso o de metal con un extremo acabado en punta y el otro aplastado, en forma de hoja, para borrar lo escrito o hacer correcciones. Se han encontrado muchos ejemplares. A veces se les permitía escribir con pluma de caña y tinta sobre papiro. Todos los libros estaban escritos sobre este material, formando rollos; no se encuadernaban como hoy día.

Al cabo de dos o tres años los alumnos se iniciaban en la música. Se les enseñaba a cantar y a tocar la lira y la flauta (a los antiguos griegos les gustaba mucho cantar acompañándose de una lira). También les introducían en la disciplina, más complicada, de la poesía lírica.

El cuidado del cuerpo

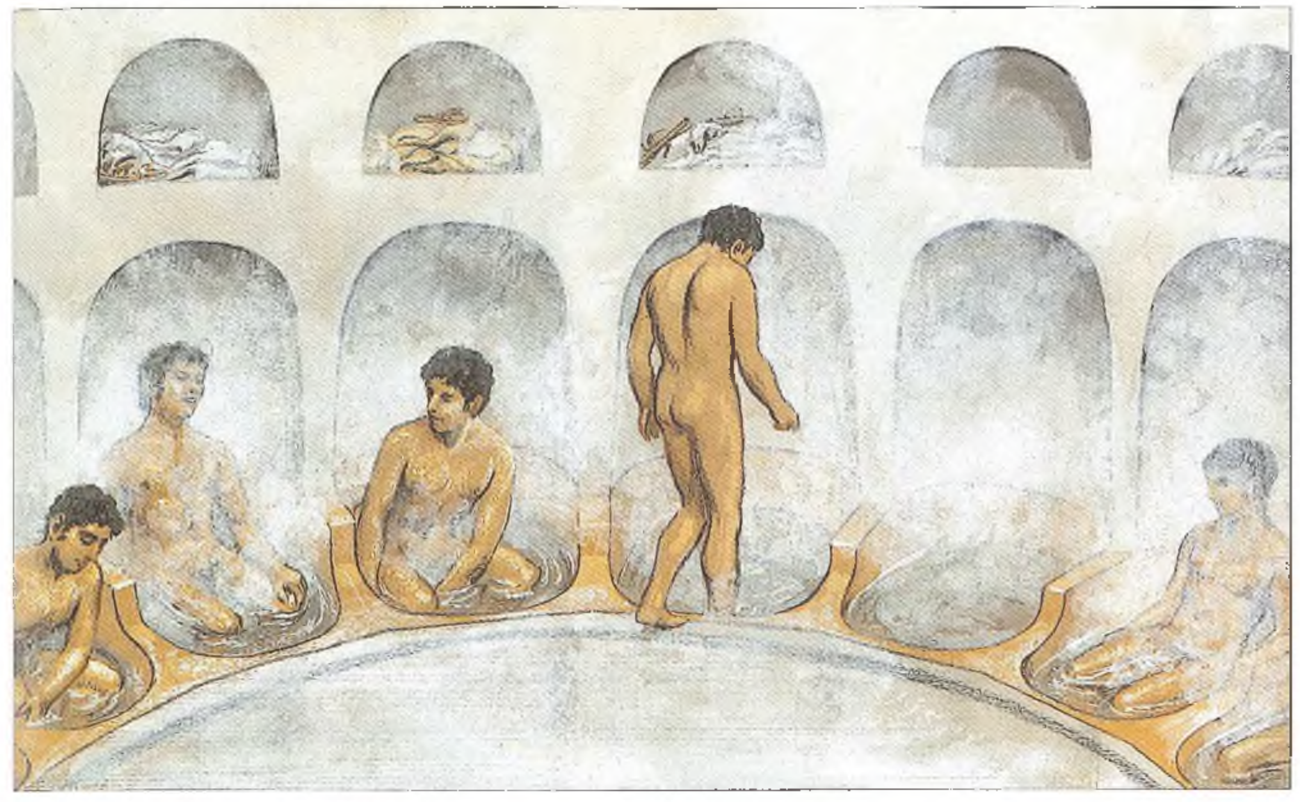
La educación física tenía prioridad sobre todas las demás actividades a partir de los doce años de edad aproximadamente. Los muchachos pasaban ahora a depender del pedótriba (*paidotribes*), un hombre austero distinguido por su manto púrpura y su larga vara en forma de horquilla, que enseñaba gimnasia y otros ejercicios físicos. Se dividía a los jóvenes en dos grupos en razón de su edad. Las clases se impartían en la palestra (*palaistra*), campo de deportes al aire libre rodeado por una columnata a cuya sombra tenían lugar las lecciones académicas. Tras ella había vestuarios para cambiarse de ropa y para el aseo, así como una tienda donde podían comprar el aceite y la arena fina necesarios para el ejercicio físico.



△ Baño de asiento de terracota procedente de Olinto. Era el modelo típico de la Grecia clásica.

▷ Extrígilo utilizado para quitarse la costra de aceite, polvo y sudor tras el ejercicio.

Los ejercicios se realizaban con el cuerpo desnudo. Después de lavarse, los jóvenes se ungían con aceite y espolvoreaban su cuerpo con arena fina o polvo para protegerse de la intemperie. Tras un tiempo de precalentamiento al ritmo de la música, practicaban deportes tales como el lanzamiento de disco y de jabalina, la carrera, el salto de longitud y la lucha.



La lucha

El nombre «palestra» viene de lucha (*palaio*). Los jóvenes tenían que mullir el terreno para ablandarlo antes de luchar. El objetivo de este deporte era derribar al contrincante sin caerse.

Una vez finalizados los ejercicios físicos, los muchachos iban a la casa de baños para asearse. Cada uno tenía un extrigilo (*xyxtra*) —especie de rascador de hueso o metal para quitarse el aceite y el polvo— y una esponja. En Atenas no se ha excavado por completo ningún gimnasio. Hay una casa de baños redonda fuera de la Puerta del Dipilón, y otra similar forma parte del gimnasio de Eretria, en la isla de Eubea. Ambas tenían pequeñas bañeras, pero ningún sistema de calefacción aparte de braseros.

La educación femenina

No sabemos hasta dónde llegaba la educación de las niñas en Atenas. Las pertenecientes a las clases media y alta aprendían en su propia casa —de alguna pariente o de una esclava instruida— a leer, a escribir y probablemente a tocar la lira. Sólo realizaban ejercicios físicos en las fiestas, y probablemente nunca en público, como hacían las muchachas espartanas. Aunque a los atenienses les resultara chocante, los lacedemonios consideraban la buena forma física de las chicas un factor trascendental para la futura procreación de generaciones de guerreros.

El servicio militar

Los atenienses asistían a clase hasta los 18 años. Entonces pasaban por un período de adiestramiento militar que duraba dos años. Los jóvenes de familia acomodada eran equipados con la costosa armadura del hoplita: coraza y grebas, casco, escudo redon-

△ Reconstrucción teórica de unos baños públicos atenienses, basada en los existentes en otros lugares de Grecia. No se ha descubierto ninguno intacto en Atenas.

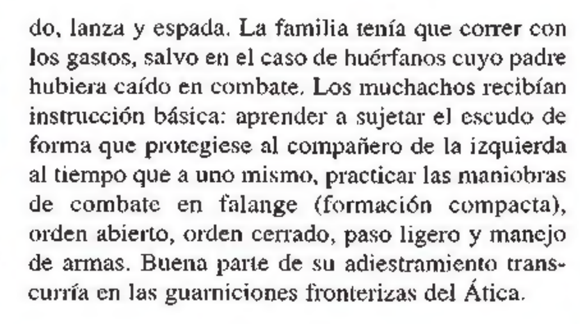


▷ Un hoplita ateniense poniéndose su armadura: coraza —usualmente de lino reforzado con placas—, casco, grebas y escudo. Su principal arma era la lanza, pero también llevaba una espada corta.









do, lanza y espada. La familia tenía que correr con los gastos, salvo en el caso de huérfanos cuyo padre hubiera caído en combate. Los muchachos recibían instrucción básica: aprender a sujetar el escudo de forma que protegiese al compañero de la izquierda al tiempo que a uno mismo, practicar las maniobras de combate en falange (formación compacta), orden abierto, orden cerrado, paso ligero y manejo de armas. Buena parte de su adiestramiento transcurría en las guarniciones fronterizas del Ática.

Indumentaria masculina

La mayor parte de la ropa griega era de lana, pero también la había de lino, así como de un tejido basto llamado *sakkos*, hecho de pelo de animal. Los helenos no gastaban en sastres; su vestuario consistía en piezas rectangulares de tela.

Los varones no usaban ropa interior. La prenda básica era la túnica, de la que había dos tipos. La exómida —propia de esclavos y trabajadores manuales— se sujetaba en el hombro izquierdo con un alfiler o un nudo, dejando al aire el derecho, y se ceñía al talle con un cinto. El quitón era una versión más refinada, sujeta en los dos hombros. Los niños llevaban una túnica corta sin ceñidor.

Otra prenda varonil era el himatión, un gran manto rectangular de lana que se echaba sobre el hombro izquierdo, pasando la parte posterior por debajo del brazo derecho y cruzándola por delante; el extremo, entonces, se volvía a echar sobre el

△ Peinados masculinos atenienses, basados en los que se ven en vasos pintados y esculturas. Los jóvenes solían llevar el pelo bastante corto; los adultos, en cambio, llevaban melena y barba.



▷ El hombre más joven viste un quitón. El otro lleva un himatión sobre el quitón. Calza botas y va tocado con un sombrero de fieltro (pétaso).

▷▷ Prendas varoniles extraídas de vasos atenienses. La figura superior lleva una túnica elegante (quitón). El hombre que está a su lado tiene la túnica enrollada en la cintura. Las figuras centrales muestran diversas formas de ponerse el himatión. El varón de la parte inferior usa una capa (clámide), botas y sombrero de fieltro de ala ancha (pétaso).





◁ Reproducción figurada de vestidos femeninos. La mujer de la izquierda lleva túnica larga; la de la derecha, también túnica larga cubierta por un himatión, y un pañuelo en la cabeza. La del centro va envuelta en su himatión.

◁◁ Indumentaria femenina extraída de los vasos atenienses. La figura superior lleva el peplo dórico. Las dos de debajo, la túnica larga ateniense, más elegante. Las inferiores muestran diversos modos de ponerse el himatión.

▽ Peinados femeninos.
A Cola de caballo.
B Moño sujeto con cintas.
C Cabello recogido con un pañuelo.

hombro izquierdo o bien se dejaba colgar sobre el brazo del mismo lado. Así dispuesto, el himatión cubría el cuerpo hasta los tobillos. Cuando hacía frío servía para envolverse por completo, incluso tapando la cabeza.

También era común un tipo de capa corta, la clámide, típica de los soldados. Estaba hecha de un material más grueso; se echaba sobre los hombros y se sujetaba en el cuello con un broche.

En la pintura vascular aparecen hombres con diversos tipos de calzado, desde sandalias ligeras —sólo una suela con dos o tres correas— hasta recias botas.

El vestuario femenino

Las mujeres llevaban una túnica de lana o de lino —más lujoso— que les llegaba hasta los tobillos. La aseguraban en los hombros con dos prendedores, pero en los modelos más sofisticados la unían por más puntos hasta formar unas mangas.

Las féminas también usaban el himatión, a menudo de forma muy similar a los varones. Por regla general se representa a éstos con los pies desnudos, pero puede tratarse de una convención artística. Algunas veces se adivinan unas ligeras sandalias.

El peinado

En el arte heleno normalmente se representa a los jóvenes afeitados y con el pelo muy corto, aunque en ocasiones lo llevan hasta los hombros o aún más largo. Los adultos tienen barba y, frecuentemente, melena.

Las mujeres, en cambio, siempre tienen el cabello largo, pero a menudo recogido con cintas en un moño o una cola de caballo. También se considera-

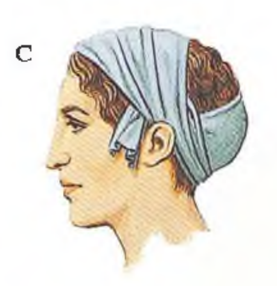
A



B



C





△ Vaso ateniense de figuras rojas que muestra a una novia rodeada de amigas —cargadas de regalos— y de eros alados, uno de los cuales sostiene como si fuera un bebé. La niña que se ve a su izquierda le está dando un lekanis, un recipiente con tapa utilizado para guardar cosméticos o pequeños objetos de valor. Una mujer, la segunda figura a la derecha de la novia, lleva en la mano derecha un lebes gámico, vaso nupcial de pie alto.



△ Lebes gámico de Atenas. Estos vasos de largo pie se hacían ex profeso para las bodas.

ba muy elegante llevar la cabeza envuelta total o parcialmente con un pañuelo. En la pintura vascular a veces se representan sombreros. Generalmente los llevan los hombres; en particular el pétaso, un sombrero de ala ancha que recuerda la forma de un girasol.

El matrimonio

Los matrimonios se concertaban de antemano. A veces la pareja ni se conocía, ya que las muchachas atenienses vivían enclaustradas. La mayoría de los hombres buscaban esposa una vez bien cumplida la veintena. Si un muchacho menor de 18 años quería casarse tenía que obtener permiso de su padre; de otro modo, éste podía acordar la boda que considerara más conveniente.

Las chicas solían contraer matrimonio a los 14 ó 15 años; el padre no tenía por qué solicitar su consentimiento. Las muchachas de la clase media ateniense se criaban en un aislamiento casi total y su opinión no contaba. Como apuntó Jenofonte, «[mi novia] no sabía nada de la vida, pues hasta que puso los pies en mi casa había vivido en la reclusión más completa, educada desde la niñez para que viera lo menos posible e hiciera el mínimo de preguntas».

Los «esponsales»

No había auténticos esponsales, pues el padre de la novia daba su consentimiento al pretendiente sin necesidad siquiera de que la muchacha estuviera presente. Se trataba de un contrato verbal entre suegro y yerno:

«Te doy en prenda a mi hija para engendrar hijos legítimos y, con ella, una dote de...»

«Acepto de buen grado.»

El trato se cerraba con un apretón de manos. Al parecer, lo que deseaban los helenos era hacer una «buena» boda; no esperaban encontrar amor en el moderno sentido de la palabra. Un ateniense declararía en un tribunal:

> «Tenemos cortesanas para nuestro placer y concubinas para nuestra atención personal diaria, aparte de esposas para darnos hijos y administrarnos la casa fielmente.»

Aunque en ocasiones el padre consultara antes el parecer de su hija, ésta no podía cuestionar su autoridad; sólo le quedaba la posibilidad de persuadirle.

De niña a mujer

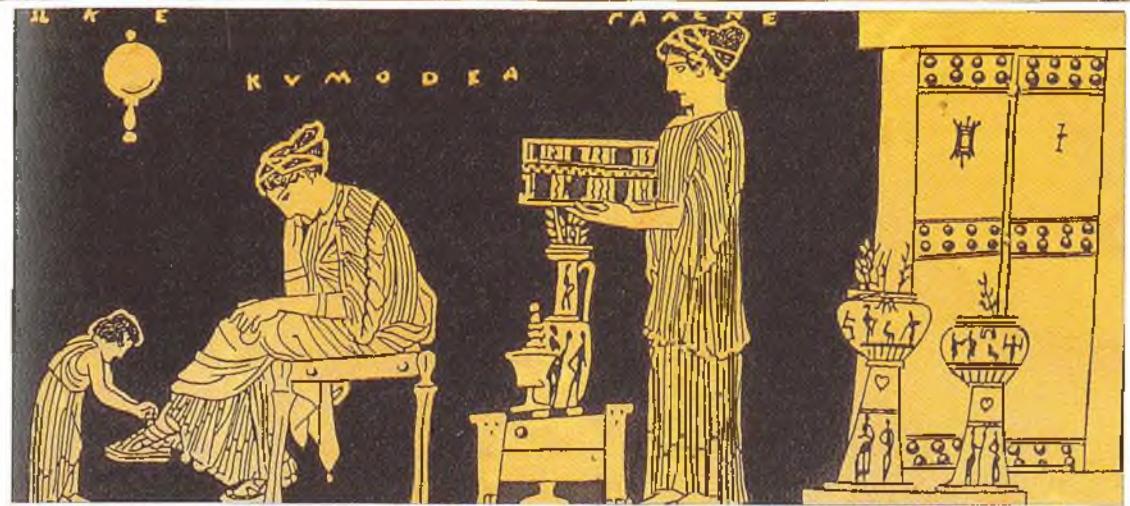
La joven estaba legalmente casada desde el mismo momento en que su padre y su pretendiente cerraran la transacción, pero se fijaba una fecha para la ceremonia de su entrega formal. Generalmente la boda se celebraba en época de luna llena, y muchas en el mes de gamelión —nuestro enero— por estar consagrado a Hera, reina de los dioses y protectora de las esposas (gamelión viene de *gámos*, consumación o noche de bodas).

Los festejos comenzaban la víspera. Se hacían sacrificios a Zeus, Hera, Artemisa, Apolo y Peitó, los protectores del tálamo. La novia reunía tristemente recuerdos de su niñez —muñecas, juguetes, ropas, etc.— y los ofrecía a una de las diosas. En este sentido ha llegado hasta nosotros un testimonio anónimo y conmovedor:

> «Tímareta, hija de Timaretes, al casarse te consagra a Ti, Artemisa Limnea» —del barrio ateniense Limnas, «los pantanos»—, «sus tamborcillos, la pelota que tanto apreciaba, la redecilla con que sujetaba sus cabellos, sus propios cabellos y sus ropas. Hija de Leto, de virgen a Virgen, extiende tu mano protectora sobre esta niña Tímareta y protege su pureza como sólo Tú puedes hacerlo.»

A continuación las mujeres de la familia de la novia iban en procesión con antorchas a la fuente Calírroe («de las hermosas aguas») para coger el agua destinada al baño nupcial. Era tanto una limpieza física como una purificación religiosa. El novio también hacía lo propio en su casa.

Izquierda, abajo: vaso ateniense de figuras rojas que muestra a la novia vistiéndose para la boda. Una niña le está atando las sandalias, mientras una doncella sostiene una caja decorada que tal vez contenga el velo nupcial. Delante de la puerta hay dos lebes gámicos y en el centro, detrás del cofre, un lutróforo.



▽ Vaso ateniense pintado que muestra a la recién casada acompañada de las mujeres de ambas familias. La del extremo de la izquierda está arreglando flores en dos lebes gámicos (vasos nupciales ofrecidos como presentes). Otra mujer dispone las flores del lutróforo, el alto vaso con dos asas en el que se llevaba el agua destinada al baño ritual de la novia.



El día de la boda

Ambas familias decoraban sus casas con ramas de olivo y laurel para el día de la boda. El novio, llevando una guirnalda y ungido con mirra, iba por la tarde con su familia y su padrino al domicilio de la novia. Se ofrecía un sacrificio a los dioses, y a continuación comenzaba el banquete.

Las amigas rodeaban a la novia, ataviada con sus mejores ropas, la cabeza cubierta por un velo y tocada con una corona de flores. A su lado se sentaba la matrona que dirigía la ceremonia (*nympheútria*). Los hombres se reunían aparte.



△ Vaso de figuras rojas que muestra una procesión nupcial. La pareja sigue en un carro al proegeta (proegetes), quien dirigía la procesión. Las mujeres van detrás con los regalos de boda. Dos personajes —probablemente uno sea la madre de la novia— llevan antorchas, parte esencial de la ceremonia; se decía de las parejas que vivían juntas sin estar casadas que habían tenido «una boda sin antorchas».

Se servía la comida tradicional, incluidos pastelillos de sésamo, símbolo de fertilidad. Un joven ofrecía pan a cada uno de los invitados repitiendo la fórmula ritual: «He evitado lo malo, he elegido lo bueno». En ese momento los comensales entregaban sus regalos a la novia.

Las escenas de boda son bastante habituales en la pintura vascular. Recalcan la importancia de la institución matrimonial, pero no disponemos de suficientes datos sobre lo que las mujeres atenienses opinaban respecto a su papel en la misma.

La procesión

Al caer la noche, el padre entregaba a la novia. Probablemente era el momento en que le quitaban el velo y el novio veía su rostro, quizás por primera vez. Se formaba una procesión de parientes y allegados para conducir a casa del novio a la pareja, que iba en un carro conducido por uno de los amigos de él; la novia llevaba un cedazo y un asador, símbolos de sus deberes domésticos. La comitiva hacía el trayecto a pie portando antorchas y cantando un himno nupcial al son de flautas y liras. Los padres del novio se adelantaban para recibir a la pareja, el padre con una corona de mirto y la madre con una antorcha. El recién casado ayudaba a su mujer a descender del carro y los invitados derramaban nueces e higos secos sobre su cabeza mientras entraba en la casa, donde le ofrecían un trozo de pastel nupcial aromatizado con sésamo y miel, y un dátil o un membrillo, símbolos de fertilidad.

El marido la conducía directamente a la alcoba nupcial que sus padres habían preparado. Cerraba la puerta y un amigo montaba guardia mientras los invitados volvían a cantar ruidosamente el himno nupcial, pero ahora tan alto como podían para ahuyentar el mal. Al día siguiente acudían los padres de la recién casada, acompañados de flautistas; probablemente era el momento en que se entregaba la dote.

▽ Mujer tocando una cítara.



El papel de la mujer

Los hombres pasaban la mayor parte de su tiempo fuera de casa trabajando, cumpliendo deberes cívicos, ejercitándose en el gimnasio o relacionándose socialmente. Los varones atenienses también hacían la compra, si bien en los hogares acomodados la efectuaban esclavos de confianza.

Aunque hay pocas pruebas, la vida de la ateniense típica parece opresiva según los criterios occidentales. No sólo pasaba mucho tiempo en casa, sino que a veces incluso vivía recluida en sus propias habitaciones, una zona llamada gineceo (*gynaikeion*). Sus deberes domésticos consistían en cocinar, tejer y criar a los hijos. No se esperaba de ella que hiciera vida social con su marido. Podía salir de casa y visitar a sus amigas, pero ninguna mujer respetable haría tales visitas sola: al menos la acompañaría una esclava.

Era costumbre que las mujeres fueran a buscar agua a la fuente, un lugar de encuentro muy apreciado para charlar. Pero en las familias desahogadas dicha tarea la realizaban esclavas. Por tanto, las mujeres pobres tenían más libertad en ciertos aspectos. Muchas incluso trabajaban o tenían puestos en el mercado.

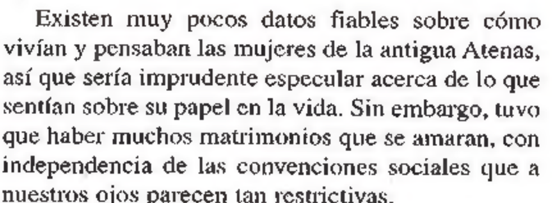
Sólo para mujeres

Había determinadas fiestas religiosas exclusivamente para mujeres. Las Tesmoforías, por ejemplo, se reservaban a las mujeres casadas. Tal vez fueran al teatro, aunque hay bastante controversia sobre el tema. Lo más probable es que se esperara de una mujer respetable que pasara la mayor parte del tiempo en casa, y que las que asistían a dicho espectáculo pertenecieran a las clases más bajas. En cualquier caso los escritos de Platón indican que, en el siglo IV, las mujeres acudían a las representaciones.

El simposio (*sympósion*) o banquete era una parte importante de la vida social en la Atenas del siglo V, pero aun cuando solía celebrarse en el domicilio, las esposas no estaban invitadas. A veces participaban cortesanas, flautistas y danzarinas (generalmente extranjeras o esclavas), pero estos banquetes no se consideraban apropiados para mujeres respetables.



A



B



C

D

Existen muy pocos datos fiables sobre cómo vivían y pensaban las mujeres de la antigua Atenas, así que sería imprudente especular acerca de lo que sentían sobre su papel en la vida. Sin embargo, tuvo que haber muchos matrimonios que se amaran, con independencia de las convenciones sociales que a nuestros ojos parecen tan restrictivas.

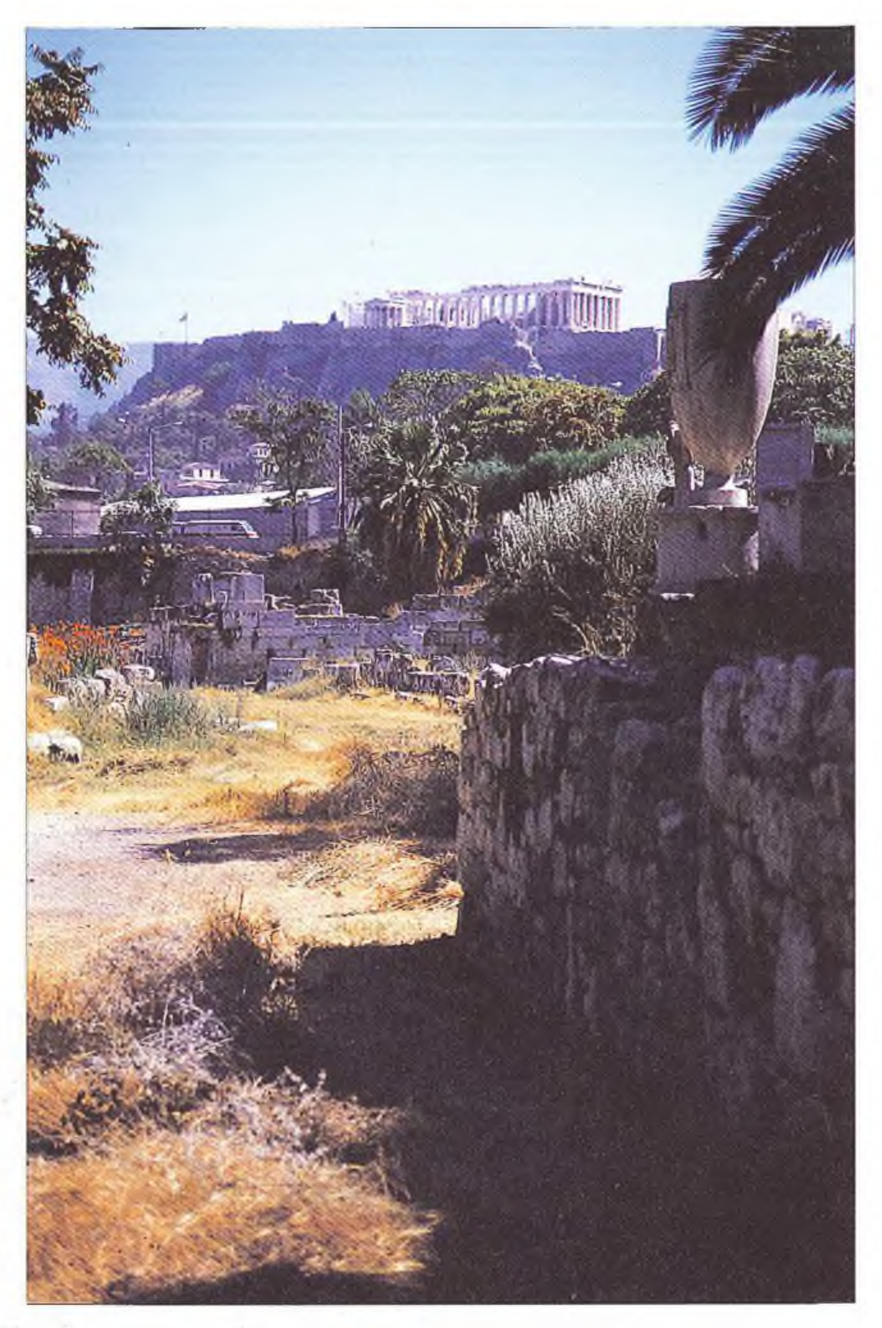




E



Escenas de la vida doméstica representadas en los vasos de figuras rojas atenienses.
- A Penélope, la esposa de Odiseo, sentada ante el telar.
- B Preparación de la lana para el hilado: la mujer sentada está torciendo el material en bruto sobre su pierna, paso previo a la formación del hilo.
- C La mujer sentada sostiene un ovillo de lana y la que está de pie un bastidor para bordar.
- D Criada portando regalos de boda.
- E Mujeres oreando ropa.



El divorcio

El divorcio era algo fácil de conseguir para los hombres, pero muy difícil para las mujeres. El marido tenía todo el derecho del mundo a divorciarse de su esposa; no precisaba justificación alguna. Si se probaba que era adúltera, incluso estaba obligado legalmente a divorciarse de ella. También se esperaba que lo hiciera de una mujer estéril, ya que engendrar hijos era el objetivo primordial del matrimonio. El divorciado tenía que devolver la dote, lo que tal vez salvara muchos matrimonios.

En la obra de Eurípides, *Medea*, se hace esta observación: «Las mujeres no tienen derecho a repudiar a sus esposos». Probablemente un ambiente doméstico de violencia reiterada era el único motivo válido para que se les concediera el divorcio.

Las enfermedades

La medicina alcanzó su mayoría de edad en la Grecia clásica. Hipócrates, iniciador de la observación clínica, nació hacia el 460 a.C. en la isla de Cos. Su famoso Juramento ha sido el lema de todos los médicos a partir de entonces: «A nadie daré veneno, aunque me lo pida, ni aceptaré ninguna sugestión en este sentido; tampoco daré abortivos a ninguna mujer. Cuando entre en la morada de un enfermo, lo haré siempre en beneficio suyo; me abstendré de toda acción injusta, y de corromper o seducir a mujeres o muchachos, libres o esclavos».

Había muchos médicos privados, pero Atenas también contaba con una sanidad pública atendida por facultativos, pagados por el Estado, a quienes designaba la Asamblea Popular tras exponer ante ella su cualificación. Estos hombres realizaban sofisticadas operaciones. Del instrumental hallado en las excavaciones, se infiere que había especialistas: dentistas que aplicaban empastes de plomo u oro, oculistas que empleaban lavaojos, etc. También había curanderos en el santuario de Asclepio, dios de la medicina, situado en la ladera meridional de la Acrópolis junto al teatro de Dioniso. Se han encontrado aquí muchos ex votos agradeciendo las curas milagrosas.

△ La Vía Sacra a Eleusis a la altura del Cerámico, extramuros. Era una popular zona de enterramiento; se han encontrado tumbas a lo largo de todos los caminos que salen de allí.



▷ Vaso de figuras rojas que muestra a unas mujeres preparando un cadáver.

La vejez y la muerte

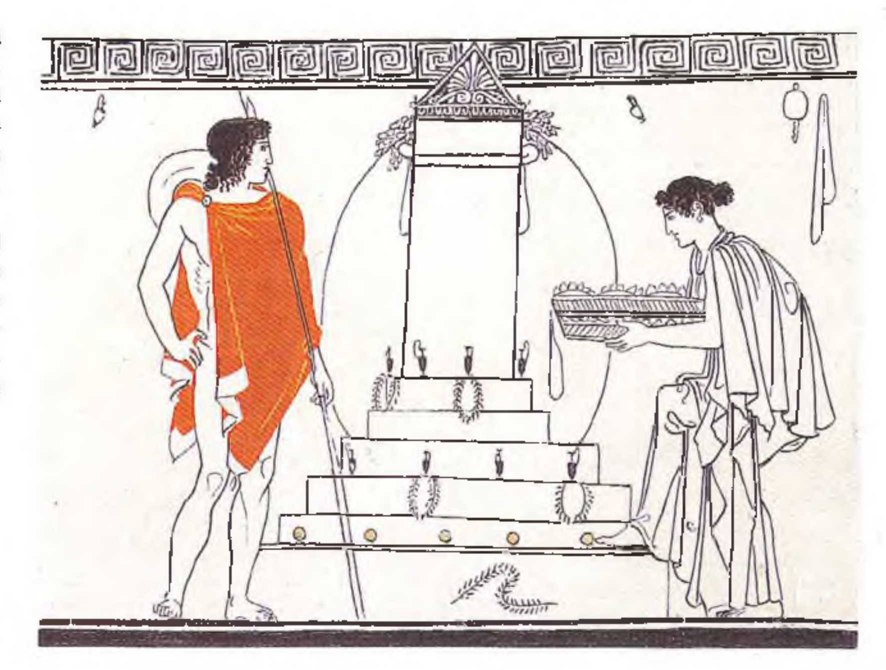
Los griegos sentían un gran respeto por los ancianos, y los hijos estaban obligados por ley a cuidar de sus padres hasta su muerte. Cuando llegaba el momento también tenían obligación de proporcionarles un funeral digno.

La familia preparaba el cadáver ungiéndolo con aceite y vistiéndolo con prendas limpias. A continuación lo envolvían en lienzos encerados, dejando la cara al descubierto, y lo introducían en un ataúd. A menudo se colocaba un óbolo en la boca del muerto para pagar al barquero Caronte, quien le llevaría a través del río Estigia hasta el reino subterráneo de Hades, los infiernos. El ataúd se exponía sobre unas andas a la entrada de la casa la víspera del funeral.

Antes del amanecer del día siguiente los parientes sacaban de la ciudad el cuerpo del finado, acom-

pañados por un cortejo fúnebre encabezado por una mujer portando un vaso para las libaciones rituales. Luego iban los hombres y detrás las mujeres de la familia. Generalmente todo el mundo vestía de negro o de gris. A veces se contrataban plañideras profesionales para dar más solemnidad a la ocasión. Unos flautistas cerraban el cortejo fúnebre.

El cuerpo era llevado hasta el terreno propiedad de la familia, donde se enterraba o incineraba, ritos ambos practicados en Atenas. Las cenizas y los huesos de la cremación se envolvían en una tela y se introducían en una urna. Después de las libaciones rituales, en las que se vertía vino y aceite sobre los restos del difunto, la comitiva volvía al domicilio familiar. Antes de celebrar el banquete funerario, los parientes debían someterse a largas ceremonias de purificación. Al día siguiente se purificaba también la casa con agua de mar por medio de un hisopo. Igual que los judíos, los griegos creían que los cadáveres eran impuros: todo aquel que los tocase se contaminaba y tenía que limpiarse ritualmente.



△ Pintura del lequito de la izquierda. Muestra a dos dolientes ante una tumba. Obsérvense los lequitos de los escalones y los que están colgados en la pared del fondo.

◁ Lequito con el fondo pintado de blanco, el tipo de vaso funerario más común.

▽ Conjunto de monumentos funerarios del siglo IV a lo largo de la Calle de las Tumbas del Cerámico.

El trabajo

La Atenas del siglo V alcanzó logros excepcionales en campos como la poesía, escultura, pintura, política, filosofía e historia, pero también consiguió cotas igual de notables en oficios artesanales como la alfarería, la joyería o el trabajo del bronce. Todos sus productos eran muy apreciados en el mundo mediterráneo.

Más de la mitad de la población del Ática aseguraba su sustento con la agricultura. La mayoría eran pequeños propietarios que cultivaban ellos mismos la tierra con ayuda de uno o dos esclavos. Menor era el número de los campesinos que podían emplear a otros para que la trabajaran por ellos. En la cima de la pirámide estaban los grandes terratenientes que vivían en Atenas y tenían administradores al frente de la explotación.

Los principales cultivos eran el trigo, la cebada, las aceitunas y las uvas. Pero también se daban berzas, cebollas, lentejas, guisantes, ajos e higos. Las frutas y verduras más exóticas se importaban de los estados vecinos.

Artes y oficios

La ciudad era famosa por sus fábricas y talleres, que producían artículos de primera calidad. Muchos de los artesanos eran griegos asentados en Atenas, y seguramente más de la mitad habían sido esclavos.

La zona situada al noroeste del ágora, el Cerámico (de donde se deriva la palabra «cerámica») era conocida como barrio de los alfareros. La gran mayoría de los recipientes de almacenaje y cacharros domésticos utilizados en la Grecia antigua eran de barro cocido, así como las ollas, fogones, parrillas y bañeras. La calidad de la pintura vascular ateniense es asombrosa. Algunas de sus escenas están entre las mejores obras de dibujo jamás realizadas.

La colina situada al oeste del ágora, la Kolonos Agoraios, era famosa por sus herreros y broncistas. El templo situado en la cima estaba dedicado a Hefesto, dios del fuego y del trabajo de los metales. Se han descubierto nueve fundiciones agrupadas a su alrededor, y en la zona debía de haber otras diez o más.

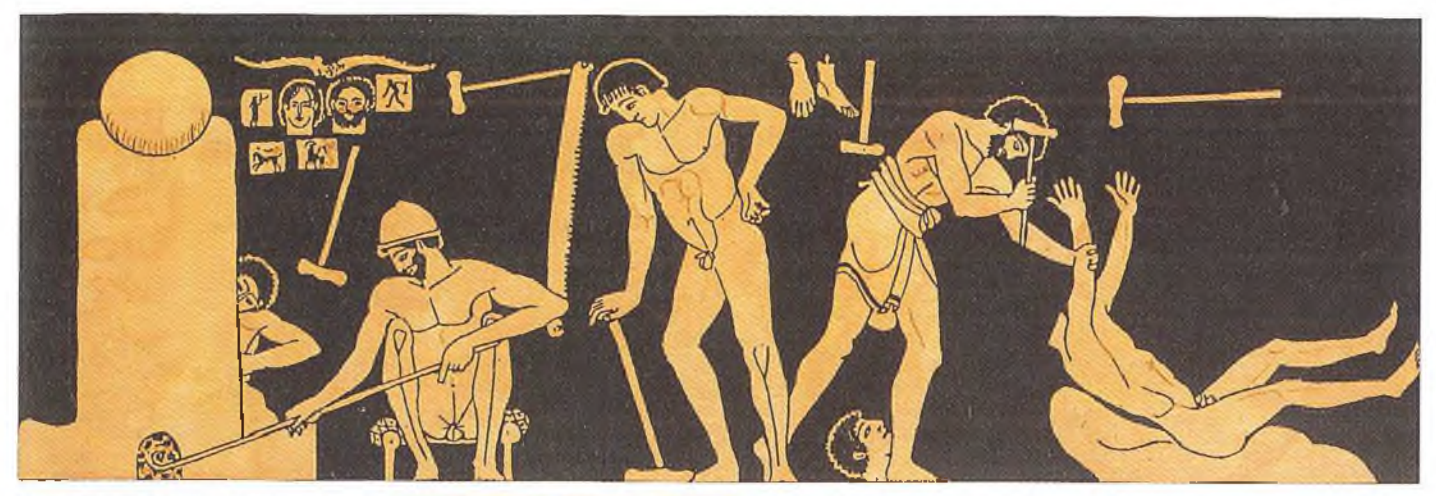
Se conservan varios vasos pintados que representan fraguas. El horno, tan alto como un hombre, se avivaba con un fuelle hecho de piel de cabra. Los griegos y romanos fundían metales blandos —oro, plata, cobre y estaño—, pero no tenían medios para producir temperaturas suficientemente altas como para fundir el hierro. Por tanto, los objetos de este metal no se colaban, sino que se forjaban; es decir, calentaban al rojo el mineral y lo golpeaban con martillos hasta eliminar las impurezas y darle forma.



△ Escenas de la cerámica de figuras rojas ateniense que representan a pintores de vasos en plena labor. Es único por mostrar a una mujer artesana.



▷ Cerámica de figuras rojas que muestra a un carpintero trabajando con una azuela.



△ Vaso de figuras rojas que muestra una fundición. El horno alto de la izquierda es típico del período. Las grandes estatuas de bronce se fundían por partes que después se soldaban.



◁ Dos clientes contemplando el pulido de una estatua.

El trabajo de la madera y el cuero

Carpinteros y zapateros aparecen en diversos vasos. Aunque prácticamente no ha sobrevivido ningún objeto de madera o cuero de la antigua Atenas, no hay motivos para suponer que fueran de menor calidad que la de cualquiera de los productos más duraderos elaborados por otros artesanos. En la pintura vascular y en la escultura hay ejemplos de cofres y otros muebles profusamente decorados. Debido a la tremenda deforestación del Ática, hacia el siglo IV a.C. la mayor parte de las maderas de calidad tenían que importarse.

En otros vasos se representa el oficio de zapatero. Un ejemplar del siglo VI muestra a un cliente ante el banco del artesano con el pie derecho sobre un trozo de cuero para que éste mida y corte una suela.

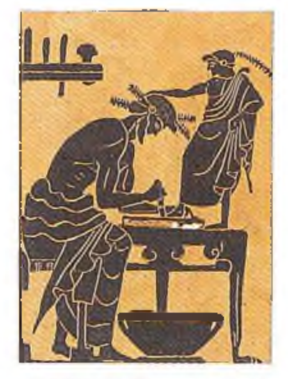
La esclavitud

La esclavitud nos horroriza hoy día, pero era muy común en el mundo antiguo. Existía en la Atenas clásica, y como tal institución ningún ateniense la cuestionaba. Es bastante probable que el ciudadano típico considerara la posesión de un esclavo de la misma forma que nosotros consideramos la de un coche; sólo las familias más pobres carecían de ellos.



◁ Cerámica de figuras rojas que representa a un zapatero remendón en plena faena, con sus herramientas y productos colgados en la pared que tiene detrás.

Los esclavos, tanto hombres como mujeres, solían ser prisioneros de guerra. Sería una equivocación comparar la esclavitud de la antigua Atenas con la practicada en los Estados confederados de América, o en cualquier otra parte, durante el siglo XIX. Los esclavos de Atenas procedían de todas las capas sociales y generalmente realizaban trabajos acordes con su educación y capacidad. Si bien es cierto que los que trabajaban en las minas de plata del Laurión lo hacían en condiciones terribles, probablemente no sufrían peor trato que los hombres libres que realizaban tareas similares en Europa hace sólo 200 años.



△ Vaso de figuras negras del siglo VI que muestra a un zapatero cortando una suela.

En Atenas generalmente se trataba mejor a los esclavos que en cualquier otra sociedad antigua. De hecho, los espartanos criticaban a los atenienses por ser demasiado blandos. Incluso era frecuente que los esclavos recibieran paga, especialmente cuando se les mandaba trabajar para otras personas. En tales situaciones podían guardar parte de sus emolumentos y, con el tiempo, comprar su libertad.



△ Cerámica de figuras rojas que muestra a un esclavo transportando dos ánforas.

Siervos domésticos

Era frecuente que se tratara al siervo doméstico como a un miembro más de la familia. Una nueva esclava era recibida en la casa con lluvias de nueces e higos, como si fuera una novia. Los amos muchas veces acudían a los tribunales en defensa de un esclavo que había sido maltratado. Sócrates tropezó con un hombre que demandó a su propio padre por causar la muerte de uno de su propiedad.

Una ingente cantidad de artesanos tenían esta condición. No hay datos para pensar que se les pagara peor que a los hombres libres. Sus condiciones de trabajo eran buenas y tenían muchas posibilidades de acabar emancipándose. Entre las esclavas, las que tocaban la lira y la flauta o bailaban en los simposios debían de recibir buenas propinas, y también se esperaba de ellas que compraran su manumisión. En muchos aspectos la Atenas del siglo V era una sociedad marcadamente liberal, y en consecuencia la mayoría de los amos debían de tratar de igual forma a sus siervos.

Las tiendas

El ágora era el principal centro comercial de Atenas. Había muchas tiendas repartidas por el perímetro, pero la gran mayoría de los vendedores eran ambulantes, montaban tenderetes o puestos en la plaza, probablemente protegidos por toldos. Muchos artesanos vendían su producción directamente en el taller; alfareros, zapateros, lampareros y similares la exponían en anaqueles colocados en el exterior. También los campesinos traían sus productos al mercado. Había muchos revendedores (*kapeloi*) que compraban en las factorías, talleres o granjas y vendían directamente al público. Y, por supuesto, también se importaban artículos que a su vez distribuían estos minoristas.

Cada género se vendía en una zona concreta del ágora. Un comprador podía decirle a un amigo: «Te veré en los pescaderos» o «en los perfumeros». Cada vendedor pagaba a las autoridades una cantidad determinada por el alquiler del puesto que tenía asignado.

Los metrónomos

Los tenderos no eran famosos precisamente por su honestidad, así que se nombraban diez metrónomos (*metronomoi*), magistrados encargados de la verificación de pesos y medidas, para garantizar el comercio honrado. En las postrimerías del siglo V

A

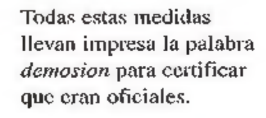

C


B


D


E


Pesos y medidas atenienses hallados en el ágora.
A-C Conjunto de pesos oficiales identificados con distintos emblemas: la unidad básica de peso era la estatera (795 g).
D Medida oficial de líquidos.
E-G Medida oficial de áridos empleada para cereales, legumbres y similares.



Todas estas medidas llevan impresa la palabra *demosion* para certificar que eran oficiales.

a.C. se construyó una larga estoa cerca de la fuente del extremo sur del ágora. Aparentemente tenía una función oficial. Los metrónomos, encargados de evitar la competencia desleal y los fraudes, probablemente ejercían sus funciones tanto aquí como en el Tolós, ya que se han encontrado pesos y medidas oficiales en ambos lugares. Han aparecido patrones de peso para la estatera (unos 795 gr), el cuarto de estatera y el sexto de estatera, así como medidas de áridos de 3 *choinikes* y 1,5 *choinikes* junto con recipientes para nueces y grano. Todos llevaban la palabra *demosion* para certificar que eran oficiales.

Hasta hace poco tiempo se creía que el codo ateniense equivalía a unos 45 cm de longitud, pero en los años 80 se encontró un relieve metrológico en la isla de Salamina con los patrones de medida áticos. El codo resultó tener 48,7 cm, el pie 30,1 cm, y el palmo 24,2 cm.

La banca

Los banqueros también hacían uso de la Estoa Sur, colocando sus mesas de cambio bajo el doble pórtico. Prestaban dinero al 12% mensual o más, un interés extremadamente elevado. La Ceca (casa de la moneda) estaba justo detrás de la fuente. Fue construida al mismo tiempo que la estoa, y puede que ambas estuvieran comunicadas.

La acuñación se introdujo en el siglo VI a.C.; en las excavaciones se ha encontrado una enorme cantidad de monedas de todos los períodos posteriores. La unidad monetaria ateniense era el dracma, que pesaba 4,36 *grazes* de plata. Es corriente encontrar monedas de dos y cuatro dracmas. También la había de diez —bastante rara—, que era la de más valor que se empleaba en Atenas. La mina (100 dracmas) y el talento (6.000 dracmas) eran cifras puramente contables. Había monedas de uno, dos y tres óbolos (el óbolo era un sexto de dracma), así como fracciones. Todas las monedas de Atenas llevaban la cabeza de Atenea en el anverso, y la lechuza, el animal sagrado de la diosa, en el reverso; se conocían vulgarmente como «lechuzas del Laurión» por ser este macizo montañoso del sur del Ática el lugar de donde se extraía la plata.



△ Relieve metrológico descubierto en la isla de Salamina que muestra las medidas oficiales atenienses. En la parte superior figura el codo (la distancia entre el codo y la punta de los dedos), que tiene 48,7 cm; debajo están el pie, de 30,1 cm, y el palmo (desde la punta del dedo pulgar a la del meñique), 24,2 cm.



◁ Moneda ateniense de plata de dos dracmas con la cabeza de Atenea en el anverso y la lechuza sagrada en el reverso.



◁ Patrón oficial encontrado en el ágora; se empleaba para comprobar el tamaño de las tejas curvas laconias.



F



G

LAS CASAS DE ATENAS

La Historia nos ha transmitido una impresión bastante pobre de las casas de Atenas, de misérrimos barrios formados por cabañas de adobe y estrechas callejas. Las excavaciones han demostrado lo exagerado de esta idea. Es cierto que la ciudad baja tenía numerosas calles angostas, poca planificación urbana y muchas casas pequeñas, pero varios de los edificios descubiertos recientemente son grandes, bien aireados y muy lujosos.

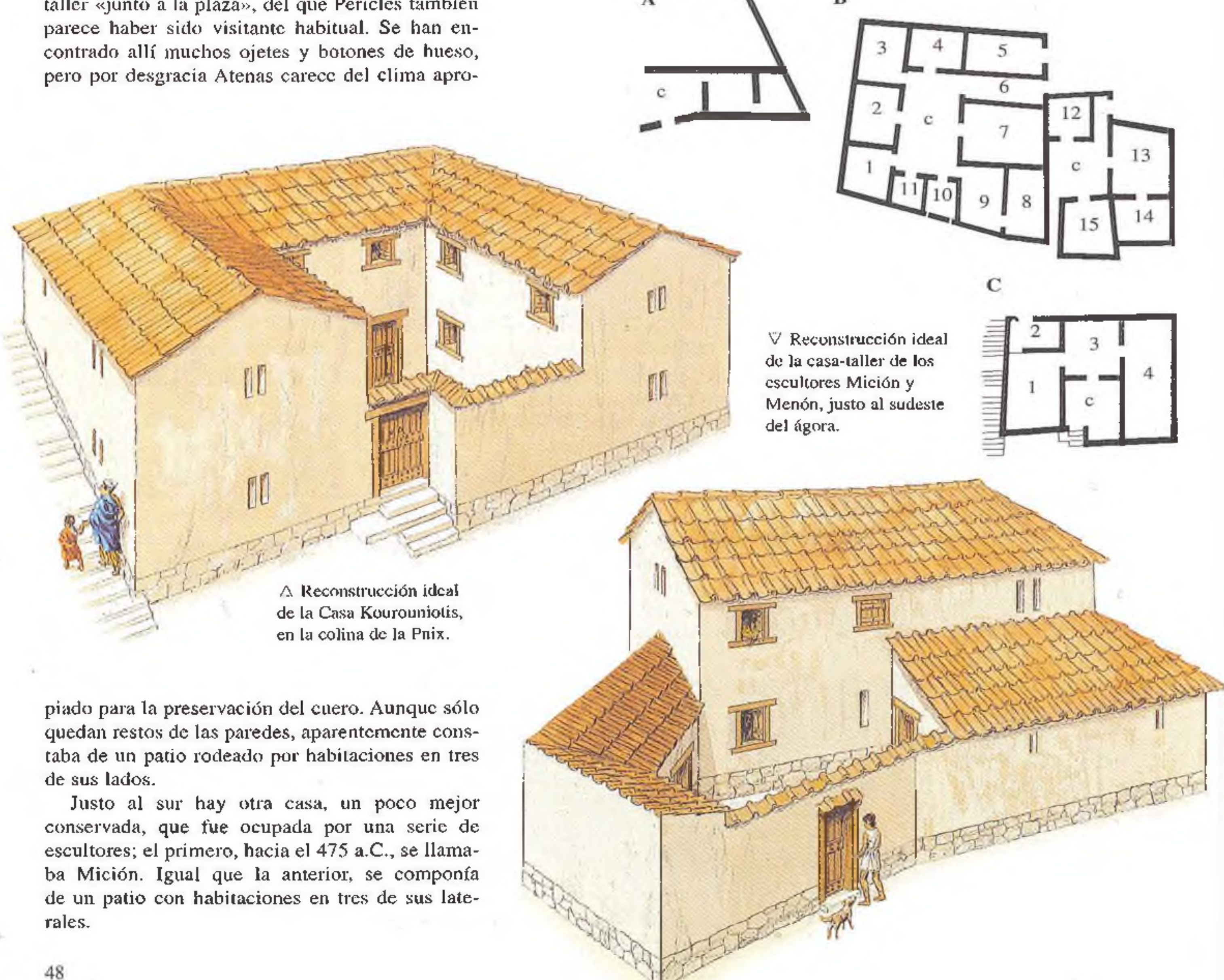
Las excavaciones efectuadas más allá de la esquina sudoeste del ágora, a lo largo del valle que discurre entre el Areópago y la Pnix, han puesto al descubierto varias casas y talleres. Rara vez queda algo más que los cimientos, sobre los que generalmente se construyeron edificios posteriores. Una casita situada al lado del ágora —se ha encontrado uno de los mojones que la delimitaban apoyado contra su pared este— perteneció a un zapatero del siglo V a.C. llamado Simón, tal vez el amigo de Sócrates que menciona Jenofonte. Cuando el filósofo deseaba conversar con discípulos demasiado jóvenes para ir al ágora, se reunía con ellos en el taller «junto a la plaza», del que Pericles también parece haber sido visitante habitual. Se han encontrado allí muchos ojetes y botones de hueso, pero por desgracia Atenas carece del clima apropiado para la preservación del cuero. Aunque sólo quedan restos de las paredes, aparentemente constaba de un patio rodeado por habitaciones en tres de sus lados.

Justo al sur hay otra casa, un poco mejor conservada, que fue ocupada por una serie de escultores; el primero, hacia el 475 a.C., se llamaba Mición. Igual que la anterior, se componía de un patio con habitaciones en tres de sus laterales.

Casas adosadas

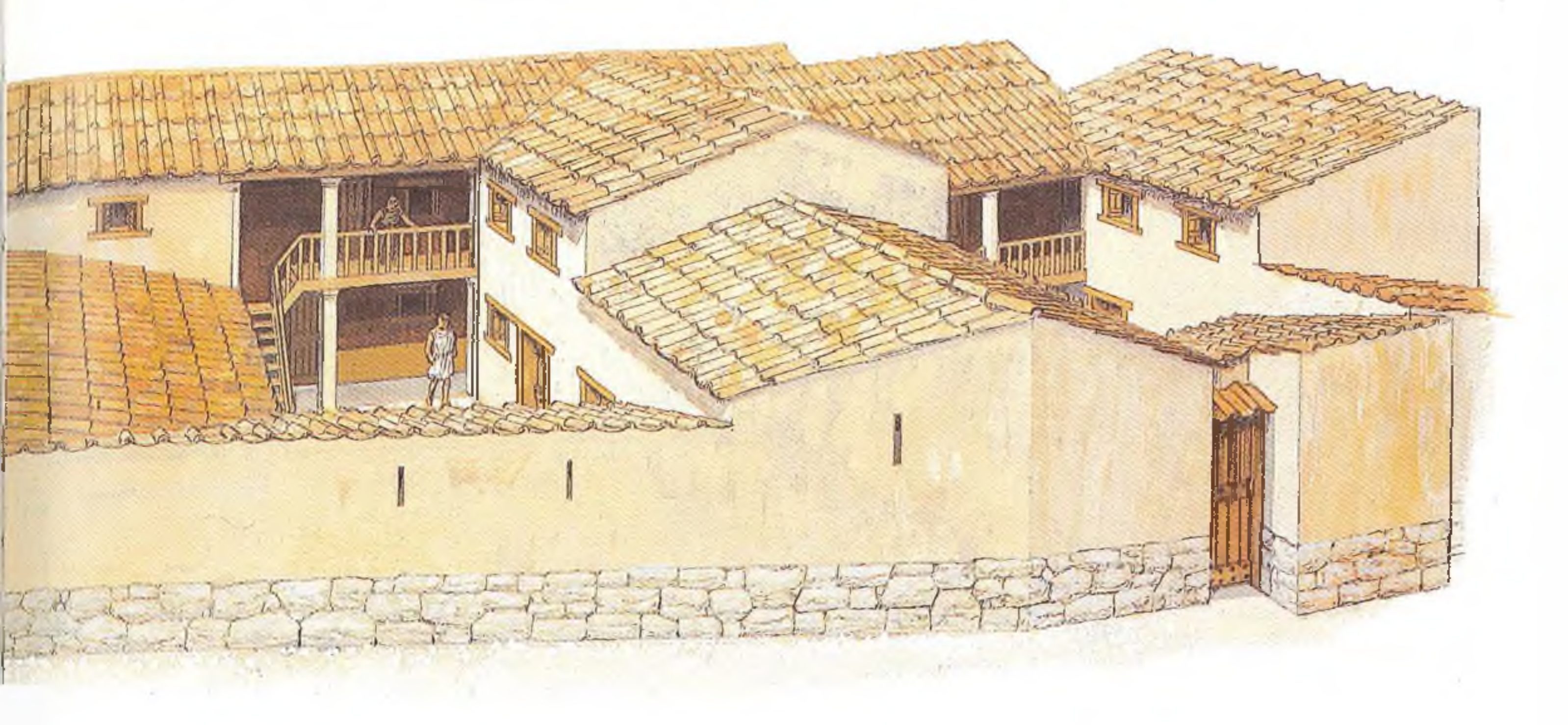
Subiendo un poco por el valle, justo al sudoeste de la prisión, hay dos casas separadas por una pared medianera. La más grande, situada al sur, mide 14,4 × 18,4 m. Como en todas las descubiertas hasta el momento en Atenas, también está distribuida en torno a un patio central. Cuenta con 10 estancias, 8 de las cuales dan al patio, y un corredor que conduce hasta éste desde la puerta principal. Sólo se podía entrar a la habitación número 5 desde la calle (véase la planta), por lo que tal vez se tratara de una tienda o taller.

▽ Planta de casas atenienses de la Época Clásica; c señala dónde estaba el patio.
A Casa-taller de los escultores Mición y Menón.
B Dos casas adosadas del valle entre el Areópago y la colina de las Ninfas.
C La casa de la colina de la Pnix.

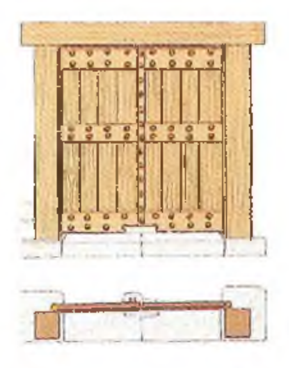


△ Reconstrucción ideal de la Casa Kourouniotis, en la colina de la Pnix.

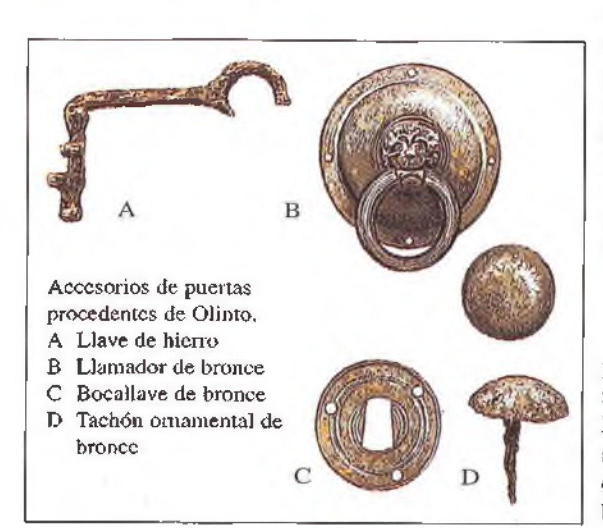
▽ Reconstrucción ideal de la casa-taller de los escultores Mición y Menón, justo al sudeste del ágora.



Es probable que hubiera una segunda planta, al menos sobre las piezas 3, 4, 5 y 7; la número 4 daba a una galería a la que se accedía por unas escaleras situadas en el extremo sur del patio.



◁ Alzado imaginario y planta de una puerta principal de Olinto.



Accesorios de puertas procedentes de Olinto.
A Llave de hierro
B Llamador de bronce
C Bocallave de bronce
D Tachón ornamental de bronce

La otra casa es más pequeña. Sólo contaba con cuatro habitaciones en la planta baja, tres de las cuales daban a un patio comunicado por dos pasillos con la puerta principal y con la trasera; en él había un pie derecho (frente a la habitación n.° 12) que sustentaba una galería que comunicaba con otros dos aposentos y a la que probablemente se subía por unas escaleras exteriores. Aunque de estas casas subsiste poco más que la base de los muros, gracias a la pintura vascular y a las excavaciones realizadas en yacimientos como Tórico u Olinto podemos imaginar cómo eran los detalles del tipo de puertas y ventanas.

Las casas de las colinas

En las colinas de la Pnix y de las Ninfas se han hallado varias casas que responden a un modelo determinado: todas están excavadas en la ladera y tienen un patio rodeado por cuatro o más habitaciones, repartidas por tres de sus laterales. El mejor ejemplo se encuentra en la falda nordeste de la Pnix, en la que penetra tanto que las dependencias traseras son semisótanos con más de 1 m de pared bajo el nivel del suelo. La habitación n.° 1 era el andrón, una sala de banquetes reservada a los varones, que tenía espacio para siete divanes. Probablemente había una segunda planta.

Una manzana de casas

Inmediatamente detrás de la Estoa Sur, en la parte baja de la cuesta del Areópago, hay una manzana de casas muy similar a una *insula* romana. Mide aproximadamente 25 × 22 m y comprende seis viviendas, dos cuadradas al este y cuatro más estrechas al oeste. Todas disponen de patio, y probablemente tenían segundo piso. Las casas A y B,

△ Reconstrucción ideal de las dos casas adosadas del valle que hay entre el Areópago y la colina de las Ninfas.



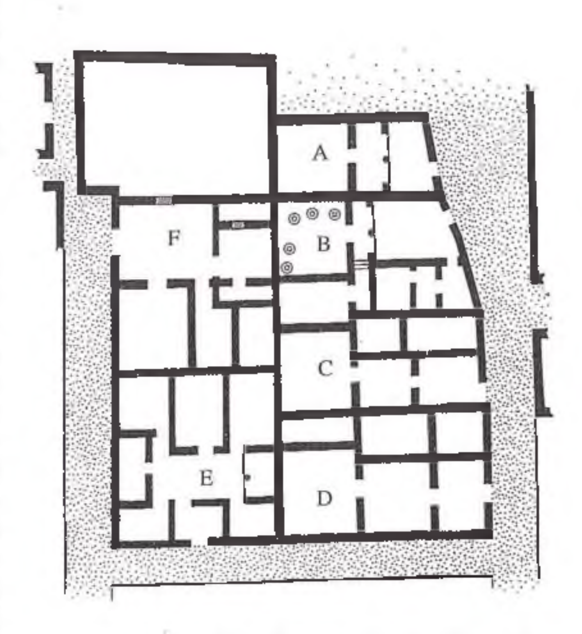
△ Ventana con postigos y puerta representada en la pintura vascular.

además, tienen un único pie derecho que soportaba la galería. En la B, la dependencia trasera contiene cinco recipientes de cerámica (*pithoi*) empotrados en el suelo, lo que la identifica como despensa. Todas las casas tienen paredes de adobe sobre un bajo zócalo de piedra y están cubiertas con tejas de terracota.

Una casa del Clásico tardío

En mitad de la cuesta de la Acrópolis, justo al oeste de la Vía Panatenaica, se han descubierto tres casas de finales de la Época Clásica. Se conserva muy poco de las construcciones originales, pero aun así se han trazado planos hipotéticos *(véase pág. 51)*. Todas están excavadas en la ladera. Las dos laterales tienen seis y ocho cuartos, respectivamente, pero la de en medio es mucho más grande, de unos 25 × 19 m en conjunto. Hay 10 habitaciones en la planta baja y un patio espacioso, probablemente rodeado en tiempos por un pórtico que sustentaba una galería, a la que se accedería por una escalera desde la esquina nordeste.

Se entra desde un callejón. La puerta principal da a un pasillo que conduce al patio. Al otro lado de éste hay una estancia con pavimento de mosaico; claramente se trataba de un importante salón de recepciones, con una dependencia trasera. La única pieza que puede identificarse con certeza es la situada en el extremo sur del corredor, el comedor de los hombres. El gineceo —la parte donde vivían la esposa, las hijas y las siervas— debía de hallarse en el piso superior.



Puesto que no hay ni rastro de enlucido o pintura en las paredes, esta casa ofrece una buena ocasión para reconstruir la decoración hipotéticamente integrando todo lo que se sabe acerca de la pintura mural de la Época Clásica.

Decoración mural

En muchos yacimientos arqueológicos griegos se han encontrado fragmentos de estuco pintado; se sabe que la práctica de enlucir y pintar las paredes se remonta a la Edad del Bronce. Probablemente,

◁ Manzana de seis casas de la Época Clásica, tras la Estoa Sur.

▷ Vista imaginaria en perspectiva del interior de la mayor de las tres casas del Clásico tardío que hay al sur del ágora, justo al oeste de la Vía Panatenaica. El andrón —la única habitación identificable— está a la derecha del corredor de la entrada. La reconstrucción muestra los diversos estilos de decoración de la Época Clásica. En una morada de esta índole, los aposentos de la mujer se encontraban en el piso de arriba.

Se conocen cinco estilos diferentes de decoración mural de la Época Clásica:

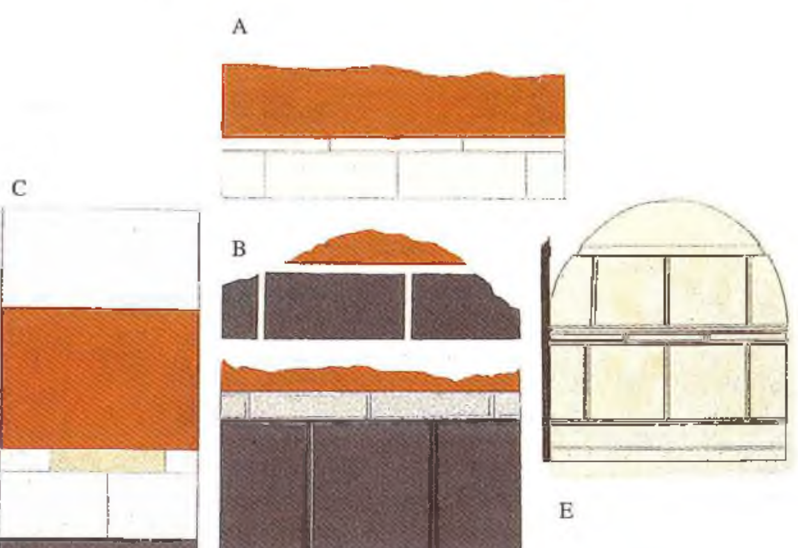
1. Toda la pared pintada de un solo color.

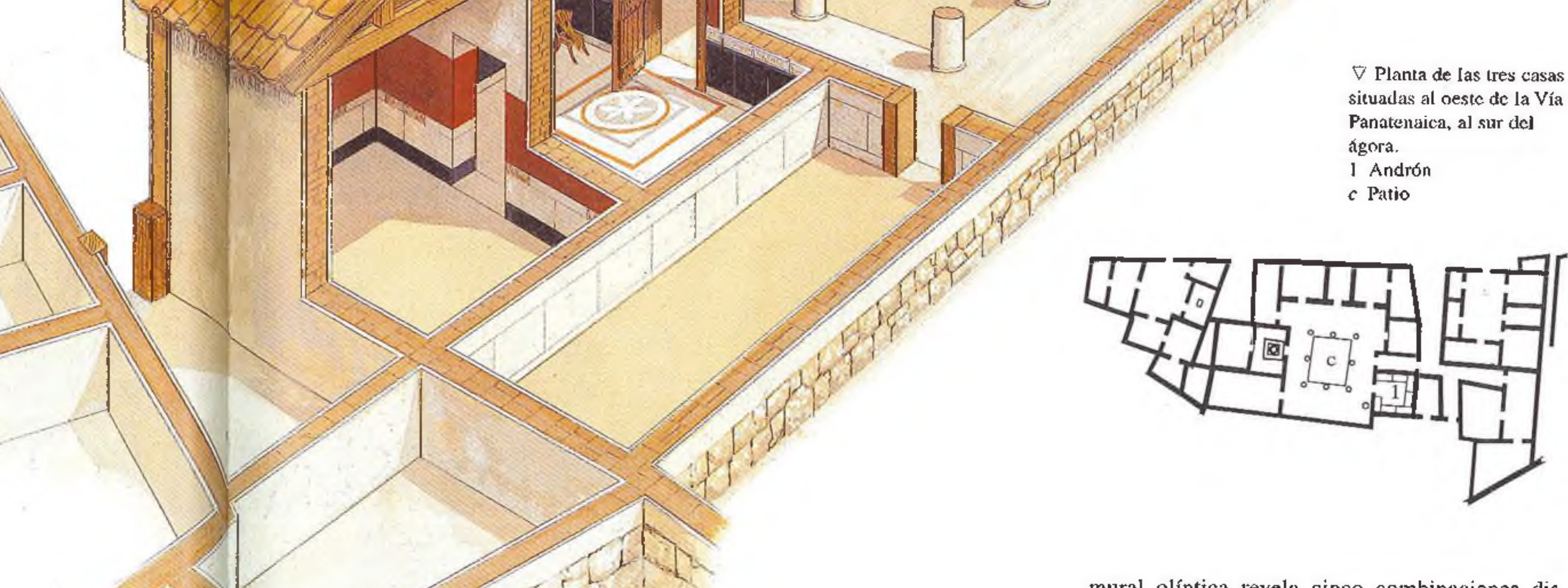
2. La parte principal de la pared pintada de un color, dejando en la inferior un zócalo (A) de poca altura, generalmente blanco.

3. Una estrecha franja (espira) intercalada entre el zócalo y la parte principal de la pared. Dicha espira está separada del zócalo por una línea incisa. También hay líneas incisas verticales, lo que produce el efecto de sillares de piedra. En B se muestra una variación de este estilo.

4. La pared dividida en cinco zonas distintas (C).

5. El estilo mampostería, con el enlucido moldeado para crear el efecto de fábrica de sillares almohadillados. En D se muestra en sus fases iniciales, y en E totalmente desarrollado.

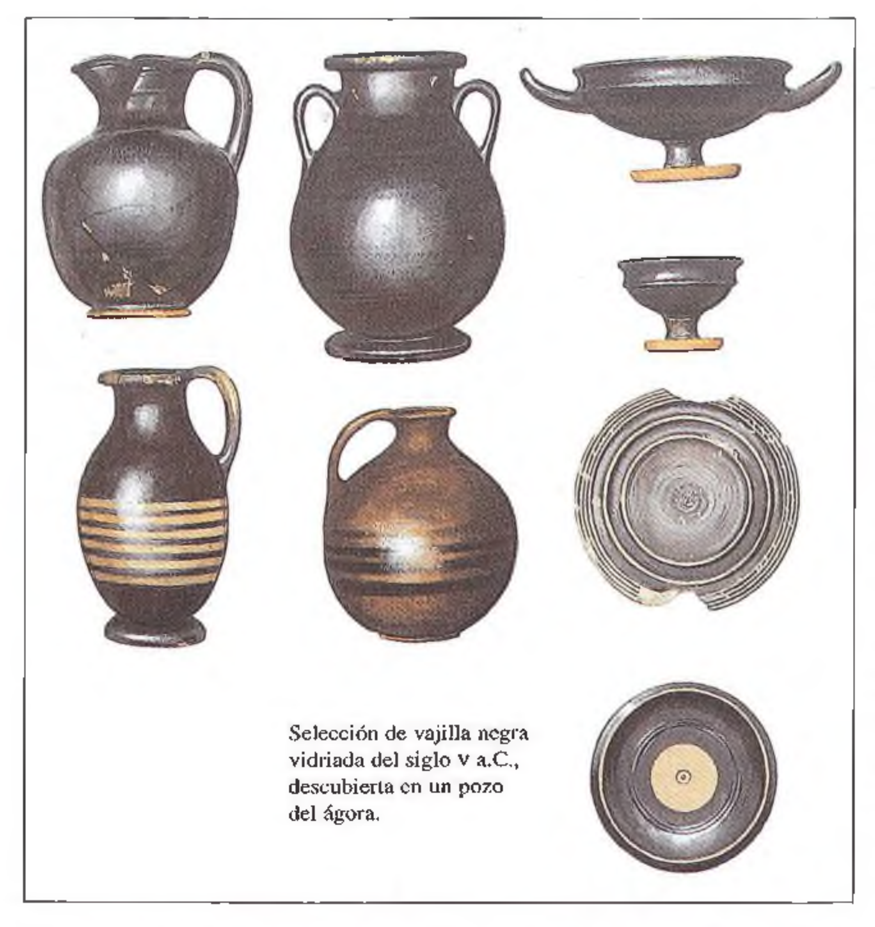




▽ Planta de las tres casas situadas al oeste de la Vía Panatenaica, al sur del ágora.
1 Andrón
c Patio

los hallazgos más importantes se hicieron durante las excavaciones de Olinto en los años 30. La mitad de las casas descubiertas tenían las paredes enlucidas y pintadas. La gran ventaja del material de Olinto es que se ha podido fechar en el período comprendido entre la fundación de la ciudad en el 432 a.C. y su destrucción por Filipo de Macedonia en el 348 a.C. La decoración mural olíntica revela cinco combinaciones distintas:

1. Toda la pared pintada de un solo color, que puede ser blanco, ocre, rojo, amarillo o negro. El más popular era el rojo.
2. Un zócalo de unos 30 cm de alto, en la mayoría de los casos blanco, aunque también puede ser negro, amarillo o rojo.
3. A veces se intercala una espira entre el zócalo y el resto de la pared. Las tres partes suelen ser de distinto color —por ejemplo, zócalo blanco, espira amarilla y parte superior roja—, pero a veces la espira sólo se distinguía del zócalo por una línea incisa. En ocasiones el zócalo aparece dividido por líneas incisas perpendiculares, a



Selección de vajilla negra vidriada del siglo V a.C., descubierta en un pozo del ágora.

▽ Reproducción figurada del andrón de la Villa de la Buena Suerte de Olinto. Al igual que la antesala, estaba decorado con mosaico de teselas blancas y negras. Los detalles están inspirados en la pintura vascular y los descubrimientos arqueológicos.

menudo a intervalos irregulares. A veces, en lugar de estas líneas verticales, se empleaban franjas blancas.

4. En una tumba cercana a Olinto se descubrió una combinación más compleja. Las paredes estaban divididas en cinco zonas horizontales de color desde el suelo hasta el techo: un zócalo de 28,5 cm de altura, pintado de negro azulado; un dado de 44,5 cm, pintado de blanco; una faja de 14 cm, pintada en paneles alternos blancos e imitando mármol; la zona principal de la pared, de 97 cm de alto, pintada de rojo y, por último, una cornisa blanca de 66,5 cm. El dado y la faja estaban divididos con líneas incisas verticales a intervalos irregulares.

El estilo mampostería

En la Casa Multicolor de Olinto se encontraron fragmentos de enlucido a los que claramente se había dado forma de paneles rectangulares con los bordes hundidos. Es un ejemplo temprano del estilo mampostería, que se mantuvo en boga hasta el siglo II a.C. y culminó en el llamado primer estilo pompeyano. Dicho estilo está basado en la fábrica de sillares almohadillados, es decir, bloques regulares con los bordes biselados. La ornamentación del Hierón de Samotracia, que muy posiblemente data del 325 a.C., presenta una forma muy evolucionada de este estilo.

En las excavaciones del ágora de Atenas se descubrieron fragmentos decorados de este estilo, que posiblemente daten de la primera mitad del



△ Vaso ateniense de figuras rojas que representa un simposio que ha degenerado en orgía etílica.

siglo IV a.C.; revelan el empleo de un estrecho zócalo sin decorar, de unos 10 cm de altura, rematado por un dado negro que imita sillares cuadrados de piedra con los bordes hundidos. Encima hay una faja blanca, de 17,5 cm, que imita sillares rectangulares con decoración de punteado. La zona principal de la pared, a continuación de las anteriores, es rojo mate. Tal vez hubiera una cornisa coronando el conjunto.

Un ejemplo plenamente evolucionado de este estilo decorativo es el de una tumba de Cassope, en la Grecia occidental, que data aproximadamente del 350 a.C. En este caso, la parte que sigue a la faja también está decorada en el estilo mampostería.

El andrón

Nada más entrar en la casa central de las tres halladas cerca de la Acrópolis, a la izquierda, se encontraba el aposento de estar principal: el andrón, o salón de banquetes. Tenía 4,4 m de lado y estaba rodeado por una plataforma ligeramente elevada de 92 cm de anchura, en la que cabían siete divanes de los utilizados para comer (de cerca de 1,80 m de largo por 80 cm de ancho cada uno). Tanto la parte central como la plataforma estaban pavimentadas con argamasa, aunque era frecuente decorar estos suelos con mosaicos; en Atenas se han descubierto dos ejemplos de una gran riqueza ornamental. También hay muchas de estas salas en Olinto, incluido el magnífico andrón de la Villa de la Buena Suerte, cuya reconstrucción se muestra en la página anterior.

El andrón tiene aproximadamente 5 × 6 m. La plataforma elevada que bordea la habitación, de 82 cm de ancho, estaba pintada de amarillo vivo y tenía espacio para un máximo de nueve divanes. Hay una antesala de unos 6,25 m de largo por 3 m de ancho. Los suelos de ambas habitaciones y el umbral de la puerta de comunicación estaban decorados con mosaicos de teselas blancas y negras; las paredes del andrón, en el tercer estilo olíntico *(véase pág. 50)*, con zócalo blanco y espira rematados por una zona principal de color rojo, y quizá una cornisa blanca. En la antesala sólo se conserva el zócalo blanco.

El simposio

El simposio o banquete privado era muy popular en Atenas. Estaba reservado a los hombres —las mujeres libres estaban excluidas— y más que una comilona era una reunión de amigos para beber y divertirse; los invitados solían acabar tan borrachos que tenían que ser llevados a sus casas por esclavos. Tales convites aparecen a menudo representados en la pintura vascular, y dos de los discípulos de Sócrates —Platón y Jenofonte— registraron en sus escritos los detalles de uno al que asistió el gran filósofo.

No parece que hubiera demasiado protocolo en los simposios; cualquier visitante inesperado era bienvenido. Los esclavos de la casa descalzaban a los comensales, que acto seguido se reclinaban en los divanes repartidos a lo largo de las paredes; no había inconveniente en compartir lecho si no había suficiente sitio. Se servían fuentes con alimentos en mesas bajas delante de los divanes y se solía comer con los dedos.

Los atenienses no eran grandes gastrónomos. El pan era la base de su dieta; lo tomaban en todas las comidas. Era muy apreciada una especie de puré de judías y lentejas. El queso, las cebollas, las aceitunas, los higos y el ajo también eran parte esencial de la «cocina» ateniense. Se consumía mucho más pescado que carne, que era muy cara. Sólo el cerdo se encontraba a precios razonables: un lechón costaba tres dracmas (aproximadamente el salario de tres días). Los atenienses más pobres sólo probaban la carne tras las ceremonias religiosas, cuando la de los animales sacrificados se distribuía entre el pueblo.

Después los comensales se lavaban las manos y las enjugaban con sobras de pan, que tiraban al suelo para alimento de los perros junto con cualquier hueso que quedara.

Empieza la fiesta

A continuación se traía vino puro para que los invitados ofrecieran una libación a Dioniso, el dios del vino. Bebían el contenido de su copa y arrojaban al suelo las últimas gotas, invocando el nombre del dios al hacerlo. Entonaban un himno en su honor y se elegía un simposiarco, la autoridad que presidía la fiesta, encargado de decidir la proporción de vino y agua que había que escanciar.



△ Detalle de un vaso pintado que muestra a una persona jugando al cótabo.

Normalmente los griegos siempre bebían el vino rebajado con agua.

A los atenienses les encantaba un juego de bebedores llamado cótabo (*kóttabos*). El jugador se apoyaba en el codo izquierdo, cogía con el dedo índice de la mano derecha una de las asas de su copa, en la que quedaba poco más que las heces, y la hacía girar con rapidez para lanzar volando estos restos a través de la habitación. El propósito era acertar un blanco, generalmente un pequeño disco oscilante colgado encima de un velador.

Era costumbre que al menos una flautista amenizara el convite. A menudo había varios músicos, además de bailarines y acróbatas. En *El banquete*, Jenofonte menciona a una muchacha flautista, un joven bien parecido que baila y toca la lira, y una bailarina acróbata que da saltos mortales a través de un aro erizado de espadas. Al finalizar el simposio, el joven y la bailarina ejecutan una danza erótica, representando el amor de Dioniso por Ariadna. Esta escena perturbó tanto a los invitados que la mayoría abandonaron inmediatamente la fiesta.

La cocina

Los restos de las casas de la antigua Atenas son tan escasos que es imposible identificar dependencias como la cocina. En Olinto, sin embargo, aparecieron muchos recintos con hogares que tal vez lo fueran. En un rincón de la pieza había un tabique y una columna o bien tres columnas que delimitaban un espacio independiente, probablemente una especie de chimenea a la que saldría el humo por las grandes aberturas superiores de dicho tabique de separación. Justo al lado del andrón de la Villa de la Buena Suerte se ha descubierto una cámara de este tipo. Normalmente la comida se hacía en ollas encima de un hogar abierto, sosteniéndolas sobre un trípode o una parrilla. Las parrillas también se usaban para asar embutidos y pescado.

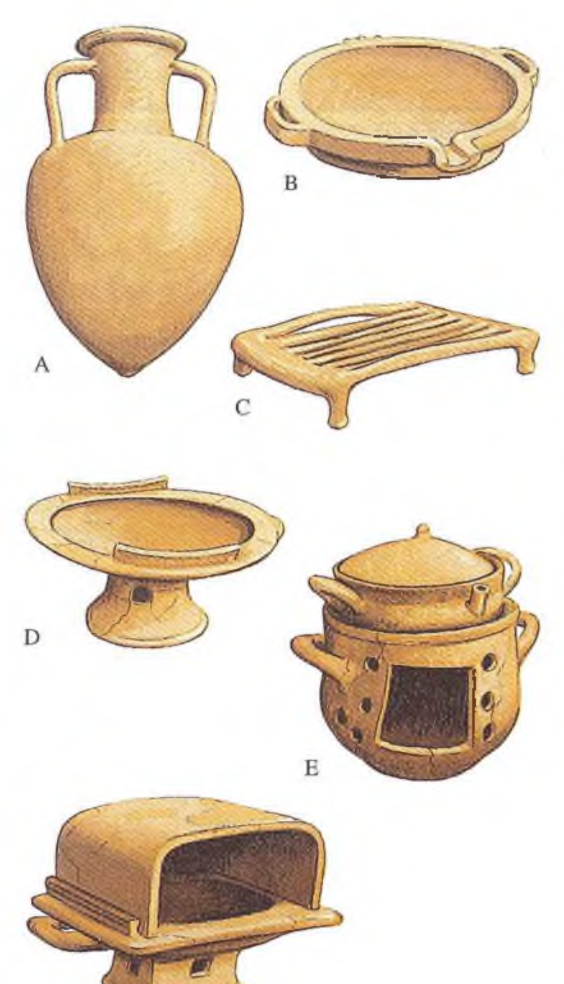
En el ágora ateniense se han descubierto varios fogones de cerámica de diversas formas y tamaños. Encima colocaban las marmitas para cocinar, que en su mayoría eran de barro cocido, aunque también se han encontrado cacerolas, cazos y cedazos de bronce.

El cuarto de baño

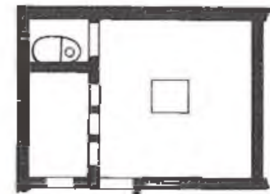
El tabique mencionado anteriormente también delimitaba otro pequeño habitáculo en la esquina adyacente. A veces se utilizaba como cuarto de baño, con una especie de pequeña bañera; probablemente calentaban agua en la lumbre para llenarla. Muchos vasos pintados muestran a mujeres lavándose en palanganas redondas colocadas a la altura del talle, sobre una columna. También aparecen duchas rudimentarias, pero de ningún modo es seguro que estos artefactos daten del siglo v a.C.

Retretes públicos

No se han encontrado retretes públicos de la Época Clásica; es posible que en aquel tiempo no se consideraran instalaciones importantes. Sin embargo, la mayoría de las casas tenían algún tipo de retrete, por lo general un simple asiento con un cubo. También se

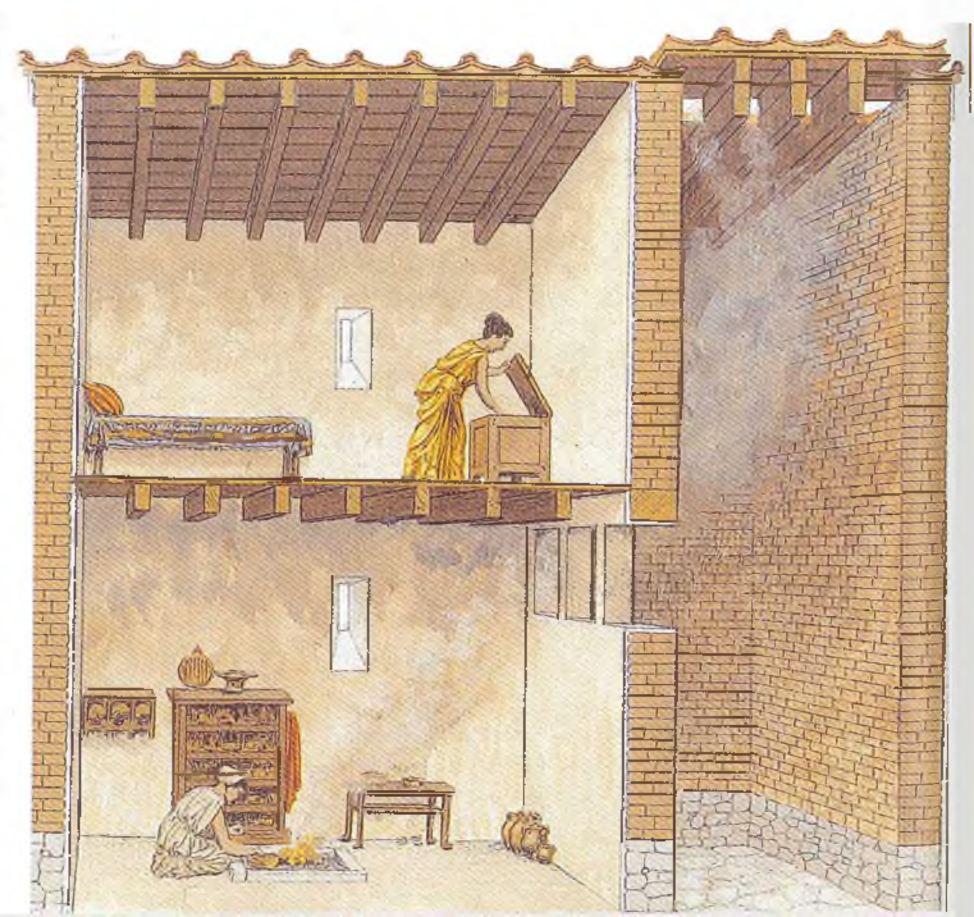


◁ Utensilios de cocina encontrados en el ágora.
A Jarro para guardar líquidos (ánfora)
B Mortero para moler y mezclar
C Parrilla de terracota
D Fogón portátil para cocinar con espetones
E Fogón portátil con marmita incorporada
F Horno portátil



△ Planta de una típica cocina de Olinto, con un cuarto de baño junto al tiro de la chimenea.

▽ Reconstrucción hipotética de una cocina de Olinto. El humo de la lumbre sale por unas aberturas de la pared a la gran chimenea, para acabar escapando por los agujeros del tejado.



▷ Pata de una silla o taburete de madera descubierta en Olimpia.

△ Orinal *(amis)* descubierto en el ágora.

▷ Retrete portátil de terracota hallado en Olinto.

△ Reproducción figurada del cuarto de baño situado junto al tiro de la chimenea en la Casa del Cómico de Olinto. El suelo está decorado con un sencillo mosaico blanco y negro.



▷ Diversos muebles representados en los vasos pintados atenienses. Las sillas tenían asientos de entramado de correas. Un sistema similar se usaba en las camas y divanes. En la parte inferior se muestra un típico diván para comer con una mesa baja delante.

encontró un orinal de niño (*amis*) en las excavaciones del ágora, y en Olinto una especie de retrete portátil.

El mobiliario

Los muebles eran escasos y se trasladaban de una habitación a otra cuando hacía falta. Las mesas eran redondas con tres patas, o rectangulares con cuatro. En la pintura vascular a menudo aparecen sillas, taburetes, camas y divanes. Generalmente eran de madera, con los asientos de entramado de correas. Las prendas de vestir y la ropa blanca —que muchas veces formaba parte de la dote de la novia, o de los regalos de boda— se guardaban en cofres, en los que solían poner también membrillos u otras frutas para perfumar la ropa. Entre el menaje de las familias adineradas había vasos —en concreto los lebes, elegantes vasos fabricados ex profeso como regalo de boda—, incensarios y trípodes. Asimismo tenían lámparas para proporcionar luz y braseros para calentarse.

TEMPLOS PARA LOS DIOSES

En la Grecia clásica la religión giraba en torno al sacrificio de animales, ofrecido en altares al aire libre, fuera de los templos o recintos sagrados de deidades concretas. Varios de los templos de Atenas se cuentan entre los edificios más hermosos creados por el hombre.

En la antigua Grecia, la religión era politeísta. Toda la Hélade veneraba a las 12 grandes deidades del Olimpo (el panteón), que eran plurifuncionales; ejercían su tutela en distintos ámbitos —un lugar concreto, una comunidad, una actividad— y, en consecuencia, recibían distintos apelativos específicos. Aunque dotadas de poderes sobrenaturales, tenían rasgos muy humanos: ninguna era del todo buena o mala. Los helenos carecían de nuestro concepto de Demonio; en el peor de los casos, los dioses se mostraban indiferentes hacia el hombre. Aparte del panteón había deidades menores y héroes o semidioses.

La actitud religiosa del hombre griego era más una forma de proceder que una cuestión de fe. Los ritos propiciatorios presidían cada momento importante de la vida pública y privada. El calendario religioso fijaba las fechas en las que por tradición había que hacer determinados sacrificios, y la correcta observancia del culto era una forma práctica de obtener ayuda de los dioses en esta vida. No había Iglesia tal como la entendemos hoy, ni ninguna creencia extendida en cuanto a la salvación del alma o su supervivencia en el más allá.

El panteón griego estaba formado por Zeus, el rey de los dioses (originariamente dios del cielo),

▷ La procesión panatenaica atravesando los Propíleos, la entrada a la Acrópolis. La barca ceremonial, en la que es posible que se izara a modo de vela el nuevo peplo —túnica— de Atenea, probablemente se estacionaba al lado de la fuente de Clepsidra (izquierda de la ilustración).

El templete de la Victoria está a la derecha de la rampa de acceso; los Propíleos, con su pórtico de seis columnas, al frente; la pinacoteca se encuentra a la izquierda. Al fondo, a la derecha, se ve el Partenón, el templo dedicado a Atenea Pártenos (la Doncella). En el centro se halla el pequeño Erecteón, y justo encima de la entrada, a la derecha, está la casa de las arréforas, las muchachas que tejían el peplo para Atenea.



△ El ónfalo («ombligo») o piedra sagrada descubierta en Delfos. Era un símbolo de Apolo y marcaba el centro del universo, que para los griegos estaba en Delfos.

su esposa Hera (diosa del matrimonio), Poseidón (dios de los mares), Hades (dios de los infiernos y de los muertos), Apolo (dios de la profecía y la música), Atenea (diosa guerrera y de la sabiduría), Artemisa (diosa de los animales salvajes), Afrodita (diosa del amor), Hermes (mensajero de los dioses), Hefesto (dios del fuego y la metalurgia), Ares (dios de la guerra) y Deméter (diosa de las cosechas y la fertilidad). Otras deidades importantes eran Dioniso, dios del vino y las artes escénicas, y Asclepio, el dios de la medicina.

Atenea la Defensora

Aunque Zeus y sus dos hermanos, Poseidón y Hades, siempre encabezaban la lista de dioses, era frecuente que las ciudades griegas sintieran gran aprecio por una deidad particular. En el caso de Atenas era Atenea la que ocupaba el puesto de honor: en varios lugares se erigieron templos dedicados a ella en sus diversas facetas, incluido el gran Partenón de la Acrópolis. Pero también otros dioses disponían de sus propios templos y capillas. Hefesto, el dios de la forja, tenía el suyo en la colina situada al oeste del ágora, el distrito donde trabajaban los herreros.

Oráculos y misterios

Sin embargo, fuera de Atenas había dos centros religiosos de particular importancia. Uno era el famoso santuario oracular de Apolo en Delfos. En una caverna llena de vapores sulfurosos, sentada en un trípode, estaba la sacerdotisa o Pitia, que ofrecía respuesta a cuestiones prácticas sobre el presente o el futuro, aunque generalmente de modo tan enigmático que casi cabía cualquier interpretación. No obstante, atenienses de las más variadas procedencias y griegos de toda la Hélade consultaban con regularidad al oráculo. La popularidad alcanzada por esta práctica pone de relieve tanto el ascendiente de la religión griega como su espíritu práctico.

Los Misterios Eleusinos

El segundo de estos santuarios era el dedicado a Deméter y su hija Coré en Eleusis. Según el mito, la muchacha fue raptada por el dios Hades, quien la hizo reina de los infiernos con el nombre de Perséfone. Deméter, enloquecida de tristeza, provocó el hambre de la humanidad; por orden de Zeus, Hades tuvo que dejar que Coré (Perséfone) regresara seis meses al año junto a su madre. Aunque en la Vía Panatenaica, junto a la Acrópolis de Atenas, se construyó un pequeño templo dedicado a ambas —el Eleusino—, el santuario principal permaneció en Eleusis. Los Misterios Eleusinos (nombre por el que se conocían los rituales llevados a cabo allí) eran insólitos en la religión griega en la medida en que hacían referencia directa al más allá. Sin embargo, el culto alcanzó fama en toda la Hélade, pasando a ser una parte importante de la religión pública ateniense. Su contenido es desconocido; las únicas referencias proceden de fuentes cristianas posteriores, sumamente hostiles hacia las antiguas religiones y muy dadas a formular falsas interpretaciones de sus prácticas, así que la siguiente reconstrucción es puramente hipotética.

▽ La Vía Sacra, que unía Atenas y Eleusis. La procesión —según Herodoto, de hasta 30.000 personas— salía al alba del Eleusino, justo debajo de la Acrópolis, y llegaba al anochecer a Eleusis, a unos 25 km de distancia.

Eleusis
Vía Sacra
Vía Sacra
Atenas
Canal de Salamina
Pireo
Falero

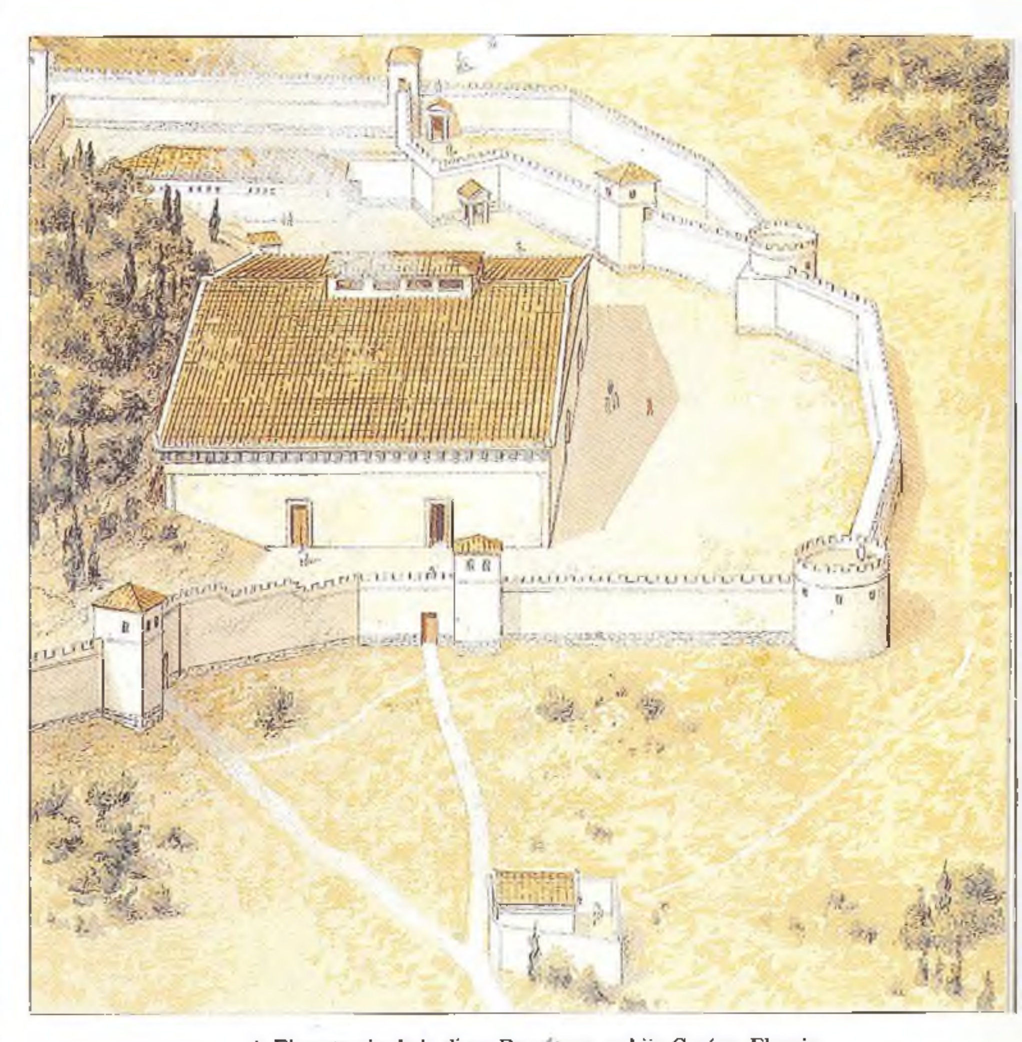
La procesión a Eleusis

Una vez al año, en el mes de boedromión (septiembre-octubre), se formaba una gran procesión desde Atenas a Eleusis. Previamente, el día 14, los sacerdotes habían llevado los objetos sagrados al Eleusino de Atenas. El hierofante, el supremo sacerdote, inauguraba el festival público advirtiendo a los impuros, a los asesinos y a todos aquellos que no hablaran griego que se mantuvieran alejados de las ceremonias; aparte de eso, cualquier individuo podía aspirar a la iniciación, incluidas mujeres, esclavos y extranjeros. El día 16, los participantes bajaban en grupo a la bahía del Fálero para purificarse bañándose en el mar; llevaban cerdos para el sacrificio (el cerdo es el animal sagrado por excelencia de Deméter).

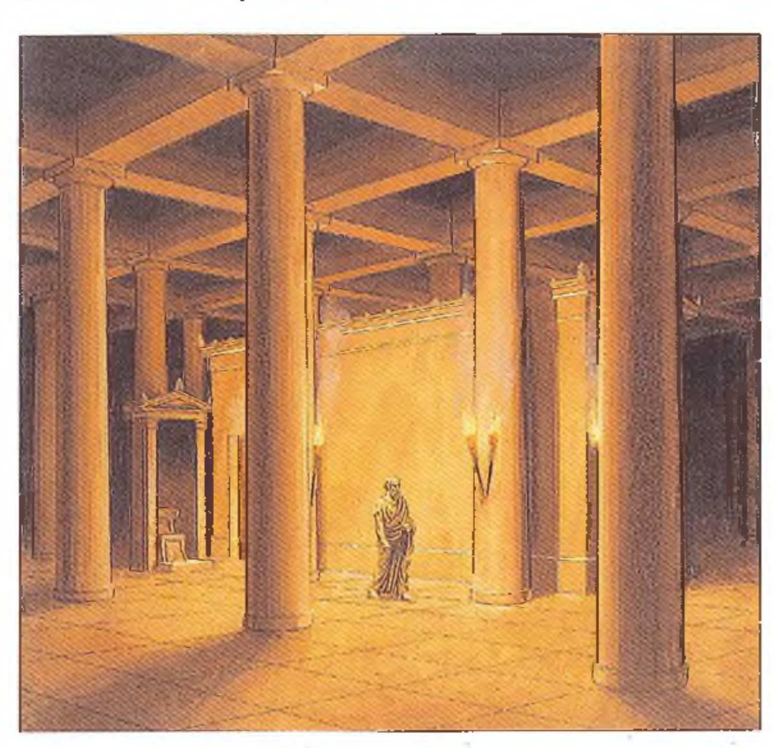
A primera hora del día 19, la procesión se congregaba en el Eleusino y emprendía la caminata de 25 km hasta Eleusis. A la cabeza iban las sacerdotisas portando los objetos sagrados. La multitud portaba ramas y danzaba eufórica por el camino, interrumpiendo la marcha en puntos determinados para cantar obscenidades rituales relacionadas con el mito de Coré. La comitiva llegaba a Eleusis a la caída de la noche. Al ponerse el sol, los objetos sagrados eran devueltos al Telesterion y empezaban los Misterios, abiertos sólo a los iniciados.

El Telesterion

Los persas destruyeron el Telesterion, pero el culto eleusino era tan importante que fue reconstruido inmediatamente después de la guerra. El nuevo edificio resultó insuficiente; Pericles lo hizo levantar de nuevo, pero a escala monumental. La nueva sala tenía 55 m de lado y estaba rodeada de gradas desde las que varios miles de iniciados podían contemplar la ceremonia. Veinte pilares sostenían la techumbre.



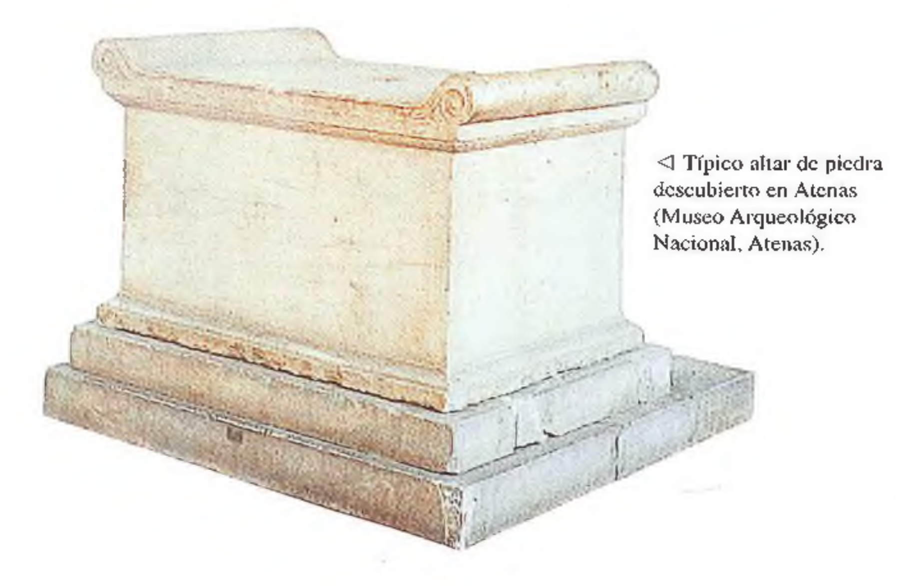
△ El santuario de la diosa Deméter y su hija Coré en Eleusis, con el aspecto que debió de tener en el siglo v a.C.
El Telesterion está en el centro. La procesión entraba por la puerta que se ve en la parte superior de la ilustración.



◁ Interior del Telesterion, la gran sala de iniciación a los Misterios Eleusinos. Tenía más de 50 m de lado y 20 columnas para sustentar la cubierta. En el centro se ve el *anaktoron* —la cámara secreta— y a la izquierda, a su lado, el trono del hierofante.



▷ Toro conducido al sacrificio; bajorrelieve del friso de las Panateneas procedente del extremo sur de la cella del Partenón.



◁ Típico altar de piedra descubierto en Atenas (Museo Arqueológico Nacional, Atenas).

▽ Tablilla de madera pintada del siglo VI, descubierta cerca de Corinto, que muestra una escena de sacrificio. Los participantes, coronados con guirnaldas y portando ramas de olivo, se aproximan a un altar manchado de sangre. Abre la marcha una joven que lleva la cesta sacrificial en la cabeza y el cántaro de vino en la mano derecha. Un muchacho seguido por músicos conduce a la víctima, una oveja.



En el centro había un pequeño edificio aislado, el *anaktoron*; en su esquina oeste estaba el trono del hierofante.

Los participantes se apiñaban dentro de la sala, en medio de una oscuridad apenas disipada por el fuego de dos antorchas. De repente, se abría una puerta en la esquina occidental del *anaktoron* y el hierofante salía bañado en luz —simbolizando el regreso de Coré al reino de las tinieblas desde las regiones superiores— para ocupar su puesto en el trono. Muy poco sabemos del esquema y significado del ritual, excepto que los iniciados hacían juramento de no revelar lo sucedido allí, exponiéndose a la pena de muerte si lo rompían. Los ritos se suspendieron cuando el emperador cristiano Teodosio cerró por la fuerza el santuario hacia finales del siglo IV d.C.

La iniciación

Probablemente introducían al nuevo iniciado (*mystés*) con los ojos vendados y le sometían a un ritual en el que, tras experimentar un ciego terror inicial, se veía transportado de pronto por una viva luz, una visión beatífica que le inundaba de alegría. El hierofante invocaba a Coré tañendo un gong para que regresara de su reino subterráneo, y ofrecía en silencio a los congregados la contemplación de una espiga madura. Los *mystai*, que guardaban ayuno desde la noche anterior, tomaban el *kykeón*, la bebida sagrada de cebada de Deméter. La ceremonia proseguía con danzas en medio del júbilo general; al día siguiente se sacrificaban animales y se celebraba un gran banquete.

El eleusinismo, claramente relacionado con las fiestas de la recolección, tiene sus orígenes en los ancestrales ritos agrarios propiciatorios para granjearse el favor de los dioses y agradecerles las buenas cosechas, pero los trasciende al abarcar el ciclo de la muerte y la vuelta a la vida. Al igual que el cristianismo, prometía a los iniciados una recompensa por las penalidades de este mundo, una vida más feliz después de la muerte.

El sacerdocio

El Telesterion de Eleusis estaba concebido como una gran sala de reunión; no tenía nada que ver con el típico templo griego destinado meramente a albergar la imagen de culto de un dios. El sacrificio, el rito más importante de la religión griega, se ofrecía en un altar emplazado al aire libre.

El sacerdocio normalmente era sólo una ocupación a tiempo parcial. En el seno de la familia, las prácticas religiosas eran dirigidas por el padre, y la mayor parte de los sacrificios públicos por funcionarios. Las principales ceremonias celebradas en nombre del Estado ateniense las dirigía el arconte rey. Cada santuario tenía su propio sacerdote o sacerdotisa responsable de que todo funcionara como es debido, aunque no residían en él; la excepción a la regla era la sacerdotisa de Eleusis.

Algunos cargos religiosos eran prerrogativa de determinadas familias. El hierofante de Eleusis era

elegido a perpetuidad entre los Eumólpidas, y la sacerdotisa de Atenea Políada entre los Eteobutadas.

Los sacerdotes solían llevar el pelo largo e ir tocados con una cinta y una guirnalda. Vestían costosos ropajes blancos o púrpura, ceñidos con una pretina o cinturón, y portaban báculo. Generalmente se representa a las sacerdotisas con una llave. A semejanza de la diosa, la sacerdotisa de Atenea llevaba una égida (*aigis*), una corta capa acorazada que le cubría pecho y hombros. A menudo se la veía por las calles ataviada con todos sus atributos.

Era frecuente consagrar temporalmente a los niños al servicio de un templo. También se escogía a dos muchachas, las arréforas, para que sirvieran un año en la Acrópolis, ayudando a tejer el sagrado peplo (túnica) de Atenea y cuidando del olivo sagrado.

El sacrificio

El sacrificio era el núcleo de la religión griega, tanto pública como privada. Se inmolaban ovejas, cabras, cerdos e incluso aves de corral (el animal tenía que ser doméstico, nunca salvaje). El acto ritual por excelencia era el sacrificio del buey, aunque había animales concretos para cada dios.

En líneas generales, un típico sacrificio público se desarrollaba así: se organizaba una procesión, casi siempre con músicos, para conducir a la víctima hasta el altar. Engalanaban al animal con cintas y le doraban los cuernos. Un hombre o mujer encabezaba la comitiva, portando un cesto con el cuchillo para el sacrificio oculto entre granos de cebada. También llevaba un cántaro con agua y un incensario.

Al llegar al altar, los participantes formaban un círculo a su alrededor, se lavaban las manos con el agua del cántaro y salpicaban a la víctima, que automáticamente sacudía la cabeza, lo que se interpretaba como señal de su buena disposición para el sacrificio.

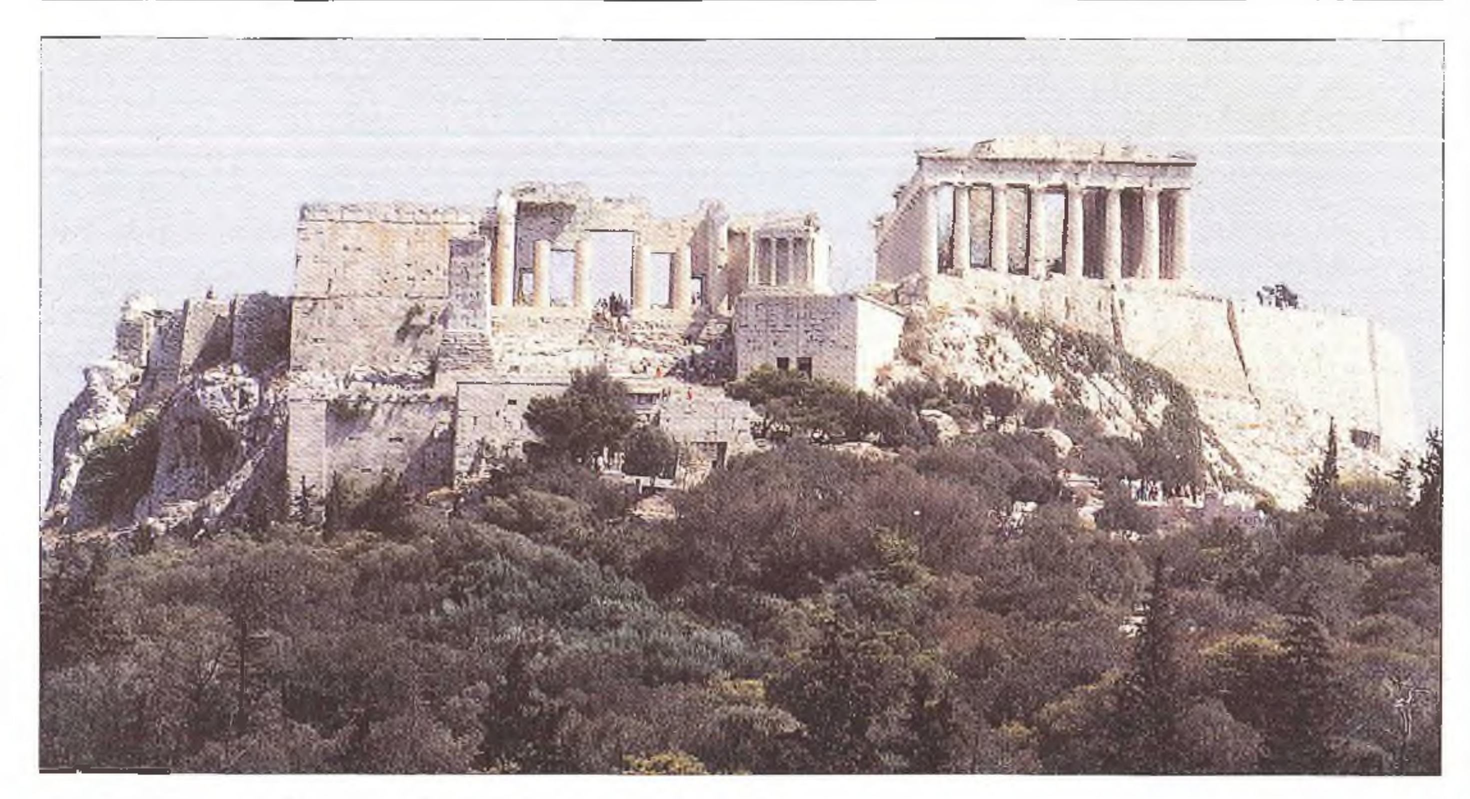
El sacerdote sacaba el cuchillo del cesto y, manteniéndolo fuera de la vista del animal, le cortaba unos cuantos pelos de la cabeza que arrojaba a las llamas del altar, junto con algunos granos de



◁ Procesión sacrificial mostrada en un vaso ateniense. Un hombre tocado con una guirnalda, que lleva la copa de las libaciones, al frente de un grupo que escolta a dos toros para el sacrificio.

▽ Dos hombres con un incensario colocado sobre un alto trípode. Apolo, con el ónfalo delante, aparece sentado en un trono dentro de su templo.





△ La Acrópolis vista desde la colina de las Ninfas. De izquierda a derecha: la pinacoteca, los Propíleos, el pequeño templo de la Victoria Áptera y el Partenón.

cebada. El matarife aturdía al animal y le seccionaba la garganta, jaleado por el grito ritual (*ololuge*) de las mujeres. Casi siempre un victimario lo sujetaba cabeza en alto para que la sangre salpicara el ara y cayera dentro de un recipiente, cuyo contenido se vertía luego sobre la superficie del altar.

A continuación se descuartizaba al animal. Primero le sacaban el corazón y demás entrañas, que asaban en espetones para consumo de los más próximos al altar. Después lo desollaban, despiezaban y deshuesaban; los huesos de las ancas se apartaban, cubrían de grasa y rociaban con incienso para incinerarlos como ofrenda al dios. El sacerdote vertía vino para avivar el fuego; cuando se apagaba, cocinaban el resto de la carne (casi siempre cociéndola en calderos) y la distribuían para su consumo. La comida comunal de esta carne constituía una parte importante del ritual.

Reconstrucción de la Acrópolis

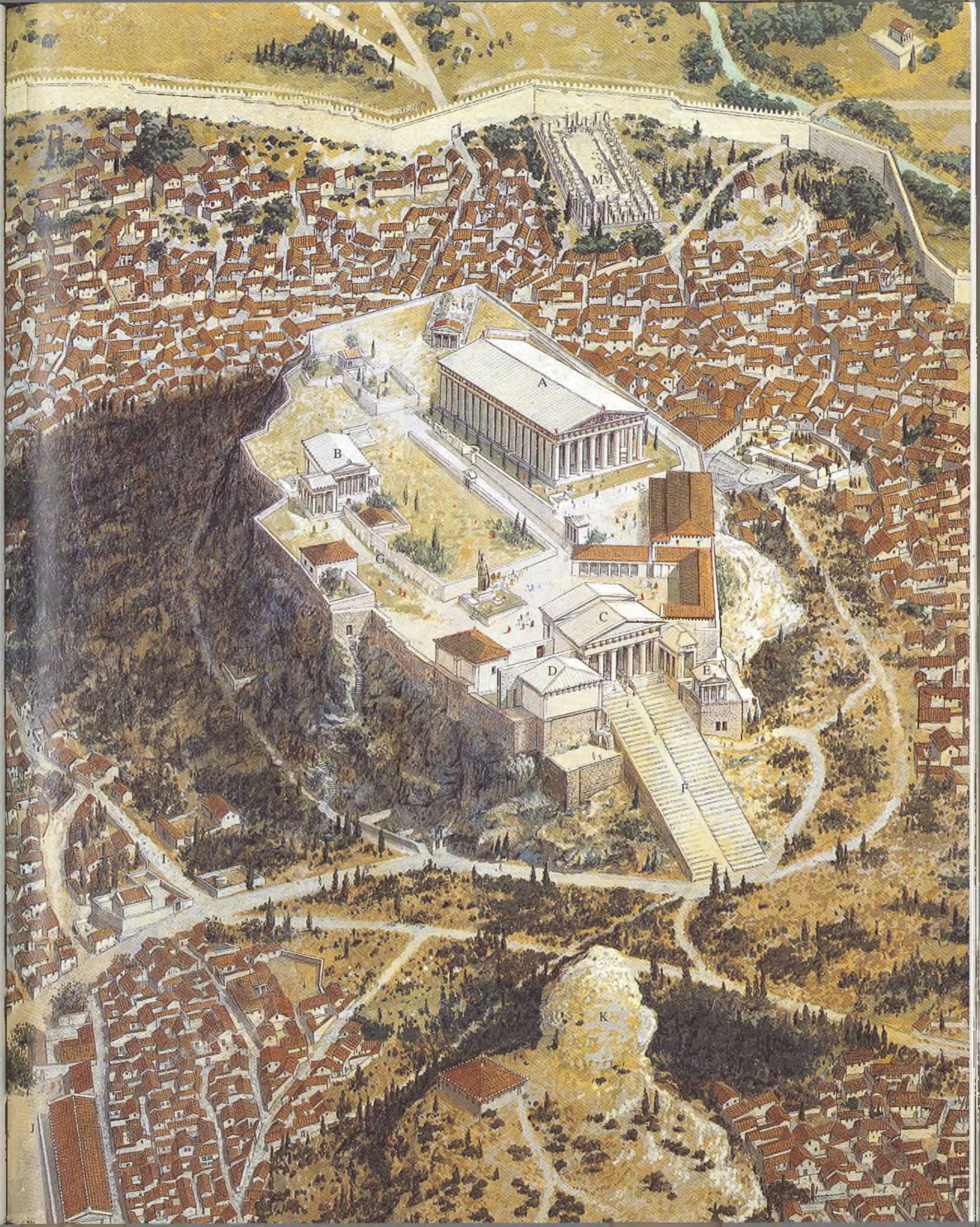
Los tratados de paz suscritos con Esparta y Persia a mediados del siglo V a.C. reconocían el imperio ateniense y su derecho a imponer obligaciones a sus aliados. El tesoro de Delos fue llevado a Atenas en el 454 a.C., y las cuotas pagadas por los aliados se convirtieron a partir de entonces en tributos; los fondos de la Liga ático-délica pasaron a ser el tesoro público de Atenas, proporcionando a la ciudad enormes sumas de dinero.

La Acrópolis había permanecido en ruinas por espacio de 30 años. El juramento de Platea se consideró cumplido, y Pericles persuadió a la asamblea ateniense para que empleara el excedente de dinero en reconstruir la Acrópolis con la magnificencia adecuada al principal Estado heleno.

Los trabajos comenzaron en el 447 a.C. con el santuario que se convertiría en el más famoso del mundo: el templo de Atenea Pártenos (la Doncella), más tarde conocido simplemente como Partenón. En la Edad Media fue convertido en iglesia consagrada a la Virgen María, y posteriormente en mezquita turca. Aunque la zona central quedó destruida por una desastrosa explosión en 1687, gran parte del edificio ha llegado a nuestros días.

▷ Vista aérea de la Acrópolis con el aspecto que debía de tener a principios del siglo IV a.C. Además de los importantes santuarios de la cima, se han descubierto en las faldas de la colina muchas capillas que se remontan a la Edad del Bronce.

A Partenón
B Erecteón
C Los Propíleos
D Pinacoteca
E Templete de Atenea Niké (la Victoria)
F Rampa
G Casa de las arréforas
H Fuente de Clepsidra y Plaza de Pitón
I Eleusino
J Ágora
K Areópago
L Teatro de Dioniso
M El inacabado templo de Zeus


M
A
B
G
C
D
E
F
K

▷ Los Propíleos vistos desde el Areópago. De izquierda a derecha: la pinacoteca, el monumento de Agripa (posterior) y la columnata sur de esta monumental entrada, junto con los escalones que conducen a ella.



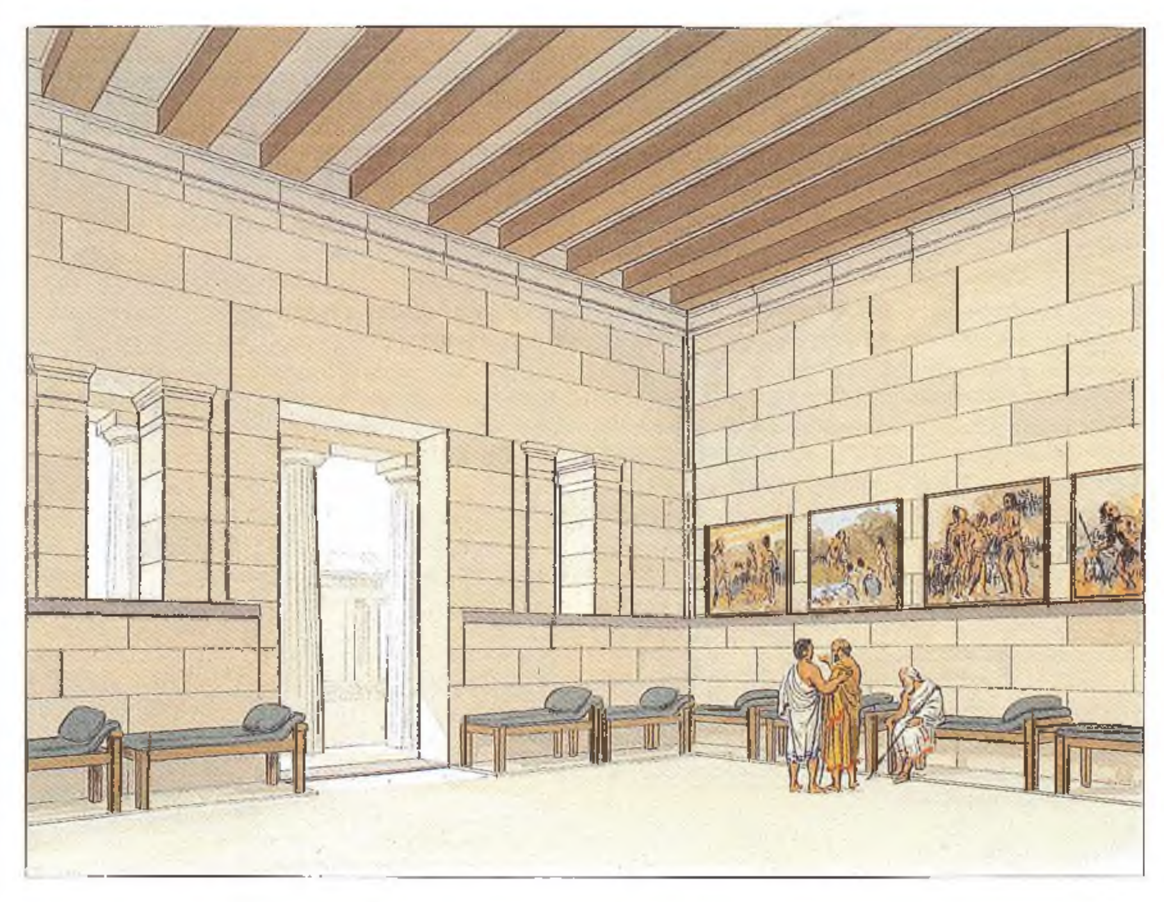
▽ Sección de los Propíleos, mostrando la mitad septentrional; la pinacoteca queda a la izquierda. A esta entrada se llegaba por una ancha rampa, probablemente escalonada. Para entrar a la Acrópolis había que franquear un pórtico similar al de un templo, compuesto por seis columnas dóricas; ya dentro, la calzada central discurría entre tres pares de columnas jónicas, que la separaban de las escaleras laterales para los peatones, hasta salir al pórtico trasero, de estilo dórico como la fachada.

Los Propíleos

En lo alto de la cuesta que lleva al extremo oeste de la Acrópolis se construyó una monumental entrada: los Propíleos. La procesión anual para honrar a Atenea los franqueaba en su camino al Partenón.

Esta entrada se erigió después del Partenón, entre el 437 y el 432 a.C., cuando los recursos financieros estaban empezando a agotarse. Las relaciones con Esparta se habían vuelto muy tensas y la guerra parecía inevitable. A consecuencia de ello, el ambicioso proyecto original nunca llegó a completarse.

△ Planta de los Propíleos.
P Pinacoteca
V Templete de Atenea Niké (la Victoria)



◁ Interior de la pinacoteca. La plataforma ligeramente elevada que rodea la sala, similar a las existentes en los salones de banquetes, hace pensar que esta galería también se empleaba para celebraciones oficiales.

Desde el principio el arquitecto Mnesicles tuvo que enfrentarse a muchas dificultades, dado el fuerte declive de la primitiva entrada a la ciudadela micénica y la existencia de numerosos santuarios en las inmediaciones; entre otros, los de Atenea Higía (protectora de la salud), Afrodita y Deméter. Más arriba estaba el recinto de Artemisa Brauronia. El proyecto original los englobaba a todos, ya fuera integrándolos físicamente en la monumental entrada o respetándolos como pequeños templos independientes, pero de modo que no rompieran la estética del conjunto. El más famoso de los que pueden verse hoy día en los aledaños es el de Atenea Niké, conocida como Niké Apteros (Victoria Áptera), edificado después de los Propíleos.

Detalles constructivos

Las dos fachadas de los Propíleos son similares a las de un templo, compuestas por seis columnas dóricas. Se llegaba por una imponente rampa, de más de 20 m de anchura, que ascendía 25 m a lo largo de sus 80 m de extensión (la misma pendiente que la parte más empinada de la Vía Panatenaica). Probablemente estaba escalonada, con una calzada de 3 m de ancho en el centro para la circulación de los animales destinados al sacrificio. Las dos columnas centrales de la fachada estaban más separadas entre sí que el resto para dejar espacio a dicha calzada, que en el interior discurría entre dos cortas columnatas jónicas antes de salir al pórtico trasero, con otras seis columnas dóricas. Los arquitrabes estaban reforzados con barras de hierro, ejemplo muy temprano del uso de refuerzos metálicos en la construcción. Los peatones que subían por las escaleras a ambos lados de la calzada todavía tenían que ascender otros cinco peldaños para pasar entre las columnas de la fachada, y otros cinco más para salir al pórtico trasero. Aquí, el visitante se encontraba de pronto con la gran estatua de bronce de Atenea Prómacos, majestuosa y terrible, más alta que los Propíleos y visible en varios kilómetros a la redonda. El pórtico también ofrecía la primera visión en primer plano, aunque parcial, del Partenón.

Dos alas de distinto tamaño flanqueaban la fachada delantera de los Propíleos. El ala norte, la pinacoteca, era una galería de pintura y quizá un salón de banquetes ceremoniales, con espacio para 17 divanes. El viajero, geógrafo y escritor Pausanias, que visitó Atenas en el siglo II d.C., unos 600 años después de su construcción, describe varias de las obras, aunque muchas ya habían desaparecido por aquel tiempo.

El acceso al ala sur estaba restringido. Sólo había espacio para la antesala del templete de Atenea Niké. Pausanias también describe una estatua de Hermes, conocida como el Hermes de la Entrada, que se encontraba en alguna parte de esta zona. Actualmente no queda ni rastro de ella, pero debió de estar ubicada en la entrada.

Materiales de construcción

Los Propíleos y el Partenón son de mármol pentélico blanco, extraído de una cantera en las laderas del monte Pentélico, que está a 13 km. al nordeste de Atenas. Se ha estimado en 22.000 toneladas la cantidad de piedra empleada.

Los bloques de mármol se cortaban al tamaño requerido en la propia cantera, dejando unas pequeñas espigas o protuberancias en los costados para facilitar su manipulación. Eran transportados en carretas de bueyes o trineos, o bien los arrastraban gracias a un armazón de madera y unos discos encajados a ambos lados. Tal vez ésta fuera la única forma de subir los bloques de mayor tamaño por la empinada cuesta de la Acrópolis.

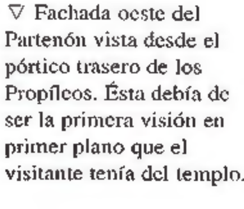
El examen de estos bloques de piedra ha revelado las diversas técnicas empleadas para levantarlos y colocarlos en su sitio. La más común era asegurar unas cuerdas alrededor de las espigas salientes. Dichas espigas pueden verse todavía en la esquina sudeste de los Propíleos donde, en su precipitación para completar el edificio, los trabajadores olvidaron quitarlas. También es posible ver muchos agujeros y hendiduras en los sillares del Partenón, que servían para elevarlos y apalancarlos hasta acomodarlos en su sitio.

Grúas

No se conservan representaciones de las grúas que utilizaban los griegos en aquel tiempo, pero sabemos por el gran filósofo del siglo IV Aristóteles que en su época ya se empleaban tanto la polea como el torno. De hecho, su descripción hace pensar en sistemas de poleas de cierta complejidad. Sin embargo, otras fuentes insisten en que fue Arquímedes quien inventó la polea combinada en el siglo III a.C. El ingeniero y arquitecto romano Vitruvio describe un tipo de grúa utilizada para la construcción de edificios públicos, que tal vez ya se usara en el siglo V. Dicha grúa constaba de un largo brazo —formado por dos maderos unidos por el extremo superior con una abrazadera y separados por la base— sostenido por tirantes de cuerda ajustables. En el extremo superior se fijaban dos poleas, de las que colgaba una tercera. La fuerza la suministraba un torno sujeto a la parte

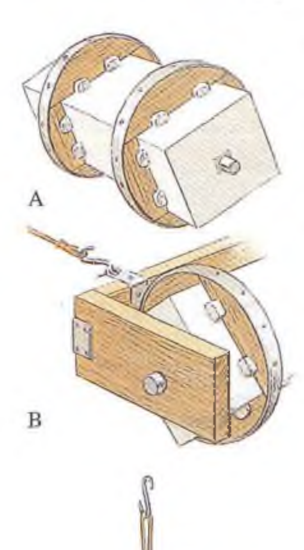


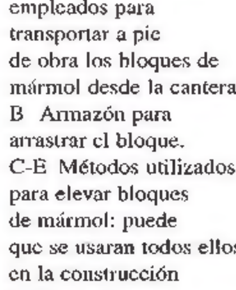
▷ Atenas vista desde la bahía del Fálero. Puede apreciarse el Partenón hacia la derecha, en segundo plano, con el monte Licabeto al fondo y la cresta que une la Pnix y la colina de las Musas delante. Los marineros que entraban en barco a la bahía del Fálero debían de ver la parte superior de la gran estatua de bronce de Atenea Prómacos sobresaliendo por encima de los Propíleos.



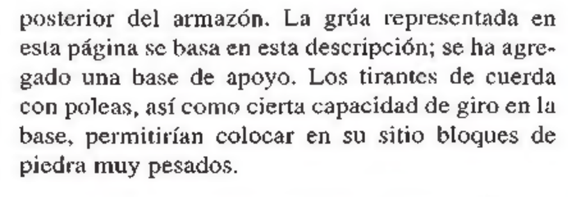
▽ Fachada oeste del Partenón vista desde el pórtico trasero de los Propíleos. Ésta debía de ser la primera visión en primer plano que el visitante tenía del templo.







A Uno de los métodos empleados para transportar a pie de obra los bloques de mármol desde la cantera.
B Armazón para arrastrar el bloque.
C-E Métodos utilizados para elevar bloques de mármol: puede que se usaran todos ellos en la construcción del Partenón.



posterior del armazón. La grúa representada en esta página se basa en esta descripción; se ha agregado una base de apoyo. Los tirantes de cuerda con poleas, así como cierta capacidad de giro en la base, permitirían colocar en su sitio bloques de piedra muy pesados.

Sutilezas arquitectónicas

La ornamentación y el proyecto global del Partenón estaban a cargo del gran escultor Fidias, pero también se empleó a tres arquitectos, de los que el jefe era Ictino. Es un templo dórico tradicional llevado al más alto grado de sofisticación. Se aprovecharon los cimientos de un templo anterior (el llamado Partenón de Cimón, destruido por los persas), para el que previamente se había terraplenado la falda meridional de la Acrópolis, muy escarpada. A esta plataforma artificial —que sólo hubo que ensanchar un poco hacia el oeste y hacia el norte— se accedía por una amplia escalinata desde el extremo oeste.

El basamento del templo (estilóbato), de 69,51 × 30,86 m, estaba construido a la manera habitual griega, con tres escalones corridos a lo largo de todo su perímetro. Fue erigido en el borde meridional de la plataforma para que se pudiera contemplar desde el sur, descollando sobre los muros de la Acrópolis. Incluso el estilóbato se proyectó con minucio-



△ Artefacto empleado para fijar los tambores de las columnas. Consiste en dos tacos de madera unidos por un vástago de metal. Se han encontrado varios.

C D E

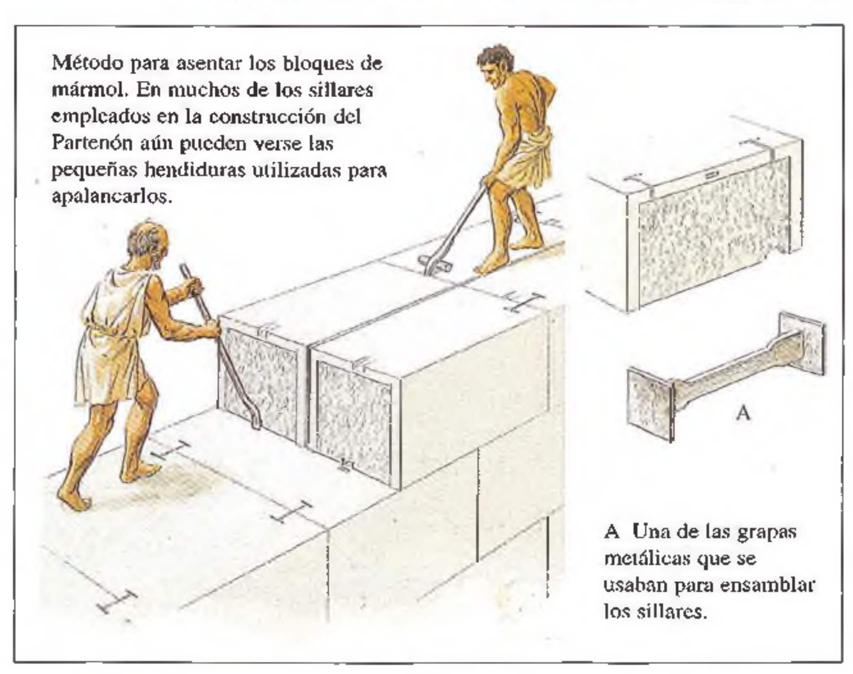
▽ Grúa izando tambores de columna para situarlos en su lugar. En aquel tiempo ya se empleaban poleas simples y tornos. La reconstrucción está basada en la grúa descrita por el ingeniero y arquitecto romano Vitruvio.

▷ Esquina sudeste de los Propíleos. En su apresuramiento para concluirlos antes de que estallara la Guerra del Peloponeso, los obreros olvidaron repasar este muro; las espigas o protuberancias para la manipulación de los sillares han llegado hasta nuestros días.



▽ Fachada este del Partenón mostrando la curvatura de los escalones, ligeramente elevados en la parte central para que parezcan rectos a ojos del espectador.





Método para asentar los bloques de mármol. En muchos de los sillares empleados en la construcción del Partenón aún pueden verse las pequeñas hendiduras utilizadas para apalancarlos.

A Una de las grapas metálicas que se usaban para ensamblar los sillares.

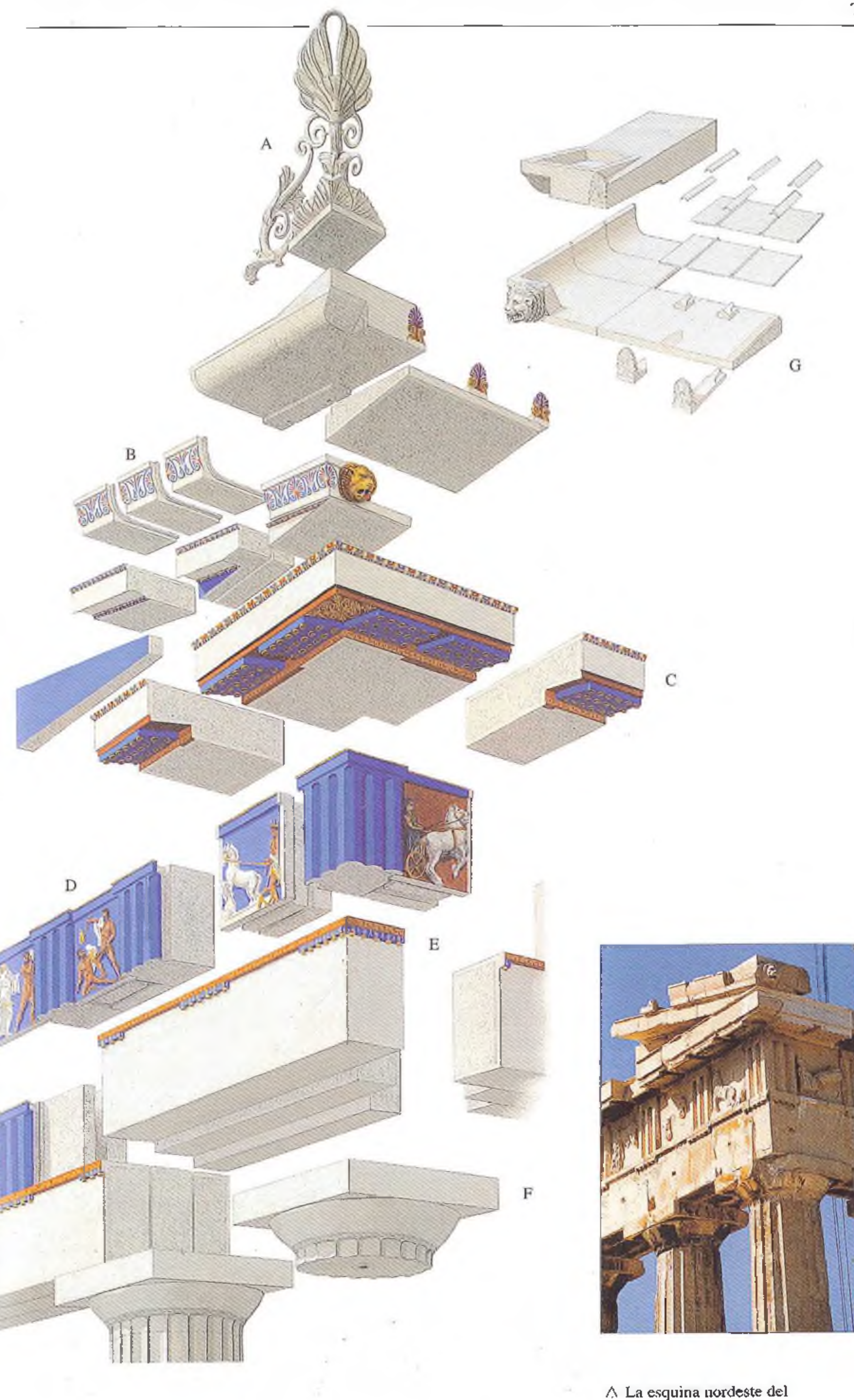
sas correcciones ópticas, conocidas técnicamente como «refinamientos». Una plataforma larga, perfectamente plana, produce el efecto óptico de estar hundida por la mitad. Para compensar esta ilusión, el estilóbato se proyectó abombado: se elevaba hasta 11 cm en la parte central de los largos laterales, y 6 cm en las fachadas delantera y posterior. Haciendo gala de mayor sutileza aún, el extremo oeste está unos 44 cm más alto que el este, y la esquina noroeste es 17 cm más alta que la sudoeste. Algunos observadores opinan que estas alteraciones se deben a errores de ejecución o a hundimientos del terreno; pero la éntasis (abombamiento del fuste) de las columnas, o el mayor grosor de las situadas en las esquinas, no dejan lugar a dudas en cuanto a que tales diferencias eran deliberadas.

La columnata

El templo se construyó de fuera adentro. La columnata exterior constaba de 46 columnas dóricas con un diámetro máximo de 1,9 m y una altura de unos 10,4 m. Cada columna estaba formada por 11 tambores. Con objeto de que las piedras encajaran limpiamente, las superficies de contacto se dejaban ligeramente cóncavas para producir un efecto de vacío (técnica llamada *anathyrosis*). Como el estilóbato no era plano, había que hacer minuciosos ajustes en los tambores, antes de ensamblarlos, para que las columnas se mantuvieran en pie. Para hacerse una idea, la diferencia de altura entre la parte más corta y la más larga de un tambor podía ser de tan sólo un milímetro. Con objeto de compensar errores visuales, las columnas ni eran rectas ni necesariamente verticales; a cosa de un tercio de su altura el fuste se abombaba unos 2 cm (éntasis), y las de las esquinas eran un 2,5% más anchas que el resto, además de inclinarse hacia dentro. Estas columnas de ángulo eran las únicas que se recortaban contra el cielo; este hecho produce un «adelgazamiento» visual que compensaban de este modo. Tales refinamientos requerían, evidentemente, grandes dosis de trabajo e ingenio.

Montaje de las columnas

Los tambores de las columnas eran izados y colocados en su sitio mediante grúas, enganchando unas cuerdas en las espigas salientes que se dejaban en los costados. Luego los fijaban con pequeños vástagos metálicos embutidos en unos tacos de madera que, a su vez, se empotraban en el centro de cada tambor. La parte superior de la columna —incluido el ábaco y el equino del capitel, así como las 20 estrías— se terminaba por completo antes de colocarla en su sitio. Es probable que también tallaran previamente las acanaladuras de la parte inferior del tambor más bajo del fuste, a fin de no deteriorar luego la superficie del estilóbato. Una vez ensamblada la columna, eliminaban las espigas y acababan de labrar las estrías.



◁ Dibujo esquemático de la esquina nordeste del Partenón.

A Acroteria. Se han encontrado pequeños fragmentos de acroterias florales, presumiblemente del Partenón: no presentan restos de pigmentación. Recientemente se ha llegado a la conclusión de que tal vez hubiera estatuas de la Niké (Victoria) alada en las esquinas del frontón.

B Canalón. Es un vestigio de los primitivos templos de madera superfluo en uno de piedra. Se han hallado en diversos sitios restos de motivos ornamentales pintados.

C Cornisa. Hay restos de color en varias de las piedras. Los mútulos —las tabletas que adornaban la parte inferior del vuelo de la cornisa— estaban pintados de azul y decorados con pequeños salientes cónicos (gotas) de color rojo.

D Triglifos y metopas. Constituían el friso. En muchos de los triglifos hay trazas de pintura azul. Se cree que el fondo de las metopas era rojo —a veces aplicado en franjas onduladas— o azul.

E Arquitrabe. Se han encontrado restos de motivos decorativos pintados en la ornamentación tallada del borde superior.

F Capitel. El ábaco, el equino y la parte superior estriada del fuste se esculpían de una pieza.

G Recubrimiento de mármol de la techumbre. Tanto el Partenón como los Propíleos estaban tejados con mármol pentélico blanco.

△ La esquina nordeste del Partenón en la actualidad.



▷ Metopa del Partenón, parte de la colección de lord Elgin exhibida en el British Museum. No conserva restos de color.

El corazón del templo

Acabada la columnata, se levantaron los muros de la *cella*, en su mayor parte con sillares de 1,22 × 0,52 metros magníficamente tallados y aparejados a soga y tizón (es decir, dispuestos de forma que quedaran vistos alternativamente los extremos largos y cortos), alternando hiladas de sillares del espesor total del muro, 1,4 m, con otras formadas por dobles sillares paralelos de 0,7 m. Su asentamiento definitivo se efectuaba con palancas; aún pueden verse en muchos de ellos los agujeros labrados para introducirlas. Los griegos no fijaban los sillares con mortero, sino con grapas de metal.

La *cella* estaba dividida interiormente en dos zonas incomunicadas: la principal, en el extremo este, albergaba la imagen de Atenea Pártenos; en la occidental había una cámara más pequeña que contenía el tesoro de la diosa y los fondos traídos de Delos.

Las esculturas

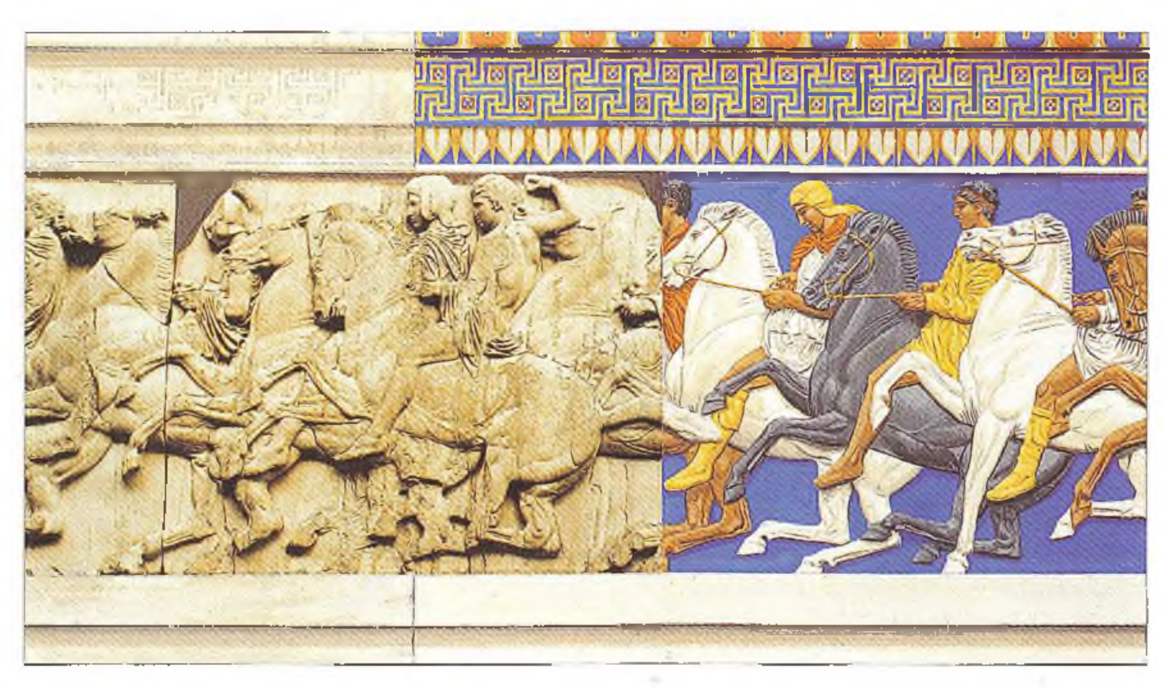
La realización de la decoración escultórica exterior del Partenón era tarea imposible para un solo artista, así que Fidias tuvo que reunir un equipo de escultores y renunciar a conseguir una calidad homogénea.

Las 92 metopas —los espacios situados entre los triglifos— estaban decoradas con pequeños altorrelieves de 1,2 m de alto y 1,25 m de ancho por término medio, la mayoría compuestos por dos figuras, aunque algunos tenían más. Había que ceñirse a un plan de trabajo muy estricto, porque no se podían tallar sobre el propio friso y, al mismo tiempo, había que instalarlos en su sitio antes de montar la cornisa y la techumbre.

Cada paramento estaba decorado con un tema distinto. Las metopas de la fachada este mostraban la gigantomaquia, batalla mitológica entre dioses y gigantes; las de la fachada oeste, la lucha de los griegos contra las amazonas. El lateral norte presentaba escenas de la guerra de Troya, y el sur combates entre lapitas y centauros.

Dentro de la columnata, rodeando el exterior de la *cella* y encima del arquitrabe, había un friso jónico corrido decorado con bajorrelieves que representaban las Panateneas, la procesión anual en honor de Atenea. Era una franja continua de 160 m de longitud y cerca de 1 m de alto, realizada con un grado excepcional de destreza y coherencia de estilo. Resulta extraño que una obra tan hermosa fuera concebida para quedar en gran parte oculta en semejante emplazamiento.

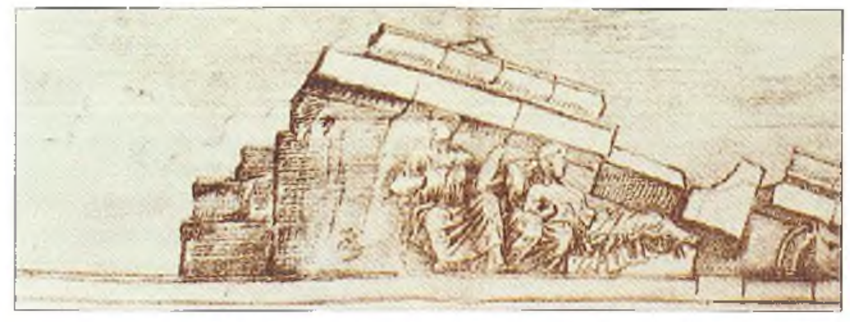
El tema de las esculturas del frontón este era el nacimiento de Atenea, y el del frontón oeste la disputa entre la diosa y Poseidón por la posesión del Ática.



▷ Secciones parcialmente restauradas del friso de las Panateneas que se conserva en el British Museum (Londres). Los restos de pintura de la parte superior permiten una reconstrucción bastante fiable. Aunque quedan vestigios de azul en el fondo, en las figuras no hay rastro de color.

La decoración de los relieves

Aun cuando las columnas se dejaron en el blanco natural del mármol pentélico, todas las esculturas y demás elementos ornamentales del entablamento estaban pintados. Quedan algunos vestigios de color rojo, azul y amarillo, suficientes para reconstruir con bastante exactitud la decoración del friso y la cornisa. El fondo de las metopas era azul o rojo, en parte formando líneas onduladas. El del friso de



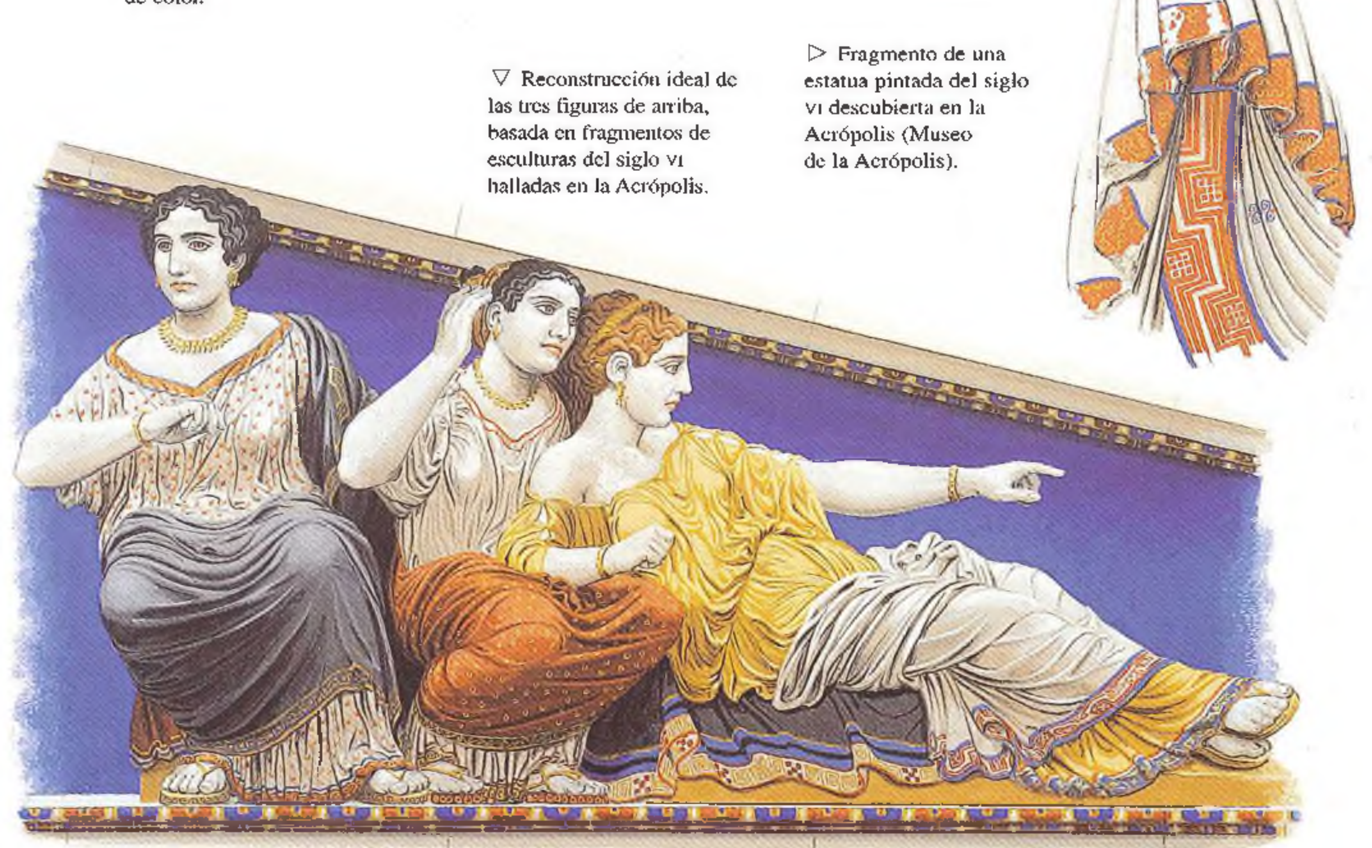
△ Apunte de la esquina derecha del frontón este del Partenón tomado por Jacques Carrey en 1674. Por esas fechas, algunas de las figuras todavía conservaban la cabeza y los antebrazos (Bibliothèque Nationale, París).



△ Las tres figuras femeninas que dibujó Carrey, conservadas actualmente en el British Museum (Londres). Aunque se sabe que estaban pintadas, no quedan en ellas restos de color.

▽ Reconstrucción ideal de las tres figuras de arriba, basada en fragmentos de esculturas del siglo VI halladas en la Acrópolis.

▷ Fragmento de una estatua pintada del siglo VI descubierta en la Acrópolis (Museo de la Acrópolis).



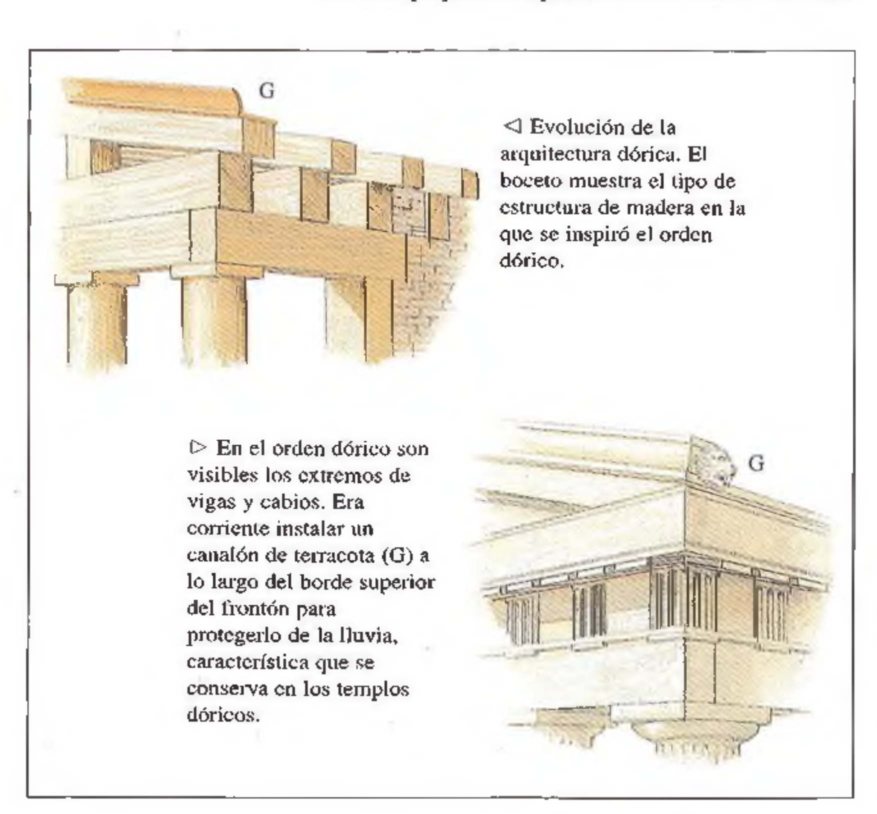
las Panateneas era azul, y probablemente también el de los frontones. Aunque no queden restos de color en las figuras, bajo la plataforma del templo se han descubierto muchos fragmentos de esculturas más antiguas que conservan gran parte de la decoración pictórica, lo que permite hacerse una idea razonable del aspecto que tendrían las de Fidias. Por regla general, para la piel masculina empleaba un tono marrón rojizo oscuro, y la femenina se dejaba del blanco natural del mármol.

Los últimos toques

Hacia el 437 a.C., una vez concluido el interior del templo, se instaló la gran estatua criselefantina de Atenea, en la que Fidias debió de invertir mucho más tiempo del planeado. El templo fue consagrado ese mismo año, con lo que la mayor parte de la mano de obra se trasladó a los Propíleos. Fidias y su equipo precisaron otros cinco años para concluir las magníficas esculturas destinadas a ocupar los frontones, de 27 m, de las fachadas este y oeste. Para empeorar las cosas, alguien se equivocó en los cálculos y hubo que hacer malabarismos para conseguir que algunas de las figuras encajaran.

La gran estatua de Atenea

El interior del recinto oriental de la *cella* estaba rodeado en tres de sus lados por un peristilo, una columnata que delimitaba un pasillo a lo largo de ambos laterales y el fondo. La gran estatua criselefantina de Atenea Pártenos se alzaba al fondo de la nave central. Era algo completamente nuevo en el arte heleno. Tenía cerca de 12 m de altura y estaba hecha de madera placada con oro y marfil. No queda ni rastro de ella; nuestro conocimiento proviene de pequeñas copias realizadas en otros materiales, de su representación en monedas y de la descripción que hizo de ella el geógrafo y escritor Pausanias. La imagen llevaba un casco con triple cresta y a su lado había una serpiente enroscada, emergiendo del escudo decorado y apoyado en el suelo que sujetaba con la mano izquierda; la Victoria alada que sostenía en la derecha tenía unos 2 m de



◁ Evolución de la arquitectura dórica. El boceto muestra el tipo de estructura de madera en la que se inspiró el orden dórico.

▷ En el orden dórico son visibles los extremos de vigas y cabios. Era corriente instalar un canalón de terracota (G) a lo largo del borde superior del frontón para protegerlo de la lluvia, característica que se conserva en los templos dóricos.

◁ Vista del Partenón con el aspecto que debió de tener a finales del siglo V a.C. Tras las columnas se entreven los vanos cerrados con rejas que dan acceso a la cella. Las estatuas centrales del frontón han desaparecido; es imposible reconstruirlas.

◁ Representación en perspectiva del Partenón seccionado. Se ha estudiado tan a fondo en los últimos dos siglos que es posible reconstruirlo con casi total exactitud. Sólo algunos elementos —como las puertas— siguen siendo hipotéticos. A la derecha, en segundo plano, está el gran altar de Atenea, del que no queda ni rastro.

▽ La Atenea *Varvakeion*, pequeña reproducción de la Atenea Pártenos realizada en el siglo II d.C. Debieron de hacerse centenares de estos «recuerdos».

alto. Cara, cuello, brazos y pies estaban recubiertos con finísimas capas de marfil, y el ropaje con oro. Según el historiador de la época Tucídides, el recubrimiento de oro de la estatua de Atenea pesaba 40 talentos (unos 100 kg). Pausanias relata que delante había un estanque poco profundo para que el agua reflejara sobre ella la luz de la entrada.

El taller de Fidias

Unos años después, Fidias produjo otra colosal estatua criselefantina: el Zeus sedente para el templo de Olimpia, que se contaría entre las «siete maravillas del mundo». Se han identificado bajo una antigua iglesia bizantina lo que tal vez sean las ruinas de su taller en Olimpia. Dicho taller fue construido exactamente con las mismas dimensiones que la nave central de la *cella* del templo, e incluía las columnatas de dos pisos, de modo que el artista pudiera figurarse el efecto que produciría la escultura en su entorno definitivo. En la Acrópolis seguramente se construyó un taller similar. Entre las ruinas del de Olimpia se han encontrado fragmentos de marfil y moldes de arcilla rotos para las piezas de oro. Todo ello sirve para hacernos una idea de cómo se elaboró la estatua.

Fidias también es autor de otras dos estatuas de Atenea para la Acrópolis. Una era la monumental figura de bronce de Atenea Prómacos que llenaba de estupor a todo el que franqueaba por primera vez los Propíleos. La otra, también de bronce pero de tamaño natural, era la Atenea Lemnia, considerada la más bella de las tres.

Es una suerte que los turcos convirtieran en mezquita el Partenón tras conquistar Grecia en el siglo XV, porque eso contribuyó a su supervivencia. En 1687 los venecianos sitiaron Atenas, estalló un polvorín instalado en el edificio y la *cella* sufrió enormes daños. A principios del siglo XIX lord Elgin, el embajador británico, compró muchas obras de Fidias a los turcos y se las llevó a Londres. Ahora constituyen uno de los tesoros del British Museum.

El Erecteón

Todos los trabajos cesaron en la Acrópolis cuando estalló la Guerra del Peloponeso en el 431 a.C. Antes se terminaron precipitadamente los Propíleos y se despidió a los trabajadores. Con la paz de Nicias se reiniciaron las obras, y en el 420 a.C. comenzó la construcción del Erecteón. Era un santuario dedicado a todos aquellos dioses y héroes asociados tradicionalmente a la Acrópolis y que sólo eran honrados allí. En concreto, era el lugar de culto donde se conservaba la estatua de madera de Atenea Políada, tan importante para las Panateneas. Los trabajos volvieron a paralizarse cuando la guerra estalló de nuevo, recomenzaron en el 409 a.C. y, hacia el 405 a.C., el Erecteón se concluyó por fin.

El nombre del templo se debe al legendario héroe Erecteo, considerado primer rey de Atenas. El mito afirmaba que era hijo de la Tierra y había sido criado por la propia Atenea. Estaba estrechamente vinculado a la diosa y posiblemente fuera venerado como semidiós en el palacio micénico que ocupaba el lugar donde se erigió el Erecteón.

Un templo múltiple

Al tener que respetar los antiguos santuarios existentes en el emplazamiento elegido para el Erecteón, el proyecto supuso para los arquitectos un reto aún mayor que el planteado por los Propíleos. Había que alojar dentro del conjunto a no menos de 10 dioses, héroes y heroínas diferentes. Las tres deidades principales eran Atenea, Poseidón y Erecteo, cada una con su propio santuario.



▷ Parte de un pendiente de oro encontrado en una tumba escita del sur de Rusia. Aparentemente se trata de una representación muy precisa y detallada de la cabeza de la Atenea Pártenos de Fidias.

▷▷ Reconstrucción de la *cella* del Partenón con la imponente estatua criselefantina de Atenea Pártenos, realizada por Fidias en madera revestida con oro y marfil.



El resultado fue una estructura bastante atípica, pero no carente de armonía. Era, pues, un templo múltiple, aunque unificado estética y visualmente gracias al empleo de un solo orden arquitectónico: el jónico.

En esencia, el interior del Erecteón estaba dividido en dos partes independientes: una orientada al este y la otra, más grande, al norte. Debido a la irregularidad del terreno, el santuario oriental se encontraba a distinto nivel que el resto, que quedaba tres metros más abajo. Cada templo disponía de un pórtico sustentado por columnas jónicas profusamente decoradas. El entablamento tenía un friso corrido decorado en bajorrelieve, con figuras talladas en mármol blanco sobre un fondo de caliza negra de Eleusis, que circundaba todo el conjunto y le proporcionaba unidad.

La paga de los escultores

Un hallazgo singular entre las inscripciones del templo revela que gran parte de las esculturas que decoraban este friso se encomendaron a distintos artistas, que percibían 60 dracmas por figura.

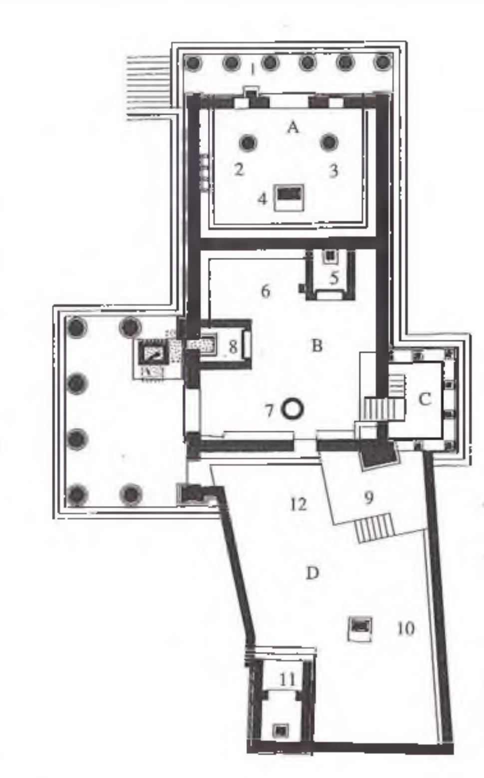
▷ Planta del Erecteón.

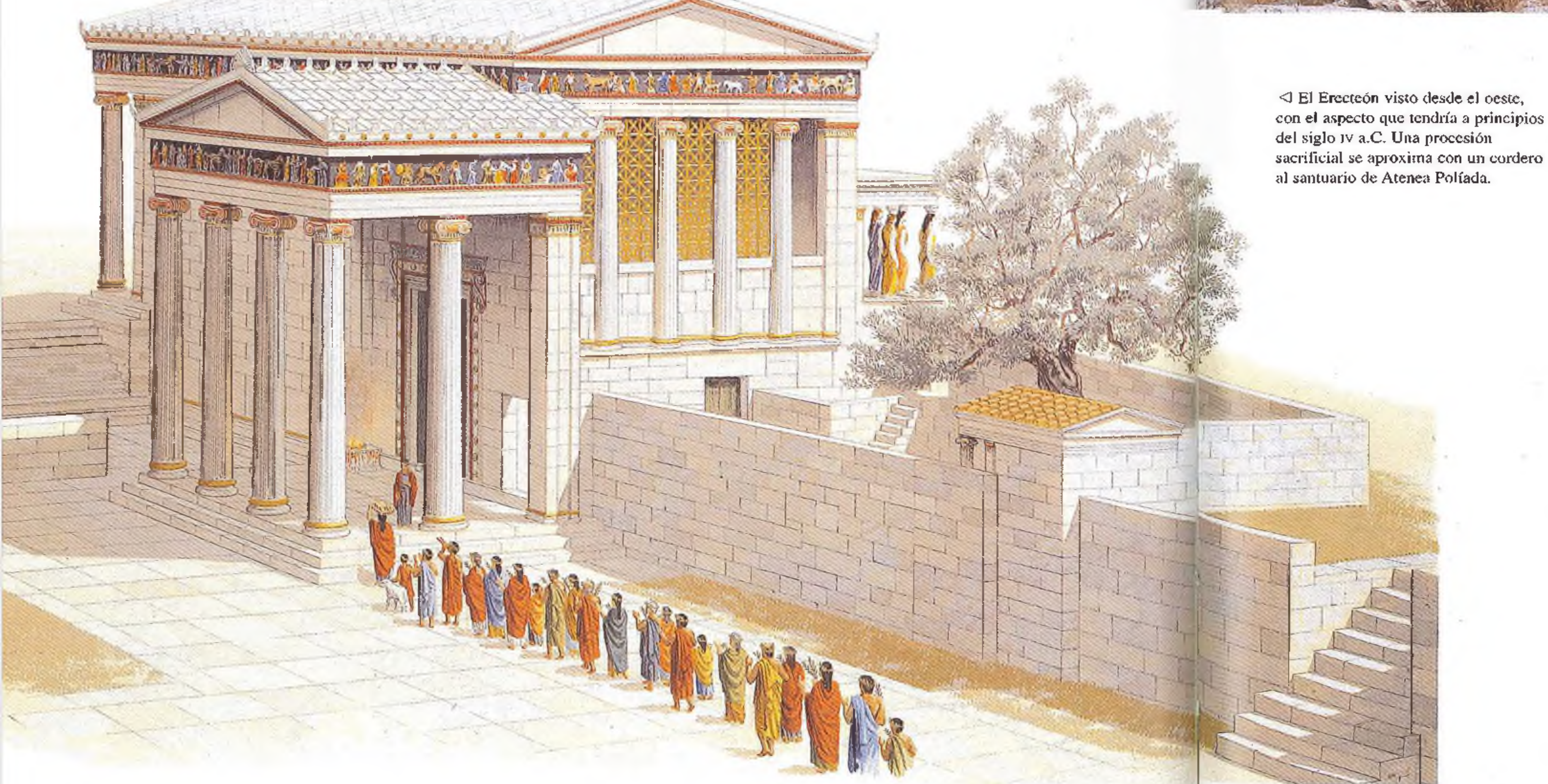
A **Santuario este**
- 1 Altar de Zeus Hipatos
- 2 Altar de Hefesto
- 3 Altar de Butes
- 4 Altar de Poseidón y Erecteo

B **Santuario orientado al norte**
- 5 Santuario de Atenea Políada
- 6 Estatua de Hermes
- 7 Manantial de agua salada y marcas del tridente de Poseidón
- 8 Tumba de Erecteo

C **Pórtico de las cariátides**

D **Pandroseo**
- 9 Tumba de Cécrops
- 10 Altar de Zeus Herkeios
- 11 Recinto sagrado de Pándroso
- 12 Olivo sagrado





◁ El Erecteón visto desde el oeste, con el aspecto que tendría a principios del siglo IV a.C. Una procesión sacrificial se aproxima con un cordero al santuario de Atenea Políada.



△ Aspecto actual del Erecteón. El interior del edificio fue transformado radicalmente cuando los cristianos lo convirtieron en iglesia.

La inscripción enumera los artistas, su lugar de origen, los trabajos realizados y los honorarios. Por ejemplo:

> A Firómaco de Cefisia por el joven de al lado de la coraza: 60 dr.
>
> A Praxias, residente en Melitene, por el caballo y el hombre que se ve detrás de él: 120 dr.
>
> A Antífanes de Ceramos, por el carro y el joven y el par de caballos que están siendo enganchados: 240 dr.
>
> A Minión, residente en Agrile, por el caballo y el hombre que lo está atacando. Más tarde añadió el pilar (por el que se le pagó un poco más): 127 dr.

Una morada para Atenea la Defensora

El santuario oriental estaba consagrado en especial a Zeus, la primera de las divinidades griegas, cuyo altar se encontraba en el pórtico. Dentro estaban los de Hefesto, Butes, Poseidón y Erecteo; estos dos últimos compartían altar.

El ala orientada al norte era el santuario de Atenea Políada, la patrona de la ciudad. Aquí estaba la pequeña capilla donde se conservaba su antiquísima estatua de madera, así como la lámpara de oro perpetuamente encendida, con su tubo de bronce en forma de palmera. El recinto albergaba asimismo una estatua en madera de Hermes, un manantial de agua salada y la tumba de Erecteo. También se guardaba aquí el botín tomado a los persas durante las Guerras Médicas, incluida la espada del general Mardonio.

En el extremo meridional se construyó un pórtico sostenido por cariátides (columnas exentas con forma de mujer).



▷ Espalda de una cariátide.

▽ El pórtico de las cariátides, en la fachada sur del Erecteón.

El recinto sagrado de Pandroseo

En el extremo oeste del templo había un recinto sagrado, el Pandroseo, que contenía la tumba de Cécrops —otro héroe legendario— y la capillita de su hija Pándroso. Allí también estaba el olivo sagrado de Atenea, dando sombra al altar de Zeus Herkeios. Se decía que había retoñado milagrosamente nada más ser quemado por los persas.

El Erecteón puso fin al programa arquitectónico de Pericles para la Acrópolis. Las generaciones posteriores añadieron ornamentos, pero en lo fundamental la Acrópolis permaneció tal como era a finales del siglo v a.C. La mayor parte de lo que sabemos de ella procede de la descripción hecha por Pausanias en el siglo II de nuestra era.

El Templo de Zeus Olímpico

Entre los grandes templos erigidos a la gloria de los dioses en la segunda mitad del siglo v aparentemente hay una gran omisión: el del propio Zeus, rey de los dioses.

Tenía otros santuarios y capillas en Atenas donde le rendían culto, como Zeus Soter (el Salvador) y Zeus Eleuterios (el Libertador). Pero por una u otra razón, el gran templo de Zeus nunca se llegó a construir.

Los Pisistrátidas iniciaron la construcción de un gran templo en honor de Zeus Olímpico, el Olimpeion, en el área suroeste de la Acrópolis. No se sabe lo avanzadas que estarían las obras cuando cayó la tiranía, pero al menos parte de la columnata dórica debía de existir, puesto que Aristóteles la cita como ejemplo de monumental proyecto arquitectónico emprendido por un déspota para mantener a la población ocupada. La construcción probablemente fue abandonada por su asociación con los tiranos, y seguía inacabada cuando los persas saquearon la ciudad en el 479 a.C., quienes seguramente se contentaron con derribar algunas columnas antes de retirarse. Sea cual sea la realidad, muchos de los tambores de las columnas fueron desmontados y empleados para fortificar la ciudad en esa zona.

En los años siguientes siempre había asuntos más urgentes o más lucrativos que atender, y la propia escala del proyecto ya echaba para atrás. Los atenienses probablemente erigieron un altar en ese sitio para ofrecer sacrificios al padre de los dioses. Más de 300 años después tuvo lugar otro intento de concluir el edificio, costeado por el monarca helenístico Antíoco IV Epífanes; pero tampoco él pudo completarlo. Sería el emperador romano Adriano quien lo hiciera en el siglo II d.C., casi siete siglos después de poner la primera piedra.

△ Extremo oriental del Erecteón, visto desde el gran altar de Atenea, con el pórtico de las cariátides a la izquierda.



◁ Ruinas del Olimpeion, el gran templo de Zeus Olímpico cuyas obras iniciaron los Pisistrátidas y concluyó el emperador Adriano en el siglo II d.C.

Las grandes fiestas de Atenea

Las principales fiestas religiosas de Atenas eran las Panateneas, en honor de la diosa defensora de la ciudad. El «cumpleaños» de Atenea se celebraba cada año. Los juegos panatenaicos formaban parte de otras fiestas más prestigiosas, las Grandes Panateneas, comunes a toda el Ática y celebradas cada cuatro años.

Las pequeñas Panateneas se celebraban cada año en pleno verano, a partir del día 28 del mes de hecatombeón. Desde el 566 a.C. también tenían lugar cada cuatro años las Grandes Panateneas, en las que participaba toda el Ática y que estaban precedidas por unos juegos. En el 402 a.C., reestablecida la democracia, los atenienses tenían mucho que celebrar y mucho que agradecer a Atenea, Doncella y Defensora de la ciudad. Las grandes Panateneas de aquel año fueron muy especiales; la Acrópolis ya estaba terminada y la sagrada estatua de madera de Atenea Políada disponía por fin de un santuario apropiado.

Juegos para los dioses

Los juegos panatenaicos eran sólo uno de los grandes eventos deportivos de carácter religioso que tenían lugar en Grecia. También estaban los juegos píticos de Delfos, los juegos ístmicos celebrados cerca de Corinto, los juegos nemeos de Nemea, y los más famosos de todos, los juegos olímpicos, celebrados en Olimpia: estos cuatro últimos eran panhelénicos —es decir, abiertos a todos los griegos—, mientras que los panatenaicos eran exclusivos de la población ática. Aunque en líneas generales las competiciones principales eran las mismas en todos ellos, cada juego tenía su propio certamen característico, como por ejemplo el concurso de himnos a Apolo de los juegos píticos. Todos estos juegos estaban reservados a los varones. Las mujeres casadas incluso tenían prohibido bajo pena de muerte contemplar los de Olimpia. Sin embargo, también se celebraban allí unos juegos especiales para mujeres: las Hereas, en honor de Hera, la reina de los dioses.

△ Vista anterior y posterior de un ánfora panatenaica.
▷ △ Vaso pintado que muestra a una Victoria con una cítara (lira perfeccionada).
▽ Agujeros para los postes de madera que sostenían la tribuna de los espectadores; detrás de ellos se ven pequeñas piedras encastradas para sujetar el dispositivo de salida de la pista de carreras del ágora.





Poesía y música

En Atenas, las competiciones comenzaban cinco días antes de las Panateneas con la ceremonia de prestación de juramento tanto por los participantes como por los jueces; a continuación venían los certámenes de poesía y música. Las justas poéticas consistían en la declamación o el canto de un fragmento de las obras de Homero. A finales del siglo V a.C. se empezaron a incluir otros poetas.

Los torneos musicales tenían lugar en el Odeón, el teatro cubierto situado junto al de Dioniso, que Pericles edificó específicamente para ellos. Los dos principales instrumentos, la flauta doble o *aulos* y la cítara —una especie de lira perfeccionada— ya existían desde hacía mil años o más: aparecen representados en una escena sacrificial de un sarcófago de la Hagia Triada («la Santísima Trinidad», la quinta y palacio minoico de Creta) de cerca del 1400 a.C. Ambos instrumentos siguieron usándose con el mismo propósito y pueden verse en el friso de las Panateneas del Partenón.

Debió de haber al menos seis eventos musicales, cuatro para hombres y dos o más para jóvenes y niños. Éstos tocaban la lira y la flauta, mientras que los hombres competían en el concurso de cítara y en el de flauta, además de en el canto acompañado de lira y el canto al son de la flauta. La cítara era el instrumento más prestigioso, y reportaba premios mucho mayores que la flauta.

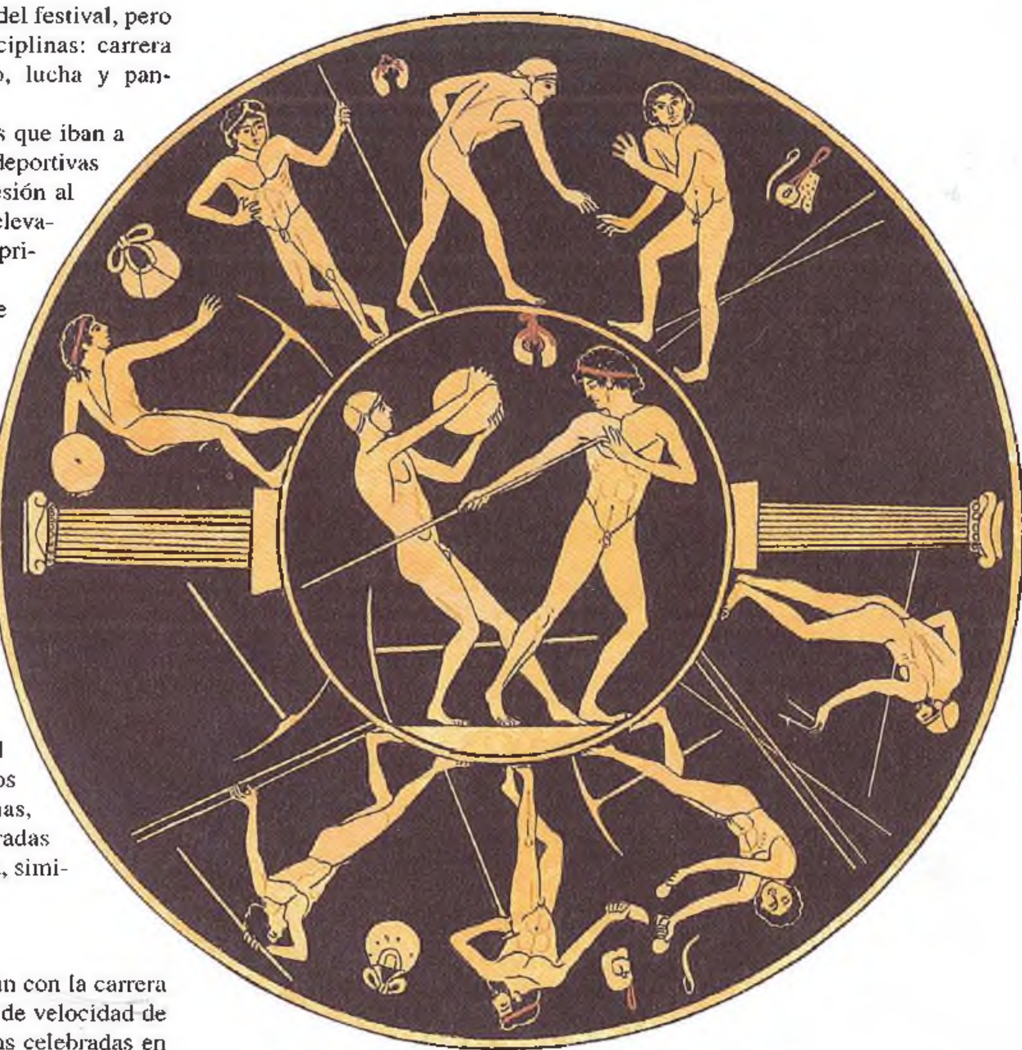
Las pruebas atléticas

Las pruebas atléticas en un principio fueron concebidas como una forma de adiestramiento para la guerra. Los participantes se dividían en tres grupos en función de su edad: «imberbes» (entre 12 y 16 años), «jóvenes» (16 a 20) y «mayores» (por encima de los 20). Las dos primeras categorías

competían durante el segundo día del festival, pero probablemente sólo en cinco disciplinas: carrera de velocidad, pentatlón, pugilato, lucha y pancracio.

A la mañana siguiente todos los que iban a tomar parte en las competiciones deportivas para hombres marchaban en procesión al ágora; se ofrecían sacrificios y se elevaban plegarias, tanto públicas como privadas.

Los concursos gimnásticos se celebraron en el ágora hasta el 330 a.C., fecha en que se inauguró el estadio situado al otro lado del río Iliso, al sudeste de Atenas. Se montaban tribunas de madera para los espectadores a lo largo de la pista de carreras —de 38 × 184 m—, que cruzaba el ágora en su recorrido desde el Altar de los Doce Dioses hasta la Estoa Sur. En 1971, las excavaciones realizadas a lo largo de la Vía Panatenaica, en el extremo septentrional del ágora, pusieron al descubierto unos orificios para los postes que sustentaban las tribunas, así como pequeñas piedras encastradas para sujetar el dispositivo de salida, similar al empleado en Delfos.



△ Cerámica de figuras rojas que ilustra cuatro de las pruebas del pentatlón: disco, jabalina, lucha y salto de longitud.

Pruebas de pista

Los juegos para adultos comenzaban con la carrera en el estadio (*stadion*), una prueba de velocidad de 184 m (era la más prestigiosa de las celebradas en Olimpia: el vencedor daba su nombre a la olimpíada correspondiente). La seguían las pruebas de larga distancia, de 20 ó 24 estadios (3.680 ó 4.416 m).

La tercera prueba de pista, el *hippios*, era una carrera de medio fondo de seis estadios (un poco más de 1.000 m). Probablemente recibía ese nombre porque la distancia recorrida era la misma que en las carreras de caballos.

Los atletas competían desnudos. Había cuatro eliminatorias por prueba; los que quedaban en primer lugar pasaban a la final. Los vencedores de ésta recibían en premio el costoso aceite de oliva producido en la Academia, que luego podían vender o exportar libre de impuestos. No se sabe exactamente qué cantidad se entregaba en las carreras de hombres, pero sí que el ganador del *stadion* de los muchachos recibía 50 ánforas panatenaicas, los recipientes especiales decorados en los que se almacenaba.

El pentatlón

El pentatlón era una prueba combinada formada por lanzamiento de disco, salto de longitud, lanzamiento de jabalina, carrera de velocidad y lucha. En vista de que dos de estas pruebas también se practicaban en las series individuales, sólo se tratará aquí del disco, el salto de longitud y la jabalina.

El disco griego variaba mucho en peso y tamaño, pero no importaba porque en cada festival todos los participantes usaban el mismo. Los que han llegado hasta nosotros —de bronce, mármol o plomo— tienen de 17 a 35 cm de diámetro y pesan entre 1,5 y 6,5 kg.

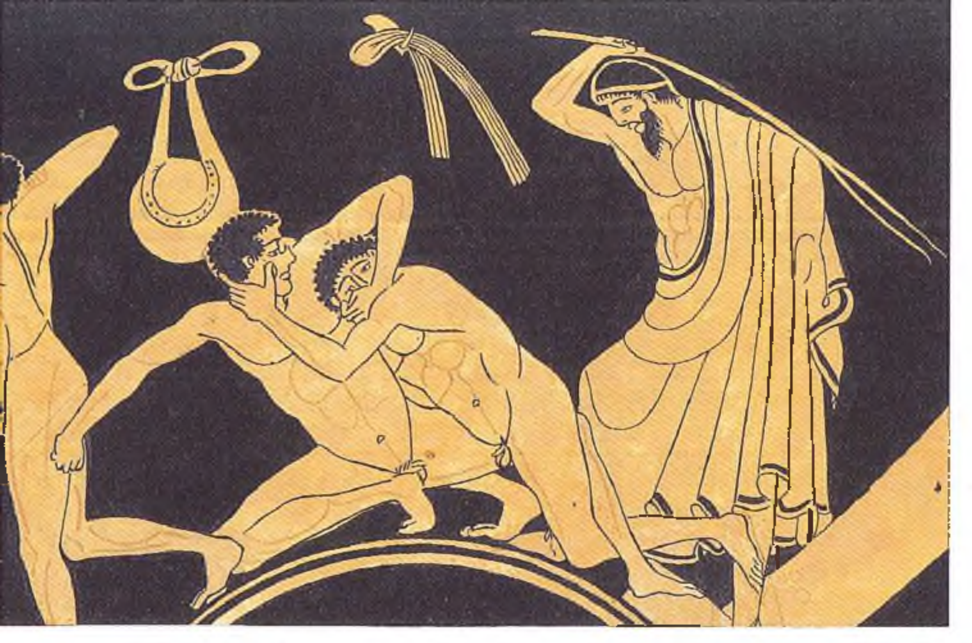
El de longitud era la única modalidad de salto practicada en el atletismo griego, y difería bastante del actual. Aparece representado en buen número de vasos pintados. El atleta empleaba las halteras, unas pesas especiales que utilizaba para darse impulso.



◁ Saltador de longitud sosteniendo las halteras.
▽ Pareja de halteras de piedra para el salto de longitud.







△ Cerámica de figuras rojas que muestra a unos luchadores y un juez.



△ Estatua en bronce de un púgil, obra del escultor ateniense Apolonio, y detalle de las manos.

Una de estas halteras, encontrada en Olimpia, pesa más de 4,5 kg. No hay acuerdo general en cuanto a cómo se realizaría este salto; lo único seguro es que difería bastante del actual. Las distancias registradas (de hasta 16,66 m), desmesuradas en comparación con las alcanzadas en el moderno salto de longitud, sugieren que se trataba de una especie de salto múltiple.

Para el atletismo los griegos usaban una jabalina muy ligera, de madera de saúco, dotada de una espira para que girara sobre sí misma en pleno vuelo y mantuviera bien el rumbo. Las fuentes griegas afirman que se realizaban lanzamientos de hasta 90 y 100 m. La decoración de un ánfora panatenaica muestra que el lanzamiento de jabalina también se practicaba a veces a caballo, más como prueba de precisión que de potencia.

La lucha

En la lucha (*palaio*), el objetivo era tirar al contrincante al suelo. No había asaltos; el combate continuaba hasta que uno de los dos conseguía derribar al otro tres veces.



△ Corredor armado con casco y escudo.

El pancracio (*pankration*), combinación de lucha y pugilismo, duraba hasta que uno de los contrincantes se diera por vencido, lo que indicaba alzando la mano con el índice extendido. Se permitía casi todo, incluidos puñetazos, patadas y collares de fuerza; sólo estaba prohibido morder y arrancar partes del cuerpo.

En ambos estilos de lucha, los contendientes se untaban previamente el cuerpo con aceite y luego lo espolvoreaban con arena fina. También preparaban cuidadosamente el terreno de la contienda. En la pintura vascular aparecen innumerables atletas con los picos que empleaban para mullir el suelo; en el pancracio a veces también lo regaban, con lo que acababan llenos de barro tras el combate.

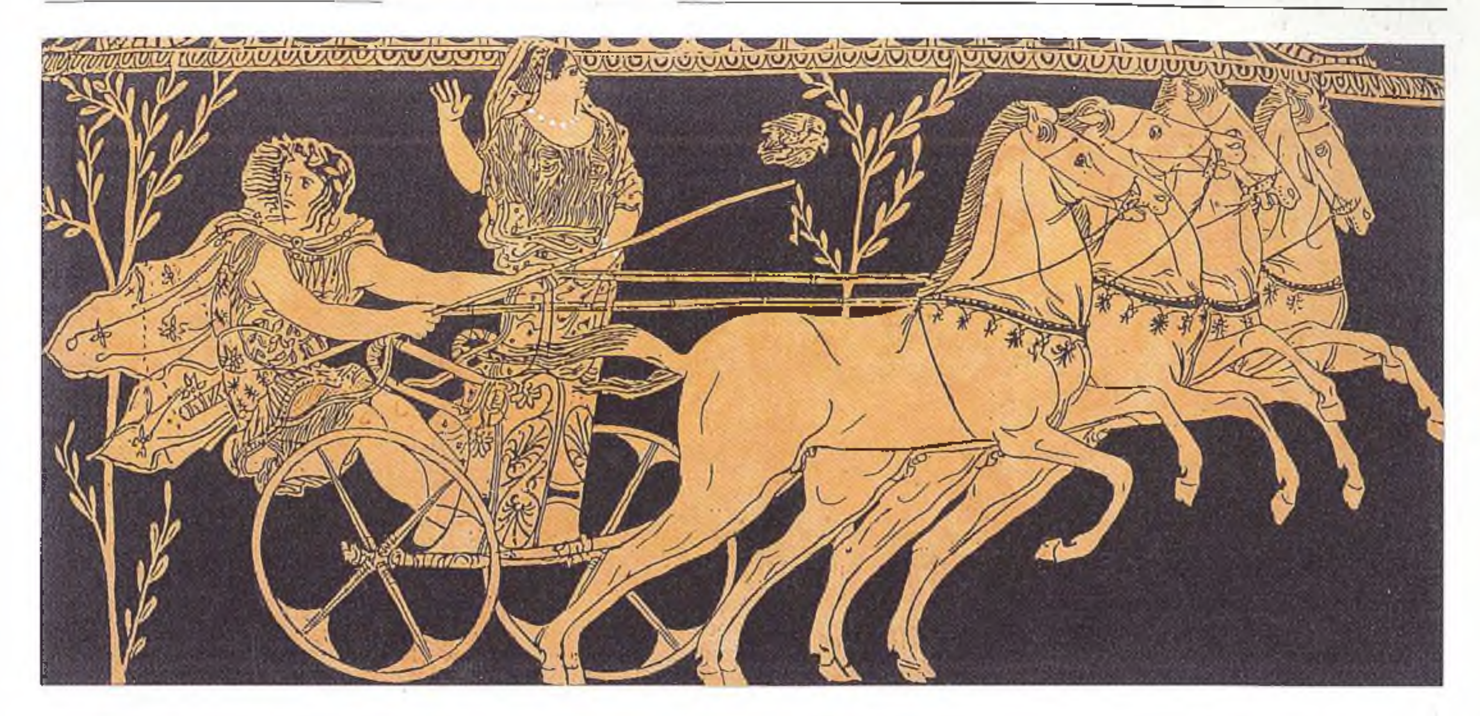
Antes de la eliminatoria se introducían las letras del alfabeto en un casco o cuenco de bronce para elegir las parejas que iban a competir. El pancracio era, con mucho, la prueba favorita del pueblo. Muchos de los vencedores se hacían luchadores profesionales.

Milón de Crotona

En ocasiones, cuando uno de los contendientes aventajaba con mucho a los demás, sus adversarios se retiraban de la competición: se decía que había ganado *aknoite*, sin «morder el polvo». Milón de Crotona, la colonia griega del sur de Italia, era uno de estos campeones. Ganó cinco veces en Olimpia, y la fama que le precedía era tan aterradora que hacía que sus oponentes se retirasen. En una ocasión, cuando se dirigía a recibir su premio, dio un traspié; la multitud estalló en risas y empezó a bromear diciendo que no merecía el premio porque había «mordido el polvo». Se consideraba a Milón el mejor luchador de todos los tiempos; cuando por fin fue derrotado en sus sextos juegos olímpicos por un hombre más joven, la muchedumbre lo llevó a hombros desde el estadio.

El pugilato

Por terrible que pueda parecer el pancracio, el pugilato era mucho más peligroso. En el boxeo



griego había menos restricciones que en el actual.

Los púgiles, con las manos vendadas con tiras de cuero, podían golpear donde y como quisieran. En la pintura vascular se ve todo tipo de golpes: en la nuca, con el canto de la mano, etc. Únicamente se prohibía hundir los pulgares en los ojos del adversario. Se ganaba por fuera de combate, así que éste solía durar horas enteras. A veces acababa con la muerte de uno de los dos púgiles; en tales casos se adjudicaba el premio al fallecido, y a su adversario se le prohibía de por vida participar en esos juegos. Los púgiles recibían tal castigo en la cara que su profesión se convirtió en sinónimo de fealdad.

La carrera con armadura

Como el atletismo griego tenía como principal objetivo mantener en forma a los ciudadanos varones de cara a la guerra, no es raro que en el 520 a.C. se introdujera en Olimpia una carrera con armadura, el *hoplitodromos*. Los participantes tenían que correr con casco, grebas (protecciones de las espinillas) y escudo, pero aparte de eso desnudos. Con esta prueba, que tuvo que dar pie a muchos episodios humorísticos, se clausuraban las competiciones atléticas.

Las competiciones ecuestres

En el cuarto día de las Panateneas los juegos se trasladaban extramuros, a un campo apropiado cerca de la costa. Allí tenían lugar distintas competiciones ecuestres. Había carreras de carros con dos y cuatro caballos, y las carreras de caballos propiamente dichas. Se dividían en dos categorías según la edad de los animales. Los restos de una inscripción nos revelan que el ganador de la carrera de bigas recibía 140 ánforas de aceite, mientras que en la modalidad de carros con potros el vencedor sólo se llevaba 40.

Los accidentes

En *Electra*, el dramaturgo ateniense Sófocles hace una emocionante descripción de una competición de carros en los juegos píticos de Delfos:

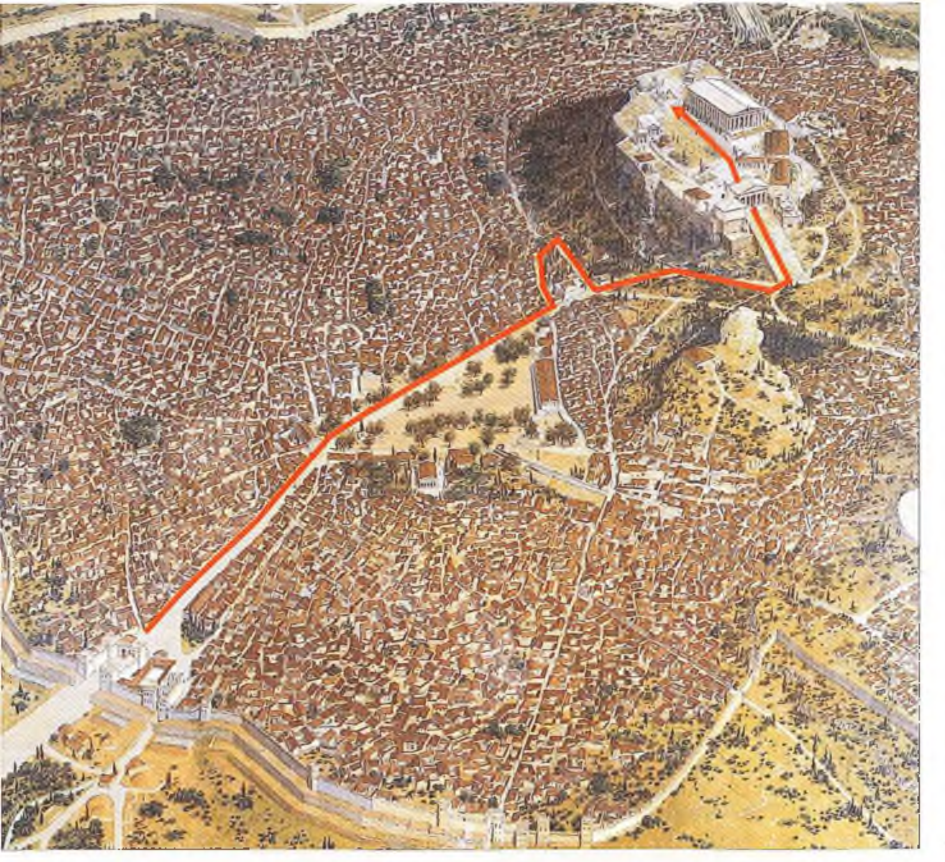
> Ocuparon las posiciones que los árbitros habían designado por sorteo e inmediatamente, al toque de la trompeta de bronce, efectuaron la salida, animando a gritos a sus caballos y azuzándolos con las riendas. El estruendo de los carros inundaba la arena, y se elevaban del suelo nubes de polvo mientras avanzaban a toda velocidad formando un grupo compacto. Cada auriga aguijoneaba sin piedad a su tiro en un esfuerzo por dejar atrás los ejes de los carros rivales y sus jadeantes corceles; el sudor y el humeante resuello llenaban de espuma los curvos lomos y las ruedas que apenas tocaban el suelo...
>
> Cada vez que tomaba una curva del circuito, Orestes refrenaba al caballo interior del tiro y daba rienda suelta al de la derecha con tal pericia que sólo el grosor de un cabello separaba el cubo de la rueda de la señal de giro; y así lo hizo el desdichado una vuelta tras otra, sin que sufrieran percances ni él ni su carro, hasta la última, en la que fallaron sus cálculos y aflojó la rienda izquierda antes de que el corcel hubiese salido de la curva, lo que le hizo chocar contra el poste. El cubo de la rueda se rompió de cuajo, y Orestes salió despedido por encima del carro, enredado en las riendas; en su loca carrera, los caballos arrastraron su cuerpo por la pista... hasta que los otros aurigas lograron detenerlos y liberar a su contrincante, cubierto de sangre de la cabeza a los pies.

Se trata, sin lugar a dudas, de una descripción de primera mano. Aparte de la emoción y el peligro que con tanta maestría capta Sófocles, nos proporciona también el interesante dato de que las competiciones de carros se desarrollaban en dirección contraria a la de las agujas del reloj. En la pintura vascular hay innumerables escenas de estas competiciones; en ellas se reproducen con todo lujo de detalles los ligeros carros que se empleaban.

△ El legendario auriga Pélops junto a su mujer, Hipodamia, en una cuadriga. Este detalle de un vaso pintado de fines del siglo IV muestra un típico carro ligero de competición de la época. Los atenienses empleaban cuadrigas tanto para las competiciones corrientes como para la carrera de los *apobates* (*véase pág. 87*).

Friso de las Panateneas del Partenón, que representa las distintas fases de las fiestas de Atenea Pártenos. Estaba dividido en dos series que partían del ángulo suroeste del templo, discurrían por los laterales y se encontraban en la fachada este. En la cara oeste se escenifican los preparativos ecuestres para la procesión panatenaica. La tira superior de la ilustración muestra parte del friso norte, con la caballería ateniense galopando a la cola de la comitiva.
La segunda tira muestra, de derecha a izquierda, los primeros de los 11 aurigas apobates, precedidos de 16 ancianos y un grupo de músicos tocando el aulos (flauta doble) y la cítara.
En la tercera tira se ve, empezando por la derecha, al primer flautista precedido por cuatro hombres con cántaros de agua. Delante van tres metecos —extranjeros que vivían en Atenas— con bandejas metálicas llenas de panales de miel y pasteles. El conjunto está precedido por los animales del sacrificio: tres ovejas y cuatro toros.
La cuarta tira corresponde al extremo septentrional del friso este. Un grupo de muchachas (a la derecha) lleva los fíales, vasos poco profundos empleados en las libaciones rituales (una lleva un incensario). Las dos que van en cabeza hacen entrega de una bandeja de ofrendas a uno de los maestros de ceremonias (los tres hombres vueltos hacia ellas lo son). Delante aparecen cinco de los diez héroes epónimos de Atenas. A la izquierda están los dioses: de izquierda a derecha, el barbudo Poseidón, Apolo, Artemisa, Afrodita y Eros.
En el extremo derecho de la quinta tira, y continuando con lo anterior, se encuentran Hefesto y Atenea. A su izquierda hay una niña (hay quien dice que es un chico) que entrega el peplo de Atenea al arconte rey. Inmediatamente a la izquierda está la sacerdotisa de Atenea Políada recibiendo un taburete tapizado de manos de una muchacha que lo lleva sobre la cabeza. Una segunda joven porta otro taburete y un escabel. Estas cinco figuras pertenecen a la parte central del friso este, justo encima de la entrada al templo, el lugar de honor del friso. A partir de ese punto las figuras se orientan en sentido contrario, para recibir el desfile procedente del muro sur del templo. Las tres primeras son Zeus, Hera e Iris, la mensajera de los dioses; las cuatro siguientes, de derecha a izquierda, Ares, Deméter, posiblemente Dioniso, y Hermes. Detrás aparecen los otros cinco héroes epónimos.





△ Sector noroeste de Atenas; el itinerario de la procesión panatenaica se muestra en rojo.

Los concursos tribales

Las competiciones de los primeros cuatro días de las Panateneas estaban abiertas a los forasteros, pero el quinto se dedicaba a pruebas por equipos restringidas a las 10 tribus atenienses. Entre ellas había un concurso de fuerza y belleza masculino, la *euandria*, y se ejecutaba la danza pírrica, una danza guerrera por equipos de cada tribu ejecutada al son del *aulos*. Armados con lanza y escudo, simulaban las fases de un combate: esquivar, atacar, agacharse y demás movimientos defensivos y ofensivos. También aquí se seleccionaban los equipos por categorías de edad, pero todos recibían el mismo premio: 100 dracmas y un toro.

La gran fiesta nocturna

El quinto día de las Panateneas se celebraba una fiesta nocturna con música, canto y baile. Al alba se ofrecía en la Academia un sacrificio en honor de Atenea y Eros, y el fuego sagrado era llevado en una carrera de antorchas —una carrera de relevos por equipos de 40 corredores procedentes de las 10 tribus— que salía de la Academia, discurría por la ancha calzada hasta franquear la Puerta del Dipilón, atravesaba el ágora y subía hasta el gran altar de Atenea en la Acrópolis. Vencía el primero que llegara al altar con la antorcha encendida. Como en el caso anterior, el premio consistía en un toro y 100 dracmas.

▽ Cerámica de figuras rojas que representa una carrera con antorchas.



El peplo

Los preparativos del festival comenzaban nueve meses antes, en las fiestas Calceas. La sacerdotisa de Atenea y las arréforas —cuatro muchas de familia noble elegidas anualmente por el arconte rey— montaban un telar para tejer el nuevo peplo (túnica) para Atenea, bordado con su *aristeia*, en concreto la escena de su victoria sobre Encélado y los gigantes. En la realización de la labor participaban las jóvenes arréforas, la sacerdotisa y un grupo de mujeres conocidas como las ergastinas. El peplo era una simple pieza rectangular de tela, de unos 2 × 1,5 m, que se envolvía en torno al cuerpo y se sujetaba en los hombros. En este caso estaba destinado a la estatua de Atenea Políada, protectora de la ciudad, y se sustituía cada año. La estatua de madera de la diosa, de tamaño natural, era tan antigua que nadie sabía ni cuándo se hizo ni de dónde venía. Hoy día no siquiera se conoce si se trataba de una figura sedente o de pie.

Al parecer también se confeccionaba otro peplo para Atenea, pero en este caso enorme. Lo hacían tejedoras profesionales de Atenas y, según la leyenda, era tan grande que podía izarse a modo de vela sagrada en una nave auténtica. Hacia el 400 a.C., Estratis hace referencia en sus versos al incontable número de hombres que hacía falta para subirlo con sogas a lo alto del mástil. Puede que pusieran este peplo a la estatua de Atenea Pártenos durante el festival, o tal vez simplemente se colgara en el templo.

Un ritual del pasado

Una noche, alrededor de un mes antes de las Panateneas, la sacerdotisa de la diosa entregaba unas cestas tapadas a dos de las arréforas, que las transportaban sobre su cabeza por las empinadas escaleras que bajaban a la antigua cisterna micénica. Tras descender el segundo tramo, salían por una cueva a la cara septentrional de la Acrópolis y seguían un estrecho sendero hacia el este, hasta la capilla de Afrodita. Allí intercambiaban las cestas por otras similares, también cubiertas, que llevaban de vuelta en mitad de la noche para entregárselas a la sacerdotisa. Ni siquiera Pausanias conocía el significado del ritual, lo que presupone que tampoco nadie más sabría cuál era el contenido de las cestas. Probablemente se tratase de un ritual relacionado con el mito de Aglaura, la hija del rey Cécrops, que llevó un cesto en el que estaba oculto un hijo adoptivo de la propia Atenea.

La gran procesión

El día de la fiesta, la muchedumbre empezaba a congregarse en la Puerta del Dipilón antes del amanecer. La procesión emprendía la marcha con las primeras luces. A la cabeza iban las arréforas con el nuevo peplo para Atenea Políada, junto con la sacerdotisa de Atenea y un gran séquito de mujeres que portaban regalos. A continuación iban los oficiantes de los sacrificios seguidos por los victimarios, que conducían a los animales —cien vacas para la hecatombe y algunas ovejas—, y por todos los que tenían algo que ver con el ritual. Detrás iban los metecos (residentes extranjeros, o *metoikoi*), con sus capas purpúreas y bandejas con ofrendas de pasteles y miel, y tras ellos los portadores del agua sagrada y los músicos tocando la flauta y la cítara. El gran peplo estaba suspendido de las vergas de un barco montado sobre ruedas. Detrás de los músicos iban los barbados ancianos y los jefes del ejército, todos ellos con ramas de olivo, y a continuación, urgiendo a la comitiva, los *apobates*, guerreros armados montados en carros o corriendo al lado de éstos (al día siguiente participarían en una carrera alrededor del ágora). Tras los carros venía la caballería al paso, al trote y a medio galope. También estaban los vencedores de los diversos juegos. La masa de la población cerraba la marcha, demo por demo. Un gran friso del Partenón muestra parte de esta procesión con gran detalle.

Los sacrificios

La procesión discurría por la ancha Vía Panatenaica y atravesaba el ágora cantando himnos a Atenea, para subir luego por la colina hacia la Acrópolis. Giraban a la izquierda justo antes de llegar al Eleusino, rodeaban su extremo oriental y retomaban la Vía Panatenaica, apelotonándose en la empinada cuesta que sube al collado que separa la Acrópolis del Areópago.

La procesión se detenía delante de los Propíleos mientras se ofrecían sacrificios en el Areópago y en el altar de Atenea Higía. Las mejores novillas se dedicaban a Atenea Niké (la Victoria) y Atenea Políada (la Defensora) frente al pequeño templo de la Victoria Áptera. Los sacrificios se acompañaban de preces, con un recuerdo especial para los platenses, que tanto habían sufrido en la guerra contra Esparta.

Prohibido para extranjeros

Sólo a los nacidos en Atenas les era permitido entrar en la Acrópolis. Los muchos forasteros que habían seguido la procesión, incluso los metecos —los extranjeros que se habían establecido en Atenas— sólo podían llegar hasta allí. Una vez alcanzada la cumbre, la procesión pasaba por delante de la cara septentrional del Partenón y se apiñaba alrededor del gran altar de Atenea, frente al recién terminado Erecteón. Las arréforas entregaban el peplo a las ergastinas, las mujeres que habían ayudado a tejerlo y una vez al año portaban ceremonialmente la estatua hasta el mar para bañarla junto con el peplo.

A continuación se sacrificaban los animales. Las ergastinas entraban en la capilla de Atenea en el Erecteón y le cambiaban el peplo. La ceremonia finalizaba con una fiesta en la cual una serie de personas de cada demo, designadas por sorteo, consumían la carne de los animales sacrificados junto con pan y pasteles.

Después de la fiesta

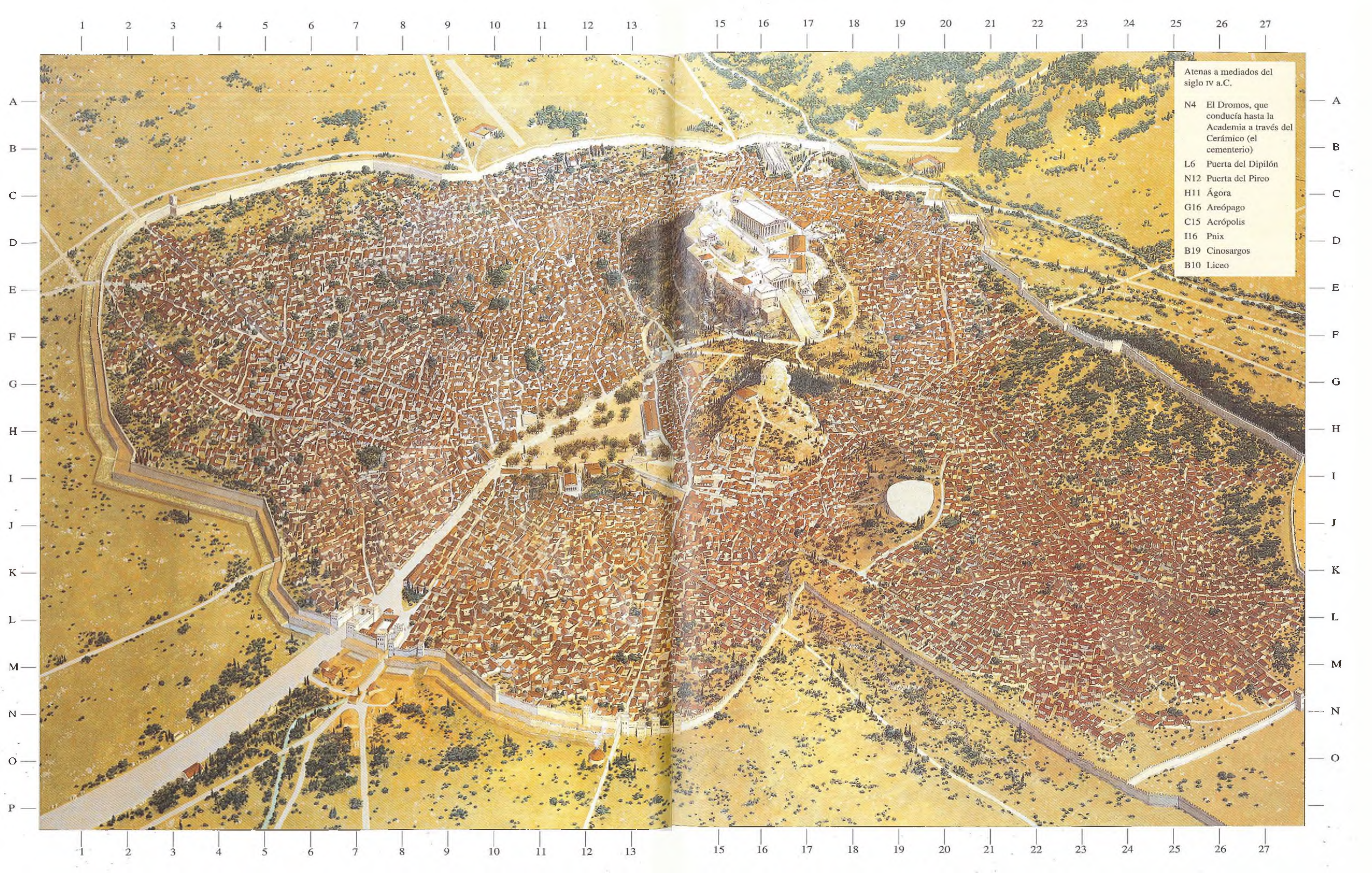
El día siguiente se dedicaba a dos eventos: la carrera de los *apobates* y las regatas. Los atenienses creían que había sido Erecteo, el primer rey, quien había fundado esta competición, y de hecho es posible que sus orígenes se remonten a la Edad del Bronce. Cada carro estaba ocupado por un auriga y un guerrero con armadura completa, que tenía que saltar a tierra y volver a subir en marcha, a toda velocidad. Tal vez la Vía Panatenaica formara parte del circuito, ya que la carrera terminaba junto al Eleusino, a mitad de camino de la subida a la Acrópolis.

Las regatas eran la última competición. Muy poco se conoce sobre este acontecimiento, excepto que participaban equipos de remeros de las 10 tribus en 10 trirremes que bogaban alrededor del Pireo, desde el puerto del Cántaro hasta el de Muniquia. El día siguiente, el último del festival, se dedicaba a la entrega de premios.

△ Estatuilla de diosa sedente, una de las varias descubiertas en la Acrópolis. Algunos especialistas sostienen que es una copia de la célebre estatua en madera de olivo de Atenea Políada, tan antigua que se creía caída del cielo. Pero se sabe que la efigie original estaba adornada con una tiara, varios collares, una égida *(aigis)* y una lechuza, todo ello de oro y nada de lo cual aparece en esta figurilla; además, resulta difícil imaginar cómo podrían poner el peplo a una estatua de esta índole.



◁ Representación tradicional de Atenea en las ánforas panatenaicas. Sería mucho más fácil ponerle el peplo a una figura como ésta.



Atenas a mediados del siglo IV a.C.
N4 El Dromos, que conducía hasta la Academia a través del Cerámico (el cementerio)
L6 Puerta del Dipilón
N12 Puerta del Pireo
H11 Ágora
G16 Areópago
C15 Acrópolis
I16 Pnix
B19 Cinosargos
B10 Liceo

EL TEATRO

El teatro es una de las principales contribuciones de Atenas a la cultura. Durante largo tiempo se consideró a sus dramaturgos como los mejores del mundo, y sus obras tienen hoy tanta vigencia como el primer día.





△ Anverso y reverso de una ficha para entrar al teatro, encontrada en Atenas.

▽ Escenas pintadas del vaso de Pronomo, procedente del sur de Italia, que muestran a los actores de una obra satírica. El dios del teatro, Dioniso, y su esposa Ariadna aparecen en el centro; debajo están los músicos que tocan el aulos y la cítara.

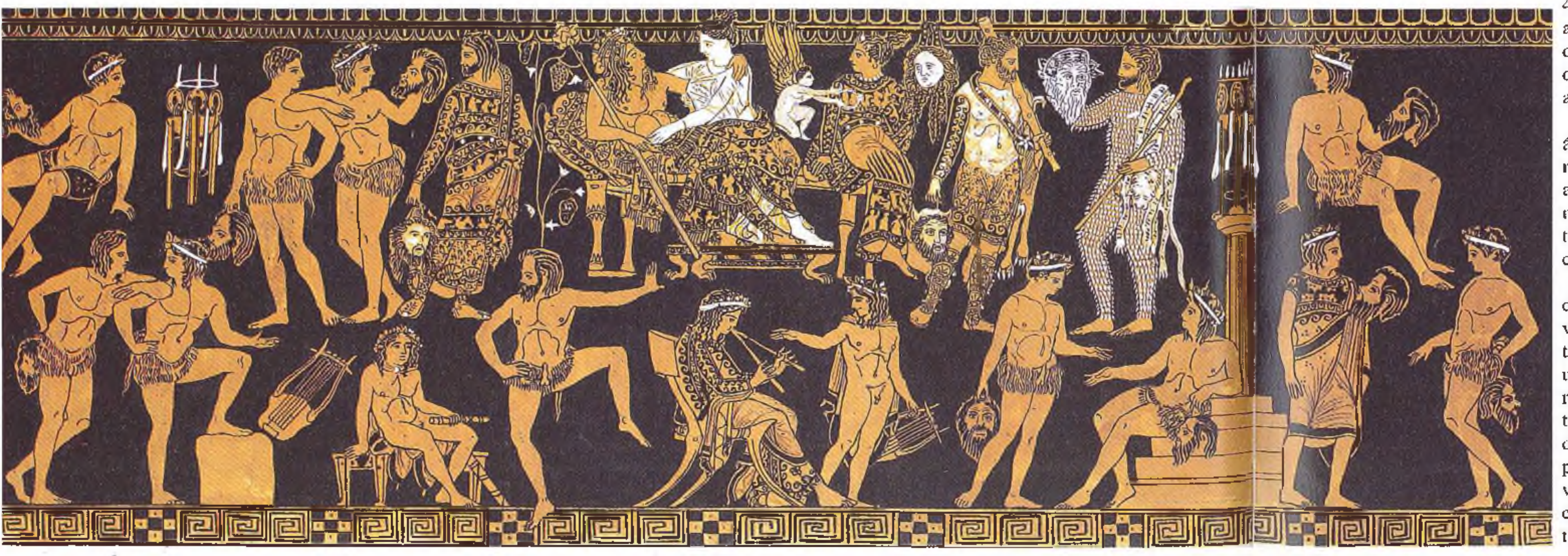
En el mes de Elafebolión (marzo) se celebraban las fiestas dionisíacas. Resulta un tanto sorprendente que uno de los dos grandes festivales de Atenas se dedicara a uno de los últimos dioses incorporados al panteón griego. Según la leyenda, Dioniso procedía de Tracia o de Lidia, en Asia Menor, pero este supuesto origen extranjero probablemente tiene más que ver con lo extravagante de su culto que con la historia. Su nombre aparece en las tablillas Lineal B de la Grecia micénica, por tanto no puede haber sido desconocido para los primitivos griegos.

Aunque generalmente se le asocia con el vino, también es importante como el dios de la emoción, o de la liberación de las emociones. Su culto fue muy popular entre las mujeres, aunque no exclusivo de ellas. Los primeros cristianos asociaban los ritos orgiásticos secretos (misterios) de las Dionisias con la inmoralidad sexual; de ahí el sentido actual de la palabra «orgía».

Los datos existentes sobre el primitivo teatro griego proceden de fuentes muy posteriores y probablemente no demasiado fiables, pero su evolución y este festival de Atenas parecen haberse desarrollado tal como se describe a continuación. Hacia mediados del siglo VI a.C. el pueblo de Eleuteras, en la frontera entre el Ática y Beocia, constantemente acosado por los beocios, solicitó su inclusión en el Ática. Atenas no sólo los aceptó, sino que también incorporó el culto a Dioniso. Recorrieron en procesión los 45 km que los separaban de la metrópoli con la antigua estatua de madera del dios, y la instalaron en un diminuto templo situado en la vertiente meridional de la Acrópolis. Esta procesión se repetiría simbólicamente cada año cuando la imagen se escoltaba desde la Academia (en el camino a Eleuteras) hasta su templo.

Las Grandes Dionisias

La procesión más importante, la que conducía a los animales que iban a ser sacrificados, probablemente tenía lugar el décimo día del mes. Los jóvenes se disfrazaban de sátiros —esos míticos acompañantes de Dioniso, mitad humanos y mitad animales— y bailaban enmascarados mientras el coro cantaba. Una vez realizados los sacrificios se celebraban banquetes con la carne, corría el vino y la gente pasaba la noche bailando y cantando borracha por las calles, al son de arpas y flautas. Esta ocasión única para disfrutar de una libertad cercana al éxtasis, lejos del confinamiento habitual, era particularmente bien vista por las mujeres griegas. Hacia el año 534 a.C. se añadió un nuevo elemento: hasta entonces el festival incluía escenas dramáticas ritualizadas, representadas en público por un coro, pero ese año un hombre llamado Tespis mantuvo un diálogo con el coro, utilizando varias máscaras y representando diferentes papeles. Era el nacimiento del teatro griego.





△ Vaso ateniense de figuras rojas que muestra las libaciones en honor de Dioniso realizadas por las ménades, acompañadas de antorchas e instrumentos musicales.



△ Vaso ateniense de figuras negras que muestra a Dioniso transportado por las calles en un barco sobre ruedas.

Tragedias y comedias

Hacia el 500 a.C., las representaciones duraban casi todo el día y estaban a cargo de dos actores y el coro. Consistían en tres tragedias consecutivas seguidas por una sátira. Posteriormente, en el 486 a.C. —entre las dos Guerras Médicas—, se añadió una comedia. Estas representaciones alcanzaron una enorme popularidad: la gente acudía en masa desde todo el mundo helénico para asistir a ellas.

Originalmente las obras se representaban en el ágora, pero en una fecha sin precisar de la primera mitad del siglo V se optó por el espacio situado justo al norte del templo de Dioniso, donde la vertiente meridional de la Acrópolis formaba un auditorio natural. Poco a poco se introdujeron mejoras hasta convertirlo en el primer teatro del mundo.

Ciudadanos ricos y desinteresados, los coregos, competían para poner en marcha espectáculos cada vez más sofisticados. Esta especie de productores teatrales eran seleccionados por el arconte. A cada uno se le asignaba una obra y tres actores como mínimo. El magistrado también seleccionaba a los autores, y podía exigir que le presentaran una muestra de su trabajo. El corego empleaba a un instructor profesional (corodidáscalo) para formar al coro, vestía a éste y a los actores, y proporcionaba los decorados y accesorios. El día antes de la actuación, todos los coregos y sus equipos desfilaban ante el público. Acabada la misma, 10 jueces elegidos por sorteo, uno por cada tribu, juzgaban los méritos de las obras.

Antes del espectáculo

Las fiestas Dionisias también eran el momento en que se pagaba el tributo al imperio ateniense. El dinero se llevaba al teatro y se exhibía ante la audiencia. Los estrategos (generales) hacían libaciones en honor a Dioniso, y se leía la lista de los benefactores de la ciudad. La educación de los hijos de los hombres caídos en combate se costeaba con dinero público. El año de su mayoría de edad, desfilaban ante la audiencia ataviados con armadura completa (también proporcionada por el Estado), tras lo cual se les ofrecía los primeros asientos del teatro, entre los magistrados, altos funcionarios y sacerdotes. En la primera fila había un asiento de piedra reservado al sacerdote del santuario de Dioniso Eleuterio.

La audiencia

Una entrada costaba dos óbolos, el equivalente a un día de salario de la gente humilde. El público estaba compuesto generalmente por hombres. Parece que las mujeres iban al teatro en el siglo IV a.C., pero no está claro en qué momento del siglo V empezó a permitírseles la asistencia. Se distribuían vino y dulces, y la audiencia comía y bebía durante las representaciones. Aristóteles comenta irónicamente que cuanto peores eran, más comían. Las funciones teatrales tenían lugar durante cuatro de los cinco días que duraba el festival, aunque en la Guerra del Peloponeso se redujeron a tres.

El primitivo teatro

Muy poco se conoce sobre la estructura del teatro de los primeros tiempos. La zona fue excavada por el gran arqueólogo alemán Wilhelm Dörpfeld a fines del siglo pasado. No fue una mala excavación para el nivel de la época, pero se perdió para siempre mucha información vital. El teatro fue construido en una pendiente del 12,5%, por lo que hubo que aterrazarla. Dörpfeld encontró restos de lo que parecen ser muros de contención de mampostería ciclópea en los puntos *A* y *B* indicados en

el plano de la página 93. Hoy se acepta a nivel general que *A* era el muro de contención del extremo sur de la orquesta original, una zona circular utilizada para la danza de unos 25 m de diámetro, basada en las eras tradicionales donde el pueblo bailaba una vez finalizada la cosecha. *B* parece ser otro muro similar para consolidar el camino que discurre a lo largo del borde sur de la orquesta, a un nivel más bajo. Estos dos trechos de pared son, ciertamente, la obra de mampostería más antigua del yacimiento.

En el punto *C* la roca firme del subsuelo sale a la superficie y es evidente que fue labrada, lo que lleva a creer que en tiempos había un afloramiento rocoso que habría sido utilizado en las primitivas actuaciones como parte del escenario. Ciertamente encajaría bien como la *pagos,* la colina que aparece en muchas obras tales como *Los Persas*, *Siete contra Tebas* y *Las Suplicantes.* Si esto es así, el primitivo escenario —la escena o *skene*— seguramente estaría al sur de esta roca, y el párodo oriental —la entrada lateral— al sur de aquél.

La tienda de Jerjes

Algunos de los autores griegos clásicos más modernos sugieren que había una conexión entre el teatro y la tienda de Jerjes. Afirman que cuando los griegos arrasaron el campamento persa tras la batalla de Platea del 479 a.C., los atenienses se apoderaron de la famosa tienda, un vasto y suntuoso pabellón que tenía por lo menos 60 m de ancho. Parece ser que se volvió a montar en la zona próxima al templo de Dioniso, y que se convirtió en telón de foro y bastidores para los dramas que se representaron después de la guerra. Aunque autores más recientes como Pausanias, Plutarco o el arquitecto romano Vitruvio conectan de una forma u otra el teatro y la tienda de Jerjes, no han llegado hasta nosotros pruebas que apoyen semejantes conjeturas.



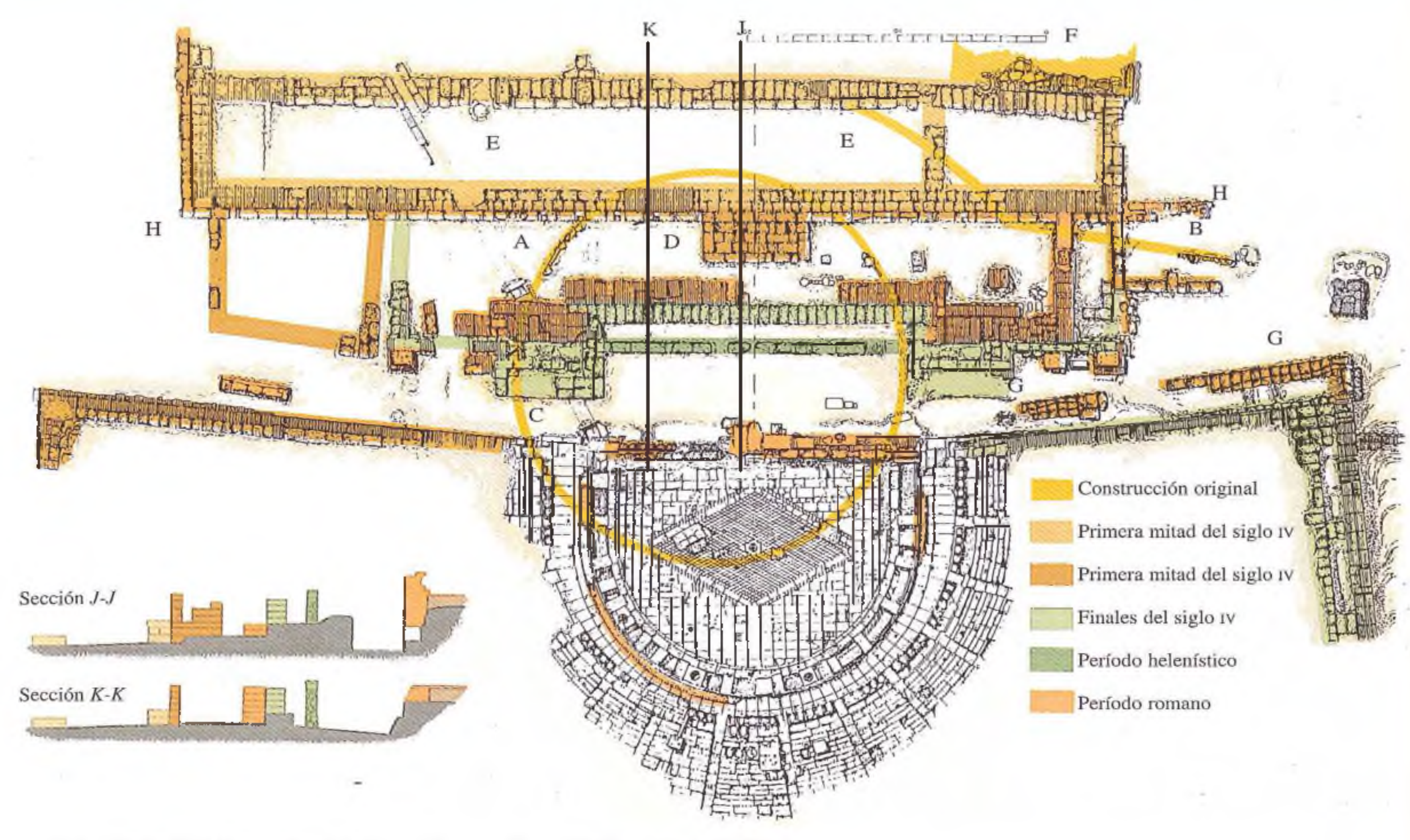
△ La parte oriental del muro del siglo IV (*H-H* en la planta de la página opuesta), con aberturas para introducir postes de madera. Las descoloridas piedras que aparecen en primer plano son los restos del muro de contención del teatro original *A*. Al fondo se ve la plataforma *D*.

El escenario

Se atribuye a Pericles la construcción del primer teatro de piedra además de la del Odeón, el teatro cubierto. Por tanto, no es sorprendente que Dörpfeld, apreciando una clara conexión entre ambos edificios, considerara al segundo como teatro pericleano. Pero, tras un examen reciente, los arqueólogos griegos han opinado que deberían volverse a fechar sus ruinas, ya que consideran que se remontan a muy entrado el siglo IV, como mínimo 50 años después de la muerte del gran estadista. Todo ello deja una laguna en nuestra comprensión de la estructura del teatro en el período de los grandes autores atenienses: Esquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanes.

La escena de este período debió de apoyarse sobre un armazón de madera, posiblemente una serie de postes verticales con vigas cruzadas. Este tipo de postes han sido encontrados en otros teatros, y la estructura del siglo IV pudo haber evolucionado a partir de este sistema. Algunas de las obras cómicas del período requerían dos puertas para que los actores hicieran su entrada. El uso de artilugios como el *ekklema*, una especie de plataforma sobre ruedas que se llevaba hacia el escenario, sugiere una apertura sustancial de la *skene*.

▽ El teatro de Dioniso visto desde la Acrópolis. El espacio semicircular del centro es la orquesta del teatro nuevo. El muro de piedra marrón del fondo, del siglo IV, pertenece al teatro original (*H-H* en la planta de la página opuesta).



A, B Restos del antiguo teatro del siglo V a.C.
C Señales de cortes en la roca
D Plataforma de piedra
E-E Estoa (soportal)
F Primitivo templo de Dioniso
G Antiguo muro de la gradería
H-H Muro posterior de la primitiva escena del siglo IV a.C.

△ Plano del teatro de Dioniso, levantado por Wilhelm Dörpfeld.

Hay obras en las que los actores deben aparecer en el tejado. Muchos de estos avances escénicos se atribuyen a Esquilo.

El teatro en el siglo IV

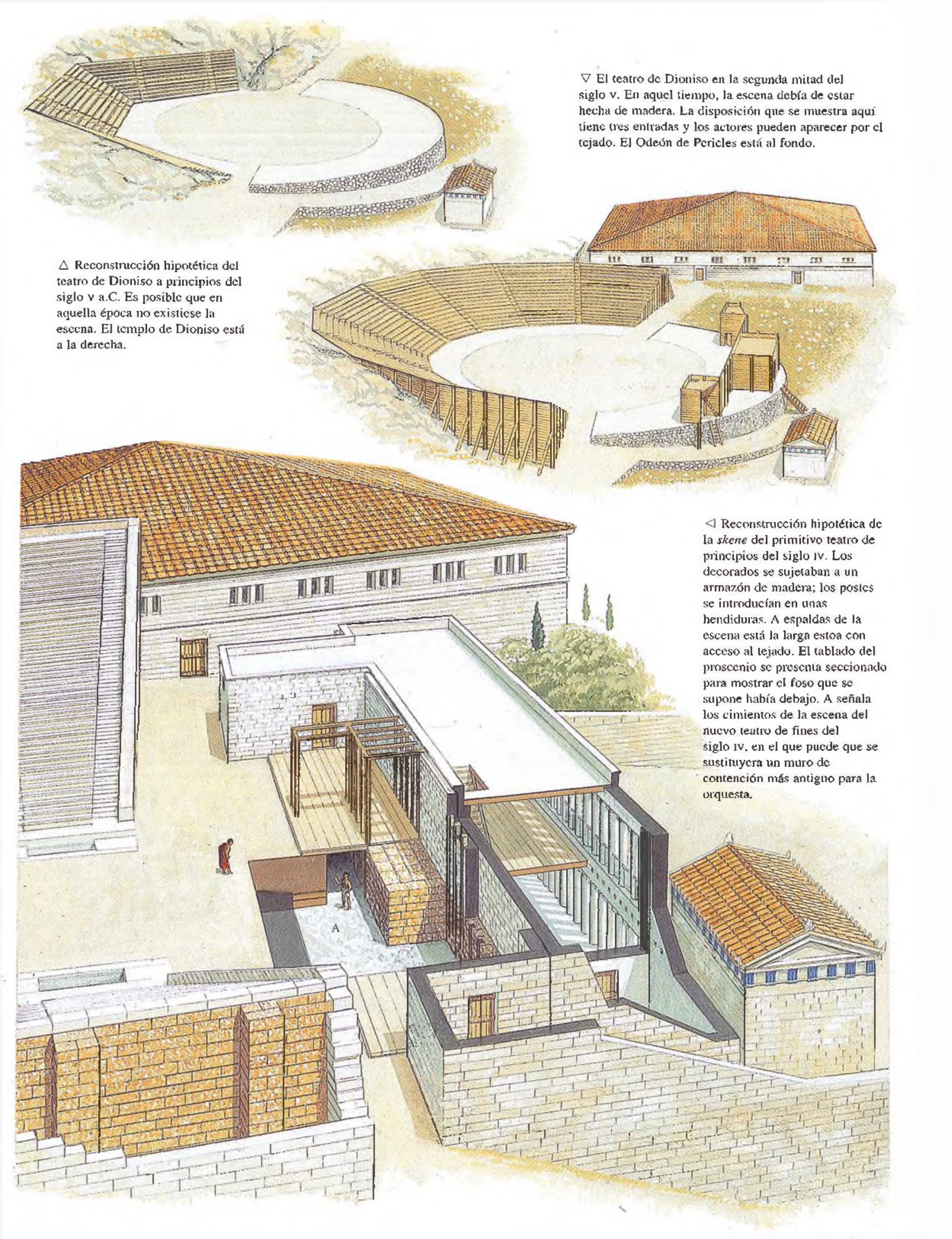
A mediados del siglo IV a.C. se edificó una estoa o soportal a lo largo del templo de Dioniso, con un muro de cerramiento que rodeaba el recinto. Parte de este muro *H-H*, que constituía el fondo de la estoa, atravesaba el extremo sur de la antigua orquesta, formando un nuevo muro de contención. La nueva disposición hizo necesario trasladar la orquesta unos 6 m más al norte. Al otro lado de la pared posterior de la estoa, dando a la escena, hay una serie de hendiduras (probablemente 10) para introducir postes de madera; también había una plataforma de piedra (*D*), de unos 7 m de largo por 3 m de fondo, que se proyectaba en dirección norte. Puede que fuera una tribuna para los oradores, o una sólida base para la grúa utilizada para subir y bajar a los actores, o tal vez sustentara una entrada con columnas en el centro de la escena. Esto sólo sería posible si la estoa, que está detrás, tuviera dos plantas, con una puerta en la superior que diera directamente al escenario.

La estoa tenía unos 62 m de largo y su columnata estaba orientada al sur. Había un ala cerrada en el extremo oeste que, junto con la planta superior, posiblemente se utilizaba para almacenar los decorados y accesorios. Parece que se excavó un foso *E-E* de 30 m de largo por 5 m de ancho al otro lado de la estoa, que se habría cubierto con un tablado sobre el que evolucionarían los actores. Este foso debe de ser contemporáneo del muro de cerramiento *H-H*, porque de otro modo no habría sido necesario cortar el lecho de roca para echar los cimientos de la escena de fines del siglo IV. Se ha sugerido que allí se escondían el torno y otros aparatos utilizados para montar los decorados en los postes introducidos en el muro. La opinión general es que dichos postes aseguraban al muro trasero *H-H* una escena de madera del tipo habitual en Italia por aquella época. Sin embargo, esto habría cubierto al menos parte del foso.

El Odeón

Pericles había introducido certámenes musicales en los juegos panatenaicos y necesitaba un gran espacio cubierto donde celebrarlos. Por esa razón construyó el Odeón, un gran edificio de 62,4×68,6 m situado en el lado oeste del teatro y cuya cubierta de madera descansaba sobre 90 columnas. La creencia más generalizada es que imitaba la disposición de la tienda de Jerjes.

La gradería (*koilon*) de piedra que ha llegado a nuestros días debió de construirse después que el Odeón, puesto que se ciñe a su alrededor. Las grandes muros de contención del *koilon* son casi con toda seguridad contemporáneos del teatro de me-



▽ El teatro de Dioniso en la segunda mitad del siglo v. En aquel tiempo, la escena debía de estar hecha de madera. La disposición que se muestra aquí tiene tres entradas y los actores pueden aparecer por el tejado. El Odeón de Pericles está al fondo.

△ Reconstrucción hipotética del teatro de Dioniso a principios del siglo v a.C. Es posible que en aquella época no existiese la escena. El templo de Dioniso está a la derecha.

◁ Reconstrucción hipotética de la *skene* del primitivo teatro de principios del siglo IV. Los decorados se sujetaban a un armazón de madera; los postes se introducían en unas hendiduras. A espaldas de la escena está la larga estoa con acceso al tejado. El tablado del proscenio se presenta seccionado para mostrar el foso que se supone había debajo. A señala los cimientos de la escena del nuevo teatro de fines del siglo IV, en el que puede que se sustituyera un muro de contención más antiguo para la orquesta.

diados del siglo IV, estando los cimientos de ambos construidos con brecha, material que no se utilizó hasta después de la Guerra del Peloponeso. La alineación del lado occidental *G-G* de esta gradería parece que fue modificada al reconstruirlo a fines del siglo IV a.C.

A principios del siglo V puede que hubiera sólo unos pocos bancos de madera en la parte delantera, mientras el resto de la audiencia se sentaría en la falda de la colina. Posteriormente debió de tener una disposición más sofisticada, pero todavía con bancos de madera sobre una rampa artificial montada sobre la suave ladera de la Acrópolis. Seguramente no se hicieron asientos de piedra hasta el siglo IV a.C.

Los poetas trágicos

Las primeras tragedias atenienses se basaban, fundamentalmente, en leyendas populares. Esto permitía al poeta desarrollar detalles de la historia sin necesidad de complejas explicaciones. La audiencia sabía en líneas generales lo que iba a suceder, aunque el dramaturgo a veces se permitía alguna sorpresa. El arte estaba en el diálogo, la música y la puesta en escena. Estas tragedias tienen mucho en común con el musical moderno, ya que en su mayor parte eran habladas, pero con acompañamiento de coro y baile.

Los principales poetas trágicos, Esquilo, Sófocles y Eurípides, vivieron en Atenas en el siglo V a.C. Esquilo nació en Eleusis hacia el 525 a.C. Combatió contra los persas en las dos Guerras Médicas. Obtuvo su primer premio teatral en un concurso de tragedias en el 484, y el último en el 458 a.C.

La *Orestíada*

Cada poeta tenía que presentar cuatro obras: tres tragedias y una sátira. La *Orestíada* de Esquilo, representada por primera vez en el 458 a.C., es la única trilogía que ha llegado íntegra a nuestros días. Es una tragedia llena de fuerza sobre la traición y la venganza, con un sentido de la fatalidad que refleja a la perfección las ideas griegas sobre las relaciones entre los dioses y los hombres. Los atenienses del siglo V la tenían por la mejor tragedia escrita hasta el momento.

Agamenón, primera parte de la trilogía, narra la historia de Clitemnestra, la esposa de Agamenón, rey de Argos y caudillo de los ejércitos griegos en la guerra de Troya. La obra comienza con las nuevas de que Troya ha caído y que Agamenón regresa a Argos después de diez años de ausencia. El coro, cantando y bailando, narra el trasfondo de la historia. Sus voces alcanzan el clímax cuando describen cómo el protagonista, inmovilizado por las interminables tempestades que impedían hacerse a la mar a las naves griegas, se ve forzado a sacrificar a su hija Ifigenia a la diosa Artemisa:



△ Detalle de un vaso pintado del siglo IV a.C., procedente del sur de Italia, que muestra parte de una escena de madera.

> Ni sus plegarias, ni sus clamores a su padre ni su edad virginal no tuvieron en nada los caudillos ansiosos de combate. ¡Dijo el padre a los siervos, después de la plegaria, que a guisa de una cabra, encima del altar, cubierta de sus velos, usando la violencia, desfallecida en vilo la llevaran, y que con guardia de su boca, proa hermosa, ahogaran su voz de maldición para la casa con la violencia y el vigor mudo de una brida!

Amargada por el sacrificio de su hija, Clitemnestra cae en brazos de Egisto, enemigo acérrimo de su marido. Juntos asesinan a Agamenón a su regreso. Su acción desencadena un ciclo de justo castigo que se desarrolla en el resto de la trilogía.

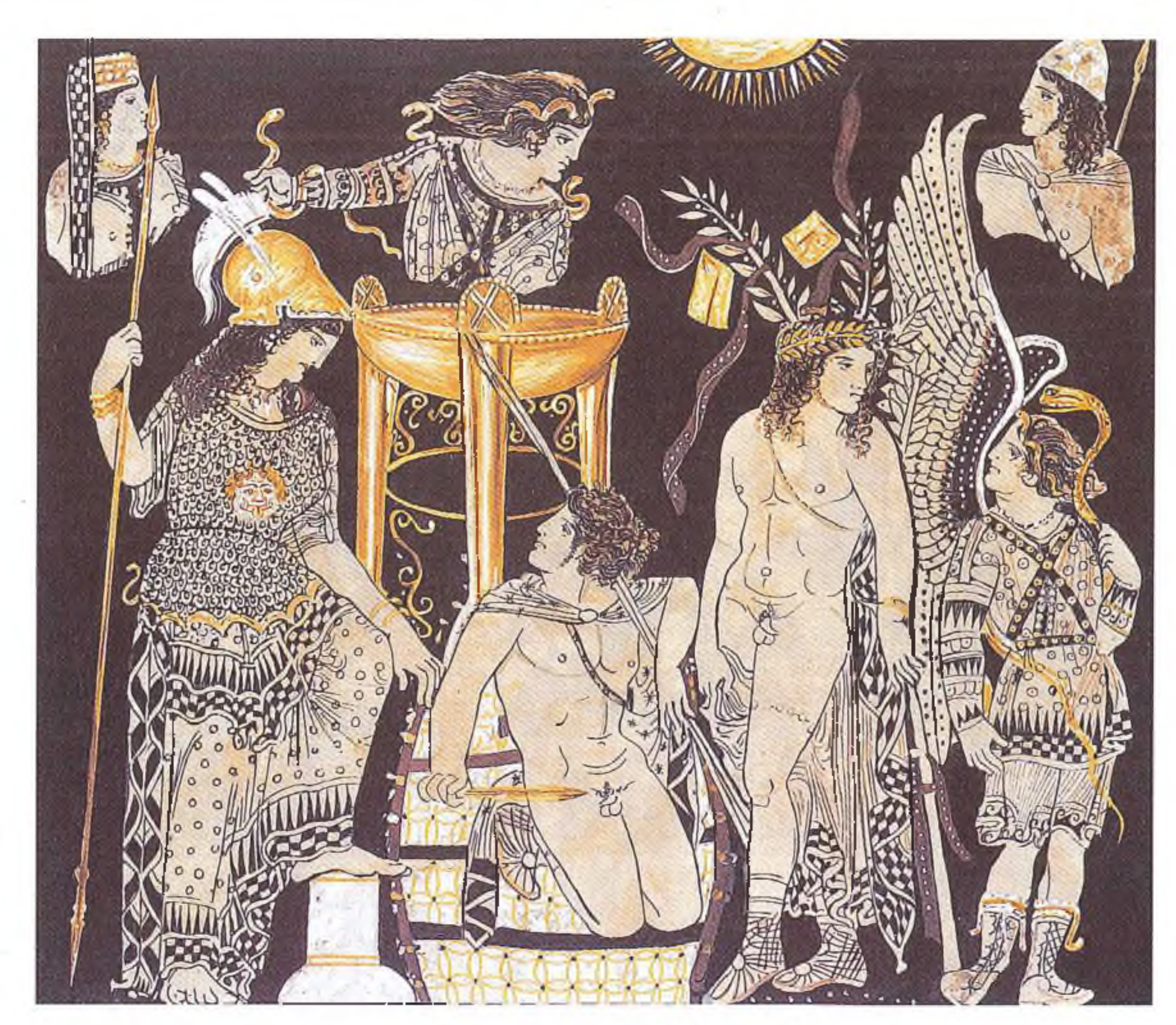
La venganza

La segunda obra, *Las Coéforas*, trata de la venganza de Orestes, el hijo de Agamenón. Orestes regresa a Argos tras muchos años de exilio y revela a su hermana Electra que el oráculo de Delfos le ha ordenado matar a su madre y a su amante en venganza por la muerte del padre. Electra accede a ayudarle, y Orestes lleva a cabo el doble asesinato.

La tercera obra, *Las Euménides*, narra el juicio de Orestes bajo la acusación de matricidio. Perseguido por las Erinias —las terroríficas e implacables divinidades encargadas de castigar los crímenes morales—, Orestes busca refugio en el templo de Apolo en Delfos, donde implora al dios que le defienda y justifique el acto que le ha sido ordenado ejecutar. Apolo accede a defenderlo ante el Areópago de Atenas. Las Erinias —interpretadas



◁ Soportes de piedra descubiertos en el teatro de Pérgamo para introducir los postes de madera. En el teatro de Atenas debieron de utilizarse dispositivos similares.



▷ Detalle de un vaso pintado del siglo IV a.C. procedente del sur de Italia que representa una escena de *Las Euménides,* la tercera obra de la *Orestíada* de Esquilo. Pueden verse dos de las Erinias, una a la derecha y la otra detrás del trípode. Orestes está en el centro, arrodillado ante el ónfalo de Delfos. Aparece flanqueado por Atenea y Apolo.

por el coro— intervienen como acusadoras, y Atenea como juez. El jurado, compuesto por doce atenienses, está dividido, y es la diosa quien con su voto decide la cuestión en favor de Orestes.

Un mensaje político

La *Orestíada* está plagada de referencias políticas y morales, algunas posiblemente dirigidas a los forasteros que acudían a Atenas para asistir al festival. Estrenada poco después de la pérdida de poder por parte del aristocrático Consejo del Areópago, la obra resalta admirablemente su «verdadero» papel como tribunal de lo penal. El final de la obra es una glorificación de Atenas y un alegato en favor de que se acaben las contiendas civiles. El viejo orden, personificado por las Erinias (que se convierten al final en las Euménides, las «Afables»), juega un papel honorable. La obra finaliza con una procesión de antorchas. Apolo y Atenea conducen a las prístinas diosas, vestidas con las ropas ceremoniales escarlata de los metecos de Atenas, a su nuevo hogar en una cueva de la Acrópolis desde donde velarán por la suerte de la ciudad. La escena está cargada de significado. Celebra el fin del viejo orden de violencia y opresión, y el comienzo de una nueva era de justicia y democracia.

Es interesante advertir que Esquilo presenta a Agamenón como rey de Argos, en lugar de la homérica Micenas. En *Las Euménides* se hace mención de la sempiterna amistad entre Atenas y Argos; Argos fue, por supuesto, la gran aliada de Atenas en el Peloponeso.

Los actores

Parece que para representar la trilogía sólo hacían falta tres actores masculinos (uno de los cuales no habla), pagados por el Estado, que se cambiaban de ropa y de máscara en función de los distintos papeles. Hay 17 personajes, siendo los protagonistas Orestes y Clitemnestra. La representación exigía cambios de luces, como por ejemplo en *Las Coéforas,* donde Clitemnestra, Orestes y su compañero Pílades comparten una escena. El criado que se ha dirigido a Clitemnestra hace mutis en la línea 889; entra Orestes y recita la línea 892, y Pílades —representado por el actor que no habla— entra en escena y sorprende y cautiva a la audiencia recitando inesperadamente la línea 900. Los cambios de luces sugieren que tal vez el vestuario no fuera demasiado sofisticado.

El coro

El coro de 12 ó 15 hombres representa a los ancianos de Argos en la primera obra, a las doncellas de Clitemnestra en la segunda y a las Erinias en la tercera. Ambienta la escena, comenta las situaciones y da la réplica a los actores, interrogándolos y juzgándolos.

La trilogía también requería unos 20 figurantes, que representan a los soldados de Agamenón en la primera obra y en la tercera, a los doce jueces atenienses, además de algunas mujeres y jóvenes.

A pesar de sus extraordinarios logros dramáticos, al parecer Esquilo cayó en desgracia y se retiró a Gela, en Sicilia, donde murió en el 456 a.C. Escribió su propio epitafio, limitándose a recordar humildemente que había servido como soldado de infantería en Maratón.

Sófocles y Eurípides

Sófocles nació hacia el año 496 a.C. Se dice que era un consumado músico y bailarín. Aristóteles afirmaba que había elevado la tragedia a sus más altas cotas de refinamiento. Tuvo su primer éxito en el 468 y gozó del favor del público hasta su muerte en el 406 y aún más allá: su última victoria fue póstuma. Su principal innovación fue la introducción en sus obras de un tercer actor con parlamento, probablemente poco después de que Esquilo pusiera en escena la *Orestíada*.

Eurípides, que era unos 10 años más joven que Sófocles, probablemente murió el mismo año. Obtuvo su primer éxito en el 441 a.C., pero su obra siempre se vio un tanto ensombrecida por la de aquél. Procuró apartarse tanto del estilo refinado de su colega como de la fórmula tradicional basada en emplear una historia muy conocida. Introdujo muchas novedades, desarrollando variantes más ligeras dentro del marco establecido. Para su *Ifigenia en Táuride* utilizó una versión de la historia de Ifigenia menos conocida, en la que Agamenón al final no sacrifica a su hija, sino que sobrevive y se convierte en sacerdotisa de Artemisa. De modo similar, en su *Helena*, la famosa beldad es llevada a Egipto y no a Troya, permaneciendo fiel a su esposo Menelao. De este modo introdujo una línea de narración que dejaba en suspenso al público y preparó el camino para que Agatón escribiera su *Anteo* hacia el 414 a.C., con un argumento completamente ficticio.

Los posteriores trágicos nunca cosecharon el mismo éxito, y en el siglo IV se hicieron muy populares algunas reposiciones de las obras del siglo V.

Las sátiras

La obra satírica que constituía el colofón de la trilogía de la *Orestíada* se ha perdido. Sólo se conoce su nombre, *Proteo*. Han sobrevivido algunas, pero, aparte de unas cuantas características comunes, su divergencia es tal que resulta imposible definir el prototipo de sátira. En la época de la *Orestíada*, en el 558 a.C., estas obras tal vez contaran con un coro de sátiros con su obeso, borracho y lascivo padre, Sileno. Probablemente combinaban elementos trágicos, cómicos y religiosos con otros obscenos, e intentaban proporcionar un contraste y una nota distendida después de las tragedias.

Sileno y sus sátiros son la otra cara de la moneda de las Erinias. Podemos imaginarnos cómo se desarrollaba la obra. Proteo, el Viejo del Mar, podía cambiar de forma: durante un instante hombre y al siguiente león, serpiente, árbol, o incluso un torrente de agua. Combinado con un coro de sátiros, no hay duda de que este personaje encajaría bien en cualquier farsa.

Los orígenes de la comedia

La comedia alcanzó gran difusión en el sur de Grecia y en las colonias griegas de Sicilia y la Magna Grecia (Italia meridional), donde estaba relacionada con un ritual religioso. Fue introducida en las Grandes Dionisias urbanas hacia el 486 a.C., y en las pequeñas Dionisias campestres (fiestas que se celebraban en enero), menos prestigiosas, en el 442. En el segundo, tercero, cuarto y quinto días de las Grandes Dionisias se representaban tres tragedias, una sátira y una comedia. La duración del festival se redujo a cuatro días durante la Guerra del Peloponeso; la comedia seguía a la sátira en los días segundo, tercero y cuarto. Si el propósito de esta última era relajar al público después de las tragedias, el hecho de representar las comedias en último lugar indica un aparente cambio en el contenido de las sátiras, cuyo propósito original era ahora superfluo.

▽ Actor sosteniendo su máscara. Detalle de un vaso de la Magna Grecia (Italia meridional) del siglo IV a.C.



La comedia antigua ática

Las comedias atenienses del siglo V (primer período de la comedia ática, o comedia antigua) se basaban en gran medida en burlas dirigidas principalmente contra políticos, parodias de otros dramaturgos y personajes conocidos, y en un humor basto y vulgar. Hasta hace pocos años era imposible, a causa de la censura, traducir fielmente las obras de Aristófanes, rey indiscutible de la comedia antigua, ya que su humor se inspiraba sobre todo en una cuasiobsesión por las funciones corporales.

Aristófanes, como muchos poetas del siglo V, probablemente tenía una vena idealista. Tanto él como Eurípides presentan personajes que hacen declaraciones pacifistas, y ambos conceden más importancia a los personajes femeninos. Aristófanes arremetió contra el orador populista y belicista Cleón en su segunda obra, *Los babilonios*, escrita antes de cumplir la veintena. Cleón devolvió el golpe acusándole de impiedad, aunque no consiguió que la acusación prosperara. El poeta continuó atacando al demagogo hasta su muerte, acaecida en el 421 a.C.



△ Sátiro danzando. Detalle del vaso de Pronomo.

Las nubes

No todos los ataques de Aristófanes estaban movidos por la venganza. Posiblemente era amigo de Sócrates y compartía muchos de sus puntos de vista. Uno puede figurarse el desconcierto del gran filósofo ateniense al presenciar *Las nubes* y verse a sí mismo flotando sobre el escenario, colgado dentro de un cesto desde el que supuestamente se dedicaba a estudiar el sol. Aristófanes convirtió al filósofo en uno de los principales personajes de la obra, presentándolo como un chiflado excéntrico e

▷ *Derecha, arriba*: fragmento de un vaso del sur de Italia que muestra a unos actores con disfraces muy recargados.

irreligioso. Pero parece que Sócrates fue capaz de encontrar el lado divertido del asunto; se puso en pie para que la concurrencia pudiera apreciar a sus anchas lo buena que era la caracterización.

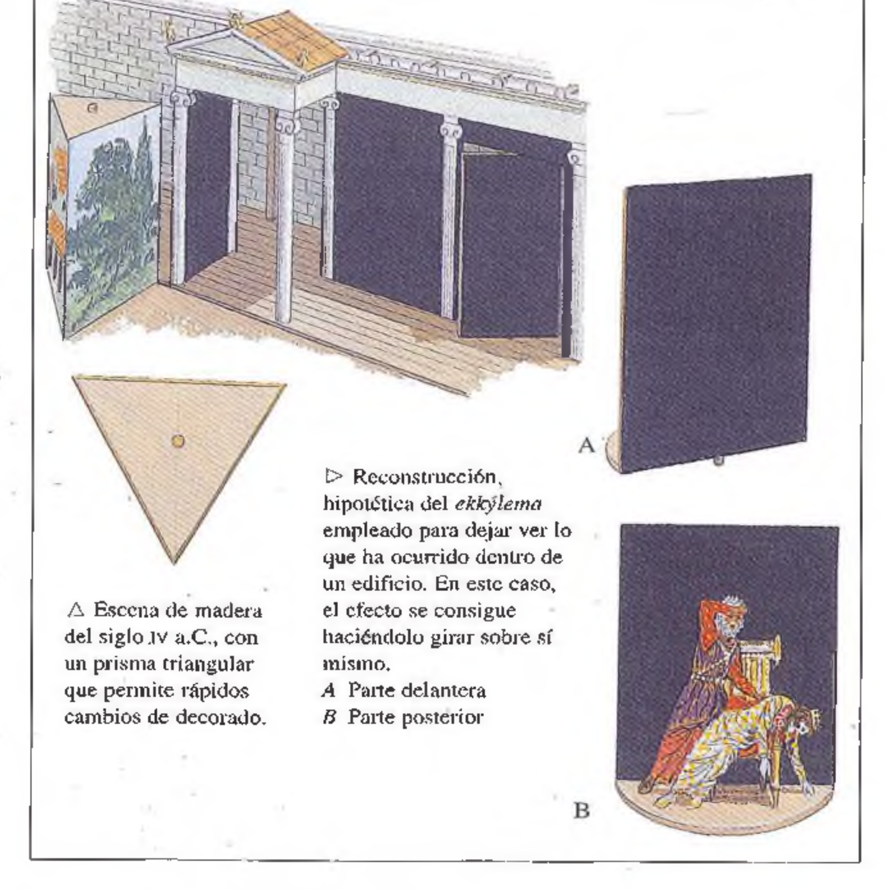
La comedia nueva

La comedia empezó a evolucionar durante el siglo IV a.C., reflejando la pérdida de hegemonía de Atenas tras la Guerra del Peloponeso y su definitiva derrota a manos de Filipo de Macedonia en el 338 a.C. Este cambio empieza a apreciarse en la comedia media, cultivada por Aristófanes en sus últimas obras. Cada vez concede menos importancia al coro, y prescinde de la obscenidad y de los ataques individuales para tratar temas costumbristas, describiendo con gran agudeza la vida cotidiana de la época. Crea y ridiculiza personajes típicos como el hijo de familia, la cortesana, el parásito, el glotón, el borrachín, etc., e introduce personajes de repertorio como el anciano, el joven y el esclavo.



△ Fragmento de un vaso ateniense del siglo V a.C. descubierto en el ágora. Adviértase la primitiva máscara femenina, con el rostro pintado de blanco.

Quien más influencia ejerció en el nuevo estilo, curiosamente, fue Eurípides, muerto mucho tiempo antes de que se iniciara el cambio. Menandro (342-290 a.C.) fue el rey de la comedia nueva. Sus obras fueron adaptadas al latín por Plauto y Terencio, y se siguieron representando siglos después de su muerte. Se dice que en Aristófanes se encuentran todos los chistes, pero que la comedia moderna está basada en la comedia nueva ática.



△ Escena de madera del siglo IV a.C., con un prisma triangular que permite rápidos cambios de decorado.

▷ Reconstrucción hipotética del *ekkýlema* empleado para dejar ver lo que ha ocurrido dentro de un edificio. En este caso, el efecto se consigue haciéndolo girar sobre sí mismo.
A Parte delantera
B Parte posterior

El vestuario

Los disfraces de los actores generalmente se basaban en la indumentaria cotidiana, el quitón (túnica) y el himatión (manto). Se añadieron mangas, tal vez porque el tiempo era frío durante las fiestas dionisíacas. Las Leneas, en las que tenían lugar concursos dramáticos de menor importancia, se celebraban en enero, e incluso en las Grandes Dionisias urbanas, que eran en marzo, las temperaturas podían ser muy bajas.

El vaso de Pronomo proporciona una buena muestra del vestuario escénico utilizado en torno al 400 a.C. Los sátiros generalmente sólo llevan un taparrabo peludo con un falo y una cola, además de una máscara barbuda con orejas puntiagudas. Sileno, el padre de todos ellos, usa una máscara similar y una malla también peluda. Otros personajes llevan túnicas y mantos decorados, que a menudo les llegan hasta los tobillos, así como flexibles botas de media caña.

La persona que vestía con más lujo era el flautista que acompañaba al coro. El citarista que acompañaba a los actores cuando cantaban solos no aparecía en escena. Los coregos (productores), que eran quienes costeaban el vestuario, las máscaras, el decorado y los accesorios, solían ser ciudadanos ricos que trataban de impresionar al público.

En la comedia se empleaban grotescos disfraces barrigudos con enormes posaderas. Consistían en una túnica hasta la cintura sobre un traje de malla relleno, provisto muchas veces de un falo descomunal. Pasaron de moda en Atenas en el siglo IV a.C., pero se siguieron empleando en el sur de Italia.

Las máscaras

Todos los integrantes del coro llevaban máscaras. En el siglo V a.C. eran representaciones muy logradas de los personajes, con la boca entreabierta. Se hacían encolando tiras de lino y moldeándolas sobre la cara del actor, con lo que se obtenían unas caretas ligeras y rígidas, que además se podían pin-

tar. Las de los sátiros probablemente eran rojas, y las de mujer blancas.

Aristófanes siempre exigía máscaras caricaturescas de la gente a la que ridiculizaba, como la de Cleón para *Los caballeros* y una máscara de Sócrates para *Las nubes*. Otras debían infundir miedo, como las empleadas por el coro de Erinias en *Las Euménides* de Esquilo, o la de Edipo, que aparece cegado y sangrante en el *Edipo rey* de Sófocles. El coro aparecía disfrazado en forma de diferentes tipos de pájaros en *Las aves* de Aristófanes, y probablemente llevara máscaras blancas en *Las nubes*.

Las máscaras se hicieron más prototípicas en el siglo IV, cuando empezaron a aparecer los personajes de repertorio.

El decorado

No hay duda de que en el drama ateniense del siglo V se usaban decorados, y se afirma que fue Sófocles quien los introdujo, pero poco más se sabe. Hay razones para creer que se reducían al mínimo en el drama primitivo; más adelante puede que hubiera también decorados independientes, a veces de dos o incluso de tres caras, que se podían girar rápidamente en los cambios de escena. La *Orestíada* transcurre en su mayor parte fuera del palacio de Argos, pero en la tercera obra el escenario se traslada al exterior del templo de Apolo en Delfos, y luego vuelve a mudarse al del templo de Atenea en Atenas. Este último cambio se efectuaba simplemente trocando la estatua de culto, pero también debía de haber alguna forma de distinguir un templo de un palacio. Tal vez se empleara algún tipo de telón de foro. Dos columnas y un frontón servían para representar un templo.

Deus ex machina

A principios del siglo V se empezó a usar el *deus ex machina*, por el que una grúa hacía que los dioses descendieran a tierra o volvieran al Olimpo. En ocasiones debía de ser una faena realmente pesada, como por ejemplo en la *Medea* de Eurípides, donde la heroína tiene que salir volando en un carro —posiblemente arrastrado por serpientes aladas— junto con los cadáveres de sus hijos.

Este artificio, ideado para las tragedias, ofrecía muchas posibilidades a los comediógrafos, que acostumbraban a hacer salir rápidamente del escenario a algunos personajes. Aristófanes tuvo que valerse de él para colgar a Sócrates en su cesto.

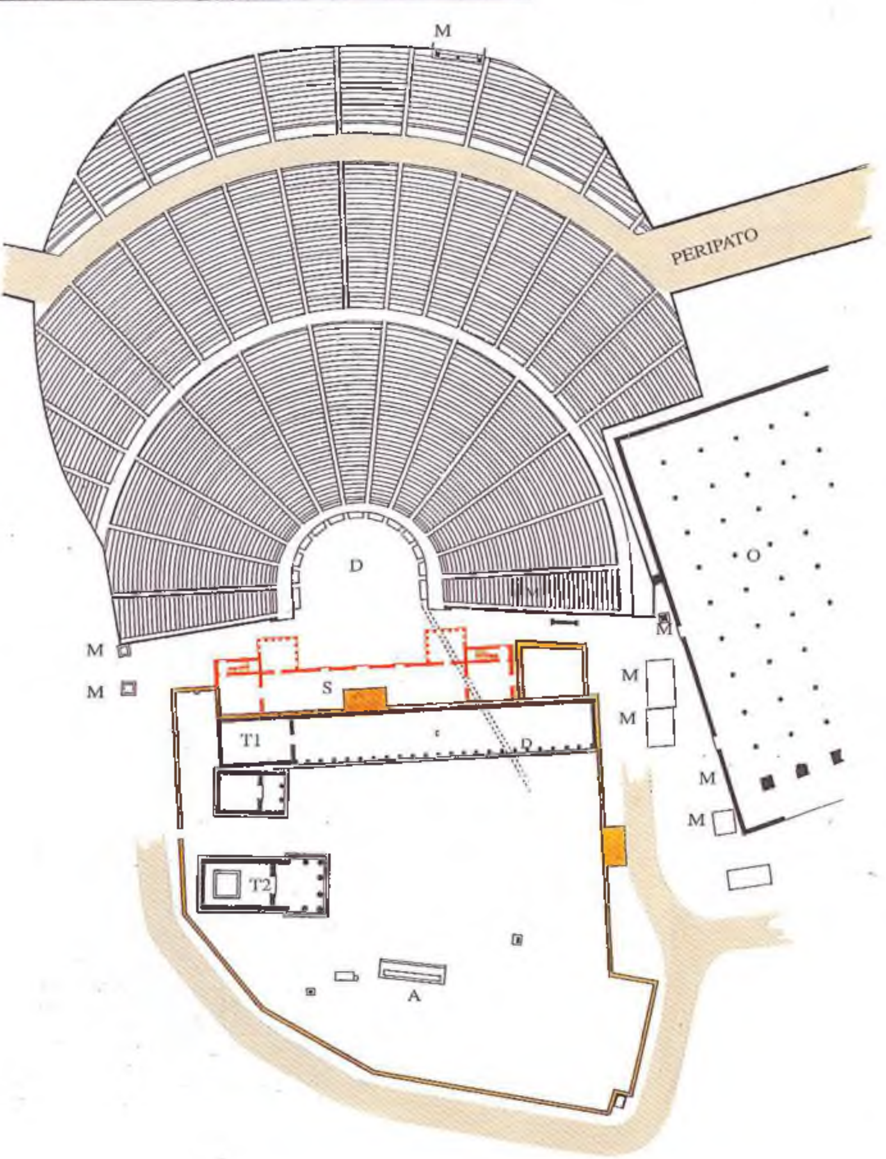
Para mostrar lo que estaba ocurriendo dentro de un edificio se empleaba una plataforma sobre ruedas, el *ekkylema*. En la *Orestíada*, Clitemnestra mata a Agamenón y a la profetisa Casandra dentro del palacio. Ella y los dos cuerpos eran sacados a escena por la puerta central para que el público viera lo que había acontecido.

El primer teatro de piedra

En la segunda mitad del siglo IV a.C. se erigió el primer teatro hecho íntegramente de piedra en el lugar ocupado anteriormente por el Teatro de Dianglos. Este avance, por extraño que parezca, fue



◁ El monumento corégico erigido en el 335-34 a.C. para conmemorar las obras producidas por Lisícrates. Docenas de estos monumentos se alineaban en la «calle de los Trípodes», que conducía desde el teatro de Dioniso hasta el ágora bordeando el extremo este de la Acrópolis.



▽ Planta del teatro y santuario de Dioniso Eleuterio. La primitiva escena del siglo IV se muestra en rojo, y la nueva en azul.

A	Gran altar de Dioniso
D-D	Canal de drenaje
M	Monumentos corégicos
O	Odeón de Pericles
S	Estoa o soportal
T1	Templo antiguo
T2	Templo nuevo

acompañado por una pérdida de frescura y originalidad en las obras.

Los atenienses se dieron cuenta de que algo se había perdido, así que las reposiciones de obras del siglo V alcanzaron mucha popularidad.

La nueva escena se adelantó 7 m, de manera que el viejo muro *H-H* constituyera el fondo de la zona de bastidores. La nueva escena, con tres entradas, tenía una fachada formada por una columnata cerrada. También había dos alas que se proyectaban 5 m hacia adelante, delimitadas por columnatas abiertas. La entrada en escena se podía hacer ahora por cinco puntos diferentes. El nuevo escenario quedaba elevado por encima de la orquesta, como en los teatros modernos, dificultando el contacto directo entre los actores y el coro, lo que da una idea de la poca importancia que se concedía al coro en ese momento. Casi con toda seguridad, la plataforma *D* que se empleaba, servía de base para la grúa. Tal vez este nuevo teatro no fuese tan distinto de su predecesor, y simplemente reflejara todo el desarrollo que había alcanzado la antigua escena de madera.

Al parecer se aumentó mucho el aforo gracias a las filas de asientos corridos de piedra que se extendían hacia arriba por la escarpada ladera de la Acrópolis, excavada al efecto. La orquesta adoptó la forma semicircular que conservaría durante toda la antigüedad, con el canal de drenaje (*canopus*) que recogía el agua de lluvia procedente de la ladera y la conducía por el borde de la orquesta.

El ocaso de Atenas

La supremacía de Esparta no duró demasiado. Antes de mucho tiempo los Treinta fueron derrocados. Estaba naciendo un sentimiento antiespartano creciente y generalizado. Corinto, Argos y Tebas se sublevaron, y los atenienses les apoyaron. Los Muros Largos al Pireo fueron reconstruidos y Atenas empezó a impulsar una nueva confederación marítima. Pero sus días de hegemonía habían pasado. La nueva potencia de la Hélade era Tebas, que derrotó a Esparta en dos clásicas batallas. El mito de la invencibilidad lacedemonia pasó a la historia.

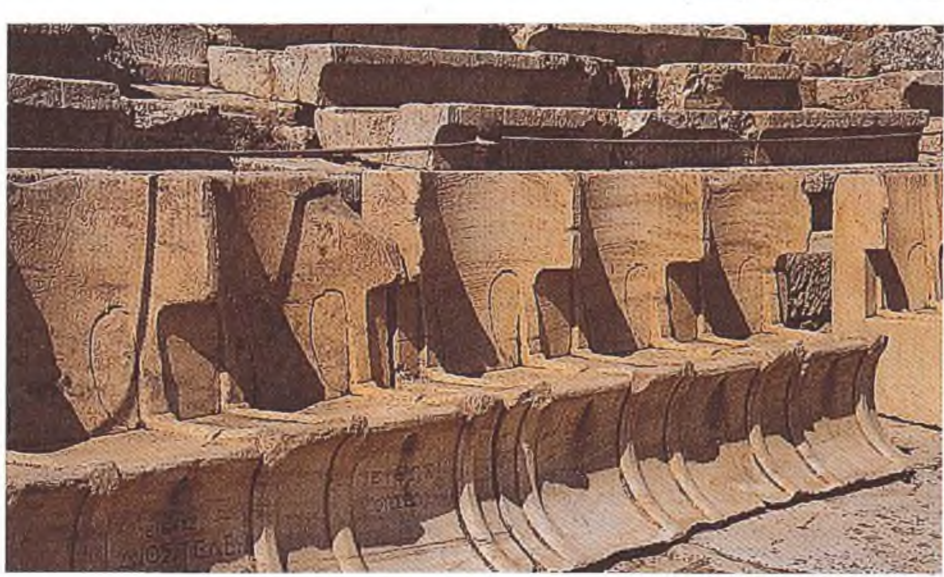
Para entonces Atenas ya se había recobrado por completo de la derrota. Aunque los atenienses ya nunca volvieron a alcanzar los niveles culturales del siglo de Pericles, rehicieron gradualmente su comercio; la Atenas del siglo IV no tenía nada que envidiar en prosperidad a cualquier otro Estado griego. Contaba con un gobierno estable, y sus logros artísticos e intelectuales eran famosos en todo el mundo. Las obras atenienses se representaban en todos los teatros del mundo helénico y los grandes pensadores de la época ponían de nuevo sus ojos en Atenas.

Los partidarios de Sócrates habían huido de la ciudad tras su ejecución. Platón regresó hacia el 387 a.C. y fundó una escuela de filosofía en la Academia, a unos 3 km al norte de Atenas.

La supremacía de Tebas también fue efímera. Ya había una nueva potencia en auge. Hacia el 350 a.C., Filipo II de Macedonia anexionó los Estados de la península Calcídica, antiguos aliados de Atenas, invadió Tesalia y llegó a las Termópilas. Atenas y Tebas formaron una alianza contra los macedonios, pero fueron derrotadas en Queronea en el 338 a.C. Tebas fue arrasada por el hijo de Filipo, Alejandro Magno, pero Atenas fue respetada como centro del saber. Pero mientras Alejandro conquistaba Persia, un imperio aún más poderoso se forjaba en el centro de Italia. Macedonia y el resto de Grecia caerían bajo la dominación romana a partir del 148 a.C.; durante los siguientes 650 años, Roma iba a dominar el Mediterráneo.

△ Reconstrucción ideal del teatro de fines del siglo IV. Sólo en fecha tan tardía podemos tener alguna certeza de su aspecto. El Santuario de Asclepio está al fondo, a la izquierda.

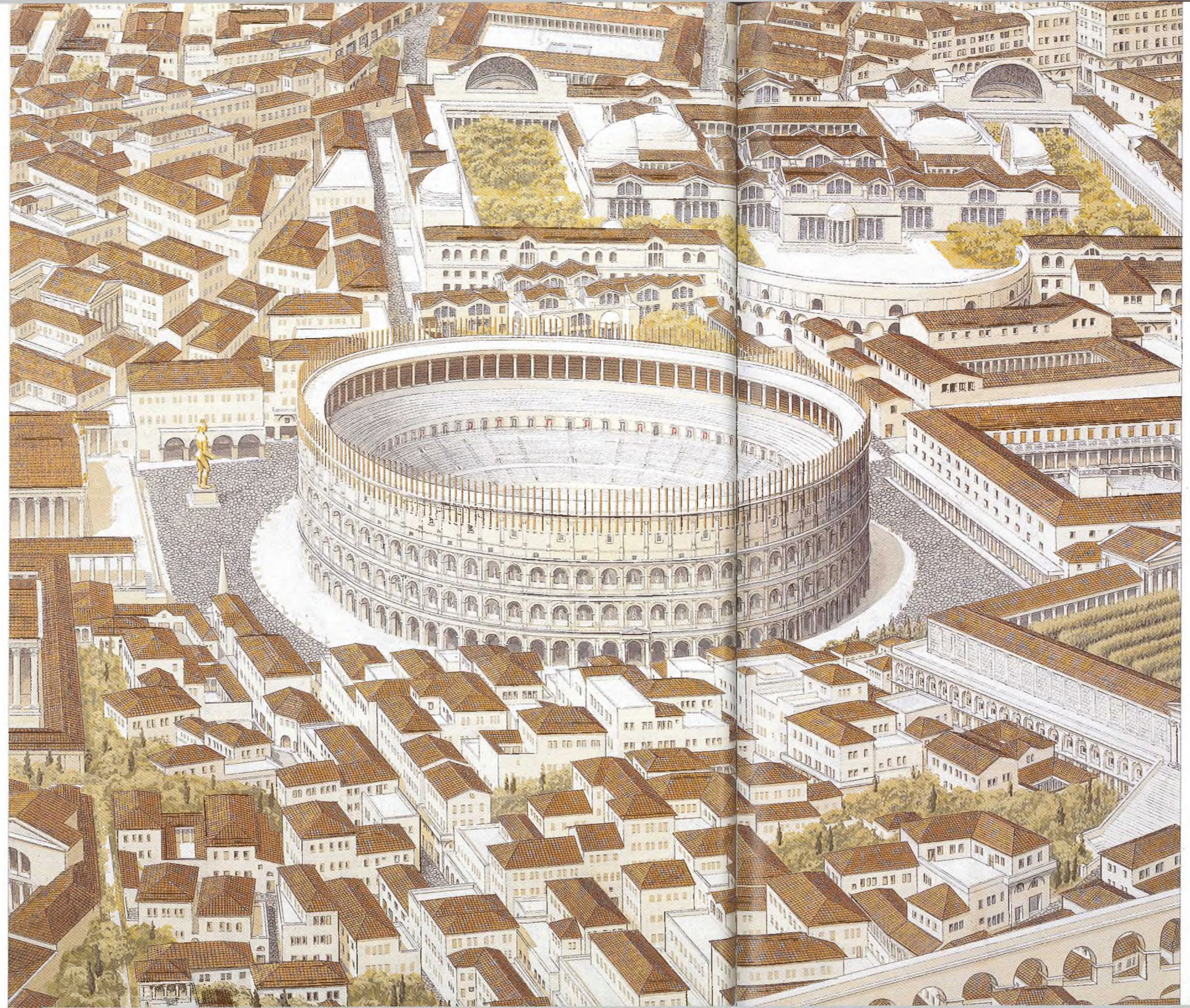
▷ Asientos para los sacerdotes y magistrados en el teatro.





◁ Vista de las gradas de piedra para el público y de los pasillos de acceso escalonados para evitar que la gente resbalara. Los espectadores se sentaban en la parte elevada de cada grada y ponían los pies en la zona hundida de la inmediatamente inferior.


Danubio
DACIA
MAR NEGRO
Danubio
Belluno
Aquilea
Como
VALLE DEL PO
Po
Cremona
Sàrsina
Orange
Carrara
SENONES
Ancona
Salona
Marsella
Bizancio
TRACIA
Mar Adriático
CÓRCEGA
APULIA
Roma
Cannas
ASIA
Mar
Tirreno
Capua
Tarento
Mar Egeo
CERDEÑA
Actio
BEOCIA
Atenas
Corinto
Olimpia
Esparta
SICILIA
Siracusa
Zama
Cartago
CRETA
MAR MEDITERRANEO



ROMA

Roma, en el cenit de su poder a principios del siglo II d.C., era muy diferente de la Atenas de 500 años atrás. Dionisio de Halicarnaso dijo que las tres obras más importantes de Roma eran los acueductos, las calzadas y las cloacas. El geógrafo Estrabón compartía esta opinión y aseguraba que los romanos «eran más previsores que los griegos en determinados asuntos que éstos dejaban de lado», punto de vista con el que coincidían otros escritores de la época. Quizás las palabras de alabanza más conocidas sobre los acueductos romanos se deban a Frontino, Comisionado del Agua a finales del siglo I d.C.: «Comparad, si lo deseáis, ese despliegue de estructuras indispensables que transportan una cantidad ingente de agua, con las pirámides o las inútiles, aunque famosas, obras de los griegos».

Roma se había convertido en una formidable potencia política y militar a partir de un conjunto de pequeños asentamientos en las colinas de las orillas del Tíber. A principios del siglo II d.C. se la consideraba *caput mundi*, la «cabeza del mundo» y, como tal, era un modelo a seguir para las ciudades de su vasto imperio.

El desarrollo de la ciudad estuvo determinado por muchos factores. Uno de los más significativos fue su ubicación a orillas del Tíber, ya que esto le proporcionaba una excelente salida al Mediterráneo a través del puerto de Ostia. Otro factor fue el importante desarrollo técnico del hormigón romano y la utilización a gran escala de la bóveda. Donde mejor se pueden apreciar sus efectos es en la reconstrucción de la mayor parte del centro urbano que tuvo lugar tras el gran incendio del año 64 d.C. Asimismo, en los siguientes 60 años, aproximadamente, se levantaron algunos de sus más importantes edificios públicos, como el Coliseo, las Termas de Trajano o el Templo de Venus y Roma.

En la última época de la República la historia de la ciudad estuvo dominada por las actividades del famoso Catón, que solicitó la destrucción de Cartago; de Cicerón, el gran orador; de Pompeyo el Grande y Julio César, ambos figuras eminentes de la política romana del siglo I a.C., y también responsables de los programas que pusieron en marcha la construcción de los grandes edificios de la ciudad.

A principios del siglo IV d.C., Roma dejó de ser el corazón político del Imperio. Después de la desintegración del Imperio de Occidente en el siglo V, su importancia radicó en ser la capital del mundo cristiano; hoy sigue siendo un gran centro de peregrinación.

La ciudad de Roma

Desde su fundación como una pequeña ciudad a orillas del Tíber, Roma creció sin cesar en paralelo al incremento de poder de sus habitantes. A medida que los regímenes políticos se sucedían —la primitiva monarquía dio paso a la República, y ésta al Imperio de Augusto—, la ciudad iba poblándose de grandes monumentos e importantes obras de ingeniería.



△ Urna funeraria para guardar las cenizas tras la cremación. Data del siglo IX a.C. y fue encontrada en la zona donde se erigiría el Foro Romano.

La ciudad de Roma se fundó a orillas del Tíber en un punto donde el río se estrecha, porque proporcionaba una posición defensiva estratégica para los primeros asentamientos en las colinas y, lo que es más importante, porque era el lugar idóneo para el paso de las rutas comerciales terrestres que, procedentes del sur o del este, se dirigían hacia territorio etrusco. En ese enclave, aproximadamente en el año 600 a.C. se construyó sobre pilotes de madera incrustados en el lecho del río el primer puente sobre el Tíber —el Pons Sublicius— que, según el historiador romano Livio, fue defendido por Horacio en el 509 a.C. contra las fuerzas del rey etrusco Lars Porsenna de Clusium. Es muy significativo que el título del supremo sacerdote de Roma fuera Pontifex Maximus («constructor de puentes jefe»), título que todavía ostenta hoy la cabeza visible de la Iglesia Católica.

El Tíber era navegable, por lo menos hasta Roma, para barcos de poco calado. A lo largo de la orilla izquierda discurría una antigua ruta comercial, la Vía Salaria (Carretera de la Sal), que iba desde las salinas de la desembocadura del río hasta las cumbres de los Apeninos.

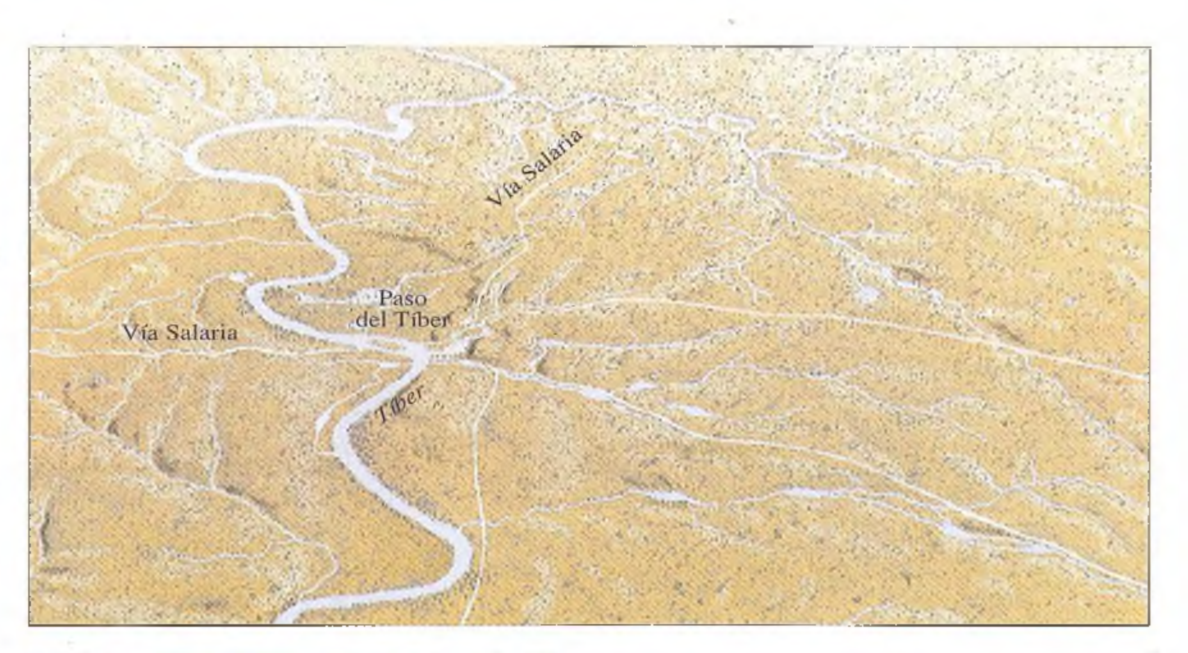
El gran templo de Júpiter

Hacia el fin del siglo VI a.C. se erigió en el monte Capitolino el gran templo consagrado a Júpiter Optimus Maximus. Hoy sólo quedan vestigios del podio de este primer templo, pero su plano se conoce perfectamente; probablemente las paredes eran de ladrillos de adobe recubiertos de estuco. Al fondo del podio estaban las tres *cellae*, o capillas: la central estaba dedicada al culto de Júpiter; la de su esposa, Juno, estaba a la izquierda, y la de Minerva (Atenea) a la derecha. En el frente, tres hileras de seis columnas formaban un profundo pórtico y a cada lado se alineaban sendas filas de siete columnas cada una.

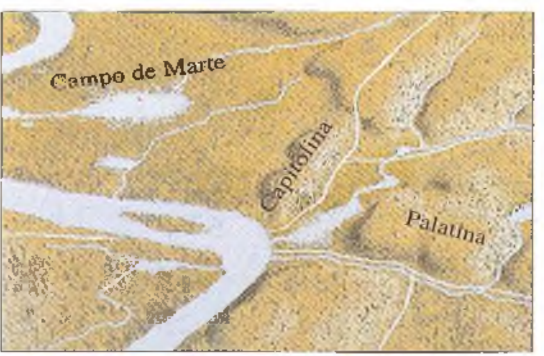




△ Representación esquemática de una cabaña del Palatino de los siglos IX u VIII a.C.



▷ El emplazamiento de Roma. Adviértanse el paso del Tíber, la Vía Salaria y demás calzadas.



▷ Las colinas Palatina y Capitolina y el Campo de Marte, tres enclaves muy ligados a la fundación de Roma.

La República

Al final del siglo VI a.C. la monarquía fue derrocada y se impuso en Roma un régimen republicano que era, en esencia, una oligarquía encabezada por dos magistrados (a los que más tarde se dio el nombre de cónsules) elegidos anualmente entre los patricios, pequeño grupo de aristócratas privilegiados.

En los primeros años de la República, todo el poder público y religioso estaba concentrado en los patricios, quienes además de poseer grandes extensiones de tierra eran considerados nobles por nacimiento. El hecho de que prácticamente todo el control del Estado estuviera en sus manos creó un gran resentimiento entre los plebeyos (todos aquellos que no eran patricios) y durante 200 años la plebe emprendió una verdadera «lucha de clases», aunque algunos de los pertenecientes a ella, que eran tan ricos como los patricios, consiguieron gradualmente tener más acceso a la administración del Estado. Desde principios del siglo v a.C., los tribunos de la plebe eran elegidos para defender sus derechos, y podían vetar cualquier acción que amenazara los intereses de su clase. Hacia el año 450 a.C. se promulgó la Ley de las Doce Tablas, que garantizaba un trato igual para todos.

A principios del siglo iv los plebeyos habían arrancado a los patricios el derecho a ser elegidos magistrados juniores, y en el 367 a.C. ascendió al poder el primer cónsul plebeyo. Sin embargo, estos hechos no significan que hubiera democracia en Roma: el poder todavía dependía de la riqueza personal. Para conmemorar el acuerdo entre patricios y plebeyos se erigió el templo de la Concordia a los pies del Capitolino, enfrente del Foro.

Lugar de reunión

El Foro era el centro de la vida política y pública. El lugar era, en principio, un valle pantanoso entre las colinas del Palatino y Capitolino y las zonas más bajas del monte Esquilino y el Quirinal. Estaba atravesado por la Cloaca Máxima —en la que desaguaba gran parte de la zona—, que vertía sus aguas residuales en el Tíber, cerca del viejo puente. La Cloaca, construida durante el siglo vi a.C. al parecer como cuneta para el desagüe y la evacuación del agua de las tormentas, se convirtió en la alcantarilla principal de Roma y finalmente, en el siglo ii a.C., tuvo que ser cubierta. Había una laguna (Lacus Curtius) en el mismo Foro y otra (Lacus Iuturnae) cerca de la esquina sur.

En los lados nordeste y sudeste se alineaban una serie de tiendas con una vivienda en la parte posterior. La gente se reunía para votar en el Comitium, un recinto rectangular orientado a los cuatro puntos cardinales situado en la esquina nordeste del Foro. El edificio del Senado (la Curia) fue construido en el extremo norte del Comitium, con una tribuna para los oradores (*rostra*) situada delante. Desde él los magistrados se dirigían a la asamblea.

La morada del rey

Tradicionalmente el palacio de los reyes (*reges*), o Regia, estaba ubicado en la esquina sudeste del Foro. En los tiempos de la República esta zona estaba ocupada por la residencia del sumo sacerdote, el Pontifex Maximus. También residían en las cercanías las vestales, responsables de mantener el fuego sagrado en el templo de Vesta, la diosa del hogar. Eran jóvenes vírgenes de la aristocracia, elegidas por el Pontifex Maximus, que tenían que permanecer célibes durante 30 años bajo pena de muerte.

La larga carrera hacia el Imperio

En el siglo iv a.C. la influencia política de Roma se expandió al norte y sur de Italia. El gran esfuerzo realizado por la colonia griega y latina de Cumae acabó con la dominación etrusca al sur del Tíber y Roma se convirtió en el primer miembro, en el líder, de una liga de ciudades latinas que tenía dos frentes de lucha: los habitantes de las colinas en el este, y los etruscos en el norte. Durante más de 100 años los latinos estuvieron en permanente conflicto con los pueblos del norte, hasta que a principios del siglo iv a.C. comenzaron a adquirir ventaja: la población etrusca de Veii, a 15 km de Roma, cayó tras un largo asedio en el año 396 a.C.

El saqueo galo

Pero luego vino el desastre. Durante un siglo las tribus galas procedentes de Europa central se infiltraron por el norte de Italia, suplantando gradualmente a los etruscos en el valle del Po. En concreto los senones, que se habían establecido en la costa del Adriático, cerca de Ancona, cruzaron los Apeninos en el año 390 a.C. e invadieron el centro de Italia. Arrollaron al ejército latino y saquearon Roma antes de retirarse de nuevo al norte. Según la leyenda, sólo el Capitolio, que estaba fortificado, pudo resistir. Roma no volvió a sufrir otro ataque similar hasta casi 800 años después, cuando el visigodo Alarico la saqueó en el año 476 d.C.

La conquista de Italia

Roma se recuperó rápidamente. En 50 años ya se había apoderado de la Liga Latina y comenzado la conquista de Italia. Las ciudades etruscas cayeron una tras otra, y a continuación lo hicieron los pueblos de las colinas. Los samitas, que ocupaban las meridionales, opusieron gran resistencia, pero hacia el año 290 toda la Italia central estaba bajo control romano. Los galos conti-





▽ Detalles de la ornamentación de un templo, realizados en terracota, de los primeros tiempos de Roma (siglos vii y viii a.C.)



△ El Foro Romano y el Capitolio, con el Templo de Júpiter, a finales del siglo II a.C.

nuaron haciendo incursiones y en el 283 a.C. los romanos, tras un ataque a la desesperada contra los senones, consiguieron expulsarlos de Italia. La atención de Roma se volvió ahora hacia los estados griegos del sur (Magna Grecia) y a pesar de la intervención de Pirro, rey de Epiro, logró el control de toda la zona al sur del valle del Po en el año 275 a.C.

Cartago

Roma se veía ahora envuelta en las dos guerras más costosas de su historia, las llevadas a cabo contra Cartago, llamadas también Guerras Púnicas. En la primera se luchó por la posesión de Sicilia (264-241 a.C.). En la segunda (218-101 a.C.), los cartagineses lucharon a las órdenes de su general Aníbal, quien invadió Italia tras partir de una colonia situada en España. Después de conseguir tres grandes victorias —incluida la de Cannae, Apulia, en el 216 a.C.—, consiguió desligar gran parte del sur de Italia de la influencia de Roma. Pero los romanos, al mando de Escipión, realizaron una gran campaña en España y en el norte de África que concluyó con la derrota de Aníbal en Zama en el año 202 a.C.

Regidora del Mediterráneo

Después de estas guerras, Roma se convirtió en la mayor potencia del Mediterráneo. Filipo V de Macedonia, que había apoyado a Aníbal, fue derrotado en el 197 a.C. y Antíoco el Grande, rey de Siria, en el 189. La guerra con Aníbal le proporcionó la posibilidad de tomar posiciones en España, que cayó bajo su dominación durante el siglo II a.C., aunque la parte noroeste no fue sometida hasta la época de Augusto. Los celtas del norte de Italia también fueron derrotados en la misma época y los romanos ocuparon el valle del Po. En el 121 a.C. se creó al otro lado de los Alpes la provincia Gallia Narbonensis (Galia Narbonense) y, finalmente, en el Mediterráneo oriental, Aquea, Macedonia y Asia se convirtieron en provincias romanas el año 129.

La ciudad de las siete colinas

La ciudad se había expandido a medida que aumentaba su poder. Se levantaron grandes murallas después del saqueo galo del año 390 a.C. Hay que señalar que, aunque su construcción se atribuía tradicionalmente al rey Servio Tulio en el siglo VI a.C., en la actualidad se considera que pertenecen, precisamente, a este período tras la lucha con los galos. Están hechas de toba gris amarillenta procedente de las canteras de Grotta Oscura, cerca de Veii, lo que no habría sido posible de no haberse conquistado esta ciudad en el año 396 a.C. Sus 11 km de largo rodean las siete colinas —Quirinal, Viminal, Esquilino, Capitolino, Celio, Aventino y Palatino—, abarcando una superficie de 400 hectáreas.

A finales del siglo IV a.C. se llevaron a cabo obras públicas de gran importancia. En el año 312 se construyó una de las primeras y más famosas calzadas romanas —la Vía Apia, que iba de Roma a Capua, en la Campania— y el primer acueducto, Aqua Appia, que proporcionaba a los romanos agua fresca procedente de los manantiales situados a 12 km de la ciudad.

Edificios públicos

Las colinas romanas, y en concreto el Palatino, fueron el lugar elegido por los más adinerados para vivir. Los pobres, en cambio, lo hacían hacinados en los valles, especialmente en el barrio bajo de Subura, populoso y de mala fama, situado al nordeste del Foro. Desde los primeros tiempos se venía utili-

zando el valle entre el Palatino y el Aventino para las competiciones de carros, práctica que a finales del siglo IV a.C. se institucionalizó erigiendo allí el Circo Máximo.

En el período republicano se construyeron importantes templos. El de Juno (siglo IV a.C.) estaba en el extremo norte del Capitolino, y el de Magna Mater (siglo II a.C.) en el Palatino. Las conquistas romanas de la Magna Grecia y Sicilia durante el siglo III tuvieron gran repercusión en la arquitectura y en la cultura, ya que los ejércitos romanos trajeron de vuelta los artefactos, gustos y prácticas helénicas. Hacia el año 241 a.C. se interpretaban en Roma adaptaciones latinas de las más famosas obras de teatro griegas.

El Foro se monumentalizó con la adición de dos basílicas: una junto al Templo de Cástor y Pólux y la otra en el lado opuesto, ambas construidas hacia el 170 a.C.

La guerra social

Los comienzos del siglo I a.C. fueron una época de gran inestabilidad política. Se desarrolló una fuerte lucha por el poder entre los optimates, grupo extremadamente conservador de las clases altas, y los populares, otro grupo de políticos ambiciosos pero de familias menos distinguidas, cuyo única vía de acceso al poder era el apoyo popular. Los Graco habían luchado con éxito en su nombre al final del siglo II como tribunos de la plebe, pero ellos, como políticos ambiciosos que eran, querían estar directamente en el Senado. Mario, que ostentó el consulado cinco veces consecutivas (104-100 a.C.) de forma inconstitucional, fue seguido por el dictador Sila, que cayó sobre Roma.

El saqueo de Atenas

Roma estaba envuelta en una guerra en el este contra Mitrídates, rey de Ponto, y Sila sitió Atenas, aliada del anterior. La ciudad cayó a principios del 86 a.C. y Sila venció a Mitrídates en dos batallas en Beocia. En el año 85 firmó la paz y regresó a Italia.

La sangrienta guerra civil

En Roma, primero Mario y luego Cinna usurparon el poder a Sila. En cuanto éste llegó a Italia se dirigió a la ciudad al frente de un ejército, al que se incorporaron tres legiones al mando de Pompeyo. Derrotó a la oposición en varias batallas. Los que apoyaban a Mario abandonaron la ciudad; no obstante se dice que Sila masacró a todo aquel que había sido partidario de sus enemigos. A continuación revisó la constitución, fortaleciendo el Senado y restringiendo el poder de los tribunos.

En esta época el Foro recibió un fuerte impulso: se elevó el nivel del suelo casi un metro, pavimentándolo con mármol; se reorganizaron sus límites y se reconstruyó la Curia en la zona norte. Finalmente, en las laderas del Capitolino se levantó el Tabularium, un impresionante edificio destinado a albergar archivos históricos.

Un nuevo templo para Júpiter

Sila ordenó reconstruir el gran Templo de Júpiter en el Capitolio. Había visto en Atenas el inacabado templo de Zeus Olímpico y ordenó que se trajeran sus columnas de mármol para utilizarlas en el de Júpiter, que conservó la planta y podio originales. Actualmente sólo quedan algunas secciones de este último.

Cayo Julio César

Sila murió en el 78 a.C. tras una asombrosa trayectoria. Había sido adorado por miles de soldados y también por algunos de los senadores más conservadores. Pero sus esfuerzos para restablecer la tradicional dominación aristocrática no consiguieron solventar las causas de la agitación política. Al cabo de pocos años renacieron las viejas tensiones, pero esta vez los populares tenían un líder que, aunque poco escrupuloso, era un político astuto.

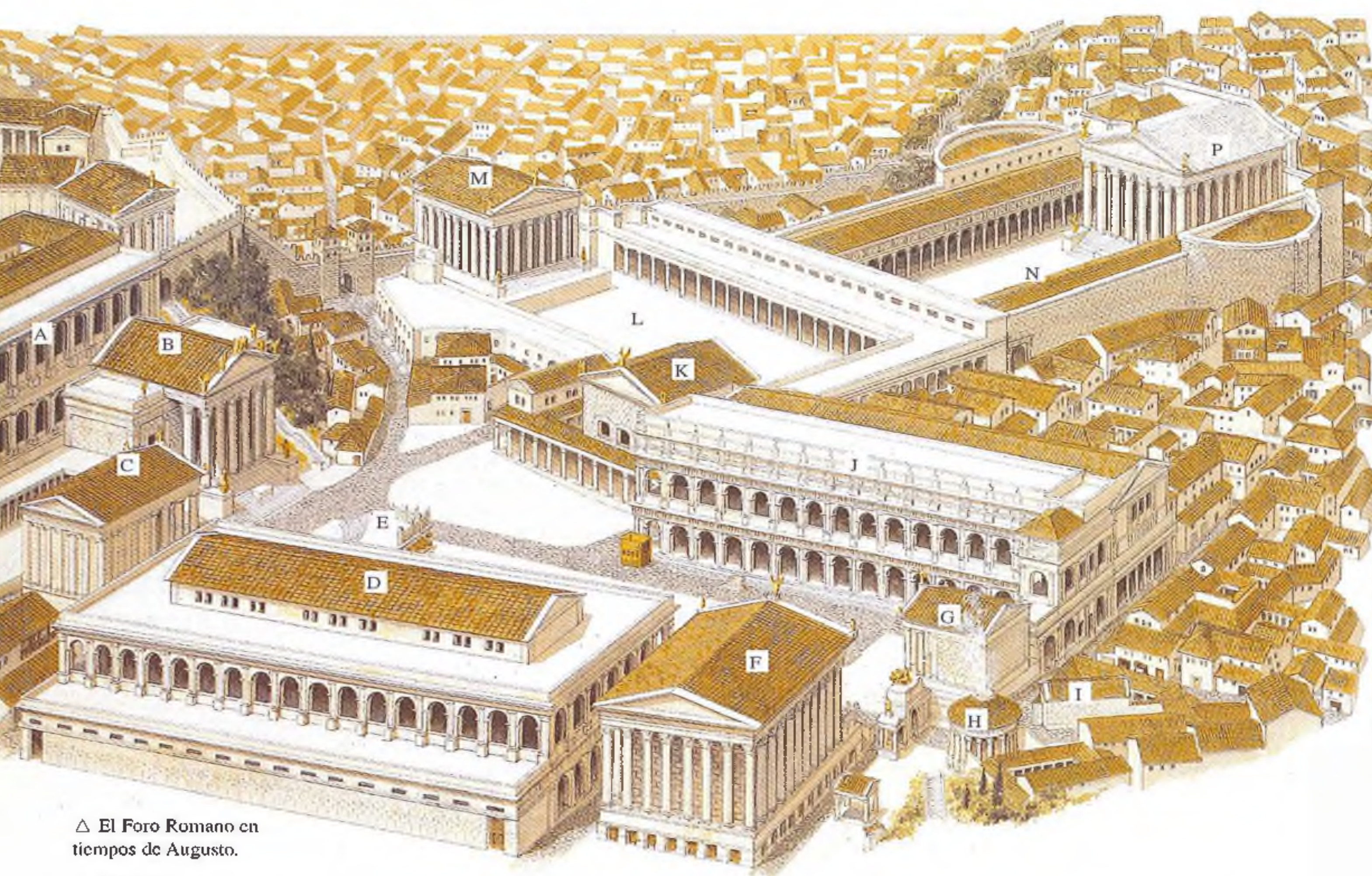
Cayo Julio César tenía unos 20 años cuando Sila murió y sólo su juventud le salvó del castigo por ser partidario político de Mario. En el año 58 a.C. fue nombrado gobernador de Iliria, del valle del Po y de la Galia del sur. En los siguientes nueve años conquistó toda la Galia al oeste del Rin y se hizo con un veterano ejército que le seguiría hasta la muerte. El Senado, temeroso de su poder, trató de eliminarlo, pero no lo consiguió. Apeló entonces a Pompeyo, el único de los generales que podía rivalizar con él, pero el resultado fue una verdadera guerra civil de la que César salió victorioso. Aunque no llevó a cabo masacres ni confiscó la propiedad de los vencidos, su deseo de poder, aparentemente insaciable, le creó muchos enemigos y fue asesinado el año 44 a.C. Acto seguido se inició otra guerra civil y la paz retornó sólo cuando Octavio derrotó a Marco Antonio y Cleopatra en la batalla de Actio, en el año 31 a.C.

Octavio consiguió todo el poder que César había perseguido, pero se presentó ante el pueblo tan sólo como el primer ciudadano (*princeps*). El 16 de enero del año 27 a.C. el Senado le otorgó el título de Augusto y también aceptó el de *imperator*, que se concedía a los generales victoriosos.

Con él se produjo la transición de la República al Principado, una institución que iba a cambiar la faz de Roma.

La capital del Imperio

La ciudad cambió por completo durante el reinado de Augusto, época en la que se restauraron innumerables edificios y se construyeron imponentes monumentos de mármol. Pero los cambios realizados por sus sucesores no fueron tan bien recibidos por los ciudadanos de Roma.



△ El Foro Romano en tiempos de Augusto.

- A Tabularium
- B Templo de la Concordia
- C Templo de Saturno
- D Basílica Julia
- E *Rostra*
- F Templo de Cástor y Pólux
- G Templo de Julio César Deificado
- H Templo de Vesta
- I Regia
- J Basílica Emilia
- K Curia Julia
- L Foro de Julio César
- M Templo de Venus Genetrix
- N Foro de Augusto
- P Templo de Marte Ultor

Aunque Augusto aseguraba que estaba restaurando la República con él mismo como *princeps*, en realidad lo que hacía era crear un sistema autocrático de gobierno; no obstante, puso mucho empeño en ocultar las verdaderas implicaciones de sus cambios políticos. En cualquier caso, podía permitirse el lujo de consultar al Senado porque todos sus miembros le apoyaban.

Cambiando la faz de Roma

Tanto César como Pompeyo erigieron monumentales edificios en la metrópoli. Pompeyo construyó un gran teatro en el Campo de Marte; César, una basílica que se extendía por el lado suroeste del Foro Romano, y al norte un nuevo foro. Augusto llevó a cabo un masivo programa de restauración de monumentos —entre ellos, 82 templos en un año (28 a.C.)— y finalizó muchos de los proyectos que César había dejado inacabados. Se restauró el Teatro de Pompeyo y se construyeron dos más: el de Balbo y el de Marcelo. Los viejos acueductos fueron reparados y se hicieron dos nuevos: el Aqua Virgo, obra de Agripa (hijo político de Augusto), y el Aqua Alsietina de Augusto, para suministrar agua a un lago artificial dedicado a exhibiciones navales.

Según Suetonio, el emperador aseguraba que cuando llegó a Roma encontró una ciudad de ladrillo, y que cuando la dejó era de mármol. Esto es verdad sólo en parte: muchas de las casas normales de Roma continuaron haciéndose de ladrillo y de adobe, madera y mampostería. Sin embargo, para la construcción y decoración de los monumentos públicos y religiosos Augusto explotó una cantera de mármol blanco existente en el norte de Italia, en Luna (Carrara); hasta ese momento la

mayoría del mármol blanco utilizado procedía de Grecia. También se importaron mármoles de colores del norte de África, Grecia y Asia Menor. Era la primera vez que se empleaba a gran escala este tipo de piedra decorativa para columnas, pavimentos y grecas.

El Foro Romano

La zona oeste del Foro había sufrido considerables transformaciones en la época de César. Augusto completó su remodelación y desde entonces permaneció inalterado. Amplió y completó la Basílica Julia en el lado suroeste y la nueva casa del Senado en el nordeste, junto a la Basílica Emilia. La *Rostra* (especie de estrado para los oradores) se trasladó enfrente, a los pies del Capitolio, para situarla en un punto céntrico. En el extremo opuesto estaba el Templo de César Deificado, con el arco triunfal del propio Augusto en las cercanías.

El Foro de Augusto

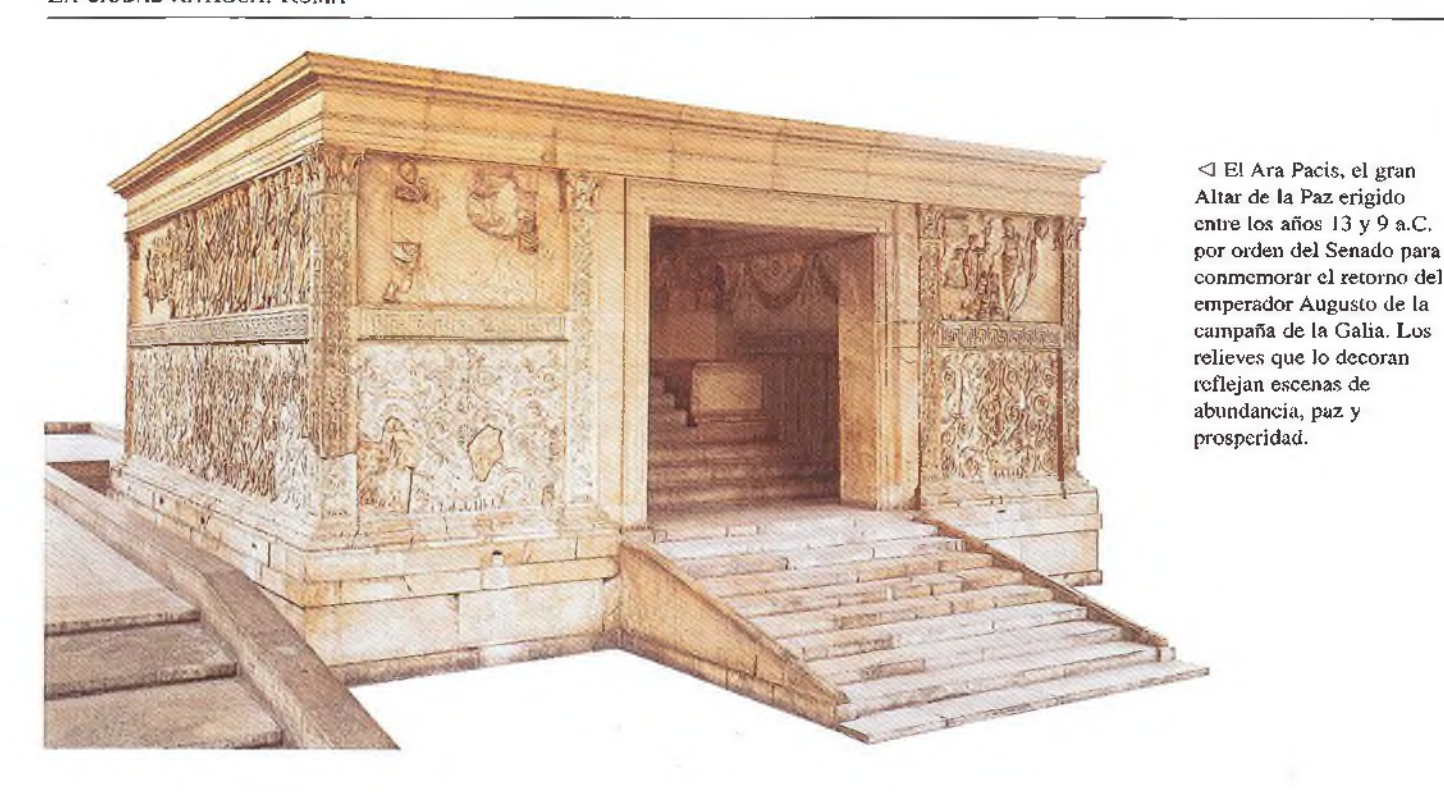
El Foro de Augusto se extendía al norte del Foro Romano. Durante la batalla de Filipos (Macedonia), en el año 42 a.C., se prometió que se construiría, pero las obras comenzaron cinco años más tarde para celebrar la victoria sobre los asesinos de César. El Foro y el Templo de Marte Ultor (el Vengador), fueron consagrados en el año 2 a.C. El conjunto monumental, de grandes dimensiones, contaba con una serie de ornamentaciones griegas, entre ellas cariátides para sostener el entablamento de los pórticos. Detrás estaban las exedras, que albergaban estatuas de la familia juliana y de los hombres ilustres de la República, así como figuras míticas, por ejemplo Rómulo y Eneas.

El Ara Pacis

El año 13 a.C. el Senado acordó erigir un altar en el Campo de Marte, junto a la Vía Flaminia, para con-

V El Foro Romano en su estado actual, visto desde el Palatino.





◁ El Ara Pacis, el gran Altar de la Paz erigido entre los años 13 y 9 a.C. por orden del Senado para conmemorar el retorno del emperador Augusto de la campaña de la Galia. Los relieves que lo decoran reflejan escenas de abundancia, paz y prosperidad.



△ Detalle de la procesión imperial del Ara Pacis que muestra a Agripa (con la cabeza cubierta, a la izquierda) seguido por miembros de la casa imperial.

memorar las victorias del emperador en Hispania y la Galia. Esta gran estructura rectangular conocida como Ara Pacis (Altar de la Paz), que hoy se encuentra junto al Tíber, estaba decorada con una serie de relieves conmemorando las bendiciones traídas por la paz de Augusto. En sus tres lados exteriores aparecían el emperador, los senadores y sus familias en procesión durante la ceremonia de consagración del altar. Detrás de él, hacia el oeste, se encontraba el Horologium Augusti, un inmenso reloj de sol cuya aguja era un obelisco traído por Augusto desde Egipto.

Una modesta casa en el Palatino

Según fuentes literarias, Augusto vivía en una casa elegante, aunque modesta, en el Palatino. Estaba hecha a partir de una serie de viviendas del siglo I a.C. Hoy día esta residencia aparece dividida en varias zonas. La Casa de Livia, al nordeste, consta de un gran peristilo con una serie de habitaciones familiares al oeste. La Casa de Augusto comprendía varias salas de recepción abiertas por el sur, que discurrían a lo largo del pórtico del Templo de Apolo y estaban pavimentadas con mármol. Estos edificios cuentan con algunos de los frescos mejor conservados de Roma.

Decoración mural

Los estilos decorativos utilizados en estas mansiones eran similares a los de Pompeya, de corte helenístico, y han sido divididos en cuatro grupos históricos conocidos como los cuatro estilos pompeyanos.

El primero, o estilo samnita, que imita paneles de mármol de colores, fue empleado hasta el año 80 a.C. aproximadamente. El segundo estilo, el arquitectónico, utilizaba perspectivas que simulan construcciones reales, añadiendo incluso paisajes para aumentar la sensación de profundidad. El tercer estilo (época de Augusto) se desarrolló a finales del siglo I a.C. con paisajes de fantasía y variadas escenas mitológicas. Finalmente, el cuarto estilo —desde el 35 d.C. hasta finales del siglo I— acentuó todavía más la tendencia a emplear el trampantojo arquitectónico y el manierismo.

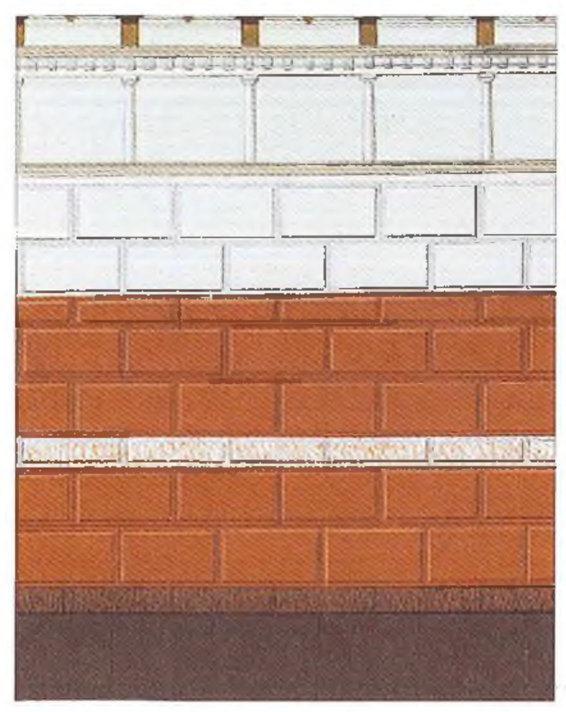
◁ Casa de Augusto en el Palatino: reconstrucción de la decoración del techo de la habitación n.° 15.

▷ Casa de Augusto: reconstrucción de la decoración de la habitación n.° 15.



◁ Casa de Augusto: estado actual de la decoración de las paredes de la habitación n.° 15.

Pinturas murales



△ **A** El estilo mampostería —precursor helenístico del primer estilo pompeyano, que perduró hasta finales del siglo I a.C.— del Hierón de Samotracia, data de los últimos años del siglo IV a.C. El estuco está trabajado para que tenga la apariencia de sillares.

△ **B** Ejemplo de estilo mampostería del siglo IV a.C. de la tumba de «François» en Vulci, Etruria. Se han utilizado varios colores para imitar fábrica de mampostería.



△ **C** Primer estilo pompeyano: decoración de un dormitorio de una casa de Pompeya.



◁ **D** Última época del primer estilo pompeyano: pared del Templo de Júpiter en el Foro de Pompeya. El efecto tridimensional se consigue por medio de claroscuros. Aparecen ya estrechos rectángulos en la parte superior y los paneles suelen estar enmarcados.



△ **E** Comienzos del segundo estilo en una decoración de la Villa de los Misterios. Se conservan muchos de los elementos del primer estilo, pero las columnas del plinto crean la ilusión de que los paneles situados entre ellas están alejados. La ilusión se incrementa aún más con los arcos de la parte superior.



△ **F** Ejemplo del segundo estilo en la decoración de la Villa de Popea en Oplontis (Torre Annunziata), en la bahía de Nápoles. Los árboles y edificios del fondo contribuyen a dar perspectiva y profundidad.

◁ **G** Ejemplo de los comienzos del tercer estilo en la Villa de Popea en Oplontis (Torre Annunziata), en la bahía de Nápoles.

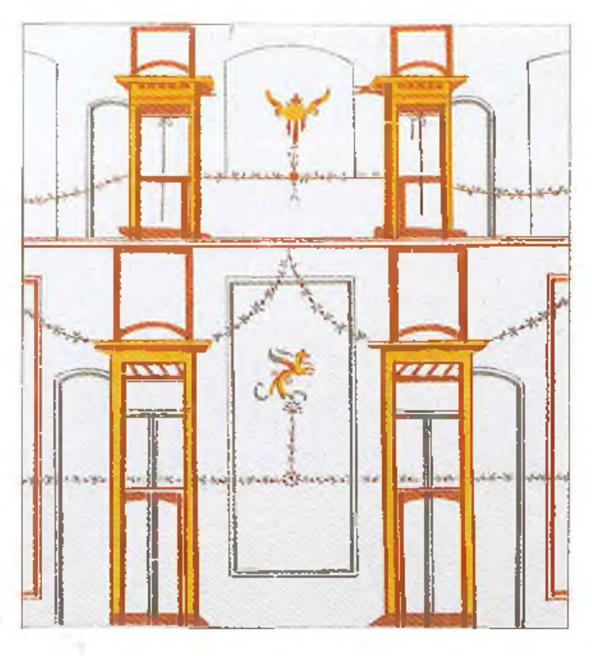


△ **H** Ejemplo del tercer estilo en la decoración de la casa de Lucio Cayo Secundo en Pompeya. Los paneles rojos y negros atraen la mirada hacia el cuadro central. Las columnas y el arquitrabe de estilos anteriores se han transformado en un marco blanco y un estrecho panel que remata la parte superior.



△ **I** Ejemplo del cuarto estilo en la casa de Octavio Quartio en Pompeya. Es un estilo muy variado, que se caracteriza por la fantasía de los esquemas arquitectónicos. Este ejemplo ilustra su desarrollo a partir del tercer estilo; los cuadros a menudo se reducen de tamaño en los grandes paneles.

▽ **J** Reconstrucción de la decoración de una pared en una casa de Ostia (siglo II d.C.) perteneciente al cuarto estilo pompeyano, cuyo resultado no es tan hermoso como los del siglo I.





Hipócrita, loco, necio y bribón

Éstas son las palabras que el historiador romano Tácito utiliza para describir a los sucesores de Augusto, todos parientes de su familia julioclaudiana. A Tiberio, el primero de ellos, le preocupaba poco salvaguardar las pretensiones republicanas. Augusto había mantenido su guardia personal, la Guardia Pretoriana, a unas millas de Roma. Tiberio construyó para ella un nuevo campamento —el Castra Pretoria— en las afueras de la ciudad, y para sí mismo un gran palacio en la esquina norte del Palatino (Domus Tiberiana). Muy poco de todo esto sobrevive hoy, pero se sabe que la casa fue construida en torno a un enorme peristilo.

El loco

Calígula subió al poder en el año 37 d.C., a la edad de 25 años, con la ayuda de la Guardia Pretoriana. Los primeros meses de su reinado parecían preconizar la llegada de una nueva era. Perdonó delitos políticos y redujo los impuestos. La abundancia de entretenimientos pronto incrementó la popularidad del emperador, pero a los pocos meses cayó gravemente enfermo y, aunque su cuerpo se recuperó, no ocurrió lo mismo con su mente; por otra parte su carácter indisciplinado sucumbió por completo a las tentaciones del poder.

En los reinos helenísticos orientales era práctica común adorar a sus gobernantes como dioses, incluso antes de su muerte. Augusto había visto esto como una forma útil de asegurar la lealtad de sus súbditos de oriente y permitió que se rindiera culto al emperador y a su familia, pero prohibió tales honores en Roma hasta que no se produjera su muerte.

Calígula estaba completamente obsesionado con la idea de que era un dios. En consecuencia, no sólo aceptó que se le adorara, sino que insistió en ello hasta tal punto que casi provocó una rebelión en Judea al ordenar que su estatua fuera colocada en el templo de Jerusalén.

Según los historiadores, Calígula amplió el palacio de Tiberio hacia la zona del Foro, incorporando el Templo de Cástor y Pólux a modo de vestíbulo. Según Suetonio también construyó un gran viaducto a través del Capitolino para comunicarse con más facilidad con Júpiter.

La espada asesina

Aparentemente Calígula obtuvo fondos a través de legados forzosos, impuestos extraordinarios y asesinatos legalizados. El temor que despertaba su caprichosa violencia pronto degeneró en una conspiración contra su persona. A principios del año 41 d.C. fue acorralado y muerto en el jardín del palacio por un tribuno de la Guardia, tras sólo cuatro años de reinado. Su esposa y su pequeña hija compartieron el mismo destino.

El necio

A Calígula le sucedió su tío Claudio, cuyos achaques físicos llevaron a sus oponentes a pensar que era tonto. Tal valoración era totalmente errónea; Claudio proporcionó a Roma un corto período de gobierno estable y juicioso. Comenzó las obras del gran puerto en Portus, al norte de Ostia, para facilitar las importaciones de alimentos y finalizó la construcción de dos nuevos acueductos (Aqua Claudia y Aqua Anio Novus).

El bribón

Nerón subió al trono el año 54 d.C. a la edad de 16 años. Su carácter, sus pasiones y su debilidad ante las lisonjas le hacían incapaz de gobernar un imperio tan poderoso.

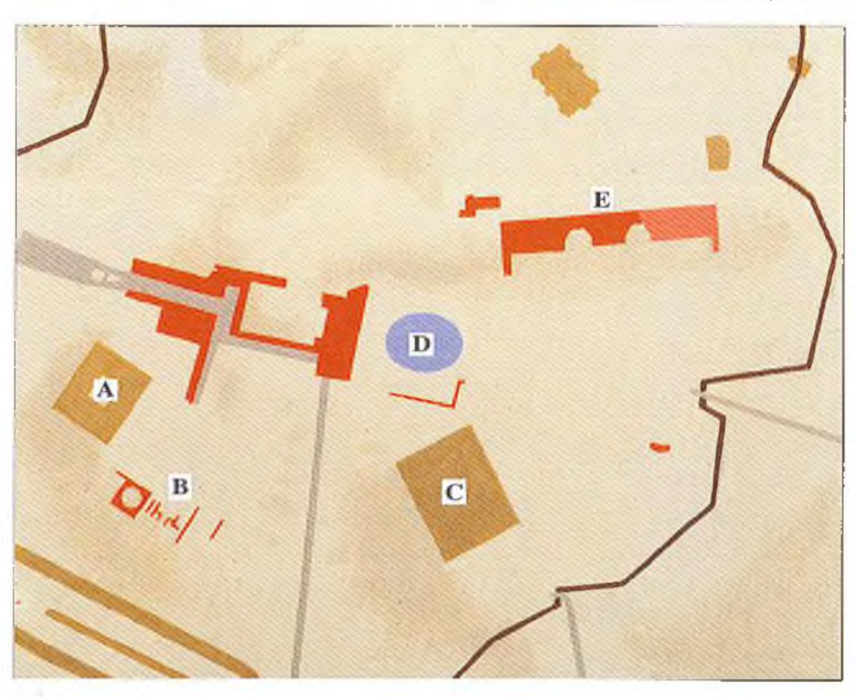
Nerón era un amante de las artes, la gimnasia y las competiciones de carros; al mismo tiempo, se creía un hombre excepcional. Dotó a Roma de un gran número de baños públicos, construyó un nuevo puente sobre el Tíber y un gran mercado, pero su nombre siempre estará asociado a su brutalidad y su determinación de construir un grandioso patrimonio monumental en el centro de Roma.

Los suntuosos jardines de Mecenas en el Esquilino habían pasado a formar parte del patrimonio del Estado en la época de Tiberio. Estaban situados a más de medio kilómetro del palacio del Palatino, y Nerón quería tener acceso directo a ellos. Para ello inició la construcción de otro palacio —Domus Transitoria— que se extendía a lo largo del valle, hasta el Esquilino.

El gran incendio

El 18 de junio del año 64 d.C. se produjo un incendio en el Circo Máximo. Según Tácito, fue el peor que sufrió Roma. Causó estragos durante seis días y destrozó el centro de la ciudad. Se dijo que fue provocado por Nerón, que deseaba aprovechar la oportunidad para edificar de nuevo el área arrasada. Había testigos que aseguraron haber visto gente alimentando el fuego. Inevitablemente todas las sospechas recayeron sobre el emperador. Se aseguraba

▽ Plano del conjunto de la Domus Aurea
A Domus Tiberiana
B Palatino
C Templo de Claudio Deificado
D Coliseo
E Ala de la Domus Aurea en el Esquilino



▷ Mapa que muestra las 14 divisiones administrativas de Roma instituidas por Augusto en el año 7 a.C.

I Porta Capena
II Caelimontium
III Isis et Serapis
IV Templum Pacis
V Esquiline
VI Alta Semita
VII Via Lata
VIII Forum Romanum
IX Circus Flaminius
X Palatium
XI Circus Maximus
XII Piscina Publica
XIII Aventinus
XIV Transtiberinus

▽ Reconstrucción de la Domus Aurea, edificada por Nerón después del gran incendio del año 64 d.C. Abajo, a la izquierda, está el Palatino. El gran palacio de Domiciano todavía no se había construido.

que cantaba un aria sobre la quema de Troya, acompañándose de una lira, mientras el fuego devoraba Roma. Por otra parte, se dice que dio cobijo a los sin techo y que redujo el precio del grano para que este colectivo se pudiera alimentar.

Cuando se controló el fuego en el lugar de su inicio, se reprodujo en otra parte de la ciudad. El resultado fue que diez de las 14 divisiones administrativas de Roma sufrieron muchos daños y tres de ellas quedaron totalmente destruidas.

La policía y los bomberos

Augusto fue el primer gobernante romano en abordar el problema del derecho civil y el orden público. Con objeto de reprimir los desórdenes que no fueran de carácter político y castigar los delitos comunes, así como para que ejercieran funciones policiales, organizó tres *cohortes urbanae.* Cada una constaba, en principio, de 1.500 hombres que eran

considerados soldados y estaban ligados a su cohorte por un período de 20 años.

Durante la República, la tarea de proteger la ciudad del fuego estaba asignada a un reducido número de esclavos públicos al mando de un edil. En el año 6 d.C. Augusto creó un cuerpo de 7.000 *vigiles*, o vigilantes, organizado en siete cohortes, una para cada dos de las 14 divisiones administrativas. Actuaban como bomberos y como policía nocturna; estaban al mando directo de un *praefectus vigilum*, que era la segunda autoridad tras el Prefecto del Pretorio.

La persecución de los cristianos

La opinión pública pedía un chivo expiatorio a quien hacer responsable del gran incendio, y los asesores de Nerón lo encontraron en los cristianos de Roma. Había muchas comunidades cristianas en la ciudad. El oscurantismo de sus prácticas, sus escritos y su lenguaje a veces revolucionario, así como la creencia popular de que comían carne humana, les hizo blanco fácil de la venganza de los romanos. El hecho de que el fuego hubiera destruido muchos templos contribuía a dar mayor veracidad a la acusación. Muchos cristianos fueron juzgados y condenados como anarquistas y sufrieron muertes terribles: fueron crucificados o quemados vivos en los jardines de Nerón tras ser cubiertos con material inflamable. Ésta fue la primera persecución de los cristianos llevada a cabo por el gobierno de Roma.



△ Vista aérea del centro de Roma en la actualidad.

La Domus Aurea

Entre el año 64 y el 68 d.C. se construyó el nuevo palacio de Nerón, la Domus Aurea, o Casa Dorada. Era un verdadero microcosmos compuesto por una gran villa que contaba con un lago y estaba rodeada de campos y bosques, abarcando una superficie de 50 hectáreas que se extendía desde el Palatino hasta los jardines del Esquilino. La entrada, en las inmediaciones de dos calzadas romanas, la Sacra Vía y la Nova Vía, estaba en el valle entre ambas colinas.

La descripción de Suetonio

El historiador romano Suetonio describe la Domus Aurea con bastante detalle:

> Su vestíbulo era lo bastante grande como para contener una colosal estatua del emperador de 36 metros de altura, de tal modo que tenía una triple columnata de 1.500 metros de longitud. Había también un gran lago, parecía un mar, rodeado por edificios que representaban ciudades al lado de terrenos cultivados, viñas, pastos y bosques, con gran cantidad de animales domésticos y salvajes. En el resto de la casa



▷ Domus Aurea: pinturas murales del tercer estilo pompeyano con motivos arquitectónicos y paisajes.

todo estaba cubierto con oro y adornado con piedras preciosas y madreperla. Había comedores con grecas de marfil en los techos, cuyos paneles, dotados de tuberías e instalaciones apropiadas, podían girarse y dejar caer flores y perfumes sobre los invitados. El salón principal para celebrar fiestas y banquetes era circular y [el techo] giraba constantemente día y noche, como si fuera el cielo. Tenía baños con agua de mar y agua de sulfurosa. Cuando se finalizó el edificio [Nerón] sólo se dignó decir que por fin iba a poder vivir como un ser humano.

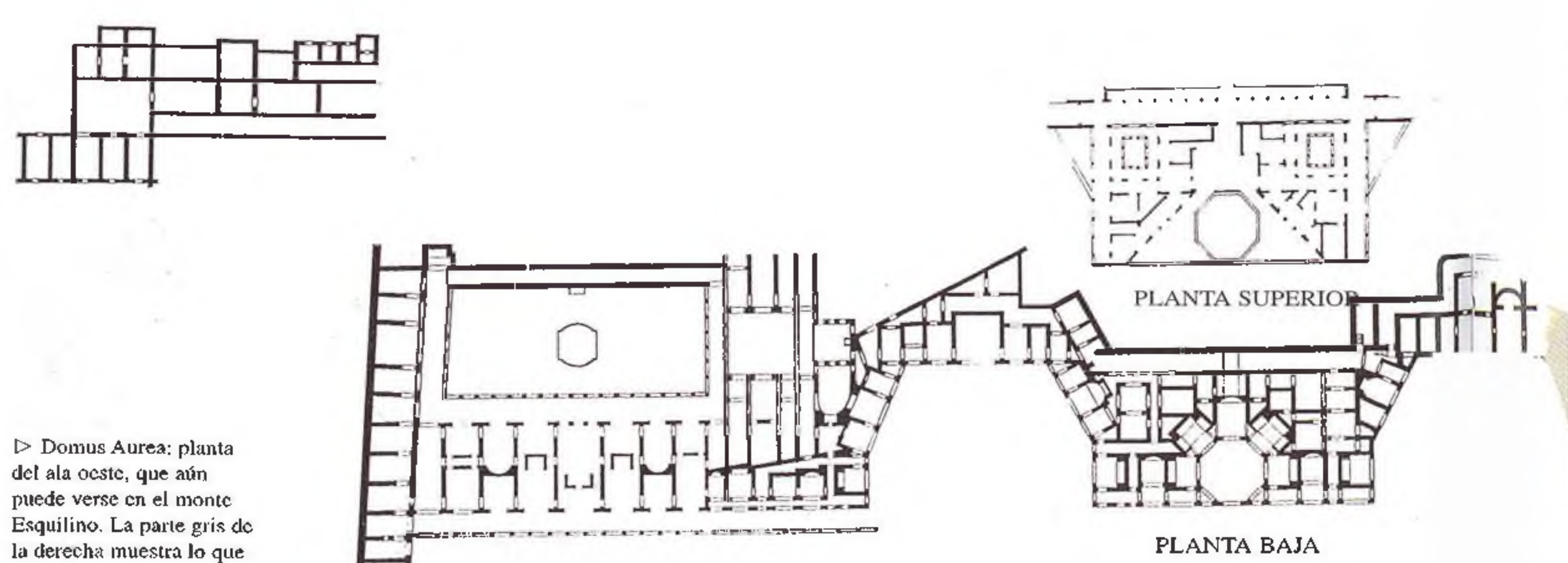
Se han encontrado restos de la Domus Aurea en varios puntos, algunos de bastante importancia, como los pertenecientes al ala izquierda descubiertos bajo las Termas de Trajano. En estas habitaciones hay pinturas pertenecientes al tercer estilo pompeyano. Desde el punto de vista arquitectónico, la sala más importante es una de forma octogonal cubierta por una cúpula con un gran lucernario.

Un enemigo del Estado

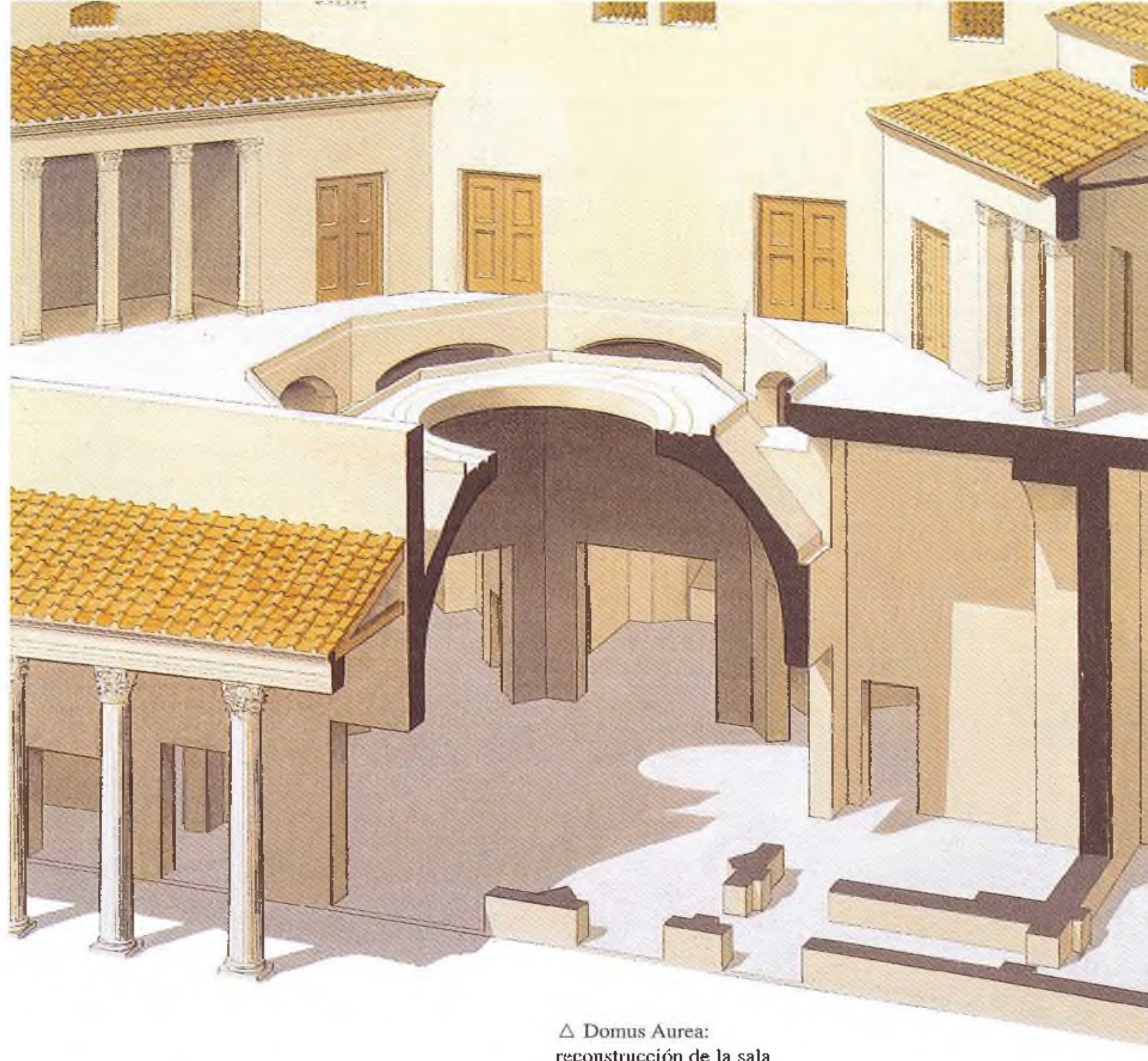
No fue la extravagancia del edificio lo que ofendía a la gente, sino el hecho de que Nerón construyera su villa en el centro de Roma.

Nerón fue a Grecia en busca de inspiración artística. Ordenó que se pospusieran al año 67 d.C. los Juegos Olímpicos del 65 con objeto de participar él mismo, y fue recompensado con 1.800 premios, incluida la corona de la victoria por la competición de carros, a pesar de que se cayó y no pudo finalizar la carrera. La farsa terminó en el año 68 d.C., cuando la Guardia Pretoriana se amo-

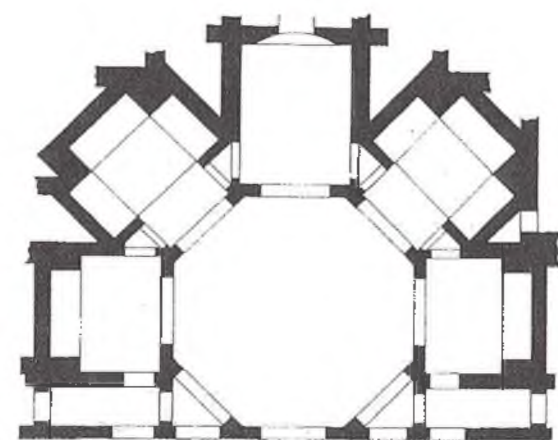
▽ Domus Aurea: estructuras alineadas y que se suponen parte del mismo edificio.



▷ Domus Aurea: planta del ala oeste, que aún puede verse en el monte Esquilino. La parte gris de la derecha muestra lo que se cree era el ala este.



△ Domus Aurea: reconstrucción de la sala octogonal, con una parte seccionada para ver su interior.



▷ Domus Aurea: planta y alzados abatidos de la sala octogonal.

tinó y ofreció el trono a Galba, gobernador de Hispania, y declaró a Nerón enemigo público. Con la ayuda de la que en tiempos fuera su concubina, el emperador destronado tuvo el coraje suficiente para hacerse matar por un liberto. Sus últimas palabras fueron: «¡Qué gran artista muere conmigo!».

La muerte de Nerón puso fin a la línea imperial de los Julio Claudios. En un año Roma tuvo cuatro emperadores. Galba trató de consolidar su posición asesinando a sus probables adversarios, pero la Guardia Pretoriana se rebeló y proclamó emperador a Otón. Galba acabó siendo asesinado por su propia guardia.

El retorno de la guerra civil

Entretanto, los sucesos en las fronteras no eran menos preocupantes que los de Roma. Las legiones del Rin habían rehusado hacer el voto de fidelidad a Galba y proclamaron emperador al gobernador Vitelio. Las del Danubio declararon su apoyo a Otón. La guerra civil era inevitable de nuevo. Los dos bandos se encontraron en Cremona, en el valle del Po. Otón fue derrotado, suicidándose a continuación. Vitelio trató de consolidar su posición ejecutando a muchos centuriones de las legiones del Danubio, pero sólo consiguió acelerar su propio fin: ya estaba otro ejército en camino. Vespasiano, gobernador de Siria, con el apoyo de todas las tropas del este, se proclamó Emperador. Las humilladas legiones del Danubio abrazaron su causa y cayeron sobre el valle del Po. En Cremona tuvo lugar una segunda batalla. Las legiones victoriosas marcharon entonces sobre Roma. Se luchó en las calles. El hermano mayor de Vespasiano, al mando de las cohortes urbanas, fue muerto antes de que llegaran las legiones del Danubio, y el gran templo de Júpiter fue incendiado de nuevo. Las legiones del Danubio capturaron a Vitelio y le lincharon. Roma quedó a su merced, y esperaba un baño de sangre. Afortunadamente las legiones de Vespasiano, al mando de Muciano, no estaban muy lejos y llegaron a tiempo de evitar más derramamientos de sangre. Vespasiano entró en Roma en la primavera del año 70 d.C.

El triunfo de Vespasiano y de Tito

Vespasiano había forjado su reputación como líder de las fuerzas romanas que sometieron a los judíos insurgentes de Palestina. Cuando salió para Roma, confió la conclusión de la guerra contra los judíos a su hermano mayor, Tito, quien de inmediato sitió Jerusalén. La ciudad cayó ante las fuerzas romanas y el Templo fue destruido.

Tito obtuvo un triunfo en el Senado y el botín de guerra fue paseado por las calles de Roma.

Vespasiano y el Coliseo

Vespasiano fue responsable de una serie de proyectos arquitectónicos destinados a enriquecer la capital. Reconstruyó el Templo Capitolino y, cerca del



▷ Arco de Tito.
Los relieves representan el desfile triunfal de Tito en Roma después del saqueo de Jerusalén en el año 70 d.C.



▷ El triunfo de Tito.
Reconstrucción del desfile por las calles de Roma con el botín obtenido tras el saqueo de Jerusalén en el año 70 d.C.

Foro de Augusto, levantó el Foro de la Paz para celebrar la pacificación de Italia. También se utilizó como museo para todo el botín traído por Tito tras el saqueo de Jerusalén.

Su mayor proyecto, sin embargo, fue la construcción del Coliseo, un gran anfiteatro levantado en el lugar donde antes estaba el lago de la Casa Dorada de Nerón.

Domiciano

Vespasiano murió en el año 79 d.C. Le sucedió como emperador su hijo Tito, pero sólo retuvo dos años el poder. A su muerte, en el año 81, subió al trono su hermano Domiciano, más joven que él, que llevó a cabo la construcción de una serie de grandes edificios; el más importante de ellos fue un nuevo palacio imperial en el Palatino.

Domiciano nunca gozó de mucha popularidad y los últimos años de su reinado estuvieron marcados por el terror y los múltiples juicios por traición. En el año 96 d.C., tras varios años de conjuras contra su persona, cayó por fin víctima de una daga asesina. Su memoria fue maldita y su nombre borrado de los monumentos públicos (*damnatio memoriae*).

La edad de oro

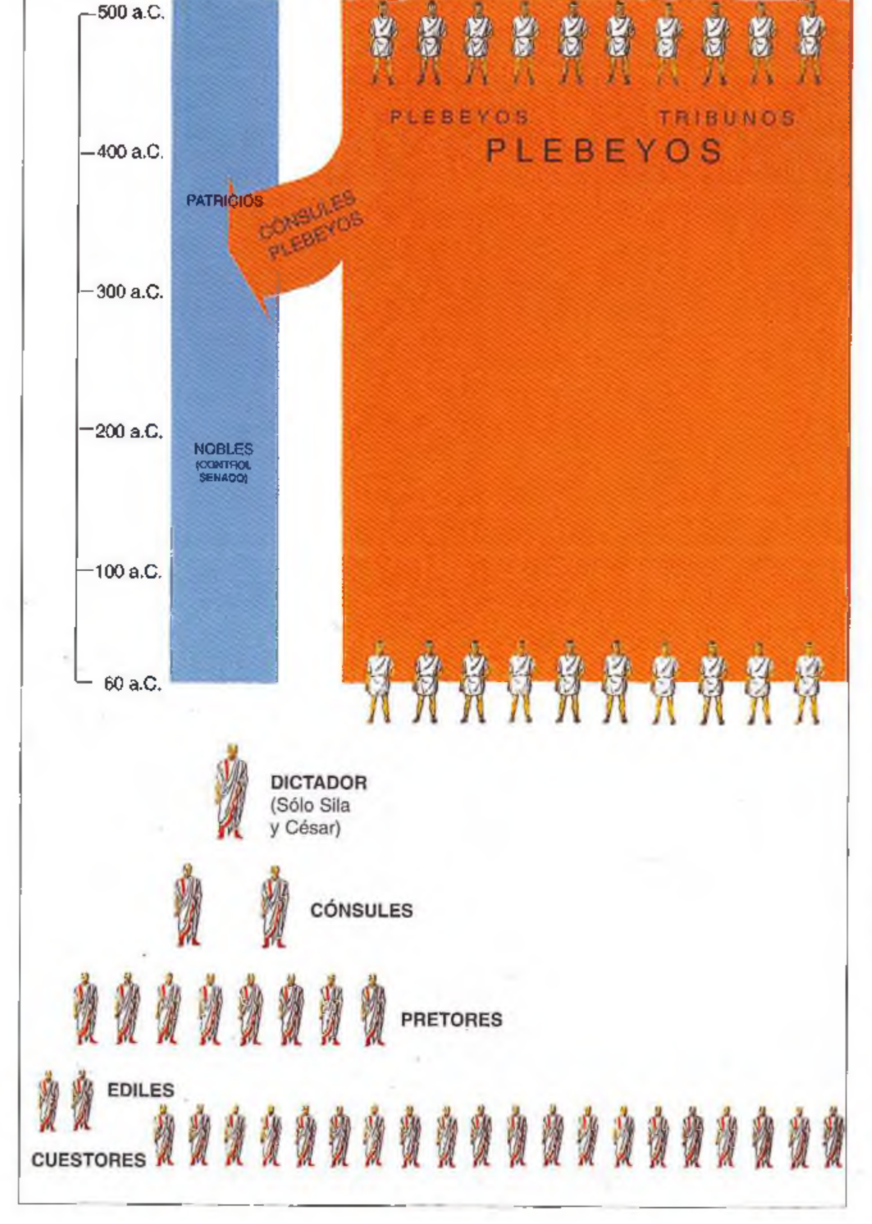
El Senado eligió emperador a Marco Coceyo Nerva, que había sido cónsul con Vespasiano y Domiciano y luego desterrado por éste. Tenía 60 años y no fue capaz de conseguir el apoyo de la soldadesca, especialmente de la Guardia Pretoriana. Para ganarse su favor, Nerva adoptó como hijo y heredero a Marcus Ulpius Traianus (Trajano), gobernador y jefe de las tropas de la Germania superior. Trajano, que sucedió a Nerva en el año 98 d.C., fue el primer emperador de origen provinciano; su sucesor, Adriano, también nació en Itálica.

Bajo estos dos emperadores la ciudad de Roma entró en la Edad de Oro.

EL GOBIERNO

La sociedad romana estaba basada en una serie de clases sociales muy bien delimitadas, con distintas oportunidades profesionales en la función pública. Incluso en la época del Imperio, la administración de la ley era una de las tareas principales asignadas a los funcionarios de alto rango; la ciudad contaba, por tanto, con muchos tribunales y magistrados.

▽ El *cursus honorum* era la carrera que tenía que seguir cualquier político romano. Su estructura varió con el tiempo, pero el consulado fue siempre la más alta magistratura para cualquier político.



La estratificación de la sociedad romana en tres clases —los senadores, los caballeros y las clases bajas— se agudizó todavía más durante la época imperial. Cada una de ellas estaba destinada a un determinado tipo de servicio público, ciñéndose lo más posible a la tradición: para los senadores, las magistraturas y los puestos de jefatura militar; para los *equites*, una nueva carrera al servicio tanto civil como militar del emperador; y para las clases más bajas, el servicio en los rangos también más bajos del ejército profesional. Sin embargo, había movilidad, y era posible ascender de los grados más bajos a los más altos.

El Senado y el orden senatorial

Durante la República, el Senado fue un órgano esencial de la política y de la administración. Hacia el siglo III a.C. contaba con 300 miembros; Augusto lo aumentó a 600. Los senadores mantenían su puesto de por vida a menos que fueran culpables de mala conducta pública o privada. Los cónsules y ex cónsules se convertían automáticamente en miembros del Senado, y en la época de Sila el ingreso estaba abierto a los magistrados *juniores*. Los senadores llevaban una toga con una franja púrpura; sus hijos la recibían de forma hereditaria. La posesión de propiedades por valor de 1.000.000 de sestercios era requisito indispensable para ser admitido en este órgano. El Senado se reunía en el edificio de la Curia, en el Foro Romano.

La carrera senatorial

El aspirante a senador tenía que seguir una especie de carrera predeterminada —*cursus honorum*— que implicaba puestos tanto militares como civiles, lo que le proporcionaba experiencia en la administración, las finanzas y la diplomacia. A la edad de 24 años se convertía en *questor*, y a la de 39 en *pretor*. La cima de su carrera sería la elección como cónsul, puesto que no alcanzaría antes de los 42 años de edad.

Los *equites*

El orden ecuestre, o los caballeros, se desarrolló en los siglos III y II a.C., aunque fue sobre todo en tiempos de Cayo Graco cuando los *equites* emergen realmente como clase que se nutría, sobre todo, de los más prósperos hombres de negocios. Su nombre indicaba que eran personas lo bastante adineradas como para poseer un caballo, y los censores les asignaban al servicio de caballería en el ejército. Bajo el reinado de Augusto, los *equites* fueron encaminados a puestos de la administración financiera de las provincias.

El orden ecuestre estaba abierto a todos los ciudadanos libres de Roma a partir de los 18 años, y con un censo de 400.000 sestercios. Su admisión estaba controlada por el emperador e incluía el derecho a llevar una estrecha franja púrpura en la túnica y a recibir un caballo costeado con dinero pú-

blico. Igual que la carrera senatorial, la de los *equites* incluía puestos civiles y militares.

El emperador

Cuando Augusto subió al poder, aseguró que era sólo un *primus inter pares*; es decir, el primero entre los iguales. Sin embargo, se apropió sistemáticamente de todos los poderes políticos necesarios para gobernar de forma exclusiva como emperador y autócrata. Oficialmente, uno de los consulados podía estar ocupado por el emperador o un miembro de la familia imperial.

Como resultado de la asunción del control administrativo por el emperador, se creó un servicio civil imperial cuyos funcionarios eran nombrados por él mismo.

La Ley

El derecho romano se desarrolló a lo largo de muchos siglos. Los códigos legales eran ampliados cuando se consideraba necesario. La primera pieza importante fue la denominada Ley de las Doce Tablas, que estaba expuesta al público en el Foro. Según Livio, el texto o ley de las Doce Tablas —cuyo original no se ha conservado— estaba grabado en bronce. Pomponio aseguraba, sin embargo, que su material era el marfil y algunos investigadores modernos se inclinan por la madera.

De los fragmentos del texto que han llegado a nuestros días se deduce que sus provisiones cubrían todos los aspectos legales de la época. Siguieron vigentes en el período imperial. Durante la República, aunque el Estado proporcionaba tribunales y magistrados y se responsabilizaba de los juicios, eran la víctima y su familia quienes debían perseguir y aprehender al ofensor. No había fiscal público, y para conseguir reparación en los tribunales la persona tenía que iniciar el procedimiento, ya que el Estado no actuaba de oficio.

Los tribunales

Los causas legales eran vistas en una serie de lugares ubicados en los alrededores del centro monumental de Roma. Las fuentes literarias están llenas de referencias al masivo incremento de los juicios durante la época de Augusto.

El Foro Romano fue uno las los lugares más importantes para la celebración de juicios, pero seguramente debido a su elevado número Augusto permitió que se utilizara su propio Foro para las vistas de determinados casos. El *praefectus urbi*, que era responsable del mantenimiento del orden público en Roma, presidía este tribunal. El *praetor urbanus* conocía las causas concernientes a los ciudadanos romanos, cuya vista tenía lugar en el Foro Romano; las cuestiones a dirimir entre ciudadanos romanos y extranjeros, y entre estos últimos entre sí, eran responsabilidad del *praetor peregrinus;* los juicios se celebraban también en el Foro Romano.

Los *centumviri* (literalmente, cien hombres) se reunían en la Basílica Julia. Este tribunal se creó a finales del siglo III a.C. y se cree que durante la época de Augusto los *centumviri* se ocupaban de



△ La construcción de la Curia Julia, donde se reunía el Senado, fue iniciada por Julio César y finalizada por Augusto, quien consagró una estatua a la Victoria en su interior. El edificio actual —que data de la época de Domiciano y fue restaurado tras el incendio bajo el reinado de Diocleciano en el 283— sobrevive gracias a su conversión en iglesia de San Adriano en el año 638.



△ La Curia fue construida a base de hormigón recubierto de ladrillo cocido. La parte baja de los muros exteriores estaba revestida de mármol; las secciones superiores estaban cubiertas con una capa de enlucido o estuco, trabajado para que pareciera sillería.

▽ Un detalle de la procesión de los senadores en el Ara Pacis.



las quejas relativas a herencias de un mínimo de 100.000 sestercios. Probablemente también resolvían las disputas sobre la propiedad de tierras y cuestiones de tutela. Los casos presentados ante los *centumviri* atraían mucho la atención del público, no sólo por la brillantez de las intervenciones, sino también por los escándalos que allí se revelaban.

A partir del siglo II a.C. se crearon tribunales especiales para juzgar los crímenes contra el Estado. Solían cubrir los casos de traición, sobornos electorales, malversaciones, adulterio y asesinato con violencia o envenenamiento.

Juicio y castigo

Las pruebas de los procedimientos seguidos por algunos de estos tribunales son muy escasas. El magistrado probablemente se sentaba en una tribuna elevada, y en el Foro Romano el jurado lo hacía en bancos situados sobre el pavimento del Foro.

Las vistas de los delitos penales las veía el juez correspondiente, que al final del proceso dictaba su veredicto, vinculante para las partes.

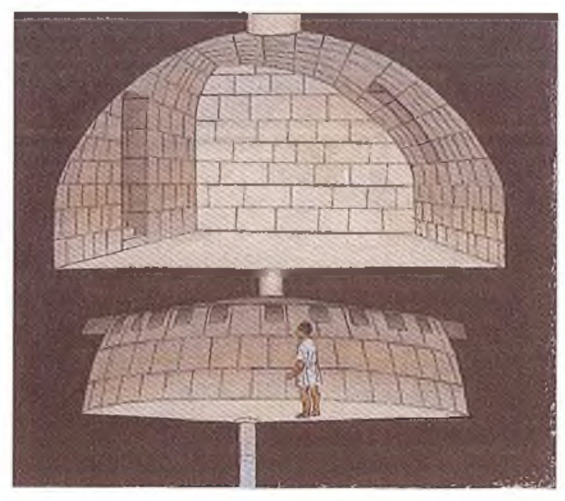
El castigo era distinto según el rango social. Las personas pertenecientes a las clases más altas debían ir al exilio, perder su *status* o ser ejecutados, generalmente por decapitación, aunque no en público. Había gran temor de atraer las sospechas o el enojo de los gobernantes, especialmente en el caso de algunos emperadores; según Séneca, los castigos podían ser terribles: las torturas, el empalamiento, la crucifixión, el ser arrojados a las bestias salvajes, o el descuartizamiento mediante carros, estaban a la orden del día.

Las clases bajas eran objeto de apaleamientos y ejecuciones públicas. Podían ser condenados a morir en la arena para entretenimiento de los ciudadanos romanos, o sufrir su castigo en plena vía pública. Era posible alquilar los servicios de *carnifices* para ejecutar a los propios esclavos. El poeta romano Marcial cuenta que sus látigos tenían anudadas agudas piezas de hueso o metal en las puntas para producir mayor dolor.

Las ejecuciones públicas y flagelaciones se llevaban a cabo en la Vía Tiburtina, pero extramuros, concretamente junto a la Puerta Esquilina, en un lugar cercano al cementerio.

La prisión

Plinio el Viejo habla de la *carcer* o prisión. Decía que estaba situada al oeste del edificio de la Curia, una cámara que hay bajo la iglesia de Giuseppe dei Falegnami en la Roma moderna. Una inscripción en la fachada de travertino nos hace asociar su construcción a los primeros años del siglo I d.C. y la cámara citada probablemente era antes una cisterna. También se la conoce como el Tullianum o Prisión Mamertina.



△ Sección de la cárcel o Tullianum. Se cree que originalmente fue una cisterna. En el nivel más bajo hay una estructura redonda que seguramente data de principios del siglo VI a.C. Todavía existe una fuente en el suelo. Se dice que éste era el lugar donde los prisioneros esperaban su ejecución.

La Curia Julia

El Senado se reunía en la Curia o casa del Senado. Estaba situada al oeste del Foro Romano, cerca del Comitium. El edificio original era la Curia Hostilia, construido, según se dice, por el rey etrusco Tullus Hostilius y reconstruido varias veces hasta llegar al actual, conocido con el nombre de Curia Julia. Sila lo inició en el año 80 a.C., Julio César lo integró en su programa de reconstrucción del año 44 a.C., y lo finalizó Augusto. Más tarde Domiciano lo restauró de nuevo y, por último, el emperador Diocleciano lo reconstruyó el año 283 según los planos originales, tras sufrir un incendio más.

El edificio tiene 21 metros de altura. Los senadores ocupaban escaños de madera. Los magistrados que presidían la reunión, una plataforma opuesta a la puerta de entrada. Augusto donó una estatua de la Victoria que, presumiblemente, estaba al lado de la tribuna presidencial. Dos puertas traseras lo comunicaban con el Foro de Julio César.

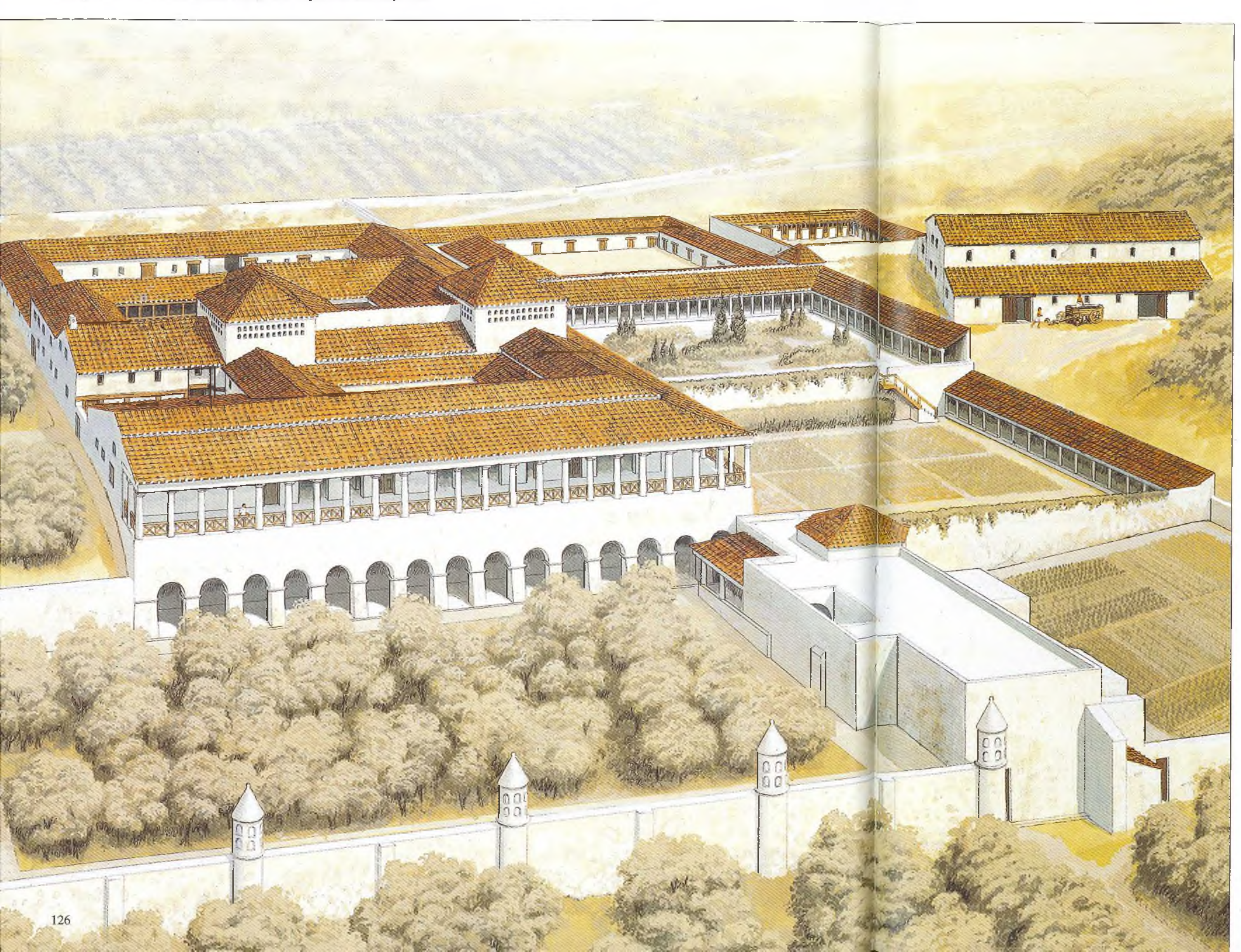
Los senadores más distinguidos ocupaban las primeras filas. En la época de Augusto, el Senado contaba con unos 1.000 miembros y no había sitio suficiente si todos acudían a la reunión. En consecuencia, los más jóvenes o los menos eminentes tenían que situarse detrás del todo, en el último escaño. Durante las sesiones, las puertas de la Curia se mantenían abiertas para que los hijos de los senadores pudieran observar su desarrollo.

▷ La Curia Julia: reconstrucción del interior.



COMIDA Y AGUA

A medida que la población de Roma aumentaba, cobró más importancia el aprovisionamiento de alimentos y agua. En la época imperial la burocracia se ocupaba del suministro de agua vía acueductos, y de la importación de grano, vino y aceite de oliva desde todas las regiones del imperio.



La población

Hay muchos problemas a la hora de estimar el número de habitantes de Roma. Las cifras existentes se refieren sólo a la población adulta masculina libre. No tienen en cuenta a las mujeres, a los niños de menos de diez años y tampoco a los esclavos. Desde el siglo II a.C. la población, sin duda, aumentó en la misma medida en que lo hacía el poder y la influencia de la ciudad. Las estimaciones varían desde los 250.000 habitantes de los últimos años de la República hasta los dos millones a últimos del siglo I y principios del II d.C. Actualmente, la mayoría de los investigadores creen que no es aventurado fijar una cifra de 1.200.000 habitantes en el siglo II. Abastecer de comestibles y agua a tal cantidad de personas entrañaba grandes problemas.

El suministro de alimentos

Aprovisionar de alimentos a una ciudad que crecía sin cesar suponía un continuo reto para los políticos romanos. Al principio, la ciudad se autoabastecía sin problemas. Sin embargo, desde los últimos años de la República, la importación de productos alimenticios aumentó más y más —sobre todo se necesitaban cereales, vino y aceite de oliva—, teniendo que recurrir a otras regiones del Mediterráneo.

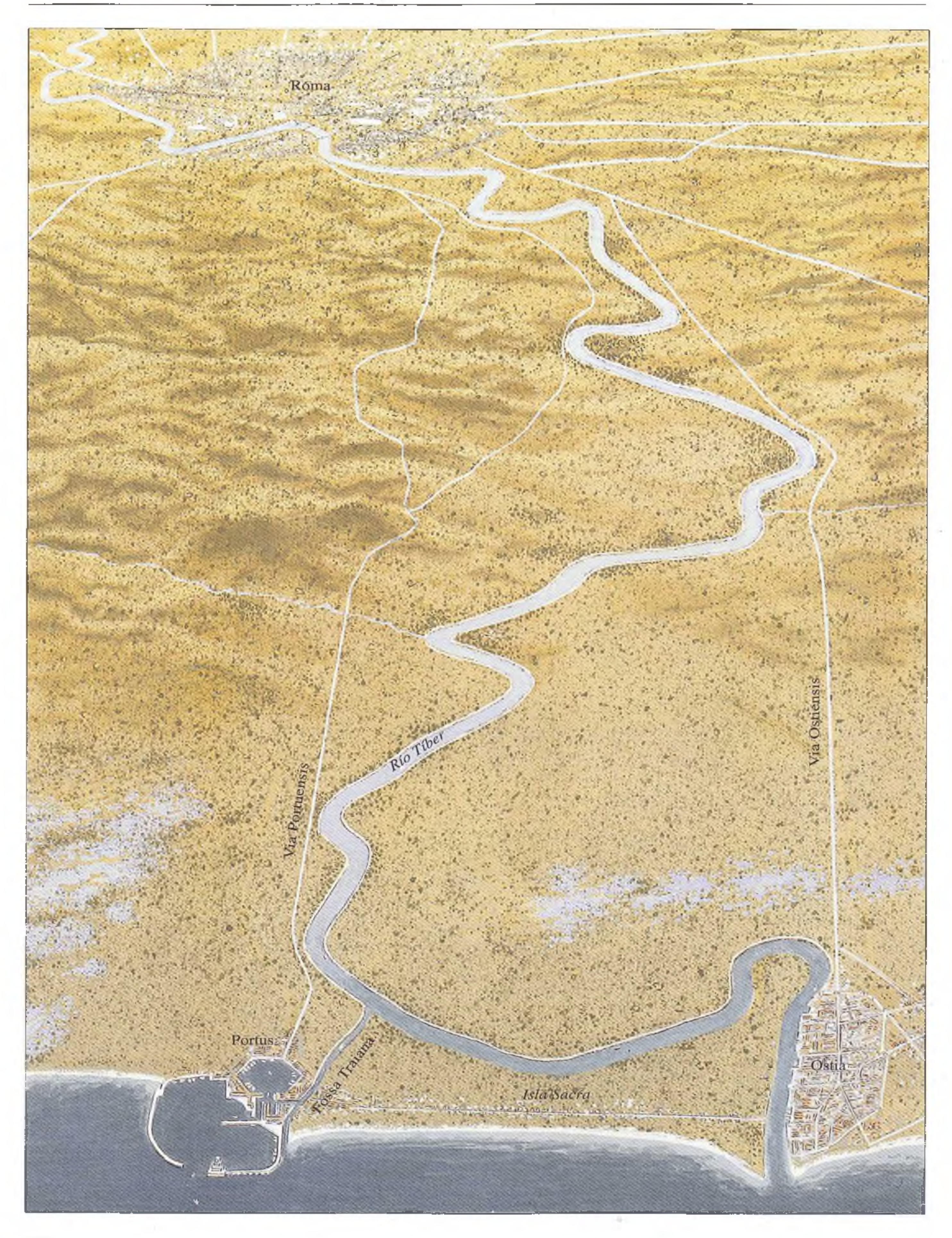
Los cereales, la base de la dieta romana, procedían de Egipto y del norte de África. El vino se importaba de la Campania, Galia, Hispania y el norte de África. El vino y el aceite de oliva se transportaban en ánforas —recipientes de barro cocido que variaban en forma y tamaño según sus funciones y procedencia— mediante barcazas que remontaban el Tíber hasta llegar a Roma y descargaban en la zona portuaria, conocida con el nombre de Marmorata, que se encontraba a los pies del Aventino (había otras instalaciones del mismo tipo río arriba, cerca del Foro Boario, o de los Bueyes).

Las ánforas se descargaban y vaciaban en los muelles y su contenido era almacenado en grandes depósitos; luego, la mayoría de los recipientes se tiraban. En las cercanías del Tíber hay toda una montaña de estas piezas, casi todas procedentes de Hispania y el norte de África, que se conoce con el nombre de Monte Testaccio y tiene 34 metros de altura y un perímetro de un kilómetro. Se cree que contiene fragmentos de unos 50 millones de ánforas.

El trigo se distribuía gratis entre los ciudadanos (es decir, hombres de más de 10 años) más pobres. Esta práctica comenzó a finales de la República, pero fue Augusto quien la regularizó e institucionalizó con el nombre de *annona*, bajo el control de un prefecto ecuestre. En el año 5 a.C. Augusto llegó a distribuir grano a 320.000 hombres adultos, pero no se conocen más detalles de este reparto o de su asignación real.

△ Diferentes clases de ánforas, todas ellas utilizadas durante el Alto Imperio. Variaban mucho en forma y tamaño. Se utilizaban principalmente para el transporte de líquidos (vino, aceite de oliva y salsa de pescado), pero también se han encontrado entre los restos de naufragios algunas que contenían aceitunas o frutos secos. Las que se ven en primer plano se empleaban para el aceite de oliva que, procedente del sur de Hispania, abastecía a Roma y la Galia.

◁ Reconstrucción de la villa de Settefinestre, cerca de Cosa, al norte de Roma. Estaba situada en el centro de una propiedad de principios del siglo I a.C. y es un ejemplo típico de las grandes posesiones con esclavos de los últimos años de la República. Se hicieron ampliaciones en el 100 d.C., entre ellos las porquerizas.


Roma
Río Tiber
Via Portuensis
Via Ostiensis
Portus
Fossa Traiana
Isla Sacra
Ostia

Puteoli y el transporte de trigo

El transporte de cereales desde Egipto seguramente lo realizaba una flota especial de barcos que iba de Alejandría a Puteoli (actual Pozzuoli), en la bahía de Nápoles. Pero la organización de tal flota se desconoce actualmente, e incluso se duda de su existencia. Lo que sí es seguro es que había contratistas privados implicados en el transporte. Una vez que los navíos llegaban a Puteoli, el grano se transbordaba a barcos más pequeños de cabotaje que se dirigían a Ostia. En el 37 a.C., Agripa y Octavio construyeron un segundo puerto en Puteoli, llamado Portus Julius.

Ostia y Portus

Ostia, situada en la desembocadura del Tíber, era el puerto de Roma, pero no podía acoger a navíos de gran calado como los que transportaban el trigo. Claudio construyó un nuevo puerto más cercano a Roma, en Portus, unos 3 km más al norte de Ostia. Era un gran proyecto que incluía la construcción de dos grandes espigones que se proyectaban en el mar. En el extremo de cada una de ellos había un faro: un gran navío que Calígula había utilizado para transportar un obelisco desde Egipto se llenó de hormigón y se hundió para formar sus cimientos.

El puerto de Claudio estaba muy expuesto a las inclemencias del tiempo, de modo que Trajano construyó otro muy cerca en un lugar más abrigado, comunicado con el Tíber mediante un canal denominado Fossa Traiana, o Canal de Trajano. Esta dársena tenía forma hexagonal y medía 200 metros de extremo a extremo; se la dotó de grandes depósitos e instalaciones apropiadas. De esta forma, un gran número de navíos podía efectuar las maniobras de carga y descarga en una zona mucho más próxima a Roma.



▷ Detalle de la zona norte de la bahía de Nápoles que muestra la ubicación de los puertos en Puteoli.

▷▷ Mapa de la costa oeste de Italia desde la bahía de Nápoles, en el sur, hasta Roma.

◁ Vista aérea del Tíber, desde Ostia hasta Roma, que muestra la ubicación de Portus en el norte. El río formaba muchos meandros entre ambas poblaciones.

En los comienzos del período imperial, Ostia era una ciudad comercial muy activa, con muchos almacenes para cereales y otras mercancías. A medida que creció la importancia de Portus, declinó la de Ostia.

Los acueductos

Hasta el final del siglo IV a.C., Roma se abastecía del agua de pozos y manantiales, así como la de lluvia que se recogía en cisternas. Pero en el 312 a.C., en tiempos de Trajano, el censor Apio Claudio construyó el primer acueducto, el Aqua Appia. Finalmente Roma llegó a contar con diez de estas grandes obras de la ingeniería romana.

▽ Los muelles del Tíber en el barrio Marmorata tras las excavaciones de finales del siglo XIX. Obsérvense las rampas y puntos de amarre.



Muchos de ellos traían el agua desde el valle de Anio, al este de Roma. El año 272 a.C. se construyó el Anio Vetus, con fondos del botín procedente de la derrota de Pirro, rey de Epiro. Como su nombre indica, el agua procedía del río Anio, más allá de Tívoli.

En el 144 a.C. se erigió el Aqua Marcia, que pronto adquirió gran renombre por la pureza de sus aguas, procedentes también del valle del Anio. En su parte inicial el canal del Aqua Marcia era subterráneo, pero una vez que se alejaba de las colinas de Tívoli llegaba hasta Roma sobre una elevada estructura con arcadas que atravesaba la llanura. Fue el primer acueducto que se construyó y también un gran logro de la ingeniería romana, pero su presupuesto ascendió a más de 180.000.000 de sestercios. Como los costes eran tan elevados, los canales para el Aqua Tepula (125 a.C.) y el Aqua Julia (33 a.C.) se construyeron sobre los del Aqua Marcia para acercarse a Roma formando tres arcadas superpuestas.

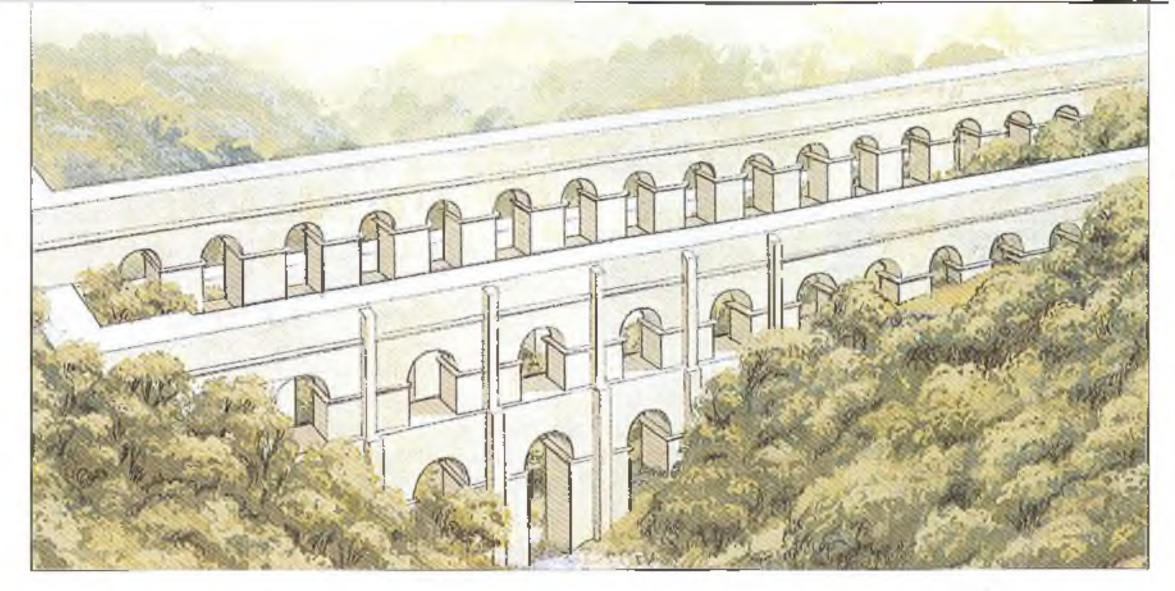
El Aqua Virgo se construyó en el 19 a.C. Fue el único acueducto que entraba en Roma por el norte, aunque también se alimentaba de los manantiales del valle del Anio. En tiempos de Agripa se levantó el Aqua Virgo para suministrar agua a los grandes baños públicos situados en el Campo de Marte; era la primera vez que se hacía un acueducto con este propósito.

El Aqua Alsietina (2 a.C.) fue obra de Augusto para abastecer su Naumachia, lago artificial situado

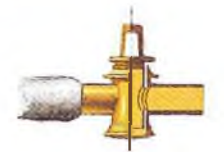
▷ Mapa que muestra el curso de los diez grandes acueductos de Roma. El primero, el Aqua Appia, fue construido en el año 312 a.C. El último de los grandes acueductos fue el Aqua Traiana, aunque en el año 226 d.C. se levantó el Aqua Alexandrina.

Aqua Appia
Aqua Anio Vetus
Aqua Marcia
Aqua Tepula
Aqua Julia
Aqua Virgo
Aqua Alsietina
Aqua Claudia
Aqua Anio Novus
Aqua Traiana

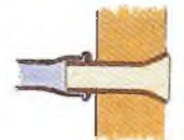




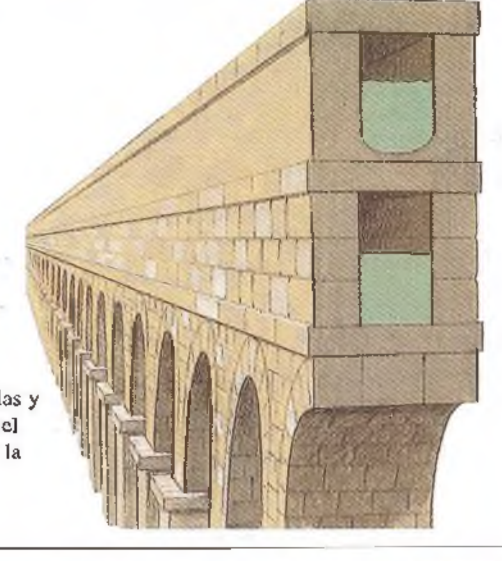
◁ Representación de las arcadas que soportan los canales del acueducto a través del Fosso della Noce, afluente del río Anio. La arcada superior corresponde al Aqua Marcia; la segunda, al Aqua Claudia. Este acueducto sobrevive como estructura de 11 arcos según lo reconstruyó Septimio Severo.



Válvula que permitía cerrar o desviar el suministro doméstico de agua. Los grifos y válvulas de este tipo eran raros en el sistema romano, en el que normalmente el agua corría libremente durante las 24 horas del día.

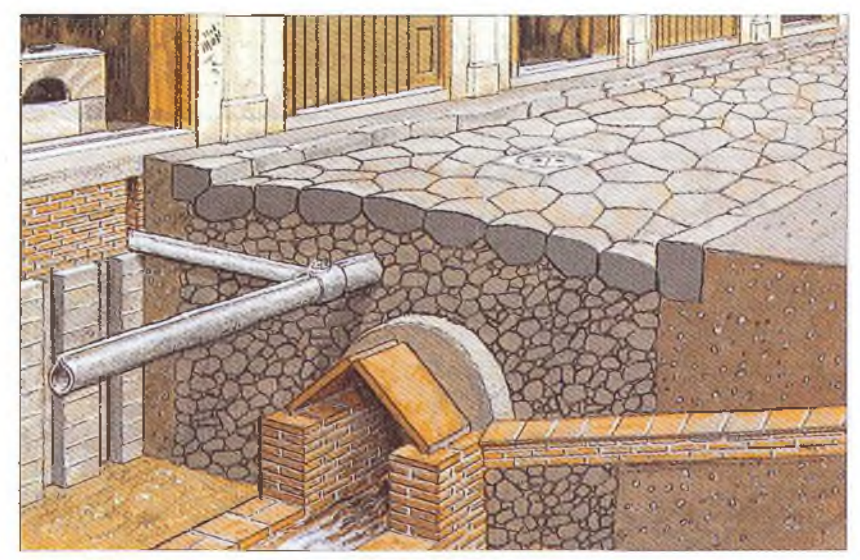


Esta boquilla de bronce, o *calix*, existía en varios tamaños y se utilizaba para la acometida del agua a las casas.

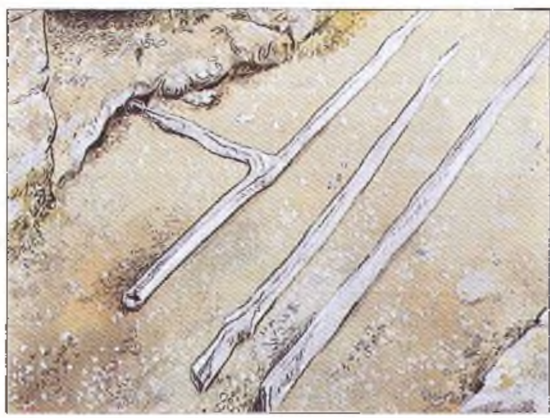


▷ Representación de las arcadas y canales del Aqua Claudia, con el canal del Aqua Anio Novus en la parte superior.

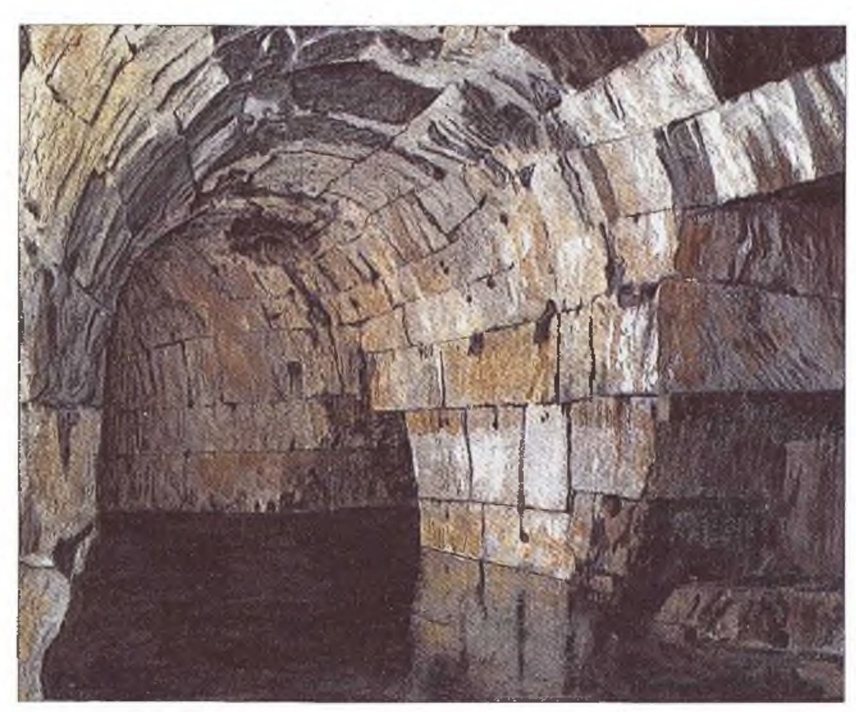
▽ Vista de las arcadas del Aqua Claudia y del Aqua Anio Novus según se aproxima al sudeste de la ciudad de Roma.



△ Reconstrucción del sistema de alcantarillado de Roma (en el centro), donde se muestran también las conducciones que llevaban el agua fresca. De la tubería principal salían ramales para suministrar el agua a edificios privados y públicos.



△ Tuberías de plomo todavía existentes en Pompeya.



△ Interior de la Cloaca Máxima, cuya bóveda data aproximadamente del año 100 a.C.

▷ Desagüe de la Cloaca Máxima en el Tíber, fotografiado antes de la construcción del actual dique.

en la orilla oeste del Tíber utilizado para organizar batallas navales ficticias y otros entretenimientos acuáticos a gran escala.

Los dos acueductos más importantes, en términos del agua transportada, eran el Aqua Claudia y el Aqua Anio Novus, ambos finalizados en el año 52 d.C. El Claudia se alimentaba de manantiales del valle del Anio, río arriba de los que surtían al Marcia. El Anio Novus, como el Anio Vetus, se aprovisionaba directamente del río Anio.

El último de los grandes acueductos de Roma fue construido durante la época de Trajano. Entraba en la ciudad por el monte Janículo y garantizaba el suministro de agua a los habitantes de la orilla oeste para el caso de que se cortara la procedente del otro lado del río. En la Vía Aurelia se descubrió un gran *castellum*, o depósito receptor; los canales que irradiaban de él aparentemente aprovisionaban del líquido elemento a todos los barrios de la ciudad, especialmente a las Termas de Trajano, en el Equilino. Desde el siglo III sus aguas también servían para mover los molinos de cereal que había justo bajo la cima del Janículo que, aparentemente, producían la mayor parte de la harina que consumían los romanos.

Frontinus y la Cura Aquarum

En tiempos de Augusto, Agripa dirigió un departamento gubernamental que se ocupaba del mantenimiento y funcionamiento del conjunto de los acueductos romanos: la Cura Aquarum. El más famoso titular de este cargo fue Frontinus, que lo ostentó bajo el mandato del emperador Nerva y escribió un libro sobre el tema titulado *De Aquis Urbis Romae*. En el mismo proporciona detalles históricos y descripciones de los acueductos existentes en su tiempo. Da también información sobre los problemas que depara el aprovisionamiento de agua a una ciudad tan grande y el mantenimiento periódico del sistema. No olvida tampoco los aspectos legales que suscitó: queda claro que la corrupción, como en otros aspectos de la vida romana, era también aquí un gran problema.

Las cloacas

Las alcantarillas recogían las aguas pluviales, las que se vertían desde las termas, y las aguas resi-



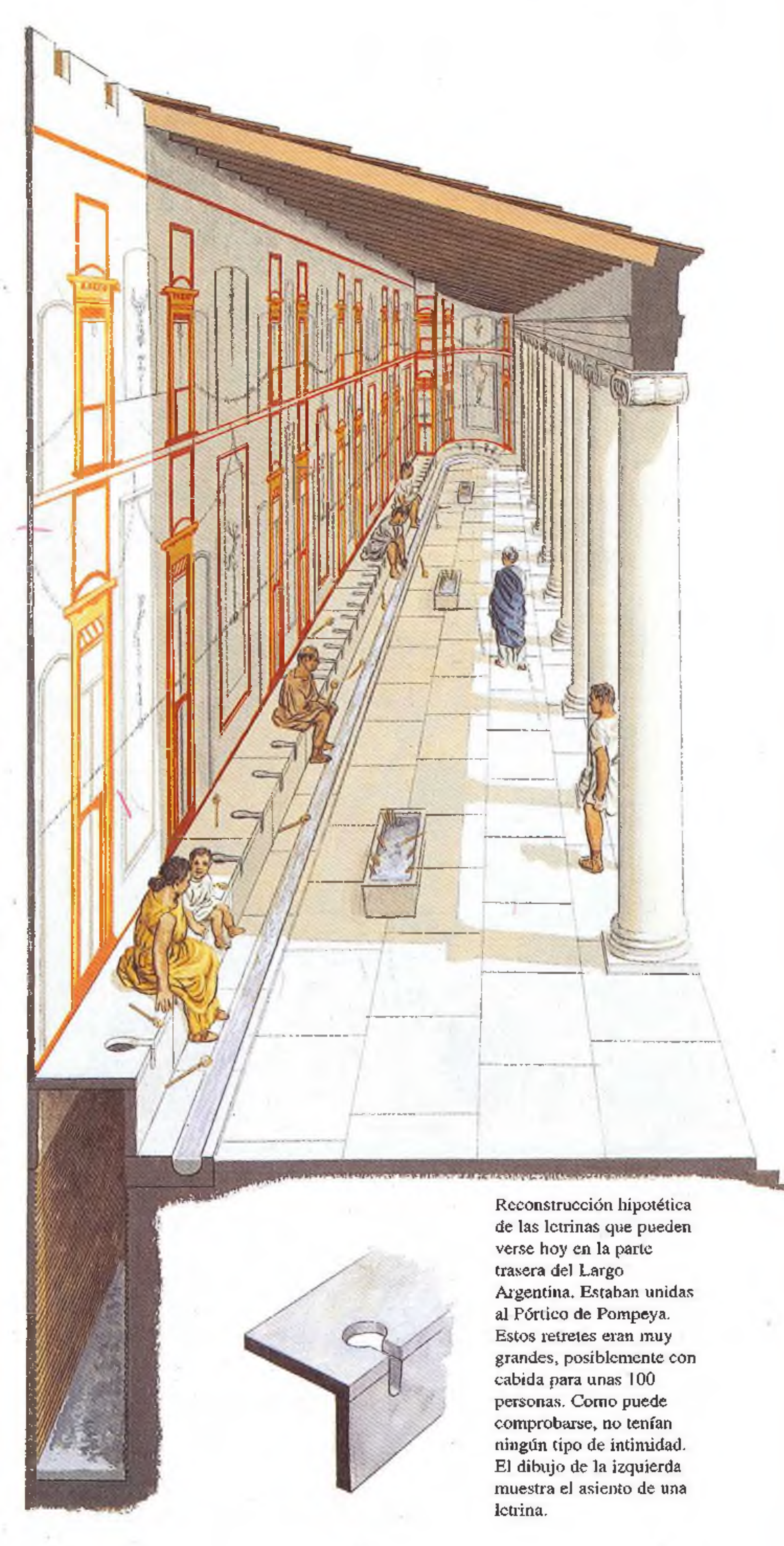
duales de casas y calles. Generalmente discurrían bajo las calles y a veces se llenaban por la acumulación de agua procedente de las fuentes públicas. Muy pocas casas estaban conectadas a la alcantarilla central; en vez de ello, la mayoría desaguaba en sus propios pozos negros, que se vaciaban periódicamente y cuyo contenido se vendía como fertilizante. Los desagües y alcantarillas romanas carecían de sifones para evitar el escape de gases como el sulfuro de hidrógeno y el metano, en consecuencia tampoco contaban con protección contra los malos olores o las explosiones. Por otra parte, cuando el nivel del Tíber ascendía durante las crecidas, las aguas de albañal que normalmente desaguaban en el río se veían forzadas a retroceder a la red de alcantarillado y a las conexiones domésticas a ella.

La Cloaca Máxima

La alcantarilla más famosa de Roma es la Cloaca Máxima, cuya construcción se atribuye a Tarquino el Viejo (Lucius Tarquinus Priscus). En principio era una cuneta abierta para ayudar a dar salida a las aguas de la zona pantanosa de la ciudad, pero inevitablemente también llevaba aguas residuales. En los últimos años de la República, la Cloaca Máxima se convirtió en un canal subterráneo que, en parte, todavía se utiliza hoy día. En línea recta su longitud es de unos 900 metros, pero su curso serpentea debido a las desviaciones alrededor de los edificios. Su tamaño es extraordinario: en algunos sitios alcanza 4,2 m de altura y 3,2 m de ancho. Los escritores romanos aseguran que era tan grande que podía pasar por ella un carro cargado de heno. Se dice que Agripa recorrió en barca los conductos del subsuelo romano en un viaje de inspección.

Retretes públicos

Los historiadores romanos recogen la existencia de 144 letrinas públicas en Roma, aunque hoy día sólo hay pruebas arqueológicas de unas pocas. Una de ellas, de la época de Adriano, está sobre las tiendas del Forum Julium y otras están en el Largo Argentina, cerca del Teatro de Pompeyo. Los retretes eran servicios básicos instalados en los edificios de las termas y sus cisternas descargaban con el agua de los propios baños. Muchas de las viviendas de Roma, sobre todo las elevadas, no tenían retrete porque carecían del suministro de agua necesario para evacuarlo.



Reconstrucción hipotética de las letrinas que pueden verse hoy en la parte trasera del Largo Argentina. Estaban unidas al Pórtico de Pompeya. Estos retretes eran muy grandes, posiblemente con cabida para unas 100 personas. Como puede comprobarse, no tenían ningún tipo de intimidad. El dibujo de la izquierda muestra el asiento de una letrina.

Casas y pisos

Los habitantes de Roma vivían en casas y bloques de pisos muy variados, algunos muy modernos en concepto y diseño. Los más ricos disfrutaban de muebles lujosos y hogares confortables, pero todos los romanos sin distinción de clases tenían que enfrentarse a la suciedad y al desorden de las calles de su ciudad.

El desarrollo urbano tanto de Roma como de Atenas fue al azar. Los edificios se extendían sin orden ni concierto a lo largo de los antiguos caminos que daban al Palatino y al Capitolio, hasta que la ciudad se convirtió en un dédalo de estrechos y sombríos callejones. Había casi 90 km de vías públicas, en su mayor parte sin pavimentar. En el centro sólo la Sacra Vía y la Nova Vía, que desembocaban en el Foro, eran lo bastante anchas para merecer el nombre de calles. El resto eran generalmente demasiado estrechas para permitir el paso de dos vehículos a la vez. Algunas lo eran tanto que los vecinos que tenían balcones a la calle casi podían darse la mano.

Las calles estaban sucias y eran insalubres, ya que la gente vertía las basuras y las aguas residuales en ellas. No era raro que los viandantes se vieran sorprendidos por el contenido de un recipiente vaciado desde alguno de los pisos superiores. De hecho, se aprobaron leyes que regulaban las reclamaciones a que podían dar lugar los perjuicios ocasionados por este tipo de actos.

Leyes para la convivencia

Las condiciones de vida en la ciudad impulsaron a Julio César a aprobar un decreto que obligaba a las amas de casa a limpiar la zona frente a sus domicilios, y a los ediles a organizar equipos de limpieza para mantener las calles en buen estado.

Suciedad y enfermedad no eran los únicos problemas. Mucha gente moría o quedaba mutilada a causa de los accidentes de tráfico debidos a la estrechez de las calles y a la carencia de pavimento. Caminar por la vía pública se convirtió en algo tan peligroso que César prohibió la entrada a la ciudad de vehículos con ruedas, excepto los oficiales, durante el día. Esta norma creó dos mundos muy diferentes: el diurno, que podríamos calificar de normal, y el de la noche, muy siniestro. Después de la puesta de sol ningún ciudadano decente salía a la calle. Todo el mundo cerraba sus puertas y nadie se aventuraba a salir sin su guardia personal, porque las calles no tenían alumbrado y estaban pobladas de ladrones. Por otra parte, incluso sin vehículos estaban atestadas, por lo que también se aprobaron leyes que prohibían a los comerciantes exponer sus mercancías en la vía pública.

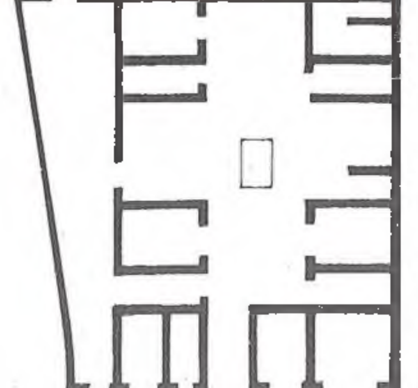
Las primeras casas

Las excavaciones en los alrededores del Palatino han demostrado la existencia de casas pertenecientes a una época tan temprana como el siglo VI a.C. De las primeras sólo quedan los agujeros de los pilares, pero recientemente se han encontrado



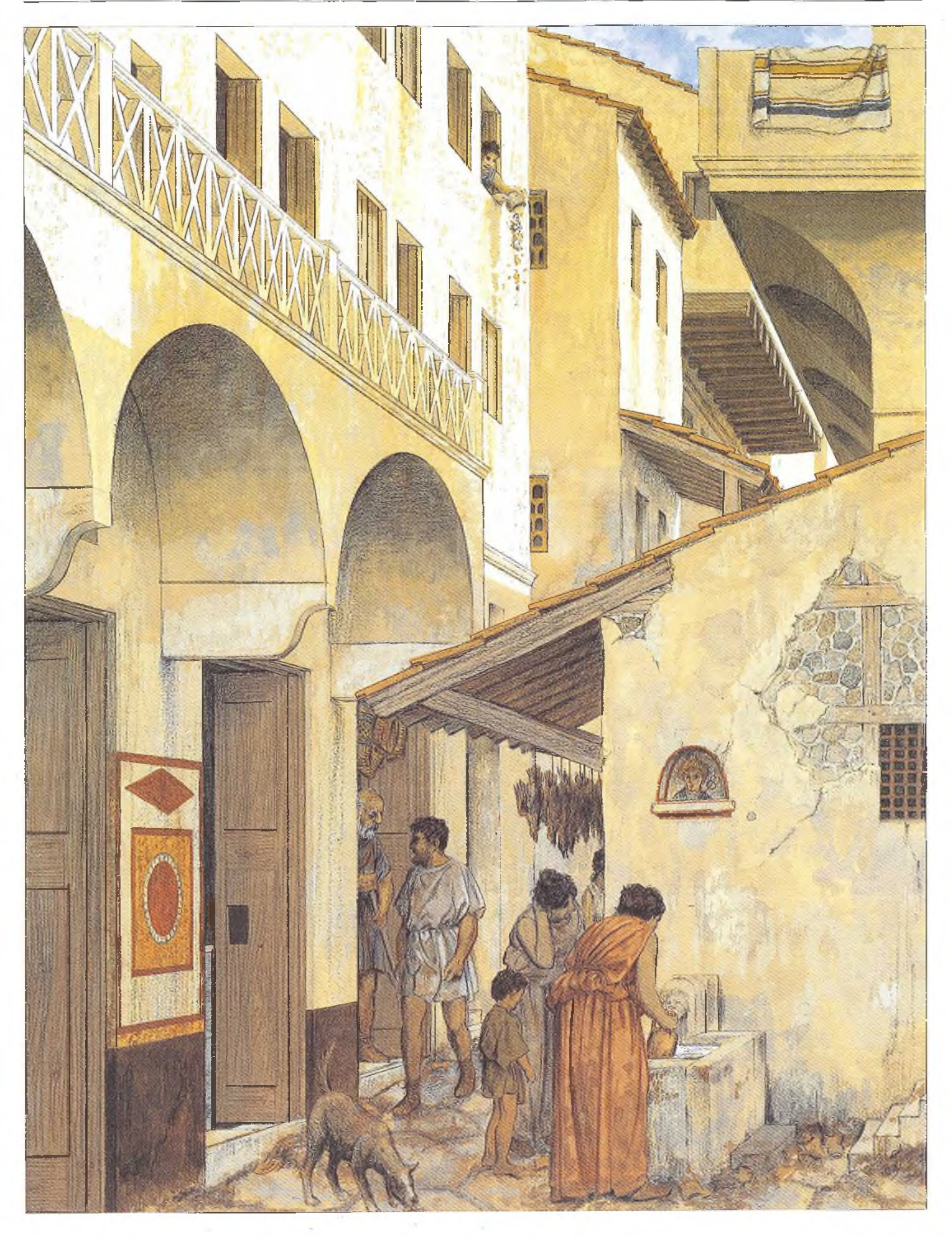
△ Restos de un bloque de viviendas en una calle del Foro de Julio César.





△ ◁ Planta y reconstrucción de una de las casas del siglo VI a.C. que estaban en la ladera oriental del Palatino.

▷ Roma durante el Alto Imperio. Muchos escritores la describen como una ciudad muy poblada, con edificios poco consistentes, de cinco o seis plantas, en calles insalubres.



en la zona nordeste de la subida al Palatino restos de lujosas mansiones etruscas pertenecientes a los últimos años del siglo VI. Consisten en habitaciones dispuestas alrededor de un patio o atrio y con una o dos plantas de altura.

Los hogares de los ricos

La típica casa romana que conocemos por las descubiertas en las ruinas de Pompeya y Herculano deriva de las casas etruscas con un atrio central. Bajo la influencia griega se convirtieron en lujosos edificios con jardines rodeados de pórticos con columnas, o peristilos. La Casa de Augusto y la Casa de Livia en el Palatino son claros ejemplos de este tipo de vivienda. Sabemos que aún había en Roma casas con atrio o peristilo a finales del siglo II d.C. debido a que se muestra un grupo de las mismas en un mapa de mármol de la Roma de esa época.

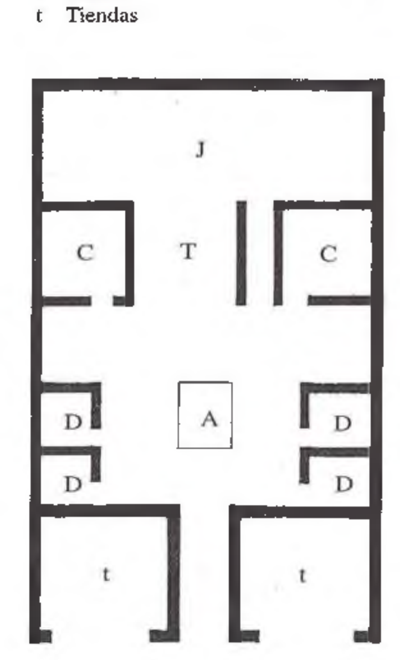
Este tipo de casa, normalmente de una planta y en general perteneciente a personas adineradas, consistía en una serie de dormitorios agrupados en torno a tres de los lados del atrio con un pasillo de entrada en el mismo entre las dos habitaciones delanteras. Las habitaciones principales de la casa, la zona del comedor y antecocina (triclinium y tablinum), ocupaban generalmente el cuarto lado del patio, el opuesto a la entrada. Los jardines del peristilo y otras habitaciones de servicio estaban en la parte de atrás.

El propietario normalmente recibía a sus clientes y dirigía sus negocios en el atrio, desde primeras horas de la mañana.

Los hogares de los pobres

La casa con atrio y peristilo era exclusiva de los ricos. La gente trabajadora, más pobre, siempre vivía en las habitaciones de atrás o en el propio lugar de trabajo, igual que sucedía en Atenas. En Pompeya y Herculano muchos propietarios alquilaban las habitaciones que daban a la calle —sobre todo las de los lados del pasillo de entrada— para convertirlas en tiendas, oficinas o restaurantes; a menudo incluían una zona para vivienda. Otros optaban por convertir toda la casa en sede de un negocio y, por último, algunos decidían dividirlas para convertirlas en pisos más pequeños. En Herculano era habitual la construcción de uno o dos pisos con habitaciones y apartamentos en saledizo sobre las casas de planta baja, con una escalera exterior para acceder a los mismos. Un buen ejemplo de ello es la Casa del Tabique de Madera y la anexa a la misma, como puede verse en la ilustración de la página 138.

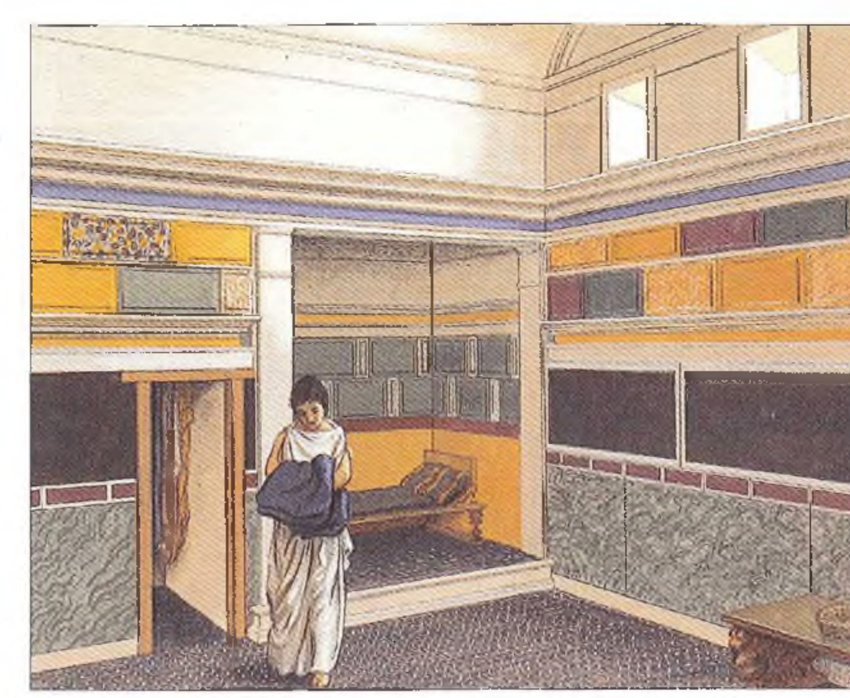
Planta de una típica casa romana
A Atrio
D Dormitorios
T Tablinum
C Comedor
J Jardín
t Tiendas





△ Parte de un mapa de Roma realizado en mármol que muestra tres casas con atrio y peristilo.

▷ Reconstrucción de un dormitorio con la alcoba para la cama y un vestidor, correspondiente a la Casa del Centauro, de Pompeya. Este tipo de decoración, conocido como primer estilo pompeyano, es una adaptación del que existía en Grecia entre los siglos V y II a.C.



▽ Una casa de finales del siglo II a.C. basada en los ejemplos hallados en Pompeya. Al atrio (*atrium*) se entra por un pasillo (*fauces*). La antecocina (*tablinum*) está en la zona opuesta a la entrada.

▷ En la mayoría de estas casas se recogía el agua de lluvia. El agua caía del tejado a un estanque o *impluvium* (I), situado en el centro del atrio, para filtrarse a una cisterna subterránea. *C* es el brocal del pozo situado encima de la cisterna.



△ La «Casa del Tabique de Madera» y la anexa a la misma, en Herculano. Ambas tenían estancias en los niveles superiores. Tales añadidos se hacían a base de un entramado de vigas de madera relleno con piedra de machaqueo y mortero (*véase abajo*).

▽ *Opus craticum*: un armazón de madera relleno de piedra de machaqueo y mortero. Era barato, pero presa fácil del fuego.



Bloques de pisos

Igual que en Herculano, en Roma, donde la necesidad de espacio era todavía mayor, las casas se transformaron en bloques de viviendas. Sin embargo, hay un tipo de edificio existente en Roma desde el siglo III a.C. que es exclusivo de la ciudad: consiste en una manzana de bloques de varias plantas, o *insula*. Existían en Roma desde el siglo III a.C. En principio estaban hechos de *opus craticum (véase abajo)*, pero eran sumamente peligrosos, presa fácil del fuego o de los derrumbamientos. Como no había restricciones legales, los propietarios romanos los elevaban cada vez más. La vida en estos edificios no era fácil. Sin agua ni retretes a partir del primer piso, podían resultar miserables e insanos.

Augusto impuso un límite de altura de 18 metros para las *insulae*, pero todo el mundo hizo caso omiso de esta ordenanza, por lo que después del gran incendio del año 64 d.C. se aprobaron leyes al respecto que permitían una altura de 21 metros y exigían un espacio de 3 metros entre edificios. También obligaban a construir un pórtico corrido con tejado plano, a lo largo de las fachadas de los edificios contiguos, para que los bomberos pudieran maniobrar con más facilidad. El hormigón recubierto de ladrillo reemplazó como material de construcción al adobe, menos duradero y estable *(véase abajo)*. Pero los abusos continuaron, forzando a Trajano a restringir de nuevo la altura de las *insulae* a 18 metros.

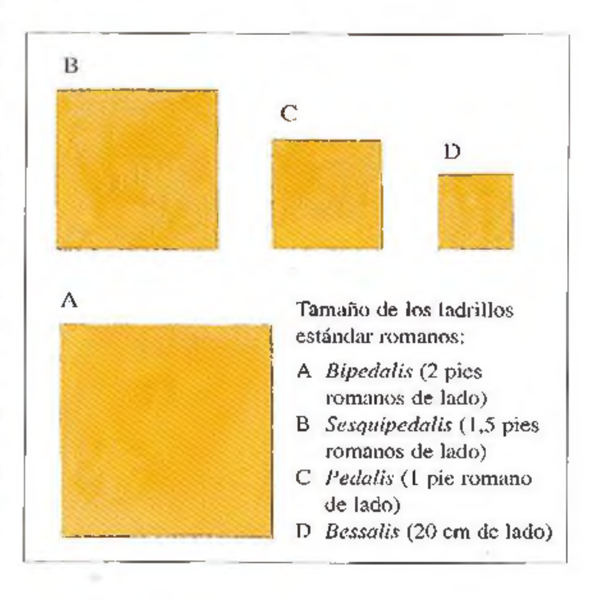
La jungla de hormigón

Los principales materiales utilizados en Roma para la construcción de edificios eran la piedra caliza (en particular el travertino de las canteras de Tívoli, una *toba calcárea* formada por precipitación de carbonato cálcico), la *toba volcánica* (una piedra muy ligera), el ladrillo cocido y el hormigón.

El empleo de la bóveda y del hormigón hicieron posible la construcción de robustos edificios de gran tamaño. El hormigón romano (*opus caementicium*) se creó en la Campania durante el siglo III a.C. No era igual que el actual, sino que los áridos empleados en la mezcla consistían en piedra y/o ladrillo; se aplicaba en capas alternas con mortero hidráulico. Éste se hacía con puzolana, una arena volcánica que proporcionaba más fuerza y cohesión y permitía que fraguara incluso bajo el agua. Los materiales utilizados en la mezcla dependían de lo que se fuera a construir: la caliza, más pesada, era apropiada para los cimientos, pero la ligera piedra pómez se utilizaba a menudo en las bóvedas (*véanse páginas 226-227*).

El ladrillo y otros materiales

El ladrillo cocido se fabricaba en diversos tamaños estándar: *bipedalis* (59 cm de lado), *sesquipedalis* (44 cm de lado), *pedalis* (29,5 cm de lado) y *bessalis* (20 cm de lado). El mármol, el granito y el pórfiro eran también importantes materiales para la construcción de edificios y la decoración. Desde mediados del siglo II a.C. hasta el año 35 aproximadamente, todo el mármol blanco utilizado en Roma se importaba de Grecia. El mármol coloreado del norte de África y el egeo se utilizaban en las casas de los ricos, lo que era muy criticado por los escritores de la época al considerarlos demasiado ostentosos. En el período de Augusto, los mármoles de colores y otras piedras decorativas se utilizaban cada vez más en edificios públicos para revestimientos y columnas, que a menudo eran monolíticas, no hechas con tambores. A partir del siglo I a.C. el mármol blanco —muy utilizado en Roma— se traía de las canteras de Carrara, en el norte de Italia.



Tamaño de los ladrillos estándar romanos:

- A *Bipedalis* (2 pies romanos de lado)
- B *Sesquipedalis* (1,5 pies romanos de lado)
- C *Pedalis* (1 pie romano de lado)
- D *Bessalis* (20 cm de lado)

Los muros

Para los cimientos, se procedía a echar capas de hormigón dentro de encofrados de madera que, generalmente, no se retiraban. En los muros, el hormigón se revestía con distintos materiales y de diferentes formas. Primero se utilizó el *opus incertum,* consistente en pequeñas piedras toscas y de forma irregular pero más o menos del mismo tamaño. Desde el final del siglo II a.C. se empleó el *opus reticulatum,* que se hacía a partir de pequeños bloques de forma piramidal, colocados haciendo un dibujo reticular. Los investigadores modernos han inventado el término *opus quasi-reticulatum* para describir una forma menos nítida del mismo revestimiento, pero la diferencia dependía más del tipo de piedra utilizado: la toba era la más común en Roma.

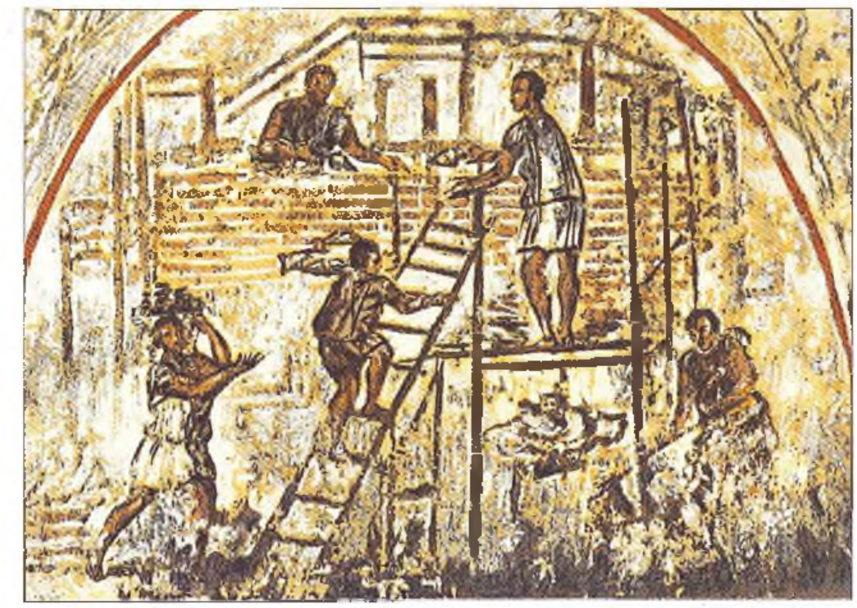
El *opus testaceum,* un revestimiento hecho de ladrillo cocido, era muy popular en tiempos de Nerón. A veces las piezas más grandes se cortaban en triángulos para que las puntas pudieran «agarrar» en el núcleo de hormigón.

El *opus mixtum* era otro tipo de revestimiento compuesto de paneles de *opus reticulatum* y ladrillos, muy utilizado en la época de Augusto, y posteriormente en la de Trajano y Adriano.

Andamiajes y cubiertas

Como en los tiempos modernos, se utilizaban andamios para acceder al edificio en construcción. A veces todavía pueden verse los agujeros que dejaron en las paredes las vigas de madera que sostenían el andamiaje.

Las techumbres se hacían de madera cubierta con tejas planas de terracota (*regulae*); eran rectangulares, generalmente de unos 45 × 60 cm. La unión entre cada dos tejas estaba cubierta por otra semicilíndrica (*imbrex*).



△ Pintura mural de la tumba de Trebius Justus en Roma, que muestra la construcción de una pared de hormigón revestida de ladrillo.

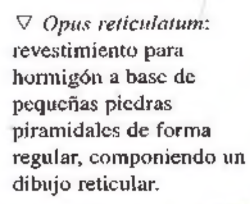


◁ *Opus incertum*: revestimiento para hormigón, compuesto de piedras pequeñas e irregulares.

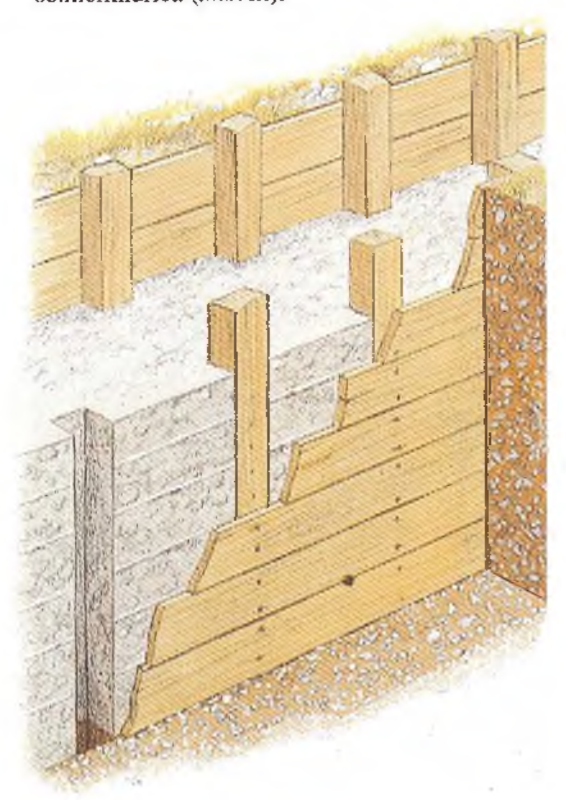


◁ *Opus testaceum*: revestimiento para hormigón hecho de ladrillo cocido. Al principio los ladrillos solían cortarse en forma de triángulos.

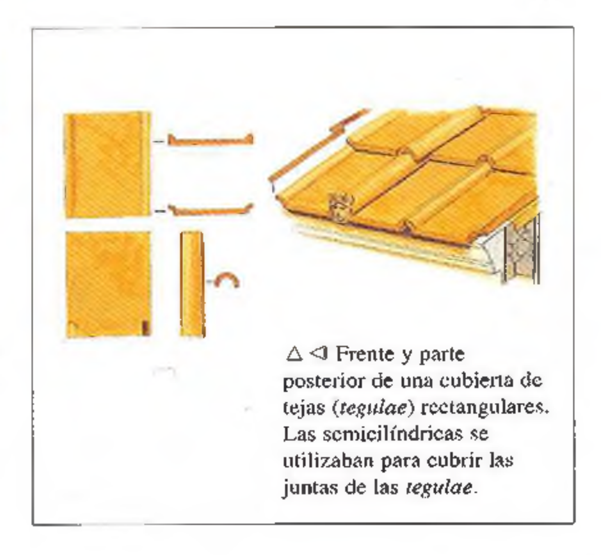
▽ *Opus reticulatum*: revestimiento para hormigón a base de pequeñas piedras piramidales de forma regular, componiendo un dibujo reticular.







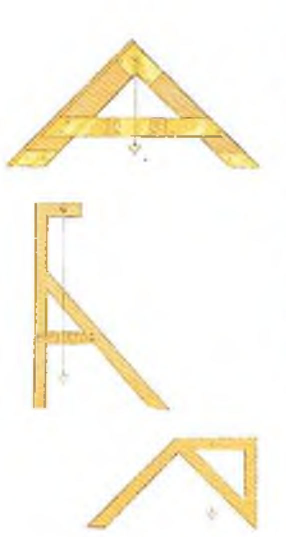
◁ Zanja para cimentación entibada con tablones unidos con clavos para formar un encofrado. Se rellenaba con capas alternas de áridos y mortero.



△ ◁ Frente y parte posterior de una cubierta de tejas (*tegulae*) rectangulares. Las semicilíndricas se utilizaban para cubrir las juntas de las *tegulae*.



▷ Mosaico procedente de Pompeya que muestra una serie de escuadras y una plomada.



◁ Tres tipos de escuadras con plomadas utilizadas para nivelar.



▷ Selección de útiles de arquitectura que incluye varios compases de puntas y plomadas encontradas en Pompeya.

Los arquitectos

Un arquitecto romano debía tener una formación mucho más amplia que los actuales. Según los escritos de Vitruvio (25 a.C.), tenían que ser muy versados en geometría, historia y música, contar con algún conocimiento de medicina y estar al tanto de los avances en astronomía y cosmología. El arquitecto tenía que trazar los planos del edificio, y a menudo también supervisar las obras. Generalmente eran contratados por un patrono. Vitruvio condenaba a los profesionales carentes de escrúpulos y ávidos de dinero que rivalizaban por los contratos; ensalzaba, en cambio, a los ricos propietarios que construían por su cuenta, asegurándose de que su dinero se gastaba bien. Han sobrevivido algunos de los instrumentos utilizados por los arquitectos —plomadas, reglas de un pie y escuadras— que son muy parecidos a sus equivalentes modernos.

Los bloques de pisos en Ostia

Durante el reinado de Trajano (98-117 d.C.) hubo un *boom* inmobiliario en el puerto de Ostia, en la desembocadura del Tíber. La mayor parte de la población, en constante crecimiento, se alojaba en bloques de varios pisos, sin duda basados en el tipo habitual de Roma. Una gran parte de la ciudad fue excavada a principios de este siglo, poniendo al descubierto muchos de estos edificios hechos de hormigón revestido de ladrillos, a veces con los pisos superiores todavía en pie. Si estaban situados en una calle principal la parte baja tenía tiendas, la mayoría con un entresuelo que hacía las veces de almacén o vivienda.



▷ Bloque de viviendas conocido como la Casa de Diana, en Ostia. Se pueden apreciar los comercios del frente con sus correspondientes entresuelos.

Unos cuantos bloques estaban claramente dirigidos a ocupantes adinerados. En estos apartamentos se repetía el diseño tradicional: una gran entrada, comedor y antecocina en los lugares habituales, además de retrete y cocina. Pero la mayoría de los edificios estaban destinados a los menos pudientes.

La llamada Casa de Diana, cuya reconstrucción ideal se muestra arriba, es de ese tipo. Tiene tiendas a ambos lados de la planta baja, con el habitual entresuelo encima, y algunas con habitaciones en la parte trasera. Hay más viviendas en los otros dos lados, algunas con decorados muy elaborados. Tenían un retrete comunal con sitio para nueve o diez personas.

La primera planta, de la que sólo la base ha llegado hasta nuestros días, consistía en apartamentos de dos, cuatro y cinco habitaciones, y quizás alguno de una. Probablemente había un retrete comunal situado sobre el de la planta baja. Las habitaciones que estaban en el centro del bloque recibían la luz a través de tragaluces.

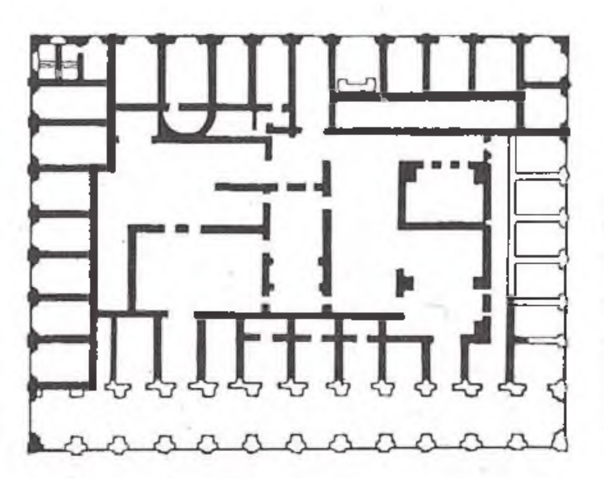
Los bloques de pisos en Roma

En Roma se han identificado los restos de unos cuantos bloques de viviendas, y algunos otros aparecen en el mapa de la ciudad grabado en mármol (*véase página 137*). Bajo la galería comercial Colonna se descubrieron las ruinas de un edificio similar al de la Casa de Diana de Ostia. Tenía tiendas —algunas con dependencias traseras— en los cuatro laterales de la planta baja. Contaba con un pórtico en la fachada occidental, la que daba a la Vía Lata, que se extendía a los edificios anexos siguiendo la normativa dictada por Nerón para luchar contra el fuego. Las plantas superiores estaban compuestas por pisos independientes a los que se accedía por una escalera situada en la esquina sudeste del edificio.

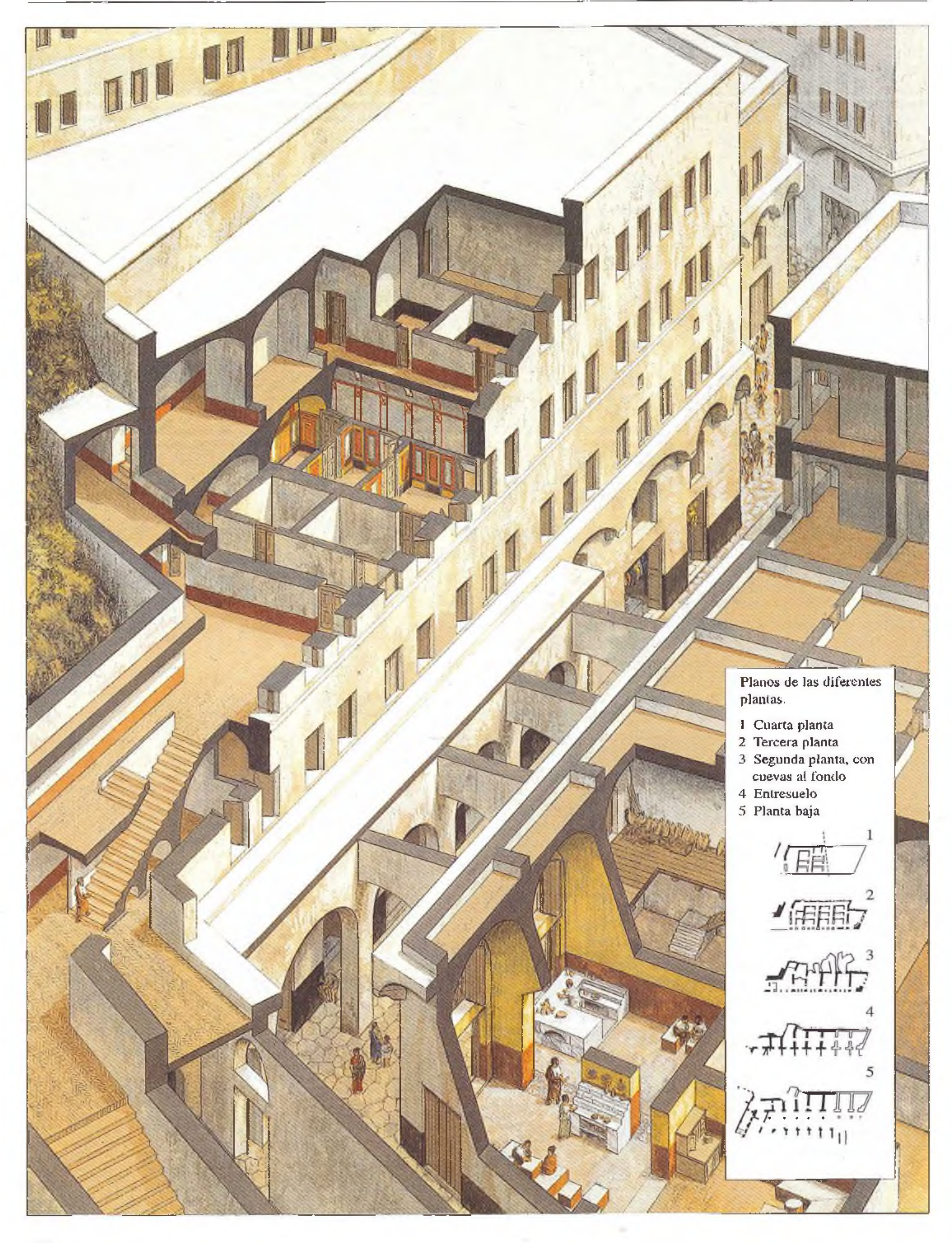
Un bloque en el Capitolio

Entre 1928 y 1930 se descubrió un bloque aislado de viviendas en la parte noroeste del Capitolio, al lado —y en parte debajo— de la iglesia de Santa María en Aracoeli.

△ Reconstrucción de la Casa de Diana, Ostia. Tenía tiendas en las dos fachadas, algunas de las cuales (si no todas) estaban decoradas. El resto del edificio se destinaba a viviendas. Lo que queda de las escaleras muestra que contaba por lo menos con tres pisos. No se sabe si los muros exteriores estaban revocados.



◁ Planta del bloque de apartamentos descubierto en Roma bajo la galería comercial Colonna. Tenía tiendas en las cuatro fachadas y un pórtico en todo el frente siguiendo la normativa contra incendios. Se construyó a principios del siglo II d.C., en tiempos de Adriano.



Planos de las diferentes plantas.

1 Cuarta planta
2 Tercera planta
3 Segunda planta, con cuevas al fondo
4 Entresuelo
5 Planta baja



▷ Restos de un bloque de pisos romano del siglo II d.C. Tenía por lo menos cinco plantas y estaba construido en la ladera norte del Capitolino. Las tiendas, con sus entresuelos, quedan bajo el nivel del actual pavimento.

Construido en la falda de la colina, cabe asegurar que tenía seis plantas —que son las que han llegado hasta nuestros días— y está conectado con otro bloque situado todavía más arriba. Desgraciadamente, la mayor parte de este último está enterrada bajo el Museo Capitolino. El primero está hecho de hormigón revestido de ladrillos, y muchas de sus habitaciones tienen bóvedas también de hormigón. La planta baja estaba llena de tiendas, con el obligado pórtico para cumplir la normativa de Nerón contra el fuego en la parte frontal y los típicos entresuelos encima. El tercer nivel, sólo excavado parcialmente, está dividido en tres apartamentos. El cuarto tiene varias hileras de habitaciones pobremente iluminadas por pequeñas ventanas que daban al corredor. Lo que queda del quinto piso sugiere que tenía la misma distribución. Las escaleras de acceso a las plantas superiores no han sobrevivido, pero probablemente estaban en el extremo oriental del edificio.

Las ventanas

A diferencia de las casas romanas, que se caracterizan por sus ventanas diminutas, los bloques de pisos o *insulae* tenían grandes ventanas. El que está en la ladera de la colina Capitolina las tenía extremadamente grandes (2 m de alto por 1,3 de ancho) en la fachada: eran la única fuente de luz de todo el edificio. El vidrio se utilizaba sólo en las viviendas de los ricos. De los restos descubiertos en Pompeya y Herculano se deduce que estas ventanas estaban protegidas con rejas de hierro o terracota en forma de parrilla y tenían contraventanas de madera.

El número de ocupantes

Según las estimaciones de James Parker, basadas en las investigaciones realizadas en los edificios descubiertos en Ostia, un bloque de pisos albergaba,

◁ Reconstrucción de un bloque de viviendas construido sobre la ladera del Capitolino, en Roma. Las habitaciones están abovedadas para soportar mejor el peso de las superiores. Las escaleras que ascienden a los pisos no han sobrevivido. El edificio tenía un pórtico a lo largo de la fachada, según exigía la regulación dictada por Nerón contra el fuego, para permitir a los bomberos acceder al edificio y pasar a los contiguos.

▷ Celosía de madera perteneciente a un edificio de Herculano. También se han encontrado cerramientos más convencionales hechos de simples tablones de madera.



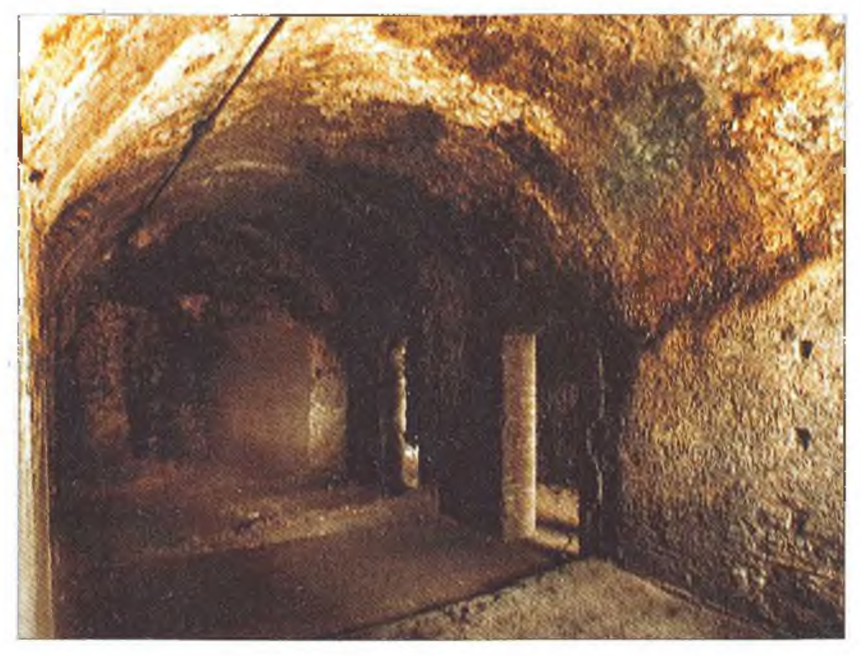
▽ Reja de hierro de una ventana descubierta en Pompeya. También se han encontrado imitaciones en terracota.



por término medio, a unas 40 personas. A mediados del siglo IV d.C., Roma tenía 46.602 edificios de este tipo (viviendas múltiples), que proporcionaban alojamiento a un millón de individuos. Uno de estos edificios, la *insula* de Felicula construida en el siglo II d.C., era tan alto que era considerado como uno de los miradores de Roma.



▷ El corredor del tercer piso del edificio del Capitolino, del que se ven dos puertas correspondientes a las habitaciones traseras. Había montantes sobre las puertas para aprovechar la luz del corredor.



▽ Habitaciones que dan al corredor que aparece en la fotografía superior. Se puede apreciar con claridad la estructura interna de los tabiques de separación. Tanto las habitaciones como el corredor se enlucían y pintaban.

A pesar de las regulaciones siguieron construyéndose edificios poco seguros. Juvenal escribió lo siguiente, durante el reinado de Trajano, ridiculizando a Roma por sus edificios apoyados en vigas tan «largas y finas como flautas»:

«Aquí habitamos en una ciudad sostenida en su mayor parte por finos puntales; ésta es la razón de que el edil remiende las grietas de la vieja pared y diga a los residentes que duerman sin cuidado, bajo ese techo que en cualquier momento se les puede venir encima. Pero no, yo he de vivir donde no haya incendios ni alarmas nocturnas. [El vecino] de abajo grita pidiendo agua y está sacando sus pertenencias; salen nubes de humo del ático del tercer piso, el que tienes encima; si se da la voz de alarma en la planta baja, el último en abrasarse será aquel que no tenga encima nada que le cobije de la lluvia, excepto las tejas, donde las gentiles palomas ponen sus huevos.»

Los dioses del hogar

Cada casa tenía su altar (*lararium*) dedicado a los dioses del hogar, los lares y penates, a los que se hacía una ofrenda cada mañana. Los lares eran los espíritus de los ancestros de la familia, y los penates los guardianes de la despensa. En una casa convencional el *lararium* estaba casi siempre en el atrio. A veces no era más que un pequeño nicho en la pared con una representación pictórica o pequeñas estatuillas de los espíritus, muy parecido a lo que se puede encontrar hoy día en algunas casas católicas. Otras veces eran altares más sofisticados, con la forma de un templo en miniatura.

En el *lararium* también se guardaba una caja fuerte conteniendo los documentos de la familia y otros objetos de valor. Se han encontrado hermosos ejemplares en Pompeya, hechos de madera forrada con hierro y bronce. En ocasiones se construía una peana de mampostería a la que se fijaba la caja fuerte por medio de una barra de hierro. Tanto el *lararium* como la caja fuerte estaban situados en la entrada principal de la casa.

Mobiliario y ornamentos

La mayoría del mobiliario del período comprendido entre las postrimerías de la República y los comienzos del Imperio era de inspiración griega, con profusa decoración. Era de madera, bronce o piedra, especialmente mármol. Comparado con el de hoy día era escaso, siendo normal que sillas y mesas se trasladaran de una habitación a otra cuando se necesitase.

Se han recuperado muchos muebles en los yacimientos cercanos al Vesubio destruidos por la erupción del año 79 d.C., entre ellos mesas y bancos de bronce en Pompeya; en Herculano han aparecido también numerosos muebles y ornamentos de madera, aunque carbonizados.

Mesas

Los romanos utilizaban cinco tipos de mesa, todos de origen griego. Las había rectangulares, con cua-

tro patas o apoyadas sobre trípodes; otras redondas, con tres patas zoomórficas; cuadradas o rectangulares, con un solo soporte central o bien uno en cada extremo, generalmente tallados con la forma de un animal. Se han encontrado muchos ejemplares de todas ellas en Pompeya y Herculano. Las mesas sobre trípodes eran muy populares; ofrecían la ventaja de conservar la estabilidad incluso en suelos irregulares. Las que tenían soportes en los extremos se utilizaban mucho en el atrio o en el exterior.

Armarios y aparadores

También se han encontrado en Pompeya y otros yacimientos de los alrededores del Vesubio varios tipos de armarios y aparadores. En general, eran muy parecidos a los de hoy día: una caja rectangular, a menudo con estantes en el interior, montada sobre unas patas y con puertas con cuarterones.

El que se muestra en la página 146, muy bien trabajado, se encontró en Herculano en 1935. La parte superior estaba flanqueada por columnas y probablemente en tiempos estaría rematada por un frontón. Dentro del mismo se hallaron estatuillas y vasos de bronce, terracota y cristal. Su finalidad era, con toda seguridad, doble: guardar ropas y también los objetos del *lararium*.

Los asientos

Los romanos utilizaron muchos tipos de asientos, desde pesadas sillas y sillones hasta taburetes plegables y bancos.

En las pinturas y esculturas romanas pueden verse sillas con patas torneadas. En Herculano, por ejemplo, se ha encontrado una pata de este tipo con adornos de bronce, carbonizada. Estos asientos a veces tenían patas rectangulares y también brazos y respaldo. Otro tipo era el utilizado para las ocasiones oficiales: un asiento sólido, majestuoso y pesado. Dos famosas esculturas procedentes de Alemania nos muestran sillones de respaldo con alto hechos de mimbre, muy similares a los ejemplares de principios de siglo. Los tronos suelen aparecer acompañados de escabeles.

Taburetes

También se representan diferentes tipos de taburetes en las pinturas y esculturas romanas: desde sillas sin brazos ni respaldo hasta taburetes plegables. Uno de éstos (*sella curulis*) era utilizado por los magistrados romanos en las ocasiones oficiales. Tenían patas curvas, a menudo rematadas con un pie zoomórfico. En realidad su uso iba más allá del puramente oficial: un relieve de Ostia muestra a una mujer sentada bajo un árbol en uno de estos taburetes. Se ha encontrado en Pompeya un hermoso ejemplar con patas de bronce.

Bancos

Los bancos eran muy populares, se consideraban el asiento de los pobres. Se han encontrado excelentes



△ Pintura pompeyana que representa *lares* y *penates*.

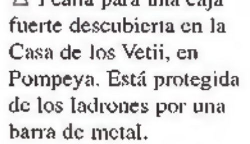


▷ Un *lararium* con los restos de la celosía que protegía su interior, perteneciente a la Casa de Menander (Pompeya).

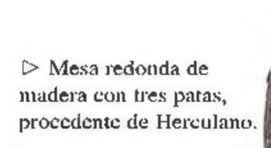


△ Caja fuerte de madera, forrada de bronce y hierro, encontrada en Pompeya.





△ Peana para una caja fuerte descubierta en la Casa de los Vetii, en Pompeya. Está protegida de los ladrones por una barra de metal.

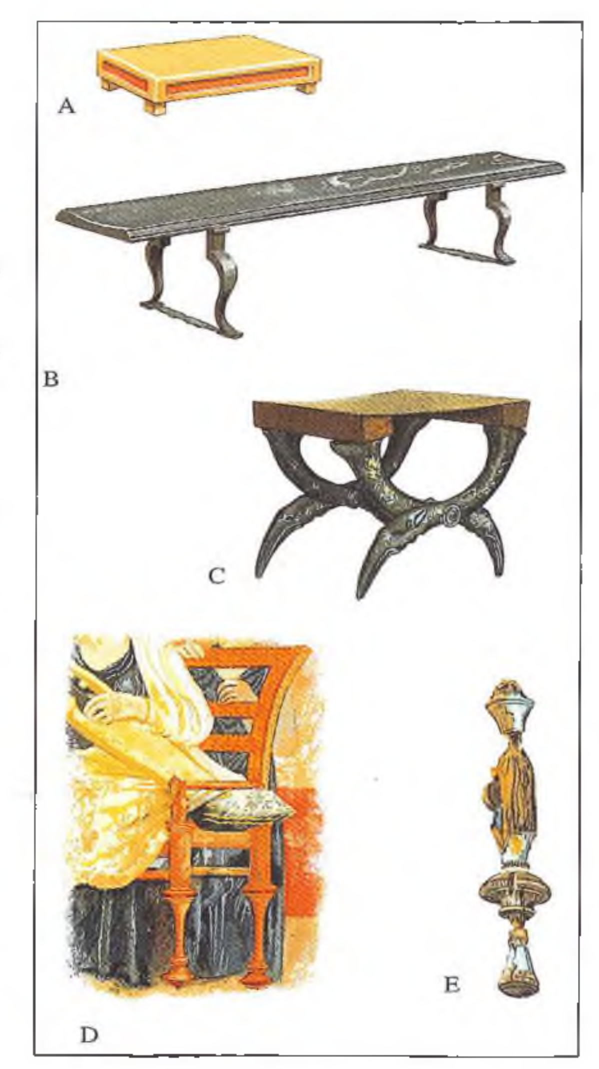


▷ Mesa redonda de madera con tres patas, procedente de Herculano.

△ Mesa de bronce con encimera de mármol y un pie central.



◁ Mesa de mármol con los laterales decorados, procedente de Pompeya.



A Taburete de madera reconstruido a partir de una pintura pompeyana.
B Banco de bronce de las termas de Pompeya.
C Taburete plegable de bronce (*sella curulis*) de Pompeya.
D Parte de una pintura mural de Pompeya que muestra a una mujer sentada en un sillón con respaldo y brazos.
E Pata de una silla de madera forrada de bronce, encontrada en Herculano.



△ Armario de madera con *lararium* encontrado en Herculano.

ejemplares de bronce, muy bien conservados, en las termas de Pompeya y se conocen también otros de piedra, pero la mayoría eran de madera. Generalmente se utilizaban en salas de espera, como ocurre en la actualidad.

Camas y divanes

Es casi imposible diferenciar las camas y los divanes romanos; prácticamente se utilizaba la misma pieza para comer y dormir. Se han recuperado muchos fragmentos de estos últimos en Pompeya y Herculano, y también aparecen en muchas pinturas y esculturas. La forma más popular, con patas torneadas, tenía un bastidor rectangular de madera en el que el colchón se sustentaba sobre un entramado de correas de cuero. Tenía un cabecero sustentado por un fulcro de metal, casi siempre profusamente decorado. Este tipo parece haber sido introducido en el siglo II a.C., cuando Roma desplegaba sus ejércitos por Grecia y Asia Menor.

En Herculano se han encontrado otros divanes más parecidos a los actuales, en los que los colchones se apoyaban sobre entramados de madera. También se ha encontrado una cuna del mismo material, aunque carbonizada.

Camas y lechos aparecen con frecuencia en las casas y burdeles de las pinturas romanas. Las mantas, colchas y almohadones solían tener dibujos de listas.

Tabiques y contraventanas

El descubrimiento de paredes divisorias de madera en Herculano ha aportado mucha información para conocer mejor la apariencia interna de las casas romanas. Las habitaciones podían estar divididas con tabiques de madera en los que había una puerta, aunque no hay muchas evidencias arqueológicas de los mismos. La Casa del Tabique de Madera de Herculano tenía un atrio con este tipo de particiones. Otra casa tenía un biombo plegable de celosía. Este tipo de trabajo se utilizaba mucho para las contraventanas, sobre todo cuando daban a un jardín cerrado. Las que daban al exterior, de las que también se han encontrado muestras en Herculano, eran de sólidas tablas de madera. En Oplotis, en una villa excavada recientemente entre Pompeya y Herculano, se han encontrado contraventanas plegables muy elaboradas; tienen cuarterones y bisagras y son muy similares al tipo tan común en el siglo XIX. Éste era el diseño básico de todas las puertas internas de mejor calidad, así como el utilizado para las puertas de los armarios.

La cocina

Como los cocineros solían ser esclavos, la cocina tenía un *status* más bajo en la casa romana que en nuestros días. No tenía una ubicación claramente definida; en las casas pompeyanas solía encontrarse detrás del atrio. Generalmente era una pequeña habitación equipada con un fogón, un fregadero y, probablemente, anaqueles en la pared. El fogón guardaba una vaga semejanza con las «cocinas económicas» empleadas a principios de este siglo: una estructura de albañilería, con un hueco abovedado en la parte inferior, sobre la que se encendía la lumbre y se guisaba en ollas apoyadas sobre trípodes o se asaba en parrillas. No parece que hubiera chimenea, así que el humo debía de salir a través de la ventana.

Cacerolas y sartenes

En el lavadero de Stephanus, en Pompeya, se descubrió una pequeña cocina totalmente equipada. Cuando el volcán entró en erupción se estaba preparando la comida, y el cocinero huyó dejando una olla encima del fuego. Cuando se excavó la cocina, se encontraron ollas, sartenes y parrillas en la pared o al borde del fogón, preparadas para su uso. También se encontraron en Pompeya y Herculano muchos otros utensilios de cocina de bronce o barro, por ejemplo ollas y sartenes, cubos de bronce, cucharones y cedazos.

El retrete

El retrete solía estar situado cerca de la cocina con objeto de compartir el sistema de desagüe. Una investigación realizada en Herculano llevó a la con-



▽ Pintura que representa una cama cubierta por una colcha procedente de Boscoreale, cerca de Pompeya.

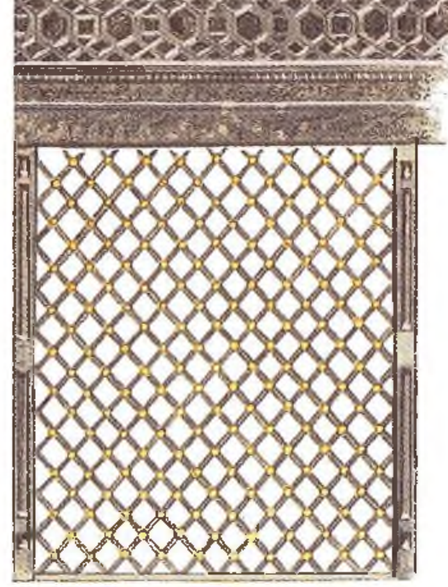
▷ Parte de un tabique de madera, encontrado en la Casa del Tabique de Madera de Herculano (*véase página 138*).



▽ Celosía encontrada en Herculano.

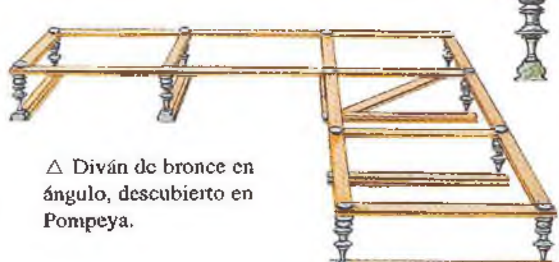
▷ Soporte de bronce para el cabecero de la cama que se muestra más abajo.





▽ Detalle de la celosía.

▽ Cama de bronce restaurada, encontrada en Pompeya.



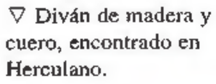


△ Diván de bronce en ángulo, descubierto en Pompeya.

▽ Vaciado en yeso de las contraventanas plegables descubiertas en una villa de Oplontis, cerca de Pompeya.



▷ Diván de madera carbonizado, encontrado en Herculano.



▽ Diván de madera y cuero, encontrado en Herculano.



▽ Cuna de madera, carbonizada, encontrada en Herculano.







△ Típica cocina del siglo I d.C. con los utensilios colgados en la pared. El retrete está al lado del fogón.

clusión de que prácticamente todas las casas y pisos, incluso los que estaban en las primeras plantas, tenían retrete. Descargaban en alcantarillas públicas o, cuando éstas no existían, lo hacían en pozos negros que tenían que vaciarse regularmente a expensas del propietario de la casa; seguramente se limpiaban con un balde de agua y sólo las viviendas de los más ricos tenían agua corriente con un sistema similar al que se usaba en las letrinas públicas. La ubicación de la letrina cerca de la cocina permitía utilizar el agua gastada en ésta para la evacuación del retrete.

El comedor

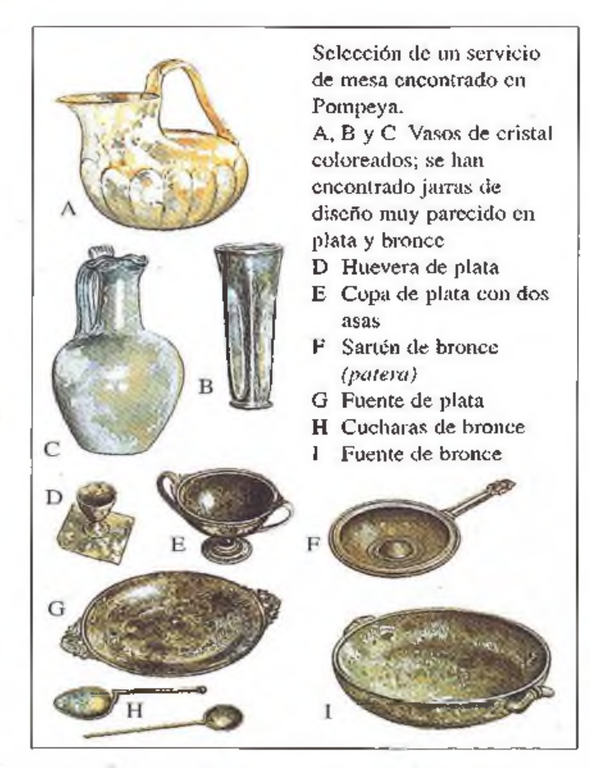
El comedor estaba generalmente en la esquina derecha del atrio. No era necesariamente una habitación muy grande, porque aunque los romanos habían adoptado la costumbre griega de recostarse para comer, la habían formalizado. Un comedor romano normalmente tenía sólo tres divanes situados a lo largo de tres paredes, dejando libre la cuarta para el servicio. Esta costumbre fue la que dio al comedor el nombre de *triclinium*. Los tres lechos podían acomodar a nueve o diez personas.

Comedores de verano

Las casas de los ricos tenían comedores de invierno y de verano; estos últimos abiertos o incluso fuera, en el jardín. Se han descubierto muchos de este tipo en Pompeya. Debido a la humedad, los divanes para comer, que normalmente eran de madera, a veces se reemplazaban por estructuras de albañilería. Un ejemplo excelente se encuentra en la casa de Lucrecio, en Pompeya (*véase derecha*); todos los muebles son de obra y proporcionan una imagen perfecta de cómo se acomodaba la gente de la casa para comer. Los lechos, que tenían colchones y co-



▷ Selección de utensilios de cocina encontrados en Pompeya.
A Olla de bronce sobre un trípode de hierro.
B Olla de bronce
C Parrilla
D/E Ollas de terracota
F Sartén de bronce
G Cucharón de bronce
H Cedazo de bronce



Selección de un servicio de mesa encontrado en Pompeya.
A, B y C Vasos de cristal coloreados; se han encontrado jarras de diseño muy parecido en plata y bronce
D Huevera de plata
E Copa de plata con dos asas
F Sartén de bronce (*patera*)
G Fuente de plata
H Cucharas de bronce
I Fuente de bronce

jines, están más elevados en la parte próxima a la mesa redonda del centro. Hay una repisa baja justo delante del diván, donde los comensales podían colocar los platos y copas cuando no deseaban tenerlos en la mano. Había otras similares a los lados, donde se dejaba la comida fría o la lista para ser servida. Seguramente había muchos comedores similares de invierno con muebles de madera.

No toda la gente disfrutaba recostándose para comer. Por ejemplo, en un restaurante de Pompeya, junto a la Casa de Julia Felix, había bancos de obra donde la gente podía recostarse o sentarse.

Invitados a comer

Una inscripción en la pared de otra casa pompeyana indica que las mujeres no tenían prohibida la entrada al comedor, como sucedía en Atenas:

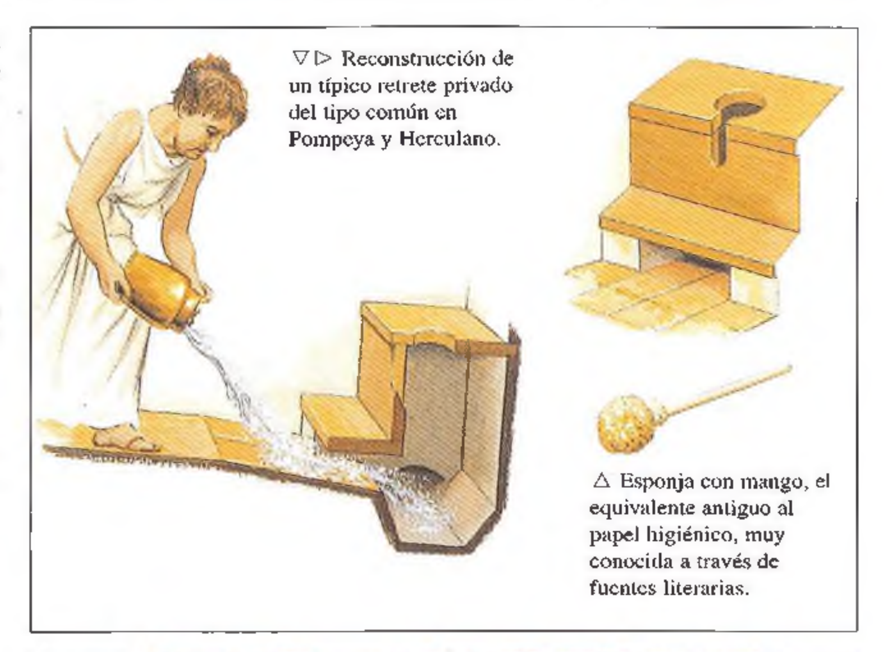
Un esclavo debe lavar y secar los pies de los invitados y extender telas sobre los colchones de los lechos.

No lances miradas lascivas ni pongas los ojos sobre la esposa de otro hombre.

No seas grosero en la conversación.

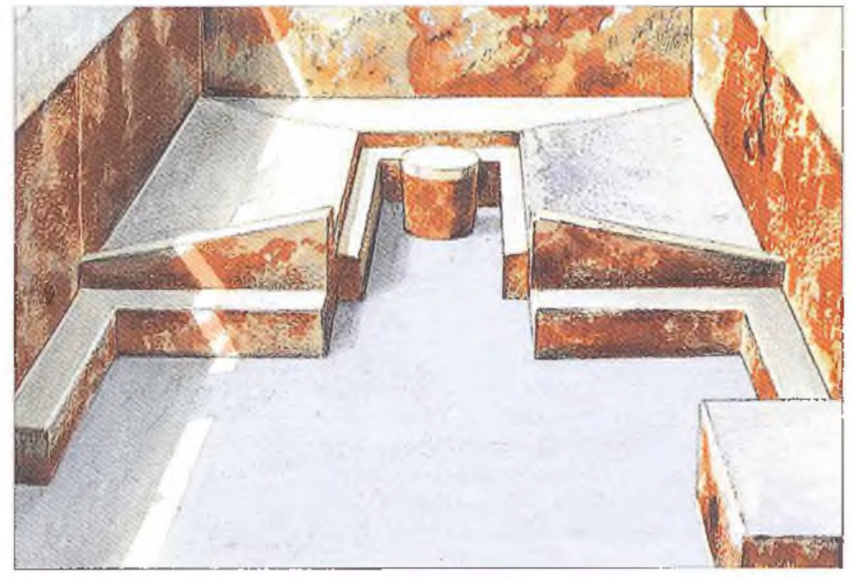
Evita enojarte o utilizar lenguaje ofensivo. Si no puedes hacerlo, vuelve a tu casa.

Estos recordatorios dan una buena idea de lo obscenas e indecentes que podían ser algunas comidas.

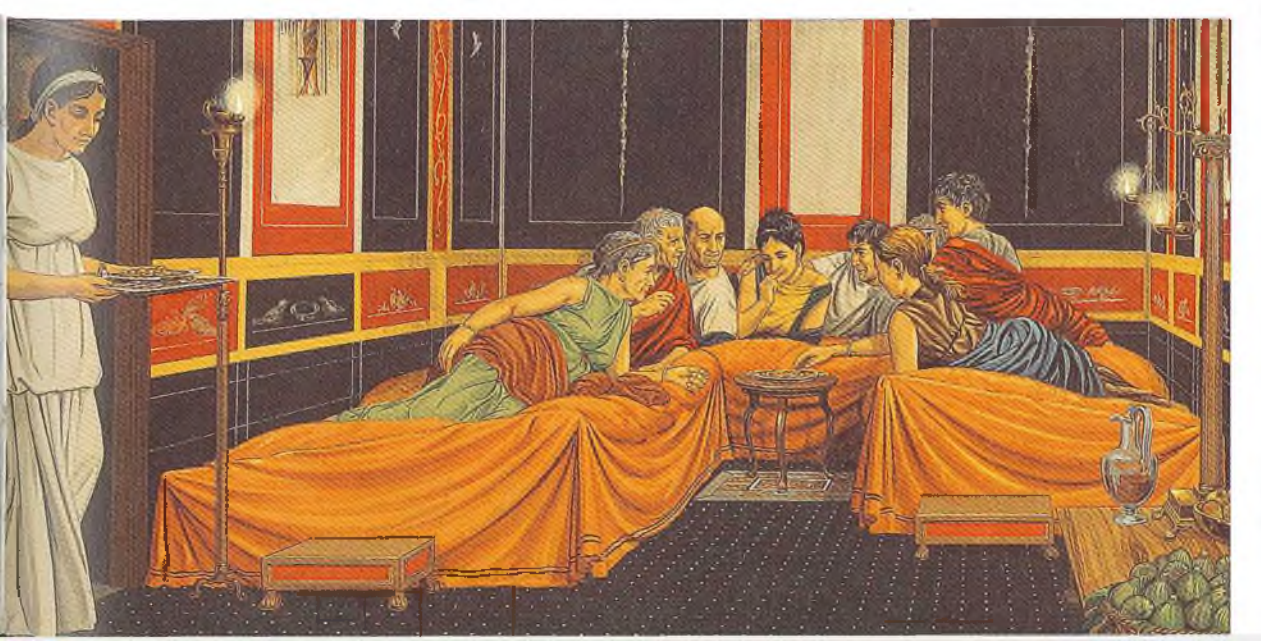


▽▷ Reconstrucción de un típico retrete privado del tipo común en Pompeya y Herculano.

△ Esponja con mango, el equivalente antiguo al papel higiénico, muy conocida a través de fuentes literarias.



△ Comedor de verano con divanes de obra de la Casa de Lucrecio, Pompeya. Se han descubierto otros similares en la ciudad.



◁ Reconstrucción ideal de una cena en la mansión de Lucio Cayo Secundo.

LA VIDA DIARIA

Como en la Atenas del siglo v a.C., los hombres romanos de principios del siglo II d.C. pasaban poco tiempo en casa. Sin embargo, las mujeres de todas las clases sociales tenían mucha más libertad: aunque permanecían en el hogar más tiempo que los hombres, podían salir solas y sentarse a la mesa con sus esposos e invitados.

El nacimiento de un niño en Roma estaba rodeado de un gran ritual, quizás porque el aborto y el fallecimiento de la mujer al dar a luz eran bastante comunes. El padre reconocía formalmente al recién nacido en la ceremonia llamada *sublatus*, cogiendo al niño entre sus brazos y elevándolo. Sin embargo, un padre romano también tenía derecho a rechazar a sus hijos: el abandono de los niños no deseados, incluso hasta dejarlos morir, era un hecho en la vida de Roma, aunque no sabemos con qué frecuencia se producía.

A las niñas se les daba el nombre a los ocho días de su nacimiento, y a los niños a los nueve. Los hombres tenían dos nombres, e incluso tres: el segundo era siempre el apellido. En la época de la República, las mujeres tenían sólo uno, que también era el apellido. Sin embargo, en tiempos del Imperio sí era frecuente que tuvieran también dos nombres: el primero el apellido, y el segundo tomado de su padre o su madre. El registro del nacimiento se realizaba en el templo de Saturno, en el plazo de 30 días.

Infancia y juegos

En todos los niveles sociales, la proporción de niños que sobrevivían era muy pequeña. Los que lo hacían disfrutaban de una gran variedad de juguetes y juegos, algunos de los cuales han llegado hasta nosotros. Las tabas (*astragali*) hechas de bronce, vidrio u ónice, se arrojaban como si fueran dados y cada lado tenía diferente valor. También se han encontrado fichas y canicas de diferentes materiales.



◁ Muñeca de trapo procedente del yacimiento romano de Oxyrhynchus, en Egipto.

▽ Estatuilla de terracota procedente del Egipto romano que representa a un niño aprendiendo a caminar con un andador.



◁ Bula (*bulla*) de oro procedente de Pompeya: era un símbolo de la libertad de nacimiento. La llevaban los niños hasta alcanzar la mayoría de edad.



▷ Bajorrelieve romano representando a un niño con un carro de juguete tirado por una cabra que se encuentra actualmente en el Louvre.



Objetos de hueso y piedra del período romano utilizados para determinados juegos.
A Selección de fichas de hueso para diferentes juegos de mesa.
B Canicas de diferentes tamaños (British Museum).
C Dados corrientes de diferentes tamaños (British Museum).
D Dos dados multifacetados (British Museum).
E Tablero de madera de un juego de mesa (Museo de Tréveris).
F, G, H Tres piezas utilizadas en juegos de azar; las inscripciones rezan así: MALEST (probablemente «mala suerte»); VICTOR (vencedor) y NUGATOR (loco).

La educación

En la época de la República la educación de los niños se dejaba bastante al azar. En las familias ricas y con más cultura los padres desempeñaban a veces un papel en los primeros pasos educativos de sus hijos; por lo que respecta a las niñas, no era frecuente que recibieran ninguna atención en este sentido. Desde los tiempos de Augusto hasta mediados del siglo II d.C. se prestó más atención a este tema, pero siguió careciendo de unos planes concretos. Por otra parte, la enseñanza se basaba sobre todo en la memorización.

En cualquier caso, la instrucción se dividía en tres niveles: escuela primaria, gramática y retórica. A la primaria asistían los niños y niñas de las clases sociales más bajas desde los 7 a los 14 años; aprendían a leer y también aritmética. Estas escuelas eran privadas y las clases se daban en los pórticos o zonas públicas, por ejemplo en la gran exedra del Foro de Trajano. Los hijos de los ricos eran educados en casa por un profesor que contrataban los padres; hay muchas referencias escritas de lo poco que se pagaba a estos educadores.



◁ Bajorrelieve romano que muestra una escena escolar (Museo de Tréveris).

▽ Selección de materiales romanos utilizados para escribir.
A Tintero de terracota.
B Pluma de caña.
C Pluma de bronce de aspecto muy moderno.

A B C

Al profesor del segundo nivel de educación se le conocía con el nombre de *gramaticus*; enseñaba gramática griega y latina. El número de estudiantes que llegaban hasta este nivel era reducido. En el tercero y último, un *rhetor* enseñaba el arte de la retórica, es decir, el arte de hablar y escribir correctamente para expresarse de la manera mejor y más efectiva. Los estudiantes de este nivel tenían que estudiar y analizar textos.

Sólo los hijos de las familias más pudientes recibían una educación completa.

La mayoría de edad

En el momento adecuado, entre los 14 y los 19 años, el joven romano celebraba en unión de su familia su mayoría de edad; generalmente lo hacían el 17 de marzo, en las liberalias, fiestas en honor de Liber Pater y de Libera. El joven ofrecía en la ceremonia las ropas de su niñez y la bula a los dioses del hogar y pasaba a utilizar la llamada *toga virilis*, de color blanco, que simbolizaba su condición de ciudadano con todos los derechos. Su familia le escoltaba hasta el Tabularium, donde se registraba, y luego se dirigían al Foro para otras ceremonias. Por la tarde se ofrecía un gran banquete a familiares y amigos.

Los jóvenes generalmente se mudaban a su propia casa cuando contraían matrimonio, pero permanecían bajo la autoridad del padre mientras éste viviera.

En los primeros tiempos de Roma los jóvenes se incorporaban al servicio militar a los 17 años, pero como el ejército romano en esos momentos no era profesional, su permanencia en el mismo era temporal. Augusto cambió esta situación: creó un ejército de profesionales a sueldo y muchos jóvenes de familias normales ingresaban en las legiones romanas para cumplir un período determinado de servicio, generalmente de 25 años. Cuando el soldado se retiraba, se le concedían tierras y otros privilegios. Hacia el siglo II d.C. la mayoría de los legionarios se reclutaban en las

D

E

D Cuatro trozos de tablillas utilizadas para escribir. Eran unas finas láminas de madera cubiertas con cera sobre las que los alumnos podían escribir con un estilo. A veces se juntaban varias para hacer una especie de cuaderno.
E Tres estilos de bronce para escribir en las tablillas enceradas. La parte plana se utilizaba para borrar.

provincias, no en Italia. En tiempos del Imperio, los hijos de los caballeros y de los senadores debían trabajar como funcionarios juniores: ésta era una de las etapas de su carrera política y administrativa.

El rumbo de la vida de una joven romana variaba según su *status* social. Si pertenecía a una familia pudiente, no trabajaría fuera de casa, pero participaría en la dirección de la misma. Visitaría a sus amigas, iría a las termas y, en general, tendría mucha más libertad que sus homólogas atenienses. Las hijas de los tenderos y otros comerciantes solían ser requeridas para trabajar en el negocio familiar.

El matrimonio

Las jóvenes romanas podían contraer matrimonio a los 12 años y los jóvenes a los 14, aunque muchos no lo hicieran hasta ser algo más mayores. Augusto estableció que las mujeres de 20 años y los hombres de 25 que permanecieran solteros fueran penalizados.

Los matrimonios solían acordarse, especialmente entre los miembros de las clases altas. Al principio, el celebrado entre parientes cercanos se consideraba un delito, un *incestum*, pero ya hacia el siglo II a.C. las bodas entre primos no eran algo excepcional. La ley romana no reconocía el matrimonio entre romanos y extranjeros, y una mujer romana no podía casarse con un esclavo.

Las parejas debían contar con el consentimiento de sus padres para llegar a cerrar el compromiso, pero éste era un acuerdo informal para casarse hecho por escrito al que en realidad se podía renunciar fácilmente. La ceremonia se llevaba a cabo en presencia de amigos y parientes, y se cerraba con un banquete. La novia recibía regalos de su futuro marido y un anillo. Estos regalos eran importantes y se devolvían si se rompía el noviazgo. La joven aportaba una dote costeada por el padre.

La ceremonia de la boda

Junio era el mes favorito para celebrar las bodas. La ceremonia comenzaba por la mañana, cuando el novio llegaba con su familia y amigos a casa de la novia. La dama de honor enlazaba ceremoniosamente la mano derecha de los contrayentes (*dextrarum iunctio*). Luego se ofrecía un sacrificio, generalmente un cerdo, y se firmaba el contrato de matrimonio que conllevaba la entrega de una dote. A continuación venía la comida, la música y el baile, generalmente a expensas del desposado. Después de Augusto, se prohibió que el coste de estas ceremonias superara los 1.000 sestercios.

Preparación de la novia

El día antes de su boda, la joven entregaba de forma ritual los juguetes y las ropas de su infancia a los dioses del hogar. La aparición de la joven en la ceremonia también se atenía a un determinado ritual. Llevaba una túnica lisa (*tunica recta*), ceñida por un cinto de lana (*cingulum herculeum*) con doble nudo, sobre la que se colocaba un manto o *palla* de color azafrán. La cabeza se cubría con un velo color naranja (*flammeum*) e iba peinada a la antigua, con seis trenzas, utilizando un hierro curvado como diadema.

La comitiva nupcial

Después del banquete de bodas, todos los invitados acompañaban a la novia hasta su nueva casa, en una procesión similar a la que se hacía en Atenas. Iba escoltada por tres jóvenes: uno la llevaba de la mano izquierda, otro de la derecha y el tercero la precedía con una antorcha que había sido encendida en el fogón de la casa del novio. Cuando la comitiva se acercaba al futuro hogar de los recién casados, se lanzaba al aire y al que conseguía cogerla se le auguraba larga vida.

Cuando llegaban a la casa del novio, la novia untaba las jambas de las puertas con aceite y grasa y las adornaba con cintas de lana. Una vez que traspasaba el umbral tocaba de forma simbólica el fuego y el agua, y después era conducida a la cámara nupcial. Aquí dos damas de honor (mujeres que hubieran contraído matrimonio una sola vez) la ayudaban a preparar el lecho; cuando estaba todo dispuesto, se permitía la entrada al marido. El contrato de matrimonio romano establecía de forma explícita que su propósito era la procreación.

▽ Relieve romano mostrando una novia —su cabeza aparece cubierta con un *flammeum*— uniendo su mano derecha a la del novio *(dextrarum iunctio)* como compromiso de casamiento.



Cuatro relieves de un altar romano de casamiento que se encuentra en el Museo de las Termas.

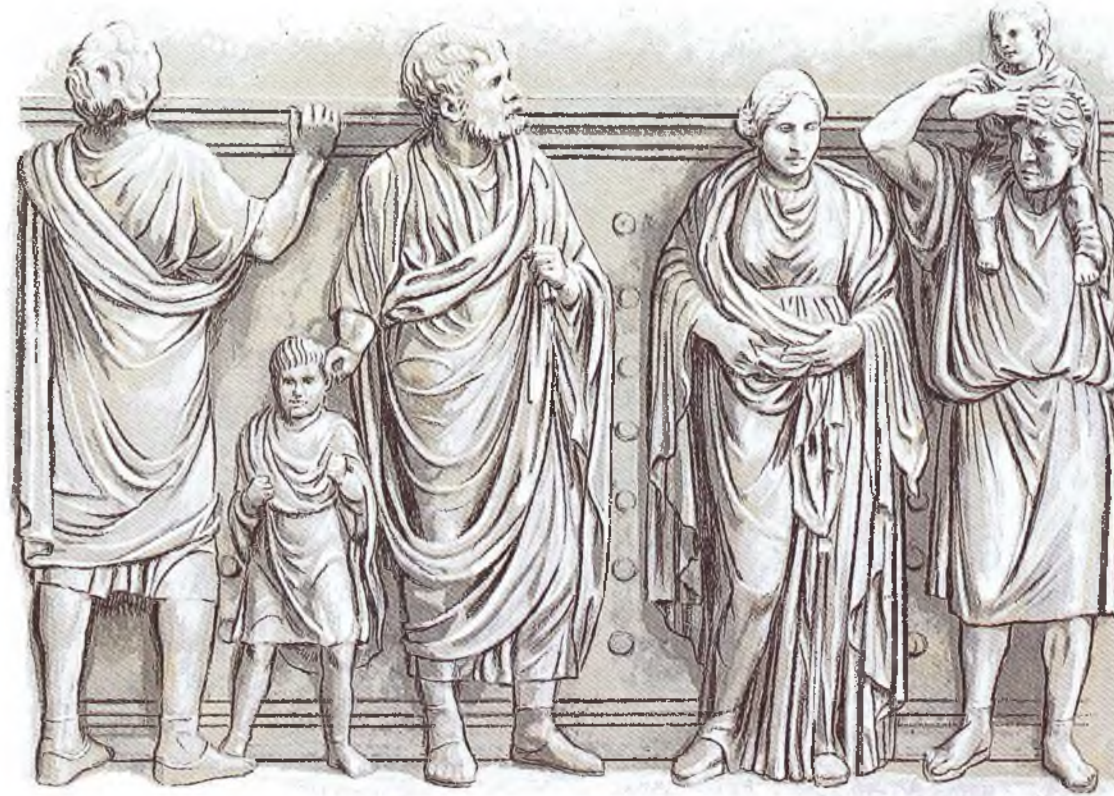
△ Dos ménades danzando alrededor de un altar.

△ Dos niños llevando objetos relacionados con la ceremonia de bodas y la masa para hacer el pastel ritual.

▽ Niños llevando una sombrilla para una procesión nupcial y ofrendas rituales para el sacrificio.

▽ Novia y novio juntando sus manos como compromiso de casamiento.

▷ Bajorrelieve del Arco de Constantino. Muestra de izquierda a derecha a un hombre con túnica y *pallium*, a un niño vestido de forma similar, a un hombre con túnica y toga, a una mujer con una larga túnica y *palla*, y por último a un hombre con una túnica.





△ Típico corte de pelo masculino de la época del Alto Imperio.



Ejemplos de ropas masculinas.
A Túnica corta de un trabajador.
B Túnica y *pallium*.
C Túnica y toga.
D *Paenula* o capa con capucha.
E Sandalia con clavos para soldados y trabajadores.
F Bota con clavos.

La indumentaria masculina

Los trajes de los romanos y griegos eran muy parecidos. La túnica era la prenda básica; se han encontrado algunas en determinados yacimientos arqueológicos del desierto. Las procedentes de Ein Gedi, en el Mar Muerto, tenían franjas coloreadas (*clavus*) que descendían por cada hombro e indicaban el *status* de quien la vestía. Estaban compuestas por dos piezas rectangulares de lana que se cruzaban en los hombros y llegaban hasta las rodillas, sujetándose en la cintura con un ceñidor. Aunque algunas eran a la medida y con las mangas perfectamente adaptadas, en general no sucedía así. La mayoría estaban hechas de lana sin teñir, cuyo color era parecido al de la harina de avena. Las túnicas de los miembros de las clases altas eran más largas.

La prenda más famosa de los hombres romanos era la toga, que se llevaba sobre la túnica. Todos los ciudadanos libres estaban autorizados a llevarla, pero como era un tanto engorroso, sólo las clases más altas lo hacían en todo momento. La toga era un símbolo de dignidad; los magistrados o los senadores la llevaban cuando desempeñaban los deberes inherentes a su cargo. La de los altos funcionarios tenía una franja púrpura.

La toga era una gran pieza de fina lana, de forma semicircular que se llevaba colgada de un hombro, dejando el otro brazo libre, y que caía hasta los tobillos. En esencia era como una capa, pero que envolvía el cuerpo, en lugar de caer libremente.



◁ Toga senatorial bordeada de púrpura. Se colocaba siguiendo la línea A-B: se echaba sobre el hombro izquierdo de forma que A quedara al nivel del pie del mismo lado; el resto de la toga se pasaba por la espalda, luego bajo el brazo derecho y de nuevo hacia atrás, sobre el hombro izquierdo. Finalmente, la zona C-E se empujaba hacia el frente.

▷ Peinados de mujer del siglo I d.C.

▽ Mujer con una larga túnica recogida con una cinta bajo el pecho y otra en la cintura.

▽ Mujer llevando túnica y *palla*.

▽ Cabeza femenina con un peinado muy recargado de últimos del siglo I d.C.

Otra prenda similar de los hombres era el *pallium*, versión romana del himatión griego.

El peinado masculino

Un día típico del hombre romano podía comenzar con la visita al barbero (*tonsor*). Las navajas de afeitar no eran de muy buena calidad, por eso la mayoría de los hombres no intentaban rasurarse ellos mismos; acudían a la peluquería, que era también el mejor lugar para conocer las últimas noticias y cotilleos. Había varios métodos para quitar el vello. Por ejemplo, se utilizaba una especie de cataplasma llamada *dropax*, compuesta de varias ceras resinosas; también se empleaban las pinzas (*forcipes aduncae*), pero era un procedimiento muy doloroso. Algunos hombres se depilaban todo el cuerpo.

Los varones romanos llevaban normalmente el pelo corto, y hasta principios del siglo II lo más frecuente era llevar el rostro afeitado por completo. La moda de la barba se importó de la Grecia oriental y fue promovida por Adriano, aunque en algunas esculturas de los últimos años del siglo I los hombres aparecen con la barba recortada.

El vestido femenino

Las mujeres llevaban una *stola*, una especie de larga túnica muy parecida al quitón griego. Sobre ella se ponían una *palla*, manto rectangular de lana que les cubría los hombros y a veces la cabeza. Debajo de la túnica llevaban una especie de blusa sin mangas y un *strophium*, que era una suave cinta de cuero atada bajo el pecho. Ni las jóvenes ni las mujeres respetables se cubrían con una toga, ya que era símbolo de adulterio o de que se trabajaba como prostituta.

El peinado femenino

Los peinados de la mujer cambiaron muchas veces desde la República hasta el Bajo Imperio. También variaban en función del *status* social y de la edad.

Durante la República, los peinados eran muy simples: el pelo se llevaba hacia atrás, con raya al medio y recogido en una especie de moño en la nuca. Las más jóvenes llevaban cola de caballo. A veces una elegante franja de rizos suavizaba el estilo un tanto severo.

En la época de Augusto el peinado se hizo más elaborado, a menudo con el pelo trenzado antes de recogerlo en la nuca. Pero fue durante el reinado de los flavios y de Trajano cuando los peinados femeninos alcanzaron el mayor grado de barroquismo, con grandes masas de rizos en lo alto de la cabeza.

Para que el rizado durara mucho tiempo se utilizaba el *calmistrum*, especie de varilla hueca de hierro que se calentaba entre las brasas y luego se apli-

caba al pelo. Para sujetar el cabello se utilizaban horquillas, cintas, redes y pequeñas peinetas. A veces también se usaban postizos para realzar el peinado.

Los peines para realizar estos complicados peinados eran de marfil, cuerno, bronce, carey o incluso de oro. El peluquero (*ornator*) y el peinador (*pectinator*) eran indispensables y, en las casas de los ricos, incluso había un puesto permanente reservado para el primero de estos oficios.

El vestido en los últimos tiempos del Imperio Romano

Los conocimientos que han llegado hasta nosotros de las ropas de esta época proceden de las obras de arte, como en el caso de los primeros tiempos del Imperio. Sin embargo, hay algunos ejemplos de tejidos conservados gracias a las especiales condiciones de sequedad del desierto egipcio.

En el siglo IV los hombres de las clases altas continuaron llevando la toga, pero las túnicas con largas mangas se hicieron mucho más populares, igual que los pantalones, tanto estrechos como holgados. Los oficiales de alto rango del ejército y los miembros de la militarizada burocracia llevaban cinturones muy ornamentados de estilo militar para sujetar las túnicas. Sobre ellas se ponían mantos rectangulares sujetos con grandes broches (*fibulae*).

En algunos aspectos las ropas de las mujeres cambiaron menos. Las túnicas tendían a llegar al suelo, con amplias mangas, y sobre ellas se solía llevar un manto sujeto en el hombro derecho con un hermoso broche.

Los cosméticos

Los cosméticos también eran muy importantes para la apariencia de la mujer romana. Había gran cantidad de cremas, perfumes y ungüentos que se vendían en pequeños vasos de cerámica, pomos de cristal o pequeños recipientes de alabastro.

El maquillaje para el rostro se mezclaba en pequeños platillos, utilizando a veces la lanolina de la lana de oveja sin desengrasar. El carmín para los labios se obtenía del ocre procedente de un tipo de liquen denominado *ficus*, o bien de moluscos. El perfilador de ojos se conseguía a partir del hollín o de un polvo hecho de antimonio: este último también se utilizaba para engrosar las cejas.

El espejo era una necesidad básica. Se hacían de láminas de metal muy bruñidas y a menudo tenían el reverso profusamente decorado.

La vida de una mujer

Las mujeres romanas pasaban mucho tiempo en la casa, atendiendo todo lo concerniente a ella, supervisando el trabajo de los esclavos y cuidando de los niños. Sin embargo, todas las mujeres, sin distinción de clase, disfrutaban de mucha más libertad que las de la antigua Atenas.

La cantidad de joyas que llevaba la mujer —y por tanto, su rango— se correspondía con la posi-



◁ △ La *palla* era un manto rectangular de lana que llevaban las mujeres. Normalmente se recogía sobre el hombro izquierdo, se pasaba por la espalda y por debajo del brazo derecho, y el resto sobre el brazo izquierdo.

▷ Estatuilla de bronce que representa a una mujer llevando un *strophium*, equivalente romano del sujetador.

◁ Calzado femenino: sandalia y suave zapato de cuero.

▽ El vestido romano de los últimos tiempos, tal como aparece en un mosaico de la Piazza Armerina, Sicilia.





◁ Pintura romana que muestra a una mujer vertiendo perfume (Museo de las Termas, Roma).

▷ ▽ Cáliz de marfil utilizado probablemente para los cosméticos y dos espátulas de plata para aplicar el maquillaje.

◁ Peine de hueso, tres alfileres de marfil para el pelo y un espejo de plata de Pompeya.

▽ Relieve romano de Neumagen (hoy en el Museo de Tréveris) mostrando a una mujer, sentada en un sillón de mimbre, a la que atienden cuatro siervas.

ción social de su marido. La mujer se encargaba de todas las tareas del hogar, aunque en las «familias bien» trabajos tales como sacar agua o preparar la comida estaban reservados a los esclavos. Tenía la custodia formal de las llaves de la casa y controlaba la vida diaria de los niños y de los esclavos. En ausencia de su marido dirigía los negocios familiares. En las recepciones, las mujeres compartían mesa con los invitados y en la época de Augusto se reclinaban en divanes como los hombres.

Las mujeres salían de casa para comprar, hacer visitas sociales, asistir a espectáculos públicos y acudir a los templos. Las pertenecientes a las clases altas se movían por la ciudad en una silla de manos (*sella*). También podían acudir a las termas, aunque en horarios diferentes de los hombres o utilizando establecimientos separados.

Divorcio y adulterio

Todas las leyes que colocaban a las mujeres bajo la autoridad del marido fueron abolidas muy pronto en Roma. Los matrimonios podían disolverse sin formalidades legales o sin la participación del Estado, por deseo expreso de las partes, excepto en el caso de determinados matrimonios entre aristócratas. Sin embargo, desde que el divorcio exigía la devolución de la dote a la familia de la esposa, la mayoría de los esposos romanos no daban tal paso a la ligera. Cuando tenía lugar un divorcio, los niños permanecían bajo la custodia del padre.

La *Lex Julia de Adulteriis* del año 18 a.C. declaró el adulterio delito público, pero hasta el reinado de Constantino los hombres no podían ser acusados. Si la esposa y su amante eran encontrados culpables, se les desterraba a diferentes lugares. Además, a la mujer se le confiscaba la mitad de su dote y una tercera parte de sus propiedades; por último, cualquiera que se casara con ella tras la condena sería acusado de cometer un delito.

Patronos y clientes

No había hombre en Roma que no se sintiera ligado a alguien más poderoso que él por lazos de respeto y obligación; esta red de relaciones de clientela era consustancial a la sociedad romana. Incluso un hombre sin empleo podía ser el cliente de un patrono adinerado. El patrono estaba obligado a invitar a sus clientes a sentarse a su mesa de vez en cuando y a hacerles regalos. A cambio, éstos debían hacer recados o llevar a cabo transacciones comerciales para su patrono y, lo que es todavía más importante, debían votarle si se presentaba a un cargo público.

El trabajo

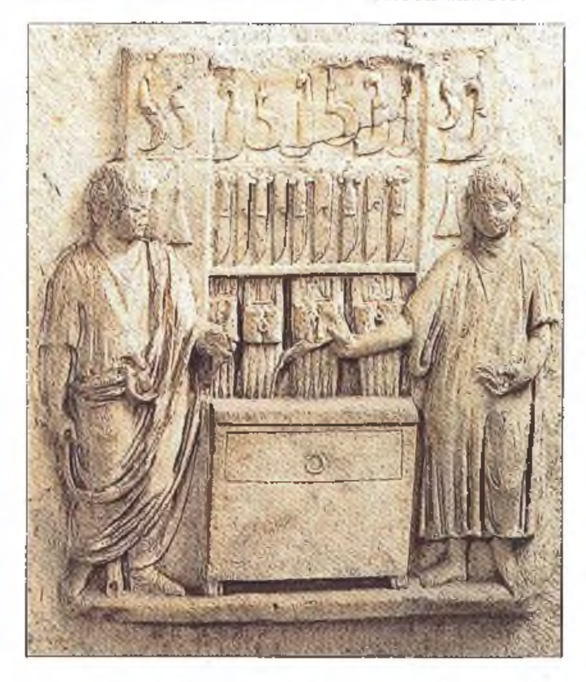
Hay pruebas de la existencia de una gran variedad de ocupaciones en la antigua Roma. La riqueza de las clases altas se basaba en la posesión de tierras fuera de la ciudad. Sin embargo, con el desarrollo del comercio muchos hombres hicieron una fortuna



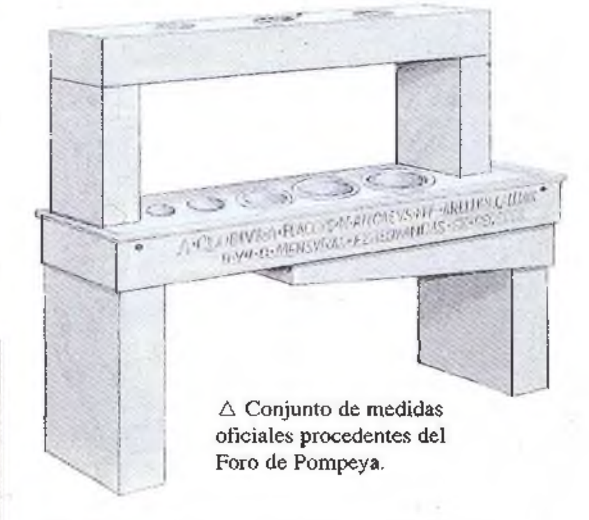
△ Mosaico blanco y negro procedente de la sede del gremio de los medidores de grano de Ostia. El cereal se traía en sacas y se medía con un *modius*, contenedor en forma de cubo. El *mensor* es la figura que aparece en el centro con un rasero de medir en su mano derecha.



◁ Relieve del Palacio Salviati de Roma, mostrando a un banquero romano y su cliente.



◁ Este relieve, que hoy se encuentra en el Vaticano, representa una cuchillería. Se aprecia la gran cantidad de hoces y diversos tipos de cuchillos expuestos a la vista del público.



△ Conjunto de medidas oficiales procedentes del Foro de Pompeya.



◁ Relieve romano de Aquileia mostrando la fragua de un herrero. A la derecha aparecen las herramientas.



△ Tres monedas romanas del Museo Británico:
A *sestertius* de Calígula
B *denarius* de Julio César
C *aureus* de Augusto

importando y exportando, o comprando y vendiendo, una amplia gama de productos: desde alimentos hasta sedas y perfumes.

Los gremios

Los gremios (*collegia*) siempre jugaron un importante papel en la defensa de los pequeños artesanos y comerciantes de Roma. Eran algo parecido a los actuales sindicatos: se organizaban para proteger los intereses comunes, profesionales o comerciales, de sus miembros. Autorizados por el Estado, se conocían más de 150 en la antigua Roma; en Ostia se han encontrado pruebas de la existencia de muchos de ellos, desde los de propietarios de barcazas a los de panaderos, abatanadores o vendedores de cuerdas.

Artesanos

Había muchos artesanos en Roma. En el Campo de Marte había varios talleres de *marmorarii,* dedicados a realizar esculturas y diversos trabajos en mármol, como estatuas y elementos arquitectónicos. Los herreros, joyeros y fundidores de bronce estaban en la Saepta Julia. En las profesiones relacionadas con el vestido —como zapateros o modistos— la fabricación y venta tenía lugar bajo el mismo techo.

▽ Estatuilla de terracota: actor representando a un esclavo.





△△ Dos vasos de bronce para recoger la sangre procedente de la realización de sangrías. A menudo se utilizaban como símbolos de la profesión médica, como en la placa votiva de la Atenas romana (debajo), donde también se ven diversos instrumentos quirúrgicos.

▽ Conjunto de instrumentos de cirugía fabricados en bronce, procedentes de Pompeya.





△ Relieve de un sarcófago romano de L'Aquila mostrando una procesión funeraria encabezada por músicos (a la derecha) tras los cuales va el muerto en unas andas y por último los dolientes (a la izquierda).

Pasatiempos

El hombre romano, ya fuera tendero, artesano o senador, pasaba la mayor parte de su vida diaria fuera de casa. Una vez que había finalizado su jornada de trabajo tenía una variada oferta de entretenimientos: por ejemplo, podía visitar las termas, donde quizás pasaría varias horas. Estos baños públicos eran, en gran medida, centros sociales, además de un buen lugar para reunirse con otras personas con la esperanza de obtener una invitación para cenar. Además, había muchos «bares» donde se podía jugar a los dados y apostar.

Esclavos y libertos

La propiedad de esclavos estaba muy extendida en el mundo romano. Podían pertenecer a individuos privados, y una familia de esclavos se consideraba parte de la *familia*, igual que sus esclavos libertos y clientes. Pero los organismos públicos también podían poseer esclavos para llevar a cabo diversos deberes cívicos. Éste es el caso de las cuadrillas de mantenimiento de los acueductos en la época de Frontino.

En la última época de la República y bajo el imperio de Augusto hubo un gran incremento del comercio de esclavos como consecuencia de las guerras: tanto ellos como sus hijos eran una mercancía más. No obstante, la mayoría era tratada razonablemente bien, aunque sólo fuera por el reconocimiento de su valor como mercancía. Por otra parte, muchos esclavos eran diestros en determinados oficios muy valorados, como la educación o la medicina. Un lugar muy especial lo ocupaban los *verna*, que eran esclavos nacidos en una casa como consecuencia de la unión de dos de sus esclavos, o del dueño de la casa y una de sus favoritas. A menudo desempeñaban el papel de compañeros de juegos de los niños de la familia y más tarde también se les podía encomendar también sus primeros pasos educativos.

La condición de esclavo no tenía por qué durar toda la vida. Los pertenecientes a la casa imperial podían alcanzar mucho poder y ganar el dinero suficiente para comprar su libertad. En algunos casos la manumisión se concedía libremente y el esclavo obtenía el nombre, *status* y derechos de ciudadano romano.

Los libertos eran un importante grupo social; la mayoría se dedicaba al comercio y los negocios en general. Un liberto podía contar con su antiguo dueño como patrono. No podía trabajar en la administración, pero sí sus hijos y descendientes.

Las enfermedades y la medicina

Hay muchas referencias en la historia de Roma a padecimientos y enfermedades. Algunas de éstas tenían clara relación con las míseras condiciones de vida; el raquitismo, por ejemplo, era muy común entre los hijos de los pobres de Roma. Los trastornos gástricos también eran muy frecuentes, sobre todo por la dificultad para mantener frescos los alimentos perecederos.

La importancia de la figura del médico en Roma queda demostrada por el hecho de que en el año 46 a.C. Julio César garantizara la ciudadanía romana a todos los médicos que trabajaban en Roma. Los tratados de medicina que han llegado hasta nuestros días nos proporcionan una idea general de los conocimientos y de la práctica médica de la época. Las hierbas y los preparados que se hacían con ellas eran la base principal de la terapéutica, igual que las sangrías, que se consideraba que curaban o mitigaban casi todas las enfermedades conocidas.

Galeno, médico de los gladiadores de Pérgamo, en Asia Menor, hace una serie de referencias a las operaciones quirúrgicas. Nunca se hacía una cirugía a la ligera y la rapidez era esencial dada la ausencia de una anestesia eficaz. Entre el instrumental quirúrgico que ha llegado hasta nuestros días, el procedente de

Pompeya incluye fórceps, sondas, agujas, catéteres, escoplos de hueso, escalpelos y cajas de medicinas.

La muerte

Las expectativas de vida en la antigua Roma eran mucho más bajas que en la mayoría de los países en la actualidad. Eran muy corrientes las muertes durante la niñez, y no eran muchos los que sobrevivían más allá de los años de infancia. Las denominadas enfermedades de los ricos, como la gota y la úlcera, se cebaban en la población masculina y podían causar una muerte precoz. Sin embargo, muchos romanos acaudalados parece que alcanzaron la respetable edad de 50 ó 60 años. Los pertenecientes a las clases más bajas, con una vida de trabajos pesados a sus espaldas, raramente superaban los 50.

En la época del Imperio terribles epidemias asolaron la ciudad de Roma y mataron a miles de personas, con independencia de su posición social.



▽ Tumba de los últimos años del siglo I situada en las cercanías de Porta Maggiore, perteneciente al panadero Eurysaces. Se cree que los círculos representan los hornos; en el friso que recorre la parte superior aparecen las diferentes fases de la fabricación del pan.

Funerales

En la antigua Roma el cuerpo del fallecido se exponía para que sus amigos y familiares pudieran ofrecerle sus últimos respetos. Este período podía durar hasta siete días y era seguido por un funeral. Si el muerto era una persona eminente, se llevaban en la procesión funeraria máscaras de sus ancestros para que toda la familia estuviera presente. Todas estas honras fúnebres constituían no sólo una muestra del dolor familiar, sino también una afirmación de su dignidad y linaje.

La procesión funeraria sorprendía a muchos políticos en su camino hacia el Foro Romano, donde se pronunciaba una oración fúnebre. Durante la República este honor estaba reservado a los hombres, pero desde los primeros tiempos del Imperio también se rindió a mujeres distinguidas. En la antigua Roma se incineraba el cuerpo del difunto; no obstante, desde finales del siglo I d.C., la inhumación se convirtió en costumbre habitual. Si la familia tenía el dinero suficiente, las cenizas se depositaban en una tumba.

Los menos distinguidos y los más pobres tenían un funeral más sencillo, pero siempre con la procesión acompañando al cuerpo o a las cenizas hasta el lugar de enterramiento. La familia visitaba la tumba periódicamente durante el luto y, una vez finalizado éste, en determinadas ocasiones era costumbre hacer una excursión a la misma en memoria del muerto, pero sin ningún tipo de connotación solemne asociada a las ceremonias conmemorativas como sucede hoy día.

Las tumbas

La Ley de las Doce Tablas prohibía las cremaciones o enterramientos dentro de la ciudad, pero era muy importante para los romanos ser recordados tras la muerte, y se convirtió en una costumbre, si la familia se lo podía permitir, construir una sepultura en un lugar visible y que se pudiera visitar sin esfuerzo. En consecuencia, las tumbas se levantaban en las principales calzadas una vez traspasadas las puertas de la ciudad.

Tenían diferentes formas, incluidos diseños poco habituales como la Pirámide de Cestius cerca de Porta Ostiensis, en Roma. Casi siempre eran tumbas familiares, pero las familias que carecían del dinero suficiente para construir una de este tipo, se apuntaban a una especie de mutua funeraria que se encargaría de organizar y pagar los funerales, así como de proporcionar espacio para los fallecidos en una tumba comunal. Los interiores de las sepulturas estaban profusamente decorados con pinturas y relieves en yeso, pero también se cuidaba mucho la



△ Restos de una tumba familiar romana en las afueras de Porta Romana, en Ostia.

decoración exterior, con la que se buscaba impresionar al viandante.

Un estilo típico de tumba tanto de Roma como de Ostia es el *columbarium*. Su parte central era una cámara rectangular con bóveda de cañón y las paredes cubiertas por varias filas de nichos, en los que se introducían las urnas conteniendo las cenizas de los muertos. Enfrente de esta cámara solía haber una zona abierta rodeada por un muro. Aquí tenían lugar el banquete funerario y las reuniones familiares. En Ostia hay un buen ejemplo de *columbarium* cuyas paredes están construidas con hormigón revestido de *opus reticulatum*, y en el que todavía puede verse la decoración en yeso de los nichos *(véase capítulo 5)*.

Otras tumbas más modestas tienen forma de cofres o de un pilar rematado por un frontón. En el cementerio de Isla Sacra, cerca de Ostia, las sepulturas de los más pobres tenían cuellos de ánfora que sobresalían del suelo: servían para realizar a través de ellos las libaciones rituales ofrecidas a los muertos.

△ Interior decorado de un tumba romana de la Via Portuense, entre Roma y Portus.



◁ Cementerio de los pobres en Isola Sacra, cerca de Ostia.

TIENDAS, BARES Y RESTAURANTES

Roma contaba con importantes mercados, pero también había gran variedad de tiendas en las calles principales. Bares, restaurantes e incluso puestos de venta de comida rápida compensaban la falta de cocinas en muchas casas y constituían un buen centro de vida social.



△ Vista de las tiendas (*tabernae*) tras los Mercados de Trajano. En primer plano puede apreciarse una tienda con los restos de dos hornos: probablemente era una panadería. Las escaleras de la esquina conducen al entresuelo.

▽ Reconstrucción de las tiendas existentes en la parte trasera de los Mercados de Trajano.

De compras

Aunque el Foro fue en principio el centro comercial más importante de Roma, en los últimos tiempos de la República se crearon otros. Se había convertido en un conjunto arquitectónico emblemático, poco adecuado para desarrollar actividades mercantiles, por lo que se inauguraron nuevas áreas de este tipo más cerca del río Tíber: el Foro Boario —o de los Bueyes— para la compraventa de ganado, y el Foro Holitorio para las frutas y verduras. Sin embargo, en el Foro Romano siguieron desarrollándose algunas actividades comerciales, como la de los joyeros y plateros, que continuaron vendiendo allí sus productos.

Las tiendas (*tabernae*) se alineaban en las principales calles de Roma, en la parte delantera de las casas (*domus*) o de los elevados bloques residenciales (*insulae*). Generalmente consistían en una habitación a nivel del suelo, con un mostrador de madera o de obra cerca de la entrada donde se vendían las mercancías, y con una trastienda que servía de al-

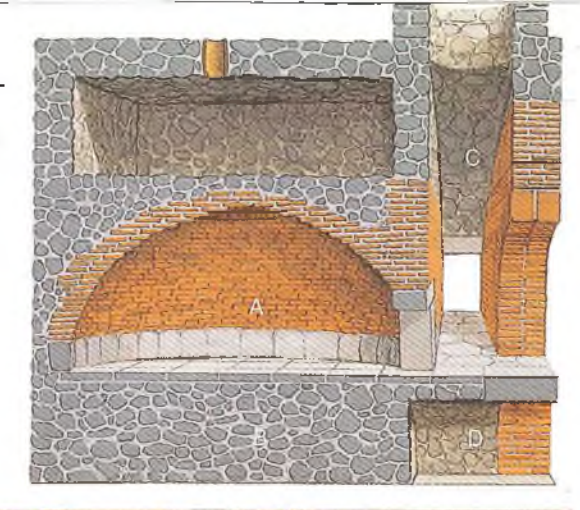
macén. Generalmente contaban con entresuelo, al que se subía por medio de una escalera fija o de mano, donde vivía el propietario, a menos que su situación prosperara y pudiera acceder a una vivienda separada.

En las tiendas se vendían una gran variedad de productos, desde calzado hasta ropas, tejidos, cacerolas, joyería o libros. Los tenderos solían exponer sus mercancías sobre el pavimento y se instalaban puestos entre las columnas de los pórticos. Domiciano intentó que las calles no fueran invadidas por los comerciantes: «Los barberos, taberneros, cocineros, carniceros ya no salen de sus puertas. Hoy Roma existe: antes era una gran tienda».

Una serie de placas de terracota de Ostia, antes sobre las tumbas, nos muestran imágenes de varias clases de tiendas de comestibles. En una aparece un carnicero con diferentes cortes de carne y la cabeza de un cerdo colgando de unos ganchos. En otra, una tienda donde una mujer tras el mostrador vende aves de corral o conejos que se exhiben en conejeras situadas tras el mostrador.

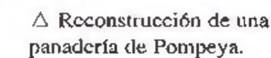
Una tienda de alimentación

El pan era muy importante en la dieta romana y había muchas panaderías en la ciudad, aunque, curiosamente, el escritor Plinio el Viejo afirma que no hubo panaderos en Roma hasta el año 174 a.C. Parece ser que hasta ese momento el pan se fabricaba en casa. Detrás de los Mercados de Trajano hay una fila de tiendas, entre ellas una panadería en la que, como era habitual, las escaleras situadas en una de las esquinas daban acceso al entresuelo, donde vivía el panadero y su familia. Contaba con dos hornos de ladrillo y un mostrador en el que se vendía el pan recién hecho.



▷ Sección de un horno de panadería.
A Zona para el fuego y donde se cocía el pan
B Pasillo en el frente del horno
C Chimenea
D Espacio para almacenar el combustible





△ Reconstrucción de una panadería de Pompeya.



△ Pintura mural de Pompeya que representa la imagen de un panadero vendiendo pan.

A B B C C

△ Sección de un molino de harina de Pompeya. La mitad inferior era un cono instalado sobre una base redonda de albañilería. En la parte de arriba había un tablón de madera (A) con un pivote central que se insertaba en la cabeza del cono. La estructura de madera que sostenía la mitad superior del molino rotaba sobre este pivote. El grano se vertía en el espacio cónico de la parte superior (B). Alrededor de la base había una artesa bordeada de plomo (C), donde se recogía la harina.



△ Típico pan pompeyano.

El grano se entregaba en la tienda, de donde se trasladaba al molino. No queda ninguno en los Mercados de Trajano, pero en la parte trasera de muchas de las panaderías de Ostia y Pompeya se conservan los restos de algunos. Estaban hechos a base de dos piezas de piedra volcánica que encajaban entre sí. La de arriba, en forma de reloj de arena, daba vueltas contra la inferior, que era de forma cónica, bien mediante la fuerza humana o utilizando una viga horizontal atada a una mula o un asno. El grano se vertía por la parte superior y la harina caía en una concavidad que rodeaba la base de la piedra de moler. Después se trabajaba la masa, que se introducía en un gran horno parecido a los que se utilizan hoy para hacer pizzas. Plinio el Viejo menciona que el pan tenía distintas formas y sabores.

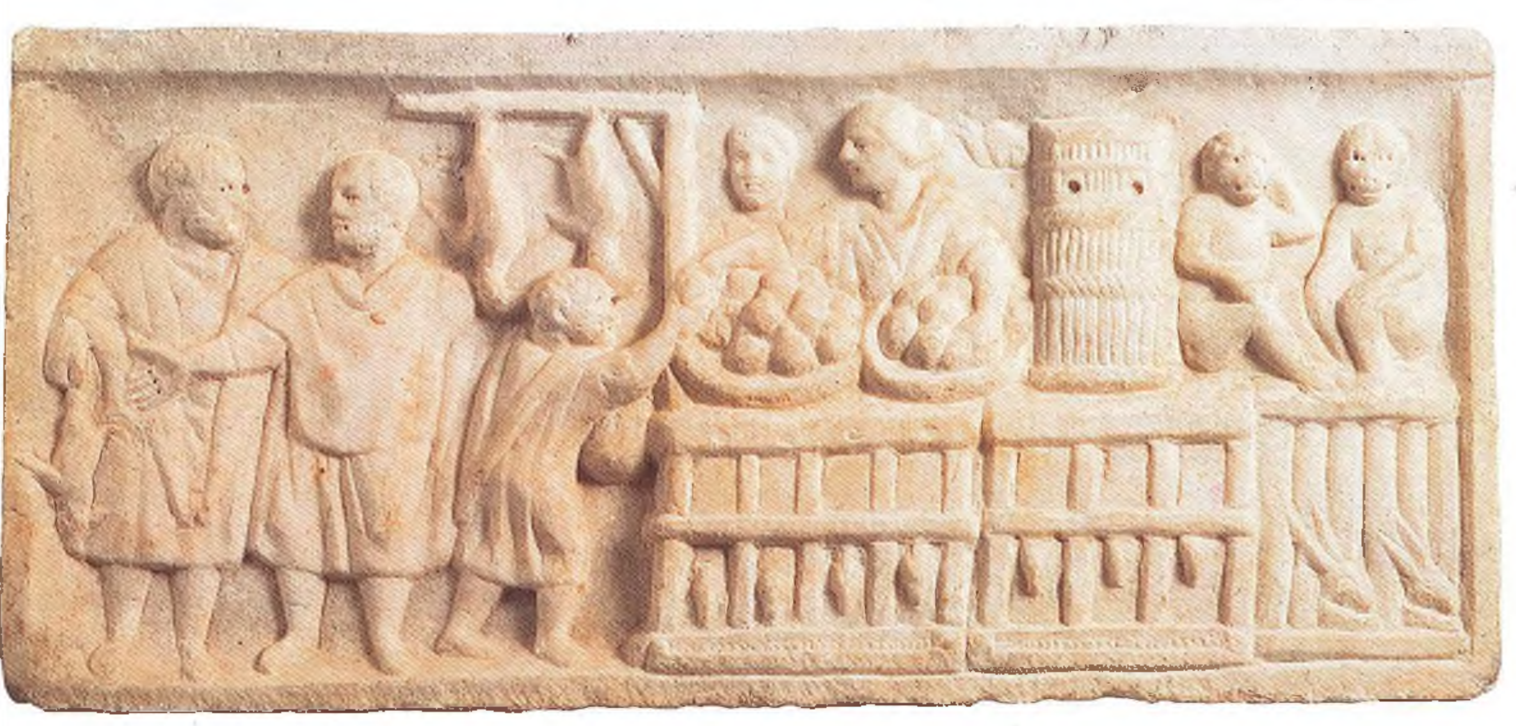
Los tiendas también podían estar dispuestas alrededor de un patio porticado, formando grandes mercados o *macella*. Se han descubierto esta especie de centros comerciales en Ostia, Pompeya y Pozzuoli, destinados generalmente a la compraventa de pescado o de carne. En Roma también se ha registrado la existencia de varios. El historiador Livio menciona un mercado de abastos cerca del Foro Romano en el año 209 a.C. Bajo el imperio de Augusto estaba el Macellum Liviae en el Esquilino y en la época de Nerón el Macellum Magnum en el Celio.

Un bar

Había muchos establecimientos en las calles para proporcionar a los viandantes una bebida rápida o un refresco más sosegado. El tamaño de los bares iba desde pequeños cubículos que prácticamente tenían el mostrador en la calle, a lugares más amplios con asientos. Las habitaciones de los huéspedes, cuando las había, estaban en el piso superior. Pocos bares han sobrevivido en Roma, pero en Herculano se conserva un buen ejemplo en la planta baja de la Casa de Amphitrite. Tiene un mostrador con grandes jarras para servir la bebida. También se podía comer. Sin embargo, este tipo de mostrador no aparece en

◁ 1. Vaciado en yeso de las contraventanas y la puerta de una tienda de Pompeya.
2. Planta de la entrada de una tienda que muestra cómo los tablones y la puerta encajan en el umbral.
3. Umbral de una tienda.
4. Secciones del umbral.

(Diagrama inferior) Mecanismo de cierre de la puerta de una tienda. La barra *A* se inserta a través de unas anillas clavadas y remachadas en las tablas; la barra *B* se coloca de forma similar. Los extremos de ambas se enganchaban con un pestillo.



▽ Placa de terracota procedente de Ostia que muestra una pollería. Puede verse una mujer tras el mostrador, sobre el que están expuestas cestas de fruta o quizás de huevos. Los pollos cuelgan de ganchos situados en la parte de atrás, y los conejos están en jaulas debajo del propio mostrador.

los bares de Ostia ni era muy común en Roma. Los de Herculano contaban también con un horno y las ánforas se almacenaban sobre estanterías de madera apoyadas en la pared y en el entresuelo.

Los bares eran lugares muy populares no sólo para comer y beber, sino también para jugar. Muchos establecimientos tenían garitos medio escondidos en las dependencias traseras; allí se apostaba y se practicaban los juegos de azar. La gente de las clases más altas fruncía el ceño ante estos lugares, que consideraban nidos de borrachos y de intrigas políticas.

Bebidas y aperitivos

Muchos de estos bares también servían comidas. Los *caupona* ofrecían alojamiento, así como comida y bebida, y el término *popina* cubría una amplia gama de establecimientos, desde cuchitriles para beber a restaurantes respetables. Se servía vino mezclado con agua, hierbas, miel o resina; también una gran variedad de comidas, desde aperitivos como aceitunas a sopas y pan, mariscos y guisos de carne. También eran muy populares los asados, pasteles, el pescado, los dulces, la fruta y bollos rellenos.

Los restos encontrados en Herculano sugieren que los romanos hacían una especie de pizza. Se llamaba *ofellae* y era una pequeña masa de pasta, de forma circular, con algún tipo de relleno. Sin embargo, aunque los romanos hacían queso... ¡no tenían tomates!

Comer fuera de casa

Como muchas familias carecían de cocinas adecuadas en su casa, los bares, posadas y restaurantes que servían comidas calientes eran muy importantes, pero estaban frecuentados sobre todo por hombres y mujeres de baja clase social. También era posible comprar comida para llevar y tomarla en cualquier parte.

Un restaurante

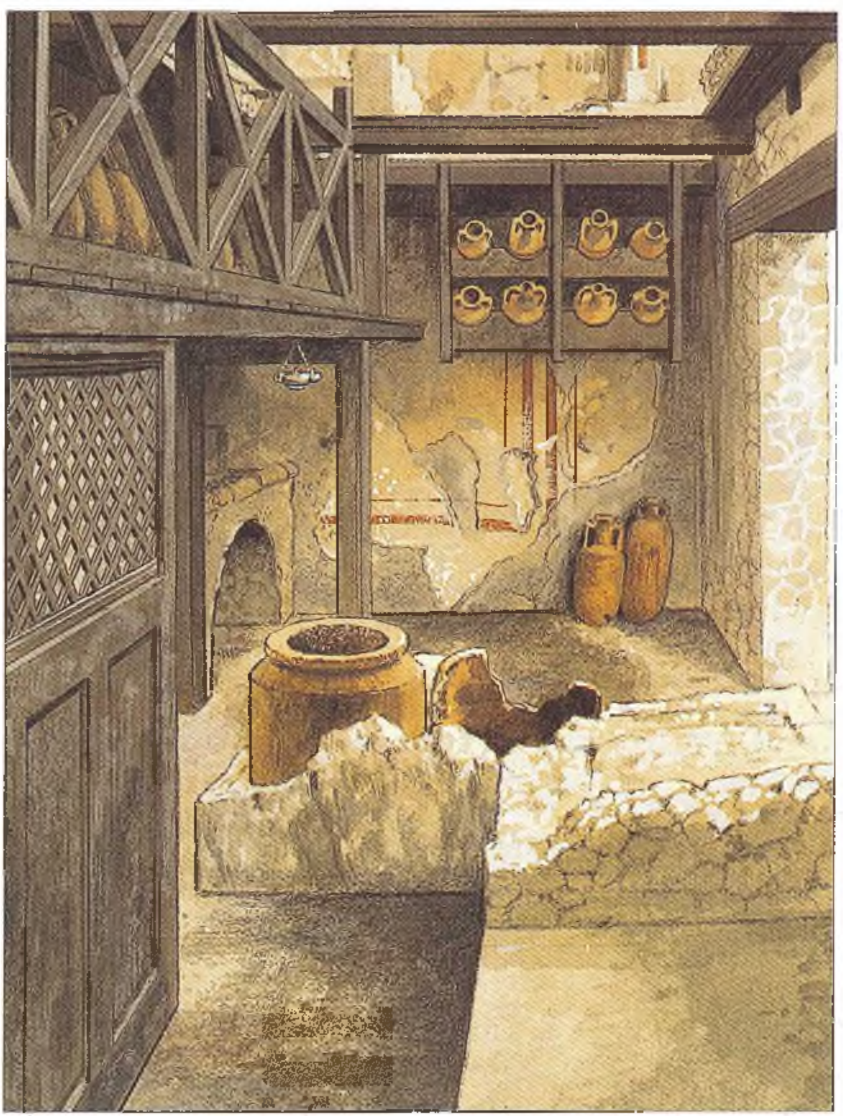
La antigua Roma debía de tener muchos lugares para comer. Un ejemplo particularmente bueno se



△ Relieve de una tienda de tejidos. Nótese la forma en que las telas están colgadas de una barra en la parte superior.



△ Mostrador revestido de mármol de un típico establecimiento de Ostia del siglo III.



△ Reconstrucción de una pequeña taberna de Herculano.



△ Restaurante de la Via di Diana, en Ostia.

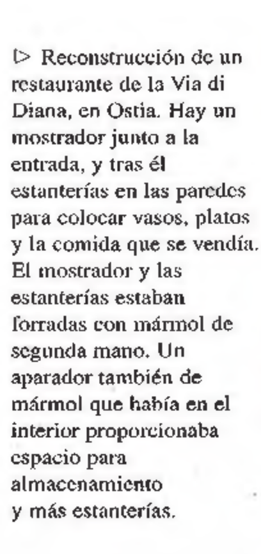
encontró en Ostia, en la Via di Diana. En la entrada hay un amplio mostrador y estanterías en la pared donde se ponían los vasos, fuentes y la comida que se vendía. Debajo del mostrador había dos pilas para lavar los vasos y platos; el mostrador y las estanterías estaban recubiertos de mármol y también había un aparador del mismo material. En lo alto, las paredes decoradas mostraban los alimentos en venta: aceitunas en salmuera, uvas y granadas. Una habitación lateral, probablemente la cocina, tenía una gran *dolium* (tinaja) enterrada en el suelo, posiblemente para mantener fresco el vino. Aparte de exhibir los alimentos, las paredes del restaurante estaban decoradas con dibujos geométricos en amarillo, rojo y azul.

Fuera del restaurante había bancos para que los clientes se sentaran a tomar una bebida fresca o algún aperitivo rápido. En la parte de atrás había un pequeño patio con pavimento de mosaico, una pequeña fuente y otro banco de piedra para descanso de los parroquianos.

Ingredientes y sabores

La comida romana solía ser muy especiada. Un condimento favorito, especialmente para los hervidos y guisos, era el *garum*. Estaba hecho de tripas de pescado, que se salaban para luego dejarlas fermentar en grandes depósitos abiertos. El producto obtenido así se colaba y guardaba en ánforas. Las comidas tendían a ser picantes, especiadas y agridulces. La pimienta se utilizaba para sazonar cualquier cosa, incluso los dulces hechos en casa.

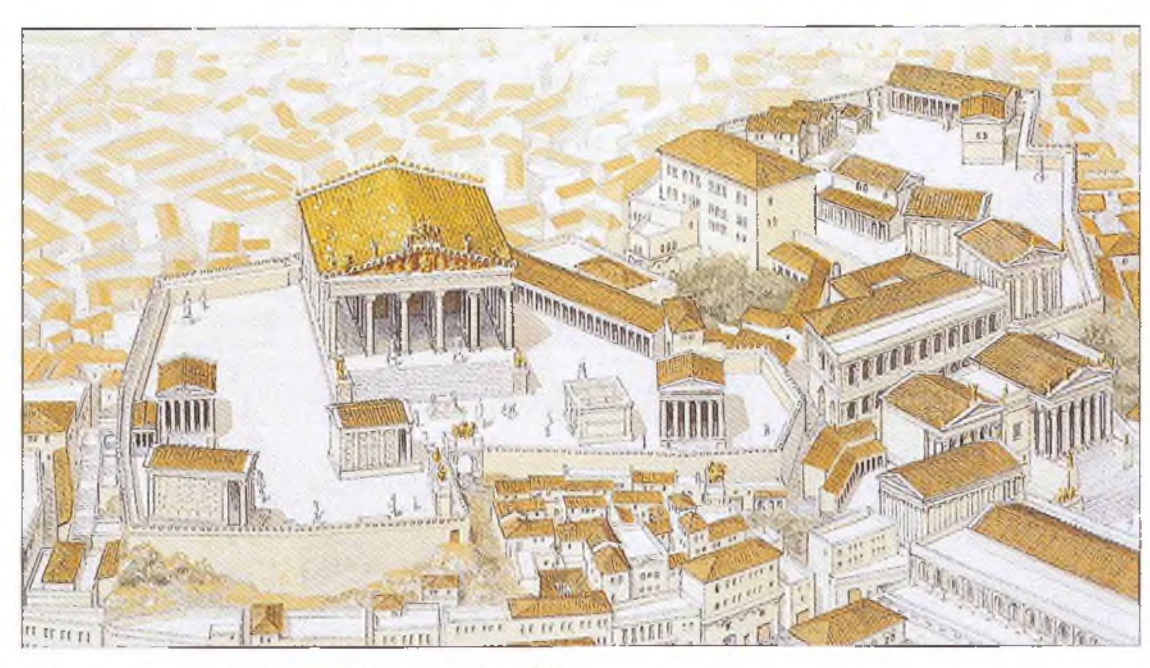
Los platos más populares eran a base de carne. Los romanos a menudo utilizaban la caza: perdices, liebres, venados, jabalíes, grullas y faisanes, además de aves de corral, carne de buey, cerdo y carnero. También se consumía mucho pescado. El mújol rojo se consideraba un manjar muy delicado, como también el marisco, especialmente las ostras y mejillones. Siempre se servía el pescado con salsa, independientemente de cómo estuviera cocinado.



▷ Reconstrucción de un restaurante de la Via di Diana, en Ostia. Hay un mostrador junto a la entrada, y tras él estanterías en las paredes para colocar vasos, platos y la comida que se vendía. El mostrador y las estanterías estaban forradas con mármol de segunda mano. Un aparador también de mármol que había en el interior proporcionaba espacio para almacenamiento y más estanterías.

Multitud de dioses

La religión romana estaba basada en el sacrificio público y privado a una serie de deidades, muchas procedentes del panteón griego y directamente asociadas a los orígenes de Roma. También se adoraba al emperador, y se adoptaron cultos procedentes de otras partes del Imperio.



▷ Reconstrucción del Templo de Júpiter Optimus Maximus en la colina Capitolina.





▷ Dos relieves del Monumento de las Decenales de la Tetrarquía (comienzos del siglo IV). Arriba: *suovetaurelia* (sacrificio de un jabalí, un carnero y un toro). Abajo: representación de un sacrificio. La figura central probablemente es el emperador Diocleciano haciendo una libación en el altar con una fuente o *patera*.



▷ Relieve del Templo de Vespasiano, en el Foro Romano, en el que se muestra todo lo necesario para un sacrificio.

La religión tradicional de Roma se basaba en la idea de la existencia de un contrato entre los dioses y los mortales. Era importante en todos los aspectos de la vida romana y debían realizarse ofrendas y sacrificios a los dioses para obtener su protección.

Los orígenes de la religión romana son agrícolas. Sus deidades no fueron antropomorfas hasta bien entrado el siglo III a.C., cuando incorporaron el panteón griego. Los dioses más antiguos formaban la Triada Capitolina compuesta por Júpiter, su esposa Juno, y Minerva, su hija. También eran importantes Apolo, Marte, Vesta, Venus y la diosa Roma, personificación de la ciudad y del Estado.

El culto imperial

Los orígenes del culto imperial —la adoración al emperador y su familia— se encuentran en la adoración al rey que se practicaba en el oriente helenístico. Augusto fue el primero en introducir el culto al *genius* del emperador (los romanos creían que el *genius* o *numen* era la parte divina de la persona). Los sacerdotes denominados *augustales* —creados precisamente por Augusto— se ocupaban, entre otros, de este culto.

Tras la muerte de Augusto, los emperadores alentaron cada vez más el culto a su persona. Nerón tenía una estatua en la Domus Aurea que le representaba como dios del Sol, y Domiciano insistió en ser investido como señor (*dominus*) y dios (*deus*).

△ Una vista del Templo de Julio César Deificado, en el Foro Romano.

Lares y penates

Los *lares compitales* eran las deidades de las encrucijadas y estaban muy vinculados al culto imperial. Llegaron a adquirir tanta importancia que en Roma se les tributó veneración pública, contando con altares en cada una de las catorce divisiones administrativas de la ciudad.

Los *lares* y los *penates* eran los dioses del hogar, guardianes de la casa, los espíritus de los ancestros que velaban por la suerte de la familia, sus esclavos y la propia casa. Su culto se realizaba en el *lararium*, un pequeño tabernáculo o altar situado en una posición prominente en el *atrium*. Se les ofrecía presentes —flores y alimentos— sobre todo en festivales y aniversarios para invocar su protección.

Sacerdotes y sacerdotisas

En Roma el sacerdocio no constituía un profesión, sino que los hombres que llevaban a cabo los complicados ritos de la religión pública se escogían entre los diversos sectores de la sociedad, y los más importantes estaban prácticamente restringidos a personas eminentes de la vida política.

En los últimos tiempos de la República y en los primeros del Imperio los sacerdotes más destacados se agrupaban en cuatro colegios principales: los *pontífices*, que eran 16 y a cuyo frente estaba el Pontifex Maximus; los *auguri*, también 16, encargados de la adivinación; los *sacris faciendis*, en número de 15, dirigían los sacrificios y, finalmente, los 10 *epulones* que eran responsables de los festivales. Los *auguri* y *pontífices* eran los más distinguidos y el colegio de estos últimos, en concreto, el más antiguo. Los sacerdotes, a diferencia de los políticos, eran designados de por vida. Cuando un puesto quedaba vacante, el Senado elegía al sustituto entre una lista de nominados.

△ Reconstrucción del Templo de Portunus (generalmente llamado «Fortuna Virilis») del Foro Boario. Tiene la forma típica de la época republicana, con un alto podio y una escalera frontal.



▷ Altar del Templo de Vespasiano en el lado este del Foro de Pompeya. Estaba delante del templo y tiene un bajorrelieve representando una escena sacrificial.

Los sacrificios

El sacrificio de animales era algo normal en la vida religiosa romana. La elección de una víctima apropiada estaba regulada en las leyes religiosas y dependía de los dioses implicados y de las razones del sacrificio. Los animales machos se ofrecían a los dioses, las hembras a las diosas. Los más comunes eran el buey, el cerdo, la oveja y el pollo. A los de mayor tamaño se les aturdía primero con un hacha y luego se les cortaba el cuello. En cuanto manaba la sangre se abría al animal y se examinaban sus entrañas para asegurarse de que los presagios eran favorables. Los oferentes celebraban un banquete con la carne en el recinto del templo. Las ofrendas más modestas consistían en pasteles, flores o pequeños exvotos.



△ El templo circular de Vesta custodiaba la llama sagrada que simbolizaba el poder eterno de Roma.

△ Una vestal.

El templo de Vesta

El culto de Vesta era simbólico del eterno poder de Roma. El templo donde las vírgenes vestales guardaban el fuego sagrado era un edificio de planta circular con 20 columnas corintias, situado en la zona este del Foro Romano. Fue incendiado en varias ocasiones, una de ellas en el 64 d.C. El edificio actual data del período severiano.

Dentro había una cámara secreta que albergaba, entre otras cosas, la estatua de Palas Atenea supuestamente traída desde Troya por Eneas. En esta sala no podía entrar nadie aparte de las vestales y del Pontifex Maximus.

Las vestales

Las vírgenes vestales eran las únicas sacerdotisas de Roma. Mantenían vivo el fuego sagrado que ardía continuamente en el templo de Vesta. Eran seis y las elegía el Pontifex Maximus entre las jóvenes de las familias patricias. Estaban al servicio de la diosa durante treinta años y tenían que profesar el voto de castidad.

Era un gran honor ser una vestal, a pesar de que no se les permitiera contraer matrimonio durante los treinta años que dedicaban al culto de la diosa. Cualquier infracción en el cumplimiento de sus deberes era castigada con severidad. Durante la República, una vestal que faltó a su voto fue enterrada viva, práctica sólo permitida por el emperador Domiciano.

La estatua de Vesta se custodiaba en un pequeño templo cerca de la entrada de la casa donde residían las vestales.

La casa de las vestales

Las vestales vivían en el Atrium Vestae, cerca del templo de Vesta, en el Foro Romano. El edificio fue reconstruido por Augusto y también después del incendio del año 64 d.C. Tenía planta rectangular, con más de 50 habitaciones dispuestas en torno a un espacioso patio, en el que había tres estanques y esta-

tuas de destacadas vestales. Se cree que durante la época imperial también fue la sede oficial del sumo pontífice.

Los cultos foráneos

La conquista de Oriente puso a Roma en contacto con los cultos y creencias del mundo helenístico, incluido el judaísmo y el cristianismo. El primero que se instauró en Roma fue el de la Gran Madre, Magna Mater o Cibeles. Era una antigua divinidad de Anatolia cuyo culto adoptaron los romanos durante la Segunda Guerra Púnica al trasladar la pie-





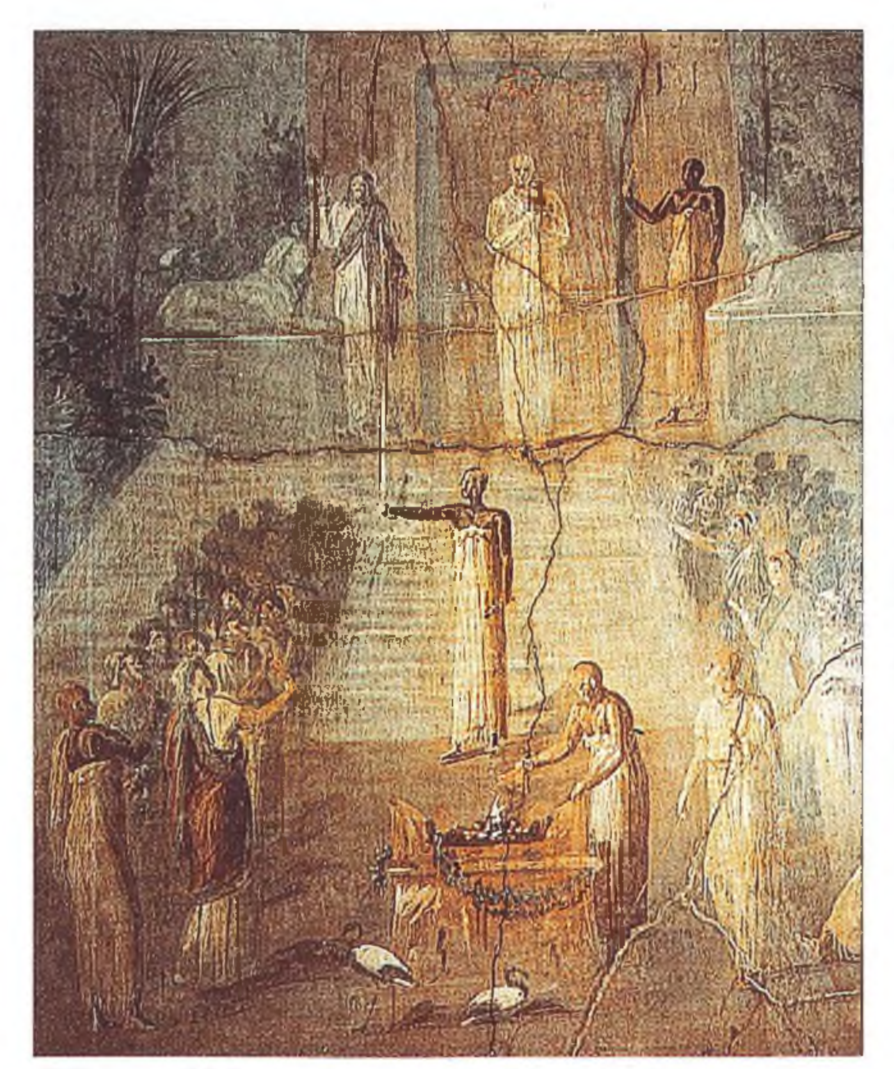
◁ Estatua de una vestal, actualmente en el Museo Capitolino.

◁ Estatua de una vestal procedente del Atrium Vestae.

▷ Reconstrucción de la casa de las vestales, o Atrium Vestae, con el aspecto que tenía durante el Imperio Medio. Era un gran edificio rectangular con habitaciones dispuestas alrededor de un espacioso patio, en el que había tres grandes estanques y estatuas de vestales destacadas. El templo circular de Vesta está en la esquina de la derecha.



◁ La procesión de Isis. La figura de la izquierda sostiene un sistro (*sistrum*).



△ Pintura mural de Pompeya que representa las ceremonias asociadas al culto de Isis.

dra sagrada de Pesinonte. El templo dedicado a la Gran Madre fue inaugurado en el año 191 d.C. en el monte Palatino.

Estos cultos tenían ciertas características en común. La admisión se realizaba mediante secretos ritos de iniciación y prometían la salvación a sus creyentes. En principio, tanto el judaísmo como el cristianismo primitivo eran considerados por los romanos como religiones mistéricas.

La helenizada diosa egipcia Isis también recibía culto en Roma y desde los tiempos de Augusto se hizo cada vez más popular. La ciudad de Pompeya le dedicó un templo construido a finales del siglo II a.C. y Roma otro erigido por Calígula en el Campo de Marte.

Mitra era el dios persa de la luz, pero las versiones helena y romana lo asociaron al sol. Sólo los hombres eran iniciados en su culto, especialmente popular entre los soldados de las legiones y los comerciantes. A Mitra se le suele representar sacrificando un toro, imagen que simboliza un segundo nacimiento y la llegada de la primavera. El culto se celebraba en grutas o criptas (*mithraea*) para recordar la cueva en la que se suponía que había nacido el dios. Gran número de ellas han sobrevivido hasta nuestros días: tan sólo en Ostia se conocen 15.

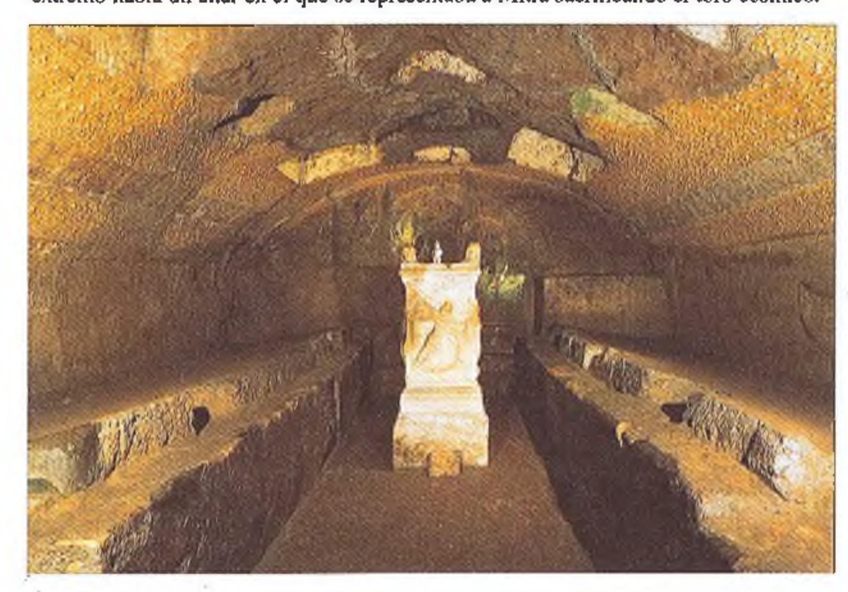
△ Reconstrucción del templo de Isis en Pompeya.

▽ Estas dos imágenes suelen encontrarse a la entrada del *mithraeum*. Cautes, con la antorcha hacia arriba, simboliza el día; Cautopates, con la antorcha hacia abajo, representa la noche.



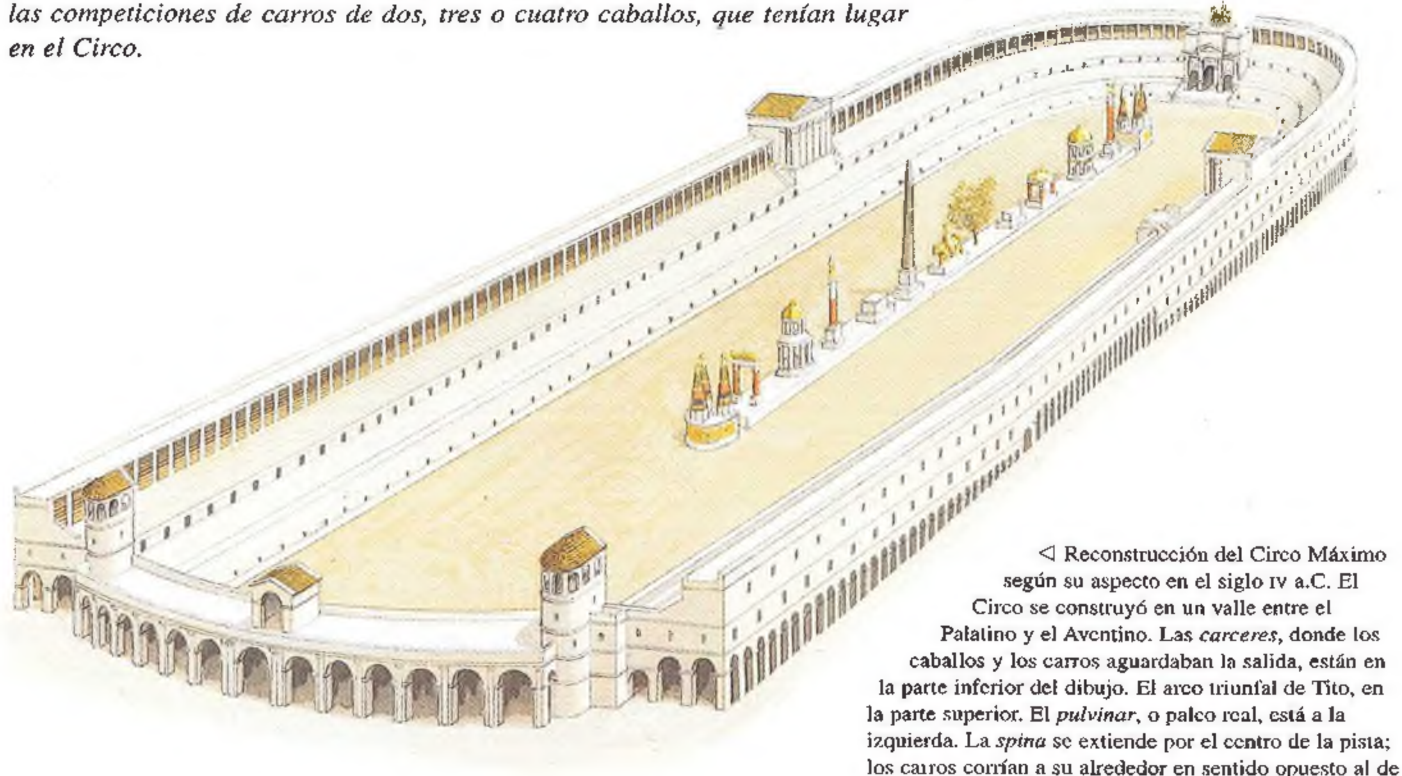


▽ El *mithraeum* que hay bajo la iglesia de San Clemente en Roma. A cada lado había bancos donde los iniciados se sentaban o reclinaban durante las ceremonias. En un extremo había un altar en el que se representaba a Mitra sacrificando el toro cósmico.



UN DÍA EN LAS CARRERAS

A lo largo del año se celebraban en Roma gran cantidad de juegos y torneos, parte muy importante de la vida política y religiosa de la ciudad. Los más populares y emocionantes, y también los más antiguos, eran las competiciones de carros de dos, tres o cuatro caballos, que tenían lugar en el Circo.



◁ Reconstrucción del Circo Máximo según su aspecto en el siglo IV a.C. El Circo se construyó en un valle entre el Palatino y el Aventino. Las *carceres*, donde los caballos y los carros aguardaban la salida, están en la parte inferior del dibujo. El arco triunfal de Tito, en la parte superior. El *pulvinar*, o palco real, está a la izquierda. La *spina* se extiende por el centro de la pista; los carros corrían a su alrededor en sentido opuesto al de las agujas del reloj.

El Circo Máximo

El Circo Máximo no era el único de Roma. Estaba también el Circo Flaminio, situado al sur del Campo de Marte, construido en su mayor parte durante la época de Augusto. Los emperadores Calígula y Nerón, fanáticos de las competiciones de carros, también hicieron otro en los jardines imperiales de la Colina Vaticana para practicar su pasatiempo favorito. Pero en la época imperial, el Circo Máximo era el único importante de la *Urbs*.

Está situado entre las colinas del Palatino y el Aventino. Su origen se remonta al siglo VI a.C. y durante largo tiempo los asientos y las puertas de salida para los carros fueron de madera. Claudio renovó estas últimas haciéndolas de mármol, y Trajano transformó por completo el recinto: lo convirtió en un verdadero monumento. Tenía una longitud total —incluida la pista y las gradas— de 600 metros y una anchura de 200. Se estima que podía albergar un máximo de 385.000 personas sentadas.

La *arena* estaba dividida longitudinalmente en dos partes por un muro de mampostería de escasa altura (*spina*) adornado con estatuas, obeliscos y trofeos. También estaban allí los *Septem Ova* (grandes figuras ovales) y los siete delfines móviles, utilizados para contar las siete vueltas de cada carrera. En ambos extremos, donde los carros tenían que girar, la *spina* terminaba en dos mojones (*metae*) de bronce dorado. Augusto también colocó allí el obe-

◁ Vista aérea del Circo Máximo en su estado actual. El Palatino está a la derecha de la fotografía.



△ Terracota que muestra a un auriga tendido bajo las ruedas de su carro tras haber sufrido una colisión al tomar la peligrosa curva de la *spina* (señalada por las tres columnas que aparecen a la izquierda) del Circo Máximo.



△ Terracota que muestra una lucha de animales salvajes (*bestiarii*) en el Circo. Este tipo de espectáculos tenían lugar también en el Anfiteatro. Al fondo se ven los siete discos ovales que se iban bajando cada vez que se completaba una vuelta en las carreras de carros.

▷ Planta del extremo sudeste del Circo Máximo, mostrando las subestructuras de los asientos. Los restos que pueden verse hoy día se indican en negro; las zonas grises corresponden a la reconstrucción hipotética del conjunto.

▽ Detalle del extremo sudeste del Circo Máximo, de forma curva. Las subestructuras son de hormigón revestido de ladrillo. La escalera daba acceso a las gradas superiores desde el corredor que discurría por el interior de la fachada.





▷ Arcadas entre los miradores situadas bajo la segunda sección de asientos del Circo Máximo.



▷ Gradas de piedra del Circo Máximo. En principio, y hasta el siglo I d.C., eran de madera y no ocupaban la posición actual.

lisco de granito rojo de Ramsés II (siglo XIII a.C.) que trajo de Egipto en el año 10 a.C.

Las excavaciones

No se ha excavado aún la totalidad de la estructura. Las catas realizadas han determinado la extensión global, que incluye un alzado de unos 35 m para la *cavea* o graderío de asientos.

En 1936 se excavó el extremo sudeste del Circo, de forma curva. Los arqueólogos descubrieron que, en vez de apoyarse en parte en la pendiente de la colina, las gradas descansaban casi por completo en subestructuras abovedadas.

▽ Sección transversal de la infraestructura del Circo Máximo en el extremo sudeste. En la parte superior había un pórtico cubierto. La parte inferior variaba mucho en función del terreno, dependiendo de si se trataba del valle o de la base rocosa de la colina.

La estructura de las tribunas

Las subestructuras del extremo sudeste del Circo cumplían una doble función: proporcionar un soporte sólido para las gradas y para las escaleras y pasillos utilizados por la audiencia para acceder a sus asientos. La obra data del reinado de Trajano y está hecha de hormigón revestido de ladrillo. Las escaleras descansaban sobre una infraestructura constituida por tres filas de arcos de ladrillo. La fachada del edificio tenía arcadas como la del Coliseo.

En el centro del extremo curvo se construyó en el año 80-81 d.C. un arco triunfal adornado con columnas de mármol para conmemorar el saqueo de Jerusalén llevado a cabo por Tito. Servía como puerta de entrada y reemplazó a la que había anteriormente.

Por su parte, Augusto añadió el *pulvinar,* una especie de palco imperial reservado a los que presidían los juegos.

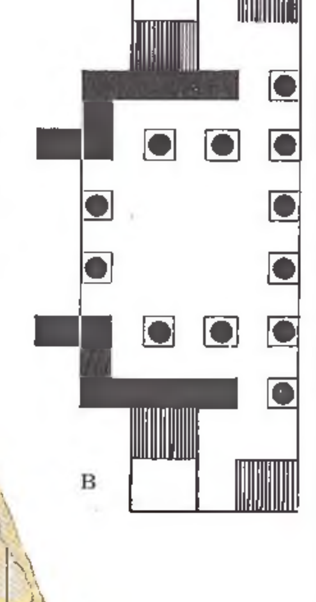
La salida

Las *carceres* eran el lugar donde aguardaban la salida los carros y caballos; tenían forma de caja y había 12. En el Circo Máximo apenas quedan vestigios, pero en el de Leptis Magna (Libia) hay restos suficientes como para reconstruir el comienzo de las carreras. Un encargado tiraba de una palanca que ponía en marcha un sistema de catapulta que descorría los pestillos y abría las puertas de par en par.

▽ Plano del extremo sudeste del Circo Máximo del mapa severiano de Roma (*Forma Urbis Romae*) de principios del siglo III d.C.



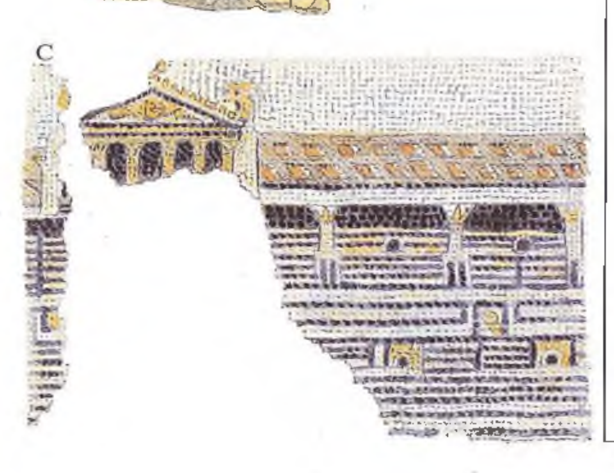
▽ *Pulvinar* del Circo Máximo.
A Detalle de un fragmento del mapa severiano de mármol en donde se aprecia el *pulvinar*.
B El mapa restaurado.
C Detalle de un mosaico de Luni, en el norte de Italia. El *pulvinar* aparece con su fachada de seis columnas similar a la de un templo.



A

B

C



A

B

C

Las *carceres* o puertas de salida.
A Relieve procedente de Nápoles mostrando las *carceres*. Entre las puertas de madera y las rejas que están sobre ellas hay un arquitrabe horizontal corrido y, a ambos lados, grandes estatuas. Los encargados están cerrando las puertas.
B Reconstrucción de las *carceres*.
C Detalle del mecanismo de apertura de las puertas al comienzo de la carrera. Se basaba en un muelle o catapulta que, literalmente, hacía que las cerraduras saltaran y las puertas se abrieran con gran rapidez.

△ Mosaico (siglo IV) de la Piazza Armerina, en Sicilia, que representa a un auriga dispuesto a recibir la palma de la victoria; al lado, un trompetista hace sonar la fanfarria.

Carros, caballos y aurigas

Durante el Imperio las competiciones de carros se profesionalizaron por completo; había grandes cuadras que suministraban caballos, carros y aurigas. Éstos pertenecían a diferentes bandos (*factiones*) y cada uno tenía sus propios colores. Desde Augusto hubo, generalmente, cuatro: el Albata que iba vestido de blanco, el Russata de rojo, el Veneta de azul y el Prasina de verde. Las *factiones* eran virtuales empresas patrocinadas por el emperador; proporcionaban equipos a los magistrados que costeaban los juegos y a cambio recibían recompensas en metálico. Los emperadores construían establos para cada uno de estos equipos en el Campo de Marte, que contaban con adiestradores, veterinarios, palafreneros, guardas de cuadra, etc. Los aurigas eran verdaderos profesionales procedentes de las clases sociales más bajas; también había libertos y esclavos. Como sucedía con los gladiadores, los que tenían éxito eran idolatrados por el público.

Aunque muchos aurigas eran esclavos cuando comenzaron, los que alcanzaban el éxito podían ganar mucho dinero con los premios y comprar su libertad. Uno de estos hombres fue Cayo Apuleyo Diocles, que vivió durante la primera mitad del siglo II d.C. Una larga inscripción que ha llegado a nuestros días enumera sus innumerables victorias y amplios merecimientos. El escritor romano Marcial habla de otro famoso auriga, Scorpus, que ganó unas 2.000 carreras antes de morir en un accidente a la edad de 27 años.



△ Mosaico de la Piazza Armerina. Un ayudante entrega al auriga su casco.

Las carreras

Antes de la carrera tenía lugar una procesión en el Circo. La multitud aclamaba a sus favoritos y se hacían las apuestas. Sonaba una trompeta y el magistrado que presidía la carrera daba la señal de salida bajando un pañuelo blanco.

Los competidores entraban en la pista simultáneamente, saliendo de las puertas situadas en el extremo norte del circo, que se abrían de golpe mediante un mecanismo especial. Corrían en sentido contrario al de las agujas del reloj, dando siete vueltas alrededor de la *spina*. Los choques y caídas eran frecuentes, especialmente al comienzo de la carrera.

Podían competir un máximo de 12 aurigas con carros de dos caballos (bigas) o, lo que era más común, de cuatro (cuadrigas). De vez en cuando se introducían novedades para dar variedad al espectáculo: las más frecuentes eran el empleo de tiros de hasta 10 caballos, exhibiciones de habilidad, carreras a pie o de relevos.

En ocasiones el espectáculo duraba las 24 horas del día. Las luchas de gladiadores también se celebraban en el Circo. Al final, los vencedores recibían sus premios: la palma del vencedor, coronas o cadenas de oro.






◁ Mosaicos romanos en los que aparecen representados aurigas vestidos con los colores de sus respectivos equipos y sus caballos.

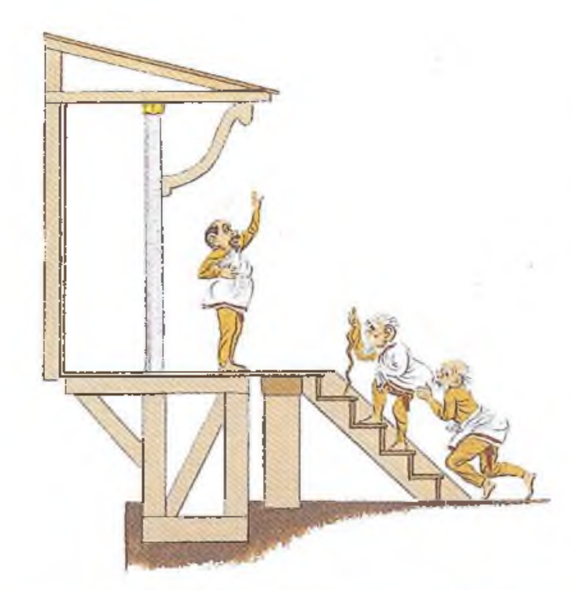
▽ Reconstrucción del Circo Máximo durante una carrera. En primer plano se ven los tres conos que señalan las *metae*, punto situado en el extremo de la *spina* donde los carros debían girar. Tras la columna roja con la victoria alada en la cúspide se ve el *pulvinar*.

EL TEATRO

En principio, el teatro romano fue una adaptación del griego, aunque posteriormente desarrolló características propias, decantándose sobre todo hacia la farsa y la parodia. Los teatros tenían a veces subestructuras abovedadas; el graderío o cavea estaba dispuesto en semicírculo y el escenario solía ser muy recargado.

▷ Reconstrucción de un escenario desmontable.

▽ Pintura de una vaso hallado en Apulia, que representa al viejo Carón ayudado a subir al escenario por dos siervos, todos ellos con máscaras grotescas. Dos ninfas en forma de viejas y feas damas observan la escena. Aquiles aparece a la derecha con aspecto de joven modesto y delicado. El escenario es desmontable, con un tejadillo y escaleras frontales para acceder al mismo.



Los primeros dramas romanos

El origen del teatro romano está, sin duda, en el de la Grecia clásica. Las primeras representaciones se hacían en honor de alguna deidad y se ha podido constatar que ya tenían lugar en el año 364 a.C. Las tragedias clásicas griegas, las comedias, así como las obras de los grandes poetas de la época de la República (Ennio, Nevio, Pacuvio, Plauto y Terencio) alcanzaron la cima de su popularidad en el siglo II a.C.

Las representaciones

La variedad fue una de las características más obvias del teatro romano. Esto se debe a que Roma, en contraste con la Atenas clásica, tenía que entretener a mucha más gente, por tanto contaba con gran número de espectáculos de todo tipo. El teatro se sumó a esta tendencia y en consecuencia las actuaciones, en un esfuerzo por atraer a la audiencia, ten-



△ Vaso pintado por Asteas que muestra a Ajax y Casandra en el santuario de Atenea. Ajax se esconde tras una máscara feroz. La vieja sacerdotisa de Atenea lleva una enorme llave del templo y retrocede con horror al ver que Casandra ataca a Ajax. La escena es una parodia de los personajes mitológicos.



△ Escenario similar al mostrado en la página anterior, pero visto desde el frente. Una cortina decorada esconde la zona trasera; la techumbre está sostenida por columnas.

dieron a ser cada vez menos sofisticadas, convirtiéndose a menudo en poco más que farsas obscenas que proporcionaban puro y simple entretenimiento, pero bastante vulgar.

La comedia y la farsa en Italia

En el sur de Italia tuvieron mucho auge durante los siglos IV y III a.C. dos clases de representaciones cómicas que ejercieron gran influencia en el desarrollo de la comedia romana. Eran las *Phylakes* y las farsas de Atella.

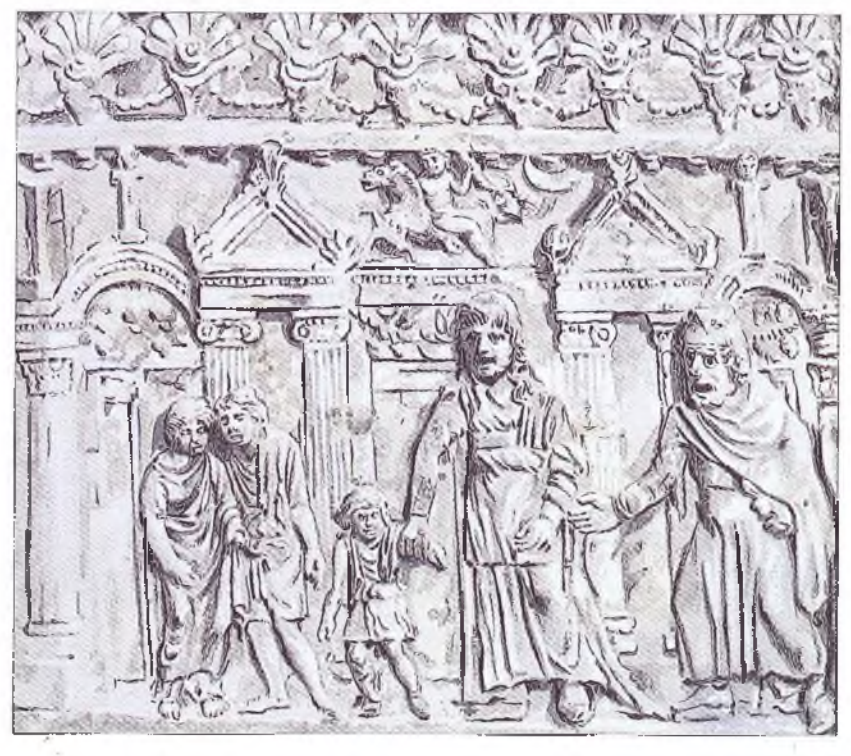
Las *Phylakes*, reproducidas en vasos de la época, eran representadas por actores que llevaban máscaras y ropas acolchadas para tener un aspecto más grotesco. Los argumentos eran muy variados: algunos se basaban en historias mitológicas, a menudo de carácter trágico, pero también había muchos cuyo referente era la vida diaria. Los principales autores de estas farsas fueron Rintón y Esciras de Tarento, así como Sópatro de Pafos.

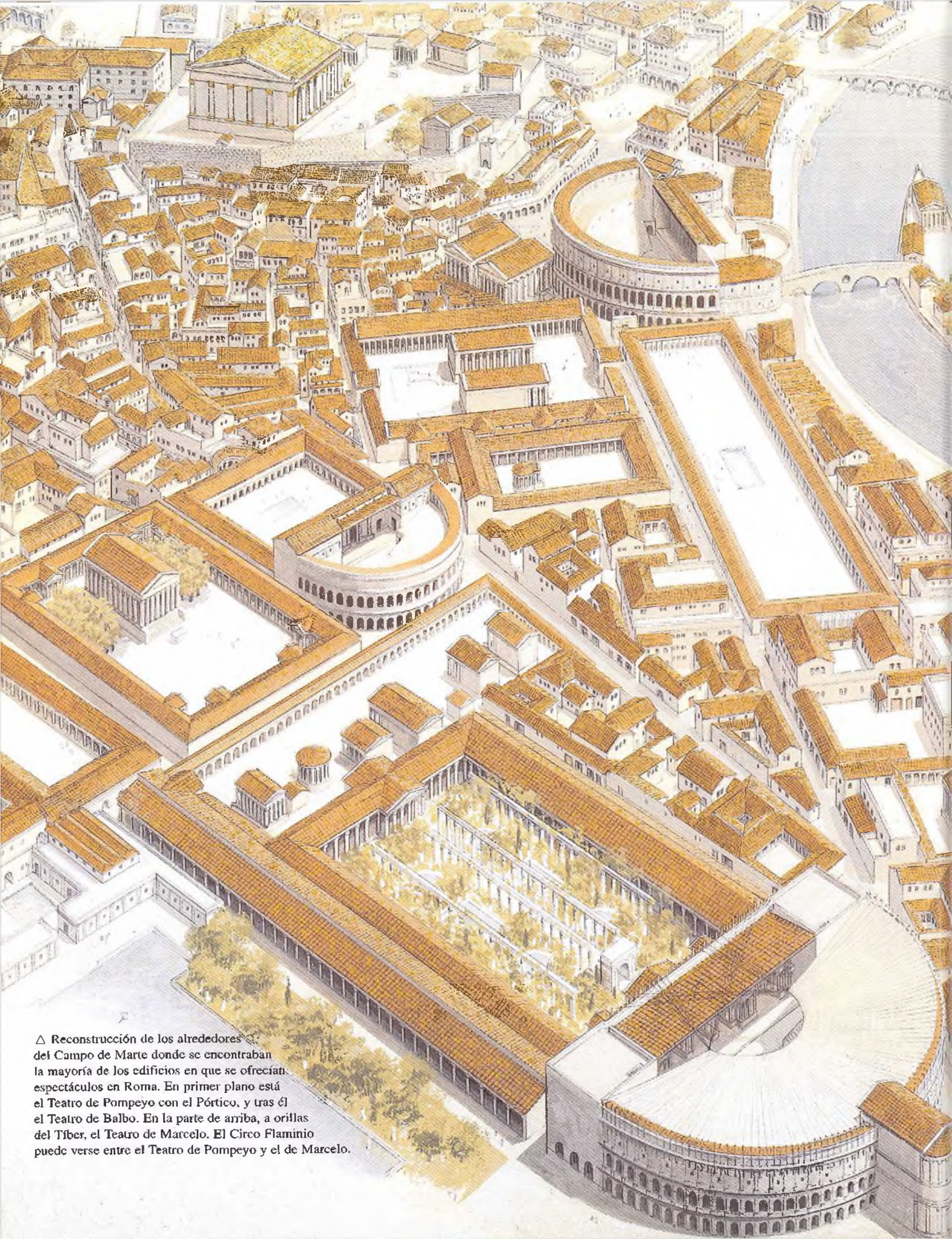
Las farsas atelanas estaban asociadas a una ciudad de Campania: Atella. Eran comedias de carácter que contaban con un amplio repertorio de personajes, todos ellos de corte cómico y en cierto modo ridículos: Buccus, el goloso, y Maccus, el estúpido; Dosennus y Manducus, dos bufones extremadamente glotones, y Pappus «el Jefe». La acción se situaba en una pequeña ciudad italiana y a menudo parodiaba las tragedias. En general, este tipo de representación era una forma vulgar de comedia, aunque muchos de sus argumentos se extraían de la comedia nueva griega. A veces seguían a una tragedia, como los dramas satíricos de la Atenas clásica.

El mimo y la pantomima

Durante el siglo I a.C. los cambios culturales y políticos transformaron no sólo la población urbana de Roma, sino también sus gustos. El teatro se adaptó a ellos y los géneros de más éxito fueron el mimo y la pantomima. El mimo representaba cuentos de

▽ Tragedia romana en un relieve de terracota de una tumba del siglo I a.C. Muestra un escenario romano de los primeros tiempos del teatro. La *scenae frons*, con sus columnatas y el tejado que la cubre, ya es característica.





△ Reconstrucción de los alrededores del Campo de Marte donde se encontraban la mayoría de los edificios en que se ofrecían espectáculos en Roma. En primer plano está el Teatro de Pompeyo con el Pórtico, y tras él el Teatro de Balbo. En la parte de arriba, a orillas del Tíber, el Teatro de Marcelo. El Circo Flaminio puede verse entre el Teatro de Pompeyo y el de Marcelo.

aventuras, aderezados con chistes licenciosos, y más tarde incorporó escenas de violencia de las que tenían lugar en el anfiteatro. En el mimo, en contraste con otro tipo de obras, los papeles femeninos estaban interpretados por mujeres; no solían llevar máscaras, pero sí iban muy maquilladas. Música y canciones formaban parte del espectáculo.

La pantomima era la más sofisticada de las dos formas populares del teatro y también era romana por excelencia. Los actores, con máscaras, representaban la acción en pantomima, es decir, sin pronunciar palabra; el argumento a menudo se basaba en algún personaje mitológico. Los griegos la llamaban «danza italiana», a pesar de que fueron precisamente dos griegos, Pílades de Cilicia y Batilo de Alejandría, los actores más célebres y sus introductores. Las representaciones combinaban danzas y mímica acompañadas de música, pero en su mayor parte la acción corría a cargo de un solo actor, el *pantomimus* («el que imita todas las cosas»), apoyado por el coro y los músicos.

La comedia romana

La comedia griega tuvo una gran influencia en la romana: la mayor parte de las obras representadas en la *Urbs* eran adaptaciones al latín de las estrenadas en Atenas. No obstante, hacia el año 100 a.C. había ya un extenso cuerpo de obras auténticamente romanas.

Los principales escritores de este género fueron Plauto y Terencio. Plauto nació en el siglo II a.C. en Sarsina, Umbría. Su obra fue muy popular y se le atribuye la escritura de unas 130 comedias, de las que han sobrevivido 21. Se representaban durante los festivales religiosos, siguen el modelo griego y están escritas en verso.

Terencio (Publius Terentius Afer) nació hacia el año 190 en el norte de África y llegó a Roma como esclavo. Al ser manumitido adoptó el nombre de su amo. Murió cuando se dirigía a Grecia en el año 159 a.C. Las seis obras que han llegado hasta nosotros se estrenaron en Roma entre el 165 y el 160 a.C. Como en el caso de Plauto, los argumentos de Terencio son de corte amoroso; también hay muchas referencias en sus obras a los errores que conlleva la ignorancia. Se basaban también en originales griegos y eran conocidas como *comoedia palliata* (interpretada por actores que se revestían con el *pallium*, prenda del traje griego). La *comoedia togata* (interpretada por actores con la toga), muy popular en el siglo II a.C., estaba más dedicada a mostrar la vida y costumbres romanas.

Los primeros teatros romanos

En la Roma republicana, los teatros permanentes eran considerados un lujo decadente. Prohibidos por decreto senatorial, fue Pompeyo quien construyó en el Campo de Marte el primer teatro de piedra en el año 55 a.C. Antes de esa fecha todos los teatros romanos eran de madera y se demolían cuando finalizaba el festival para el que habían sido erigidos. En su *Historia Natural,* Plinio el Viejo describe el teatro provisional construido por Marco Escauro cuando era edil de Roma en el año 58 a.C. El fondo de la escena tenía tres pisos sustentados por 360 columnas. El inferior era de mármol, el intermedio de cristal y el superior de entarimado dorado. Unas 3.000 estatuas adornaban la estructura. Plinio asegura que el teatro tenía capacidad para 80.000 espectadores.

También podemos conocer cómo eran los teatros de Pompeya a través de las pinturas murales que han llegado hasta nosotros, sobre todo las pertene-

▽ Teatro de Marcelo. A la derecha está el Templo de Apolo Sosiano.



cientes al segundo estilo. Los fondos escénicos no son una copia exacta de los de Roma, pero pretenden producir el mismo efecto. Generalmente están divididos en tres partes, con la zona central más ancha que las laterales. Estaban decorados con escenas de jardines, grutas, mansiones y otras manifestaciones arquitectónicas, divididos por columnas que soportaban un entablamento y a menudo un frontón. La decoración de estos últimos era a base de estatuas, colgaduras y máscaras.

El Teatro de Pompeyo

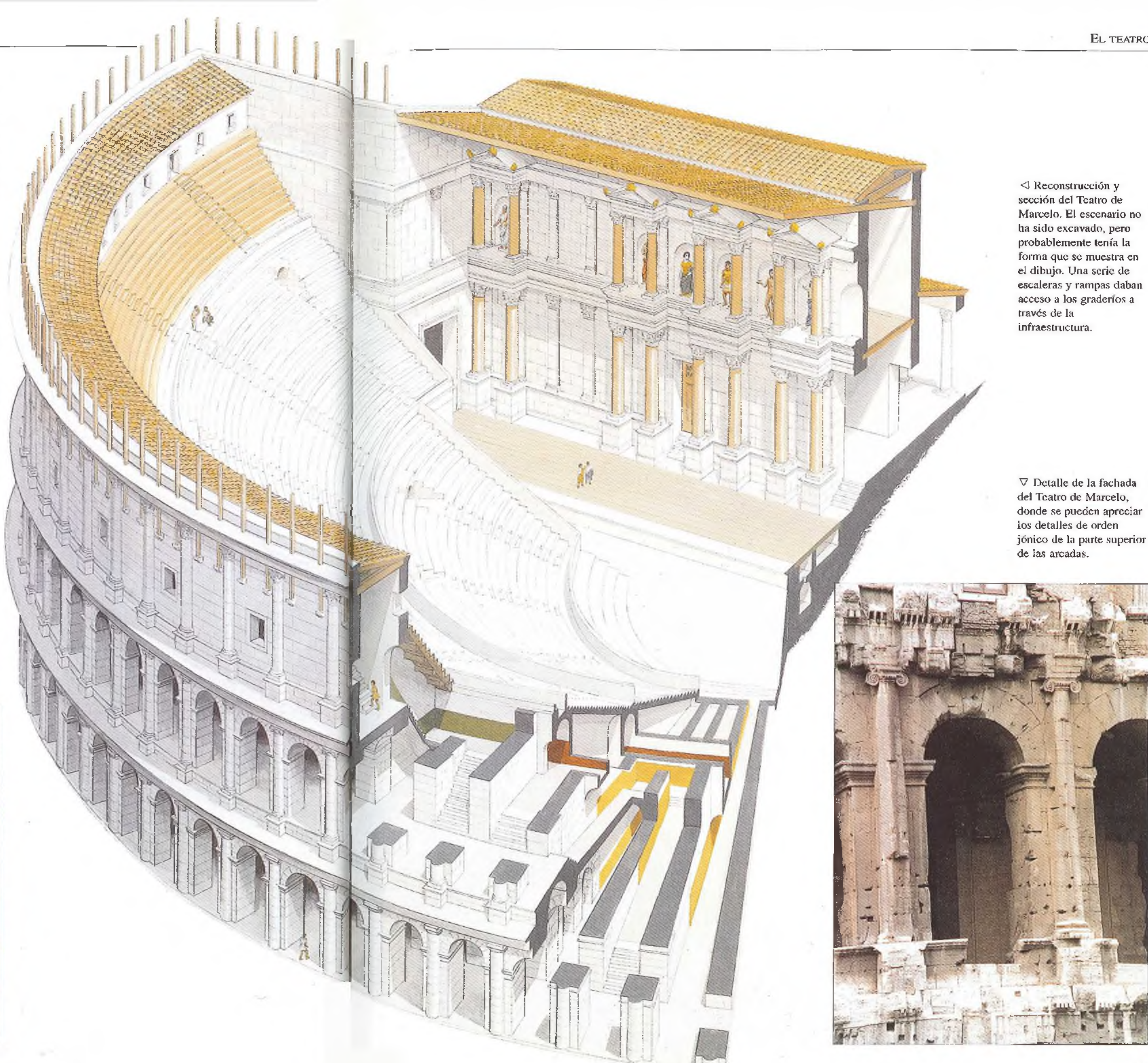
Sólo perduran algunas de las subestructuras del Teatro de Pompeyo, descubiertas en los sótanos de los edificios construidos sobre sus ruinas, pero lo que sí se conserva es su plano en el mapa severiano de Roma grabado en mármol, el *Forma Urbis Romae*. El edificio era de hormigón, lo que permitió a los arquitectos sustentar las gradas sobre una serie de bóvedas curvas y radiales. Quizás debido a la tradicional oposición romana a los teatros permanentes, Pompeyo describió el suyo como una monumental escalera hacia el Templo de Venus Victoriosa, que estaba situado en lo alto del graderío o *cavea*.

La *cavea* tenía un diámetro de 160 m y capacidad para 27.000 espectadores. Dentro del recinto había un gran pórtico rectangular rodeando un jardín.

El Teatro de Marcelo

Julio César había planeado construir un teatro en el Foro Holitorio, pero no se llevó a cabo hasta el reinado de Augusto. Fue el Teatro de Marcelo, consagrado en el año 11 ó 13 a la memoria del sobrino e hijo político de Augusto, que murió en el año 23 a.C. El edificio tenía 150 m de diámetro, aunque sólo capacidad para 14.000 espectadores. Se sustentaba sobre subestructuras abovedadas construidas en parte de piedra y en parte de hormigón revestido de *opus reticulatum*. Las bóvedas de cañón,

▽ Pinturas murales de la casa de Augusto en el Palatino, en Roma, pertenecientes al segundo estilo. Muestran la forma del escenario de un teatro provisional.



◁ Reconstrucción y sección del Teatro de Marcelo. El escenario no ha sido excavado, pero probablemente tenía la forma que se muestra en el dibujo. Una serie de escaleras y rampas daban acceso a los graderíos a través de la infraestructura.

▽ Detalle de la fachada del Teatro de Marcelo, donde se pueden apreciar los detalles de orden jónico de la parte superior de las arcadas.



▷ *Scena frons*, reconstruida, del teatro de Sabratha, en la moderna Libia. Fue levantado hacia el año 200 d.C. y es el más grande del norte de África. La escena, con un diseño típicamente romano, tiene tres plantas y 96 columnas.

que eran de hormigón, estaban conectadas por corredores y rampas para permitir un fácil acceso al graderío, que constaba de tres filas, la superior de madera.

La fachada estaba formada por una serie de arcadas superpuestas. Originalmente había por lo menos dos filas de 41 arcos cada una.

El Teatro de Marcelo: la escena

La escena todavía permanece enterrada, pero a juzgar por el mapa *Forma Urbis Romae* era, y siguió siendo a pesar de las sucesivas reconstrucciones, un edificio muy sencillo. Se elevaba a la misma altura que la *cavea* y estaba unido a ésta por sus extremos, para crear un conjunto cerrado.

Este tipo de escenario es característico de los teatros romanos. Todavía sobreviven algunos excelentes ejemplos de la época del Imperio, por ejemplo el de Aspendos, en el sur de Turquía, y el de Orange, en el sur de Francia. El de Sabrata, en la Libia actual, ha sido totalmente reconstruido con columnas de mármol en sus tres niveles.

La tragedia romana

Durante el Imperio, tanto la comedia como la tragedia fueron perdiendo popularidad entre la mayor parte de los romanos. El último autor de tragedias cuyas obras sabemos que fueron estrenadas pertenece a la época de Claudio y fue P. Pomponius Secundus.

Sólo han llegado hasta nosotros las tragedias de Séneca. Sin embargo, sabemos que el primer escritor romano de este género fue Ennio, que nació el año 239 a.C. Su obra sólo sobrevive en fragmentos, pero es bastante seguro que también escribió comedias y sátiras.

Se conocen diez tragedias de Séneca. Como siempre a imagen y semejanza de las griegas, pero la introducción de situaciones y personajes extremos y un tanto chocantes seguramente deben algo a

la influencia de la violencia desplegada en el anfiteatro. Las tragedias de Séneca llegaron a ser populares en épocas recientes.

Los actores

Muchos de los actores eran esclavos y libertos, a menudo procedentes de los territorios de Oriente. A los ojos de la ley, la profesión de actor no era respetable y, en consecuencia, a los miembros de la misma no se les permitía ostentar cargos públicos. Sin embargo, un actor de primera fila podía convertirse en un ídolo de masas. L. Aurelio Pílades, que había nacido en la esclavitud y actuado como *pantomimus*, fue liberado por Marco Aurelio y Lucius Verus y luego se retiró a Puteoli, donde se convirtió en un eminente benefactor local.

Trajes y máscaras

El vestuario de la escena romana variaba en función del tipo de obra representada, pero cada vez fue más realista. El traje estándar era una túnica con una capa. Originalmente los actores actuaban con máscaras, ya que tenían que representar más de un papel; además eran muy importantes en el mimo y en la pantomima. A menudo se trataba de caricaturas de los personajes retratados, reconocibles al instante como pertenecientes a las clases más bajas: esclavos, soldados, cocineros y parásitos. Las máscaras cómicas solían tener grandes bocas riendo a carcajadas. En general, las más vulgares y exageradas eran las utilizadas en la comedia romana.




◁ Máscara de héroe (izquierda) y de heroína trágicos.





△ Máscaras de personajes típicos de la comedia romana: viejo (izquierda), joven (centro) y esclavo (derecha).




△ Estatuilla de bronce de un actor de farsa, probablemente Dossenus. Jorobado, con las piernas muy flacas, está calvo y tiene grandes orejas, así como una enorme nariz ganchuda. Sus dientes, de plata, sobresalen por las comisuras de la boca.

△ Estatuilla de marfil que representa a un actor trágico. Las mangas están pintadas de rayas azules y amarillas. Tiene la cabeza cubierta con un tocado (*onkos*) exageradamente alto. El personaje probablemente es una anciana.



◁ Pintura mural del Museo de Nápoles que muestra a un actor trágico.

EL COLISEO

Los combates de gladiadores fueron la manifestación más dramática del gusto romano por los espectáculos públicos. Desde su inauguración por Tito en el año 80 d.C., el Coliseo, ese vasto anfiteatro construido para albergar los juegos, fue el centro de una industria que se extendía por todo el Imperio.

La muerte como entretenimiento

Los juegos de gladiadores (*munera*) tienen una larga historia. En su origen están estrechamente vinculados a las celebraciones funerarias de la aristocracia. En los últimos años de la República, la difusión de los combates de gladiadores y los anfiteatros en Italia parece estar asociada al afincamiento de los veteranos. Tertuliano escribió a finales del siglo II d.C. que los «hombres creían que la sangre humana aplacaba las almas de los muertos y por eso en los funerales se sacrificaban prisioneros de guerra o esclavos de baja calidad comprados para este fin».

El primer combate de gladiadores tuvo lugar en Roma el año 264 a.C. en el funeral de Marco Junio Bruto Pera: tres parejas de combatientes lucharon a muerte en el Foro Boario. En los siguientes dos siglos, la escala y frecuencia de estos juegos aumentaron sin cesar. En el año 65 a.C. Julio César presentó 320 parejas de gladiadores en unos impresionantes juegos funerarios dedicados a su padre, muerto hacía 20 años.

En esta época la mayoría de los gladiadores eran esclavos y prisioneros de guerra. Había escuelas para su adiestramiento, la mayoría en Campania, donde también estaba la más famosa: la de Capua. Precisamente en esta escuela tuvo lugar en el año 73 a.C. una insurrección de los gladiadores, encabezada por Espartaco, que se convirtió en una revuelta nacional de los esclavos y duró dos años.

En Roma, al final de la República y a comienzos del Principado, los aspectos religiosos y conmemorativos de los *munera* comenzaron a perder importancia y fueron suplantados cada vez más por los puramente políticos y espectaculares. La elite los utilizaba para ganar popularidad entre la ciudadanía y, con el tiempo, estas luchas perdieron toda relación con el contexto funerario original.

Los juegos tenían diversas modalidades: había espectáculos venatorios (luchas contra y entre animales), combates de gladiadores entrenados y ejecuciones de criminales condenados. En el caso de los animales y los criminales, la lucha generalmente finalizaba con la muerte de uno u otro de los combatientes. Sin embargo, cuando era entre gladiadores, no siempre acababa de manera tan irreparable.

Un lugar adecuado

Los juegos de gladiadores eran espectáculos públicos y, antes de que se construyeran edificios específicos para ellos, solían realizarse en el Circo Máximo y en el centro social y ritual de la



▷ Vista de la parte noroeste del Coliseo. Hasta el siglo XVIII fue objeto de constante pillaje, sirviendo de cantera para construir otros edificios. El papa Benedicto XIV puso freno a su destrucción en 1749 declarándolo santuario de los mártires cristianos.



△ El Coliseo visto desde el sureste. El punto en el que cesó la demolición originó un corte transversal en los corredores exteriores A1, A2, B1 y B2 *(véase mapa de la pág. 195 para el sistema de numeración de corredores)*. Es visible el bajo pasadizo sobre el corredor B2 que daba acceso al que había encima del A2.

ciudad: el Foro. Precisamente bajo el Foro Romano los arqueólogos han encontrado una serie de corredores con restos de cabrias mecánicas que seguramente fueron utilizadas para montar los espectáculos. Los graderíos eran desmontables y de madera.

Los primeros anfiteatros romanos eran estructuras provisionales de madera; uno de este tipo situado en el Campo de Marte se atribuye a César. El primero, construido en piedra, data del siglo I a.C. y está en Pompeya. En Roma, el primero de este tipo se atribuye al general de Augusto L. Estatilio Tauro, pero finalmente resultó demasiado pequeño para albergar las enormes multitudes que congregaban los juegos imperiales. Nerón levantó también un anfiteatro de madera en el Campo de Marte en el año 57 d.C., pero fue su sucesor, Vespasiano, quien patrocinó la construcción del anfiteatro por antonomasia, el Coliseo, cuya existencia quedó vinculada a los combates de gladiadores.

El anfiteatro Flavio

El anfiteatro de Vespasiano fue el más famoso de todo el mundo romano. Conocido como *anfiteatrum Flavium* por el patronímico de Tito y Vespasiano, en la Edad Media recibió el nombre que hoy todos conocemos, Coliseo, por su proximidad a una colosal estatua de Nerón. El emperador Vespasiano inició su construcción en el año 70 d.C. en el lugar que ocupaba el lago de la Domus Aurea de Nerón, utilizando para su financiación el producto del saqueo de Jerusalén. Fue inaugurado por su hijo Tito en el año 80 d.C. Es el más grande de los anfiteatros romanos; sus ejes, de 188 y 156 m, forman un óvalo de 524 m de perímetro. Es, con mucho, el monumento antiguo más impresionante de todos los que quedan en Roma.

El Coliseo sigue en pie a pesar de los desastres naturales. Fue herido por un rayo en el año 217 d.C. y quedó en tan mal estado que no pudo utilizarse durante varios años. De nuevo sufrió los embates de la naturaleza 30 años más tarde y, finalmente, en los siglos V y VI, los terremotos hicieron mella en su estructura.

Arquerías y bóvedas

Hoy día sólo queda en pie la mitad norte del edificio porque, tras quedar seriamente dañado por otro terremoto en el siglo IX, sus ruinas fueron objeto del pillaje y utilizadas como fuente de materiales de construcción. En 1749, el papa Benedicto XIV consagró el Coliseo a la pasión de Cristo y dijo que estaba santificado por la sangre de los mártires. Esto frenó su destrucción, pero en ese momento ya había desaparecido casi por completo la mitad sur. No obstante, sobrevive lo suficiente como para que podamos hacernos una idea clara



△ Un sestercio de la época de Tito muestra el Coliseo con todo detalle. Muchos investigadores consideran que el edificio, tal como aparece en la moneda, no se completó en vida de este emperador.



△ Galería exterior a nivel del suelo.

de su aspecto, excepto la entrada imperial del lado sur.

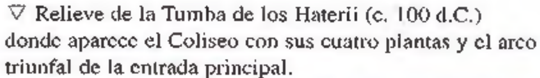
La estructura del edificio consiste en 80 grandes pilares de travertino. La fachada descansa sobre ellos y alcanza una altura de 45 m. En cada nivel las arquerías están reforzadas por columnas embebidas, como en el Teatro de Marcelo. La primera planta era de orden dórico, la segunda de orden jónico y la tercera pertenecía al corintio. La cuarta se compone de una pared lisa con pilastras corintias. Determinados restos sugieren que cuando Tito inauguró el anfiteatro en el año 80 d.C. la fachada no llegaba más arriba del piso tercero, tal como aparece en un relieve de una tumba romana de finales del siglo I d.C. Sin embargo, una moneda de la época de Tito muestra el edificio completo, incluida la planta superior decorada con escudos. Puede que fuera así el proyecto inicial, que seguramente no se completó hasta el reinado de Domiciano (81-86 d.C.).

Gran variedad de materiales

Los cimientos son de hormigón y tienen una profundidad de 12 metros. El hormigón estaba echado directamente sobre el subsuelo arcilloso y contenido por un muro lateral revestido de ladrillo. Estos cimientos soportaban los pilares de carga, realizados en travertino. Para las paredes radiales inferiores se utilizó la toba volcánica. En los niveles superiores, eran de hormigón recubierto de ladrillo. Las bóvedas de cañón también eran de hormigón. Se estima que fueron necesarios 100.000 m^3 de travertino para la fachada y 300 t de hierro para sujetar los sillares.

Múltiples entradas

La red de bóvedas y pasajes proporcionaba un sistema de acceso independiente —a cada fila de asientos (*cuneus*) y a cada nivel de la zona— mediante escaleras radiales o rampas (*vomitoria*) y cuatro galerías concéntricas con paredes enlucidas y pintadas. Había bocas de entrada por todo el perímetro, señaladas con números romanos sobre cada



▽ Relieve de la Tumba de los Haterii (c. 100 d.C.) donde aparece el Coliseo con sus cuatro plantas y el arco triunfal de la entrada principal.



△ Reconstrucción de la entrada principal de la zona norte realizada a partir de los restos existentes y de dibujos del Renacimiento.



△ Restos de la decoración de estuco en la entrada principal de la zona norte.

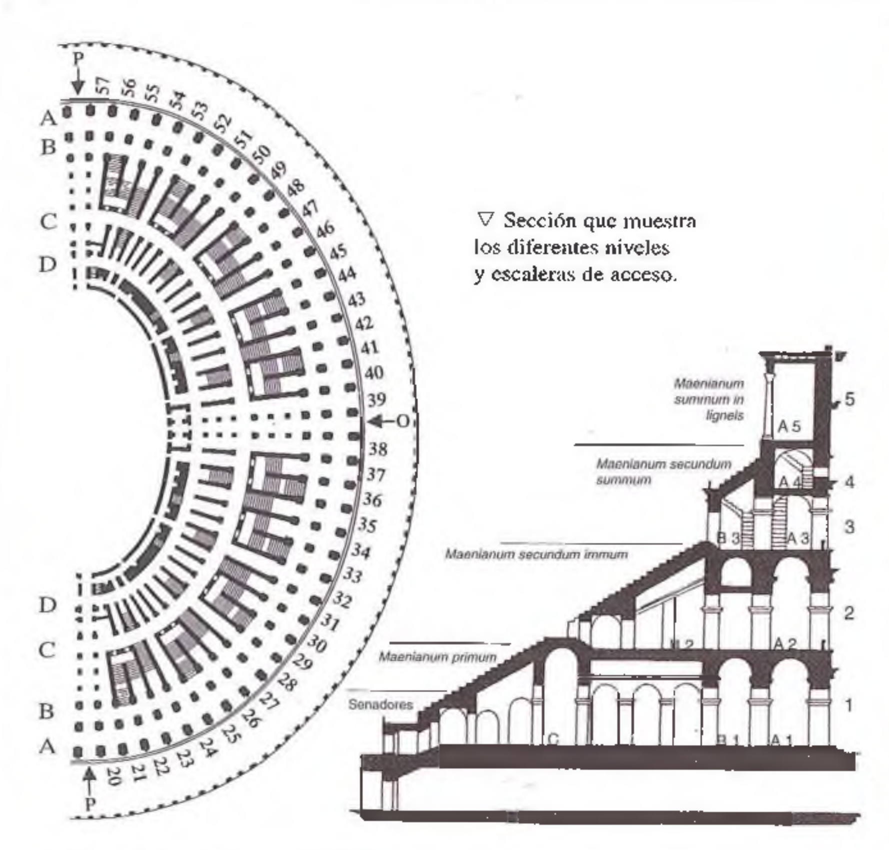
arco (*en el mapa de la página 195 estas entradas figuran con numeración arábiga, las galerías concéntricas con las letras A, B, C y D, y los pisos con los números 1 al 5, de abajo arriba*).

Había 76 entradas para el público. Todavía pueden verse los números romanos en algunas de ellas (desde la XXIII a la LIV). La correspondiente al emperador estaba en el lado sur, entre la número I y la LXXVI. Ésta es la zona destruida durante la Edad Media, de la que sólo perdura la parte interior, sin ningún vestigio de decoración. La entrada reservada a los magistrados, que es el arco sin numerar situado al otro extremo del eje corto, entre la XXXVIII y la XXXIX, ha sobrevivido prácticamente intacta: todavía se pueden apreciar restos de la decoración de estuco en la parte superior de los muros y en las bóvedas. El antepecho que hay sobre esta entrada está roto, pero sugiere que podría haber existido un frontón. El relieve Haterii muestra la entrada imperial enmarcada por un arco triunfal coronado por una cuadriga (carro de cuatro caballos), pero no queda ningún resto que lo evidencie. Hay dos accesos en los extremos del eje largo que conducen directamente a la pista: eran para uso exclusivo de los protagonistas del espectáculo. La entrada situada en el extremo occidental, entre la número XIX y XX, conectaba directamente con un túnel que daba a la vecina escuela de gladiadores, la Ludus Magnus, una de las cuatro existentes en Roma.

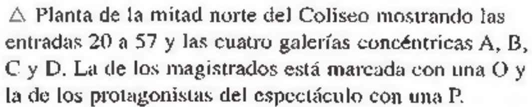
Escaleras y más escaleras

Las galerías concéntricas exteriores de los dos primeros niveles forman arcadas abiertas para permitir a los espectadores un acceso más fácil a las escaleras que conducían a las asientos. El graderío estaba dividido en cinco niveles, el más bajo reservado a los senadores y otras personalidades. A partir de aquí, y hacia arriba, estaba el *maenianum primum*, el *maenianum secundum immum*, el *maenianum secundum summum* y el *maenianum secundum in ligneis* (los asientos de madera de arriba del todo). A los espectadores se les entregaban fichas con información detallada de la ubicación de sus asientos.

Para hacerse una idea de la complejidad del sistema de acceso podemos centrarnos en una sección: la situada a la derecha de la entrada de los magis-



▽ Sección que muestra los diferentes niveles y escaleras de acceso.


△ Planta de la mitad norte del Coliseo mostrando las entradas 20 a 57 y las cuatro galerías concéntricas A, B, C y D. La de los magistrados está marcada con una O y la de los protagonistas del espectáculo con una P.


△ Aspecto de la galería A4 con los escalones que conducen a la planta más elevada (A5).

trados, que comprende las entradas XXXIX a LVII. Los senadores llegaban a sus asientos a través del pasaje radial XXXIX y la galería interior D. Los que tenían asientos en el *maenianum primum* utilizaban los pasajes radiales XLV o XLIX y la galería concéntrica C; luego tomaban uno de los cuatro tramos de escaleras hasta su sitio. Los que tenían asiento en el *maenianum secundum* o más arriba tenían que llegar primero al segundo nivel, al que se accedía indirectamente por cualquiera de las escaleras que salían de la galería B o directamente por cualquiera de las de la zona exterior de la galería C. Desde allí, podían elegir un tramo de escaleras que los conducían hasta los asientos superiores, o atravesar alguno de los pasajes radiales que los llevarían a los inferiores. Desde aquí, había escaleras que desembocaban en la tribuna, a buen seguro instaladas a posteriori, cuando se pusieron asientos en los niveles superiores. La escalera conducía hasta una galería concéntrica inferior situada sobre la B2, desde la cual se podía acceder a la A3 por otro tramo de escalones. El fatigado espectador entraba entonces en la galería lateral B3, desde la que unas escaleras le conducirían hasta el *maenianum secundum summum*, si no optaba por subir a la galería A4, desde la cual un nuevo tramo le dejaba en el *maenianum secundum in ligneis*. En total tenía que subir unos


△ Otra zona de la galería A4 con otro tramo de escaleras hacia el nivel superior (A5).



▷ Restos de la galería A4 que muestran los escalones insertados en el muro de ladrillo de la pared exterior.

▽ Reconstrucción del graderío del *maenianum secundum immum*, próximo a la entrada este.

136 ó 138 escalones, dependiendo del camino elegido para acceder a la galería B2. Las rutas para llegar hasta los niveles superiores eran tan complicadas que seguramente había carteles con las direcciones que debían tomarse a los pies de cada tramo de escaleras.

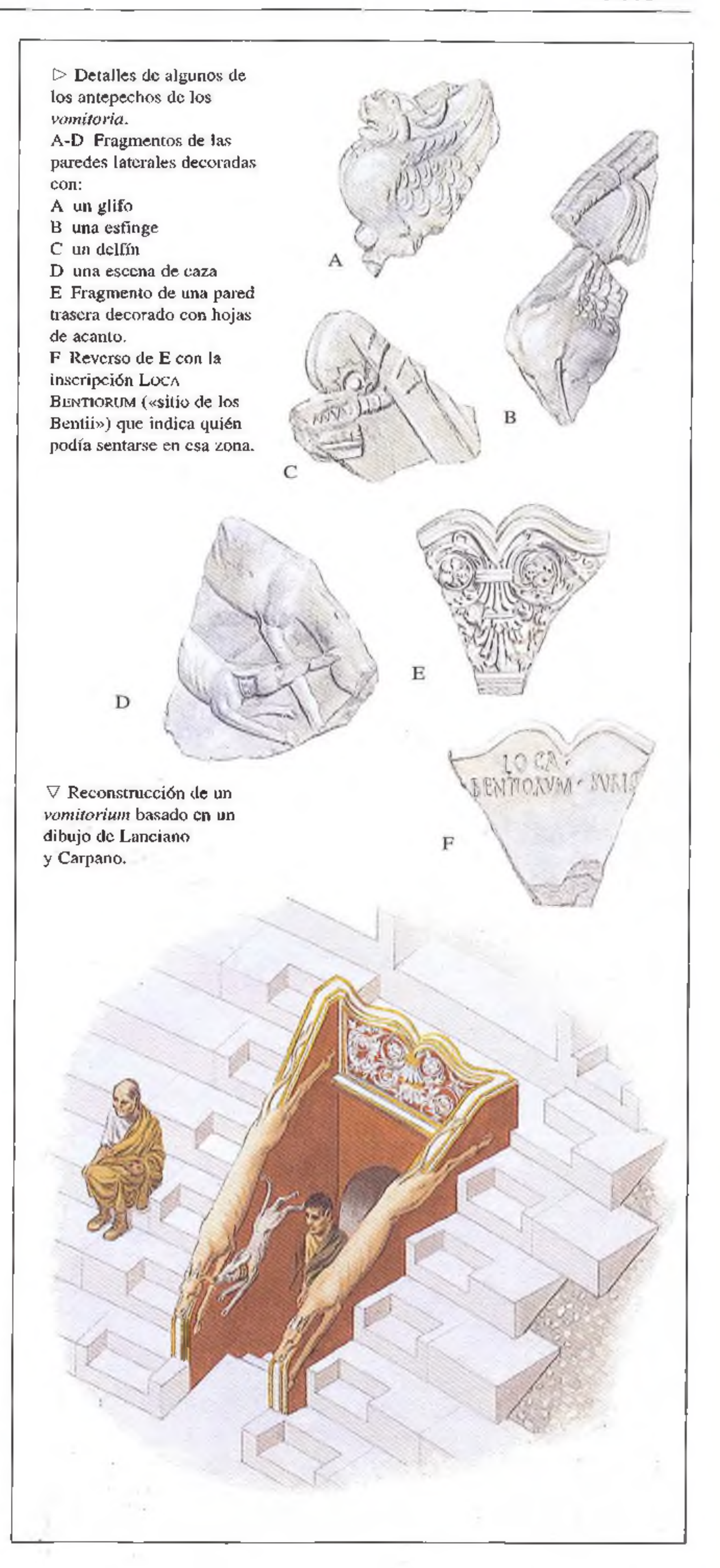
El graderío

Hasta la altura del tercer nivel exterior los asientos eran de mármol, sustentados por estructuras abovedadas de albañilería que formaban la extensa red de galerías y *vomitoria*. A partir de aquí los asientos eran de madera, con objeto de reducir el peso y el empuje sobre la pared exterior. El edificio tenía capacidad para acoger entre 45.000 y 55.000 espectadores.

No sobrevive ninguno de los asientos. Sin embargo, se encontraron muchos fragmentos durante las excavaciones y algunos de ellos han sido reintegrados para reconstruir un segmento del *maenianum secundum immum* del extremo oeste, junto a la entrada de los gladiadores. Los asientos reconstruidos son de 44 cm de alto y 61 de ancho. Los espectadores llegaban hasta ellos utilizando los escalones, que tenían la mitad de altura que los asientos, por los que podían subir o bajar desde los puntos donde los tramos internos de escalera les conducían hasta la *cavea*.

Los *vomitoria* eran siempre un punto peligroso, especialmente durante las aglomeraciones producidas en el momento de la salida, porque había una caída de por lo menos tres metros desde los asientos que había sobre ellos. Estos huecos estaban protegidos por antepechos de piedra; en el Coliseo se han encontrado algunos fragmentos decorados. Se cree que el que estaba sobre el portal tenía espirales de hojas de acanto, flores y palmas. En el anfiteatro de Capua, en la Campania, han aparecido losas similares. Las categorías de espectadores permitidas en esa zona en concreto parece que estaban inscritas en la parte lisa del antepecho, la que daba hacia ellos. Los que flanqueaban la entrada tenían decoraciones diversas. Dos fragmentos que han llegado hasta nosotros muestran perros cazando venados; otros tienen delfines, glifos y esfinges en posición estática decorando los extremos del antepecho.

Durante la época de Augusto cada sección de las gradas de un teatro estaba reservada por ley a determinado sector de la población. Esta medida formaba parte de un programa de reforma social mucho más amplio, que Augusto quería llevar a cabo para reforzar la estructura de clases y promover la estabilidad social. Presumiblemente se aplicaba la misma norma en el anfiteatro. Todavía se pueden ver hoy inscripciones similares en las gradas que quedan en pie en el Coliseo. Las mujeres ocupaban los sitios más elevados en la parte de atrás, tanto en el teatro como en el anfiteatro, aunque durante la República se sentaban entre los hombres, donde más les apeteciera. Los senadores ocupaban lugares destacados, en primera fila. Las únicas mujeres que tenían asientos reservados junto a la pista eran las Vestales.



▷ Detalles de algunos de los antepechos de los *vomitoria*.
A-D Fragmentos de las paredes laterales decoradas con:
A un glifo
B una esfinge
C un delfín
D una escena de caza
E Fragmento de una pared trasera decorado con hojas de acanto.
F Reverso de E con la inscripción LOCA BENTIORUM («sitio de los Bentii») que indica quién podía sentarse en esa zona.

▽ Reconstrucción de un *vomitorium* basado en un dibujo de Lanciano y Carpano.



▷ Soportes para los mástiles del entoldado en la fachada exterior del Coliseo. Los postes pasaban a través de agujeros cuadrados practicados en la cornisa superior.



▽ Restos del doble tramo de escaleras empleado por los marineros para subir a lo alto de la columnata desde el nivel A5.

Las gradas superiores estaban protegidas por un pórtico que circundaba toda la plaza. También existe en otros anfiteatros romanos, pero generalmente constituye un pasaje cubierto en la parte superior del edificio.

Una serie de fragmentos hallados en las excavaciones permiten reconstruir el pórtico. Las columnas eran monolíticas, de granito gris o de *cipollino*, mármol verde veteado de Eubea, en la costa oriental de Grecia. Las bases y capiteles eran de mármol blanco, y éstos últimos pertenecían al orden corintio o al compuesto.

La carpa

Como en otros monumentos del mismo tipo, el Coliseo tenía un gran toldo de lona (*velarium*) para proteger al público del sol. Una pintura mural de Pompeya muestra el anfiteatro de la ciudad en el año 59 d.C. en el momento de los disturbios entre espectadores rivales que menciona el historiador Tácito, con un toldo sobre parte de las gradas. La existencia de entoldados era un atractivo más que añadir al espectáculo; hay *graffiti* de torneos de gladiadores de Pompeya que incluyen la frase *vela erunt:* «habrá toldos».

A lo largo de la parte superior de la fachada del Coliseo hay 240 ménsulas. Los mástiles se insertaban a través de agujeros cuadrados en la cornisa y se apoyaban en estas ménsulas, y a ellos se unía el aparejo que sostenía el *velarium*. Había marineros de las flotas de Misena y Rávena acantonados en Roma para mantener el equipo. Se ha estimado que se requerían por lo menos 1.000 hombres para bajar y subir el entoldado; seguramente trabajaban desde la techumbre de madera que había sobre el *maenianum secundum in ligneis*.

En el interior del extremo noroeste del nivel más alto del muro externo, sobre las entradas XXVI y XXVII, se pueden ver los restos del doble tramo de escaleras que conducía hasta la cubierta. Quedan vestigios de otros similares en el otro extremo de la *cavea*, sobre los accesos L y LI. Obviamente se trata de añadidos posteriores, porque pasan por delante de los huecos de las ventanas. Cabe suponer que existían escaleras similares sobre las entradas XII-XIII y LXIV-LXV.

En el exterior del anfiteatro hay una zona pavimentada con travertino de 17,5 m de ancho y con una hilera de mojones de piedra a lo largo del borde exterior. Tienen cuatro pares de agujeros en la cara interior, que sugieren que podrían servir para atar las sogas utilizadas para subir el entoldado. Sin embargo, parece más razonable pensar que eran puntos de sujeción para las barras superior e inferior de una barrera. En Capua existen mojones similares y está claro que forman parte de una barrera destinada a controlar a la multitud.

No hay acuerdo entre los investigadores sobre cómo funcionaba la carpa del Coliseo. La mayoría cree que se tendían 240 cuerdas radiales desde los postes situados en la parte de arriba del muro



△ Uno de los mojones de piedra de la parte nordeste del Coliseo. Probablemente servían de soporte para las barreras de control de la multitud.

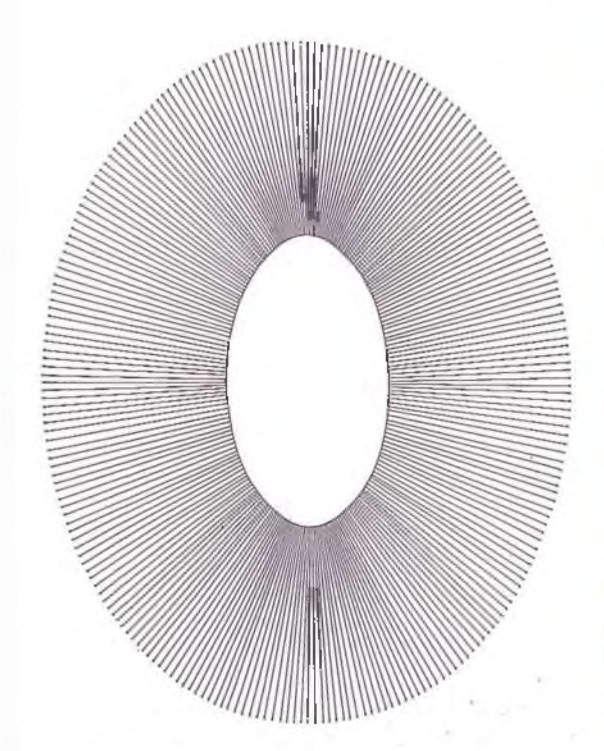
superior hasta una soga elíptica, situada en el centro, que formaba un *oculus* (abertura) a través del cual entraba el sol en la pista. El entoldado se extendía luego de alguna manera sobre esta estructura. Tal sistema era práctico, pero requería una considerable disciplina para ponerlo en funcionamiento. Esto explica por qué se empleaban marineros de la flota para este trabajo. Una reciente estimación de profesionales relacionados con la fabricación de toldos sugiere que la cantidad de cuerdas y tela necesaria para cubrir el Coliseo podría pesar alrededor de 24 toneladas. Otros creen que se utilizaban mástiles; éste es el sistema que aparece en la pintura de los disturbios del anfiteatro de Pompeya.

Bajo la arena

La pista no ha sobrevivido. Debajo de ella hay un complicado dédalo de pasadizos subterráneos y cámaras donde los animales y los gladiadores esperaban el momento de la salida. Era elíptica, de 75 m de largo y 44 m de ancho, y estaba excavada a una profundidad de 6 m bajo el nivel del suelo. Se accedía a ella por un pasaje subterráneo que arrancaba de la escuela de gladiadores (Ludus Magnus), situada en el extremo este. Otros dos pasajes del mismo tipo salían del palco del emperador y del de los cónsules, en el eje corto.

El extremo occidental de esta zona se excavó en el siglo XIX, pero no se completaron los trabajos hasta 1930. En su estado actual, tiene una galería principal de unos 4 m de ancho (H en el plano) que recorre el eje largo, flanqueada por dos filas de montacargas para subir a los gladiadores a la pista. Más allá hay otras dos galerías (F-F) y otra fila de

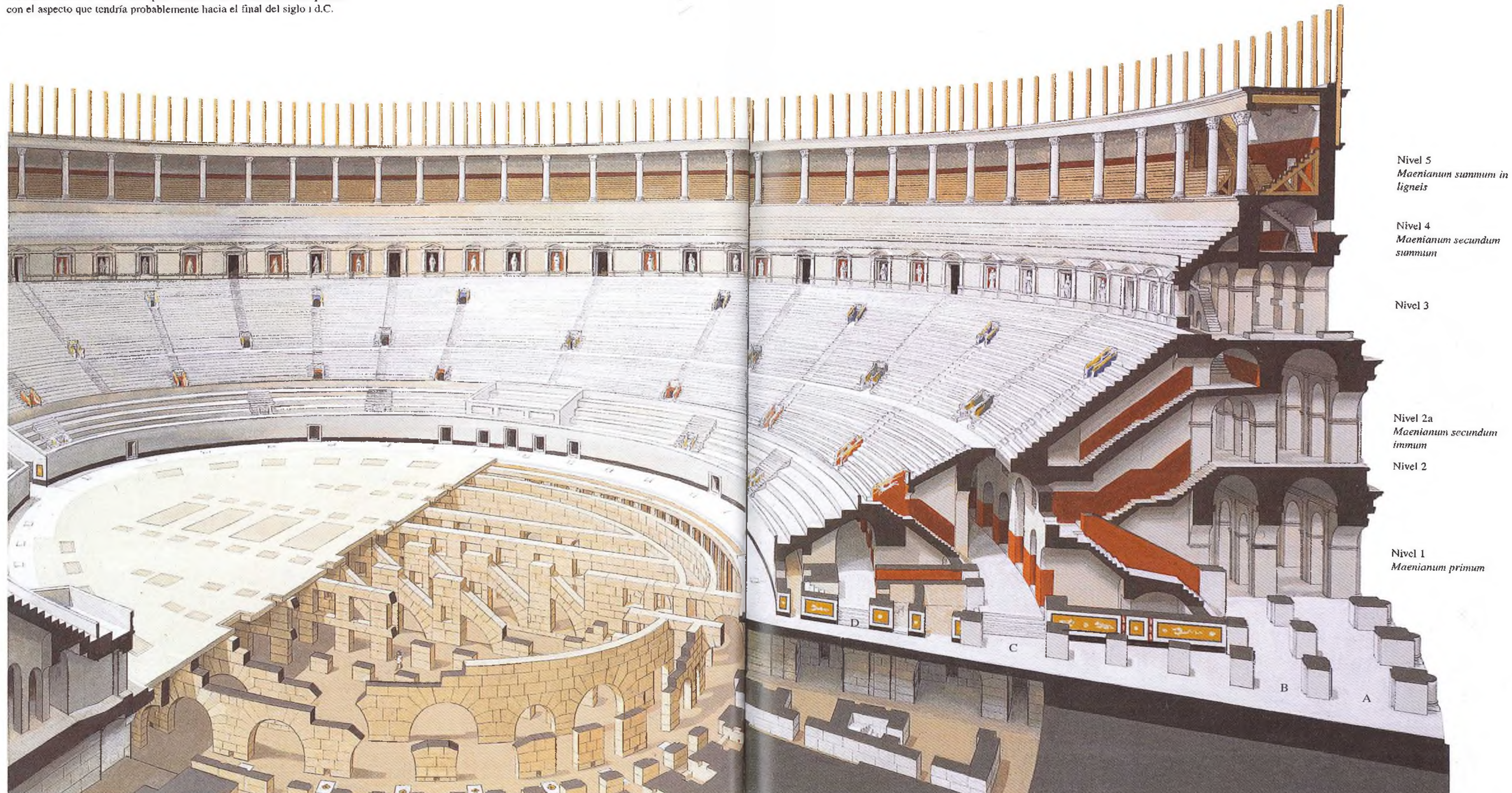
▽ Detalle de una pintura que muestra los disturbios del anfiteatro de Pompeya en el año 59 d.C. El toldo parece estar sostenido por penoles, de forma muy parecida a las velas de un barco.



△ Reconstrucción, vista desde arriba, de la estructura del entoldado.



▽ Reconstrucción de una zona que muestra las diversas galerías y los *vomitoria*. Las galerías y niveles están clasificados como en la planta de la página 195. El palco del emperador —del que no queda nada— está en el centro, en la parte del fondo, muy cercano a la pista. Los senadores también se sentaban en las zonas bajas, donde había escalones más amplios para colocar sus sillones oficiales (conocidos posiblemente con el nombre de *sella curatis*). Los portillos de ventilación que se ven en la barrera son hipotéticos, pues nada sobrevive de ellos. Están basados en los existentes en la arena de Capua Vétere. La zona del subsuelo aparece con el aspecto que tendría probablemente hacia el final del siglo I d.C.



elevadores a cada lado (E-E). Hay otras cuatro galerías elípticas (C-C y B-B) a lo largo del perímetro de la elipse. Más allá de la galería elíptica externa hay otra muy estrecha que da acceso a una serie de 32 cámaras abovedadas, que se cree servían para alojar a los animales.

El proyecto original

Muchos aspectos del proyecto original de las subestructuras de la pista del Coliseo están poco claros, porque el conjunto fue objeto de varias modificaciones y reconstrucciones en los siglos III y IV d.C. Los arqueólogos han identificado recientemente no menos de 12 fases diferentes en la edificación, la última efectuada después de un terremoto ocurrido a comienzos del VI d.C. La mayoría de estas fases consistieron en cambios menores de tipo funcional y refuerzos, pero, tras un incendio a mediados del siglo III, muchas de las estructuras subterráneas originales tuvieron que ser cubiertas con ladrillo. Esto es, en esencia, lo que vemos hoy.

Podemos intentar reconstruir la pista tal como era en tiempos de Domiciano, al final del siglo I d.C. La estructura original estaba hecha a base de

▷ Vista de las estructuras subterráneas desde el extremo este. Se distinguen claramente las tres galerías concéntricas A, B y C. Tres de las galerías centrales originales (E, F y G) que flanqueaban el pasillo central H fueron enladrilladas para formar huecos de montacargas a finales del siglo III.

◁ Planta de las estructuras situadas bajo la pista. Los muros originales aparecen en negro; las modificaciones posteriores, en rojo.

P es la entrada al pasaje subterráneo que conduce a la Ludus Magnus.





△ Restos de las estructuras que sustentaban la pista en el extremo oriental. Las originales eran de piedra ligera de color marrón (toba). Las modificaciones posteriores se hicieron con ladrillo. Al fondo están las jaulas abovedadas para los animales, construidas de hormigón revestido de ladrillo.



▷ Restos del muro exterior original del área D en el lado sur.



▽ Restos del muro interior original de la galería concéntrica B en el sector sudeste.

bloques de ligera toba volcánica de color marrón, pero la mayor parte de esta piedra fue destruida. Además, la excavación del extremo oeste realizada en 1874-75 parece que se hizo de forma precipitada y muchas de las pruebas se han perdido para siempre. Sin embargo, suponiendo que el diseño fuera simétrico, es posible reconstruir la pista. La zona mejor conservada está en el extremo sudeste. Recientemente se ha publicado un estudio sobre esta parte, realizado por el Instituto Holandés de Roma.

En el proyecto original había cinco galerías paralelas en el centro (H, G, G, F, F), además de tres galerías elípticas a lo largo del perímetro (A, B, C). Los muros que flanqueaban la central tenían ocho medios arcos; cada uno soportaba una hilada de mampostería que descendía en un ángulo de unos 30 grados respecto a la horizontal. Estos datos están recogidos por el ingeniero italiano G. Cozzo en su documento sobre la ingeniería romana publicado en 1928. Creía que los muros de la galería central soportaban rampas abatibles de madera sobre las cuales podían cargarse grandes decorados para cargarlos e izarlos hasta la arena. Cozzo llevó a cabo su estudio antes de que fuera excavada toda la zona, y aunque en lo esencial su concepto era correcto, los detalles debían ser revisados: ha podido comprobarse que estos arcos soportaban una serie de siete u ocho grandes rampas abatibles, todas orientadas en la misma dirección.

A ambos lados del extremo este del pasillo central hay dos puertas, con ventanas encima, que dan acceso a las galerías (G-G) que flanquean el pasillo principal (H). Estas puertas probablemente daban a las escaleras que conducían a un piso superior, desde el que se accionaban las rampas abatibles. Desgraciadamente, las galerías G-G se cegaron con ladrillo para formar huecos para los montacargas hacia el 300 d.C., época en la que se abandonó el sistema de rampas.

▽ Restos de los medios arcos originales y las hiladas inclinadas de mampostería del lado sur del pasillo central.



1 cubiles abovedados para los animales

2 «pared» entre las galerías A y B

3 pared entre las galerías B y C

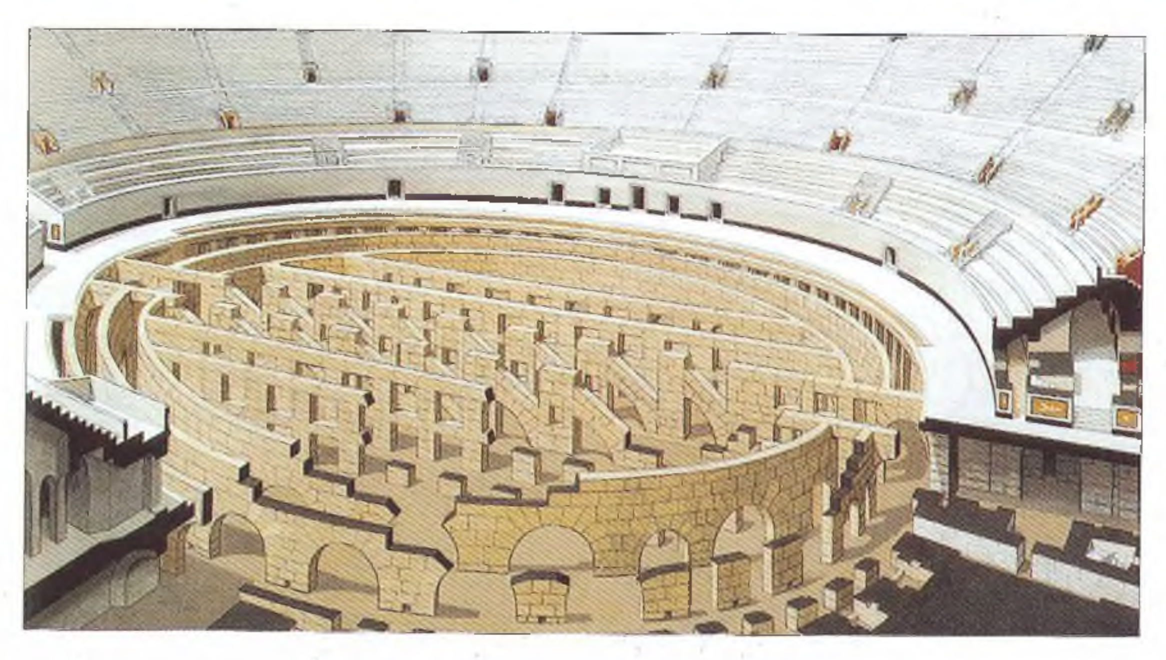
4 pared entre las galerías C y D

5 pared entre D-E y la galería F

6 pared entre las galerías F y G

7 pared sur del pasillo central

△ Ilustración esquemática de la mitad sur de las estructuras situadas bajo la pista.

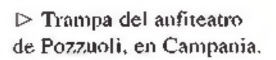


◁ Reconstrucción de las subestructuras de la pista hacia finales del siglo I. Se ha prescindido de algunos muros para mostrar la zona trasera.



△ La arena del anfiteatro de Capua Vétere en Campania; el sistema de trampas todavía sobrevive.





▷ Trampa del anfiteatro de Pozzuoli, en Campania.

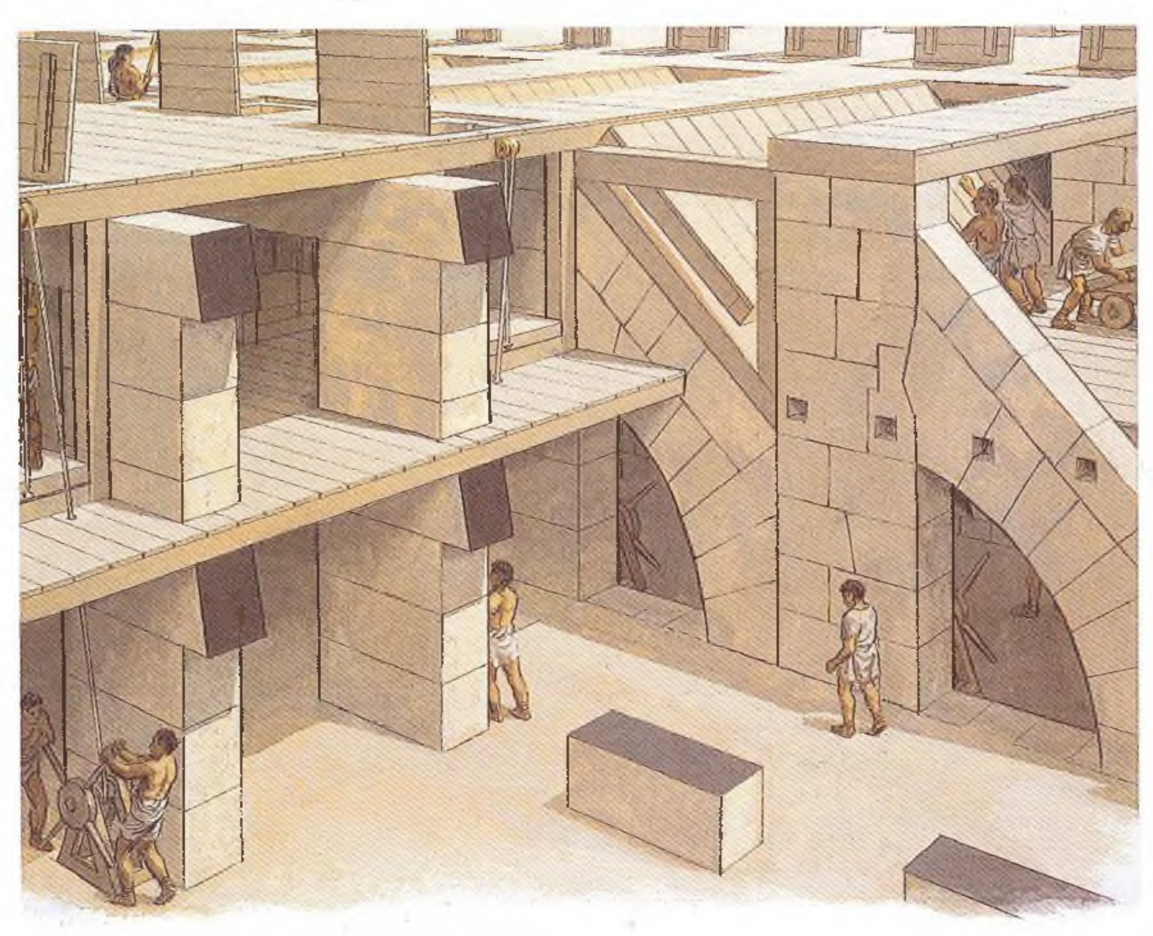
El anfiteatro de Capua Vétere

Las subestructuras del anfiteatro de Capua Vétere, en el sur de Italia, son las más parecidas a las que había bajo la arena del Coliseo; tienen un sistema casi idéntico a las galerías paralelas de la parte central. El anfiteatro capuano sufrió menos modificaciones que el Coliseo y el suelo de la pista —es decir, la palestra— está prácticamente intacto.

Sin embargo, en el anfiteatro de Capua se ha perdido el piso de la pista sobre el pasillo central; posiblemente tuviera también rampas abatibles, aunque no hay vestigios de ello en la mampostería. Sobre las dos galerías (G-G) que flanquean el pasillo principal había trampas para 30 montacargas; además hay otras 22 —4 de tamaño doble— en las galerías (E-E), y 10 más —incluidas 2 de doble tamaño— en D-D, lo que hace un total de 62. Como el Coliseo es ligeramente más grande, probablemente tuviera más. En Capua se ha perdido la zona sobre las galerías F-F, pero puede que hubiera también grandes trampas.

El suelo de la pista

Se cree que el suelo de la pista del Coliseo era de madera, pero el suelo original sobre las galerías A, B, C y G probablemente fuera de losas de piedra. La parte más ancha de la zona en forma de media luna (D), que mide unos 6 metros, sólo pudo haberse cubierto con vigas de madera. A finales del siglo III d.C. se intercaló otro muro para formar la galería



▷ Reconstrucción de las galerías septentrionales F y G bajo la arena del Coliseo. Los montacargas probablemente se manejaban desde la galería G. Todas las trampas de la pista se muestran abiertas. El pasillo central, con sus grandes rampas abatibles, se ve en segundo plano.

E, lo que redujo la anchura máxima a unos 4 metros.

Los cubiles de los animales

Cuando Cozzo publicó su reconstrucción hipotética de las subestructuras de la pista, ya se había excavado más de la mitad de lo que se suponía eran las jaulas de los animales. Originalmente tenían unos 4,9 m de alto, 3,05 m de ancho y 1,75 m de profundidad en la parte inferior. Al poco de construirlas se intercaló un suelo de hormigón recubierto de ladrillo, dividiendo cada jaula en una cámara superior y otra inferior. Este suelo tenía un hueco, aproximadamente de 1,5 m de largo y 0,6 m de ancho, que según Cozzo servía para el montacargas.

En la parte trasera de la cámara superior, en el lado opuesto al hueco del montacargas, había otro

▷ Una de las 32 jaulas abovedadas para los animales. Quedan dos de las ménsulas de travertino flanqueando la cubierta de ladrillo que separa las cámaras superior e inferior.



▽ Reconstrucción de una de las zonas donde se encontraban las jaulas de los animales. Abajo, a la derecha, sección transversal de los restos actuales. La mitad izquierda muestra la reconstrucción que hizo Cozzo de las jaulas, que puede no ser correcta. Sin embargo, hay bastante seguridad sobre los tornos y los montacargas de la galería *B*.

montacargas

torno

galería B

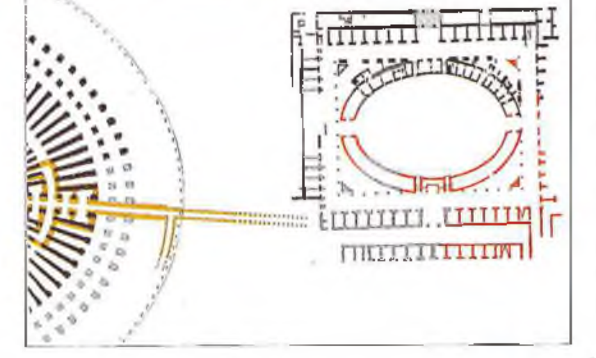
de 0,6 m de largo por 0,75 m de ancho (en principio era de 1,15 m de alto, pero el suelo que separa la cámara superior y la inferior lo dividió en dos), que conducía a una sala de 1,2 m² y 2,9 m de alto. Cozzo creía que era utilizada por el hombre que accionaba el montacargas, pero no explica de qué modo.

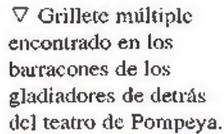
Las jaulas están separadas entre sí por pilares de 1,8 m de ancho, hechos de hormigón recubierto de ladrillo y con un gran bloque de travertino de unos 0,81 m de fondo colocado sobre la 22.ª hilada. La fábrica de ladrillo se prolonga por encima en dos columnas: entre ambas queda un vano de 0,45 m de ancho y 0,3 m de profundidad, y terminan a nivel del suelo de la cámara superior, rematadas por ménsulas de travertino. Cozzo sugirió que cada vano albergaba un poste, con una sección de 0,45 x 0,3 m, que sobresalía del nivel del suelo para sostener una red que rodeaba la pista. El problema de esta hipótesis es que en tal caso los postes sólo estarían sujetos en sentido lateral, pudiendo moverse hacia adelante y atrás. Cozzo también creía que las ménsulas sostenían un pasillo de madera a través del cual las fieras llegaban a la pista. En efecto, el animal que se encontraba en su jaula, en la mitad inferior de la cámara, era izado en el montacargas a la cámara superior; a partir de allí lo azuzaban, posiblemente con antorchas, a lo largo del pasillo de madera hasta una rampa abatible, por donde salía a la arena. Los bocetos de Cozzo muestran tanto la cámara superior como la inferior cerradas con una reja de hierro.

▽ Fotografía de la zona excavada del Ludus Magnus.



▷ Planta del Ludus Magnus, indicando su posición relativa respecto al Coliseo y el túnel subterráneo (sólo excavado en parte) que conectaba ambos lugares.





▽ Grillete múltiple encontrado en los barracones de los gladiadores de detrás del teatro de Pompeya.



Problemas sin resolver

Como hemos visto, hay muchas fisuras en la hipótesis de Cozzo. No quedan restos de los agujeros que según él albergaban las rejas que cerraban la entrada de ambas cámaras. El hueco del suelo entre la cámara superior y la inferior generalmente no es mayor de 1,5×0,6 m. Por tanto, sólo animales como osos, perros y felinos de tamaño medio, posiblemente no mayores que un leopardo pequeño, podían caber en las jaulas izadas a través de estos huecos. Los leones, tigres, osos y búfalos, por no mencionar las jirafas o los elefantes, no podían subir a la pista por este sistema. También es bastante dudosa la existencia del pasillo de madera sugerido por Cozzo. Tenía que haber un sistema más simple y eficaz para introducir a los animales en la arena, pero las pruebas existentes son demasiado escasas para poder decir cuál era.

Escuelas de adiestramiento

Las primeras y más renombradas escuelas de adiestramiento de gladiadores (*ludi*) estaban en Capua, y sus ricos propietarios disfrutaban de los beneficios de su éxito y popularidad. Fue en el *ludus* de Capua donde Espartaco inició su revuelta en el 73 a.C. Los barracones eran confortables y la comida buena; los gladiadores constituían una mercancía de gran valor y había que cuidarlos. Sin embargo, el entrenamiento era muy estricto, a veces brutal, y se aplicaba una férrea disciplina. El autocontrol y la habilidad en el arte de la lucha daban al gladiador muchas posibilidades de sobrevivir en la arena.

Las escuelas de Roma

En la época imperial había cuatro escuelas (*ludi*) en Roma: Ludus Magnus, Ludus Daicus, Ludus Gallicus y Ludus Matutinus. Se cree que fueron fundadas por Domiciano. Cada una estaba bajo la dirección de un procurador nombrado directamente por el emperador. Pertenecía al orden ecuestre (la clase inmediata a los senadores) y era responsable de los aspectos técnicos y administrativos de la escuela. Cada *ludus* tenía un equipo de armeros, entrenadores, médicos, etc. En estas escuelas de Roma había hasta 2.000 gladiadores.

El Ludus Magnus

El Ludus Magnus estaba situada a unos 60 metros al este del Coliseo. Como su nombre indica, fue la principal escuela de entrenamiento para gladiadores en Roma.



◁ Reconstrucción del Ludus Magnus con el Coliseo al fondo. En un extremo de la pista se ven los postes (*pali*) de entrenamiento. En la parte seccionada de la zona inferior derecha se pueden ver las habitaciones. Hay escaleras que conducen desde el vestíbulo de entrada a la Vía Labicana.



◁ ▽ Dos escenas del mosaico de los gladiadores de la villa de Nennig (Alemania), mostrando el hostigamiento de un oso (izquierda) y la muerte de un leopardo.

▽ Escena de un mosaico del siglo IV de la Piazza Armerina, en Sicilia, mostrando el embarque de animales africanos en una nave.

Su ubicación no se supo con certeza hasta el año 1937, aunque antes ya se conocían parte de los planos por los fragmentos que se conservan de la *Forma Urbis Romae*, mapa de Roma grabado en mármol en la época de los Severos. La construcción, de hormigón recubierto de ladrillo, fue iniciada por Domiciano, pero no finalizó hasta el reinado de Adriano.

La entrada principal del edificio estaba en la parte norte, donde una amplia escalera descendía desde la Vía Labicana y finalizaba en un gran patio porticado rectangular. Tras los pórticos estaban las habitaciones 14 en los lados más largos y 10 en los cortos. Probablemente, el edificio tenía tres plantas.

En medio del patio había un anfiteatro en miniatura, de 63 × 42 m, con entradas en el eje principal este-oeste y cuatro más en las curvas, dos a cada lado. El graderío (*cavea*) era muy estrecho, con cabida para sólo ocho filas de asientos, es decir, no más de 3.000 espectadores. Medía unos 6 m de ancho y estaba sustentado por un conjunto de subestructuras abovedadas. La pista estaba rodeada de una pared de 2 metros de alto, coronada por una cornisa de mármol blanco.

Un túnel subterráneo conectaba el Ludus Magnus con el Coliseo. Al sur de aquél se encontraba el Ludus Matutinus, que tenía un tamaño similar. Aquí se entrenaban los *venatores*, o bestiarios, que eran hombres que se enfrentaban a animales salvajes y por eso esta escuela era conocida también como Ludus Bestiarius. El nombre Matutinus (de la mañana) refleja el hecho de que este espectáculo generalmente tenía lugar por la mañana, durante las exhibiciones de los gladiadores.

El Ludus Gallicus estaba probablemente cerca del Ludus Matutinus y tomaba su nombre de los enemigos tradicionales de Roma, los galos.

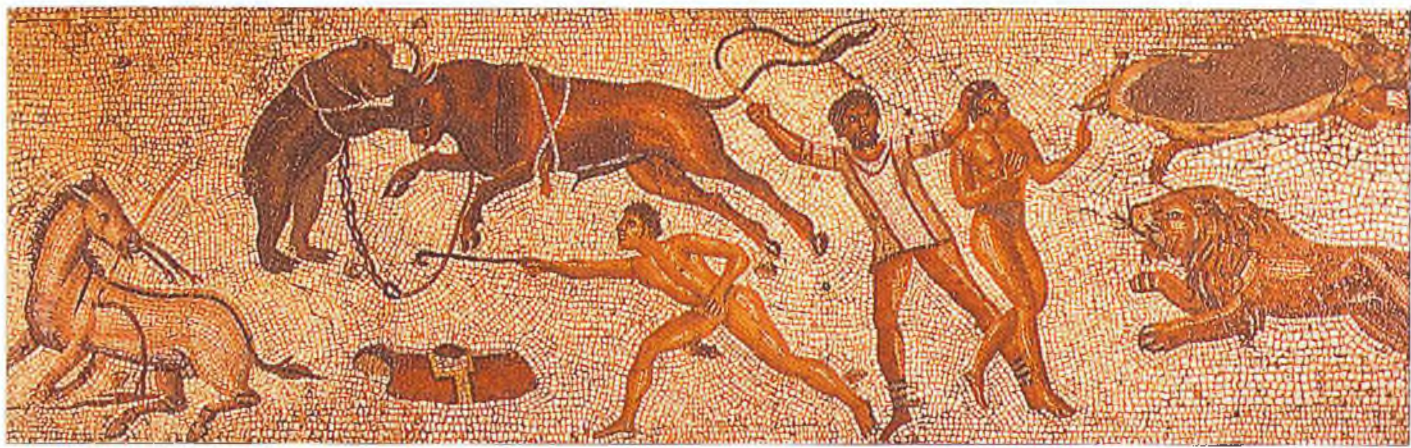
El Ludus Dacicus puede ubicarse —gracias a la información suministrada por los fragmentos del mapa *Forma Urbis*— entre el Ludus Magnus y las Termas de Trajano. Tenía más o menos el mismo tamaño que este último y su nombre deriva de los dacios, el pueblo de la zona del Danubio contra el que lucharon Domiciano y Trajano.

Más al nordeste de la Vía Labicana estaba el Castra Misenatium, la base de los marineros responsables del *velaria* (toldo) del Coliseo. Al sur de éste se encontraba el Armamentarium, que era el almacén donde se guardaban y custodiaban las armas de los gladiadores.

Las fieras

El acoso de animales era muy del gusto de los romanos de la clase alta, y las *venationes* o exhibiciones venatorias eran un espectáculo muy popular. Con el tiempo los animales utilizados fueron cada vez más exóticos. En el año 99 a.C., por ejemplo, había en el Circo Máximo luchas entre grandes elefantes. Escauro, que construyó el primer anfiteatro de Roma, trajo hipopótamos, cocodrilos y 150 leopardos. En el año 51 a.C. Marco Celio escribió a Ci-





△ Arriba, a la izquierda: escenas del mosaico Zliten que muestran a un hombre condenado a ser devorado por las fieras; para ello le empujan hacia ellas montado sobre un carro en miniatura. Las demás escenas muestran la caza por parte de los *venatores* y una lucha entre un oso y un toro encadenados el uno al otro.

cerón, por entonces gobernador de Cilicia, para pedirle que le enviara panteras para el espectáculo que estaba preparando. Julio César importó 600 leones, 400 grandes felinos, 20 elefantes e incluso un rinoceronte, para su *venatio*. El gusto por las matanzas continuó durante el Imperio; los animales eran cada vez más exóticos y los *venatores* (cazadores de la pista) los sacrificaban de manera cada vez más extravagante. Al final del II d.C. se puso de moda la caza del avestruz; se dice que el emperador Cómodo —que combatía personalmente en la arena— decapitó a un centenar en el anfiteatro, en una sola sesión, utilizando flechas con punta en forma de media luna.

Los bestiarios

Los bestiarios (*venatores*), u hombres que se enfrentaban a animales feroces, eran reclutados y adiestrados de forma similar a los gladiadores, aunque siempre se les consideró de inferior categoría. Aparecen representados en muchos mosaicos y bajorrelieves. Generalmente vestían túnicas cortas y ligeras, e incluso polainas decoradas, pero algunos luchaban desnudos. Normalmente no llevaban armadura, aunque en ocasiones utilizaban protecciones de cuero en el torso y el brazo izquierdo.

Los gladiadores

Los primeros gladiadores eran prisioneros de guerra condenados a muerte o esclavos. En la época imperial, sin embargo, también había entre ellos hombres libres que se incorporaban voluntariamente durante un período de tiempo determinado, luchadores profesionales y criminales convictos. En algunos casos se trataba de esclavos comprados por



◁ Mosaico de la villa de Nennig que muestra un simulacro de combate.

los entrenadores (*lanistae*) a amos poco satisfechos que los vendían a modo de castigo. Esta práctica fue prohibida por Adriano. Marco Aurelio amplió la prohibición, extendiéndola a los espectáculos con fieras.

Para enrolarse, el gladiador tenía que hacer un juramento de obediencia. Petronio describe en su *Satiricón* el juramento de los gladiadores, que se entregaban en cuerpo y alma al *lanista*: «Juramos solemnemente obedecer [al *lanista*] en todo. Soportar el fuego, la prisión, la flagelación e incluso la muerte por la espada». Formar un buen gladiador llevaba varios años; por eso pocas luchas eran a muerte. Era fácil para un gladiador obtener fama y dinero para luego retirarse confortablemente con los beneficios.

Los gladiadores, como los actores y aurigas, eran considerados de *status* social inferior. En principio, los miembros de las clases superiores no podían ejercer esta profesión. En el año 38 a.C. los senadores y caballeros tenían prohibido luchar en la arena; sin embargo, algunos emperadores lo permitieron, o incluso lo alentaron o lo ordenaron. Nerón obligó a 400 senadores y a 600 hombres del orden ecuestre a enfrentarse por parejas en la arena. El emperador Cómodo luchó como gladiador. También hubo mujeres gladiadoras, aunque era poco habitual, y en el año 200 d.C. se les prohibió el combate cuerpo a cuerpo.

Clases de gladiadores

Había muchas clases de gladiadores, según el arma que utilizaran. A través de la literatura se conocen unas 20 especialidades, pero pocas pueden describirse en detalle. En algunos casos el nombre, como por ejemplo *provocator*, sugiere una determinada imagen. Otros, como los esedarios (*essedarii*) —luchadores montados en carros ligeros, originarios de Britania— pueden describirse con bastante seguridad.

Los primeros gladiadores fueron los samnitas y los galos, los mayores enemigos de Roma en el período medio de la República.

Los samnitas

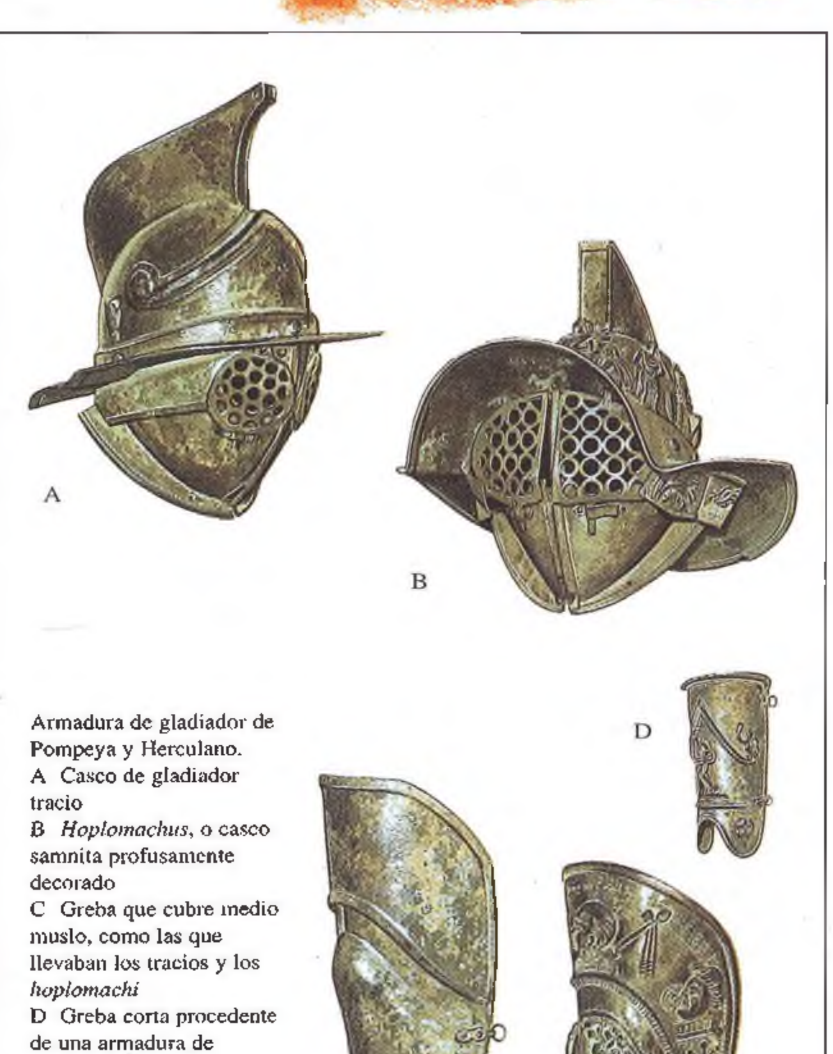
En sus orígenes, el gladiador samnita probablemente llevaba armamento muy ligero y luchaba a la manera de este pueblo, pero con el tiempo —sobre todo al final de la República— se convirtió en el gladiador más fuertemente armado de todos los que luchaban en el circo. Al principio de la época imperial se le conoció con el nombre de *hoplomachus* (en griego, «fuertemente armado»). Llevaba un gran casco de visera coronado por una cresta, y una greba que le cubría el muslo izquierdo. Se defendía con un gran escudo rectangular, del tipo utilizado por los legionarios. Su arma era la espada corta y recta de estos últimos (*gladius hispaniensis*).

Los galos

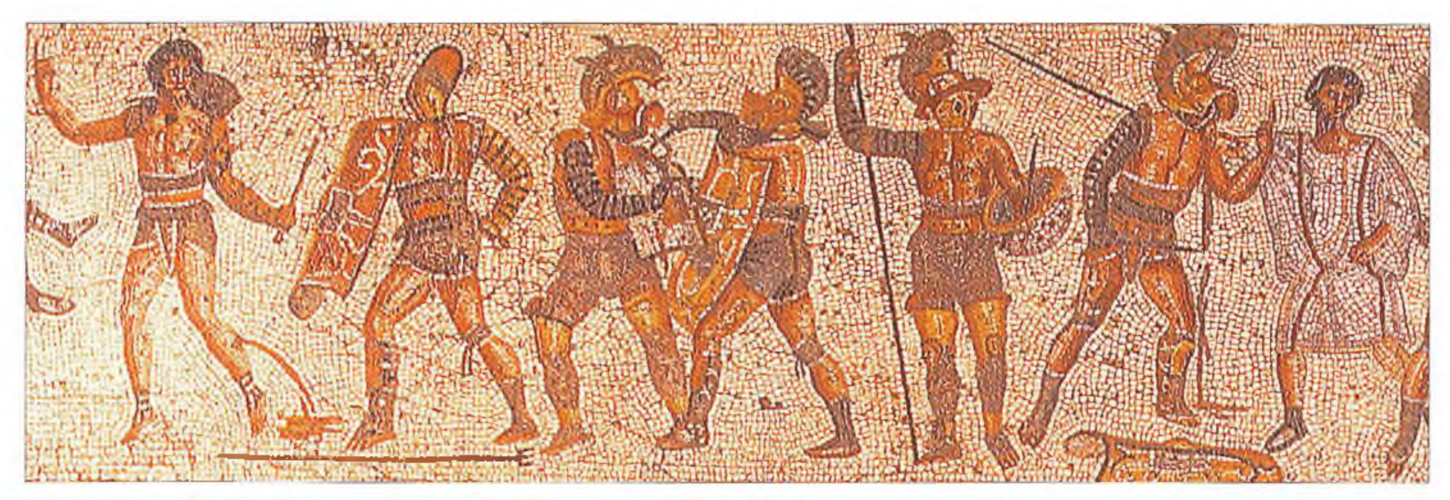
Igual que los samnitas, al principio probablemente llevaban un armamento muy ligero, utilizando el

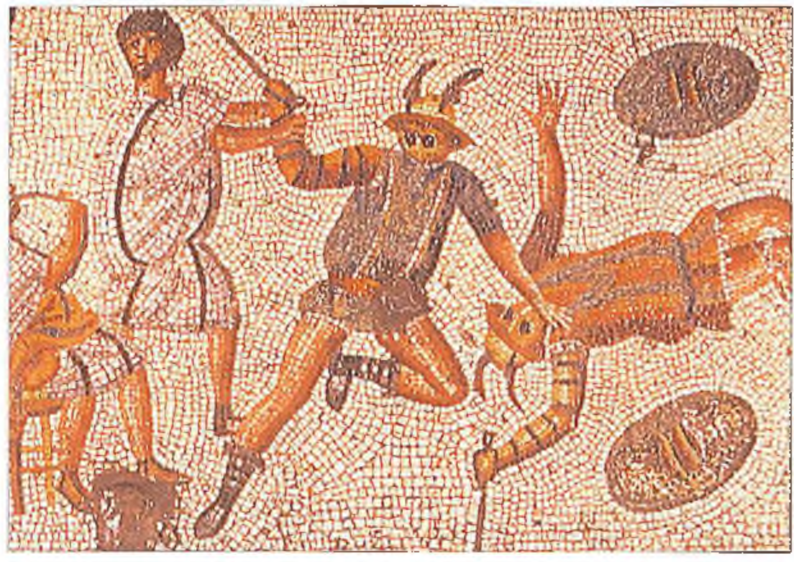


▷ Pintura mural de una tumba de Pompeya que representa una lucha entre gladiadores con armamento pesado.



Armadura de gladiador de Pompeya y Herculano.
A Casco de gladiador tracio
B *Hoplomachus*, o casco samnita profusamente decorado
C Greba que cubre medio muslo, como las que llevaban los tracios y los *hoplomachi*
D Greba corta procedente de una armadura de gladiador encontrada en Pompeya.





△ ◁ Escenas de combates de gladiadores del mosaico de Zliten. De izquierda a derecha y de arriba abajo, un *retiarius* con una hombrera (*galerus*) y un brazal (*manica*). Ha sido desarmado y herido por un *secutor* y levanta un dedo para pedir clemencia. La siguiente escena muestra una pelea entre dos gladiadores, de tipo inclasificable, fuertemente armados. A continuación, un tracio con un escudo pequeño aparece en actitud expectante mientras su oponente, otro gladiador fuertemente armado, solicita clemencia al *lanista*. Abajo, a la izquierda, se ve a un *lanista* sujetando a un gladiador de tipo inclasificable que está a punto de dar el golpe de gracia a su oponente.

tradicional equipo de combate galo, consistente en un largo escudo plano con una protuberancia ahusada y una espada con punta y filo de hoja recta, de unos 60 cm de largo. En los últimos años de la República iba armado con una espada de corte y llevaba casco.

Los galos, como los samnitas, también cambiaron de denominación en los primeros años del Imperio, cuando se comenzó a utilizar el término *myrmillo* para referirse a ellos. En este caso, el cambio está bien documentado: el nombre se debe a que su casco, sin visera, estaba decorado con un pez (*murmuros* en griego). Su escudo tenía forma hexagonal.

Los tracios

Los tracios hicieron su aparición en la arena a comienzos del siglo II a.C., cuando Tracia (que podríamos identificar geográficamente con la actual Bulgaria) entró en contacto con Roma. Iban protegidos con yelmo de ancha visera, escudo pequeño y redondo (en ocasiones también cuadrado) y dos largas grebas. Su espada curva (*sica*) era típica de los pueblos del Danubio.



◁ Estatuilla de bronce que nos ofrece la imagen de un gladiador fuertemente armado llevando grebas y un brazal (*manica*) en el brazo derecho.



▷ Casco de un *secutor* encontrado en Pompeya. La parte que cubría el rostro, reforzada, tenía sólo dos pequeños agujeros en el lugar correspondiente a los ojos; también llevaba una ancha yugular para protegerle la garganta. Se abría hacia arriba, como la visera del yelmo de los caballeros medievales.



▷ Estatuilla de bronce que representa a un *secutor* encontrada en Arles, en el sur de Francia. Tiene un brazal placado y un yelmo con la visera levantada.

△ Estatuilla de bronce que representa a un *secutor*. Su gran escudo está roto.

El *retiarius*

El *retiarius* o retiario (del latín *rete*) es probablemente el más famoso de los gladiadores. Estrictamente hablando, como no utilizaba espada (*gladius*), no debería considerársele gladiador. Sólo llevaba protección en el brazo izquierdo, pero le cubría también el hombro y, en ocasiones, el torso. A veces una gran hombrera metálica (*galerus*) le protegía el cuello y la parte inferior del rostro. Sus armas eran las de un pescador: una red y un tridente. También llevaba daga.

El *secutor*

Es el gladiador más fácilmente reconocible. Iba armado con el tradicional escudo rectangular de los legionarios (*scutum*), la espada (*gladius*) y, en ocasiones, un brazal (*manica*). Su yelmo ovoide con cresta de metal y sin visera era muy característico, y parece que estaba concebido para que no se quedara enganchado en la red, el arma de su principal contrincante: el *retiarius*.

Armaduras de Pompeya

En Pompeya y Herculano —dos de las ciudades afectadas por la erupción del Vesubio en el 79 d.C.— se han descubierto más de 20 cascos de gladiadores y numerosas piezas de su equipo de combate, que se corresponden con las que llevaban los gladiadores cuando se inauguró el Coliseo en el año 80 d.C.

El hallazgo abarca ejemplos de yelmos samnitas y tracios, con visera y ancho reborde, así como de los utilizados por los *secutores*, lisos y ovoides, que les cubrían toda la cabeza, con sólo unas aberturas para los ojos.

También se han descubierto largas grebas pertenecientes a gladiadores tracios y samnitas y otras más cortas, del tipo utilizado por los *secutores*, así como más de un *galerus* o escudo que protegía el hombro; sin embargo, no se encontró ninguna *manica* o brazal. Ejemplares de estas últimas han aparecido en otros emplazamientos romanos, en concreto en el castro de Newstead, al sur de Escocia. Estaban hechas de finas láminas de bronce, de unos 3 cm de ancho, remachadas sobre tiras de cuero. Las láminas están superpuestas por la parte superior para evitar que la espada se introdujera en las junturas.

Los nuevos reclutas

Tanto en Roma como en otros lugares del Imperio había una constante demanda de reclutas para las escuelas de gladiadores, muchas de las cuales eran propiedad del Estado. El emperador nombraba procuradores especiales, escogidos entre los pertenecientes al orden ecuestre, para la tarea de reclutar y entrenar a los futuros gladiadores.

El gladiador novato era conocido con el nombre de *tiro* (en plural, *tirones*). El entrenamiento era muy parecido al que recibía un militar. A finales del siglo II a.C., el cónsul Publio Rutilio utilizó *lanistae* para adiestrar a sus legionarios con el mismo método que para los gladiadores; tuvo tanto éxito que fue adoptado de manera general. Al inicio de su entrenamiento luchaban con pesadas espadas de madera, llevaban escudos de mimbre, y golpeaban un *palus* o poste clavado en el suelo. Sólo cuando su técnica se había depurado y sus peores errores eliminados podían comenzar a utilizar armas auténticas contra el adversario. Esta fase más avanzada del entrenamiento se denominaba *armatura*. Los gladiadores que habían finalizado su adiestramiento eran conocidos, al menos en la época en que se inauguró el Coliseo, con el nombre de *primi pali* («primer poste»), derivado de las estacas que utilizaban en el entrenamiento. A continuación venían los rangos *secundi pali* y *tertii pali*.

Los gladiadores tenían nombres de combate; quizás era el *lanista* quien se los ponía. A menudo eran nombres de héroes mitológicos como Perseo o Ajax, u otros que reflejaban su aspecto físico o destreza, como Ursus (oso) o Callidromo (veloz).

Lejos de Roma, muchos gladiadores hacían una vida itinerante como miembros de grupos que viajaban de combate en combate. Rápido, un *retiarius* de la escuela de Aquilea, recorrió el norte de Italia y toda la zona de lo que hoy es Eslovenia y Croacia. Luchó en Bellunum (Beluno) y Comum (Como), muriendo finalmente a causa de las heridas recibidas en el anfiteatro de Salonae, en la moderna Croacia.

La inauguración del Coliseo

En el verano del año 80 d.C. las obras del Coliseo estaban lo bastante avanzadas para que tuviera lugar su apertura oficial. En esa época el poeta romano Marcial publicaba su *Liber de Spectaculis*, que describía los espectáculos patrocinados por el emperador Tito en el Coliseo. Suetonio proporciona poca información en su *Vida de Tito* y, aunque Dión Casio le dedica mucha más atención, su obra está escrita 150 años más tarde del acontecimiento, por lo que su testimonio queda desvirtuado.

Las fiestas duraron cien días. No sólo se desarrollaron en el Coliseo, sino que al otro lado del Tíber, en un lago artificial construido por Augusto, se celebraron batallas navales (*naumaquia*) y otras exhibiciones acuáticas. Según testimonio de Marcial, este tipo de espectáculos también tuvieron lugar en el Coliseo. Las evidencias arqueológicas sugieren que es verdad: se ha demostrado que el muro exterior de los cimientos bajo la pista, donde estaban los cubiles de los animales, es anterior a los muros internos de toba, lo que muestra un cambio en el proyecto. Sin los muros internos, esta zona podía inundarse con facilidad.

Hubo también una serie de espectáculos venatorios, como el acoso y la lucha de bestias. Suetonio narra que 5.000 animales de toda clase fueron muertos en un solo día. Dión Casio menciona peleas de grullas y batallas entre cuatro elefantes, añadiendo que algunos de estos animales fueron muertos por mujeres. Marcial habla de tigres, leones, osos y rinocerontes. Las exhibiciones acuáticas incluían carreras de caballos en el agua. La utilización política de tales espectáculos está bien ilustrada por la exhibición de confidentes



△ *Galerus* u hombrera-escudo encontrado en Pompeya.

◁ Estatuilla de bronce que representa a un *retiarius* con su tridente.





▽ Relieve funerario de Pompeya, que muestra la *pompa*, o procesión, con la que comenzaban los juegos de gladiadores.



▷ Cuerno de gladiador encontrado en Pompeya.

realizada por Tito, que los exponía a la hostilidad y el escarnio del público con objeto de poner de manifiesto su negativa al uso de estos espías.

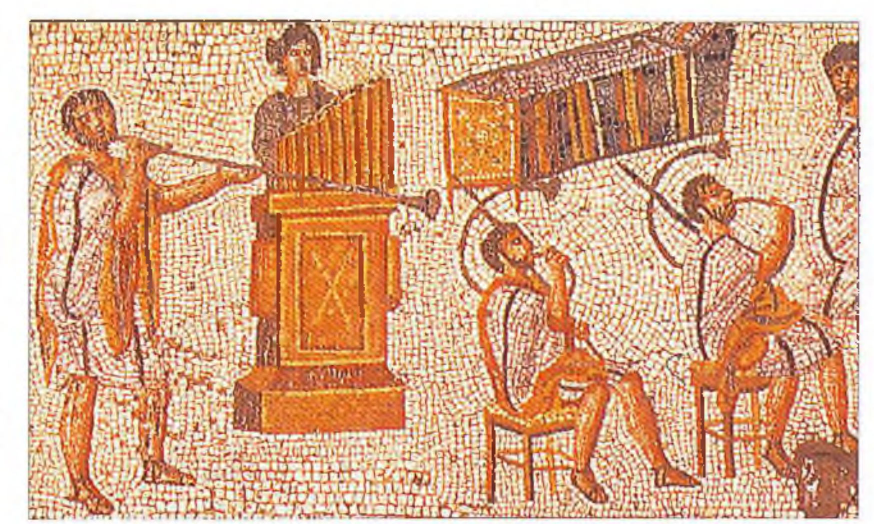
La entrada de los gladiadores

El espectáculo comenzaba con el desfile solemne de los gladiadores encabezados por los trompetistas (*tubicines*). Marchaban en fila de a dos, con sus yelmos y escudos, y hacían su entrada por la puerta oeste. Como muestra un mosaico hallado en Zliten (Libia), una orquesta proporcionaba el acompañamiento musical.

Las exhibiciones de bestias y las *venationes* tenían lugar por la mañana. A continuación había combates cuerpo a cuerpo entre gladiadores, arbitrados por *lanistae* con una larga red. La elección del tipo de combate correspondía al organizador de los juegos. Una práctica bastante común eran las luchas entre gladiadores equipados de forma diferente: por ejemplo, un *secutor* contra un *retiarius*. El combate no terminaba hasta que uno de los contendientes quedaba gravemente herido. En ese momento sonaban las trompetas, el *lanista* contenía al vencedor y el vencido pedía clemencia (*missio*) con el gesto tradicional. El patrocinador de los juegos (*munerarius*) se dirigía a la multitud para que decidiera si debía concederse o no el indulto. Si el perdedor había luchado bien, el público probablemente le salvaría la vida para poder verle pelear otro día.

El arrastre de los muertos

Después de una muerte, un funcionario (aparentemente disfrazado de Caronte, demonio etrusco del más allá) pinchaba con un hierro al gladiador vencido para asegurarse de que estaba muerto. A continuación, el cadáver era arrastrado con ganchos hasta la entrada conocida como Porta Libitina, o Puerta de la Ejecución.



△ Escena del mosaico de Zliten que muestra la actuación en la arena de una orquesta compuesta por una mujer, que toca el órgano de agua, y tres hombres: dos cuernos y un trompeta.

Diversas inscripciones (por ejemplo, las de Pompeya) muestran que los resultados de cada gladiador se registraban en una especie de estela: «Pugnax, un tracio de la Escuela Neroniana con tres combates en su haber, victorioso; Murrans, un *myrmillo* de la Escuela Neroniana con tres combates, muerto; Cycnus, un *hoplomachus* de la Escuela Juliana con ocho combates, victorioso; Atticus, un tracio con catorce combates, indultado».

Damnatio ad bestias

Las ejecuciones tenían lugar en la pista a la hora del almuerzo, entre los bestiarios de la mañana y las luchas de gladiadores de la tarde. El mosaico de Zliten muestra a los prisioneros atados a postes colocados sobre artilugios con ruedas, que luego eran empujados hacia las fieras para que los devoraran. Esta forma de ejecución, denominada *damnatio ad bestias*, es famosa porque fue el suplicio al que se sometió a los primeros mártires cristianos.

◁ Reconstrucción de un combate de gladiadores en la arena de Pompeya. En primer plano, un *secutor* consigue herir a un *retiarius* y arrebatarle la red. El *lanista*, con su larga túnica, está presto a intervenir, mientras el funcionario disfrazado de Caronte, presintiendo que el final se aproxima, ronda por las cercanías.

UN NUEVO PALACIO

La más grande de las residencias imperiales de Roma fue construida en el Palatino por el emperador Domiciano, al final del siglo I d.C. Era un conjunto de edificios públicos y privados, innovador desde el punto de vista arquitectónico y suntuosamente decorado.

Desde comienzos de la República la colina del Palatino fue una zona elegida por la aristocracia romana para construir lujosas villas, entre ellas la de Cicerón. Los edificios del período republicano se concentraban en las laderas norte y oeste. Augusto también eligió este lugar para vivir, adueñándose de la casa de Hortensio, el rival de Cicerón.

La primera residencia imperial fue la de Tiberio, situada en la ladera occidental de la colina; para su construcción hubo que derribar una serie de casas existentes. El nuevo edificio, conocido con el nombre de Domus Tiberiana, fue construido alrededor de un gran peristilo, o patio rodeado de columnas. Muy poco queda hoy día de este palacio; en su lugar se encuentran actualmente los Jardines Farnesio.

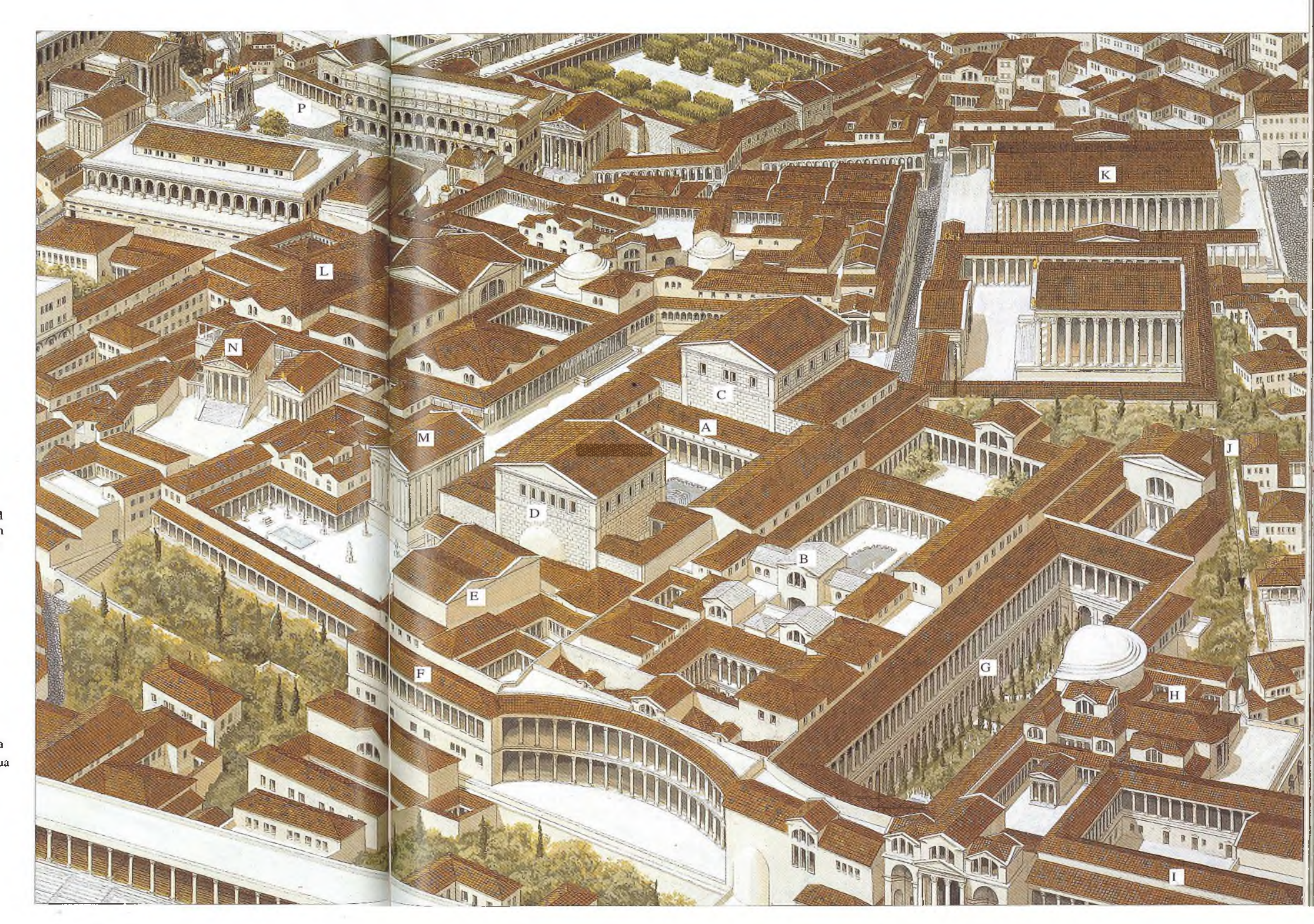
Nerón planeó conectar el Palatino al Esquilino, donde estaba su gran palacio: la Domus Transitoria, destruida por el gran fuego del año 64 d.C., y luego la Domus Aurea, que reemplazó a la anterior. Se conserva una fuente monumental perteneciente a la Domus Transitoria entre los cimientos del palacio Flavio en el Palatino. Aunque Vespasiano nunca vivió en esta colina, su hijo Tito sí lo hizo en la Domus Tiberiana.

Sin embargo, la residencia imperial más grande e impresionante de Roma fue construida a finales del siglo I d.C. por el emperador Domiciano, y cubría toda la zona central del Palatino. Se convirtió en la residencia del resto de los emperadores romanos; nunca fue reemplazado, aunque Septimio Severo hizo una serie de añadidos a principios del siglo III.

El palacio de Domiciano

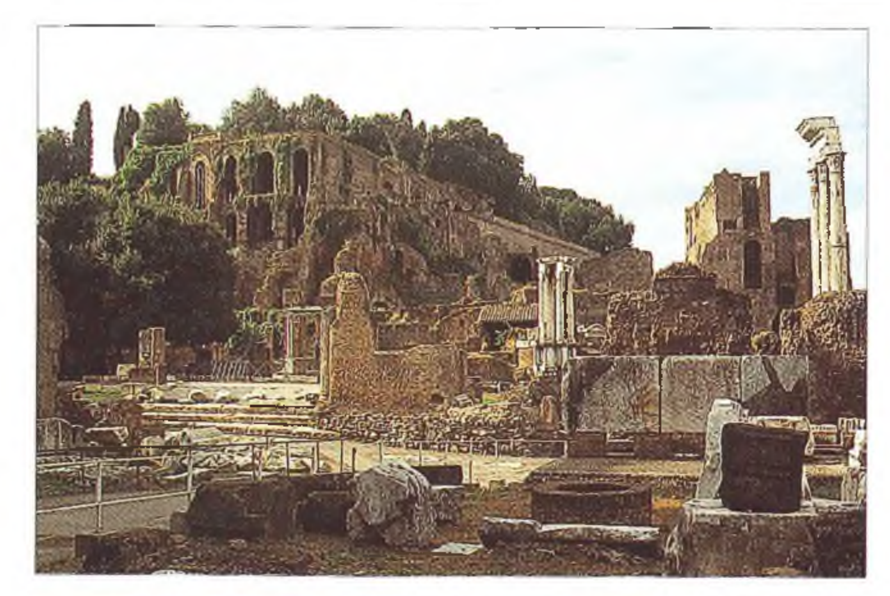
El gran complejo palaciego de Domiciano fue muy admirado por los autores de la época, aunque no haya llegado hasta nosotros ninguna descripción precisa del mismo. El poeta Estacio alabó su tamaño y decoración comparándolo, por su majestuosidad y dignidad, con el Templo de Júpiter de la colina Capitolina. El poeta Marcial también tuvo palabras de encomio para la calidad y variedad de la piedra utilizada —toda de importación— y también para la altura de los edificios. No olvida tampoco al arquitecto, Rabirio.

El palacio se dividía en dos grandes áreas: la oficial, denominada Domus Flavia, y la residencia imperial o Domus Augustana. Contaba también con zonas de recreo, el estadio o Hipódromo y las termas. Un ramal del viaducto Aqua Claudia,



▷ Vista reconstruida del palacio de Domiciano en el Palatino, a comienzos del siglo II d.C.

A Domus Flavia
B Domus Augustana
C Aula Regia
D Triclinium
E Biblioteca
F Pedagogium
G Hipódromo
H Termas de Septimio Severo
I Ampliación severiana
J Prolongación del Aqua Claudia
K Templo de Venus y Roma
L Domus Tiberiana
M Templo de Apolo Palatino
N Templo de Cibeles
P Foro Romano



◁ Vista desde el Foro Romano del monumental vestíbulo que conducía al palacio del Palatino.



△ El Área Palatina, situada delante de la Domus Flavia. Era el segundo acceso al conjunto del Palatino. Las ruinas que quedan en pie pertenecen al Aula Regia y a la Basílica, las dos salas de recepción pública del palacio.



▷ Una de las fuentes que flanqueaban el *triclinium* en el lado sur del peristilo de la Domus Flavia.

procedente del monte Celio, proporcionaba el agua.

Los accesos

El palacio tenía dos accesos principales. El primero desde el Foro Romano, a través de un monumental vestíbulo abovedado de hormigón recubierto de ladrillo, que albergaba una rampa de múltiples niveles que desembocaba en la fachada de la recién construida Domus Tiberiana. El segundo estaba en el lado nordeste, en la Vía Sacra: pasaba por los arcos de Tito y Domiciano y conducía a una extensa zona pavimentada (el Área Palatina) delante de la Domus Flavia.

Las terrazas del sudoeste

La parte sudoeste del palacio dominaba el extenso valle existente entre el Palatino y el Aventino, donde se encontraba el Circo Máximo; se elevaba sobre las terrazas de la ladera de la colina. Un gran entrante curvo situado en el centro de la fachada, provisto de columnas, proporcionaba una vista excelente del Circo Máximo. En esta zona se encontraban también las dependencias de los siervos y el Pedagogium, la escuela de formación de los esclavos imperiales.

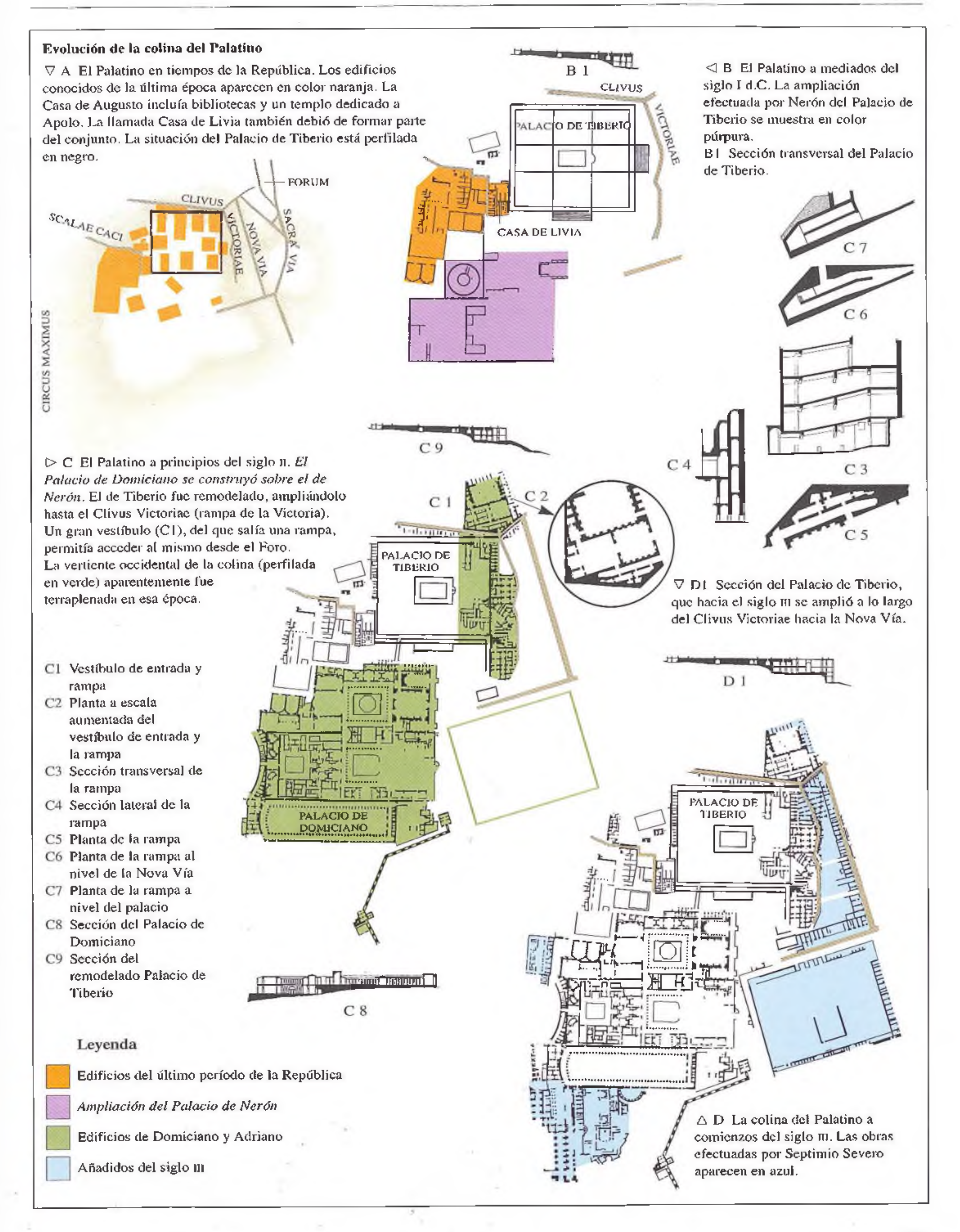
La Domus Flavia

El ala oficial del palacio se construyó sobre una gran plataforma en la cima de la colina, formada nivelando o rellenando anteriores edificios (que quedaron así preservados para los arqueólogos). Las diversas dependencias estaban situadas alrededor de un gran peristilo. En la cara norte había tres estancias oficiales: un *lararium* (capilla dedicada a los dioses domésticos o Lares), el salón del trono (Aula Regia) y una basílica con ábside. Todo el conjunto estaba decorado con mosaicos y piedra importada. Enfrente estaba el gran espacio pavimentado del Área Palatina.

El Aula Regia

El Aula Regia, o salón del trono, ocupaba el lugar central. Era la más grande de las tres estancias, con un diámetro de 30 metros. Hay una gran polémica entre los investigadores modernos en cuanto a cómo era su techumbre: unos opinan que se trataba de una gran bóveda de hormigón, mientras otros creen que era de madera y estaba decorada con un artesonado. La reconstrucción que se muestra aquí corresponde a esta última.

En un extremo había un ábside, donde el emperador recibía embajadas y concedía audiencias. La suntuosa habitación estaba concebida para resaltar



Evolución de la colina del Palatino

▽ A El Palatino en tiempos de la República. Los edificios conocidos de la última época aparecen en color naranja. La Casa de Augusto incluía bibliotecas y un templo dedicado a Apolo. La llamada Casa de Livia también debió de formar parte del conjunto. La situación del Palacio de Tiberio está perfilada en negro.

◁ B El Palatino a mediados del siglo I d.C. La ampliación efectuada por Nerón del Palacio de Tiberio se muestra en color púrpura.
B1 Sección transversal del Palacio de Tiberio.

▷ C El Palatino a principios del siglo II. *El Palacio de Domiciano se construyó sobre el de Nerón*. El de Tiberio fue remodelado, ampliándolo hasta el Clivus Victoriae (rampa de la Victoria). Un gran vestíbulo (C1), del que salía una rampa, permitía acceder al mismo desde el Foro. La vertiente occidental de la colina (perfilada en verde) aparentemente fue terraplenada en esa época.

▽ D1 Sección del Palacio de Tiberio, que hacia el siglo III se amplió a lo largo del Clivus Victoriae hacia la Nova Vía.

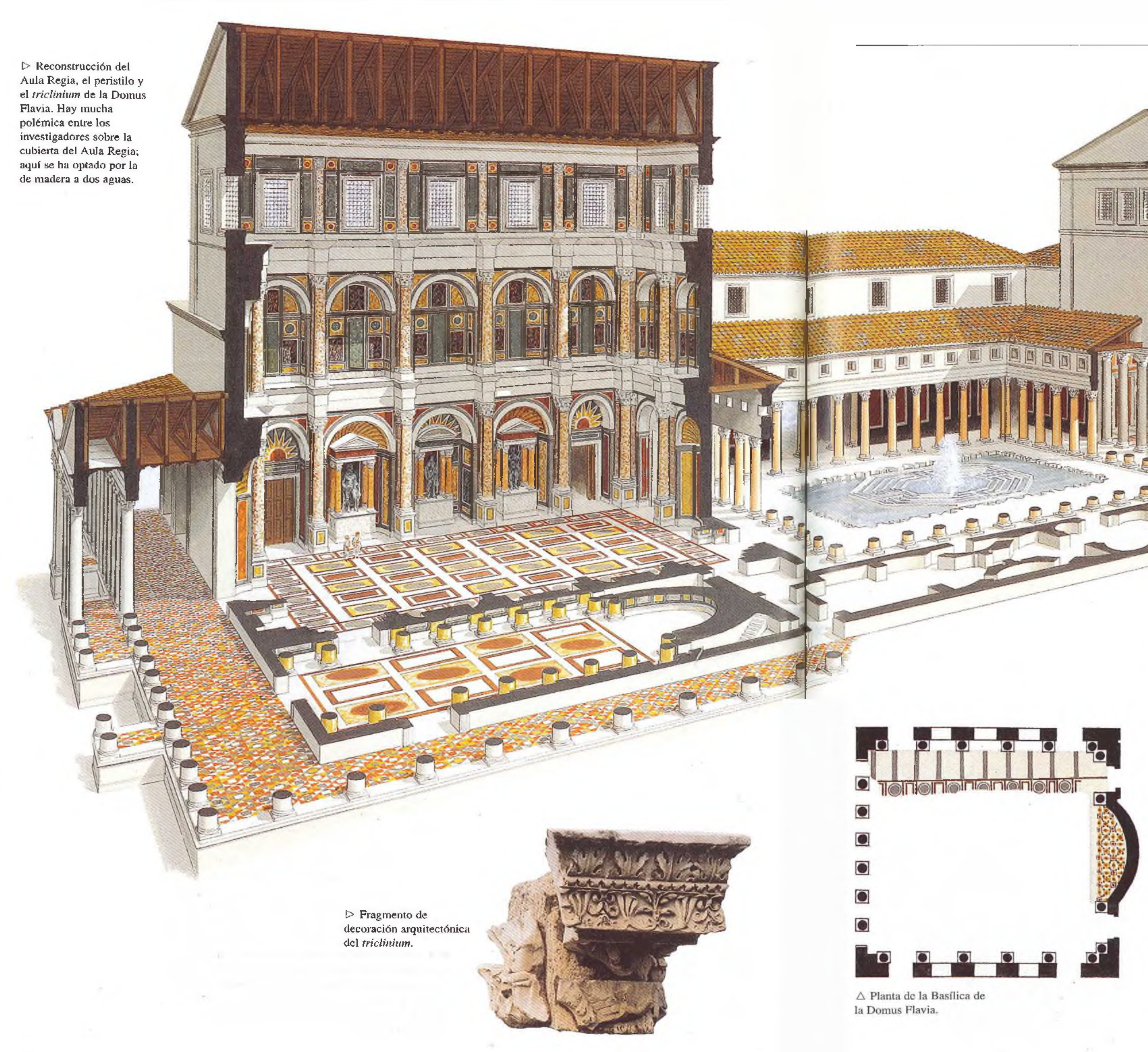
- C1 Vestíbulo de entrada y rampa
- C2 Planta a escala aumentada del vestíbulo de entrada y la rampa
- C3 Sección transversal de la rampa
- C4 Sección lateral de la rampa
- C5 Planta de la rampa
- C6 Planta de la rampa al nivel de la Nova Vía
- C7 Planta de la rampa a nivel del palacio
- C8 Sección del Palacio de Domiciano
- C9 Sección del remodelado Palacio de Tiberio

Leyenda

- Edificios del último período de la República
- *Ampliación del Palacio de Nerón*
- Edificios de Domiciano y Adriano
- Añadidos del siglo III

△ D La colina del Palatino a comienzos del siglo III. Las obras efectuadas por Septimio Severo aparecen en azul.

▷ Reconstrucción del Aula Regia, el peristilo y el *triclinium* de la Domus Flavia. Hay mucha polémica entre los investigadores sobre la cubierta del Aula Regia; aquí se ha optado por la de madera a dos aguas.



▷ Fragmento de decoración arquitectónica del *triclinium*.

△ Planta de la Basílica de la Domus Flavia.

la majestad del emperador e impresionar a todo el que entrara. Los muros estaban revestidos con mármol de colores formando dibujos. Había 12 nichos con estatuas de basalto negro de gran tamaño. A principios del siglo XVIII el duque de Parma, propietario de la zona del Palatino, extrajo de allí dos estatuas de Hércules, una de Baco y una cabeza de Júpiter. A lo largo de las paredes se sucedían 16 columnas de mármol *povonazzetto*, procedente de Asia Menor, que sustentaban entablamentos salientes.

La basílica

La basílica ha atraído mucho la atención de los investigadores. Su diseño tenía mucho en común con el de las basílicas públicas tradicionales, como las del Foro Romano. Estaba dividida longitudinalmente por dos hileras de columnas de mármol amarillo de Numidia. En un extremo había un ábside que las modernas reconstrucciones muestran separado por un tabique de mármol, aunque hay muy pocas pruebas de que así fuera. Puede que se utilizara como locutorio o sala de espera para los que aguardaban audiencia imperial. Un tramo de escaleras conducía al Criptopórtico que discurría bajo el Palacio Flavio; conectaba con un pasaje subterráneo que en otro tiempo había formado parte de la Domus Tiberiana.

△ Reconstrucción del palacio del Palatino visto desde el sudeste.

A Circo Máximo
B Bibliotecas
C Triclinium
D Domus Flavia
E Aula Regia
F Área Palatina
G Domus Augusta
H Hipódromo

El peristilo

Un gran peristilo separaba estas estancias, situadas en el ala norte del palacio, del *triclinium* (sala de banquetes). Las columnas que formaban el peristilo eran de *portasanta* rosado y las paredes estaban revestidas de mármol. Suetonio asegura que el mármol de Capadocia utilizado estaba tan pulido que Domiciano podía ver todo lo que acontecía a sus espaldas. En el centro del patio había una estructura octogonal con un laberinto de muros bajos y canales, probablemente para algún tipo de juego acuático.

El *triclinium*

En el lado sur del peristilo, enfrente del Aula Regia, estaba el *triclinium* o sala de banquetes, probablemente denominado *Cenatio Iovis*. En un extremo había un ábside para alojar la mesa del emperador. El vestíbulo estaba pavimentado con *opus sectile* de mármol púrpura y porfirio verde de Egipto y Grecia, *portasanta* de Chios y *giallo antico* de Numidia. Alrededor de la sala había divisiones marcadas en el suelo que señalaban la posición de los divanes, colocados en la forma tradicional. Medían unos 4 × 2,5 m y había espacio para tres. Las ventanas daban a cada uno de los patios, que tenían una fuente ovalada, con el agua cayendo en cascada, que refrescaba el ambiente en verano. Detrás del *triclinium* había otros dos ábsides a los que se accedía a través de columnatas: probablemente eran bibliotecas.



▽ Domus Augusta: vista del hipódromo.

La Domus Augusta

La Domus Augusta era la residencia privada del emperador; se asemejaba a una villa en cuanto a planta y diseño. Ocupaba el doble que la Domus Flavia, pero en dos niveles. El palacio privado tenía tres peristilos en vez de uno. El nivel superior se ha conservado muy mal, aunque todavía es posible trazar su planta. El inferior sobrevive casi por completo.

A esta parte del palacio se accedía desde el Área Palatina, a través de una entrada monumental que conducía a un largo peristilo y a continuación a otro con un estanque en el centro. En el ala sudoeste de este patio había un laberinto de habitaciones cuyo completo aislamiento del resto sugiere que formaban parte de los aposentos privados del emperador. Todos eran abovedados, utilizando diferentes estilos, incluida la bóveda de planta octogonal. Una escalera conducía desde estas habitaciones a la parte inferior del palacio. Al lado de ella había un hermoso ninfeo (*nymphaeum*) revestido de mármol, y debajo una letrina.

Las paredes del peristilo tienen vestigios de pinturas del cuarto estilo pompeyano. En el centro había una plataforma de baja altura con un estanque, nichos semicirculares y canales. Un pasaje conducía desde el peristilo hasta el Hipódromo.

El Hipódromo

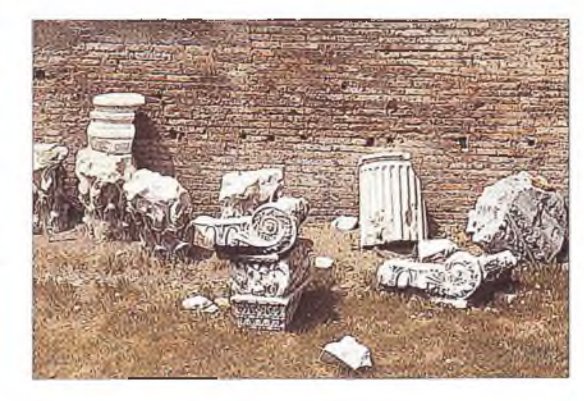
La fachada del Hipódromo que daba al Circo Máximo contaba con una logia desde la cual podían contemplarse los juegos. El Hipódromo se extendía hacia el nordeste; medía 50 x 184 m y en planta era como un estadio en miniatura, aunque realmente se trataba de un jardín vallado y aislado para uso personal del emperador, su familia y sus invitados. Un pórtico abovedado y con arcadas discurría por sus lados más largos y alrededor del extremo ligeramente curvo. Tanto en éste como en el opuesto había sendas fuentes semicirculares muy ornamentadas.

La decoración

Tanto la Domus Flavia como la Domus Augusta estaban profusamente decoradas con columnas, pavimentos y paredes recubiertas de mármoles de importación. Los suelos que han llegado a nuestros días —especialmente el *opus sectile* del triclinium— son muy impresionantes. Están realizados con piezas de mármol de distintas formas y colores, componiendo dibujos geométricos o escenas figurativas. Los mosaicos y las pinturas murales añadían suntuosidad al conjunto.

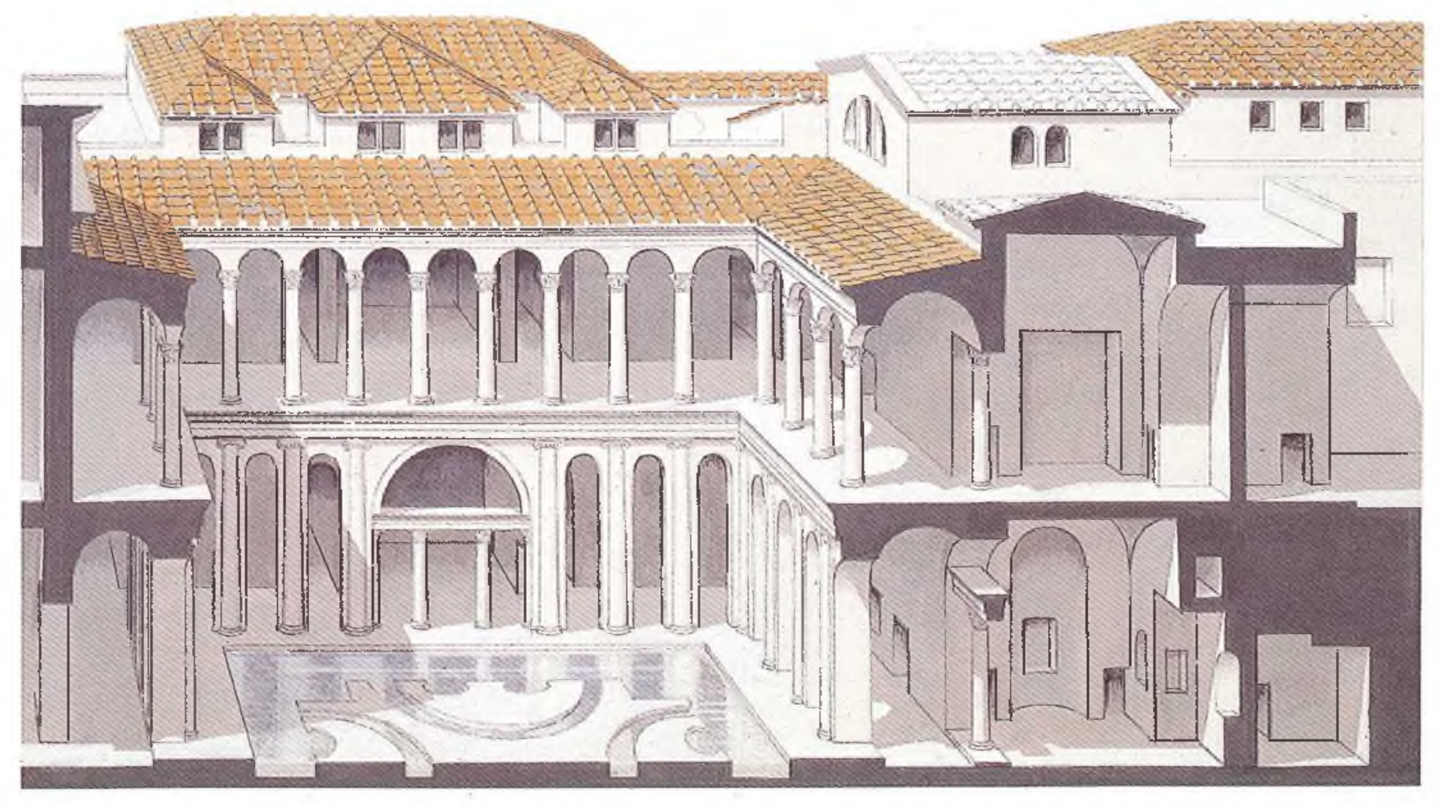


△ Vista del peristilo de la Domus Augusta. Se han conservado las bóvedas de hormigón de las habitaciones de la planta inferior.



◁ Fragmentos de decoración arquitectónica del peristilo de la Domus Augusta.

▽ Sección transversal de las estancias situadas alrededor del peristilo de la Domus Augusta.



La época de Apolodoro

En el siglo I *de nuestra era empezaron a ponerse en práctica en Roma una serie de innovaciones en los métodos de construcción que culminaron en un nuevo estilo arquitectónico. El momento cumbre de este nuevo estilo se alcanzó a principios del siglo* II*, durante el reinado de Trajano. Su figura clave fue el arquitecto Apolodoro de Damasco, que tiene en su haber obras tan importantes como las Termas y el Foro que llevan el nombre de este emperador.*



△ Relieve del monumento funerario de los Haterii, que data aproximadamente del 100 d.C. Muestra la construcción de un templo mediante una gran grúa, movida a fuerza de brazos, para subir los grandes bloques de piedra a los niveles superiores del edificio.



△ Construcción de una bóveda de cañón de ladrillo sobre un entramado provisional de madera. Se construían arcos de ladrillo a intervalos a lo largo de la bóveda, uniéndolos entre sí mediante ladrillos más largos, de 60 cm. Los espacios que quedaban entre los arcos se rellenaban de hormigón.

La nueva arquitectura

El nuevo estilo arquitectónico se basó en el uso de hormigón recubierto de ladrillo. El hormigón romano consistía en un conglomerado a base de áridos de piedra y/o ladrillo mezclados con cemento puzolánico, un mortero compuesto de agua, barro y una arena volcánica especial conocida con el nombre de puzolana (*pozzolana*). Recubierto de ladrillo cocido, se convirtió en el material más utilizado en edificios públicos y privados. Su potencial para la construcción de bóvedas pronto fue reconocido, lo que llevó, ya desde los tiempos de Nerón, a emplear mucho más esta forma arquitectónica en el interior de los edificios. La estancia octogonal de la Domus Aurea es la pieza clave de esta evolución.

Cúpulas y semicúpulas

Una característica del nuevo estilo arquitectónico fue el empleo de nuevas formas en las habitaciones, tanto en planta como en alzado. Esto planteaba un reto a la hora de cubrir los grandes espacios, pero el uso de hormigón —un material de construcción dúctil y de fácil manejo— hizo posible la creación de una gran variedad de formas en paredes y bóvedas. El empleo del hormigón y la complejidad de las bóvedas fueron dos rasgos distintivos de la arquitectura monumental de Roma en el siglo IV d.C.

La construcción de cualquier bóveda, con independencia del material de que estuviera hecha, requería un armazón provisional de madera. Ese armazón curvo, generalmente conocido con el nombre de «cimbra», sostenía la bóveda durante su construcción y se retiraba una vez que el mortero o el hormigón había fraguado lo bastante como para permitir que se sostuviera. La cimbra era responsabilidad del maestro de carpinteros, encargado de que se adecuara exactamente a la forma deseada. Dependiendo de ésta, la cimbra podía ser muy complicada y requerir grandes cantidades de madera.

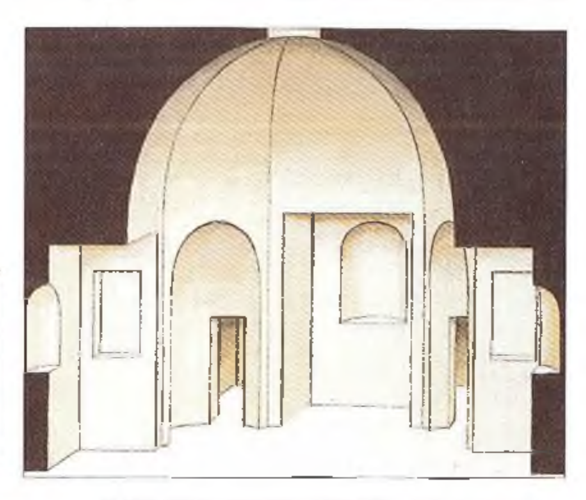
La utilización a gran escala de cúpulas y semicúpulas era una de las principales características de la nueva arquitectura. Una cúpula es una bóveda de sección facetada o semicircular, generalmente erigida sobre una base circular, aunque también podía ser de base poligonal —como es el caso de la cúpula octogonal de la Domus Aurea— o incluso cuadrada. En este último caso había que encontrar una solución arquitectónica especial para superar la difícil transición entre la base cuadrada y la cúpula circular. En su lugar, lo que habitualmente hacían los romanos era construir una bóveda por arista de



◁ Bóveda por arista de hormigón. Para los arquitectos romanos, era la forma más habitual de cubrir un espacio cuadrado.



△ Un método alternativo para cubrir un espacio cuadrado es construir pechinas triangulares para convertir el cuadrado en un círculo y rematarlo con una cúpula redonda. Era poco común cuando se empleaba el hormigón, sin embargo se utilizó mucho en todo el Imperio Romano con otro tipo de materiales.



△ Dibujo de una de las bóvedas octogonales de hormigón en el nivel más bajo de la Domus Augusta. Constaba de ocho paneles y estaba rematada por un lucernario u *oculus*.

planta cuadrada. Así es como se cubrieron muchas de las estancias que rodean el peristilo de la Domus Augusta.

Los arquitectos romanos hacían los riñones de la bóveda muy gruesos con objeto de que resistieran el empuje hacia afuera del peso de la propia bóveda. Sin tal refuerzo, dicho empuje provocaría el derrumbamiento de toda la estructura.

El Panteón

El Panteón, además de estar excepcionalmente bien conservado, es una de las grandes obras maestras de la arquitectura romana. En el año 608 d.C., el emperador bizantino Focas donó el edificio al papa Bonifacio IV, quien lo convirtió en la iglesia de Santa María de los Mártires, asegurando así su supervivencia.

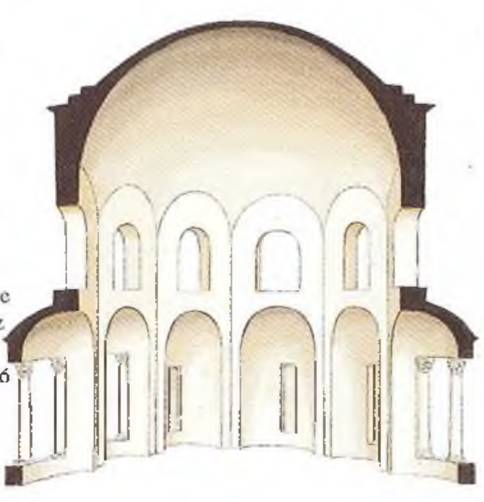
El Panteón fue construido por orden de Adriano entre el año 118 y el 125 en el Campo de Marte. Reemplazó a otros edificios anteriores, el primero de los cuales lo construyó Agripa en el 27 a.C. y el segundo Domiciano, que reprodujo el original, tras el incendio que asoló el Campo de Marte y lo destruyó en el año 80 d.C. El Panteón de Adriano recuerda a Agripa en una inscripción sobre su pórtico, pero su planta seguramente no tiene nada que ver con la original.

El Panteón —templo dedicado a todos los dioses— se compone de tres elementos: un pórtico con columnas o pronaos, un alto volumen intermedio y una rotonda que forma la *cella* del templo.

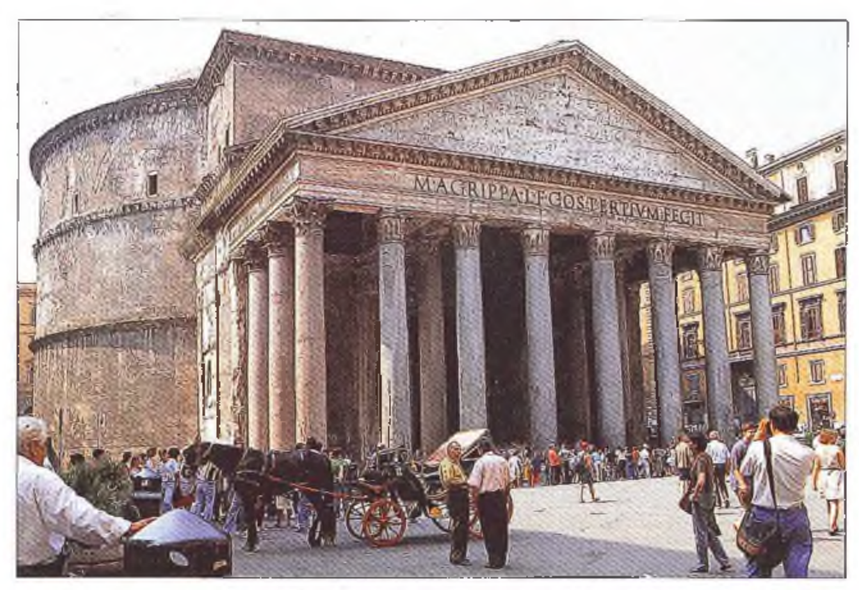
La pronaos tiene 16 columnas de granito gris y rojo, cada una de 40 pies romanos de alto y de unas 84 toneladas de peso. La fachada está rematada por un frontón. Las basas de las columnas y los capiteles, el entablamento y los detalles del frontón son todos de mármol blanco procedente de las canteras de Carrara y de Grecia.

El volumen intermedio y la *cella* son de hormigón recubierto de ladrillo. Esta última tiene una cúpula, también de hormigón, cuyo diámetro —de 43,2 metros— no ha sido superado ni siquiera en los tiempos modernos; incluso la de San Pedro es menor. Su altura mide exactamente lo mismo.

Las paredes de la *cella*, de 6,15 m de alto, descansan sobre una base circular cuyos cimientos de hormigón cargado con árido travertino tienen 7,30 m de ancho y 4,5 de profundidad.



▷ Sección transversal del Templo de Minerva Médica en Roma, de planta decagonal. En la parte inferior del muro había nueve ábsides, y en la superior diez ventanas rematadas en arco. La cúpula circular se resolvió fundiendo los ángulos del decágono.



△ Vista del Panteón en su estado actual. Este edificio, construido por orden de Adriano, en sus orígenes estaba situado en lo alto de una majestuosa escalinata, dominando un patio porticado.

△ Interior del Panteón. La mayor parte de la decoración actual es posterior a su construcción.

En planta, la rotonda está proyectada con ocho pilares de carga que constituyen la estructura del edificio. Entre ellos hay ocho edículos, o exedras, que adoptan alternativamente forma curva o rectangular. Dos columnas de mármol amarillo procedente de Numidia, en el norte de África, enmarcan cada nicho.

Los pilares soportan ocho arcos empotrados en los muros. Forman parte de una complicada retícula de descarga, con algunos nervios, de ladrillo recibido con cemento puzolánico. Su misión es apuntalar las paredes para contrarrestar el empuje lateral de la cubierta.

La cúpula está rematada por un óculo de 8,30 m de diámetro abierto al cielo. Su interior está recubierto por cinco filas de 28 artesones cuyo tamaño va disminuyendo en una hermosa proporción a medida que ascienden hacia el óculo.

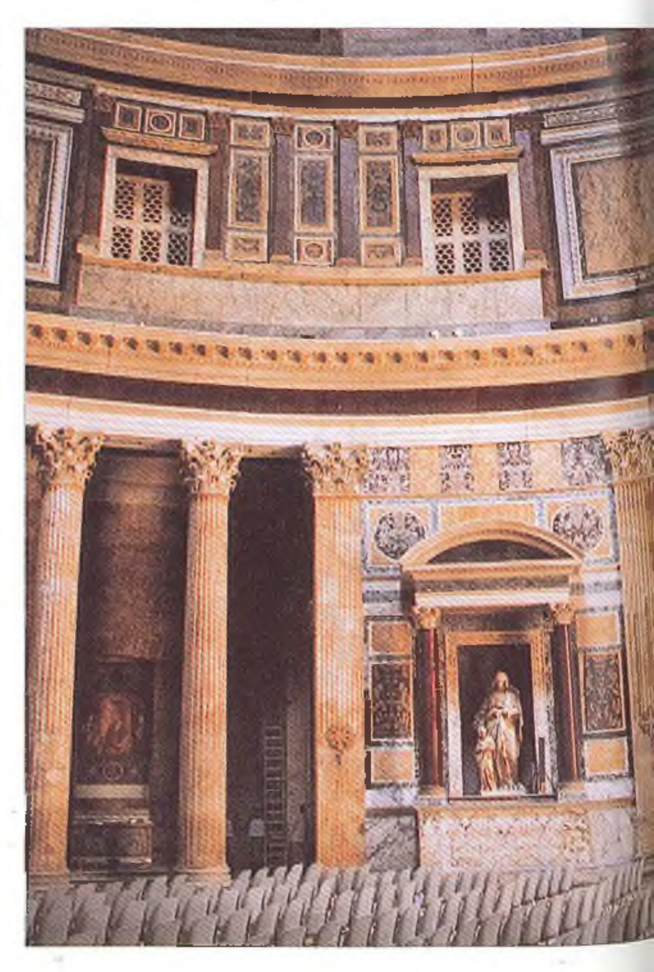
Los áridos utilizados para el hormigón se seleccionaron cuidadosamente de forma que los materiales más pesados estuvieran en la parte inferior del edificio y los más ligeros en la superior. Para los cimientos y los muros de la primera cornisa se utilizó el travertino y la toba volcánica; inmediatamente después ladrillo y toba, y desde la mitad a la cornisa superior sólo se utilizó ladrillo. La misma técnica se empleó en la cúpula, de tal modo que alrededor del óculo sólo se usó piedra pómez.

Gran parte del revestimiento de mármol del interior del edificio ha desaparecido, no obstante todavía quedan restos del original. Planchas de porfirio color púrpura y mármol verde oscuro contrastan con el amarillo del númida. Hay también decoración de estuco pintado y muchas de las superficies están doradas. El suelo está pavimentado con *opus sectile* de mármol.

El Templo de Venus y Roma

No sabemos si Adriano proyectó personalmente el Panteón, pero un edificio que casi con toda certeza es suyo es el Templo de Venus y Roma. Está situado sobre un montículo entre el Coliseo y el Templo de la Paz. Se construyó sobre el atrio de la

▽ Detalle de uno de los edículos con el revestimiento de mármol romano de la pared reconstruido.



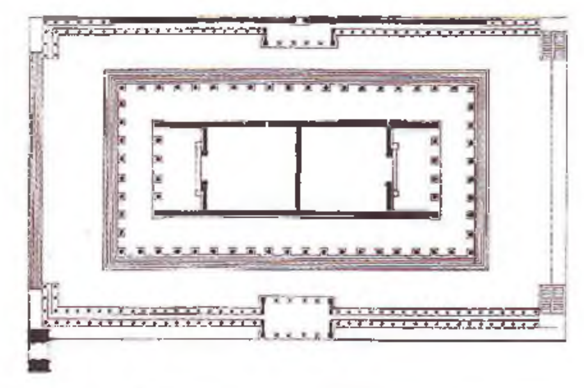




△ Panteón: detalle de la cubierta del pórtico.

◁ Panteón: detalle de la decoración de mármol del exterior del volumen intermedio.

▷ Representación del Panteón en la que se ha eliminado parte de la fachada y de la cúpula para ver el interior. Se aprecian claramente los cámaras en el interior de los muros y el escalonamiento de la parte inferior externa de la cúpula.



▷ El Templo de Venus y Roma. Planta de la estructura según el proyecto de Adriano.

neroniana Domus Aurea y el Coloso tuvo que trasladarse para acomodar la gran plataforma. El aspecto que tiene en nuestros días data de los tiempos de Majencio (principios del siglo IV). Sin embargo, es posible reconstruir el diseño original de Adriano; se basaba en el estilo clásico griego y se asentaba, como el Partenón, sobre un estilóbato con escalones en todo el perímetro. Era un grandioso edificio con diez columnas en la fachada de 66 metros de ancho por 136 de longitud. En los lados más largos había sendas columnatas de granito egipcio gris sobre una plataforma escalonada de baja altura.

Según el historiador Dión Casio, Apolodoro criticó el proyecto porque consideraba que su ubicación no era suficientemente destacada y porque debería haberse dejado un espacio hueco debajo para «albergar las máquinas». Parece que se refería a la provisión de espacio para almacenar la tramoya y decorados como los usados en el Coliseo. Las relaciones entre Adriano y Apolodoro no eran tan buenas como las que el arquitecto había tenido con Trajano. Adriano lo desterró en el año 129 y finalmente lo hizo ejecutar.

El Foro de Trajano

Uno de los proyectos más monumentales de Trajano fue la construcción del último y más ricamente decorado de los foros imperiales, al noroeste del Foro de Augusto (Vespasiano había ordenado construir el Foro de la Paz, y Nerva el Foro Transitorio entre el anterior y el de Augusto).

El Foro de Trajano fue construido entre el 107 y el 112; se costeó con los expolios de las guerras contra los dacios y todo el conjunto se inauguró en el año 113. Apolodoro fue su arquitecto.

El conjunto era enorme, medía unos 300 × 180 m y la plaza central, flanqueada por dos grandes exedras o hemiciclos, tenía unas dimensiones de 200 × 120 m. En medio de la misma había una enorme estatua ecuestre del emperador Trajano.

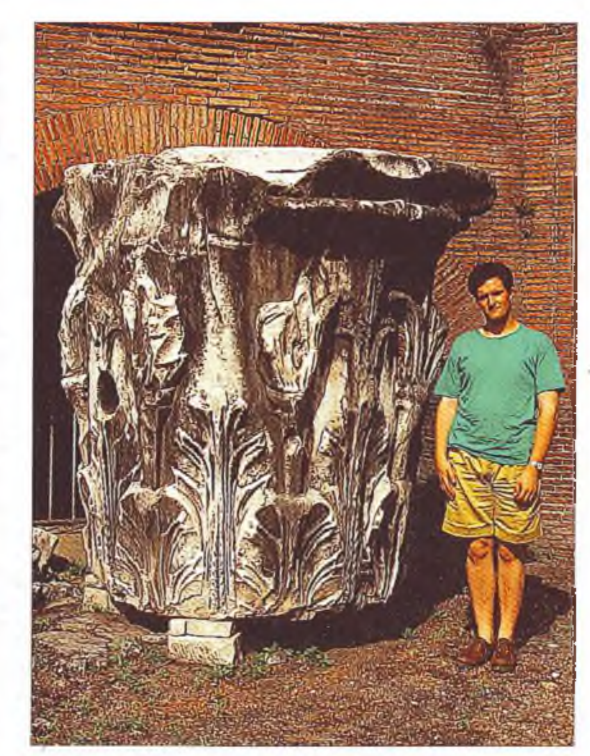
La entrada estaba situada en el Foro de Augusto, a través de un arco triunfal coronado por un carro ti-

▽ Vista del Templo de Venus y Roma en la actualidad. El Coliseo puede divisarse en la lejanía, a la izquierda.

△ Reconstrucción de una vista general del Foro Romano (en primer plano) y de los Foros Imperiales. El monumental conjunto del Foro de Trajano es claramente visible en la parte superior izquierda de la ilustración.

rado por seis caballos, cuya imagen acuñada en monedas ha llegado hasta nosotros. La columnata superior estaba decorada con figuras de prisioneros dacios, esculpidas en una gran variedad de piedras decorativas. Había también estatuas doradas de caballos y estandartes militares.

En la zona opuesta a la entrada, y cerrando el norte de la plaza, estaba la gran Basílica Ulpia, el más grande de los edificios de este tipo construido en la Roma imperial. Más allá estaba la Columna Trajana flanqueada por dos bibliotecas, y luego un templo que, tras la muerte de Trajano, fue consagrado por Adriano al antiguo emperador y a su esposa Plotina (no está claro si este templo formaba parte del diseño original del Foro). Hoy día el templo se encuentra enterrado en parte bajo la iglesia de Santa María de Loreto. Las reproducciones en monedas y en el mapa severiano de Roma en mármol (el *Forma Urbis Romae*) indican que era una enorme estructura, con una fachada de ocho columnas, adosada a un muro posterior que da paso a un recinto hipóstilo. Una columna de granito gris egipcio, que hoy día se encuentra junto a la Columna Trajana, tal vez perteneciera a este templo. Podría haber medido 50 pies de largo y pesado 120



◁ Capitel corintio de mármol del Templo de Trajano.



△ Foro de Trajano. Estatua del bárbaro cautivo que, junto con otras similares talladas en una gran variedad de mármoles, decoraba los pórticos del Foro.



△ Sestercio de Trajano que representa la monumental entrada a la Basílica Ulpia, del Foro de Trajano. En la parte superior aparecen una cuadriga y otras figuras.

toneladas. Hay también otros fragmentos arquitectónicos de la época de Adriano que se cree proceden del templo.

El patio del Foro estaba rodeado de pórticos de orden corintio, cuyas columnas eran de mármol *cipollino* verde y blanco procedente de las canteras de Carystos, en la isla de Eubea, cercana a la costa este de Grecia.

Preparación del terreno

Fueron necesarios importantes trabajos de ingeniería para poder iniciar las obras del Foro. Para obtener una planicie hubo que excavar las laderas del Quirinal, quedando en algunos lugares un desmonte de hasta 38 metros, altura condicionada por la Columna Trajana. Probablemente fue lo accidentado de este terreno lo que frenó hasta ese momento el desarrollo urbanístico al noroeste del Foro de Augusto.

La Basílica Ulpia

En vez de un templo, como en los otros foros imperiales, el Foro de Trajano contaba con una basílica judicial, que se denominó Basílica Ulpia (así llamada por ser Ulpio el nombre gentilicio de la familia de Trajano). Estaba situada en el ala occidental del Foro y era la más grande de las construidas en Roma. Dividida en cinco naves con sendos ábsides en cada extremo, su longitud total era de unos 170 metros y su anchura de 60. El interior estaba profusamente decorado, la nave principal contaba con un friso de mármol de victorias aladas y columnas de granito gris egipcio; en el resto de las naves esta columnata, que se prolongaba por los lados más cortos del conjunto, estaba formada por columnas un poco más pequeñas y de mármol *cipollino*. El suelo estaba pavimentado con *opus sectile* al que se añadió *giallo antico* y *pavonazzetto*.

La nave central tenía una cubierta de madera con una luz de 20 m. Las laterales estaban rematadas por galerías; la luz entraba al interior a través de triforios.

La entrada a la basílica desde el foro aparece representada en las monedas de la época. Generalmente presenta seis columnas jónicas, dispuestas de dos en dos, sosteniendo tres entablamentos unidos por bloques de mampostería. Encima hay una cuadriga y figuras de pie.

Igual que el resto de las basílicas asociadas al Foro Romano, la Ulpia albergaba oficinas judiciales y tiendas.

Las bibliotecas

Flanqueando la Columna Trajana había dos bibliotecas. De planta rectangular, estaban construidas con hormigón recubierto de ladrillo, y tenían el techo abovedado para proteger mejor su contenido de la humedad. Formaban un conjunto independiente, sólo accesible desde la basílica a través de dos puertas. Los pergaminos se guardaban en armarios empotrados en el muro y dispuestos en dos pisos, el superior accesible desde una galería.

La cubierta de las bibliotecas seguramente se utilizaba también como mirador para contemplar mejor las escenas inferiores de la espiral de la Columna Trajana.

La columna triunfal

El monumento más conspicuo de los que sobreviven del Foro de Trajano es la Columna Trajana, de 39,83 m de altura. El fuste, enteramente de mármol, mide 100 pies romanos y está asentado sobre un basamento de 5,5 metros de altura; estaba coronado por una estatua del emperador, que fue retirada en la Edad Media y reemplazada por una de San Pedro.

Está compuesta por 17 tambores de mármol de Carrara (norte de Italia), cada uno con un peso de 32 t. Están huecos, lo que permitió crear en su interior una escalera de caracol para acceder a la balconada existente en el extremo superior; el interior está iluminado por cuarenta ventanas abiertas a intervalos regulares. La superficie externa del fuste tiene un friso en espiral con bajorrelieves que, colocado en línea recta, mediría unos 200 metros. El friso y la escalera ascienden de forma independiente; mientras el primero ignora las juntas de los tambores, sí tiene en cuenta la ubicación de las ventanas. El friso se esculpió de abajo arriba, después de erigida la columna.





◁ Vista de la Columna Trajana, de una altura total de 41,15 m. Las columnas que aparecen en primer plano pertenecían a la Basílica Ulpiana, que se alzaba en uno de los extremos del Foro propiamente dicho.

◁◁ Detalle del friso en espiral de la Columna Trajana, que tiene unas 2.600 figuras humanas talladas en mármol; las diferentes escenas representan diversos momentos de las campañas de la Dacia (moderna Transilvania).

▽ Vista hipotética del Foro de Trajano. A la izquierda el pórtico ha sido seccionado para mostrar el revestimiento de mármol de las paredes. En la parte trasera estarían los Mercados de Trajano, que no son visibles desde el foro.

▷ El gran friso trajánico. Procede de un edificio desconocido de la época de este emperador. Algunos relieves fueron reutilizados en la decoración del Arco de Constantino a comienzos del siglo IV. En la parte izquierda aparece Trajano conducido a la ciudad para ser coronado por su victoria. Las otras escenas muestran episodios de la guerra contra los dacios.

Los bajorrelieves muestran escenas de las campañas de los años 101 y 105 que convirtieron la Dacia en provincia romana. Éste es su hilo conductor, ya que no forman una narración continua, sino que a lo largo de la espiral se van desarrollando escenas genéricas tales como el emperador ofreciendo sacrificios, dirigiéndose a sus tropas, recibiendo embajadas de los bárbaros o su sometimiento, así como las legiones cruzando ríos, avanzando, construyendo y peleando. El friso está dividido en dos mitades por una figura de la Victoria flanqueada por dos trofeos. Éstos están relacionados con la ornamentación del pedestal, esculpido con exquisito detalle para representar una pila de ropas y equipo militar de los bárbaros capturados.

Los mercados de Trajano

El reinado de Trajano también fue testigo de la construcción de un importante conjunto urbano situado al nordeste del Foro, una serie de edificios escalonados en las zonas más bajas de la ladera de la colina del Quirinal; se les conoce con el nombre de Mercados de Trajano y se componen de 150 tiendas o *tabernae*, repartidas a lo largo de cinco plantas unidas por escaleras y calles. Al conjunto se accedía por tres niveles situados a distinta altura en las laderas del Quirinal: a los pies de la colina, a través de una calle —conocida como Vía Biberatica en la época medieval— que rodeaba el Foro y daba acceso a las plantas más bajas; otra calle daba acceso al nivel de la tercera planta y, finalmente, otra, desde la parte más alta de la cuesta del Quirinal, desembocaba en el nivel superior.

La construcción, realizada entre los años 100 y 112, era de hormigón recubierto de ladrillo. Aunque el mercado se encontraba cerca del Foro, estaba separado de éste por una elevada pared cortafuegos de bloques de toba *peperino*.

El gran vestíbulo

Una serie de escalones conducía desde la Vía Biberatica al vestíbulo abovedado. Éste era un espacio rectangular, de 28 metros de largo por 9,8 metros de ancho, cubierto por seis bóvedas por arista sostenidas por grandes ménsulas de travertino. A cada lado del vestíbulo había dos filas de seis tiendas repartidas en dos niveles, lo que da un total de 24 unidades. El nivel superior formaba una galería abierta desde la que se dominaba la planta baja.

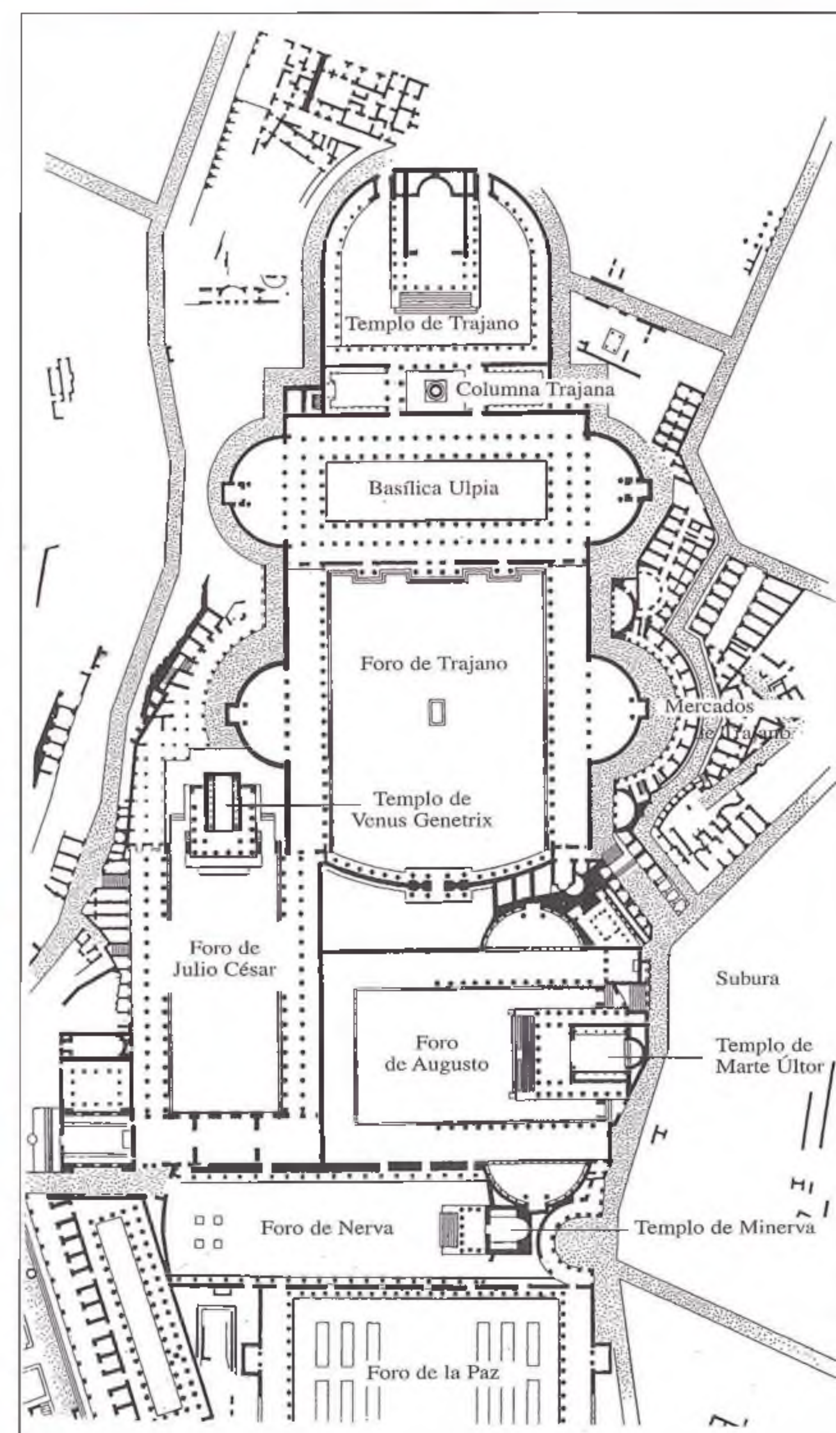
Compras en cuatro niveles

Las tiendas (*tabernae*), en su mayor parte, estaban dispuestas en filas que daban a las calles o los co-



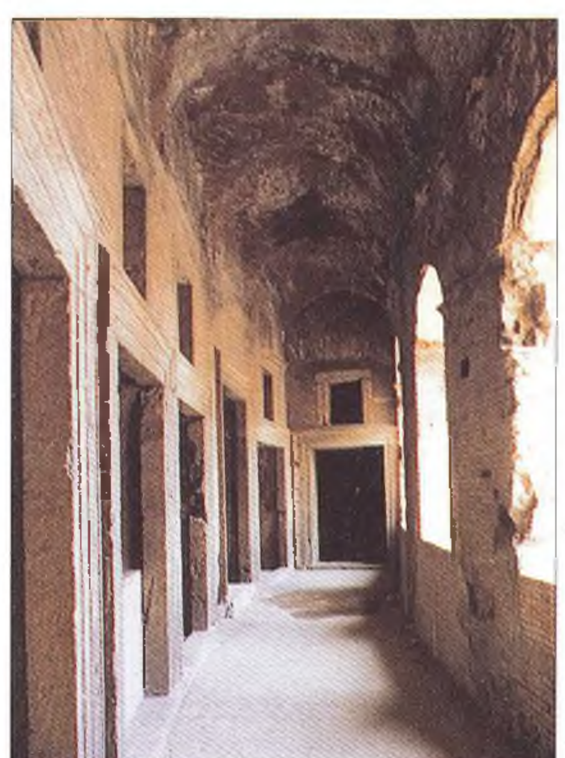
▷ Plano del Foro de Trajano

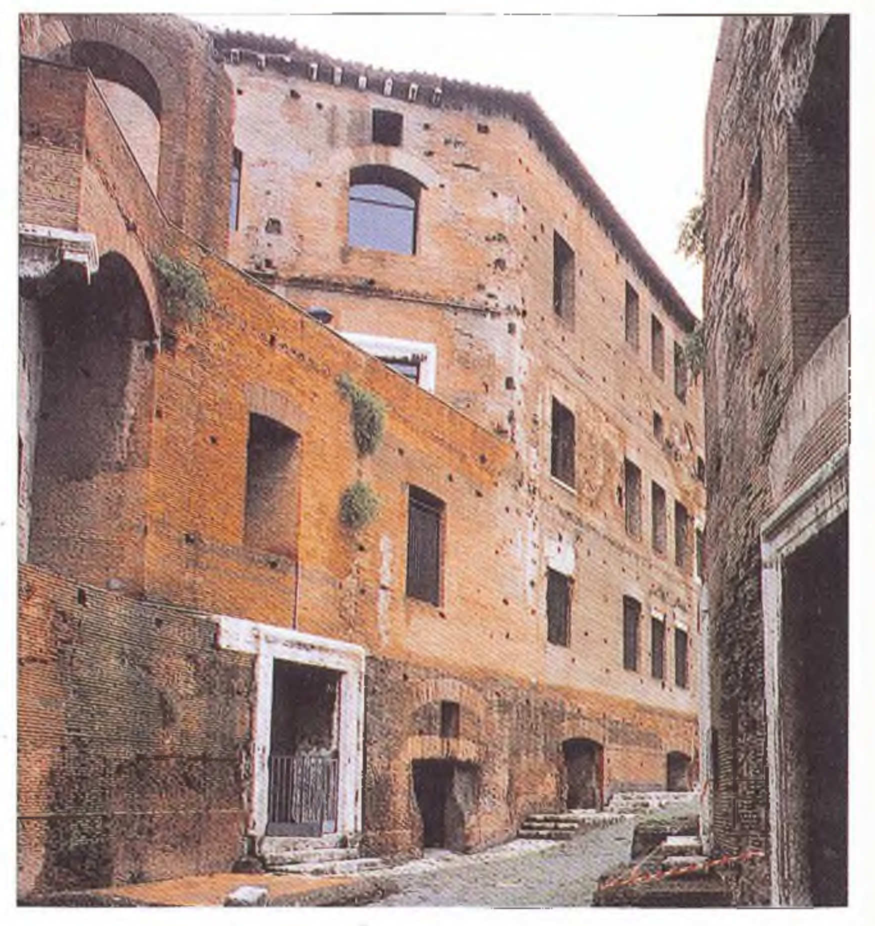
◁ Reconstrucción ideal de la Basílica Ulpia. La forma de los niveles superiores ha sido muy debatida por los investigadores; aquí se ha reconstruido siguiendo el trabajo de James Packer.



▷ Mercados de Trajano: vista del gran vestíbulo abovedado.

▽ Mercados de Trajano: vista de uno de los corredores con tiendas y oficinas.





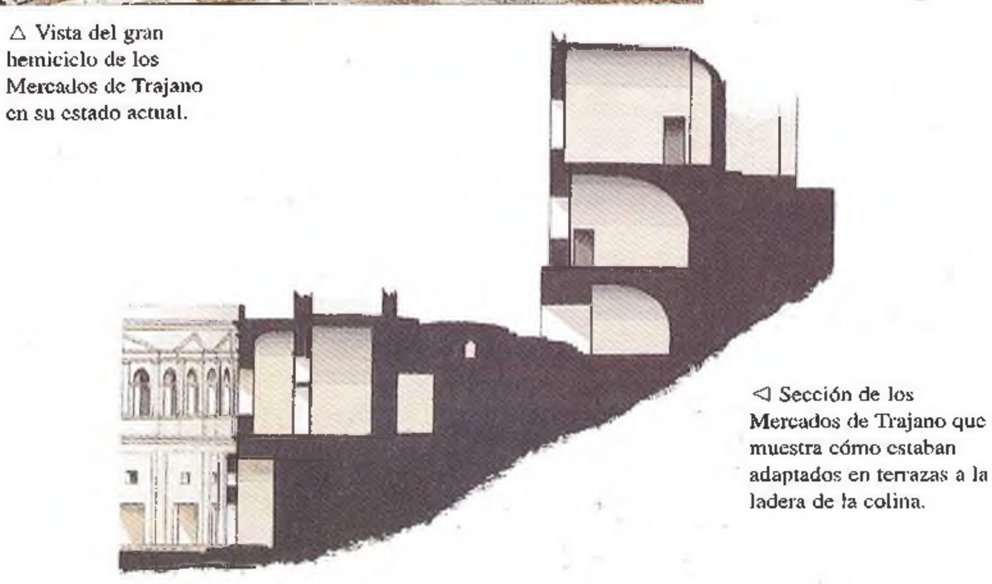
▷ Mercados de Trajano: la Vía Biveratica y el exterior del vestíbulo abovedado. Todo el conjunto formaba una serie de terrazas en la ladera del Quirinal; la albañilería romana ha sobrevivido hasta una considerable altura.

△ Vista reconstruida de los Mercados de Trajano.

△ Vista del gran hemiciclo de los Mercados de Trajano en su estado actual.

rredores. La entrada a cada una de ellas estaba enmarcada por bloques de travertino. Sobre el dintel, a menudo había una ventana para dar luz a un entresuelo. Los interiores estaban enlucidos y, con toda seguridad, algunas tiendas decoradas con frescos.

En el nivel inferior, las situadas frente al hemiciclo tenían una fachada muy elaborada. Las entradas estaban enmarcadas por pilastras y un entablamento. Una de cada cuatro contaba con un frontón triangular, y las tres de en medio tenían un frontón poco profundo enmarcado por dos medios frontones triangulares.



◁ Sección de los Mercados de Trajano que muestra cómo estaban adaptados en terrazas a la ladera de la colina.

LAS TERMAS IMPERIALES

Los baños públicos eran fundamentales en la vida cotidiana y social de los romanos. Los teatros, anfiteatros y circos eran lugares de entretenimiento ocasional, pero desde los últimos tiempos de la República la visita a las termas se convirtió en un hábito diario para muchos ciudadanos. Para los romanos, el baño era al mismo tiempo un lujo y una necesidad.

Los grandes edificios públicos romanos destinados a baños, las termas (*thermae*), desempeñaban también una función social como centros de esparcimiento y reunión; no sólo tenían instalaciones para el baño, sino también bibliotecas, salas donde reunirse y charlar y jardines para pasear. A mediados del siglo I de nuestra era, Séneca hizo en sus *Epistolae* un relato muy realista de lo que ocurría en ellas, ya que tuvo la desgracia de vivir durante algún tiempo encima de un establecimiento de este tipo. Menciona el alboroto de la gente que hacía ejercicio, los gritos ante el robo de pertenencias, «el prójimo que se complace con el sonido de su propia voz en el baño», o los vendedores de embutidos y dulces pregonando a voz en cuello sus mercancías.

Era corriente pasar varias horas allí. Constituían un lugar ideal para encontrarse con amigos y conocidos, celebrar entrevistas de negocios, quedar con el anfitrión antes de una cena, o incluso conseguir una invitación para comer.

De Atenas a Roma

Convendría recordar que los baños públicos y el hecho de bañarse no son patrimonio de los romanos. El baño formaba una parte muy importante del ritual en los gimnasios griegos. Estos centros brindaban un contexto social donde hacer ejercicio y practicar el baño comunal, y ejercieron una influencia decisiva en la ulterior evolución de los baños.

Las primeras grandes termas imperiales

En el censo del año 33 a.C. llevado a cabo por Agripa, había 170 pequeños baños en Roma; hacia principios del siglo V había 856, así como 11 grandes termas imperiales (*thermae*), como las de Trajano o las de Caracalla.

En Roma, estos enormes establecimientos proporcionaban espacio suficiente para albergar gran número de bañistas a la vez. Las termas imperiales de Roma se cuentan entre los conjuntos urbanos de gran envergadura más sofisticados y ambiciosos de la Antigüedad. Estaban proyectadas de forma más o menos simétrica en torno al eje constituido por la situación del *frigidarium* (sala fría), el *tepidarium* (sala tibia) y el *caldarium* (sala caliente), teniendo en cuenta siempre la circulación de los usuarios por el edificio. Solía haber también una serie de salas calientes auxiliares.

Las Termas de Agripa, edificadas en el Campo de Marte en el 25 a.C., constituyen el ejemplo más antiguo que ha llegado hasta nosotros, pero fueron reconstruidas en el siglo III d.C., así que no hay ninguna certeza sobre la forma que tendría la planta original. Lo mismo puede decirse de las Termas de Nerón, que sólo se conocen por ciertos dibujos del siglo XVI. En las de Tito, a pesar del croquis de Palladio, siguen quedando detalles oscuros.

Las Termas de Tito

Las Termas de Tito (*Thermae Titi*) fueron construidas a toda prisa para que estuvieran listas en la inauguración del Coliseo, en el año 80 d.C. Tito empleó un terreno que formaba parte en otro tiempo de la Casa Dorada de Nerón, en la ladera del monte Opio, enfrente del Coliseo. Los baños se ubicaron cerca del ala privada principal de la *Domus Aurea*, aunque apenas quedan vestigios de ellos. Hay un pórtico de pilares de hormigón revestido de ladrillo con columnas embebidas que actualmente puede verse desde el Coliseo, al otro lado de la Vía dei Fori Imperiali, que ha sido identificado como parte de la entrada. A últimos del siglo XVI, Palladio hizo un croquis a escala de las ruinas que sugiere una cierta simetría en planta, similar a la que presentan las termas de Tra-



△ Termas de Trajano. Detalle de la subestructura que sustentaba el semicírculo abierto con asientos para los espectadores en el muro de cerramiento exterior.



△ Reconstrucción figurada de las Termas de Trajano. Las de Tito —más pequeñas— se ven al fondo a la izquierda. El gran depósito (*Sette Sale*) está en la esquina superior

jano y de Caracalla, posteriores y mucho mejor conservadas. No obstante, la fiabilidad del plano en cuestión es bastante discutible.

Las recientes excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento han puesto al descubierto restos de la zona caldeada del complejo termal, incluida parte de la sala caliente o *caldarium*. Será interesante vigilar la marcha de las excavaciones en el futuro para comprobar cómo se van clarificando los detalles constructivos.

Las Termas de Trajano

Las Termas de Trajano (104-109 d.C.) son los primeros baños públicos imperiales cuya distribución conocemos a ciencia cierta. Fueron inauguradas el 22 de junio del 109 y presentan una serie de características comunes a todos los establecimientos posteriores de este tipo, tanto en Roma (Termas de Caracalla, Termas de Diocleciano, Termas de Constantino) como en otras partes del Imperio (por ejemplo, en Tréveris).

Las grandes Termas de Trajano fueron construidas en las faldas del Esquilino y consagradas en el 109 de nuestra era. Las obras comenzaron después de que en el 104 un incendio dañara gravemente la Domus Aurea, situada en esa zona. Los pisos superiores del palacio fueron demolidos, dejando en pie sólo las estancias abovedadas de la planta baja. Los patios y jardines fueron unidos con muros y cubiertos con bóvedas para elevar toda la zona hasta la altura de la primera planta, a 47 m sobre el nivel del mar. El resto de la colina se terraplenó a la misma altura mediante una enorme plataforma artificial de 340 × 330 m, conservando casi intacta el ala residencial del malhadado palacio de Nerón.

Las nuevos baños públicos quedaban al nordeste de las Termas de Tito y ocupaban el triple de superficie. Su orientación era tal que las principales salas caldeadas recibían de lleno el sol de tarde; esta hora era el momento habitual del baño para una gran parte de la población.

Casi con toda seguridad las termas fueron proyectadas por el arquitecto de Trajano, Apolodoro de Damasco. La construcción era, en su mayor parte, de hormigón revestido de ladrillo. El conjunto estaba circundado por una línea continua de edificios, sólo interrumpida por un gran semicírculo abierto provisto de asientos y situado en el extremo sudoeste. Entre estos edificios había dos bibliotecas y dos ninfeos (*nymphaea*). La entrada principal estaba en el nordeste. También había otra entrada en el noroeste, probablemente emparejada con una en el sudeste. Los restos epigráficos revelan que desde mediados del siglo II al IV d.C. también tenía aquí su sede una corporación de atletas. El cuerpo central de los baños tiene 190 × 212 m y está adosado al cerramiento exterior por el lado nordeste; en las Termas de Caracalla y en las de Diocleciano se trataba de un enorme edificio independiente, situado en un punto más céntrico del recinto. En las zonas al aire libre entre los distintos edificios había jardines.

Sólo quedan grandes restos fragmentarios del complejo termal, pero su planta se ha preservado en parte gracias al mapa de Roma en mármol (*Forma Urbis*) y a un plano extraordinariamente preciso realizado por un anónimo arquitecto medieval. A partir de estos datos y de las ruinas que subsisten, ha sido posible reconstruir la mayor parte de los baños. Convendría tener presente que el *Forma Urbis Romae* muestra las termas a principios del siglo III, mientras que el arquitecto medieval las presenta en su estado definitivo; esto explica las discrepancias entre ambos planos.

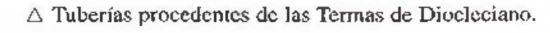
Mussolini convirtió las ruinas de las Termas de Trajano en un parque con grandes trozos de hormigón revestido de ladrillo sobresaliendo del césped. Los restos visibles corresponden en su mayor parte a cuatro exedras, construcciones semicirculares cubiertas por medias cúpulas; originalmente había seis.

▷ Reconstrucción hipotética de la esquina oriental del complejo termal, mostrando el gran depósito Sette Sale (R), con un canal que discurre bajo el edificio *S* hacia el *C*. La *natatio*, *M*, y el ninfeo *D* probablemente también recibían agua de este depósito. La función de la construcción E es dudosa. Las dependencias que hay encima del Sette Sale probablemente servían para alojar a los esclavos que trabajaban en los baños.

El suministro de agua

Las Termas de Trajano tenían dos fuentes de suministro. Una era el Aqua Traiana, acueducto también construido por Trajano que entraba en Roma por la orilla occidental del Tíber. Se cree que los canales que irradiaban del gran depósito terminal abastecían a todos los barrios de la ciudad, pero en especial a estas termas. El agua llegaba hasta la ribera oriental a través de conductos situados sobre los puentes. Aún no se conoce con exactitud el recorrido del acueducto por la orilla derecha del río ni cómo era exactamente la acometida a los baños. En el Esquilino, muy cerca de allí, se han descubierto tuberías de plomo que presentan las inscripciones *THERM(ae) TRAIANI(i)* y *AQ(ua) TR(aiana)*, lo que indica que había una estrecha conexión entre ambos proyectos.

La otra fuente de suministro de agua para las termas era el depósito conocido como Sette Sale. No estaba abastecido por el Aqua Traiana, como afirman muchos especialistas, sino por un acueducto procedente de los altozanos del este, presumiblemente derivado de otro de los que entraban en la ciudad por la zona de la Porta Maggiore. Este acueducto desembocaba en el depósito por su esquina nordeste, donde aún subsisten algunos tramos.





△ Tuberías procedentes de las Termas de Diocleciano.

▽ El gran depósito Sette Sale.



▽ Interior de una de las nueve cisternas del Sette Sale.



La orientación del Sette Sale ha hecho pensar a algunos eruditos que probablemente formase parte de las instalaciones de la *Domus Aurea*, pero los sellos estampados en el ladrillo confirman que su construcción data de la época de Trajano; tenía dos plantas y estaba hecho de hormigón revestido de ladrillo. En cada nivel había nueve grandes cámaras interconectadas de 8 m de alto, con unas dimensiones globales de 46,6 × 37 m. Las cisternas, que tenían capacidad para unos siete millones de litros cada una, estaban en el nivel superior. El acueducto conectaba con el depósito a una altura de unos 8 m por encima del nivel de la plataforma de los baños, llenando las cisternas y produciendo suficiente presión para abastecer de agua los tanques situados encima del *caldarium* y del resto de las salas.

El Sette Sale y la zona circundante son la parte mejor estudiada de todo el complejo termal. Las excavaciones llevadas a cabo entre 1981 y 1983 probaron que el agua procedente del gran depósito discurría por un canalón a lo largo de la fachada del edificio para ser conducida luego por tuberías de plomo enterradas bajo un patio —parcialmente excavado hasta el momento— hacia la pequeña construcción *C* (*véase el plano inferior*). Esta construcción tenía la misma orientación que el depósito adosado al perímetro de los baños, a partir del cual se alimentarían las dependencias principales.

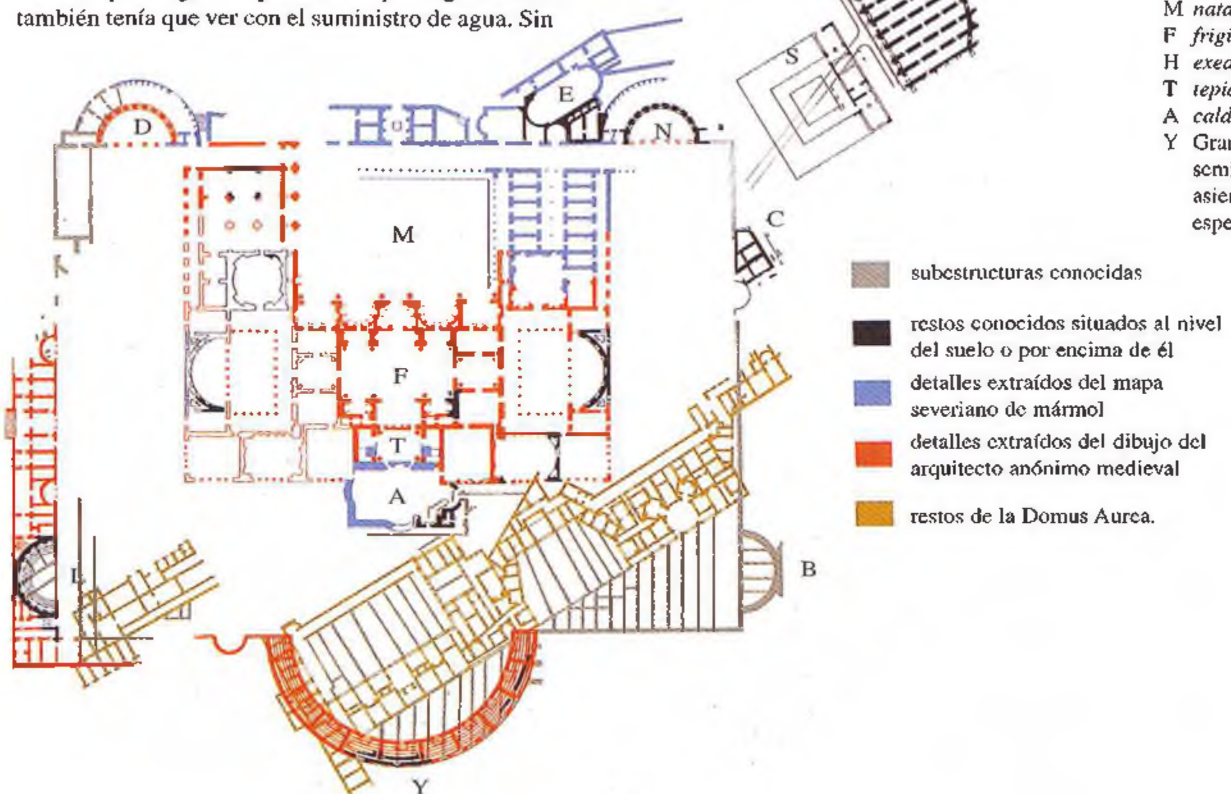
El edificio semicircular con cúpula, la exedra *D*, era un ninfeo (*nymphaeum*). El agua, procedente del corredor curvo posterior, entraba por unos orificios a 11 nichos y caía en cascada al estanque situado debajo. La exedra *N* también era un ninfeo. La construcción con dos ábsides (*E*), parcialmente en ruinas, también está orientada en la misma dirección que el gran depósito, así que seguramente también tenía que ver con el suministro de agua. Sin embargo, a pesar de las excavaciones, no ha podido determinarse su función. El extremo septentrional ha desaparecido, aunque está representado en el mapa severiano de mármol, que también muestra un largo edificio a espaldas de *E* y dos muros que están dirigidos hacia el depósito. Probablemente representan un acueducto que transportaría el agua a los dos ninfeos y a la piscina (*natatio*). Este gran estanque rectangular tenía cerca de un metro de profundidad y estaba rodeado de pórticos. Contenía agua fría; más que para nadar, estaba concebido como lugar donde los bañistas pudieran refrescarse después de someterse a las altas temperaturas del *caldarium*.

El *frigidarium*

El *frigidarium*, o sala fría, era el corazón del proyecto. Era una gran estancia rectangular delimitada por ocho pilares con grandes columnas monolíticas situadas delante. Había cuatro baños de agua fría, uno en cada esquina.

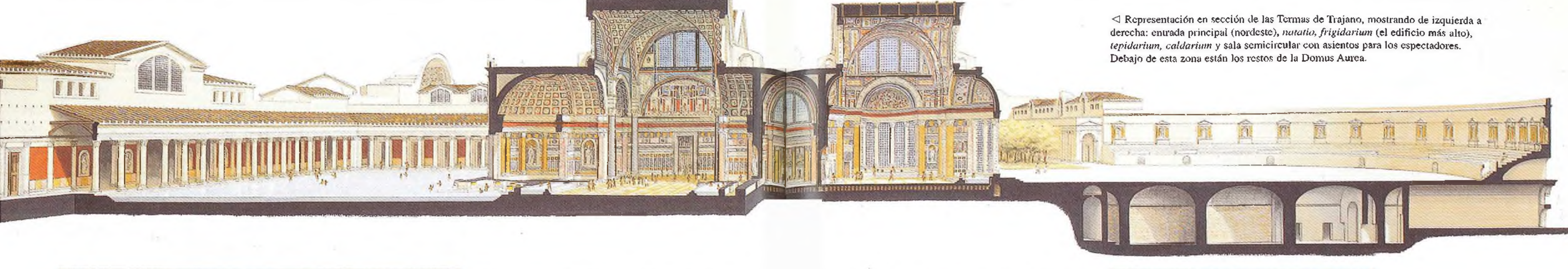
Las ocho columnas del *frigidarium* sólo sostenían en apariencia la altísima cubierta de la construcción; los principales elementos de carga eran los pilares de detrás, que soportaban las tres grandes bóvedas en arista. La parte inferior del techo debía de estar profusamente decorada. El *frigidarium* de las Termas de Diocleciano ha sobrevivido intacto junto con sus bóvedas, ya que fue convertido en Basílica de Santa Maria degli Angeli por Miguel Ángel, en los años 1563-66, por encargo del papa Pío IV.

El extremo sudoeste del *frigidarium* de Trajano fue excavado parcialmente en el siglo XIX. Se descubrieron fragmentos de



▽ Planta de las Termas de Trajano, reconstruida a partir del mapa severiano de mármol y del dibujo de un arquitecto anónimo medieval.

- R Sette Sale
- S patio parcialmente excavado
- D *nymphaeum* o fuente monumental
- N *nymphaeum*
- C pequeño edificio adosado al perímetro de las termas
- E edificio con dos ábsides parcialmente destruido
- B biblioteca
- L biblioteca
- M *natatio*
- F *frigidarium*
- H *exedrae o palaestrae*
- T *tepidarium*
- A *caldarium*
- Y Gran exedra semicircular con asientos para los espectadores



◁ Representación en sección de las Termas de Trajano, mostrando de izquierda a derecha: enurada principal (nordeste), *natatio*, *frigidarium* (el edificio más alto), *tepidarium*, *caldarium* y sala semicircular con asientos para los espectadores. Debajo de esta zona están los restos de la Domus Aurea.



△ Interior de la Basílica de Santa Maria degli Angeli, construida en el *frigidarium* de las Termas de Diocleciano.

columnas de granito rojo y gris y la esquina de una de los baños de agua fría, junto con la basa de dos de las columnas monolíticas, exactamente como lo dibujó el anónimo arquitecto medieval.

A cada lado del *frigidarium* había un espacio rectangular abierto, de 32 × 22 m, delimitado por columnatas, y con el extremo cerrado por una exedra (*H*) con cúpula, similar a las existentes en las cuatro esquinas de la plataforma. Este espacio se usaba para hacer ejercicio antes de pasar a las salas caldeadas; era conocido con el nombre de palestra (*palaestra*); las termas imperiales, debido a su diseño simétrico, solían contar con dos. En otros casos en que la distribución era asimétrica, como en las Termas del Foro de Ostia, habría una sola palestra más grande.

Las salas caldeadas

Las principales estancias caldeadas de las termas eran el *tepidarium*, o sala tibia, y el *caldarium* o sala caliente. Sin embargo, había al menos otras seis salas, y las situadas a cada lado del *caldarium* también estaban caldeadas. El *tepidarium* estaba dispuesto de modo que separara las estancias caldeadas de las frías. El *caldarium* tenía ábsides en tres de sus lados, cada uno de los cuales contenía un baño de agua caliente. El diseño de las salas caldeadas podía variar considerablemente entre unas termas y otras; en las de Caracalla, el *caldarium* era circular y estaba cubierto por una gran cúpula.

La esquina sudeste del *caldarium* de las Termas de Trajano fue excavada parcialmente en 1871. Nunca se publicó un informe a fondo de estos trabajos, pero los dibujos realizados por el arquitecto francés Leclerc muestran que el sistema de calefacción era muy similar a los encontrados en Ostia, y en concreto al de las Termas del Foro, que datan más o menos de la misma época. La sala caliente estaba flanqueada por pasadizos subterráneos abovedados, a menudo angostos, de unos 2 m de ancho por 2,5 m de alto, e iluminados gracias a unos tragaluces rectangulares del techo. Desde aquí los esclavos manejaban el sistema de calefacción del subsuelo por medio de las numerosas bocas de horno que horadaban la base de los muros principales del edificio. Las condiciones de trabajo en estos pasadizos tuvieron que ser espantosas, ya que el humo sólo podía escapar lentamente por las aberturas del techo.

El calor generado en los baños romanos era en su mayor parte húmedo, a base de vapor. Algunas termas contaban con otra sala caldeada, el *laconicum*, con calor seco. Esta habitación podía alcanzar temperaturas mucho mayores, de modo que los bañistas pasaban en ella bastante menos tiempo.

Las Termas de Trajano, como los demás grandes baños públicos imperiales, tenían cabida para acoger a grandes números de bañistas a la vez. En consecuencia, muchas veces había una serie de salas calientes auxiliares.

El hipocausto

Generalmente se atribuye a los romanos la invención de los baños de vapor y del hipocausto (sistema de calefacción en el subsuelo). Según la tradición popular, recogida por Plinio el Viejo, Sergio Orata —un empresario romano de principios del siglo I a.C.— inventó este sistema a partir del utilizado para calentar los bancos de ostras de la bahía de Nápoles.

Sin embargo, los primeros y más claros indicios arqueológicos de auténticos hipocaustos son anteriores; proceden de las Termas Stabianas de Pompeya (la Fase IV se remonta a finales del siglo II a.C.) y de los baños griegos de Olimpia (el período IV se remonta al año 100 a.C.). El hipocausto podía adoptar una gran variedad de formas, pero en esencia era un sistema por el cual circulaba bajo el suelo aire caliente procedente de una dependencia con una caldera, donde también se calentaba el agua. El suelo estaba sustentado por *pilae*, pequeños pilares generalmente de ladrillo, aunque a veces se encuentran de piedra o terracota. El suelo tenía que ser de bastante grosor para evitar que se calentara demasiado y fuera imposible caminar sobre él.

Generalmente no sólo se calentaba el suelo, sino también los muros y las bóvedas. Los primeros indicios arqueológicos del uso de un sistema de calefacción en las paredes se remontan a principios del siglo I a.C., cuando se ideó la construcción de

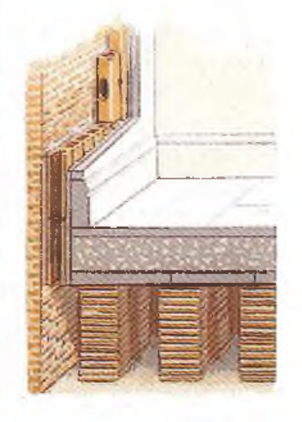


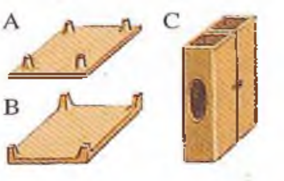
△ *Pilae* del hipocausto que hay debajo del *caldarium* de las Termas del Foro de Ostia.



△ *Tubuli* ocultos tras el revestimiento de mármol de la pared del *caldarium* de las Termas del Foro de Ostia. Estos elementos tubulares de terracota llenaban el interior de los muros para calentarlos, al permitir el paso de aire caliente desde el subsuelo hasta el techo.

▽ Sección de un hipocausto, mostrando cómo circulaba el aire caliente desde el subsuelo hacia lo alto de las paredes.
Abajo: distintas piezas de terracota empleadas para calentar los muros:
A y B: dos tipos de *tegulae mammatae*.
C: *tubuli*.







▷ Termas del Foro, Ostia. Las ventanas de una de las salas calientes muestran una doble fila de agujeros, posiblemente para un doble acristalamiento.

▽ Zapatillas con suelas de madera encontradas en el yacimiento de Vindolanda, en el norte de Gran Bretaña. Posiblemente se usaban en los baños para no quemarse los pies con el suelo.

muros huecos para las Termas Stabianas de Pompeya, que también se emplearía en las Termas del Foro. Hay diferentes métodos para dejar cámaras de aire dentro de las paredes. El más común era empalmar elementos tubulares de terracota (*tubuli*) que se sujetaban al muro con abrazaderas metálicas y después se revestían con mármol o se aplicaba un revoco. La fila inferior de *tubuli* se disponía de tal modo que el aire caliente del subsuelo pudiera subir fácilmente por el interior de la pared. Éste es el método empleado en las Termas del Foro de Ostia, donde todavía puede verse hoy. Otra técnica era usar unas piezas de terracota especiales —*tegulae mammatae*— para crear una cámara en el muro por la que pudiera subir el aire caliente. Cualquiera que fuese el método empleado, el aire caliente escapaba por humeros del tejado.

Si una habitación caldeada estaba abovedada —como solía suceder en la época imperial—, el aire caliente también se hacía circular por la bóveda mediante elementos curvos empotrados.

La orientación de los baños permitía que el sol de la tarde creara un «efecto invernadero» dentro de las salas caldeadas. Para facilitarlo, estos aposentos tenían ventanas relativamente grandes (en contraste con los edificios de baños griegos y las primeras termas romanas), y hay algunos indicios que sugieren la existencia de un doble acristalamiento para aumentar al máximo este efecto, como parece ser el caso de las Termas del Foro de Ostia.

El agua caliente

La zona de la caldera, o *praefurnium*, no era sólo la fuente de aire caliente para el hipocausto; también se calentaba aquí el agua. Ninguno de los sistemas de calefacción de las termas imperiales de Roma ha durado lo suficiente como para averiguar su funcionamiento. No obstante, hay indicios en muchos otros baños de Ostia, Pompeya y otras partes del mundo romano que permiten hacer una reconstrucción.

En las Termas del Foro de Ostia, los baños de agua caliente originalmente estaban flanqueados por calderas cilíndricas, también calentadas desde los pasadizos. En las excavaciones de 1871 se descubrió una gran cavidad en forma de «L» en los muros de la esquina sur del *caldarium* de las Termas de Trajano. Este espacio, que podía albergar cómodamente dos grandes calderas con una cisterna encima, da al pasillo de servicio.

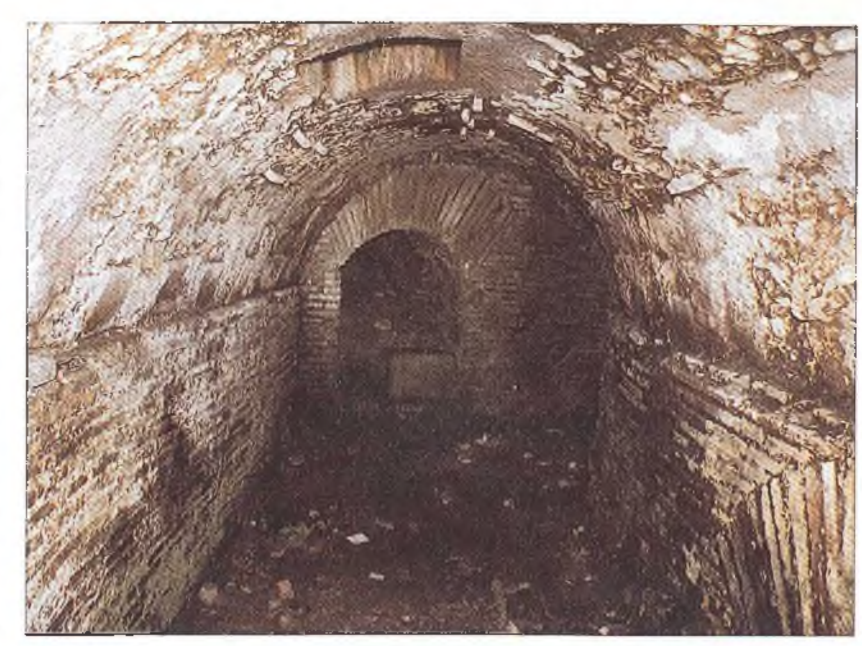
El arquitecto romano Vitruvio describe dos sistemas para calentar el agua. Uno consiste en tres tanques interconectados, uno de los cuales era una caldera colocada encima del horno. Este sistema permitía al mismo tiempo mantener la caldera llena de agua y que la fría se mezclara con la caliente en los baños y piscinas.

El segundo sistema es el *testudines alveolorum*. Se basaba en una ingeniosa tecnología y requería un tanque (llamado *testudo* por su forma de caparazón de tortuga) colocado de tal modo que quedara unos pocos centímetros más bajo que el fondo del baño.

El agua del cilindro se calentaba constantemente, así que la caliente subía automáticamente y era reemplazada por la del baño, más fría, estableciendo una circulación continua. En un dibujo del arquitecto se puede ver claramente la instalación de una *testudo* debajo del baño semicircular del extremo sudeste del *caldarium* de Trajano. También se encuentran instalaciones similares en las Termas del Foro de Ostia y en las Stabianas de Pompeya.

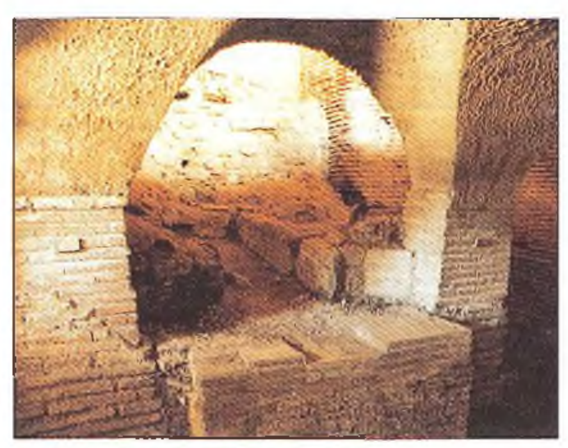
Los baños y el masaje

Los edificios de las termas romanas pueden variar en los detalles, pero tienen una serie de características comunes. Todos están proyectados para permitir una circulación lógica entre unas salas y otras. El bañista llegaría a las termas e iría al *apodyterium* (vestidor), donde dejaría la ropa. En las Termas del Foro de Pompeya había unas instalaciones semejantes a armarios con el frente abierto que eran el equivalente de nuestras modernas taquillas (sin embargo, en lugar de cerradura o candado se pagaba a un sirviente o esclavo para que vigilara las pertenencias). A partir de aquí el bañista podía hacer distintas cosas. Podía ungirse con aceite (usualmente



△ Pasadizos subterráneos de las Termas del Foro de Ostia. Los agujeros rectangulares en el techo abovedado eran la única fuente de luz y ventilación.

▽ Reconstrucción hipotética del *caldarium* de las Termas de Trajano.



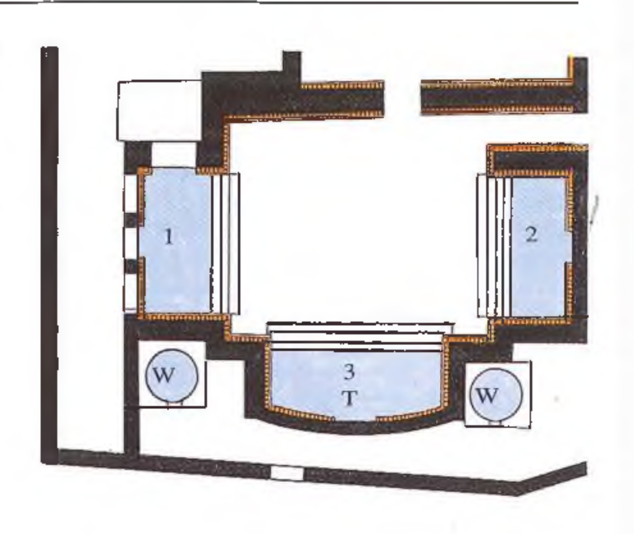
△ Termas del Foro, Ostia. Alojamiento de un tanque de agua caliente con un hogar debajo.

▷ Termas del Foro, Ostia. Planta del *caldarium*. Los *tubuli* del sistema de calefacción de las paredes se muestran en naranja.

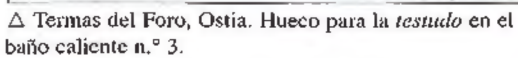
Clave: 1, 2, 3 son los tres baños de agua caliente.

W-W: tanques de agua caliente.

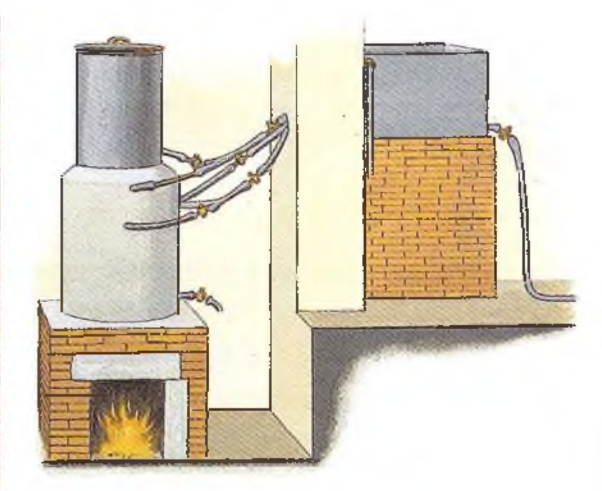
T: posición de la *testudo* del baño n.° 2.



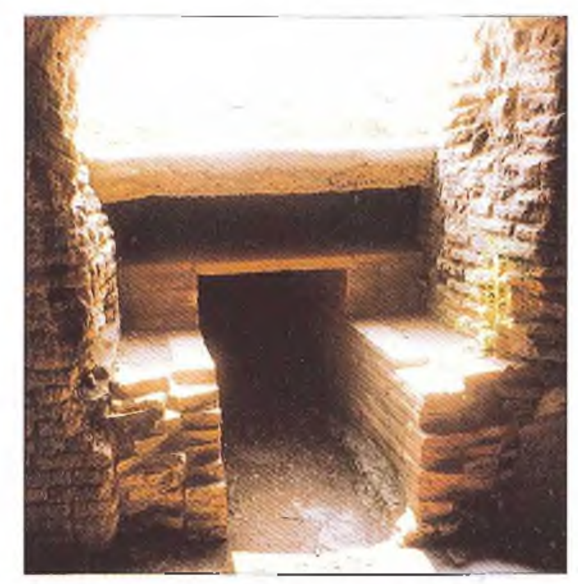




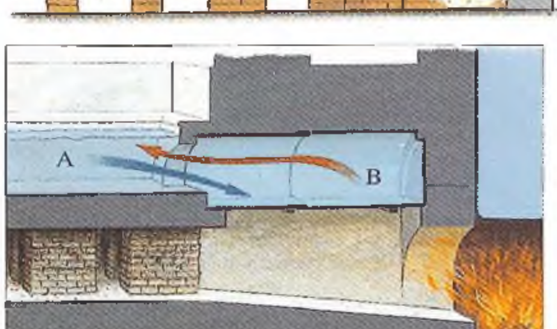
△ Termas del Foro, Ostia. Hueco para la *testudo* en el baño caliente n.° 3.



◁△ Sistema de calefacción por agua caliente para las termas privadas de la Villa Rústica de Boscoreale, cerca de Pompeya. *Arriba*: vista del exterior. *Izquierda*: sección transversal.



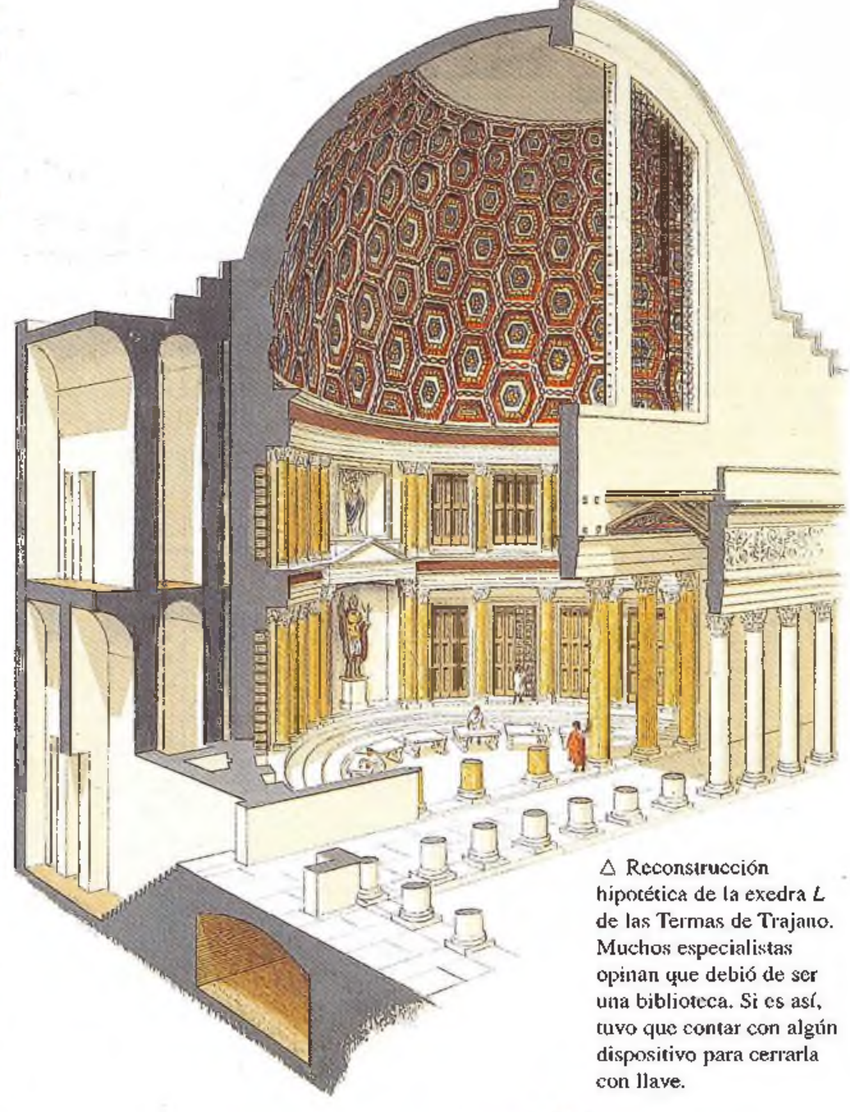
△ El hueco para la *testudo* visto desde el túnel de servicio. El fuego se encendía en el foso que hay debajo.



◁ Termas Stabianas, Pompeya. Sección de la *testudo* en el llamado *caldarium* de las mujeres. El agua que ya se ha enfriado (A) va al fondo, mientras que la recalentada (B) asciende, creando una circulación constante.



△ Extrigilos y pomos de aceite encontrados en Pompeya.



△ Reconstrucción hipotética de la exedra *L* de las Termas de Trajano. Muchos especialistas opinan que debió de ser una biblioteca. Si es así, tuvo que contar con algún dispositivo para cerrarla con llave.

perfumado) y ejercitarse en la *palaestra*, desde donde pasaría sucesivamente al *tepidarium*, tal vez al *frigidarium*, y finalmente al *caldarium*. Después de pasar un tiempo sentado en el baño de vapor y sumergiéndose en los baños de agua caliente, se quitaría el aceite, junto con la suciedad y las células muertas de la piel, por medio de un utensilio metálico denominado extrigilo (esta tarea la realizaba un siervo). Luego pasaría de nuevo por el *frigidarium* y la *natatio*, donde se daría un chapuzón en agua fría.

Las bibliotecas

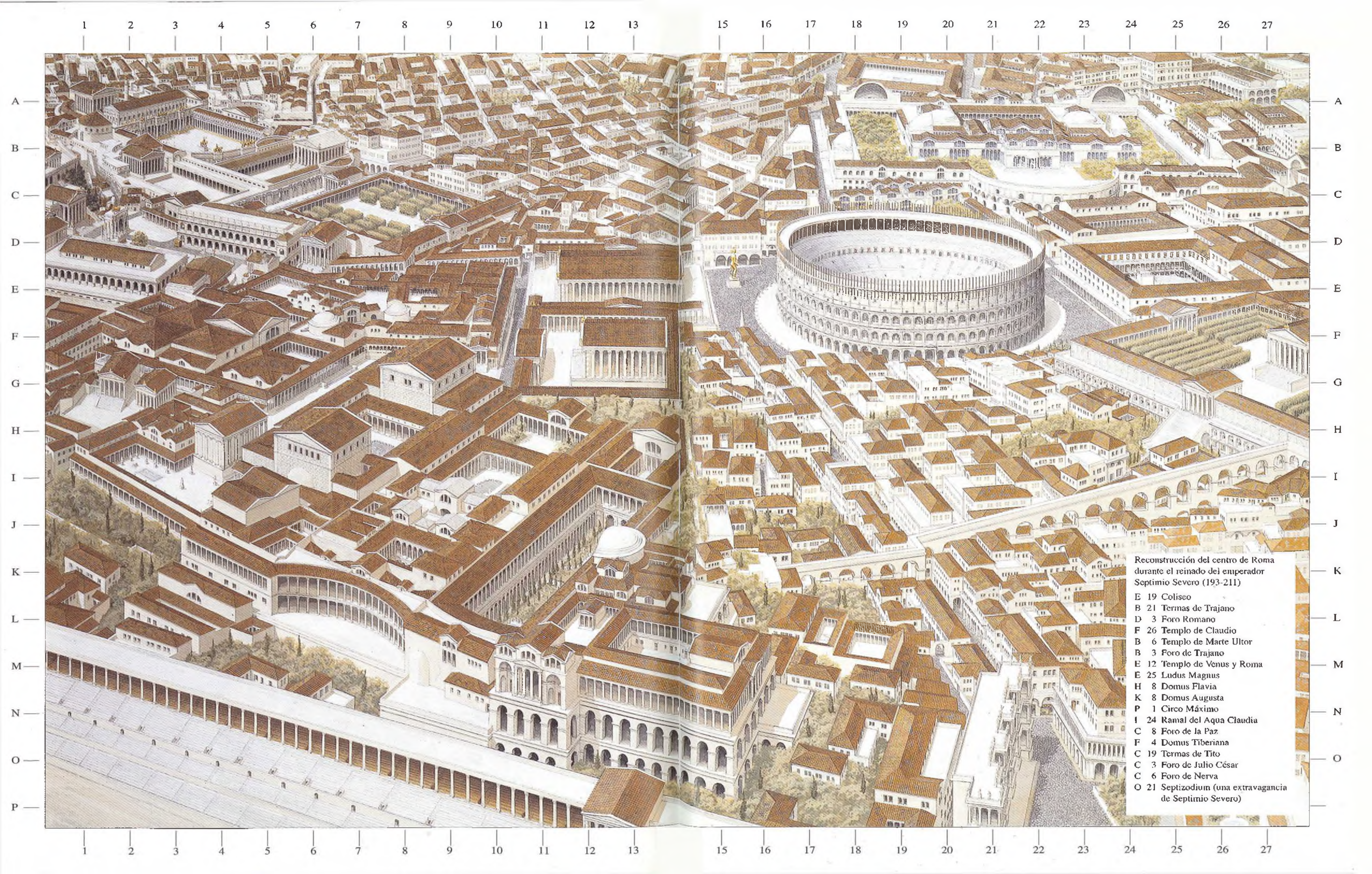
En la esquina occidental del recinto de las Termas de Trajano hay una construcción semicircular muy bien conservada, de 28,8 m de diámetro, con una cúpula. Se trata de la exedra *L*, que se cree era una biblioteca. Aunque no queda ni rastro de la decoración interior de la cúpula, los artesones hexagonales originales pueden apreciarse con claridad en un grabado del siglo XVIII realizado por Piranesi. El muro interior tenía dos filas de nichos también hexagonales, probablemente «estantes para libros» dispuestos en dos pisos y en los que se guardaban pergaminos. El gran nicho situado en el centro probablemente contenía una estatua del emperador o de Minerva, la diosa protectora de los escritores. La exedra *B* de la esquina sur, muy deteriorada, también debió de ser una biblioteca; probablemente en una se guardaban los textos latinos y en la otra los griegos.

▷ Exedra *L*, vista desde el exterior.

▽ Exedra *L*, vista desde el interior.






1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27
A B C D E F G H I J K L M N O P
Reconstrucción del centro de Roma durante el reinado del emperador Septimio Severo (193-211)
E 19 Coliseo
B 21 Termas de Trajano
D 3 Foro Romano
F 26 Templo de Claudio
B 6 Templo de Marte Ultor
B 3 Foro de Trajano
E 12 Templo de Venus y Roma
E 25 Ludus Magnus
H 8 Domus Flavia
K 8 Domus Augusta
P 1 Circo Máximo
I 24 Ramal del Aqua Claudia
C 8 Foro de la Paz
F 4 Domus Tiberiana
C 19 Termas de Tito
C 3 Foro de Julio César
C 6 Foro de Nerva
O 21 Septizodium (una extravagancia de Septimio Severo)

La ciudad en las postrimerías de la Antigüedad

Tras la muerte de Adriano se realizaron muchos menos proyectos arquitectónicos monumentales en Roma, situación que se mantendría hasta la época del emperador Constantino (312-337 d.C.), en la que hubo otra eclosión urbanística a gran escala. Para entonces, sin embargo, el cristianismo ya empezaba a dejar su impronta erigiendo grandes iglesias. El mundo romano estaba cambiando: aun cuando la Urbs *siguió siendo importante como centro religioso y simbólico, ya no fue por más tiempo el corazón político del Imperio.*

Cuando llegó la hora de su muerte en el año 138, Adriano había llevado a cabo un vasto programa arquitectónico en la capital. Además de construir el Panteón y el Templo de Venus y Roma, consagró al emperador Trajano —elevado a la categoría de dios— un nuevo templo en el foro que lleva su nombre. Al principio de su reinado rehízo el trazado del sagrado *pomerium* de Roma e inauguró la Natalis Urbis Romae, aniversario oficial de la fundación de la ciudad que se celebraba el 21 de abril. También se ocupó de otros proyectos menos grandiosos pero tal vez más importantes, dirigidos a mejorar la vida cotidiana de los habitantes de la *Urbs*. Entre ellos destacan varias medidas para evitar las inundaciones en la parte septentrional del Campo de Marte, la construcción de unos jardines alrededor del Ara Pacis de Augusto, o de un enorme mausoleo imperial al otro lado del Tíber, al que se llegaba a través del *Pons Aelius*. Hoy día este edificio se conoce con el nombre de Castel Sant'Angelo.

El siglo II de nuestra era

Las cenizas de Adriano se depositaron en el nuevo mausoleo tras su muerte en el 138. Su sucesor, Antonino, se las ingenió para persuadir al Senado de que había que divinizar a Adriano, y en consecuencia obtener él mismo el título de *Pius*, «Pío».

La actividad constructiva prosiguió en Roma bajo los auspicios de este emperador, pero a un ritmo mucho más bajo. Antonino Pío erigió en el Foro Romano un templo dedicado a su esposa Faustina cuando murió en el 141, que también le fue consagrado a él después de su muerte, ocurrida en el año 161.

Bajo su sucesor, Marco Aurelio, la relativa paz y estabilidad que el mundo romano había disfrutado por espacio de un siglo llegó a su fin. Las fronteras del Rin y del Danubio se veían cada vez más amenazadas por tribus germanas como los marcomanos y los cuados. El emperador, más interesado en cuestiones filosóficas que bélicas, se vio obligado a entregarse en cuerpo y alma a combatir tales amenazas.

Sus campañas se conmemoraron en Roma erigiendo la Columna de Marco Aurelio, que aún permanece en pie en la Piazza Colonna. Está inspirada en la Columna Trajana y, como ella, cuenta con un relieve esculpido en espiral. Su fuste alcanza los 30 metros de altura.

A Marco Aurelio le sucedió su hijo Cómodo, quien al decir de todos llevó un estilo de vida degenerado y corrupto. Su megalomanía le condujo a cambiar el nombre de Roma por el de *Colonia Commodiana*. Despilfarró el dinero en juegos y espectáculos para el pueblo, y a menudo bajaba él mismo a la arena para combatir como un gladiador más.

La crisis del siglo III

Cómodo fue envenenado a últimos del año 192; tras una breve guerra civil, Septimio Severo, natural de Leptis Magna (norte de África), salió proclamado emperador. Severo emprendió una campaña de restauración y renovación de Roma reparando acueductos, templos y los diques del río. El Senado le dedicó un arco triunfal en el Foro para conmemorar el décimo aniversario de su subida al poder, decorado con relieves sobre sus campañas contra los partos en Oriente. En el Palatino, amplió el palacio imperial añadiendo un ala en el extremo meridional.

Los sucesores de Septimio Severo también hicieron sus contribuciones arquitectónicas a la urbe. La más importante fueron las grandes Termas de Caracalla, construidas por este emperador en la parte sur de la ciudad. Sin embargo, el siglo III fue sobre todo una época de confusión política: en el período comprendido entre el 235 y el 284 hubo por lo menos 25 emperadores. Muchos de ellos nunca visitaron la metrópoli; estaban demasiado ocupados luchando entre sí o defendiendo las fronteras de los enemigos de Roma.

Diocleciano y la tetrarquía

El caos terminó con la proclamación de Diocleciano, que estableció el sistema de gobierno denominado tetrarquía, por el que la administración del Imperio quedaba en manos de dos Augustos asistidos por dos Césares. Diocleciano también intentó poner en marcha muchas reformas económicas.

Aunque pasaba gran parte del tiempo alejado de la ciudad, fue el último de los grandes constructores de Roma. Restauró y reorganizó el Foro Romano, por entonces atestado de monumentos honoríficos; reconstruyó los templos de Saturno y Vesta, además de la Curia, recientemente destruida por un incendio, y erigió en el Quirinal el tercer gran complejo



◁ La *Porta Ostiensis*, una de las 18 puertas principales de la muralla construida por el emperador Aureliano hacia el año 270 de nuestra era. Estas murallas encerraban en su interior las 14 divisiones administrativas de Augusto, incluido el Transtiberinus.

termal de Roma. Para hacerse una idea de las dimensiones del conjunto basta recordar que el *frigidarium* fue convertido por Miguel Ángel en la Basílica de Santa María degli Angeli, que ha perdurado hasta el día de hoy.

Constantino y el cristianismo

Tras la abdicación de Diocleciano en el 306, sobrevino un período de inquietud, que no terminaría hasta el 312, fecha de la victoria de Constantino I el Grande sobre su rival Majencio en la batalla del puente Milvio. Constantino, como era habitual, dejó rápidamente su impronta en la ciudad de Roma. Construyó un conjunto de termas, más pequeñas que las de Diocleciano pero más próximas al centro urbano, y erigió, junto al Coliseo, un gran arco de triunfo en el que se narraba la historia artística de Roma. Gran parte del mismo estaba decorada con relieves extraídos de monumentos más antiguos, algunos de los cuales fueron modificados al efecto.

No obstante, la principal aportación de Constantino fue la construcción de las primeras iglesias. En el año 313, el Edicto de Milán reconocía oficialmente al cristianismo como una de las religiones del mundo romano, librando a sus practicantes de las periódicas persecuciones que habían sufrido en el pasado. Se iniciaron las obras de la gran Basílica de San Juan de Letrán, la catedral de Roma, en la vertiente oriental del monte Celio. Al otro lado del río, en la colina Vaticana, se construyó una basílica similar sobre la tumba de San Pedro.

El fin de la Roma imperial

Hasta finales del siglo III de nuestra era, Roma estuvo en gran medida indefensa. El antiguo muro Servio —vasta muralla construida tras el saqueo de la ciudad por los galos a principios del siglo IV a.C.— había sido demolido en su mayor parte, y la metrópoli se había extendido más allá del primitivo recinto. Sin embargo, como la situación era incierta en el siglo III d.C., el emperador Aureliano inició la construcción de nuevas fortificaciones hacia la década del 270. El recinto amurallado que lleva su nombre tenía 19 km de longitud, englobando una superficie de 1.375 hectáreas. Era de hormigón revestido con ladrillos cocidos, muchos de los cuales se extrajeron de construcciones más antiguas. Tenía 18 puertas y 381 torres repartidas por todo el perímetro. Con algunas modificaciones y reparaciones (por ejemplo, Majencio duplicó su altura a principios del siglo IV), esta muralla siguió protegiendo Roma hasta fines del siglo XIX.

A partir de que Constantino fundara Constantinopla en el 324 e hiciera de ella una «Nueva Roma», la *Urbs* vio cómo se perdía poco a poco su prestigio imperial. Muchos de los últimos emperadores ni siquiera pusieron los pies allí. El Imperio Romano, particularmente el de Occidente, se convirtió cada vez más en blanco de los ataques de los bárbaros; en el año 410, los visigodos de Alarico se apoderaron de la Ciudad Eterna y la saquearon durante tres días. Aunque el Imperio de Occidente no dejó de existir oficialmente hasta el 476, el saqueo de los visigodos acabó con la hegemonía romana en el Mediterráneo occidental. A partir de entonces Roma fue importante como centro de la cristiandad, pero ya no como eje de la política imperial.

Atenas también padeció invasiones de los bárbaros: fue saqueada en el año 267 por los hérulos, y en el 396 por las hordas de Alarico. No obstante, se recuperó y convirtió en el centro del saber bajo la dominación bizantina, pero, en 1456, tres años después de la toma de Constantinopla por los turcos, Atenas pasó a formar parte del Imperio Otomano. Se construyó una mezquita dentro de la ruinosa *cella* del Partenón y en 1687, durante el asedio de la ciudad por parte de los venecianos, voló por los aires. Los griegos recobraron la independencia en 1821, y Atenas se convirtió en la capital del nuevo Estado griego.

GLOSARIO

Acrópolis: literalmente, ciudad alta, ciudadela. En Atenas era una meseta calcárea; a partir del siglo VI a.C., dejó de ser fortaleza y se dedicó cada vez más a albergar los santuarios de los dioses.

ágora: plaza de las ciudades griegas que constituía el centro administrativo, religioso y comercial donde se concentraba la vida pública, y en especial la actividad política.

ánfora: recipiente de barro cocido para transportar vino, aceite de oliva u otros productos alimenticios.

annona: distribución gratuita anual de grano a los pobres reorganizada por el emperador Augusto.

Areópago: colina consagrada a Ares al noroeste de la Acrópolis de Atenas, y consejo y audiencia criminal que tenía allí su sede.

arquitrabe: parte inferior del entablamento, a modo de viga, que descansaba directamente sobre los capiteles de las columnas para ligarlas horizontalmente.

atrio: patio central de la casa romana.

aulos: instrumento de viento, parecido a la flauta, con dos tubos abiertos unidos por una boquilla.

aureus: moneda de oro estándar de Roma, equivalente a 25 denarios o 100 sestercios.

basílica: edificio de planta rectangular, tradicionalmente asociado al Foro, que servía a los romanos de tribunal, bolsa de comercio y lugar de reunión.

boulé: senado de las ciudades-estado griegas que generalmente se ocupaba del día a día de los asuntos de Estado.

Buleuterion: sala donde se reunía la *boulé*.

caldarium: sala caliente en las termas romanas.

cariátide: columna con fuste esculpido en forma de mujer cubierta con ropajes.

cavea: graderío de los anfiteatros, circos o teatros romanos.

cella: parte principal o santuario de los templos griegos y romanos. Generalmente albergaba la estatua de culto.

Cerámico (*Keramikos*): gran barrio al noroeste de la antigua Atenas; el nombre procedía de sus numerosos talleres de alfarería.

cítara (*kithara*): instrumento musical griego similar a la lira pero perfeccionado, con una caja armónica de madera.

codo: medida de longitud empleada en la antigüedad, equivalente a la distancia entre el codo y la punta del dedo corazón.

columnata: fila de columnas dispuestas simétricamente.

cónsul: supremo magistrado romano; se elegían dos cada año.

Curia: sede del Senado romano.

cursus honorum: carrera seguida por los políticos romanos. En el curso de la misma debían desempeñarse tanto puestos civiles como militares.

demo: pueblo; en el sistema ateniense, la principal división administrativa.

denario: moneda de plata romana que valía cuatro sestercios.

edil: magistrado romano cuya principal responsabilidad en la época de Augusto era el cuidado general de la ciudad.

ekklesía: asamblea de los ciudadanos atenienses (varones nativos adultos).

equites: estrato medio de la sociedad romana compuesto por terratenientes y prósperos hombres de negocios.

Erecteón: edificio sagrado de la Acrópolis de Atenas cuya construcción se inició en el 421 a.C. Albergaba la estatua de culto de Atenea Políada, realizada en madera.

escena (*skene*): en el teatro antiguo, escenario arquitectónico reservado a los actores. Originalmente era una simple estructura destinada a proporcionar un trasfondo para la representación, que tenía lugar en la orquesta (*orchestra*).

estilóbato: plataforma o pedestal que sirve de base a un templo o columnata.

estoa: en Grecia, soportal o columnata cubierta y cerrada por un muro trasero. Proporcionaba resguardo en zonas públicas como el ágora.

estrategos: magistrados y generales. En Atenas eran responsables de diversos quehaceres militares, incluido el mando del ejército.

exedra: sala o entrante de planta semicircular, destinados a locutorios o a alojar estatuas.

frigidarium: sala fría en las termas romanas.

hemiciclo: gran espacio semicircular.

hermes: fustes o pilares de piedra empleados como mojones. La parte superior generalmente estaba esculpida en forma de cabeza de varón barbudo.

himatión: especie de manto que los griegos llevaban sobre la túnica.

hipocausto: sistema de calefacción subterráneo, desarrollado por los romanos hacia finales del siglo II a.C.

hoplita: soldado griego con armamento pesado.

hoplomachus: gladiador romano provisto de la típica y pesada armadura.

imperator: título dado a los generales romanos victoriosos, adoptado más tarde por Augusto y el resto de los emperadores.

insula: bloque de viviendas romano de varias plantas similar a las manzanas de nuestras calles actuales.

lanista: entrenador de los gladiadores romanos. También arbitraba los combates entre gladiadores.

lararium: capilla de la casa romana consagrada a los dioses domésticos.

lares: espíritus de los antepasados de una familia romana.

metecos (*metoikoi*): extranjeros residentes en Atenas; carecían del derecho de ciudadanía.

metopa: espacio rectangular entre dos triglifos, característico del friso dórico.

mina: moneda ateniense que valía 100 dracmas.

munera: torneos de los gladiadores romanos.

natatio: la piscina en las termas romanas.

ninfeo: literalmente, capilla de las ninfas. El término se empleaba para referirse a fuentes muy sofisticadas.

ónfalo (*omphalos*): literalmente «ombligo»; centro de una zona geográfica.

opus reticulatum: revestimiento desarrollado en Roma a finales del siglo II a.C. para cubrir los muros de hormigón, compuesto por pequeños bloques de piedra de forma piramidal que se colocaban formando un dibujo reticular a cartabón.

orquesta: parte circular del teatro griego, entre la escena y el graderío, donde evolucionaban el coro y los actores.

palaestra: lugar para hacer ejercicio, vinculado generalmente a las termas. Deriva del griego *palaistra*, lugar dedicado a la enseñanza de diversas materias y también a la práctica del deporte.

palla, pallium: especie de capa utilizada por las mujeres *(palla)* y los hombres *(pallium)* de Roma, similar al himatión griego.

panteón: literalmente, todos los dioses.

penates: espíritus guardianes de la despensa de la familia romana.

peplo: vestido de lana que llevaban las mujeres griegas.

peristilo: galería de columnas en torno a un edificio, patio o jardín en la arquitectura romana.

pilastra: columna de sección rectangular adosada a la pared, de la que sobresale poco.

Pnix: colina situada al sudoeste del ágora de Atenas donde solía reunirse la Asamblea Popular (*Ekklesía*).

pomerium: la frontera religiosa de una ciudad.

praetor: magistrado romano cuyo rango era inmediatamente inferior al de cónsul.

princeps: título adoptado por Augusto y el resto de los emperadores que literalmente viene a decir «el primero de los ciudadanos».

Propíleos: monumental entrada a la Acrópolis de Atenas.

quitón: larga túnica de lino que vestían los griegos.

retiarius: gladiador romano que utilizaba una red y un tridente para luchar.

rostra: plataforma donde se subía el orador en el Foro Romano.

secutor: gladiador romano, oponente tradicional del *retiarius*.

senador: miembro del Senado romano.

sestercio: pequeña moneda romana de plata que en el período imperial valía cuatro ases o un cuarto de denario.

taberna(e): tienda o conjunto de tiendas.

tablinum: una de las habitaciones más grandes de la casa romana, situada detrás del atrio, que podía hacer las veces de antecocina o sala de recepciones.

talento: moneda ateniense equivalente a 60 minas.

tepidarium: sala tibia en las termas romanas.

termas: grandes baños públicos romanos construidos por los emperadores, provistos de agua caliente y calefacción.

toga: prenda exclusiva de los ciudadanos romanos.

travertino: toba caliza que presenta pequeñas cavidades, extraída, entre otras, de las canteras cercanas a Tívoli.

triclinium: habitación donde comían los romanos.

toba volcánica: piedra formada por la consolidación de cenizas, lapilli y lodo volcánico. Hay distintas variedades, y las canteras abundaban en los alrededores de Roma.

vomitorium: nombre dado a los puntos de acceso y salida de la audiencia en los teatros y anfiteatros romanos.

BIBLIOGRAFÍA

Atenas

BIEBER, M., *The History of the Greek and Roman Theatre.* Princeton, 1961.

CAMP, J. M., *The Athenian Agora - Excavations in the Heart of Classical Athens.* Londres, 1986.

ECONOMAKIS, R. (ed.), *Acropolis Restoration.* Londres, 1994.

GREEN, R. and E. HANDLEY, *Images of the Greek Theatre.* Londres, 1995.

JENKINS, I., *The Parthenon Frieze.* Londres, 1994.

JONES, J. E., *Town and Country Houses in Attica in Classical Times.* Gante, 1975.

KNIGGE, U., *The Athenian Kerameikos.* Atenas, 1991.

NEILS, J., *Goddess and Polis - The Panathenaic Festival in Ancient Athens.* Princeton, 1992.

OAKLEY, J. R. and R. SINOS, *The Wedding in Ancient Athens.* Wisconsin, 1993.

PICKARD-CAMBRIDGE, A. W., *The Theatre of Dionysus in Athens.* Oxford, 1946.

ROBINSON, D. R. and J. W. GRAHAM, *The Hellenic House - Excavations at Olynthus* (Parte VIII). Oxford, 1938.

TAPLIN, O., *Comic Angels and Other Approaches to Greek Drama through Vase Paintings.* Oxford, 1993

TRAVLOS, J., *Pictorial Dictionary of Ancient Athens.* Londres, 1971.

WYCHERLEY, R. E., *The Stones of Athens.* Princeton, 1978.

Roma

General

RICHARDSON, L., *A New Topographical Dictionary of Ancient Rome.* Baltimore y Londres, 1992.

ROBINSON, O., *Ancient Rome: City Planning and Administration.* Londres, 1992.

STAMBAUGH, J. E., *The Ancient Roman City.* Baltimore, 1988.

STEINBY, M., *Lexicon Topographicum Urbis Romae.* Roma, Vol. I, 1993; Vol. II, 1995; Vol. III, 1996.

Arquitectura

ADAM, J.-P., *Roman Building - Materials and Techniques.* Londres, 1994.

ANDERSON, J. C., *The Historical Geography of the Imperial Fora.* 1984.

BOETHIUS, A., *Etruscan and Early Roman Architecture.* Harmondsworth, 1978.

BOATWRIGHT, M., *Hadrian and the City of Rome.* Princeton, 1987.

PACKER, J. E., *The Forum of Trajan in Rome.* Berkeley, 1997.

REGGIANI, A. M. (ed.), *Anfiteatro Flavio - Immagini, Testimonianze, Spettacoli.* Roma, 1988.

WARD-PERKINS, J. B., *Roman Imperial Architecture.* Harmondsworth, 1981.

Temas económicos y sociales

R. BEECHAM, *The Roman Theatre and its Audience.* Londres, 1991.

EVANS, H. B., *Water distribution in ancient Rome. The evidence of Frontinus,* Ann Arbor, 1994.

RAMAGE, E., «Urban problems in Ancient Rome». In M. Marchese (ed), *Aspects of Graeco-Roman Urbanism.* Oxford, 1983.

RICKMAN, G., *The Corn Supply of Ancient Rome.* Oxford, 1980.

PACKER, J. E., *The Insulae of Imperial Ostia.* Roma 1971.

SCOBIE, A., «Slums, Sanitation, and Mortality in the Roman World». *Klio* 68, 399-433 (1986).

WIEDEMAN, T., *Emperors and Gladiators.* Londres, 1992.

VILLE, G., *La Gladiature en Occident des origines à la Mort de Domitien.* Roma, 1981.

YEGUL, F., *Baths and Bathing in Classical Antiquity.* Nueva York, 1992.

AGRADECIMIENTOS

Los autores desean expresar su agradecimiento a las siguientes personas por su asesoramiento y ayuda:

Profesor John Camp, American School of Classical Studies, Atenas.

Dra. Amanda Claridge, Institute of Archaeology, Oxford.

Dr. Jon Coulston, St. Andrews University, Escocia.

Dr. Ian Jenkins, Department of Greek and Roman Antiquities, British Museum, Londres.

Dr. Christopher Smith.

La Soprintendenza Archeologica di Roma.

El equipo de la School of Classics del Trinity College, Dublín, y en particular la profesora Kathy Coleman, el profesor Brian McGing, la Dra. Christine Morris y la Dra. Judith Mossman.

El equipo de la British School de Roma, y en particular Maria Pia Malvezzi.

PROCEDENCIA DE LAS FOTOGRAFÍAS

(*a* = arriba; *ab* = abajo; *i* = izquierda; *d* = derecha; *c* = centro)

Página

VI Scala (Museo delle Terme, Roma)
VII Index/Archivio Fotografico, Soprintendenza Archeologica, Roma
29 a Deutsches Archäologisches Institut, Atenas
71 a Bibliothèque Nationale de France, París (Jacques Carrey)
112 a Scala
113 ab Deutsches Archeologische Institut Rom (H. Schwanke)
117 Publiaerfoto
118 a Index, Florencia
157 ab Index/Publifoto
159 ci Scala (Galleria Lapidaria, Vaticano)
159 cd Scala (Palazzo Salviati, Roma)
159 abi Scala (Museo Archeologico, Aquilea)
166 ab Scala (Museo Ostiense, Ostia Antica)
167 ab Scala (Galleria degli Uffizi, Florencia)
174 ab Ancient Art & Architecture Collection Ltd.
175 Scala (S. Clemente, Roma)
176 ab Publiaerfoto
180 a Ancient Art & Architecture Collection Ltd.
181 Scala (Museo delle Terme, Roma)
185 Scala
186 Scala
188 a Ricciarini, Milán
189 abi Scala (Museo Nazionale, Nápoles)
193 ai Index/Archivio Fotografico Soprintendenza Archeologica, Roma
193 ab Scala (Museo Gregoriano Profano, Vaticano)
210 ab Sonia Halliday Photographs
211 a,c Corbis (Roger Wood) (Castle Museum, Trípoli, Libia)
213 a,c Corbis (Roger Wood) (Castle Museum, Trípoli, Libia)
217 a Corbis (Roger Wood) (Castle Museum, Trípoli, Libia)
226 a Werner Forman Archive Ltd. (Museo Gregoriano Profano, Vaticano)
242 ab Dr. Hazel Dodge, Trinity College, Dublín

Foto del autor (sobrecubierta): Les Prudden.

Todas las demás ilustraciones, diagramas y fotografías son del autor, Peter Connolly.

ÍNDICE

Los números en **negrita** indican la referencia principal de la entrada. Los números en *cursiva* indican una ilustración.

Q

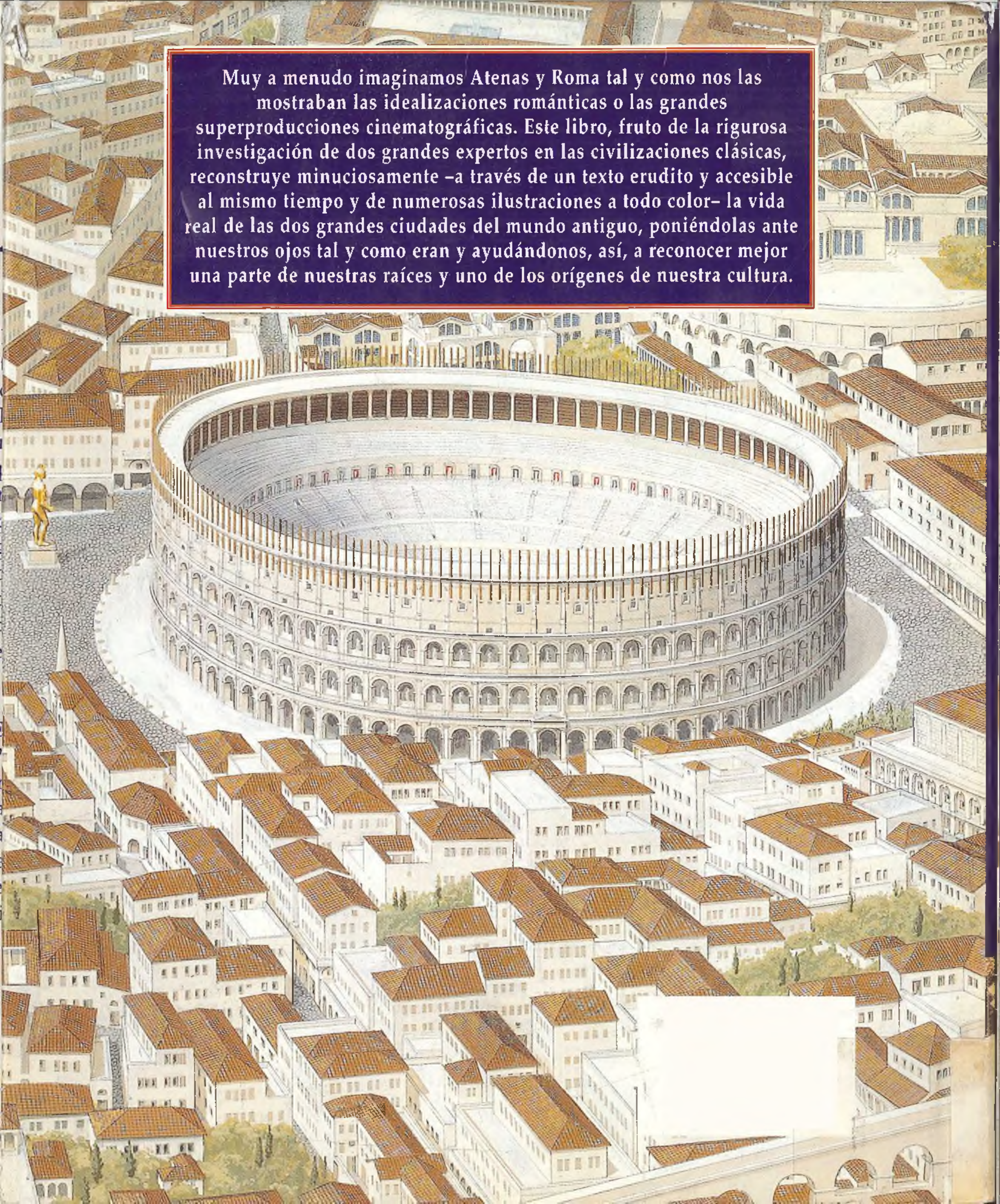
R

S

T

V

Z



Muy a menudo imaginamos Atenas y Roma tal y como nos las mostraban las idealizaciones románticas o las grandes superproducciones cinematográficas. Este libro, fruto de la rigurosa investigación de dos grandes expertos en las civilizaciones clásicas, reconstruye minuciosamente –a través de un texto erudito y accesible al mismo tiempo y de numerosas ilustraciones a todo color– la vida real de las dos grandes ciudades del mundo antiguo, poniéndolas ante nuestros ojos tal y como eran y ayudándonos, así, a reconocer mejor una parte de nuestras raíces y uno de los orígenes de nuestra cultura.